



Completamente mio {Saga Damon #2}  
by leluMuzzi

Saga Damon #1 Él es mi boxeador  
Saga Damon #2 Completamente mio

°Segundo libro de Él es mi boxeador°

Yo.

Triste.

Aterrada.

Apenada.

Insegura.

Con miedo.

Preocupada.

Esperanzada.

Todo eso es lo que siento desde que estoy aquí, en mi casa. En la casa donde todo pasó. Todas las emociones que antes quedaron muy escondidas en mi interior cuando fui a vivir con mis hermanos, volvieron a salir ni bien llegué.

Todo me recuerda a ese día. A penas doy un paso, las imágenes vienen a mi mente instantáneamente provocándome malditas nauseas. Recordar como quedé, como ellos me dejaron; sangrienta, magullada y horrible, es todo lo que veo en todos los lugares, en cada rincón de mi casa.

Indefensa.

Así es como estaba.

Y no solo todo mi pasado me tiene así, sino también el hecho de que le prohibí a Damon venir conmigo y que él se enojo por ello. Me siento terrible, pero se que hice lo correcto.

Las esperanzas de que vea mi carta, de que me respondiera y me perdonara, están allí, junto con las esperanzas de que mi padre se mejore.

Necesito respuestas, eso es lo que voy a averiguar cuando mi padre comience a recuperarse, lo que espero que pase con todo mi corazón. Ya perdí a mi madre, no puedo perder también a mi padre.

No puedo hacerlo.

Ni tampoco perder a Damon.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Obra Registrada. Derechos de Autor ©  
Expediente N° 5285099

Portada Creada por mi amigo Gonzalo Revello.

Besos...

°Candela°

Sinopsis :)

Segundo libro de Él es mi boxeador.

Yo.

Triste.

Aterrada.

Apenada.

Insegura.

Con miedo.

Preocupada.

Esperanzada.

Todo eso es lo que siento desde que estoy aquí, en mi casa. En la casa donde todo pasó. Todas las emociones que antes quedaron muy escondidas en mi interior cuando fui a vivir con mis hermanos, volvieron a salir ni bien llegué.

Todo me recuerda a ese día. A penas doy un paso, las imágenes vienen a mi mente instantáneamente provocándome malditas nauseas. Recordar como quedé, como ellos me dejaron; sangrienta, magullada y horrible, es todo lo que veo en todos los lugares, en cada rincón de mi casa.

Indefensa.

Así es como estaba.

Y no solo todo mi pasado me tiene así, sino también el hecho de que le prohibí a Damon venir conmigo y que él se enoja por ello. Me siento terrible, pero sé que hice lo correcto.

Las esperanzas de que vea mi carta, de que me respondiera y me perdonara, están allí, junto con las esperanzas de que mi padre se mejore.

Necesito respuestas, eso es lo que voy a averiguar cuando mi padre comience a recuperarse, lo que espero que pase con todo mi corazón. Ya perdí a mi madre, no puedo perder

también a mi padre.

No puedo hacerlo.

Ni tampoco perder a Damon.

oo

¡Y aquí estoy, chic@s!

De nuevo yo jejeje

Espero que les guste. La sinopsis decidí hacerla así ya que la de EEMB es casi igual, o sea, solo que esta vez es más de Natalie la sinopsis.

Subiré creo que un cap por semana, así tengo tiempo para hacer los capitulos mejor y mas largos jajaja por favor, no me apuren para que publique, ya que no me gusta escribir bajo presion, o solo porque me obligan a hacerlo. Me encanta escribir, pero no a la fuerza.

En este libro habran uno, o algunos personajes ganadores del Concurso de personajes, creado por EllaAyusso. Gracias por hacerlo Ella! y tambien gracias a las que participan en el, mejor dicho, las que participaron en él jajaja

¡Voten y comenten si les gusta la sinopsis y si les parecio una buena idea hacerla así de parecida a la sinopsis del primer libro!

Portada creada por @Rocioo\_

Besos...

°Candela°

## LIBRO EN FÍSICO, ÉL ES MI BOXEADOR! LEER!

No saben lo extremadamente feliz que me pone poder finalmente decirles esto. Como muchas saben he estado buscando editoriales con las que publicar *Él es mi boxeador* en físico, y luego de un tiempo esperando respuesta de alguna editorial, finalmente una me tomó en cuenta y le dio a esta historia una oportunidad.

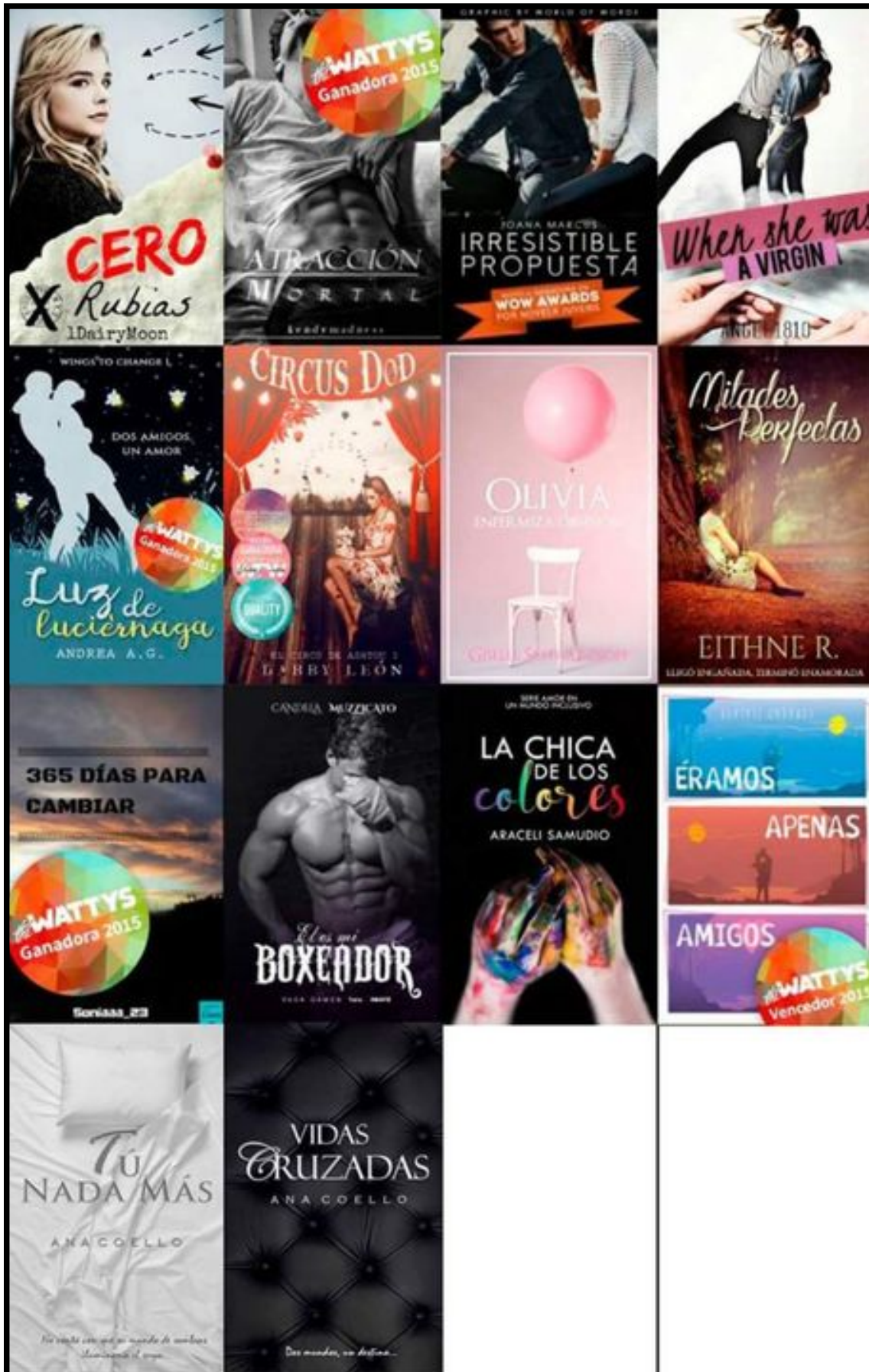
Tengo el honor de decirles, muy entusiasmada, que *Él es mi boxeador* saldrá en físico con Nova Casa Editorial en el transcurso del año 2017.



**Nova Casa Editorial - Juvenil**

oct 3 a las 4:32pm • 🌐

Algunas son historias muy populares que nos habéis demandado y otras son pequeñas joyas que están empezando a sobresalir en las redes de lectura-escritura y que queremos que hagan las delicias de los lectores más exigentes. Para todos, esperamos que podáis encontrar grandes historias en nuestras próximas publicaciones juveniles de 2017. Y... nos estrenamos en portugués. "*Éramos apenas amigos*", será nuestra primera publicación para el mercado de la lusofonía. Bem-vinda Ana Beatriz!



Ahora la esperada hora de locura al saber que Damon Woodgate estará en físico se

hace presente. Griten, corran y festejen así como lo estuve haciendo yo desde que sé sobre esto. Sigo sin poder creer esta Notición, y con alegría les digo que por fin ¡lo logramos! Gracias a su apoyo, sus fotos y comentarios esta novela consiguió ser publicada por una editorial en varios países de América y en España. Realmente les agradezco de todo corazón su apoyo incondicional. Me alegraron los días y las noches desde que estoy en Wattpad y todo esto es gracias a ustedes. No fue sólo un esfuerzo de mi parte, la mayoría de Esto fue Gracias a ustedes por seguir la novela a todos lados. Así que nada, si sigo hablando sobre lo que siento, lloraré. Y nadie quiere eso. Saben que las/os amo muchísimo y que siempre hago todo lo que tengo a mano para complacerlos.

Bueno, ahora algo súper importante. Iré informándoles sobre todo a medida que sepa algo. Mientras tanto, les diré que pueden entrar en la página oficial de Nova Casa Editorial y fijarse en la distribución de los libros en físico en los puntos de venta de la página. ( [novacasaeditorial.com](http://novacasaeditorial.com) )

Podrán ver en Facebook que Él es mi boxeador se publicará en el 2017 junto con otras espectaculares novelas de esta preciosa aplicación, que da muchas oportunidades, y también se encontrarán con que será publicada en la tirada juvenil. Si quieren saber mas, les pido que se mantengan atentas/os a Esta novela, y a las páginas de Facebook de la editorial ( Nova Casa Editorial Juvenil ), o en mi pagina de Facebook, (leluMuzzi). Allí dirán todo lo que va sucediendo a medida que pasa el tiempo.

PD: podrán ver que Él es mi boxeador está también en la lista de lectura llamada "Proximamente" en el perfil de la editorial

Acá están los links, también podrán encontrarlos en mi perfil.

Puntos de venta del libro en físico: América y España:

[www.novacasaeditorial.com/distribucion/](http://www.novacasaeditorial.com/distribucion/)

Nova Casa Editorial - Facebook: <https://m.facebook.com/NovaCasaEditorialJuvenil/>

Nova Casa Editorial Web: [www.novacasaeditorial.com](http://www.novacasaeditorial.com)

Nova Casa Editorial Wattpad @novacasaeditorial

Mi pagina de Facebook: leluMuzzi

Mi Instagram: lelu\_muzzi

Mi Twitter: lelumuzzi

Bien, creo que eso es todo.

Otra vez, gracias por todo.

Besos...

~Candela~



Grupo Whatsapp.

¡Hola!

Bueno, queria comentarles que ya hay grupo de Whatsapp para mis lectoras leluPervers. (mis lectoras se llaman a si mismas asi jaja) y bueno, me encantaría que se unieran. Hay muchos cupos, así que pueden aprovechar y tener amistad con mas lectoras! y obviamente conmigo si eso les gusta(? jaja

¿Que les parece?

¿Se unen?

Si es así, déjenme su numero de Whatsapp por m

Mensaje Privado y las agendo. Por favor, no todas somos del mismo país, así q procuren dárme lo con el numero correspondiente de su país.

Por ejemplo, en argentina hay un numero que va por dente del numero del celular y es el +54. Obviamente si son de otro país, sera otro numero. O pueden copiar directamente de su perfil de whatsapp su numero. Allí ya tiene el + con su numero telefonico.

**SOLO ACEPTARE LOS NÚMEROS Q ME ENVÍAN POR MENSAJE PRIVADO!**

**NO ME LOS MANDEN A MI PERFIL NI TAMPOCO EN LOS COMENTARIOS,**

**PORQUE NO VOY A AGREGARLOS.**

Ya que sino se hace mucho lío y no se a quien agendo jaja

Bueno, espero que quieran entrar varias o varios jaja

Besos...

Candela.

Prólogo :)

Damon:

Se que estas enojado. Conmigo y con mis hermanos por dejarme ir. Estas molesto porque no te quise dejar acompañarme. Te dije que no porque pensé en ti, en tus hermanas, mas que en mi. Te necesito más que a nada, y lo sabes, pero no pienso solo en mí. No puedes pensar solo en ti tampoco. Tus hermanas ahora te necesitan y tienes que estar no solo para ellas, sino para entrenar también.

Te lo dije muchas veces. Pero eres tan terco que no escuchas. Haces todo por impulso, y por más que me guste mucho esa faceta tuya, tienes que recapacitar y pensar bien lo que haces.

Tengo que estar aquí por mi padre, no por mí. No se lo que tiene ni lo que le pasó completamente, pero entiende que necesito que estés conmigo en esto. Que me apoyes por más que la distancia nos separe. Discúlpame por lo que sea que te haya hecho enojar.

Quiero creer que sabes que te quiero, pero algunas veces pienso que con el enojo que te ataca muchas veces a causa de mis decisiones, dudas de mis sentimientos. Se que muy dentro de ti sabes que nunca te dejaría. Voy a volver cuando mi padre se mejore, Damon.

Si fuera por mí, volvería ahora corriendo a tus brazos. Pero no, es mi padre el importante aquí.

No importa que me haya ido, sigo estando contigo, apoyándote en todo. Piensa que sigo allí, durmiendo a tu lado mientras me abrazas, estando en tus peleas para animarte, o en cualquier lugar. En los desayunos, en las cenas, en los almuerzos. En todos lados.

Que pienses en nuestros besos y caricias, en nuestras peleas que siempre terminan en algún beso arrasador y perfecto.

Necesito saber que estas de mi lado, que no estas enojado conmigo. No puedo sin ti. No quiero saber que me odias, que no me quieres más. Que me alejaras de alguna u otra manera por esto.

Quiero pensar que me entenderás, que entenderás la situación en la que estoy metida. No quiero elegir porque es imposible. Él es mi padre y tú eres el hombre al que amo.

No se puede elegir.

Ambos son hombres que me salvaron en algún momento de la vida. Que me ayudaron a olvidar ciertas cosas.

Y por eso te digo gracias. Por salvarme, por ayudarme y por hacerme sentir todo lo que ningún otro pudo. Hacerme experimentar como se siente el estar feliz al lado de la persona a la que amas. Por hacerme sentir especial.

Por estar conmigo en todas. En las buenas y en las malas.

Esto no es mas de lo tanto que vivimos. Ya pasaron muchas cosas que nos separaron de alguna manera, pero siempre logramos superarla. No es extraño que esto pase en nuestra vida. Solo son obstáculos que el destino tiene para nosotros. Pruebas que tenemos que pasar si o si para por fin ser felices.

La felicidad nunca es fácil.

Los problemas llenan nuestro alrededor, pero me alegro en parte de que sea así: porque me pruebo a mi misma, cada vez que las superamos, que somos el uno para el otro. No caemos ante todo lo malo, sino que lo pasamos y seguimos a delante. Arreglando todo para seguir estando juntos.

Y eso es lo que espero que pase.

Esta carta te la escribo en un mar de lágrimas, en medio del cielo en un viaje hacia mi casa, para que sepas que por más que la distancia nos separe, o la altura en este caso, no nos puede hacer olvidar del otro. Mis sentimientos no cambian, ni cambiarán.

Lo que si harán es aumentar. Crecer y florecer de la manera en la que tiene que hacerlo.

Entiéndeme y perdóname. No dejes que el enojo se te meta en la cabeza y piensa bien. No rompas lo nuestro.

Mi sueño se hizo realidad. Muy dentro de mí siempre quise a alguien que me quiera al igual que yo lo hago. Mi sueño eres tú, por más lejos que te encuentres, yo siempre te voy a amar. Lo que me dio la vida es mucho mas de lo que le pedí, y tengo miedo de perder el calor que me haces sentir, contigo soy feliz por mas nadie lo comprenda.

No hay barreras que no podamos superar. Las rompemos y las destruimos para pasar al otro lado y seguir.

Te siento siempre en cada latido, en cada paso que doy, siento tus manos

acariciarme bajo la lluvia como muchas otras veces sucedió. Que me abrazas por detrás y me besas en la cabeza mientras las gotas frías caen del cielo y nos mojan completamente.

Quiero seguir experimentando eso.

Haz otro de mis sueños realidad, Damon.

Te Amo.

Natalie.

## Capitulo 1 :)

Trailer creado por Leyry Luna

(Aclaración: todos los trailers y su contenido son puramente salidos de la imaginación del creador de este mismo. yo nunca les digo que poner, ya que quiero que ellos lo hagan como en realidad se lo imaginan - obviamente sacando las escenas de otras películas, series, etc)

Mi mente no quiere comprender lo que hace algunos minutos el Dr. Staller dijo. Es imposible que esto estuviera sucediendo. Estoy sorprendida y mas que preocupada. No es para nada lo que me esperaba.

Verlo frente a mi, inconciente, tendido en la cama de hospital, mientras que el doctor me dice lo que tiene, me deja en un estado de shock supremo. Pensé que no sería nada, que esto no seria para tanto lo que mi padre tenia, pero esto no es poco que digamos.

Me tiembla el cuerpo con preocupación. No se que hacer. No quiero pensar en nada. Pero es imposible no hacerlo cuando tengo al hombre que me salvó del orfanato, en esta situación. El hombre que fue un verdadero padre para mí por más que, desde que mi madre murió, haya cambiado rotundamente. Sigue siendo así uno de mis héroes.

Con lentitud, estiro mi brazo derecho hacia un lado e intento tocar el respaldo de la silla más cercana para poder sentarme y así intentar captar la información adquirida. Siento como todo mi interior se desmorona, dándole paso a un sollozo que sale de mi sin darme cuenta. Atónita, furiosa y sin palabras, me pregunto quien podría ser el hijo de puta, o los hijos de putas, que pudieron hacerle esto a mi padre. Estoy confundida, y es por eso que mi mente comienza a pensar en las razones de por qué lo atacaron tan brutalmente como para causarle esto.

Por dejarlo en este estado.

Otro sollozo de mi parte se escucha en la habitación de hospital.

Mis hermanos, Tyler y Sam, hacen lo mismo que yo: intentan alejarse de la realidad para poder ensimismarse en la preocupación y en los pensamientos sobre esto. No queriendo que alguien los sostuviera y vieran cuan débiles son. En mi caso, yo no finjo que no me preocupo, sino todo lo contrario. Dejo ver a todos que soy débil al ver a mi padre en un estado de inconciencia.

Mi padre tiene un traumatismo cerebral.

Se me para el corazón cuando escucho internamente la voz del doctor decirnos aquello. No puedo comprenderlo del todo, pero luego de varias veces de repetírmelo, logre al menos saber un poco de lo que se trataba.

Mi padre se encuentra sumido en un coma, algo que – al parecer y por lo que entendí de TODO lo que dijo el doctor Staller - es parte del traumatismo cerebral.

Recordar las palabras que usó el doctor no hizo nada para que mi mente se despegue de esas palabras: "Estado de coma".

En mi todo se rompe cuando me doy cuenta de lo que se trata e intento negarlo, pero se que esto es verdad, que esto está pasando. Nunca pensé que le pasaría esto a mi padre.

Por más que Staller me dijera que el coma que William tiene es un coma a corto plazo, no hace nada para mejorar mi estado cuando luego me explica que podría tener amnesia al despertar. No es duradera, pero lo tendrá por unas semanas, y se irá acordando de las cosas de a poco. Dice que no lo tenemos que forzar a recordar, ya que eso no serviría y lo confundiría más.

Lloro mucho más por la angustia. El hombre que jugó conmigo en cada momento de mi vida, el que me besaba cada noche y me susurraba cosas divertidas al oído, está junto a mi acostado en una puta camilla de hospital.

¿Cómo me hace sentir eso?

Como la mierda. Me destroza fuerte e intensamente. Siento una parte de mí vacía. Bueno, mejor dicho, otra parte de mí vacía. Ya tengo tres huecos que nadie puede llenar nunca a parte de ellos. La pérdida de mi madre, el alejamiento de Damon, y mi padre.

Solo espero que Damon me perdone para que su espacio se vuelva a llenar, y que mi padre se recupere para que pase lo mismo con el hueco que él abarca en mi pecho.

Rezo por que eso pase.

Para ningún hijo no es fácil recibir esta noticia, mucho menos para mí; una niña adoptada. Perder a una familia biológica y luego a otro miembro de una verdadera familia es muy difícil para mí. La verdad no se lo que le paso a mi familia biológica, y no quiero saberlo, pero pensar que los perdí a ellos y ahora, si algo sale mal, también voy a perder a un miembro mas de la que siempre consideré mi verdadera familia es muy duro. Solo me quedaran mis hermanos. Son las únicas personas en las que podré confiar si la suerte no está del lado de mi padre.

Les dejo ver a todos que necesito a alguien que me pueda abrazar durante el tiempo que yo necesite. Que intente calmarme y me diga que todo va a estar bien, que no me preocupe porque mi padre va a despertar.

Necesito a Damon. Sus brazos tranquilizadores y su cuerpo protector que me sostendrá en cualquier momento cuando yo caiga en los repentinos ataques de llanto. Pero se que me tendré que aguantar. Él no puede estar aquí conmigo y tengo que seguir con ello en mente.

Antes de poder seguir pensando en él, Tyler se levanta con lentitud y se encamina hacia mí. Sus ánimos los noto por el suelo. Tiene ojeras debajo de sus ojos y su postura es de evidente derrota. Se ve demacrado y horrible. Ya son como las dos o tres de la mañana y ninguno quiere irse a casa. Ninguno quiere dejar a papá. Prefiero dormir aquí en el hospital, que dormir en mi casa. Es mucho mejor estar con mi padre aquí cerca, a unos centímetros de mi silla. Su cuerpo está tendido inerte en la camilla de hospital, con maquinas y tubos a todo su alrededor mientras una manta blanca cubre la mitad de su cuerpo. Se encuentra pálido, algo que es un poco extraño porque él siempre tuvo la piel bronceada. Muy pocas veces se puso de este color blanquecino, una de esas fue cuando estuvo resfriado.

- Iré a comprarnos algo para comer, Nat – dice mi hermano parándose junto a mi. Estoy encorvada hacia la cama de mi padre, mis brazos apoyados a uno de sus costados mientras mi cabeza está levantada para ver todas las facciones de su cara.

- No tengo hambre.- digo con mi voz ronca y desanimada, dándole a saber por mi estado de ánimo que no estoy para comida ahora.

- Te traeré algo, tienes que comer. Desde que vinimos no comiste nada y tienes que comer. – una vez dicho eso, sale de la habitación.

Durante las largas horas que nos encerramos en la habitación de mi padre, ninguno se mueve de su lugar. Sam se la pasa viendo la pared frente a su asiento y Ty se la pasaba moviendo su pierna de arriba abajo hasta que se paró y decidió ir a comprar algo para comer. No creo poder comer algo ahora. No tengo ánimos ni ganas de hacerlo. Mi estomago hace rato que no pide nada, por lo que no se lo daré, pero si alimentarme hace feliz a mi hermano – por mas pequeña que sea la porción – comeré. No quiero que él se preocupe por mi cuando ya tiene mucho con papá.

Decido probar un pedazo del sándwich de pollo que él me trae. Pareciese que no tuviese paladar porque no puedo sentir nada del gusto del pan ni del pollo. A la vista se ve delicioso, pero yo no siento nada cuando doy pequeños mordiscos. Mis hermanos la engullen como si la vida se les fuera en ello, en cambio yo, hago de todo por no vomitarlo. Nada entra en mi estomago, pareciese que está mas que lleno.

Por lo que dejo casi más de la mitad de mi comida en la pequeña bandeja y se la regalo a Sam para que él la termine.

Las lágrimas ya cesaron, pero mi cuerpo se siente cansado y sin vida. Tantas emociones en un mismo día no me hacen bien. Las preocupaciones dobles – por mi padre y por Damon – hacen que mis ánimos se vayan por el drenaje. Deseo por unas horas no pensar en nada, estar con la mente en blanco, pero no puedo, ni siquiera algo parecido y mínimo.

Las horas pasan como si fueran segundo para mi porque, con todos los recuerdos y pensamientos, no me doy cuenta de lo que pasa a mi alrededor.

Estoy harta de pensar, en hacerme preguntas sobre lo que le pasó a mi padre. Quiero apagar mi cabeza y así no preocuparme por nada.

La mañana en Wesley Chapel aparece a las pocas horas. Yo no logro pegar un ojo en toda la noche. Mi sistema se encuentra en un estado apagado mientras que mi mente funciona a toda hora como un rayo. La luz anaranjada del amanecer se cuela por las finas cortinas e iluminan la habitación que antes estaba sumida en una penumbra. Pestañeo varias veces para acostumbrarme al brillo de la luz, y veo a mi alrededor mientras estiro mi cuerpo entumecido – el cual se mantuvo en la misma posición toda la noche.

Veo a mis hermanos con mucha envidia. Ellos si lograron dormir, y ahora se encuentran recostados incómodamente en las sillas mientras que sus cabezas están la una contra la otra apoyadas. Sus pequeños ronquidos y suspiros son los únicos sonidos que se escuchan en la habitación. Los pasos de los doctores y de las personas comienzan a escucharse fuera en el pasillo luego de unas horas después de mi "despertar", si así se le puede decir a no dormir en toda la noche.

Me encuentro sumida en mis pensamientos cuando el Dr. Staller entra en la habitación; con su perfumada y bien planchada bata. Es un hombre petizo, de unos treinta años más o menos, con unos pocos músculos en los brazos y que usa lentes finos, que hace que sus ojos negros parecieran aún más grandes. Sus sonrisas siempre aparecen cuando entra en la habitación, mucho más cuando ve que yo dirijo rápidamente mi vista hacia él. No se por qué

sonríe de esa manera cuando su paciente está en un estado de coma. Pero se lo agradezco. Es el único que tiene ánimos aquí.

- Hola, Natalie. ¿Cómo dormiste? – pregunta él, aproximándose a la camilla de mi padre y comenzando a hacer una revisión, como dijo ayer él que haría. Hago una mueca.

- No dormí. – contesto desanimada. No se exactamente como me veo, pero tengo alguna clara idea de cómo.

- Oh, que mal. – se mueve de un lado a otro tocando las maquinas y ajustando algunas cosas mientras sigue sonriendo. Este hombre nunca saca su sonrisa, a excepción de cuando mis hermanos hablan o hacen acto de presencia. No entiendo por qué. – De igual manera tienes que descansar un poco. Tu padre se pondrá bien. Recuerda que no es un coma de largo plazo. Creo que en pocas semanas se recuperará y podrás hablarle y reírte con él.

- Eso espero. – suspiro.

- ¿Por qué no vas a comprarte algo para desayunar a la cafetería mientras yo reviso si todo está bien? Creo que necesitas una buena taza de café y una buena porción de torta de chocolate.

Me quedo pensando, la duda llenándome por completo. Mi estomago no pide comida, y la idea de salir de esta habitación no se me hace para nada buena. Siento que tengo que estar aquí. Niego con la cabeza y él rueda los ojos.

- No es como si él no fuese a estar cuando vuelvas, Natalie. – bromea – ve a la cafetería que hay a media cuadra y diles que vas por mi. Pide lo que quieras y ellos lo cargarán a mi cuenta. Es un regalo – me guiña un ojo mientras sonrío ampliamente. – Te aseguro que no querrás probar la comida de la cafetería que tenemos aquí. – Sonrío con agradecimiento.

- Gracias, pero no creo que...

- Por favor – me corta.- Ve, toma aire fresco y pide tu desayuno. – ahora es mas una suplica que una sugerencia. Tomar aire me haría bien. Puede que me ayude a despejar mi mente de todo mientras pienso en que pedir en esa cafetería que él me dice.

- Está bien – acepto – Gracias.

Él asiente sin dejar de hacer su trabajo, pero cuando me alejo y abro la puerta, puedo sentir su penetrante mirada en mi espalda. Sus miraditas me incomodan, siempre que está en la habitación se dirige mucho más a mí que a mis hermanos. É l es bueno, eso se nota, pero no es nada discreto. Me mira siempre fijo cuando habla, y no tiene problema con decir las cosas tal y como son.

El aire fresco choca contra mi rostro mientras me cubro más con mi chaqueta. Hago todo lo posible por no pensar en nada y doy varias respiraciones para centrar mi mente en algo que no sean problemas. Pienso en lo lindo que el día de hoy está. No hay rastros de nubes grisáceas en el cielo, por lo que no lloverá. Aunque eso no evita que el frío gobierne en este lugar.

Las hojas de los árboles cercanos se mueven con cada soplido del viento. A esta hora de la mañana casi no hay nadie en la calle, solo aquellas personas que se levantan para abrir sus negocios o locales. Mis pasos son lentos, las suelas de mis zapatillas resuenan en el pavimento cuando piso una que otra hoja que está tirada por cualquier lugar. Veo como el sol aparece completamente en el cielo. Es hermoso, mucho mas aquí que en Philadelphia. Allí el sol



no se puede apreciar como aquí, un pequeño pueblo en donde las casas, el césped y los árboles predominan.

La cafetería que el doctor Staller dijo, se encuentra en una esquina frente al comienzo de un parque. Es pequeña, mucho más de lo que me imaginaba, pero las cosas que se exponen en la vitrina, se ven completamente deliciosas y muy elaboradas. Cuando entro, veo como de perfectas están las paredes pintadas. Son de un color azul oscuro, hay estantes plateados, los muebles y las mesas son completamente de madera y quedan perfectas con toda la decoración. La iluminación es fuerte, mucho más de lo que el lugar necesita, pero me gusta. Parece cálido el ambiente de adentro.

Me encamino al recibidor y una chica castaña con los ojos color chocolate exótico me sonríe con sus labios gruesos mientras coloca unos grandes muffins muy bien decorados en un plato, justamente para tentar a los compradores a comprarlos.

Y estoy más que segura que yo ya estoy cayendo en la tentación.

- Buenos días – saluda ella, terminado de ordenar los dulces en el plato. Los ordena con lentitud, fijándose si están bien puestos en el plato y si no se arruinaron por alguna razón. Uno de esos muffins tiene una pequeña estrellita caída, y ella con detenimiento y delicadeza la acomoda en el lugar correcto. Parece ser muy detallista en todo lo que hace, ya que al ver todo el lugar se nota su forma de perfeccionar las cosas y dejarlas de la mejor manera posible para estar presentables.

- Hola. – le devuelvo el saludo y me quedo viendo los sabores que hay de algunas malteadas y bebidas. No se si necesito mas un café para mi estado de animo, pero tengo tantas ganas de probar alguna de las malteadas que hay en fotos pegadas en las paredes, que dejo de lado la necesidad del café instantáneamente.

- ¿Qué quiere ordenar? – con una pequeña servilleta de papel, comienza a limpiar el mostrador con movimientos circulares. Su voz es suave, pero a la vez insegura. Parece ser de esas chicas timidas que, cuando agarran confianza, son totalmente diferentes. Al igual que Emma.

- Creo que una malteada de chocolate me sentaría bien a mi estado de ánimo. – respondo intentando mostrarle una pequeña, muy pequeña, sonrisa.

- Buena elección. El chocolate hace maravillas. – concuerda guiñandome un ojo con diversión y se vuelve de espaldas para preparar mi pedido. Me quedo viendo el menú de los pasteles de chocolate que hay y hago todo el esfuerzo posible por no mirar los precios. Me deprimiría aún más si pienso en lo que haré gastar al doctor Staller en este desayuno que "Me subirá el estado de ánimo que llevo". Espero que sirva.

- Y... no quiero ser entrometida pero, ¿Por qué estas así de mal como para comer tanto chocolate? – pregunta andando de un lado a otro buscando cosas. Al parecer se dio cuenta de cuanto miro las gigantescas porciones de los distintos pasteles de chocolate. Me encojo de hombros.

- Mi padre al parecer está en un estado de coma y mi novio se enojó conmigo porque le prohibí acompañarme a verlo. – respondo como si esto no me afectara casi en nada, algo que es muy patético ya que hace un segundo admití que estoy de un pésimo estado de

ánimo.

- Oh, lo siento. Pero... ¿Por qué no le dejaste a tu novio acompañarte cuando algo familiar es muy importante para ti? Me imagino que quieres estar con la compañía de tu novio en este momento. – si pretendía olvidarme de todo, creo que no funcionó. Pero creo que si hablo de esto con otra persona me desquitare o sacaré algo de preocupación de mi cuerpo.

- Es luchador y tiene una gran pelea en camino. Tiene que entrenar y cuidar a sus hermanas a la misma vez. No puedo ser una ignorante y decirle que venga conmigo cuando tiene que hacer otras cosas.

- ¿Un luchador? – hace esa pregunta en voz alta, pero se que se la hace mas para si misma que para mi. Asiente estando de acuerdo conmigo – Hiciste lo correcto. Pensaste en él y no en ti. La verdad es que si estuviese en tu lugar, le hubiese rogado por que me acompañara, porque no soy tan fuerte cuando de algo muy importante como un familiar se trata, pero al parecer tú si eres fuerte y logras pensar aunque sea un poco en los demás. Te felicito – me sonrío calidamente y termina de hacer mi pedido. Me lo entrega, dejándolo en la mesada con una muy buena decoración antes de seguir hablando. – Y dime... ¿Ese noviete tuyo es lindo? Por lo que me dicen todos los luchadores están para darles contra el muro...- esta vez si suelto una pequeña risita. Esta chica no tiene filtro con las palabras. Eso me gusta. Es la primera que logra hacerme reír con todo lo que está pasando.

- Pues... si, es lindo. Muy lindo para ser verdad.- me ruborizo.

- Que suerte tienes.

- Lo se.

- ¿Quieres algo más con tu malteada? – apunta hacia el menú que yo estaba repasando. Asiento y le muestro cual quiero.

- Es exquisito. Muy buena elección otra vez. al parecer tienes un muy buen paladar.

- Todos dicen eso porque me gusta comer y es cierto.- concuerdo. – Oh, y cárgalo todo a la cuenta del Dr. Staller. – termino agregando. Ella asiente mientras entra por una puerta y unos minutos después aparece con mi porción de pastel.

- ¿Cómo es que conseguiste que el Dr. Staller te pagara un desayuno completo? – pregunta divertida cuando me siento en el taburete frente a la mesada para seguir hablando con ella. Me encojo de hombros.

- No lo se. Él me dijo que venga a desayunar aquí y que cargara todo a su cuenta.

- Me sorprende. Cuando se trata de dinero él no gasta en nadie que no sea él. ¿Qué le hiciste?

- ¿Yo? Nada que no sea mirarlo sin emoción alguna o darle respuestas cortantes para que él no busque algún tipo de conversación conmigo. – se ríe.

- Entonces tienes suerte.

- Si tú lo dices...- ruedo mis ojos con diversión. Hablar de esto con esta chica me hace acordar de Emma. Hace mucho que no hablamos de chica a chica. Conversaciones normales y despreocupantes. Algo normal de lo que hablar con la única amiga que tengo de verdad. Reconozco que en todo este tiempo no estuvimos nada de tiempo par ajuntarnos, pero

las dos estuvimos ensimismadas en nuestra relación con nuestros novios. Me apena reconocer que las dos fuimos malas amigas al no conseguir tiempo para la otra. Aunque sea unos minutos para preguntar como nos va. Eso me avergüenza.

- Por cierto, me llamo Yissell Ruiz. Si quieres hablar de algo o descargar te con alguna sustancia cargada de chocolate, ven a verme cuando quieras. Te recordaré como la chica suertuda con un novio buenorro. – sonrío y yo asiento agradecida.

- Soy Natalie Lawler. Mucho gusto.

- Igualmente. – luego de eso, ella se aleja moviendo su cuerpo bien definido y comienza a atender a algunas personas que van entrando a la cafetería. Admito que el Dr. Staller tenía razón. Los desayunos aquí son los mejores. Hacen que en parte me olvide de todo, pero el pensamiento de ser una mala amiga por no pasar tiempo ni hablar por teléfono con Emma sigue estando en mi mente.

Tomo el teléfono luego de tomar otro sorbo de la deliciosa malteada de chocolate y, cuando pretendo marcar el número de Emma, por alguna razón marco el de Damon. Quiero contarle todo lo que le pasa a mi padre, mantenerlo al tanto de lo que sucede aquí. Una gran parte de mi sabe que lo llamo mas que nada para saber que todavía quiere hablarme, que me contesta el teléfono si lo llamo. Que no querrá que nos distanciamos ni nos hablemos durante el tiempo que estoy aquí por mi padre.

Pero luego de unos segundos escuchando una y otra vez el maldito contestador, decido dejar de insistir. Puede ser que esté entrenando, pero se que no es así. Que a esta hora de la mañana no debe estar entrenando. Ignoro la punzada de dolor que se instala en mi pecho cuando pienso en que no me quiere contestar el teléfono, y me decido por fin a llamar a Emma.

Ella no tarda tanto en contesta como su hermano. Su voz medio adormilada me da los buenos días.

- Hola, Emma – contesto medio divertida.

- Hey, Nat, ¿Qué pasó, estás bien? – su voz, por mas adormilada que esté, se nota preocupada y rasposa.

- Si, tranquila. Estoy desayunando mientras intento asimilar todo.

- Lo se, me lo dijo Sam ayer. Debes estar muy cansada. Lo siento mucho, pasaste por mucho en estos meses. No te mereces esto. – y se que me lo dice con toda la sinceridad del mundo. Ella es así de sincera. No creo que haya persona mas sincera que Emma. me gusta que sea así, ya que siempre estuve rodeada de personas que mienten o ocultan las cosas. En mi antiguo instituto estaba rodeada de personas falsas y mentirosas. Las odiaba a todas.

- Lo se, estoy harta de que todo me pase a mi. Pareciese que nunca pudiese par un respiro antes de que algo malo se abalance sobre mí y comience a desmoronar mi mundo.

- Te entiendo. ¿Cómo anda tu padre? Sam me contó muy poco ayer cuando hablamos.

- No se que decirte. Para los doctores esto no es nada del otro mundo y me dicen que él se pondrá bien, que no me preocupase. Pero enterarme que mi padre está en un coma, por mas que sea de corto plazo, es como si me estuviesen apuñalando millones de veces

con trecientos cuchillos a la vez.- por primera vez me estoy sincerando con ella sobre todo lo que siento. Ninguna está apurada por dejar a la otra, por lo que me siento bien confesándole esto. Antes cuando hablábamos, siempre tenía que ser rápido porque alguna de las dos tenía que irse con su novio o porque tenía planes. Ahora, no pasa eso. Me siento mal por haberla despertado, pero creo que es la única de las pocas oportunidades en las que puedo hablar con ella.

- Bueno, cree en que se va a poner bien tal y como dicen los doctores. Si ellos te dicen eso, tienes que creerles.

- Eso espero.- suspiro- y... am... ¿Cómo está Damon? – es la primera pregunta que quería hacerle ni bien me atendió, pero preferí ser una buena amiga y hablar con ella sobre otra cosa que no sean novios. Ella suelta una risita.

- Sabía que querías preguntarme eso. – hace una pausa, y se que intenta contener un poco mas las carcajadas. Ella me conoce bastante bien. Su voz cuando vuelve a hablar, es mas seria que hace unos segundos, y lo dice con tan convencida que no puedo dudar en nada. – Él está enojado, mucho, Natalie. Ayer Rick me llamó para pedirme que saque a Damon del gimnasio porque sino iba a destruirlo mas de lo que ya lo hizo. Se volvió loco y ni bien llegamos a casa, se encerró en su cuarto. No quiso comer en todo el día. Ignora mis llamados a la puerta y no me habla. Está triste y furioso.

- Me lo imaginaba, pero entiende que no podía dejarlo venir.- puedo decir que soy fuerte y que no me pondré a llorar, pero dentro de mí ya estoy llorando a moco tendido porque mi novio no me atiende el teléfono.

- Lo se, despreocúpate. Lo convenceré y lo haré recapacitar. Él te quiere, mucho más de lo que yo esperaba. Mi hermano no es tan estúpido como para dejarte. Él sabe tan bien como yo que eres buena para él, y que eres la única para él.

- Gracias.

- También intentaré que te atienda el teléfono. Desde mi habitación se escucharon los pitidos de su celular sonar hace un rato.

- Esta bien, muchas gracias.

Hablamos durante unos minutos más. Mi estado de ánimo mejora levemente cuando por fin logramos emprender una conversación sobre cosas sin sentido. Como los recuerdos de las cosas que hacíamos en clase algunas veces cuando no prestábamos atención. Por un momento disfruto de no preocuparme de nada, pero luego la imagen de Damon invade mi cabeza por completo de repente y todo en mi cae de nuevo. Se instala en mi mente y no sale cuando cuelgo la llamada con mi amiga. Llena mi cabeza y me destruye. Pero como se que no podré sacarlo de mi sistema y olvidarme de él durante mucho mas, me rehúso a ignorar que todo de mi quiere ignorarlo y comienzo a pensar en él.

Lo único que se me ocurre ahora para mantenerlo presente es pensar en todo lo vivido. Solo me quedaré tranquila cuando reciba su respuesta, si es que él se decide a dármele. Insistiré con él hasta que – si se harta de mi – me lo diga, sea por un mensaje, una llamada, o una mísera carta. Pero no dejaré de intentar seguir con él. Lo amo mucho como para dejar que lo nuestro se eche a perder como si nada, como si nuestra relación no significase nada. Pasamos mucho durante todo este tiempo, pero siempre seguimos juntos a pesar de todo. Quiero que siga

siendo así. Si nos peleamos, nos reconciliamos a las pocas horas. Una y otra vez. Obviamente preferiría no pelear, pero a veces las peleas sirven para reforzar la confianza y así superar las peleas que serían un obstáculo.

Pienso en todo lo que pasamos. Las risas, los abrazos, los besos, las caricias, las sonrisas...

Recuerdo su tacto delicado, pero a la vez posesivo al igual que sus besos; que pasaba de tiernos a ser completamente feroces de un segundo al otro. Me sentía realmente en el cielo cuando él estaba cerca o me tocaba. Me deleito antes las imágenes que llenan mi mente de recuerdos muy lindos. Las fotos que al parecer él me tomó, las noches en las que dormimos juntos, los juegos de seducción que le hacíamos al otro – como el día en el que yo decidí comer sensualmente las fresas con chocolate -..., pero lo mejor de todo, fue nuestra primera vez. Por dios, no puedo creer que después de eso se sentiría adicta al sexo con él. Sigo preguntándome cómo es que él pudo contenerse cuando yo era virgen. Por dios... no puedo imaginarme como él se sentía en esos momentos. Pero por suerte, cedí ante él. Fue... ¿Cómo decirlo?... inesperado y muy original, por decir algo. En un minuto él me estaba contando su pasado, y en el otro ya estaba dentro de mí, empujándome a la liberación que tanto ansiaba.

Me sorprende al recordar que no tuve miedo a que él me viera o me tocara. A que vea mi verdadero yo lleno de imperfecciones. No tuve recuerdos ni pesadillas cuando él comenzó a sacarme la ropa. No pensaba en nada más que no sean sus caricias. Mi pasado se mantuvo alejado de mí, algo que me alegró mucho. Agradezco que él haya podido no apurarme a hacerlo con él. Ya que una vez, hace tiempo, él comenzó a tocarme, y el horror me invadió por completo. Esa vez en la que me puse a llorar a causa de los recuerdos, y aquella otra vez que él me tocó y me puso su remera para dormir.

Cada vez que él me tocaba, el miedo fue disminuyendo. Ahora me doy cuenta de ello.

Él hace que todo se esfume.

Pero ahora no está, y lo único que puedo hacer es recordar.

oo

Hola linduras! muchas gracias por comentar y votar tanto! no pense que muchas seguirían la novela. jajaja las dudas me carcomían en serio :/

Bueno aquí el cap uno jejeje

Yisselle Ruiz es uno de los personajes ganadores del Concurso de personajes, creado por @Loving1Directioner.

¡Lindura, te felicito por ser una de las ganadoras! ¡Gracias a todas por participar!

Comenten lo que les pareció el capítulo y sobre lo que piensan del estado en el que está el padre de Natalie. Es grave, chicas. Imagínense. está en un estado de coma y no le puede preguntar al padre sobre lo sucedido. sobre cómo es que quedó en ese estado y quienes fueron. jajaja ¡Mucha intriga!

Voten también si quieren :)

Besos!

°Candela°

¡Nota!

Disculpenme!

Enserio lo siento mucho. No suelo tardar tanto en subir caps, pero tuve muchos problemas en mi casa como para poder escribir y subir capítulos!

Primero q nada, estuve una semana sin luz, mi departamento y todo el edificio tambien, obviamente. Lo q causa q no pueda cargar la computadora, la tabletas y todo eso. Así q no tuve ninguna forma de poder escribir. Y por lo tanto, tampoco tuve WiFi suficiente como para subir una nota y avisarles de aquello. Pero lo bueno es q estoy teniendo la suerte de tener de nuevo luz, así q comenzare de nuevo a escribir.

Chic@s, enserio lo siento, pero son cosas de la vida. No pude escribir por falta de luz durante varios días, unos tediosos sinceramente. Se imaginan? Sin tele ni WiFi durante mas de una semana.

Matenme! No se como es q sobreviví a eso...

Bueno, solo quería decir eso. Voy a seguir escribiendo y espero no tener otro corte de luz q me saque de nuevo la hora de escritura...

No se cuando subiré, espero no tardar mucho. Apenas tengo tres paginas de word escritas, por lo q todavía me faltan unas cuantas para terminar el capitulo.

Enserio pido sumas y sinceras disculpas. Perdonenme ;)

Besos! Y gracias por tantos votos y comentarios de animo en mis otras novelas aparte de esta jajajaja

L@s amooooo XD

°Candela°

## Capitulo 2 :)

Termino mi desayuno con tranquilidad, viendo a Yissell ir y venir con los pedidos, llevándolos a las mesas de los que ordenaron. O también atendiendo a unos clientes.

La cafetería se llenó mucho mas de lo que me imaginaba en pocos minutos luego de que terminara la llamada con Emma. Sigo deprimida por todo lo que me dijo. Se que Damon no me responde porque no quiere hacerlo, porque sigue enojado conmigo. Se que no debería desear que me perdonara luego de un día de haber peleado, pero en mi es lo primero que deseo que pase.

No se cuanto tardará en recibir la carta. Por lo que se, éstas no se mandan en el momento, sino que tardan varios días en ser mandadas. Eso es lo que mas me enoja. Tener que aguantar días y noches con la duda si él la recibió o no, si la leyó o no. Maldita sea ¿Qué voy a hacer sin él. Probablemente pensar una y otra vez en todo.

Y eso es lo que menos quiero en realidad.

Le dejo un poco de propina a Yissell antes de saludarla con la mano e irme por donde vine. Sin darme cuenta, me había terminado el desayuno mientras me quedaba pensando en Damon. Estuvo muy rico, pero al final, los últimos bocados, no los saboree porque no me di cuenta que seguía comiendo. Me alegro de haber salido de ese hospital para haber venido aquí. Sino lo hubiese hecho ¿Cómo estaría yo ahora? De seguro que acurrucada en la silla, con las rodillas contra mi pecho y las lagrimas derramándose en cascadas por mis mejillas sonrojadas. Mis hermanos estarían allí sin hacer nada más que guardarse las emociones.

Durante unos momentos mientras hablaba con la simpática dependiente de ese pequeño local, los problemas se me fueron de la mente. Pero solo durante unos pequeños y diminutos instantes, los cuales agradecí eternamente. Yissell había sido amable y buena, comprensiva y de esas personas que saben escuchar a otras sin problema. Agradezco haber podido hablar con alguien que no estuviese metida en todo el caos que conlleva mi vida. Alguien desconocido pero que se ve confiable a la vez. Sacar una parte de mis preocupaciones o siquiera algo que llevo dentro, me hizo sentir mucho mejor de lo que estaba, por más que no lo haya querido admitir en ese momento. Mucho mas sabiendo que probablemente no la vaya a ver nunca mas en mi vida.

Camino con la misma calma con la que camine a la pequeña cafetería, pero esta vez voy hacia el hospital. Me tomo unos minutos para mi misma, para calmarme y tomar todo el aire fresco que pueda porque se que dentro de aquel cuarto de hospital todo dentro de mi volverá a derramar llanto y mucho aire retenido. Es mas, creo que allí dentro me faltara el aire como lo hizo desde que estoy ahí.

Por lo que, desviándome de mi rumbo fijo, me dirijo hacia el gran parque que hay a unos metros de la acera por la que estaba caminando hacia el hospital. Ya pasó un día desde que estoy aquí, un día y unas pocas horas creo, y ya estoy extrañando el frío aire congelado de Philadelphia. La nieve en el invierno es lo que mas me gusta de allí. Siempre estuve rodeada de esto, pasto, días calidos mayormente y un aire que no llega a satisfacer tu necesidad de algo frío, por lo que llegar a Philadelphia con mis hermanos fue un cambio que me favoreció mucho. Ver que dentro de pocos meses la nieve comenzaba a caer y estar yo allí para apreciarlo y sentirlo, hace que no me quiera ir de ese lugar. Pero bueno, estoy aquí por mi padre.

Mientras me siento en el pasto verdoso del parque, me limito a no pensar en los problemas y concentrarme en todo lo que tengo que hacer cuando vuelva a Philadelphia.

Tendré que hacer más tareas, ya que falta pocas semanas para que la navidad llegue, y junto con ella las pequeñas vacaciones de unos días. Cuando vuelva al instituto, tendré que esforzarme bastante para no repetir el curso. Simplemente con todo lo que me pasó durante estos meses que estuve en Philadelphia apenas pude “disfrutar” del instituto. Bien, lo odiaba hasta morir, pero preferiría mil veces tener que ir a clases en vez de estar en un puto secuestro por Matt.

Las tareas que tendré que hacer para aprobar las materias serán puro sufrimiento.

Otra cosa que tengo que hacer si o si es volver a mi trabajo en el gimnasio. No puedo creer que apenas estuve unos cuantos días trabajando allí cuando luego Matt me atropello. Me doy pena, pero agradezco que Rick todavía me deje trabajar allí, aunque tampoco es que yo tenga la culpa de estar metida siempre en los locos planes de Matt. Si fuera por mí, todavía estaría trabajando, pero el destino y Matt no tuvieron ese plan para mí y decidieron darle un vuelco a mi vida.

Como si todo lo que pasé en mi vida antes de todo eso no fuese suficiente sufrimiento.

Me quedo en esa plaza un buen rato, un rato que se pasa volando mientras que mi mente se limita solamente a torturarme, recordándome todas las cosas que tengo que hacer a la vuelta a casa, ya que sinceramente considero mas un hogar nuestro departamento en Philadelphia que nuestra casa aquí, retomo mi camino de vuelta al hospital, en donde de seguro comenzare con mi etapa depresiva.

Me da pena ver de nuevo a mi padre y reconocer que no cambió en estos largos momentos que estuve fuera. La esperanza de que se haya recuperado en este poco y corto tiempo que no estuve en la habitación de hospital con él, sigue en mi pecho. Pero lo ignoro, es obvio que no se despertará ahora, sino que podría hacerlo en unas cuantas semanas.



Creo que debo abstenerme al único pensamiento bueno de todo esto: él despertará algún día. Él no morirá, no le pasara nada ultra-mega-malo. Espero que los doctores estén en lo correcto y que si tiene “amnesia”, no dure para siempre y que vaya recordando de a poco. Eso me basta con tal de que mi padre recuerde en algún momento.

Tengo que saber todo lo que le paso para llegar a estar en este estado. No me hubiese extrañado tanto todo esto y le hubiese pasado este “accidente” en el país en el que él estaba, como a mi me dijo que iría por trabajo. Pero es sumamente incomprensible el hecho de que él estuviese de nuevo aquí cuando apenas pasó medio año desde que se fue. Se supone que él volvería dentro de un año, pero solo pasaron unos cuantos meses desde que se largó. Es ilógico y raro, algo que todavía no logro comprender y que algún día sabré si él llega a recuperarse. Cuanto antes mucho mejor.

A unos cuantos metros de llegar, el celular me suena, dándole paso a aquella musiquita que me gusta y decidí ponerle al contacto de Emma. No se por que me llama cuando apenas hace unos minutos hablamos. Pero aún así decido contestar, con la esperanza de que me diga algo bueno sobre Damon.

- Hola, Em. – saludo, mientras escucho su respiración agitada.

- Hola, Na... ¡Hey, idiota, casi me atropellas!- la escucho maldecir entre dientes y me río ante su acto. Muy pocas veces Emma maldice a otras personas, o son solo unas pocas veces que la escucho hacerlo. Es sorprendente cuanto cambio desde que la conozco. Al parecer las bocotas sucias de mis hermanos, Damon y yo, hicimos que la pobre de Emma llegue a maldecir.

Carraspea a la vez que intenta toma un poco mas de aire y espero a que comience a hablar.

- Bien, siento eso de recién. Estoy prácticamente corriendo para no llegar tarde al instituto y un idiota en moto casi me lleva por delante ¿lo puedes creer?

- Esta bien, Emma, no hay problema.

- Bueno, se que hablamos hace poco, pero te quería decir que intenté hablar con mi hermano, pero él me ignoró por completo y se fue a dejar a Elle al jardín. Me costará horrores hacer que Damon entre en razón y te perdone, Nat. – se queja, como si odiara lidiar con su gruñón hermano.

- No te obligaré a perseguirlo por todos lados para convencerlo de que entienda mi situación, Emma. Pero haz el intento de hablar con él cuando puedas. Tómallo como uno de los favores que me debías.

- ¿Cuáles favores, Natalie? – su voz un poco menos agitada pregunta con cautela y confusión. Es divertido que ella no se acuerde de esa noche, ya que fue un momento...”memorable” en el mal sentido de la palabra.

- El día que me rogaste por acompañarte a la fiesta de Jazmín, y en donde casi termino violada, Emma. Acepte ir si tu me hacías algunos favores, que en ese momento no tenía idea de lo que iba a pedir. Así que eso, por ahora lo único que te pido es hablar con él. No te pido que me hagas las tareas ni que laves mi ropa durante meses. Solo es simple; consigue algún tiempo con tu hermano e intenta convencerlo. Es muy importante para mí.

- Oh... ya me acuerdo de ese día...- murmura más para si misma que para mí.- bien, seguiré intentando y te mantendré al tanto. Tengo que entrar a clases, Nat, nos hablamos luego.

Por ultimo y antes de cortar, hace un pequeño sonido de un beso de despedida. Me río ante lo infantil que sonó eso, y guardo mi celular de nuevo en mis pantalones.

Retomo mi camino hacia el hospital y muerdo mi labio inferior con distracción.

No le recordé a Emma lo de la fiesta por ser mala amiga y así obligarla a hacer lo que yo le digo, pero se nota que no le gusta entrar en un terreno importante con su hermano cuando éste se puede enojar de una forma muy... horrible. Me da lastima pedirle esto, pero no tengo otra opción que pedírselo a ella, o esperar a que la carta que le mandé le llegue. Se que esta cartita no le llegará hoy, ni mañana ni pasado, pero tengo la ilusión de que sea pronto.

Mis pensamientos dan un giro inesperado hasta comenzar a pensar en mi padre, desterrando a Damon de mi mente y dándole paso a la imagen de mi padre en su camilla de hospital. No quiero entrar a esa habitación, pero tengo que hacerlo. Tengo que estar allí para él.

Mis hermanos se voltean hacia mi dirección en cuanto entro por la puerta y la cierro con lentitud y pocos ánimos. La sonrisa que Emma llegó a pegar en mis labios hace unos minutos, se borra instantáneamente al ver la imagen frente a mí. Todo está igual. Mis hermanos en sus respectivas sillas, solo que ahora están completamente despiertos, y mi padre en su visiblemente incómoda cama.

A paso lento, vuelvo a mi respectivo asiento junto a la camilla de mi padre. Las lágrimas comienzan a salir lenta y silenciosamente con cada segundo que pasa. Se ve frágil, nunca me lo imaginé verlo tan mal o peor desde la muerte de mama. Él si que estaba destrozado

cuando eso ocurrió. En ningún momento se nos acercó para consolarnos luego del entierro. Tan solo se ensimismó en los recuerdos y comenzó a torturarse con ellos. Se veía vacío y sin la otra mitad que lo complementaba. Y es por eso que decidió trabajar mucho más. El hecho de vernos a nosotros le daba y le recordaba todo lo que vivió y tuvo con la mujer que amó y sigue amando. No digo que no nos haya prestado atención, pero la mayoría y casi todas las veces que queríamos estar con él, su trabajo nos lo impedía. Así es como llegó a ser un espectacular y reconocido empresario.

Yo era lo único que mis hermanos tenían, y viceversa. Hasta que ellos decidieron irse e independizarse en parte, yéndose a vivir con la tía. Mi padre con el tiempo se puso insoportable, retándonos y mandándonos a hacer cosas que ya estaban resueltas. Mis hermanos se hartaron de eso y tomaron la decisión de dejarme sola porque ellos no lo aguantaban. No entiendo por que no me llevaron con ellos. Desde su ida, todo para mi empeoró. Tuve un novio, si a eso se le puede decir al chico que solo te usó y te quería usar para otras cosas. Y desde allí todo empeoró.

Escucho unos pequeños ruidos de unas sillas siendo arrastradas y luego las voces de mis hermanos, quienes me hablan muy de cerca.

- Natalie, iremos a desayunar. ¿Quieres que te traigamos algo? – pregunta Tyler con la voz cansada. Niego con la cabeza.

- Ya desayuné, gracias.

- Está bien pero... ¿a donde te fuiste? Estuviste un largo tiempo fuera.

- El Dr. Staller me dijo que vaya a aquí a la esquina en donde hay un pequeño local de muffins y esas cosas, que él invitaba mi desayuno. – me encojo restándole importancia, porque sinceramente no es nada del otro mundo. El hombre solo me pagó un desayuno ¿y que? No es que haya hecho algo indebido con él.

- ¿El Dr. Steller? Ese hombre quiere algo contigo, Nat. Vemos la forma en la que te mira el culo cuando tiene la oportunidad deshacerlo. – responde esta vez Sam, quien está parado junto a Ty.

- ¿Y que quieren que hago? Yo no hago nada para que él se comporte así como ustedes dicen. Aunque creo que están exagerando. Por Dios, apenas llevamos aquí un día y ya dicen que el doctor esta coladito por mi. Eso es absurdo, chicos.

- Bien, luego no nos digas que no te lo advertimos. Él quiere algo contigo.

- Bien. Yo no quiero nada con él, tengo a Damon. El doctor no me importa nada. No se preocupen.

Ellos asienten sin estar del todo convencidos. Mis hermanos no desconfían de mí, desconfían del entupido doctor que ahora al parecer le gusta ver mi trasero cuando puede. Aquello me molesta, ya que al único que quiero viendo mi trasero es a Damon y no a un hombre que esta a cargo de mi padre.

Por Dios, nunca dejaría a Damon, al hombre que amo, por un doctor descarado.

Cuando el sonido de la puerta al cerrarse me avisa que mis hermanos ya se fueron, me armo de valor y me subo a la camilla de mi padre, intentando no moverlo mucho ni tampoco tocar algo que no tendría que tocar. Me acuesto de lado, para poder verlo por completo, y agarro su mano con la mía. Está fría, demasiado para mi gusto.

Susurro todo lo que llevo guardado dentro de mí. Desde rencor hasta miedos y desilusiones que la vida me dio. Creo que es lo mejor que puedo hacer. Con cada verdad que sale de mi boca, las lágrimas fluyen con facilidad de mis ojos. Necesito descargar, y me da pena pensar esto de mi padre, pero que mejor que desahogarme que un ser humano que no puede escucharte. Creo que le conté mucho mas de lo que le confesaría a otras personas. Le conté todo, completamente todo. Mi pasado, mi relación con Damon, los problemas que se vieron expuestos en todos estos meses con mis hermanos. No se si lo que tendría que sentir al decir cada palabra sea emoción y un peso menos encima. Sinceramente algo de eso lo siento, pero por otro lado me siento más vacía al descargar todo esto en alguien que puede no escucharme.

Pero no solo cosas malas le digo, también le revelo cómo me sentí cuando él se volvió cerrado luego de la muerte de mamá. Lo que sentí cuando vi y me di cuenta de que él no estaría para mí ni para mis hermanos. Que se refugiaría en si mismo para callar el dolor y olvidar. Algo que es todo lo contrario a lo que hicimos nosotros. Atesoramos los recuerdos y disfrutamos de revivirlos a veces cuando sentimos que no es tan difícil hablar sobre ello.

Cuando termino mi patético discurso, comienzo a acariciar su rostro. Es un hombre grande. Ya tiene barba, canas en todos lados y sus facciones se ven cansadas. Puedo notar unas ojeras debajo de sus ojos, y eso me pone completamente triste. Él no para de trabajar. Me da lastima saber que mientras yo disfruto de mi adolescencia, mi padre se rompe el trasero trabajando. Y por más que el pensamiento de que fue él es que decidió ensimismarse en el trabajo, la culpa sigue estando en un lugar escondido de mi pecho.

No pasa mucho tiempo hasta que escucho la puerta de la habitación abrirse. Decido

no moverme de mi lugar, porque estoy mas que segura que son mis hermanos los que entraron, aparte de que estoy muy cómoda en esta camilla para ser verdad, o puede ser el hecho de que no dormí prácticamente bien en mi silla, o directamente no dormí, me haya echo pensar que todo lugar en el que me recueste es mucho mas cómodo que aquella silla de hospital.

Intento cerrar los ojos e intentar dormir por un rato, y por suerte, lo logro luego de unos segundos.

Cuando despierto, pareciera que recién cerré los ojos. Me siento cansada, demasiado para ser verdad, y tener dos días de insomnio no es lo mejor. Lo bueno es que no estoy incomoda, todo lo contrario, estoy mas que cómoda sobre esta superficie que es todo lo contrario a la dura silla en donde estuve dos días sentada.

Antes de poder conciliar un poco más el sueño, unas manos me sacuden de nuevo, tal y como lo estaba haciendo hace unos minutos atrás, logrando que yo despertara.

Me doy cuneta de que estoy en el hospital, el sonido y los pitidos de las maquinas a mi alrededor me lo dan a saber. Pero no quiero abrir los ojos. No quiero encontrarme con la realidad otra vez. Quiero seguir sumida en los felices sueños, en esa nube que me aleja de todo lo malo, por más que sean solo por minutos. Sinceramente no se cuanto dormí, mi cuerpo instantáneamente me dice que casi nada. No se por qué me despertaron, pero no quiero hacerlo. Me reuso a abrir los ojos.

Pero bueno, como la suerte no esta del todo de mi lado, las manos que lograron mi despertar me sacuden levemente una y otra vez hasta que por fin me reuso y abro mis ojos, quejándome por la brillante luz que entra por la ventana, la cual no hace mas que aumentar mi mal humor.

Los labios de Tyler se posan sobre mi frente y luego me regala una pequeña sonrisa, lo que causa que un poco mi humor se vaya dispersando. Cuanto me alegra tener a mis hermanos conmigo en estas ocasiones así. Se que ellos, por mas que estuviesen todavía enojados con mi padre, lo aman como siempre lo hicieron, y no por ese enojo iban a ignorar el hecho de que él tuvo un "accidente". Porque sinceramente no creo que accidente se le pueda decir a ser golpeado brutalmente. Eso es lo que nos dijo el doctor.

Mi hermano me ayuda a levantarme de la camilla muy a mi pesar, y hace que me sienta con lentitud en la silla junto a la cama del hospital, en donde obviamente mi padre está recostado, tal y como estaba cuando me acomodé junto a su cuerpo.

Apoyo mis codos en mis muslos y entierro mi rostro en mis manos, aguantando las ganas de llorar al seguir viendo que nada pasa con mi padre. Ningún progreso desde que estoy o estamos aquí. Siento como mis manos tiemblan y como eso preocupa a mi hermano.

- Hey, Natalie.- susurra él con suavidad, intentando que me tranquilice. Pero aún así, yo sigo sin verlo a la cara. – hermanita, tranquila. Él se va a recuperar.

- Lo se pero... ¿Cuándo? – sollozo.

- Todo a su tiempo. Despertará cuando él quiera.

- Él... él... ¿Cómo es que pudieron hacerle esto? Se supone que papá estaría fuera del país dirigiendo la construcción de su nuevo hotel por un año. Apenas pasaron algunos meses, Ty. Y ya está de regreso...

- Sh..., calla, Natalie. no te preocupes de eso. Él nos dirá todo cuando recuerde. Yo también me pregunto nada, pero lo único que nos causa pensar en eso ahora, cuando él ni siquiera despertó, es preocuparnos el doble de lo que ya lo hacemos. – asiento estando de acuerdo con sus palabras, pero aun no puedo evitar pensar en todo.

Limpio mis lagrimas y lo miro, encontrándomelo arrodillado frente a mi con una cara de aflicción.

- Papá despertara, no te preocupes. Ahora, tienes que dormir. Te llevaremos a casa y todos intentaremos dormir ¿sí? Creo que valemos mucho mas descansados que cansados. Si papá despierta en algunos días o semanas, tenemos que estar descansados y no con ojeras debajo de nuestros ojos. Así que levanta tu hermoso trasero y vayamos al auto que ya Sam nos espera ahí.

- Está bien.

Respiro hondo y los dos nos levantamos con lentitud. Me despido de mi padre con un beso, diciéndole en murmulos cuanto lo quiero y cuanto espero que se despierte pronto. Yo estaré aquí cuando él lo haga, pero necesito dormir para estar bien cuando él por fin abra los ojos.

Salimos del hospital. Afuera sigue habiendo sol, y el calor sigue siendo algo insoportable. Ya estoy bastante acostumbrada a Philadelphia que todavía no me acostumbro de nuevo al cambio de aire.

Mi Sam está en el auto de papá, uno de ellos, con el cual vinimos aquí para ver a papá. Nos subimos sin decir nada, todos agotados física y mentalmente. Creo que no solo yo dormiré. Ellos se ven tan agotados como yo me siento. Creo que tendré que evitar los espejos para no deprimirme más. Me veré tan mal como me siento.

- Hoy dormiremos todo lo que podamos y mañana volveremos al hospital. Tendremos que llevar al menos unas pequeñas almohadas. Mi cuello duele como mil infiernos.- dice quejándose Sam minutos después. No lo contradigo. Las posiciones en las que estaban esta mañana no eran demasiado cómodas que digamos. Los asientos de hospitales son más incómodos que otra cosa. Al menos tengo que agradecer haber dormido un ratito en la cama junto a mi padre.

- Está bien. Creo que aprovecharé también para juntar algunas mantas. el noticiero de la cafetería decía que mañana va a llover y hará frío. Así que tenemos que ir preparados para dormir un poco mas cómodos en esas malditas sillas.- Ty concuerda. - ¿y tu que harás aparte de dormir casi todo el día, Nat?

- No lo se. – me encojo de hombros.- no creo tener tiempo para hacer nada. No creo despertarme hasta antes de irnos al hospital mañana. Tengo tanto sueño que puedo efectivamente dormirme por días.

- Bien, entonces ya tenemos los planes para hoy.- Tyles sonrío a medias, todo esto causándole gracia por alguna razón. Sam da la vuelta hacia la derecha, acercándonos aún más a casa.

- Tienes que aprovechar que Fernanda cocina para nosotros. Estas son tus vacaciones fuera de la cocina, Tyler. – dice él, y Tyler asiente.

- Lo se. Tampoco es que tuviese ánimos para cocinar. – rueda los ojos. – aunque no hay que quejarse. Las comidas de Fernanda son deliciosas por lo que recuerdo.

- Cierto. Aunque lo malo de estar en casa es su hija. Puedes aprovechar en gastar tus frustraciones con ella en un polvo rápido ¿Qué piensas, Ty? Admite que está bastante buena.

Me limito a hacer una mueca de asco al escuchar a Sam decir eso. Marisa es... linda, pero insoportable. Muy insoportable.

- Por Dios, Sam. No creo que con ella tenga más ánimos. Ni siquiera viéndola mi gran amigo despierte como para tener algo de acción. – replica.

- Claro...- Sam se burla, rodando los ojos con diversión. – Solo con Lili se te

para en un segundo.

No puedo creer que estuviesen hablando de esto ahora mismo. Por Dios, ellos hablaban bastante de sus conquistas frente a mí, pero feo escucharlos hablar de eso ahora cuando la situación en la que estamos no es apropiada. No es hora de hacer chistes, pero dudo que ellos paren de hablar de eso. Es su forma de distraerse. Reír sin recordar el estado en el que papá está. Necesito hacer lo mismo que ellos, distraerme y borrar olvidarme de todo. Puede que eso me ayude aunque sea un poco.

- Oh, cállate bastardo. Te pasa lo mismo con Emma. – Ty le pega juguetonamente en el brazo a su hermano gemelo y sonrío.

- Eso es obvio. Como no se me va a parar con tal preciosura que es Emma. por Dios, ¿La viste?- Ty asiente. Sam cuando dice aquellas palabras parece un loco enamorado hablando de su amada. La entupida sonrisa que crece en su rostro hace que quiera darle palmaditas de felicitaciones a mi amiga por cautivar de esa manera a mi hermano, y hacerlo sentir cabeza.

- Es linda. Pero es tuya. Yo no necesito una relación ahora. No hay nadie con quiera estar en estos momentos.

- Oh, vamos mentiroso. Se que quieres que la espectacular y ardiente Lili te rodee con los brazos y comience a besarte para sacarte las preocupaciones y...

Desde allí no sigo escuchando nada. El tema se volvió un poco mas... extraño. Pareciera como si no repararan de mi existencia. En algún momento de su charla, la imagen de Damon estando sobre mi invade mi cabeza y casi hace que suspire por el recuerdo excitante de sus labios contra los míos mientras entra y sale de mi en lentas y profundas embestidas.

Maldita sea... estoy caliente. Algo que me avergüenza bastante de admitir.

Me sorprendo ante la facilidad con la que esto me pasa. Pensar un poco en nuestros momentos ardientes hace que al instante todo lo que siento se intensifique el doble y que las hormonas bullan con fuerza. Tengo tantas ganas de verlo, tocarlo, aunque sea hablar con él y escuchar su espectacular y gruesa voz.

Aquella que se vuelve ronca en los momentos en los que estamos pegados, él encima de mi sobre la cama mientras me toca y...



Cierro mis ojos con lentitud, queriendo revivir una y otra vez esos momentos en mi mente. Ignorando el hecho de que eso me pondrá aún más excitada y que no tendré con que saciarme si no es con Damon.

Pero justo cuando mi mente intenta revivir el momento justo en el que Damon entra en mí con su Gran Damoncito, el auto se detiene y hace que todo aquel pensamiento disminuya. Mi pulso vuelve a la normalidad, y creo que por la mirada que mis hermanos me dan, estoy bastante sonrojada de pies a cabeza. Aunque creo que ellos escucharon el pequeño quejido que solté cuando nos paramos frente a casa.

Que vergüenza.

Salgo con rapidez del auto y me dirijo a paso largo hacia la casa.

Mientras subo las escaleras casi corriendo, escucho sonidos provenientes de la cocina, y se con certeza que Fernanda, nuestra muy amable mucama a la cual amamos mucho, está cocinando algo muy rico. Y no es eso lo único que escucho a esta distancia. La voz de la perra de Marisa resuena en las paredes, haciendo que mis oídos rueguen que la pendeja se calle. Ella chilla con emoción, no se si fingida o no, cuando ve a mis hermanos. Algo que era obvio ya que hace unos años no los ve y ellos tuvieron un gran cambio que logró que su instinto de zorra se activara al instante.

Como la odio.

Subo el último tramo de escalones y corro hacia mi habitación. Necesito un baño urgente. Me siento bastante sucia, y no solo por los pensamientos con Damon, sino por estar creo que un día o dos sin bañarme. El calor en Wesley Chapel hace que n bien salgas de tu casa o de algún lugar, rápidamente te pongas a sudar como si hubieses corrido tres maratones seguidas. Por lo que sí, estoy súper sudada y con un olor espantoso.

La ducha de agua fría no hace nada por calmar mi fuego. No logra bajar mi pulso que con los minutos va aumentando. No se lo que me esta pasando. Desde nuestra primera vez juntos de ese modo, es como si no pudiese dejar de pensar en él tocándome. Creo que me volví adicta con el tiempo a hacerlo con él. Buscábamos momentos libres para estar aunque sea un ratito juntos. Él es mi droga y sus besos son mi perdición. Por Dios, daría lo que fuera por tenerlo aquí tocándome, aunque sea respirando el mismo aire que yo en este baño.

Termino de enjuagarme luego de unos largos minutos intentando que el agua fría me haga efecto, algo que funciona luego de un rato que pareció una eternidad.

Ya más calmada, me cambio con mi cómodo pijama y me acuesto en mi cama. No tengo hambre. No pasó mucho tiempo desde que comí la exquisita torta de Yissell. Aparte, el

sueño supera – en esta ocasión- el hambre. No dormir en toda la noche causa eso en mí. Si tengo ahora una oportunidad muy buena de descansar por unas largas y reconfortantes horas, las tengo que aprovechar. De seguro mañana tampoco podré dormir, así que tengo que hacerlo ahora si o si.

Me arropo con las mantas mientras siento como mi perrita sube, no se cómo, a la cama y se acurruca a mi lado. La cama es bastante alta como para que ella se suba así de rápido. Pero deduzco que ya estuvo practicando como subir. Le doy un vistazo a sus tazones, los cuales todavía tienen comida y agua, y luego acaricio con tranquilidad a Burry. Cuando me despierte cambiare su agua por una más fresca.

Me quedo dormida no mucho tiempo después al igual que mi perrita. Las caricias que le di hicieron que rápidamente sus ojos se cerraran, algo que me dio mucha gracia en verdad. Me limito a dejar mi mente en blanco para no soñar con nada, o aunque sea soñar con Damon a mi lado.

Pero por ahora nada pasa. No sueño nada.

El sonido de unos pitidos agudos hace que mis ojos se abran y que frente a mi nada se pueda distinguir. Al parecer ya es de noche. No hay ninguna fuente lumínica que me haga reconocer los armarios de la habitación.

Los pitidos siguen sonando y me levanto con rapidez para buscar mi maldito celular. Intento no pisar nada ni chocarme con algún mueble, pero la maldita punta que sobresale de mi mesita de noche hace que mi pie palpite de dolor. Con algo de dificultad, encuentro los pantalones con los que fui al hospital y busco en los bolsillos de éste mi jodido móvil, el cual interrumpió mi exquisito sueño. Cuando lo encuentro, mis ojos se entrecierran ante la brillante luz que proviene del aparato. Mis ojos intentan acostumbrarse con rapidez, pero en un momento tengo que alejar el celular de mi cara para parpadear con rapidez hasta poder fijarme nuevamente en la pantalla del aparato que sigue sonando con fuerza. Una llamada entrante.

Una llamada que me deja muda.

Damon.

oo

HOLA!

Bueno, quiero decir que no fue muuuuuuyyy fácil escribir el capítulo jajajaj la

verdad es que no estoy con mucha inspiración ni ganas de escribir estos días. La escuela siempre saca ánimos y llego cansada a casa ya que es una escuela de arte y voy todo el día al maldito infierno.

Pero bueno, no voy a dejar ninguna de mis novelas, tranquilas. Espero q ya no se me corte más la luz y así poder subir mas seguido, o escribir con mas frecuencia jajaja

Linduras, se que se merecen maratón, pero por ahora no puedo hacerlo. Voy a hacerlo cuando tenga muchísima inspiración y ganas como para hacerlo :)

Bueno am.... Lo siento si se esperaban mas de este capitulo, pero por ahora no va a ser súper emocionante. Tienen que pasar cosas antes de que lo emocionante llegue, no?

Da igual, gracias por el apoyo de tod@s! enserio lo aprecio mucho. No puedo creer que me falte menos de 30.000 votos para llegar a tener 300.000. Enserio, todo es por ustedes linduras.

L@s amo, l@s adoro y les haría un altar a tod@s por lo genial que son ajajajja

Comenten y voten.

Besos!

°Candela°

### Capitulo 3 :)

Me dejo caer en la cama, atónita y con el pulso acelerado a tal punto de no poder creerlo. La esperanza llena mi pecho, y lo único en lo que puedo pensar es que Damon está llamándome y que yo tengo que contestar, pero estoy tan shockeada que mi cuerpo sigue sin reaccionar.

Por un instante, algo dentro de mí me dice que no atienda tal y como él no atendió mis llamados, pero otra parte aún mas grande me dice que aproveche la oportunidad e intente arreglar las cosas con mi novio, si es que aún él sigue considerándonos así.

Me debato internamente si atender o dejar que siga sonando, pero luego recuerdo todo lo que sufrí en estos días que su compañía no estuvo conmigo y decido descolgar.

Instantáneamente, el sonido fuerte de una canción de rock se escucha con claridad y los deseos de colgar comienzan a aparecer al notar que si sigue sonando así de fuerte, terminaré con los tímpanos explotados. Alejo un poco el celular de mi oído y llamo el nombre de Damon una y otra vez hasta que por fin decide hacer un pequeño ruido antes de decir algo.

- Nat...- es apenas un susurro, pero el escuchar su ronca y hermosa voz hace que casi me eche a llorar como una niña pequeña. El alivio me invade y no puedo creer que él esté llamándome.

- Damon...

Nos quedamos callados, sin saber que decirle al otro. Quiero abrirle de tal modo mi corazón, pero no puedo porque los nervios me invaden. Quiero que primero vea mi carta y entienda por lo que estoy pasando para luego sí abrirle en persona todo lo que mi corazón siente.

- Nathalie...

- Damon, ¿estás ebrio? – pregunto atónita, sintiendo como todo mi interior por primera vez se destroza. Nunca antes se emborrachó frente a mí ni tampoco me habló de esta forma.

Se ríe a medias, una risa como la que siempre me gusta escuchar, solo que ésta es de un Damon borracho.

- No... bueno, sholo un poco.- admite, sin una pizca de arrepentimiento.

- ¿Solo un poco? Damon, estas balbuceando.

- No me retes, Nathalie. No eres mi madrrrrre.

- No, no lo soy – concuerdo.

- Menos mal, porque me gustas mucho como para conshiderarte mi madre. – dice arrastrando cada una de las palabras mientras suspira y suelta otra risa, por la razón que sea.

Tengo que admitirlo, escuchar a Damon ebrio es muy divertido. Pero aun así no pienso que esté bien. Deseo hablar con él cuando este puramente sobrio y no sedado por el alcohol.

- ¿Por qué bebiste, Damon? – pregunto con cautela. No me gustaría arruinar su buen humor y convertirlo en el mismo agrio y enojón Damon. Me gusta que suene así de despreocupado al hablar por teléfono conmigo.

Tengo intriga, sí, mucha para ser verdad. ¿Por qué comenzó a beber? Nunca antes, desde que estoy con él, tocó una botella de alcohol. Mucho menos se emborrachó estando en mi presencia. ¿Ya lo hizo antes? Supongo que si. Todo adolescente se emborracha, pero Damon se toma enserio su carrera de boxeador y es por eso que no anda por ahí yendo de fiesta en fiesta bebiendo hasta quedar inconciente.

- Yo... the extraño. – suelto un suspiro al escucharlo decir aquello. Temía que él no me quisiera hablar de nuevo, y que me diga que me extraña llena ese vacío que en un principio se creó en mi pecho.

- Yo también. Ahora, respóndeme.

Hace una pausa, y no se si se quedó dormido o si está pensando en alguna excusa para darme. Hasta que unos segundos después, escucho como la música baja su intensidad hasta quedar como un sonido de fondo.

- No puedo estar sin ti, Nathalie. ¿Por qué meh dejaste? No quería que te vayas, y tú no me prestaste atención... Te necesito.

Se me rompe el corazón escuchar como se a poco su voz se va apagando hasta quedar completamente en silencio. No lo dice con reproche ni con furia, sino que habla con tristeza pura y angustia.

- Damon, te lo dije, estoy aquí por mi padre...

- Mi madre me dejó, Nathalie. No quiero que me dejes tú también. Te necesito.- suplica con la voz ahogada. Entonces, escucho algo que tan solo lo pude escuchar una vez en la vida. La vez en la que me contó un poco sobre su pasado. Esta llorando, sollozando por mí culpa. Piensa que lo voy a dejar, no tal y como lo hizo su madre, pero piensa que voy a desaparecer de su vida. De su mundo. – No podría soportar que me apartes de ti, Nat. Por favor, no me dejes.- el corazón comienza a partirse en pedazos lenta y dolorosamente mientras lo escucho prácticamente agonizar en la otra línea.

- Da...Damon, no te dejaré. No lo haré ni aunque me lo pidas.

- No te puedes alejar, Nathalie, ni siquiera si me pides espacio. No puedo estar sin ti. me destroza no dormir contigo....- se atraganta, y es allí cuando me doy cuenta de que también estoy llorando junto a él. Me llevo la mano a la boca para callar mis entrecortadas respiraciones y los pequeños sollozos que salen al compás de los suyos. Nunca podría alejarme de él. No puedo hacerlo por voluntad propia. Me tiene atada y encadenada a su cuerpo y alma. La distancia que ahora nos separa no es impedimento a que siga sintiendo lo mismo por él. Nada puede hacerme cambiar de opinión, nadie puede cambiar lo que siento por él.

Necesito tener mi postura de antes, sentirme segura de que lo nuestro no se esta rompiendo, porque no es así. Tengo que hacerlo entrar en razón, por más que esté bastante borracho, y decir todo lo que él y yo queremos escuchar para darnos cuenta de que es verdad.

- Damon, por favor, deja de pensar que no me tienes mas, que no te pertenezco, porque sabes perfectamente que estoy anclada a ti, que soy tuya al igual que tu eres mío. Solo... espera un para de días o semanas para estar con mi padre en su recuperación, y luego todo volverá a ser como antes. Estaré a tu lado, dormiré abrazada a ti y tú podrás tenerme a tu lado todo el tiempo que sea necesario para volver a tener la certeza de que te quiero. Que no me alejare así sin más, sin dar explicación alguna.

Escucho como él suelta un suspiro tembloroso, y yo rezo internamente por que él entienda mis palabras entre toda esa neblina de alcohol que tiene a su alrededor.

- Te necesito.

- Lo se, Damon, yo también.

- No podre estar sin ti mucho tiempo.
- Tendrás que aguantar un poco, tal y como yo pretendo hacer. No será fácil.
- Me gustas mucho.
- Tú a mi también, Damon.

- Quiero tocarte, saborearte y besarte completamente.- algo dentro de mí se agita ante las palabras que salen de su boca. no de una forma mala, sino una ardiente y excitada. Desde nuestra primera vez juntos, las palabras de Damon para mi comenzaron a tener doble sentido. No podía – y todavía no puedo- evitar pensar en cosas sucias con las que experimentar con él. No se que me sucede, no se en lo que él me convirtió, pero a cada segundo deseo tenerlo a mi lado, desde que nos peleamos en mi primer día de clases hasta ahora que él sigue hechizándome.

- Menos mal que piensas lo mismo que yo. Pretendo tenerte todo para mí cuando regrese a casa. – “Casa”. Esa palabra es correcta para mi oración. Él es mi casa, todo sitio en el que esté con él es mi hogar. No siento que este lugar, mi antigua casa, se mas mi hogar. Hace mucho tiempo dejo de serlo cuando las personas más importantes para mí desaparecieron y se alejaron de mí, agregándole que este es el lugar en donde todas mis pesadillas se encuentran y me recuerdan a mi pasado.

- Ya estoy deseando día ese. – se ríe, tan ebria como suena su voz.- Ups... creo que meeee equivoqué. “Ya estoy des...eando ese día”.- vuelve a reír y sin poder evitarlo, yo suelto una risita también. Nunca lo vi tomarse el pedo de su vida, pero ahora se que es muy gracioso escucharlo alargar las palabras y oírlo saborear cada letra mientras intenta hablar lo mas normal posible. Intento no pensar en que ahora si le esta haciendo mucho mas efecto el alcohol a su sistema, sin embargo, sigo sin saber en donde se encuentra. El sonido de fondo se escucha bastante y puedo deducir que esta en un lugar cerrado por el cómo retumba la música. Espero que esté acompañado de alguien, o que esté en un lugar en donde no corra peligro. Damon puede ser una bestia al pelear, pero nunca se sabe si podrá golpear como siempre lo hace ahora que está borracho. Eso me preocupa aún más.

- Damon, ¿en donde estas? ¿Quién esta contigo?

- Etoy en...- hace una pausa, y me lo imagino viendo a su alrededor. En ese momento me doy cuenta de que no está en su departamento, no solo por el hecho de que en su casa la música nunca se pone a ese volumen, y segundo porque ésta resuena con intensidad. por lo que es un lugar pequeño, mucho más que su habitación.

- Ni idea. Veo muchas luces, Nathalie. Y hay mucho ruido, no se de que es,

pero no lo soporto. Afuera se ve to...do borroso. Es de noche y...

- Damon, dime concretamente en donde estas, si es que puedes hacerlo mejor. – suplico. Con la descripción que él me da no puedo hacer nada. Podría ser cualquier lugar, un bar, una discoteca... no lo se. Puede estar en cualquier lugar.

- Yo... creo que estoy en un auto...

- ¿En el tuyo o el de otra persona? – tengo que saberlo. No es que desconfíe de él, pero uno estando borracho puede hacer cualquier tontería. Puede que lo hayan seducido y lo hayan llevado a un auto para hacer guarradas con su cuerpo ebrio. Pero si fuera lo contrario, él queriéndome engañar – algo que creo que nunca pasaría -, ¿Por qué estaría llamándome? ¿No se supone que tendría que pensar en otra persona si quiere engañarme? Tendría que estar ocupado y no me hubiera llamado.

Bien, creo que necesito sacarme eso de la cabeza. Es absurdo. Él nunca que me engañaría. Las posibilidades de que eso suceda son escasas, casi inexistentes. Nunca dio señales de querer estar con otra persona, nunca – mientras estuvo conmigo – lo vi con una mujer que no fuera yo y sus hermanas, o también las hermanas de Christian. Todo lo que Damon hizo a lo largo de nuestra relación reforzó mi confianza en él. No intento ponerme celosa con ninguna mujer, si mal no recuerdo, nunca me hizo dudar de si me engañaba o no. Siempre note que él hacia lo posible por quedarse a mi lado, aunque sea tocarme o abrazarme para callar su ansiedad. Eso es lo que me hace amarlo, logró que las paredes que construí y reforcé con los días y años se rompieran de a poco con sus actos.

- En el... ¿mío? Creo que si, es igual al mío. Solo que en frente hay alguien igualito a mi... - suelta una carcajada- Oh, espera... ese soy yo en un pequeño espejo. ¿Quién diría que soy tan herrrrrrroso? Porque lo soy. ¿no estas de acuerdo, Nathalie? – no se si se está viendo en los espejos retrovisores o en el que está entre medio de los dos asientos delanteros.

- Lo eres, Damon. Todo un Dios griego. – concuerdo divertida. Todo el sueño que hace unos minutos tenia dada la hora, se esfuma mientras la conversación sigue. Escucharlo decir incoherencias y cambiar de tema en un minuto para el otro es algo que no se ve todos los días, mucho menos en Damon, el perfecto y espectacular Damon.

- Que bueno que te parezca así, porque es lo único bueno que hay en mi. Mi cuerpo y cara. – dice con un tono triste que me destruye. Triste y borracho, una mala combinación si no quiero deprimirme. ¿Por qué pienso eso de él? Cada vez que puede me intenta convencer



de que él no es bueno para mí, de que me hará daño en algún momento. Lo niego, ¿Cómo no hacerlo si lo único que puede hacer para dañarme es dejándome? Él es perfecto para mí, con o sin defectos, con o sin pasado.

- No digas eso, muchachote, eres perfecto por dentro y por fuera.
  - Dices eso porque eres mi novia y porque tienes que decirlo si o si.
  - No es cierto, ¿por qué estaría contigo si no pensara aquello? Es absurdo, Damon. Deja de menospreciarte.
  - Nathalie...
- No. No quiero seguir escuchando como te echas bronca a ti mismo. Creo que te tendría que bastar y sobrar mi opinión sobre ti si soy yo tu novia.
- Y me basta. Pero...
  - Ningún pero, Damon. Déjalo. – suelta un suspiro, y escucho como gruñe con irritación y molestia.
  - La música me esta dejando sordo.
  - Entonces apágala, muchachote. – digo mas calmada. Me irrita que él piense así, y lo primero que haré cuando lo vea en persona es hacerlo entrar en razón. Odio que piense así de si mismo, pero no puedo ayudarlo a recapacitar cuando está así. Con un suspiro, escucho su respuesta.
  - ¿En donde está? No puedo apagarla, no se de donde proviene.- me sorprende que haya podido encontrar mi nombre entre los contactos de su celular y que le resulte difícil apagar el estéreo del auto.
  - Fíjate junto al volante. Es una especie de... ruedita, gírala para bajarle el volumen o aprieta el botón de apagado. – murmuro despacio, y puedo escuchar alguno de sus movimientos torpes.

Me lo imagino recostado en los asientos traseros, sus piernas elevadas y dobladas mientras que su cabeza se apoya en la ventana. Me gusta tener la imagen de él tan relajado, pero la verdad es que no se como se encuentra en realidad. La música comienza a

sonar mas fuerte, y entre todo ese minuto en donde él gruñe mas de una vez, mi humor crece y llego hasta a reírme por lo gracioso que es esto. Luego de unos segundos después, ya no se escucha nada más aparte del suspiro de gratitud de Damon.

- Gracias por eso. Me eshtaba talhadrando la cabeza...- susurra con agotamiento, algo que hace que a mi me comiencen a pesar los parpados, pero me niego a dormir. Es mi oportunidad para hablar con Damon – por más que no sea algo importante ya que él no esta en condiciones para mantener una conversación seria.

- Damon, ¿Por qué bebiste y por qué estas solo en tu auto con alcohol en la sangre? – o eso espero que sea, su auto.

- Beber me relaja, lo malo esh que no me hace olvidar todo lo que siento por ti. y sobre la segunda pregunta... ¿puedes depetidla? No le recuerdo.- de suerte logro entender el “repetirla” y “la”. Con casa minuto que pasa, su lengua parece mas pesada, o eso es lo que me hace parecer su tono de voz y la forma con la que habla.

- Te pregunté que por qué estás solo en tu auto y con alcohol en la sangre, Damon.

- Oh...- se queda mudo, y temo que se haya quedado dormido allí mismo sin ninguna protección. Espero que si fuese así le haya puesto el seguro al auto para que nadie pudiese entrar y hacerle daño solo por el auto. – te tengo que dejar, Nathalie.

- No, Damon, dime por qué estas solo y bebido en un auto. Por favor.

- Yo... lo siento. – el enojo comienza a bullir en mi pecho mientras escucho a mi novio balbucear cosas sin sentido. Quiere evitar ese tema, no se cómo ni por qué lo hace. No me gusta que no me cuente las cosas que piensa o lo que hace. Se supone que estamos en una relación – por mas que ahora tengamos unos pequeños problemitas – seguimos estando en una. Bueno, eso es lo que espero ya que yo lo considero así.

- Respóndeme con la verdad, Damon. ¿Por qué intentas evadir el tema? – admito que estoy aprovechando su estado de ebriedad para sacarle información. No se si insistiendo y preguntándole varias veces las cosas conseguiré mi objetivo, pero al menos tengo que intentarlo.

- Lo shiento.

Y luego, corta la llamada, haciendo que a mi casi me de un ataque de llanto en mi oscura y solitaria habitación. Pensé que con esta llamada arreglaríamos algo, pero él lo arruinó al estar borracho en un principio. Quise tanto que él me llamase, que al principio no me importó que estuviese tomado. Pero luego comprendí que era inútil hablar de algo importante de nuestra relación con un Damon que de seguro al otro día no recordaría nada. No es que no estuviese feliz de su llamado, estoy más que emocionada por saber que él llamó, pero preferiría no escucharlo así cuando estamos en medio de un conflicto en nuestra relación. Quiero tenerlo sobrio, escuchar su voz ronca y ruda, sus gruñidos molestos que dan a saber su estado de ánimo, y sentir su tacto, su piel, sus labios sobre los míos. Me tiene desesperada y ay son dos días los que estamos separados. ¿Qué me hizo? No entiendo como una persona puede cambiarme así. Antes yo no necesitaba a nadie, prefería estar sola o con mi familia en vez de con desconocidos. Pero cuando él llegó, cambio mi mundo, lo dio vuelta y lo hizo girar a su alrededor como si lo mas importante en él sea... Damon. Que nada mas importe.

Dejo de lado el deseo de llamarlo de vuelta y volverle a preguntar mis dudas, y devuelvo mi teléfono a mi mesa de noche. De repente, me doy cuenta de que ni Chris ni Carter saben que me fui de Philadelphia. Tengo que decirles antes de que se enteren por otra persona. No me gustaría que se enojen conmigo por haberme olvidado de ellos, de decirles que por un tiempo no voy a volver hasta ver a mi padre recuperarse. También me hago la idea de hablar con Rick. Tengo que preguntarle por qué deja que Damon tome, se supone que con la competencia que se aproxima él tendría que poner toda su concentración y esfuerzo en vez de estar por ahí tomando y emborrachándose sin pudor hasta la inconciencia. Necesito que lo tenga cuerdo y concentrado, quiero al mismo Damon, no quiero a uno bebido. Necesito que él pueda hablar y solucionar todo conmigo estando cuerdo.

Ya teniendo planes para el día de hoy, ya que ya es de madrugada, me recuesto sobre mi cama y el cansancio con el que me levanté para atender el teléfono vuelve a mí con rapidez. No lo ignoro, sino que lo tomo y me dejo absorber por el sueño, intento soñar con unos ojos azules y no mis oscuras pesadillas.

(...)

Cuando despierto, no es por nada en especial. Nadie vino a despertarme ni tampoco fue mi celular el que lo hizo. Sino que comencé a desperezarme yo sola hasta por fin tener los ojos bien abiertos.

No se como me siento. No se en que pensar. Es como si nada me ocurriera mientras me levanto de la cama y camino hacia el baño. Parezco un cuerpo sin alma, que tan solo es dirigido por un control. Yo no soy la que lo mueve. Tengo la mente en blanco, y no entiendo si es por no querer pensar o si es por querer olvidar algunas cosas. Me da igual. Hay algo de paz en mi que me hace no darle tantas vueltas al asunto. Se que me recuperare dentro

de poco y volveré a ser la Natalie que siempre tiene que pensar en todo, sea bueno o malo.

Hay veces, muchas veces, que deseo que la Natalie controladora y pensativa, que siempre tiene que tener respuestas o teorías, desaparezca. Por lo que ahora aprovecho el momento.

Me ducho con lentitud, dejando que el agua relaje mis músculos y caliente mi piel. En el ambiente se nota que hoy es un medio lluvioso y muy frío, todo lo contrario al día anterior. Por más que el agua esté bastante caliente, mi cuerpo sigue temblando del frío. La habitación y el baño están llenos de aire gélido que no entiendo como es que llegó a colarse en ellos. Me siento titiritar, pero me da igual. Supongo que con mi estado de ánimo todo me da igual y siento que nada es realmente importante, mucho menos este frío que siento.

Me coloco lo primero que encuentro en mi armario, algo que hago desde que estoy aquí, y luego hago con mi pelo una cola de caballo bien alta. Refriego mis ojos para sacar el poco rastro de sueño que me queda y camino hacia la puerta de mi cuarto con la intención de bajar a desayunar, pero el cuerpo corpulento y semidesnudo de mi hermano me lo impide al chocarse con el mío ni bien doy un paso fuera de mi habitación.

Levanto la cabeza y me doy cuenta de que se trata de Sam.

- Hola, hermanita. – su voz suave y ronca me habla en un susurro. Se nota que está feliz, sea la razón por la que fuera. No entiendo el motivo por su emoción. Nuestro padre esta en el hospital y para mi los días son un infierno, mucho mas sin la presencia de mi novio. Peor una vez más tengo que recordarme que entre él y Emma no hay conflictos y siguen tan bien como siempre lo estuvieron.

- Hola.- respondo con desgana mientras lo rodeo y sigo mi camino hacia las escaleras.

- Hey, ¿Qué sucede? - viene detrás de mi.

- No tuve una buena noche que digamos – aunque parte de la conversación que tuve con Damon me divirtió bastante. - ¿y tu por qué estas tan... radiante? – sus ojos adquieren un familiar brillo cuando hago la pregunta.

- Bueno, que digamos me mantuve despierto gracias a una muy desesperada Emma. me sorprendió bastante que ella me haya llamado a tardías horas, pero no me quejo. Creo que fue la mejor noche que pude haber pasado aquí. Y eso que solo fueron unos pocos días.

- Me alegro mucho, Sam. Espero que en alguna parte del día tu alegría se me pegue. – él sonríe.

- Yo también lo espero. Ahora vayamos a desayunar.

Tyler se nos reúne luego de unos minutos después en la cocina mientras nosotros desayunamos. Mi estomago no quiere probar nada de comida por ahora, por lo que solo me limito a tomar la necesaria cafeína de mi preciado café. Ty aparece con el mismo aspecto de Sam, semidesnudo y sin vergüenza de aquello. No se si tiene o no una buena mañana como la de su gemelo, pero se nota que no llega a estar tan deprimido como lo estoy yo.

- Hoy almorzaremos fuera de la habitación de hospital.- avisa Sam. Tyler y yo lo miramos con el ceño fruncido. – no quiero quejas. No podemos estar todo el día y la noche con cara de muertos mientras nos deprimimos mas viendo a papá así. Sabemos que se va a recuperar, por lo que no tenemos que parecemos a unos muertos vivientes.

- Sam, papá está en coma, y por mas que sepamos que él estará bien, no es motivo por el que estar tan felices. Puede que algo le pase, y quiero estar allí para intentar hacer algo. – responde molesto Ty.

- ¿Qué puedes hacer tú, cocinarle un pastel? Por Dios, Tyler. esta rodead de doctores, lo único que haremos en esa situación es molestar con nuestra presencia. Aparte, papá no despertara por ahora, no despertará en estos días ni en esta semana, eso te lo aseguro. Por lo que podemos ir a comer algo por ahí. Papa no querría que estuviésemos así de deprimidos por su estado, lo sabes.

- No se, Sam...

- ¿Y tú que dices, Nat? ¿Te apuntas? – me encojo de hombros. En parte, los dos tienen razón. ¿Qué daño haría salir como hermanos a un almuerzo? Papá no despertará en esos minutos que no estaremos. Por Dios, hace poco que entró al hospital. No puede desertar así de rápido por más que yo lo deseara con toda mi alma. Supongo que esta salida nos hará bien. Por fin podremos estar tranquilos y podremos hablar como os hermanos tan unidos de antes. Sin embargo, entiendo la preocupación de Ty. Él siempre piensa en lo que podría pasar, y me encanta eso de él. Pero nos deprimiremos mucho mas estando días y noches en vela por causa de ver a nuestro padre postrado casi sin vida en un estado de inconciencia frente a nuestras narices.

- Creo que estaría bien tomar un respiro, Ty. Dime ¿Qué podría pasar mientras no estamos? Estarán los médicos. ¡Apenas nos iremos una hora y media como mucho a almorzar! Por favor, ven con nosotros. Nos hará bien.

Veo como debate internamente si ceder ante nosotros o seguir con su postura de no ir a este almuerzo. La verdad es que lo necesitamos. Pasar un tiempo solos como hermanos y hablar de los que nos preocupa.

- Está bien, iremos.

Sam y yo sonreímos levemente ante la respuesta de nuestro otro hermano. Llevo mi taza llena de café hacia mis labios y doy un largo trago, sintiendo como la garganta me quema ante el líquido humeante, mientras que mis hermanos comen con entusiasmo, tanto como se puede tener, las tostadas que se prepararon antes de sentarnos todos en la mesa.

Ellos se quedan hablando un rato más a la vez que terminan sus desayunos. Por mi lado, me limito a ver hacia fuera por la ventana. Como ya había previsto, es un día lluvioso y frío. El cielo gris refleja mi estado de ánimo apagado. Me sirvo otra taza de café y doy un sorbo corto para no quemarme la lengua como lo hice anteriormente.

No deben ser más de las siete de la mañana, por lo que Fernanda se encuentra todavía en la cama. Sus cafés son los mejores, y por un momento deseo que ella se levante y me haga uno. Recuerdo cuando yo vivía aquí. Todas las mañanas eran un infierno para mí. Apenas podía dormir. El último año y medio fue una odisea para mi mente, mi cuerpo y mi rutina. Cambie, y lo único que hacía que sonriera apenas por un segundo era el café delicioso de Fernanda y sus alegres buenos días pronunciados en un perfecto español. Lo malo de ella es la hija que tiene. No entiendo como una mujer alegre, simpática y amable pudiese tener una hija como la que tiene. Por favor, uno nunca imaginaría que Marisa sea hija de Fernanda.

Termino mi bebida luego de unos cuantos minutos después mientras escucho a mis hermanos hablar de lo que quieren comer luego en nuestro almuerzo. Me da igual, no se si llegue a tener hambre en todo el día. Dudo que mi estomago pida que lo alimenten como suele hacerlo. Ayer pensé que hoy estaría feliz por haber hablado con Damon, en parte lo estoy, pero por otro lado estoy enojada y dolida. Sigo queriendo hablar con Damon, pero esta vez lo quiero sobrio y no hablando bobadas. Me dejó con la intriga de saber el por qué estaba bebido solo en su coche.

Saco todo de mi cabeza, ya que comienzo a notar que ahora si estoy volviendo a ser de a poco la Natalie pensativa y preguntona, y sigo a mis hermanos por las escaleras, no antes de lavar mi taza de café. Me abrigo con un suéter de lana negro y un gorro. Uno de los tanto que le saqué a Damon en una ocasión. Amo como le quedan los gorros de lana a Damon.

Lo hace ver mucho más sexy de lo que ya es. Cada vez que se lo digo, él intenta no ruborizarse, pero noto ese leve sonrojo en sus mejillas antes de que vuelva a tomar la misma postura arrogante de siempre.

Sonríó ante aquellos recuerdos y bajo de nuevo hacia la sala de estar, en donde sorprendentemente mis hermanos están vestidos y abrigados, para luego salir fuera de la casa en dirección al auto de mi padre y montarnos en él.

Salimos en dirección al hospital, por más que sean ya casi las ocho de la mañana y las visitas empiecen a las nueve, de seguro nos dejarán entrar. Ya nos quedamos allí una noche por pura suerte, no me importa cuanto tenga que pelearme con las enfermeras o los doctores para poder entrar, haré todo lo posible.

Supuestamente para mis hermanos, el Dr. Staller está interesado en mí por la forma en que me mira, así que podría sacar provecho de eso y convencerlo de que nos deje pasar. No quiero darle esperanzas, ya que no me gustaría que él se imaginara que le estoy dando carta blanca para invitarme a tomar algo. Mataría al que me hiciera eso a mí. Fingir que me interesa cuando solo lo estoy utilizando.

A la media hora llegamos, y rápidamente todos bajan excepto yo. Tengo que llamar a Rick antes de deprimirme y convencerme de que luego lo llamaría. Quiero sacarme algunas cosas de encima porque sino se que me va a hacer mal tener tantas cosas acumuladas dentro de mi.

Mis hermanos s eme quedan mirando confusos, y yo les hago una seña con el teléfono para darles a saber que haré una llama. Ellos asienten, y se alejan, pero no llegan a entrar al hospital. Me esperarán hasta que termine la llamada para enfrentarnos solos a la depresión que nos dará el ver a nuestro padre de nuevo en la camilla.

Marco el número de mi antiguo jefe, el cual espero que me deje volver a trabajar allí cuando todos los problemas que me rodean se arreglen y se desvanezcan, y espero a que conteste. Ignoro el hecho de que es bastante temprano, y me convengo de que él ya está en el gimnasio. Hay muchos madrugadores que deciden comenzar su mañana con un buen entrenamiento, por lo que espero que Rick sea uno de los muchos que abren sus gimnasios a una hora muy temprana.

Luego de escuchar tres tonos, él atiende. Con su demandante y gruesa voz, tan dominante como lo veo ser al enseñar y supervisar. Le saludo con el mejor ánimo con el que puedo hacerlo, y voy directo al grano, no queriendo que me haga un lío la cabeza con otras mierdas.

- ¿Desde cuando dejas que Damon tome, Rick?
- ¿De que hablas, Natalie? – pregunta brusco y confundido. Me imagino que él no vio a Damon, mucho menos escucharlo hablar como si no tuviese lengua.
- De que ayer me llamo sumamente borracho. Solo... estoy confusa. ¿Antes lo hacía? ¿Lo sigue haciendo? Se supone que tiene una competencia importante, no tiene que ir por ahí emborrachándose.

Escucho como suelta un suspiro y luego maldice entre dientes.

- Dejó de tomar por un tiempo, Nat. Antes... él tomaba mucho, mucho más de lo que podrías pensar. Luego... tuve una intensa charla con él y por suerte logró superar esos días de borrachera con el tiempo.
- Entonces... ¿por qué volvió a empezar de nuevo con la bebida? – no puedo creer que él fuera un... ex-borracho. Nunca me hubiese imaginado a Damon como un borracho. Lo que si se es que es un hombre con un exceso de furia contenida y el único lugar en la que lo descarga es en la bolsa, pero nunca me imagine aquello. No quiero pensar que habían otras cosas que él hacia y que yo puede que no sepa, pero no me quiero enterar de nada de ello ahora. Quiero convencerme de que solo era ex-borracho hasta que me digan lo contrario.
- Mira, Nat, Damon tuvo un pasado asqueroso, feo y que nadie quisiera tener que vivir nunca. Se pocas cosas de él, pero eso poco que se sirve para que quisiera vomitar. Siempre lo digo, nada se resuelve con la bebida, pero él no escuchaba y seguía con la bebida. Quería olvidarse de todo el sufrimiento. Pero no tomaba en su casa, hacia todo menos beber en su casa. No le importaba donde tomar, con tal de que no fuera en su propio departamento para él esta bien. Él tomaba por todo. Su cabeza es un lío, se cuestiona todo lo que hace. Se reprocha a si mismo constantemente, el enojo es mucho mas contra él que contra otras personas. Se pone furioso consigo mismo. Puede que una de las personas que mas usan la cabeza, solo que él la usa para matarse a si mismo, no tan literal. Lo hace sin darse cuenta, busca pretextos para enojarse consigo mismo.
- Yo...
- Pero él no entiende que no fue su culpa. Nunca nada fue su culpa. Hace todo lo posible por proteger a las personas, pero hace todo lo posible también para destruirse. Dime una cosa... ¿no te dijo alguna vez que él no era bueno para ti?



- Si, si me lo dijo...

- Pues eso es lo que piensa de si mismo. No está conforme con lo él mismo. Solo... intenta protegerse de una manera que no es buena. En este caso, emborracharse. De seguro piensa que con unas horas borracho, olvidándose de todo, no hará daño a nadie ya que no piensa en nada. Porque cuanto más piensa, mucho más daño hace a otro. – termina de explicar, y la respiración se me entrecorta. No tengo palabras para decir lo que siento, lo que pienso acerca de todo esto.

- Por Dios, no puedo creerlo. – susurro mientras siento como mi mano tiembla. Se mucho menos del pasado de Damon que Rick, pero por lo que él me dice, no es nada lindo. No creo que pueda ser mucho peor de lo que ya lo es. Por dios, su madre se suicidó.

- Nat... hablaré con él. Está así de deprimido desde que apareciste en el gimnasio. Casi destroza el vestuario cuando te fuiste. Estoy seguro que relaciona tu ida con su pasado. Se fue su madre, no quiere que tú también te vayas.

No se cómo es que Rick puede analizar tan bien las situaciones y no volverse loco con Damon y sus cosas. Yo no podría haber entendido todo si él no me hubiese hablado sobre algunas cosas. Ahora logro entenderlo un poco más. Antes, cuando ni siquiera estábamos en una relación, él se alejaba durante días de mí hasta que por fin volvía disculpándose. Una y otra vez pasó eso. Ahora entiendo un poco los motivos. Supongo que Damon pensaba que cuando más estuviese con él, y me enterara de algunas cosas, lo depararía e intentaba protegerse al alejarse.

- Tranquila. Estoy seguro que entiende tus motivos de irte. Pero entiende que nunca se sintió así por una persona. Nunca le interesó nadie más que su familia. Ahora tu formas parte de su vida.- dice, y puedo escuchar a lo lejos el sonido de las maquinas y de las pesas que las personas usan en el gimnasio.

- Está bien, Rick. Gracias por contarme lo que sabes. – mi voz suena dolida y entre cortada. Siento que voy a llorar en cualquier momento. ¿es por ello que Damon no quería responderme las últimas preguntas? ¿Porque no sabia que responder o porque no quería que yo supiera alguna de sus cosas o motivos?

- No hay de que. Ahora, Natalie, tengo que volver a mi trabajo.- dice, con ese tono de voz que usó la primera vez que fui al gimnasio y lo conocí.

- Muy bien, vete. – me río, un poco nervioso y triste. – enserio muchas gracias y siento molestarte en horas de trabajo.



¡Al fin pude subir!

Espero que les guste. Este es un cap mas largo que los anteriores. Son 15 paginas de Word ajajaja lo siento por tardar, enserio.

Que piensan sobre todo lo de Damon, las palabras de Rick y la conversación entre Damon borracho y Nathalie? (como le dice Damon borracho jajaja)...

Espero que lo hayan entendía aunque sea un poco.

Gracias por los votos y comentarios, los leo todos! Enserio, muchísimas gracias por el apoyo. Siempre les digo lo mismo, las amo muchísimo ;)

¡Comenten y voten!

L@s Amo mucho!

Besos...

°Candela°

## Capitulo 4 :)

Dedicado a @marii\_lynch

oo

Al medio día, salgo antes del hospital para buscar algún restaurante en el que podamos comer. Mis hermanos, mas a pedido de Tyler, deciden quedarse un ratito mas con papá. Por el contrario, yo necesitaba aire. Estar todo el día encerrada, mucho mas con mi depresivo estado de ánimo, hace que quiera tirarme los pelos con desesperación. No puedo esperar más a que mi padre se recupere. Es toda una agonía verlo día y noche de la misma forma.

Por lo que decidí buscar un restaurante en el que podamos almorzar al aire libre, si es uno de esos que tienen el toldo para que la gente no se moje cuando llueve seria mucho mejor, y así usar esa excusa para poder respirar y tranquilizarme. Siento que allí adentro me ahogo, que no puedo respirar viendo a mi padre en esa camilla. Necesito tiempo para recomponerme y así enfrenar de nuevo todo.

Camino un rato sin rumbo fijo. Sinceramente ya pasé por algunos restaurantes que se ven bien, pero no tengo ganas de pararme. Caminar me tranquiliza, y los deseos de correr se hacen cada vez más grandes. Hace mucho no lo hago, y ya veo que es hora de empezar de nuevo con el ejercicio si es que quiero despejar la mente.

No se como me siento, no tengo ganas de hacer nada. La depresión que tenía hoy a la mañana sigue estando dentro de mí, no quiero sonreír, no quiero comer, no quiero hacer nada. Simplemente estar en un solo lugar y ver la nada, disfrutando de este silencio que tengo en la cabeza durante el tiempo que se me permita. El tiempo del hoy es perfecto para eso; quedarse mirando el paisaje lluvioso y las hojas de los árboles volar con el viento. Eso es lo que necesito, lo que quiero. La lluvia me tranquiliza, hace que de alguna manera la paz se instale en mí. Toda esa paz que no siento ni sentí todo el tiempo que estuve aquí.

Las gotas que caen del cielo me mojan con cada paso que doy más cerca de aquel restaurante que veo a lo lejos. Se ve perfecto para que almorcemos allí, por lo que no espero más y acelero mis pasos para llegar a uno de las mesas vacías que hay fuera bajo el toldo. Es bien decorado el lugar. Desde la distancia, puedo notar que es bastante lujoso, algo que no es muy raro de este lugar.

Mi ropa está chorreando cuando llego y me siento. Los toldos logran que la lluvia no me siga atacando mientras pasa el tiempo. Ya van dos veces que la camarera se acerca para preguntar si ya estoy lista para pedir, pero le dije que quería esperar un poco más antes de pedir. No había notado cuando tiempo había estado mirando hacia el cielo, pero el celular es el que me trae de nuevo a la tierra cuando comienza a vibrar.

Lo tomo y leo el mensaje de Sam.

¿Dónde estas? ¿Encontraste un restaurante?

Si. Ahora te paso la dirección. — respondo al instante. No me había dado cuenta de que me mantuve todo este rato mirando hacia la nada y no pensé en pasarles antes la dirección a mis hermanos. Por un momento me olvidé que me iba a juntar con ellos, pero gracias a Dios que Sam me lo recordó con este mensaje.

Aprovecho que ya tengo el celular en la mano, y marco el número de Chris. Mi mejor debe estar arrancándose los pelos por no saber de mi o de mis hermanos. Tan solo me fui de la nada sin dar explicaciones a nadie. Estaba tan desesperada por ver a mi padre que me olvidé de mis amigos. Le debo esta explicación, lo último que me falta es que mi amigo, Chris, y su hermano, Carter, se enojen por no contarles nada de lo que pasa. Espero que de igual manera no esté enojado ahora. Me parte el alma pensar que Chris podría enojarse conmigo. Nunca lo hizo, y no quiero que ésta sea la primera vez.

Un pitido y luego otro se escuchan en la línea antes de que la voz de mi amigo suene con preocupación.

- ¡Al fin, Natalie! ¡Te mande millones de mensajes, maldita sea!

No se que responder. Se nota que está enojado y molesto, la irritación se nota en su voz. Pero se que no se puede enojar mucho tiempo conmigo, él me adora como nadie. No

puedo formular ninguna excusa antes de que él vuelva a hablar, ahora un poco, solo un poco, mas tranquilo.

- Dime donde estás, o están, mejor dicho. No hay nadie en su departamento. Damon no atiende su teléfono y no se me el de su hermana como para llamarla a ella. Y tus hermanos... no tengo idea. El teléfono se me calló y se me perdieron todos los contactos. De suerte pude sacarle el celular a Carter para mensajearte. — comienza diciendo en modo de reproche. A la vez, su preocupación me hace sonreír. Él hace que sonrío de esta manera. Solo bastaba escuchar su voz, por mas molesta que suena, para que me ponga de un mejor estado de animo.

- Bien, Chris, tranquilízate y te lo explicaré.- intento tranquilizarlo mientras le hago una seña a la camarera que de nuevo volvió a mi mesa para de seguro preguntar si quiero pedir algo. Ella se aleja con una expresión de exasperación en la cara mientras guarda de nuevo la libreta en el bolsillo de su delantal blanco. Me encojo de hombros, no importándome su actitud, escucho como Chris suelta un bufido.

- ¿Me dirás la verdad o me mentiras?

- Nunca te mentaría.- contesto dolida.

- Estuviste días ignorando mis llamadas y mensajes. ¿por qué no me creería que tú podrías decirme mentiras? Puede ser que me hayas estado ignorando porque no puedes decirme algo y ahora que puedes hablar conmigo te hayas inventado alguna excusa fácil para no decirme nada.

- ¡Chris, no pienses eso! Nunca te mentaría, no es necesario que te las agarres así conmigo. No vi tus llamadas, lo juro.

- Bien, bien, dime la verdad. — al fin se rinde, pero se que lo hace a regañadientes. Quiere seguir discutiendo, por la razón que sea. Al parecer tuvo un mal día, nada le afectó tanto como lo que lo hizo el no devolverle las llamadas, las cuales nunca vi, por cierto.

- A mi padre lo atacaron, ¿sí? Tuvimos que venirnos y me olvide completamente de avisarles, y lo siento mucho, pero con todo esto me olvide totalmente de darles una explicación de por qué no estábamos allí.

- ¿No me mientes? — pregunta susurrando, y se que mi respuesta le dolió, porque todo lo que a mi me duele, lo hace a él también. Mi familia me preocupa, y si yo me preocupo, él también lo hace. Por Dios, es mi familia y mi amigo también se preocupa y le duele por lo que estoy pasando. Ese es un verdadero amigo, uno que nunca antes de él tuve.

- No te mentaría con algo así. ¿Entiendes lo que te digo? Solo... no se me pasó por la cabeza llamarlos y tampoco vi tus llamadas, mejor dicho las de Carter si es que usaste su celular.

- Esta bien, te creo.- sentencia, y yo suelto un suspiro.- Pero... ¿Qué pasó con Damon? Él... lo sabe ¿no es así?

- Si, lo sabe.- confirmo cambiando radicalmente mi tono de voz sin darme cuenta.

- Y... ¿Qué hizo? - la pregunta del millón. ¿Es que todos ahora quieren preguntarme sobre la actitud que tuvo Damon al saber esto? ¿por qué? ¿Por qué piensan que él iba a reaccionar de una manera mala como la que tuvo? ¿todos tienen esa mirada sobre él, sobre que Damon no puede tener una "buena reacción" sobre mi ida?

- Bueno, se enojó y mucho. Evitó mis llamadas todos estos días hasta que hoy a la madrugada me llamó totalmente borracho.

- ¿Damon borracho? Que locura, nunca me lo imagine ebrio...

- Ni yo.- suspiro y comienzo a jugar con la punta de una servilleta que tengo en la mesa distraídamente.

- Entonces... ¿Por qué se embriagó? ¿Te dijo algo? — pregunta, y quiero encogerme de hombros, pero él no me vería.

- La verdad es que apenas y si podía decir alguna palabra bien. Aún así, llamé a Rick y éste me dijo que es difícil para él tener que alejarse de las personas, bueno, que las personas que él quiere a su lado se alejen, mejor dicho.

- Pero... ¿por qué?

Dudo en decirle la respuesta a esa pregunta, pero es mi amigo y nunca le mentiría. Tengo que decirle aunque sea un poco de lo que le sucedió a Damon. No puedo mentirle ni tampoco ocultarle la verdad. Me odiaría a mi misma.

Antes de contestar, respiro hondo, intentando que mis palabras no me hieran más de lo que ya lo hacen al decirlas en voz alta.

- Chris... la madre de Damon se suicidó. Al parecer relaciona mi ida con eso, siente que lo voy a dejar de la nada, sin explicaciones o algo así. Sinceramente, lo entiendo. Perder a alguien es lo peor que te puede pasar. Mi madre murió también, solo que no se... mató como la de Damon. Ese vacío que ella dejó en mí nunca se fue, tan solo... lo dejé muy dentro de mí. Damon debe estar mucho peor que yo, él pasó por peores cosas en relación a su madre, y como que ella y todo ese pasado le dejaron ese trauma.

- Mmm... entiendo, sigue. — murmura, y se que está pensando en todo esto con detenimiento. Me duele hablar de esto, mucho más sin Damon presente. Siento como si estuviese contando un secreto muy íntimo a todo el mundo, pero no lo hago. Solo... necesito contarle aunque sea algo de lo que siento y pienso acerca de Damon con alguien. Y que mejor que mi querido Chris. Él sabe escuchar y no critica, da buenos consejos y nunca juzga. Es el mejor de todos.



- Tan solo... pensar en esas cosas hace que me sienta mal, y a la vez enojada. Mal por el hecho de que su pasado fue un horror, o parte de él mejor dicho, y enojada por lo que le hicieron vivir y presenciar, sea o no intencionalmente.

Me abro con mi mejor amigo de la única manera que puedo. Hablar de cosas profundas y personales nunca fue mi fuerte. Lo típico de mi es guardar todo dentro y hacer como si no existiera, o bueno... ignorarlo también es la palabra correcta. Pero no siempre puedo pasar por encima de ello sin tener algún recordito en el camino. No se como expresarme, no se como sacar todo lo que hay dentro, en lo mas profundo de mi.

- Bien, no se que decir. Es duro saber que tu madre se suicidó. Supongo que Carter pasó por algo parecido antes de que mis padres lo adoptaran. Bueno, la verdad nunca quiso hablar de eso con detalle, pero creo que fue algo parecido. No se si es su madre la que se mató, pero debe ser algún familiar...

- que pena por Carter. Es bueno que los tenga a ustedes.

- Si, eso creo.

En ese instante, escucho el motor de un auto detenerse justo a unos metros de mi, e instantáneamente se que son mis hermanos. Por lo que decido hablar con mi amigo después, para estar más tranquilos y sin interrupciones. Podríamos hablar de otra cosa no tan importante para que mis ánimos se recuperen.

- Chris, mis hermanos llegaron, tengo que colgarte.- anuncio, escuchando como algún ruido del otro lado de la línea se escucha bien fuerte.

- Está bien, Nat. Carter acaba de llegar, así que le contaré en donde estas. Por cierto... no me dijiste en donde estabas.- suelta una risita y puedo escuchar como la voz de Carter resuena cerca de Chris anunciando su llegada.

- Estoy en Wesley Chapel. Por cierto... ¿Cómo es que atendiste tu teléfono si me dijiste que estaba roto? Yo te llamé a tu número, no al de Carter, Chris. — eso es algo que quería preguntarle desde el principio.

- Estoy usando uno de mis antiguos celulares. Es feo y viejo, pero es todo lo que tendré hasta que me compre otro. — contesta restándole importancia, mientras luego le grita a Carter en donde se encuentra él.

- Oh, bien — me río, y me despido rápidamente cuando, esta vez, es un mesero el que se acerca a mi mesa y no la anterior mujer irritante de antes.

El chico me sonrío, y no puedo esperar más a que mis hermanos lleguen. Al parecer no aparcaron tan cerca como pensé, o solo decidieron hacer otra cosa. En realidad pensé con certeza que ellos habían aparcado aquí nomás, que ellos eran los que se habían detenido. Al parecer no fue así ya que no pueden tardar tanto en caminar hacia este restaurante.

El aire gélido que viene a la par de la lluvia ataca durante un segundo más fuerte de lo normal. Siento como mi piel debajo de mi suéter de lana se eriza, y como reflejo me paso la mano por mi brazo para calentarme un poco. Mientras, veo como el camarero llega a mi mesa, y me pregunto y allí dentro está tan frío como aquí afuera. No lo creo, el tipo lleva apenas una camisa larga junto con unos pantalones de trabajo negros y el mismo delantal que la anterior mujer llevaba.

Acomodo mi gorro de lana en mi cabeza y le sonrío de vuelta al camarero.

- Disculpe, señorita — dice él, su voz ronca y con un acento un tanto...

peculiar. Eso es lo que mas llama la atención aparte de sus hermosos ojos azul celeste, los cuales resaltan espectacularmente gracias a su cabellera negra muy despeinada. Sin mencionar que la palidez de su piel le da un aire tierno, todo lo contrario a la frialdad de sus ojos. De lejos parecía tener un cuerpo común, apenas con músculos, pero si ahora lo miro con más detenimiento, me doy cuenta de que es bastante fornido a comparación con lo que me imaginé. Su sonrisa es perfecta, y se instantáneamente que es de esos hombres que juegan con las mujeres. Su sonrisa lo delata. Es de esas sonrisas que dicen "estoy listo para follar contigo aquí y ahora ¿te animas?" sí, así como se escucha. Pero bueno, puede que me esté equivocando. Sus ojos gélidos hacen que me vuelva a replantear ese pensamiento.

Flexiona levemente su brazo y busca en el bolsillo de su delantal, para luego sacar una libreta de allí dentro. Ante tal movimiento, su brazo se hace aun más grande, y tengo que apartar la vista para no ruborizarme. Es el primer chico que veo que está cerca de tener la misma medida de músculos en los brazos que Damon, aunque Damon por ahora lo pasa por mucho, pero algo es algo. Este chico no debe tener mas de dieciocho años, por lo que es una gran sorpresa encontrármelo en esta forma... tan parecida a la de Damon.

Da igual, siempre voy a elegir a Damon por mas que el chico frente a mi tenga mas músculos que él.

Le sonrío, ero parece ser mas una mueca que una sonrisa en realidad.

- Señorita, creo que ya es hora de pedir. Lleva aquí más de cuarenta minutos y si se quiere quedar, tiene que pedir algo. — dice él, y yo asiento con entendimiento. Supuse lo que quería decir, pero me da risa que la anterior mujer que me quería atender haya tenido que recurrir a este lindo chico para hacerme pedir algo.

- Claro, solo querría esperar a mis hermanos, pero por lo que me dices no tengo opción mas que pedir. — él asiente mientras una mueca parecida a la mía se hace presente en su nariz. — Por ahora pediré un café con leche, por favor. Esperaré a mis hermanos para pedir otra cosa. Gracias.

Él anota mi pedido en su pequeña libreta y me sonríe, dejando ver unos blancos dientes que parecen de propaganda mientras guarda su libreta de nuevo en su delantal.

- Por cierto, soy Sebastian West. Si necesitas algo, para comer o cualquier cosa, estoy a tus servicios.- comenta, y de inmediato se que esas palabras tienen doble sentido y que me está coqueteando. No se me da bien coquetear, la verdad se me da fatal. Pero aun así me da gracia verlo intentar algo. Lo siento, lindura, mi corazón pertenece a otro. Quiero decirle eso, pero creo que sería de muy mala educación, así que afirmo con la cabeza, haciendo como si no hubiera entendido su doble sentido.

- Esta bien, gracias. — está por darse la vuelta, pero lo llamo para hacerle la pregunta que tanto quería desde que me habló.- am... ¿podrías decirme de donde eres? Se que suena raro, pero tu acento hace que me pregunte de donde eres. Me tiene algo... intrigada.

- Soy de Italia, pero viví también en Reino Unido antes de mudarme aquí. — responde con algo de dureza. Al parecer no le gusta que le pregunten eso, pero lo tenía que hacer. Los acentos son algo que intriga a las personas por mas que sea un desconocido al que le preguntes. No es mi culpa estar interesada en saber de donde viene ese acento.

- Esta bien, otra vez gracias.

Se leja con rapidez, alejándose del aire frío y adentrándose en el que parece un interior calido y todo lo contrario a lo que es aquí afuera.

Mis hermanos llegan un poco después, justo cuando yo estoy terminando mi café, y se ven agitados por la corrida que de seguro se tuvieron que dar para llegar del auto hacia el restaurante y no mojarse. Se ven tiernos húmedos, mas si son gemelos.

Me sonrían levemente los dos antes de sentarse uno al lado del otro frente a mí.

- ¿Por qué tardaron tanto? — cuestiono para comenzar alguna plática.

- Ty no se quería ir, de suerte logré sacarlo del hospital a empujones. — Sam es el que contesta, reprendiendo a su hermano con el ceño fruncido.

- No es mi culpa quererme quedar con papá — se defiende el otro gemelo volteando los ojos con molestia.

- Bueno, no importa. ¿Qué quieren comer? — Sam nos da una miradita antes de adentrar su mirada al menú que me sacó recién de las manos.

- No tengo mucha hambre.- jugueteo un poco más con la servilleta frente a mí mientras miro a mí alrededor. Tan solo unas pocas y solitarias personas decidieron sentarse al igual que nosotros afuera. Todo a mí alrededor es colorido, lo contrario a lo que es el día de hoy la verdad.

- Tienes que comer, Natalie. hoy no desayunaste, tan solo tomaste café al igual que lo hiciste ahora. Te voy a pedir un sándwich, simple y rico. Puedes comer solo la mitad si quieres, pero come.

Asiento. Mi hermano odia cuando no como porque sabe que algo anda mal. Soy de esas personas que aman la comida, y que cuando la rechazo es porque algo me pasa o está pasando. Sin embargo, no quiero preocuparlos por mi falta de apetito, por lo que acepto aquel medio sándwich que me trae el mesero italiano. Está rico, pero no hace nada por quitar ese mal estar que siento dentro de mí, el cual durante los minutos en los que hable con Chris se esfumó, y que ahora regresó con fuerza.

Mis hermanos piden lasaña, algo perfecto para el tipo de clima que tenemos hoy. Tiene una pinta estupenda, lo tengo que admitir, y ellos la degustan con admiración absoluta.

- Bueno, ahora si podemos hablar de lo que quieran. — comienza diciendo Sam. — pueden... abrirse con sinceridad. Es nuestro almuerzo de hermanos, no nos vendría mal sincerarnos ¿no? — se detiene, y lleva otro pedazo de lasaña a su boca con el tenedor. — se tu el primero, Ty. Cuéntanos sobre Lili y su "relación de amor odio". Lo único que se es que te la follaste y la dejaste.

Esperen, eso yo no se lo dije nada de lo que Tyler me contó. ¿Es que Ty se lo dijo? Eso debe ser, porque mi boca no fue abierta.

- Bueno... le pedí disculpas por todo, e intenté que ella confíe de nuevo en mí. ¿Saben? Lili no es una mujer fácil.- Ty niega con la cabeza, pero luego sonrío inmensamente.- Pero nadie puede ignorar y rechazar el encanto Lawler.

- ¿Y que hiciste? Bueno... ¿Ella que hizo?

- Me dio una oportunidad. Estuvimos bastante tiempo saliendo a escondidas para que ninguno de ustedes nos vea y piensen que podría haber mucho más. No pensábamos que iba a funcionar, pero me sorprendió el hecho de que disfruté de cada momento con ella. Las salidas, las comidas... y todo eso.

- ¿Te dejó sin sexo, no es así? — lo corta Sam con una mirada divertida. Mi otro hermano suspira aún sin quitar la sonrisa de sus labios.

- Durante más de un mes.- afirma.

Sam comienza a carcajearse, pero yo aun no logó entender algunas cosas. ¿Qué es lo que tienen ahora entonces?

- ¿Y ahora que son? — cuestiono con el seño fruncido. Por más que no pase mucho tiempo con la hermana de Chris, no me gusta pensar que mi hermano y ella podrían estar tan solo jugando. Eso no me gusta, la idea me aterroriza. No me gustaría para nada que ella salga herida al final de todo esto, y mucho menos quiero que de alguna forma mi hermano se perjudique también. Él es sensible, pero supongo que Lili lo es mucho más. Los dos estarían destrozados si sus sentimientos crecen y en realidad no son nada. Pueden engañarse entre si. — digo... ¿novios, amigos con derecho...?

- Ni idea.- Tyler se encoje de hombros.

- ¿Y ella quiere tener algo contigo?

- Yo... no lo se.

- Dime algo — ya estoy enfadada por la poca cooperación que mi hermano da.- ¿tú quieres algo serio con ella o solo quieres probarte a ti mismo que puedes volver a tener a la chica que te estuvo rechazando? — soy directa. No me gusta que mi hermano juegue con las mujeres solo por su orgullo. Los hombres son estúpidos cuando de orgullo se habla, y no excluyo a mis hermanos de ese pensamiento. Todo lo contrario, los incluyo y los pongo en la cima de la lista.

Veó la duda en los ojos de mi hermano, y de reojo noto como Sam presta suma atención a su gemelo. Él esta tan interesado como yo de lo que nuestro hermano pudiese responder.

- Me... me gusta...- susurra tan bajo que, sin no fuera por el hecho de que estoy casi pegada a su cara, no lo hubiese escuchado. Aún así me hago la estúpida y le pregunto de nuevo lo que dijo. Él lo repite, solo que un poco más fuerte para que nosotros lo escuchemos:-

Ella me gusta.

- ¿Y por que no le pides ser novios? ¿Qué estas esperando? — Sam hace la pregunta que yo quería hacer.

- Porque no se si ella querrá o no. No se lo que piensa de mi...

- Eso es lo mas estúpido que escuche en mi vida.- prácticamente exclamo.- ¡Por Dios! Ella aceptó salir más de un mes y medio contigo, ¿por que ella no quería estar contigo? Vamos, todos sabemos que se hace la dura para hacerte sufrir.

Tyler lleva su mirada hacia la de su hermano gemelo, para que éste le confirme que mis palabras son ciertas; que Lili está coladita con él.

Sam afirma con la cabeza, y Tyler deja caer la suya, enterrándola en sus manos con gesto de derrota.

- Se que ella es difícil, pero ¿no crees que vale la pena ese esfuerzo? — susurra Sam.

- Si, lo vale.

- Entonces ni bien volvamos a Philadelphia, quiero que tu gran trasero se dirija directamente a la casa de Lili para pedirle ser tu novia.

- Lo haré — Tyler, ahora mucho mas decidido que antes, sonrío levemente, y se que lo que siente es terror por lo que ella pueda responder. Pero estoy segurísima que ella le dirá que si. Seria una estúpida si no lo hace. No sabe lo que se pierde.



Seguimos comiendo mientras hablamos de nosotros mismos y nos sinceramos como nunca lo habíamos hecho. Ninguno tiende a abrirse con frecuencia, y siento que necesitábamos con urgencia hablar de lo que nos preocupa o de lo que no. Por más que dejé de comer antes de terminarme medio pedazo del sándwich que me pedí, disfruté de la alegría que vive Sam con Emma.

Él nos relata brevemente sus aventuras y excursiones, o citas también, que tuvo con mi amiga. Me hace feliz oír lo bien que se la pasan. Por una vez desearía tener la paz que ellos tienen. No hay problemas en su relación, no hay boxeadores secuestradores que le hacen la vida imposible. Tan solo... tienen un noviazgo tranquilo y común. Una parte de mí quiero tener esa paz, pero a la otra parte le encanta toda esta emoción que la vida da como obstáculo. Al final de todo siempre me siento orgullosa de haber salido adelante.

Aún así, el miedo de no poder sobrellevar esos obstáculos está siempre.

Por mi parte, les cuento sobre todo lo que viví con Damon desde el principio hasta el final, algo que con insistencia pidió Tyler que cuente. Por lo que tuve que hacer todo un resumen de mi vida con Damon desde que lo conozco. Obviamente, les cuento todo a excepción de las cosas íntimas que tuvimos Damon y yo, como nuestra primera vez, y todas las demás veces que hicimos el amor (las cuales las dejo para nuestra preciada intimidad; la de Damon y la mía), al igual que también omití su pasado.

Me escucharon con atención, suma concentración en mis palabras, mientras que a la vez mis hermanos pedían postre. Supuestamente querían escuchar nuestra loca vida con algo de dulce. Dicen que el dulce lo hace mucho más emocionante de lo que es, tal y como son las películas. Son sus palabras, no las mías.

El tiempo se nos pasa volando, no se cuantas horas nos quedamos en ese restaurante, pero cuando pagamos y nos vamos de allí, miro el reloj y veo que son más de las cuatro de la tarde. No me había dado cuenta de todo el largo rato que estuvimos hablando hasta ahora.

Vamos hacia el auto caminado, ya que tan solo está aparcado a unas dos cuadras del restaurante. Tyler juguetea con las llaves del coche, Sam manda mensajes a alguna persona y yo me limito a caminar detrás de ellos con la vista fija en el cielo. Sigue lloviendo, esta vez un poco menos intenso que antes, pero se que solo es el comienzo de otra gran lluvia. Sam frunce el ceño, y eso lo noto ni bien bajo la mirada del cielo grisáceo cuando llegamos al auto. Un segundo después, intenta disimular una sonrisa. Pero la noto, es imposible no mirarlo cuando se sonroja por contener aquella carcajada que se que quiere soltar. Estoy tentada por preguntarle qué sucede, pero me retracto al instante. Debe ser una conversación íntima con Emma, y yo no me quiero meter en eso.

El viaje es un poco mas largo de lo que pienso. Tardamos veinte minutos en llegar de nuevo al hospital. Los caminos están todos mojados, por lo que la velocidad con la que Tyler conducía era mínima. Por más que casi no hubiera autos en la calle, ninguno quiere correr el riesgo de chocar y ser otro de los Lawler que estuviese tendido en una cama de hospital.

El Dr. Staller se encuentra tocando botones y supervisando todas las maquinas cuando entramos en el cuarto de mi padre, el cual sigue en la misma posición, con la piel pálida y unas ojeras enormes bajo sus ojos cerrados. Todos saludamos al doctor con un leve "Hola", que es mucho menos entusiasta que de costumbre. A todos se nos bajó el ánimo ni bien entramos al hospital.

Sin embargo, el Dr. Staller no hace decaer su sonrisa, sino que ésta crece un poco mas cuando todos nos sentamos en nuestras respectivas sillas, en las cuales de seguro estaremos sentados hasta altas horas de la noche.

Acerco mi silla mucho más a la camilla de mi padre, y recuesto mi cabeza en el colchón de ésta, junto a la mano grande de mi padre. No dejo que las lágrimas salgan de mis ojos, las retengo lo más que puedo. No quiero llorar, no necesito llorar. No tengo ganas, ni fuerzas. Estoy cansada de llorar. Tan solo espero el momento en el que William abra los ojos y nos encuentre allí. Quiero que sea pronto, muy pronto si es posible. Lo necesito y lo quiero a mi lado. Las millones de preguntas que tengo para él son para mucho tiempo después, para cuando él estuviese lo suficientemente bien como para responder a todas con claridad y sin dudas. No quiero que crea que las fueron de tal forma, solo quiero que esté seguro de los recuerdos.

(...)

Tan solo unas horas después, mis hermanos deciden volver a casa. Me niego rotundamente, queriéndome quedar toda la noche con mi padre, ya que la anterior no lo hice, pero ellos no aceptaron un no por respuesta.

Se me hace extraño, ¿Por qué no querrían que me quedase en el hospital con papa?

En toda la tarde se comportaron extraños. No entendía por qué miraban sus celulares con frecuencia, mejor dicho a cada rato, ni tampoco el motivo por el que se comportaban con nerviosismo al hablarme o mirarme. Estuve preguntándome aquello internamente, sin intención de decírselo de frente, mientras que las horas pasaban cada vez más lentamente.

Ellos insistían e insistían en dormir en casa, algo que no me agradaba mucho. Los recuerdos son lo que odio, revivir a cada rato lo sucedido, caminar una y otra vez por uno de los lugares en los que aquello sucedió. Me avergüenza recordar, me enoja, me frustra, me pone mal. Odio las miles de emociones y sensaciones que mi pasado me hace vivir en el presente.

En algún momento me decidí en llamar a Carter y hablar con él sobre cualquier cosa para nada importante. Intentamos charlar tanto como pudimos, pero tuvimos que cortar al momento en el que él se tenía que ir a no se donde. No me preocupé, y lo saludé de manera afectuosa antes de colgar la llamada.

Mientras ahora me levanto de mi asiento, luego de escuchar de nuevo la voz de Sam pedirme (obligarme) a irme con ellos a casa, pienso en el hecho de que hoy no recibí ninguna llamada de Damon.

Eso me preocupa. Puede ser que se haya olvidado de toda la conversación que tuvimos, por menos importante que fuese esta, y eso no me cae bien. No me bien la idea de que él se aya olvidado de alguna conversación que tuvo conmigo. O puede ser también que se haya acordado de todo, pero que lo haya tomado como un sueño.

Uff, me irrita pensar en estas cosas malas.

Refunfuñando, no solo por no querer volver a casa, pero haciéndolo de igual manera gracias a que ellos prácticamente me arrastraron con la silla y todo por el pasillo del hospital a los ascensores, me subo al auto mientras miro como mis hermanos hacen los mismos movimientos que yo anteriormente hace.

No les hablo, no los miro ni les dirijo nada de atención a ellos, o eso es lo que les hago creer al recostar mi cabeza sobre la ventana. Sigue lloviendo con fuerza, y eso es lo único que hace que quiera salir afuera para tomar aire. No lo hago, sin embargo, muy a mi pesar.

De reojo, veo como Sam, antes de arrancar el coche, se pasa la mano por su desordenado cabello mientras mira directamente a los ojos a Tyler. No se que se dicen con esa mirada, pero se que éstos traman algo. No estoy muy convencida de que, pero de seguro es algo grande. No creo que mis hermanos puedan ocultar mucho tiempo algo pequeño por decir, pero si es algo grande, hacen todo lo posible por callar la ansiedad que les crece dentro por decir lo que se traman.

Los conozco lo suficiente para decir con certeza que es algo grande lo que tienen entre manos.

Minutos después llegamos a casa, y Fernanda tiene preparado para la cena unos fideos con salsa que tienen un olor exquisito que impregna el aire y te hace desear probarlos con desesperación.

Y verdaderamente, están tan buenos como lo imaginé. Pensaba que no tendría hambre, pero los fideos de Fernanda siempre pueden conmigo. Mis hermanos comen a la par, saboreándolo a medias y tragándolo prácticamente sin masticar. Fernanda come con nosotros, y su hija por suerte decidió llevarse la comida a su habitación. Estoy más segura que solo lo hizo porque estaba yo. Si no hubiera estado yo sentada aquí, ella gustosa comería en esta mesa con la vista de mis hermanos casi al desnudo. Tan solo llevan puesto sus pantalones de pijama, con el torso desnudo y los pies descalzos, algo que de seguro no notó, ya que estuviese o no yo, ella se quedaría.

Como dos platos repletos de fideos casi sin respirar. Están tan buenos que no puedo parar de servirme más y mas en mi plato. Practícamele me los como yo sola. Mis

hermanos no se quedan atrás, pero Fernanda se limita a servirse medio plato de lo que yo me habría servido.

Cuando terminamos todos, hago el intento de lavar los platos, pero rápidamente Fernanda me había echado de la cocina para que no haga su trabajo. Me ofendí. No la considero un ama de llave como otras personas la consideraría, yo la trato mas como a una madre, mas o menos.

Sam se despide de mí con un beso rápido en la frente, y para mi sorpresa lo hace con una sonrisa inmensa. Pensaba que me harían algo, pero al parecer no fue así. Por ahora no vi ningún signo de maldad hacia mi, sea por jugar o no.

No se que les pasa por la cabeza a mis hermanos. Ellos están sonriendo mucho hoy, y eso me da mala espina. Tendríamos que estar todos deprimidos por papá, pero ellos solo sonríen como si estuviesen mas que felices... sea por la razón que sea.

No le doy más importancia, y abrazo a Ty antes de entrar en mi habitación. El pijama me lo puse un segundo antes de cenar, por lo que solo me meto en la cama con rapidez y cierro los ojos, con la intención de dormir, pero la voz de mis hermanos en el pasillo hacen imposible mi misión.

No puedo evitar escuchar.

- ... que nos culpe por no decir nada...- tan solo son susurros, pero de tan silenciosa que mi habitación está, se pueden escuchar mucho más que las gotas de lluvia chocar contra la ventana. Sus hermanos no quieren que nadie los escuche, pero para su mala suerte yo lo hago con bastante claridad.

- Estará tan distraída que no nos dará una ultima mirada- esa es la voz de Sam, quien le responde con un tono bajo a su hermano gemelo. No se de que hablan, no se si preocuparme o no. Estoy confusa, no se de que hablan y no se que pretenden. Me intriga, pero a la vez me aterroriza.

- Cierto, de igual manera no quiero llevarme su bronca solo por no decir nada

con anterioridad.

- Falta poco, hermano, y podremos ver una sonrisa genuina de su parte. Solo espera.

Así es como termina la conversación, o eso supongo yo al notar que cada vez sus voces se hacen mas bajas. Se que se están alejando, pero no tengo ni idea si es porque terminaron con su pequeña charla, o por otra cosa.

Un segundo después, no tengo nada mas en la cabeza que no sea dormir y soñar con algo lindo, nada del otro mundo. Con tal de despertar con un buen humor, no algo como hoy a la mañana, y ser "la misma" Natalie de siempre, a excepción de que no quiero tener nada de pensamientos sobre todo. Odio esa parte de mí, así que prácticamente rezo para que mis deseos se cumplan. Pase por mucho, y no quiero estar con mas problemas sobre mis hombros. Los pensamientos son mi peor enemigo.

Caigo en un profundo y relajante sueño, minutos después, deseando que la mañana siguiente sea mucho mejor.

oo

Voten y comenten linduras! ahora voy a publicar el cap 5 :)

besos!

°Candela°

## Capitulo 5 :)

Dedicado a @MayraCornejo5

oooooooooooooooooooooooooooo

Siento como si me estuviese ahogando. Hace calor, un calor que no se puede soportar. Mi cuerpo no se puede mover por mas que haga fuertes intentos, solo puedo respirar con dificultad mientras mi cabeza aún sumida en un profundo sueño comienza a revivir mi pasado como si fuese una vieja película de terror.

Recuerdo las manos de todos sobre mí, mi piel arde con terror y confusión. Furia. Enojo. Todo tipo de emociones que no sabría describir. Entro en pánico con rapidez, y me siento sacudir, pero no reacciono ni doy señales de despertar. Mi pasado atormenta mi cerebro con imágenes asquerosa que no quiero recordar. Las caras de los tres hombres frente a mi, queriéndome paralizar sobre mi cama, mis gritos de ayuda que salían de mi garganta con pánico resuenan en mi cabeza con terror, haciéndome estremecer internamente. Se que solo estoy soñando, un sueño tan realista que llega a asustar mucho mas. Pero no puedo despertar, por más que quiera abrir los ojos y alejarme de este sufrimiento vivido hace casi dos años, no puedo hacerlo.

De un segundo para el otro, ya no soy la Natalie que lo vive en carne propia, sino que soy un... algo que ve en tercera persona lo que pasa.

Había una expresión de terror en mi cara, la recuerdo muy bien. Pensaba que era un chiste de mal gusto, pero luego de pelear, o de intentarlo, con ellos, los golpes que vinieron después no eran pertenecientes a un chiste o sueño. Eran duros, fuertes, las manos de todos estaban sobre mí sin pudor, tocándome, aprovechándose de que no me puedo defender contra ellos, pegándome y haciéndome sufrir algo que nunca creí.

Pero intenté ser fuerte. En este sueño no soy yo la que lo vive, pero si siento el dolor que una vez sentí. En este sueño puedo verme a mi misma en esa situación de alguna manera, pero ninguno de los tres hombres se percató de mi presencia. No se si es porque no me

notan o porque soy invisible. Sin embargo, me acerco un poco más para seguir mirando la escena frente a mí, por más que no quiera revivirlo. No puedo alejarme ni dejar de mirar.

Mi ropa ya había sido rasgada hace rato, y las últimas prendas que me quedan son mi remera de pijama y mis bragas. No hay casi nada de luz en la habitación a excepción de la única lámpara prendida sobre mi mesita de noche, la cual es la única que me ayudó en ese momento a reconocer a dos de las siluetas de las tres que estaban junto a mi cara cuando estaba prácticamente dormida en mi cama.

El cuerpo frente a mí mío en esta pesadilla, casi completamente desnudo, comienza a temblar mientras más, y más gritos se escuchan. Los tres tipos no tienen intenciones de soltar mi cuerpo o de parar de tocarlo y de pegarle. Lastiman mi abdomen, mi rostro, tiran de mi cabello y me dan puñetazos cuando me defiende rasguñándole la primera parte que encuentro de sus cuerpos para hacerlo.

Desde mi posición, viendo a mi cuerpo ser torturado, veo como yo doy todo por defenderme y no dejar que ellos sigan con su diversión. No tengo tiempo de sentirme raramente orgullosa cuando de repente, uno de los tres tipos comienza a desabrocharse el cinturón que sostiene sus pantalones. Es un hombre bajo, con un poco de barriga y de unos cincuenta años de edad, mas o menos. Me aterro mucho más. Es el hombre que no logré reconocer, el único que no logré reconocer de los tres que estaban en la habitación.

Cuando ya sus pantalones están bajos y su cinturón se mantiene en su mano, decido hacer lo que menos debería hacer; "mi otra yo" golpea su parte íntima ni bien se acerca lo suficiente y sigue dando patadas a todos lados para que no se acerque. Pero el hombre no se queda parado sin hacer nada y hace algo mucho peor. Toma de nuevo el cinturón, el cual se le había caído cuando lo "patee", y comenzó a golpearme por todos lados. Los dos conocidos tipos me retienen y aprecian con los ojos bien abiertos el cómo yo voy teniendo cada vez menos fuerzas. Pido a gritos ayuda, pero la casa es tan grande que de seguro nadie escucharía. No había nadie en caza, por lo que mi futuro de seguro terminaría aquí, sola y sin compañía. No resistiría al sufrimiento que me hacen experimentar.



Mi cuerpo en esta pesadilla comienza a sangrar, los cortes causados por el grueso cinturón comienzan a hacerse menos visibles cuando la sangre me cubre por completo. Son tantos cortes que no se pueden contar ni con las dos manos. Me siento desfallecer por unos segundos, por mas que solo lo vea también lo siento como si lo estuviese viviendo de nuevo, pero luego reacciono y, no se con que fuerza, vuelvo a patear a mi agresor, dejándolo en el piso de nuevo con un dolor de huevos.

Los dos individuos hacen el intento de sostenerme con mas fuerza, pero logro zafar mi mano de uno de sus agarres para tomar algún objeto cercano a mi y golpear al tipo que mas cerca tengo de esa mano.

Lo golpeo con fuerza, temblorosa y rudamente sin pudor, sin pensarlo ni dos veces en la cabeza. Aquello causa que peste caiga hacia atrás con las manos en la cabeza fuertemente apretadas contra ella.

Mi cuerpo casi fantasmal se acerca con rapidez al mío de mi sueño e intento ayudarme a mi misma a levantarme, pero mi ayuda no sirve para nada. No soy de carne y hueso, solo soy un ¿espíritu? Que presencia todo esto.

El "otro yo" de mi sueño grita cuando un puño choca contra su mejilla y sigue pataleando para alejar a la última persona que la sigue agarrando. Presencio cómo con cansancio mi cuerpo se zafa de nuevo de un agarre y se arrastra lo mas lejos posible de aquellos hombres.

Se que mi yo del sueño no quiere mirar hacia atrás para no ver cómo los hombres se levantan para dar pelea. Pero de igual manera los sentía correr hacia mí rápidamente justo cuando estoy llegando al borde de las escaleras. Estoy cansada, sin fuerzas y adolorida de pies a cabeza. No puedo hacer nada más que arrastrarme. Veo cómo mis ojos pesan al estar hinchados por los golpes.

Pareciera que estoy viviendo en vivo y en directo una película de terror, solo que la mía es real.

Pero antes de que suceda otro de los peores momentos de mi vida frente a mi, escucho una voz entrecortada penetrar esta neblina de recuerdos que hay a mi alrededor. Recuerdo que en mi pasado nunca hubo una voz llamándome de esa forma. No había nadie más que yo en la casa.

Busco con desesperación el sonido de una voz ronca que hace que instantáneamente me olvide de lo que acabo de presenciar. Me distraigo, y ya no me importa ver lo que sucede frente a mí. Ya lo viví una vez, no quiero volverlo a vivir. Pero algo me retenía a seguir viendo, vivir otra vez todo lo que quería dejar atrás.

- ¡Nat! ¿Natalie? por favor, reacciona, Nat.

La voz suena desesperada, y corro de un lado a otro para encontrarla. El lugar frente a mis ojos comienza a desfigurarse hasta el punto de desaparecer, dejando en su puesto a una habitación completamente blanca. No entiendo que me sucede, tengo tantas ganas de escuchar mas de cerca esa voz que no se que hacer para lograrlo. Corro y corro de un punto al otro, pero no hay nada, no hay objetos, ni paisajes. Solo... blanco y más blanco.

Un sollozo retenido sale de mí. No solo por acabar de ver mi pasado, sino por frustración al no poder despertar me mi sueño.

Poco a poco, comienzo a sentir cosas. Son... tranquilizadoras. Mi piel hormiguea con una sensación cálida que me cubre por completo. Ya no soy un fantasma sin vida en mi sueño, veo mi piel y la siento tal y como normalmente la siento. Carne y hueso.

Sonríó levemente, sintiendo como aún las lagrimas corren por mi mejilla, y miro de nuevo a mi alrededor, el cual comienza a hacerse mas y mas brillante hasta cegarme por completo y hacerme cerrar los ojos con fuerza por la intensidad del brillo.

Y allí es cuando despierto. Me reincorporo en mi cama, asustada y no queriendo abrir mis ojos por las dudas que estuviese de nuevo viviendo de nuevo la causa de mis pesadillas. Siento algo acariciar mi brazo, y abro los ojos al instante sin quererlo en realidad. Pero la curiosidad y el horror hacen que mis parpados se abran sin mi consentimiento.

Sin embargo, lo que veo hace que me replantee de nuevo si estoy o no en otro sueño, alguno mejor esta vez.

Damon está frente a mí, con el ceño fruncido con preocupación mientras que sus manos y cuerpo me envuelven protectoramente, queriendo alejar los demonios que me rodean. Un sollozo tras otro salen de mi garganta y mis ojos se empañan con alivio al notar que no es de nuevo el mismo sueño de mi pasado.

- Natalie...- susurra con su voz ronca, logrando que mi llanto aumente. Lo siento, lo siento junto a mí, apretándome. Siento como transpiro, siento como esto es la realidad. Que verdaderamente él está a mi lado. Que esta es la realidad, el presente, y que él está a mi lado abrazándome con fuerza para que no me aleje.

No tengo pensado irme, necesito sus brazos a mí alrededor, lo necesito a él. No se por qué está aquí, pero lo agradezco mucho. Agradezco que justo en el momento indicado lograra aparecer para alejarme de la pesadilla que tuve.

- Por Dios, Nat, respira. Linda, no lo estas haciendo.

Hago lo que él me dice mientras miro aquellos ojos que tanto me cautivan. Mi respiración es rápida, aun con signos de miedo por aquel recuerdo prácticamente vivido de nuevo.

El aire llena mis pulmones con rapidez, pero no dejo de llorar por ellos. Me acerco más al cuerpo de Damon y entierro mi cara en su torso desnudo. Los dos nos encontramos metidos en la cama, solamente que estamos sentados en vez de acostados.

El frío de la habitación causa que escalofríos me recorran el cuerpo. Lluve con mucha fuerza allá afuera, y el sonido es el único que se escucha en la habitación aparte de su respiración agitada y mi llanto. Mi cuarto está helado, pero el calor que Damon desprende hace que casi al instante me caliente por completo. No se como él no tiene frío, prácticamente está congelada mi habitación, y está en cuero, tan solo con unos boxers.

No hago preguntas de por que esta aquí, solo quiero disfrutar de su cercanía y cariño. Está tenso, preocupado y sin saber que hacer aparte de abrazarme y acariciarme mientras sigo moqueando y mojando su torso duro y esculpido que siquiera puedo apreciar como me gustaría.

Minutos después, los signos del sueño espantoso disminuyen una gran cantidad. Siento como me voy relajando y dejando que él me sostenga en este momento en el que solo

pudo pensar en olvidar mi pesadilla. Necesito tenerlo así, abrazándome todo el tiempo, tenerlo a mi lado sin darle explicaciones. Se que me vio tener este asqueroso sueño e intento despertarme, pero por alguna razón yo no podía despertar por mas que quisiera. Lo bueno es que ni bien escuche su voz, reaccione y pude despertar luego de varios intentos. Pero si él no hablaba, no se cuanto tendría que sufrir. Tengo la certeza de que tendría que haber vivido por completo todo, sin quedarme a la mitad del sueño como lo hice hoy. Esta noche tuve suerte de ser despertada. No quería ni quiero ver cómo ellos terminaban su trabajo, si es que eso era lo que ellos querían lograr.

- Chss... tranquila. Sigue respirando que lo estas haciendo bien. Estoy aquí, yo te tengo. Descansa, cuando despiertes estaré a tu lado. Estoy contigo, cielo. Te lo juro, no me iré. — murmura, y cada palabra hace que el corazón me comience a latir con fuerza, tal cual siempre lo hizo siempre.

- ¿Qué haces aquí, Damon? — mi pregunta sale casi inaudiblemente gracias a que mi rostro está pegado a mi pecho, pero él logra escucharlo.

- Mañana hablamos, Nat. Enserio, descansa, yo estaré abrazándote cuando despiertes.

- ¿No es un sueño, no? — temerosa, subo mis ojos para encontrarlos con los suyos. En la oscuridad de la habitación, con la luz de la luna siendo la única fuente lumínica, veo sus facciones casi con claridad. Es tan hermoso, que sigo sorprendiéndome al darme cuenta que es todo mío.

- No lo es - niega con la cabeza con lentitud. — No lo es- repite con mas seguridad, logrando que mi pecho se infle con alivio.

No es un sueño, no lo es. Él esta aquí, junto a mí. Y aún yo no lo puedo creer.

- Por favor, duerme, Nat. Tranquila, estas en mis manos.

No logro responder porque me quedo observando su belleza, aquella belleza que hace unos días que no veo, y que me parecieron una eternidad, y que tanto extrañé con desesperación. Su voz está tan ronca como siempre, sexy y cautivadora. Atrayente.

El cansancio va en aumento, y me pregunto que hora es. Es de noche, eso ya lo se, y la luna sigue estando en el cielo, sin ningún rastro de querer desaparecer durante algunas horas mas.

Me acurruco más a Damon antes de cerrar los ojos. Él se tira lentamente hacia atrás, haciendo que los dos quedemos tendidos de nuevo en mi cama. Nos tapa con las frazadas, que sin parecerme extraño se encuentran desparramadas por toda la cama. Están arrugadas y un poco mojadas con mi sudor causado por la pesadilla.

Escucho como palabras tranquilizadoras salen susurradas de su boca, causando que el sueño aumente y la esperanza de no tener otra pesadilla llene mi pecho. Coloco mi cabeza en el hueco de su cuello mientras le rodeo el torso con mi brazo, manteniéndolo aquí conmigo, y enredando mis piernas con las suyas.

Me quedo dormida casi al instante, luego de convencerme internamente que sus palabras son verdaderas. Que él estará conmigo al despertar.

(...)

No se cuanto logro dormir, pero cuando despierto, me siento descansada. No me despierto ni por la luz que entra por la ventana, ni por ningún sonido extraño, mucho menos por alguna extraña pesadilla. Me despierto gracias a los dulces besos que se esparcen por mis mejillas, mis labios y mi cuello. Son tiernos y calidos, es muy hermoso sentirlos otra vez sobre mi piel.

Damon se encuentra rodeándome la cintura, pegándome a su cuerpo mientras disfruta de besarme todo lo que quiere. Bueno, yo también lo disfruto mucho. Tenerlo, tocarlo, sentirlo, olerlo... tenerlo abrazándome protectoramente me hace sonreír como tonta aún sin abrir mis ojos. El aroma inigualable de Damon hace que lo pueda reconocer con facilidad, y por un momento olvido la pesadilla que tuve en la noche. Es tan reconfortante olvidar durante un ratito todo lo malo y disfrutar tranquilamente de las atenciones mimosas de mi novio.

- Se que estas despierta, Nat...

Abro un ojo y me lo quedo mirando. Se ve tan lindo con la poca luz que entra por la ventana dándole desde atrás. Está tan pegado a i que dudo que algo de aire pueda pasar entre nuestros cuerpos.

Mis manos están apoyadas en su pecho y siento el calor que desprende. Sigo sonriendo y mirándolo como si fuese todo un Dios caído del cielo. Porque para mí, ciertamente, lo es. Por Dios, lo amo tanto.

- ¿Cómo estas? — pregunta, llevando sus labios de nuevo a mi cara y comenzando con su travesura de besarme por completo.

- Supongo que bien. ¿Qué haces aquí, Damon? — mi pregunta es seria, sin embargo, mi sonrisa de felicidad no deja mis labios.

- Viaje para verte. No pude aguantarme mucho tiempo sin tenerte cerca. Fueron toda una odisea estos días sin estar contigo.

- Pienso lo mismo...- murmuro, y le devuelvo con gusto el beso que se posa en mi boca, cerrando los ojos a la vez.

Me aprieta mas contra si mismo, si eso es posible, y me devora la boca lenta y tortuosamente. Nada desesperado, pero todos sus besos son excitantes, sean lentos o arrolladores.

Paso mis manos desde su pecho hasta su nuca e intensifico el beso, queriendo que me tome la boca como tanto desee estos días. Pero él no le hace caso a mi insistencia y se mantiene firme con lo del beso lento y suave. Me frustra, pero lo disfruto de igual manera. Su



lengua se encuentra con la mía, y es allí cuando me quedo sin aliento. Quería sentirlo con tal desesperación que cuando lo siento no puedo evitar gemir por el contacto tan deseado y anhelado.

Mis piernas, como si tuviesen vida propia, se enredan con las suyas para mantener el calor mientras que Damon recorre mi muslo con la mano para que suba una pierna y la enrolle en su cadera, mientras que la otra sigue estando con sus piernas.

Mi pecho, el cual sube y baja con las respiraciones entrecortadas, está pegado al de Damon, mi estomago y pelvis lo mismo. No puedo dejar de querer sentirlo por completo. Lo quiero, lo amo, lo necesito. Quiero tocarlo, recorrerlo con mis manos, tenerlo dentro de mí. Sentirlo.

Recorro con mis uñas todo su torso hasta llegar al elástico de sus boxers, pero antes de poder seguir, él me detiene colocando su mano sobre las mías y despegando sus labios de los míos.

- ¿Qué sucede?

- Nat... yo solo quiero hacerlo bien. Ni siquiera hablamos de todo lo que pasa y no puedo hacerte el amor hasta arreglarnos por completo.- dice luego de soltar un suspiro, y cierra sus ojos con fuerza antes de abrirlos un segundo después. — no sabes lo que me cuesta no tomarte aquí y ahora, pero no quiero joderlo mas. Quiero hacer las cosas bien y no dejarme llevar por los impulsos. ¿Podríamos hablar antes de hacer cualquier otra cosa?

Asiento con la cabeza, mientras miro con anhelo sus labios, queriéndolos sentir de nuevo sobre mi boca.

- Claro, pero antes necesito un café para enfrentar esta charla.

- Esta bien, lo que la dama quiera.- nos destapa, y yo me encojo por la ráfaga fría que me golpea en ese instante. Tiemblo.

- Si supieras lo que quiero, no estaríamos levantándonos de la cama. Mejor no digas esas cosas. — ruedo los ojos, un poco frustrada por no poder sentirlo todo lo que quiero.

- Bien, bien. Bajemos, Fernanda tiene nuestros desayunos listos.

- ¿Cómo conoces a Fernanda? — frunzo el ceño y me abrigo a la vez que Damon también lo hace antes de bajar por las escaleras.

- Bueno... me desperté hace una hora, y la conocí cuando baje a prepararte el desayuno. Me lo negó rotundamente, diciéndome que ella lo haría por mí. Es una mujer muy simpática, por cierto.

- Lo es, la adoro. — admito, y me ruborizo por alguna razón desconocida. — por cierto... ¿Y mis hermanos?

Llegamos a la cocina, y no hay rastros de Fernanda por ningún lado. Lo que si, es que hay bandejas de plata repletas de comida para Damon y para mi sobre la mesa. Tiene un olor espectacular, y la panza me ruge por probarla. Me sorprende lo rápido que el apetito me cambia. Damon causa eso. La falta de apetito se debió al hecho de estar triste y deprimida por todo lo malo que me pasa en la vida, pero cuando Damon llega, todo siempre mejora de algún modo. Ahora, tengo un hambre atroz que hasta podría comer ocho vacas sin problema.

Nos sentamos uno frente al otro antes de que Damon responda.

- Se fueron al hospital.

Me sobresalto al no recordar que tenía que ir al hospital. Me olvide completamente. Ninguno de mis hermanos me despertó para acompañarlos. Sin duda me dejaron de lado y no entiendo por qué.

- Antes de que hagas todas las preguntas que se que harás, te las responderé sin que abras la boca — sonrío y me guiña un ojo, para luego llevar el vaso de vidrio lleno de jugo de naranja exprimido a la boca y darle un sorbo bien largo. Las ganas de besarlo se intensifican y tengo que morderme el labio para no gemir sonoramente por lo sexy que se ve haciendo eso.

- Bien.

- Decidimos venir porque...

- ¿Decidimos? ¿De que hablas, tus hermanas también vinieron? — lo interrumpo abriendo los ojos lo que mas puedo, sorprendida.

Damon gruñe con frustración.

- Si, Nat. Ahora cállate así sigo.

- Bien, bien. — levanto mis manos en forma de rendición y luego le hago un ademán, incitándolo a seguir.

- Al parecer el instituto, por alguna razón que no me acuerdo, dio toda la semana libre de clases. Por lo tanto, le dije al jardín Elle que ella no iba a ir durante una semana y yo solo le avisé a Rick que me iría una semana. Él pensó que me ayudaría, y efectivamente lo hará, así que me dejó venir. Sin embargo, tengo que entrenar todo lo que pueda. — sonrío, mostrando todos sus dientes blancos. Me gusta verlo feliz, y poder también hablar con normalidad con él. Quiero preguntarle si recibió mi carta, pero no quiero arriesgarme a que me diga que no y así delatarme a mi misma. Sino, él me estaría preguntando a cada rato qué es lo que decía la carta y en algún momento se lo tendría que contar. Esperaré a que él saque el tema si es que la recibió.

A la vez, tengo curiosidad de si me dirá la verdad de por qué se emborracho. ¿se acordará?

De igual manera, es un alivio para mi sistema y cabeza que él haya decidido venir. Siento como todo mi cuerpo está relajado desde que me desperté. Ya no siento tanto peso sobre mis hombros, mucho menos en mi corazón. Éste esta mas que lleno, de alegría y emoción. Él no

se enojó conmigo por mucho tiempo, por eso es que vino. Él no dejó de quererme a su lado, yo tampoco. Tan solo es... perfecto a su manera. Con sus cambios de humor, su enojo e impulsividad. Puedo soportarlo de vez en cuando, cuando tengo la certeza de que él no dejaría que nuestra relación se eche a perder. Él no lo haría. Él me necesita a cada rato y quiere estar constantemente cerca.

Si eso no fuera verdad... ¿Por qué hubiese venido hasta aquí en tan solo unos días de no vernos? Es ilógico si no le gustara más.

Así que esto me da a saber que él me quiere mucho mas de lo que se atreve a decir, aún así me lo demuestra con todos sus actos, sus besos, sus caricias, sus sonrisas... con todo me lo demuestra. Su enojo, en parte de muestra que también me quiere y se preocupa. Obviamente prefiero estar feliz a su lado que peleándonos. Pero bueno, lo amo tal y como es. Con o sin errores.

- Me alegro mucho que estén aquí, enserio. — sonrío, y comienzo a devorar mi comida. Pero la intensa mirada de Damon hace que me remueva en mi asiento.

- Puedes...- se aclara la garganta con nerviosismo y vergüenza.- Puedes decirme todo lo que quieras, todo lo que piensas...

- Damon.

- Se que estuve mal al no llamarte y al no contestar tus...

- Damon...

- ... llamadas. Pero estaba enojado con todo el mundo y...

- ¡Damon! — chillo su nombre para callarlo. Él mueve su cabeza hacia mí y me mira con pena y tristeza. No me gusta verlo así, pero él solo se llena la cabeza con mierda que solo él puede crear. — tranquilo, ¿bien?

- Natalie, necesito que por una vez me digas que es lo que piensas. Estuve preguntándome todo estos malditos días qué es lo que tu cabeza imagina que soy...

- Eres perfecto. Eso es lo que creo, pero te dejas llevar mucho por los impulsos. Damon, la verdad es que me encantaría escucharte hablar de lo que te hizo enojar tanto cuando te enteraste que me iba para ver a mi padre. Te lo expliqué, y no me escuchaste para nada. Seguías con la loca idea de que te dejaría.

- Lo estabas haciendo.

- No de la forma en que crees. Solo me iba, pero nunca te dejaría. Damon, era importante para mí venir. Es mi padre el que está en cama, y tú solo pensabas en ti mientras que yo me decía a mi misma que tú no me puedes acompañar porque tenías que quedarte con tus hermanas. Pero nunca deje de quererte o de pensar en ti. Tenia tantas ganas de que vinieras que...- Mande una carta diciéndote lo que pensaba, quise decir, pero no me salieron las palabras. Me quedo callada, y cierro los ojos para tomar un respiro hondo.

- Yo solo... estaba enojado. Pensaba que me dejarías al igual que mi madre lo hizo. Yo... no quería que eso pasara. Actué estúpidamente porque me importas. No puedo

soportar que tu te vayas, Nat, que te alejes de mi me destroza.

- Nunca te dejaría, Damon, cree en mí. se que lo sabes, pero hay algo en tu pasado que sigue haciéndote creer que... nadie te quiere, o que solo te quieren dejar. Yo no lo haré. Por ninguna razón. Solo pienso que tendremos que superar todo lo que se nos venga encima para mejorar nuestra relación. Tenemos que ser sinceros, contarnos todo. Con el tiempo todo se irá. Comprendo esa parte de tu pasado que me contaste, enserio que lo hago, y saberlo solo porque me lo quisiste contar hace que te... - Ame -... quiera mucho mas.

No responde, y se que algo le molesta bastante. No quiere decir algunas cosas, pero no lo fuerzo a hablar. Tiene que organizar sus pensamientos antes de hablar por impulso, y eso es exactamente lo que hace. Amo que me escuche e intente hacer lo que le digo que puede hacer sin ningún problema para mejorar.

Segundos después, abre la boca.

- ¿Algún día me contarás tu pasado? — me quedo pasmada en mi lugar, mi tenedor a mitad de camino de llegar a mi boca con un poco de mi desayuno.

Instantáneamente dejo el tenedor sobre el plato. No se que responder, es obvio que algún día se lo contaré. Quiero hacerlo, pero no creo que se lo vaya a tomar bien. Quiero y necesito decirle todo con desesperación. Sacarme todo mi pasado de encima para que no me vuelva a pasar lo mismo que en la noche. Por Dios, él se merece saberlo. Me contó sobre su

madre y como mínimo tengo que decirle parte de mi pasado o de que se trató este. — Nat.- llama él para sacarme de mis pensamientos. Lo miro. — no necesito que me lo cuentes ahora. Tengo suficiente con verte moverte en la noche de la forma en la que lo hiciste solo por tener una pesadilla. No quiero arruinar nuestra semana aquí solo por pensar en tu pasado. Me conozco lo suficiente para saber que me afectará mucho más de lo que debería, y solo quiero disfrutar de estar contigo sin tener que preocuparme por otra cosa. Solo... quiero saber que me lo contarás algún día.

- Lo haré. — afirmo convencida y muy segura.

- Entonces...- sonrío, una sonrisa perversa y llena de intenciones que desconozco.

- ¿Entonces que? — río, pero rápidamente me quedo mirando como sus dientes atrapan levemente su labio interior, mordiéndolo de una forma sexy y tentadora que hace que dentro de mi crezca aquel deseo inigualable por él.

- ¿Sabes que quiero hacer ahora? — pregunta picadamente levantándose de su asiento, aun la mitad de nuestros desayunos intactos en nuestras bandejas, y tendiéndome la mano para que yo la tome. Lo hago gustosa, sin sacar la sonrisa alegre de mi boca.

- ¿Qué?

- Bueno...- me acerca a su duro cuerpo y me abrazada para que yo no pueda escapar. — quiero pasar todo el día y la tarde contigo.



- ¿Enserio? ¿Y que haríamos?

- En la cama. — termina por decir, y en este instante la boca se me seca. El corazón me da un vuelco por la emoción y las ansias. Oh, si. Si quiero estar en la cama contigo, Damon. Día y noche.

- Pero tengo que ir al hospital...- murmuro, un poco decaída por arruinar sus planes.

- Iras mañana. Tus hermanos y Emma están con él. No creo que por un día que no vayas tu padre se enoje.

- Entonces... ¿Qué querías hacer? — sonrío mucho mas de lo que lo hacia. Y tomo su mano para arrastrarlo por las escaleras hacia mi habitación con rapidez. En el camino por las escaleras, me tomo la libertad de preguntar:- ¿Dónde está Elle?

- Sigue durmiendo. Así que podremos hacer lo que queramos por al menos unas horas. Ella duerme como una morsa. — se ríe, y gruñe cuando me lanzo a sus labios para devorarle la boca como tanto quería hacer.

Me alza con rapidez y sube lo que queda de escaleras para luego llevarme a mi cuarto, el cual sigue frío como el hielo. Mis piernas se aprietan mas a su alrededor, mi pecho sube y baja con respiraciones dificultosas, y mis labios saborean con desesperación los suyos.

Damon muerde mi labio inferior antes de separar su rostro del mío y hacer que nuestros ojos se encuentren. Los suyos están oscuros y llenos de lujuria. De seguro al igual que

los míos. En tan solo unos segundos, me encuentro de espaldas contra el colchón de mi cama y con su cuerpo arriba del mío. Siento como toda su dureza está controlada para no mandarme su peso, pero no me importa. Quiero tenerlo todo lo cerca posible. No quiero que se aleje. Lo necesito más de lo que ahora puedo pensar.

Mi mente se niebla cuando sus húmedos labios se posan en mi cuello y comienzan a recorrerlo con lentitud, besando, mordiendo y saboreando. Mis manos pasan por sus brazos y por su espalda, tocando y sintiendo como sus músculos se contraen cuando paso por arriba de ellos. Mis uñas se clavan levemente en su piel cuando Damon hace alguna maniobra excitante contra el hueco de mi garganta y luego sopla contra ella. Me estremezco y gimo entrecortadamente. Siento como si estuviese en una nube. Me siento en el cielo. Necesito mas, mucho mas. Quiero tenerlo contra mi, sentir su piel con la mía.

La respiración se me entrecorta cuando se aleja y suelto una pequeña queja al quererlo de nuevo tocándome.

Sus manos toman el cierre de mi abrigo y lo abre para sacármelo de encima. Toda nuestra ropa ahora no sirve. Necesito quitárnosla de encima para poder sentirnos piel contra piel. Él sigue sacándome las prendas de ropa, y en verdad que estoy desesperada por tenerlo dentro de mí.

Lo ayudo a quitarme la remera y los pantalones, para luego solo quedarme en ropa interior. él sigue con su ropa, por lo que comienzo a sacársela con las manos temblorosas por la excitación.

Cuando termino, no pierdo más tiempo y lo beso con todo lo que tengo, adentrando mi lengua hasta lo más profundo de su cavidad bucal y saboreándola de arriba a bajo. Damon está tan desesperado como yo. Pasa sus manos con lentitud por mi cuerpo, pasando por mis brazos, mi cintura hasta llegar a mis pechos cubiertos por el sostén negro que llevo puesto. Los aprieta con ganas, sin importarle que el sostén esté o no, y sigue besándome y asaltando mi boca como él sabe hacer.

A su vez, mis dedos recorren lentamente el contorno de sus hombros, delineando cada línea o bulto que pueda existir en su perfección. Enredo mis piernas alrededor de su cadera y lo atraigo hacia mi para sentirlo mucho más que antes. Su virilidad oculta entre sus boxers negros ya está bien viva y a la espera. Gimo de nuevo cuando él se restriega sobre mi y me hace sentir cuán duro está, cuán duro está por mi. Suelto aire y la tomo de nuevo para seguir besándolo con ansias.

El beso termina cuando él se aleja, pero antes de que yo pueda protestar, sus labios se posan en la cima de mi sostén y mi quejido se convierte en un gran y fuerte gemido ahogado que resuena por toda la habitación. Intento tomar aire, pero se me dificulta aquella acción. Todas las sensaciones y emociones que me hacen sentir están el doble más vivas que nunca.

Dejo caer mis brazos a mis costados mientras que la lengua juguetona de mi novio viene y va sobre mi piel desnuda. Va desde mi pecho hasta el otro mientras que a la vez baja las copas de mi brasier y así poder saborear más y volverme loca con su boca sobre mi pezón.

La vista se me nubla en ese instante, y ya no me importa nada ni nadie. No me importa que Fernanda estuviese abajo, ni que Elle estuviese a un par de puertas de la mía. Ya no me interesa nada. Solo seguir sintiéndome viva como ahora.

Me desabrocha con manos expertas el sostén, que por mi suerte el broche está en la parte delantera de éste, y luego me lo saca rápidamente para seguir con su labor de darme más placer. Siento como toda mi piel hormiguea con expectación. Mi cuerpo tiembla no solo por el frío sino por lo que Damon me hace sentir al tocarme de la manera en que lo hace.

Baja con sus labios por mi estómago, dejando un recorrido eléctrico toda la zona por la que me toca, y llega hasta el borde de mis bragas para poder bajarlas lenta y tortuosamente. Abro mis ojos, los cuales no me había dado cuenta de que estaban cerrados, y me incorporo un poco para poder verlo. Levanto mis muslos para que él pueda sacármelas por

completo y cierro un poco las piernas con pura vergüenza. Por más que lo hayamos echo un par de veces, no me acostumbro a que me vea desnuda. La vergüenza siempre está cuando él me recorre con la mirada. En todas las veces que hicimos el amor, él me decía cuan linda y hermosa era para él. Me decía palabras sucias a la vez que me hacían quererlo mucho más dentro de mí.

Y es justo lo que quiero ahora cuando Damon sube de nuevo con suaves y lentos besos húmedos por mi cuerpo hasta llegar a mi boca y comerme la boca, mordiendo y saboreando. A su vez, mis manos instantáneamente van hacia y duro y espectacular trasero para apretarlo contra mi y apurarlo a que me penetre. Pero sus boxers son los únicos que impiden aquello. Por lo que separo apenas mis labios de los suyos y sin abrir los ojos, gimo las palabras que salen de lo más profundo de mí:

- Por Dios, Damon. Te quiero ya dentro...- sale mas como un susurro que en voz alta. Pero por mi tono en que lo dije se nota cuan ansiada estoy.

Escucho su risa ronca y sexy resonar en mi cuarto, pero no le presto atención, sino que le entierro mis uñas en su trasero y él deja de reír solo para soltar un sonido cuando su parte baja se encuentra con la mía gracias a mi acción.

Mis dedos llegan al elástico de sus boxers y comienzan a ayudarlo a Damon a sacárselos. El está tan necesitado por el tacto mío que yo como le de él. Necesito esto, y él también lo necesita tan desesperadamente como yo.

Su ultima prenda cae al suelo y yo me quedo quieta, con las piernas abiertas y enroscadas a su alrededor a la espera de que el se decida a entrar. Antes de que se deje llevar

por la excitación, estira su mano y toma su billetera de mi mesa de luz, para luego sacar un condón de él. Se lo coloca con tal rapidez que me estremezco con solo verlo.

Me quedo prácticamente sin respiración cuando lo siento entrar de a poco y gimo y suelto quejidos por la excitación. Tan solo hace unos días que no nos vemos ni que nos tocamos, por lo que agradezco inmensamente que él haya vuelto. Es impresionante sentir como se adentra con lentitud para no dañarme. Odia hacerlo duro o rápido al principio porque piensa que me lastimara, pero lo que él no sabe es que estoy tan preparada y ansiosa por hacerlo duro que se sorprendería si se lo digo.

Tomo su cuello y estampo mi boca con la suya mientras termina de entrar por completo. Se queda unos segundos quieto y me sigue el beso, rápido y lleno de amor a la vez. Su cuerpo encaja a la perfección con el mío, es mi otra mitad, mi complemento. Mi todo.

Comienza a moverse, y mis caderas siguen su lento ritmo. Me hace el amor como yo tanto deseo, pero que a la vez me deja queriendo llegar con rapidez a orgasmo. Cada investida me sacude por dentro y remueve todo tiempo de pensamientos. Me gusta, me gusta mucho tenerlo allí dentro como ahora. Él me hace feliz, no solo por ser bueno en la cama, sino que su presencia también causa que mi corazón se hinche hasta tal punto de querer explotar.

Lo insito a subir el ritmo, y él acelera cada vez mas hasta que yo estoy casi gritando por mas. Me besa para callar un poco mis gritos, pero sus labios logran que chille aun más. No digo que él sea muy silencioso, pero a comparación conmigo si lo es. No es mi culpa que él sea tan bueno.

No se cuanto pasa hasta que siento como mi parte baja se tensa y aprieto mis piernas a su alrededor mucho mas para sentirlo mas dentro. El vaivén de su cuerpo contra mi se hace mas rápido, mucho mas rápido. Me lleva a la locura en tan solo unos segundos más de movimiento. Toca mis pechos para que mi liberación sea mucho más fuerte, y lo logra con mucho éxito. Exploto con fuerza a su alrededor. Me estremezco, tiemblo y gimo, diciéndole que siga y no pare. Es divertido escucharme decir aquello, pero no me importa con tal de poder llegar a tocar el cielo de la excitación.

No lo suelto, sino que lo aprieto mucho mas contra mi mientras escucho sus gruñidos los cuales no tardan en ser mucho mas fuertes. Mis temblores se van apagando y me quedo a la espera de que Damon llegue también a su propia liberación. Me quedo mirando embobada, con la respiración agitada y con la piel y vellos erizados, como sus facciones se contraen un segundo antes de poder sentirlo llegar. Damon cae sobre mi, temblando y moviéndose dentro de mi para terminar de llegar.

Lo recorro con las manos mientras él intenta tranquilizarse. Sus manos aún me tocan y me recorren con lentitud por más que ya todo se haya tranquilizado. Los dos respiramos con fuerza, sintiendo todavía el resto de nuestro orgasmo.

Intento respirar, tomar aire y exhalar. Paso mis manos por su cabello todo sudoroso, y sus ojos se cierran para poder respirar, no se si mi aroma o otra cosa. Los dos estamos húmedos y pegajosos, pero a ninguno le importa. Sus dedos acarician mi cadera y a la vez él sale de mí cuando cree necesario para tirar el condón al tacho de basura que hay en mi habitación. Extraño ese segundo que él se aleja, pero luego vuelve junto a mi para seguir haciéndome mimos.

Me besa en los labios y sonrío con pereza.

- Te extraño muchísimo...- susurra, y acaricia mi mejilla con su dedo pulgar.

- Yo también.- se que hay que hablar de otras cosas, que no debíamos habernos acostado con tanta rapidez sin haber hablado todo lo necesario. Pero no podía esperar mas por tenerlo cerca, así de cerca. Fue toda una odisea estos días, por lo que esa desesperación gano la batalla. Los dos queríamos sentirnos de esta manera, tan conectados y unidos como nos sentimos al hacer el amor.

- Tenia tantas ganas de estar dentro de tu. De tocarte y escucharte gemir. espero que por tus gritos mi hermana no ser haya despertado... - agrega eso ultimo, y yo me río y le pego juguetonamente en el hombro con la mano que no uso para tocar su pelo. — quiero hacértelo de nuevo.- agrega, moviendo su cadera para que yo pueda sentirlo otra vez duro contra mi. me río.

- Que rápido eres...- él se encoje de hombros.

- Teniéndote desnuda y sudorosa frente a mis ojos, no es extraño. Eres hermosa.

Me ruborizo. Allí esta esa palabra saliendo de su boca. Tengo que admitir que me encanta parecerle hermosa a él. Nunca me consideré siquiera linda, pero viene Damon y comienza a decirme esas cosas... Por Dios, no soy la única hermosa aquí.

De repente, una pequeña brisa llena la habitación y hace que tiemble. El calor que me estaba envolviendo comienza a dispersarse mientras el frío de esta mañana se hace mas y mas presente en la habitación. Damon se da cuenta de que comienzo a removerme, y me abraza aún más fuerte.

Sinceramente me encantaría repetir con Damon, pero no creo que mi cuerpo pueda tener otro orgasmo. El anterior fue devastador y arrasador. No creo poder aguantarlo. Es muy intenso hacer el amor con Damon, no es para nada simple ni tampoco te deja queriendo más. Todo lo contrario. Sacia todo el hambre que hay dentro de mí con tan solo hacerlo una vez.

Damon nota mi cara, y rueda los ojos divertidamente antes de darme un beso en la boca.

- Bien, lo dejaremos para después. quiero pasar todo el día de hoy acurrucado junto a ti, desnuda. — los colores se me suben a las mejillas y me ruborizo con fuerza al pensar que sería espectacular estar los dos desnudos y acurrucados.

- Pero... pero está tu hermanita y no podemos... - él maldice entre dientes y gruñe con frustración.

- Cierto... entonces solo tendremos que quedarnos aquí sin hacer nada. — lo dice como si fuera malo, pero se a lo que se refiere. Estoy con el mismo sentimiento.

- Podemos ver una película con tu hermanita y comer chatarra. — propongo, intentando subirle el ánimo, pero él niega con la cabeza.

- Yo no puedo comer chatarra. Rick me hace mantener una dieta para estar mucho mejor que antes y así fortalecerme... blablabla. De suerte pude comer un poco del desayuno de Fernanda. Por lo que, yo solo comeré unos fideos, tu puedes comer toda la chatarra que quieras junto con Elle. No te preocupes por mí.

- Bien — me acerco a su cara mirándolo fijamente a los ojos, y le robo un beso rápido. — ahora, mientras esperamos a que tu hermanita se despierte... podemos jugar...- susurro con lujuria, sin importarme si puedo o no aguantar lo que se viene. Solo espero que Elle no despierte dentro de un rato. Hare todo lo posible por no hacer ruido si eso significa tener a Damon un rato mas.

- Mmm... eso me parece estupendo.



oo

Hola!!!!!!

Como va? Lo se, tarde mucho en subir. No voy a dar excusas. Solo tuve algunos problemas en casa y bueno, no pude escribir mucho, pero subí dos capítulos juntos! Eso lo recompensa, no?

Bueno, quiero invitarlas a leer una novela que enserio me encanta. Es de un amigo que me cae taaaaaaannn bien de wattpad. Siempre hablamos jajaja es un genio este chico y me cae súper bien.

Así que les pido si no tienen novelas que leer y quieren una buena nueva, que pasen por su novela Bohemian.

Su perfil es @Diegomeansnothing

Espero que les guste su nove tanto como a mi.

También espero que les haya gustado el cap anterior y este. Los subí juntos para recompensarlas.

Chicasssss.... ¡Volvió el sexy Damon!

Quien está feliz como una lombriz? Pues yo!

Jajaja

Bueno, comenten y voten si les gustó!

Las amo.

Besos.

°Candela°

¡Hola! Nota sobre Anna Todd.

Se q algunas ya están cansadas de mis notas, pero bueno jajajaj no la lean si les molesta.

Quería compartir con ustedes, mis queridísimas lectoras, que estoy muuuuuuyyy feliz jejejeje

A alguna le gusta la saga After, de Anna Todd? Osea... Yo no leí los libros cuando eran fanfic, pero si los leí en formato papel en mi país, Argentina.

Bueno, este es un mensaje para las fans de esta mujer y sus libros.... ELLA VA A ESTAR EN ARGENTINA, BUENOS AIRES, EL 30 DE ABRIL DE ESTE AÑO, 2015! no lo puedo creer, VOY A IR A VERLA A LA FERIA DEL LIBRO Y NO PUEDO ESPERAR MAS. ESTOY EMOCIONADA!!!!

por dios, ya quiero verla para q me firme mis libros y para sacarme fotos con ella jajjaa

Comenten aquí las fans de Anna Todd

Estoy muy feliz, y bueno! No me maten por querer compartir con ustedes mi felicidad. Lo siento si pensaron q era un cap, pero no lo es. Solo es mi felicidad a punto de estallar ajajaj

VOY A IR A VERLA, VOY A IR A VERLA, VOY A IR A VERLA.

Quien mas va a ir? Comente aquí por favor! Puede q nos encontremos allí jajajaj

Estoy segura de q si ven a una chica con pelo verde y violeta, me van a encontrar a mi junto a esta chica. Ajajja yo solo tengo las puntas de color verde, pero el pelo de mi amiga si q es muuuuuuyyy llamativo ajajajaja

Así q, para las q van a ir, si ven a una chica con esos colores de pelo, de seguro me encontraran al lado de ésta jajaja

Si me ven, no tengan vergüenza y acerquense a hablarme jajaja digamme: "SOS leluMuzzi?"

Y bueno, yo responderé q si jejeje soy muy simpática, tengo los ojos chinos color caca ajajja no tengo problema en hacer nuevas amigas ;)

Bueno, eso es toooooo dooo ;)

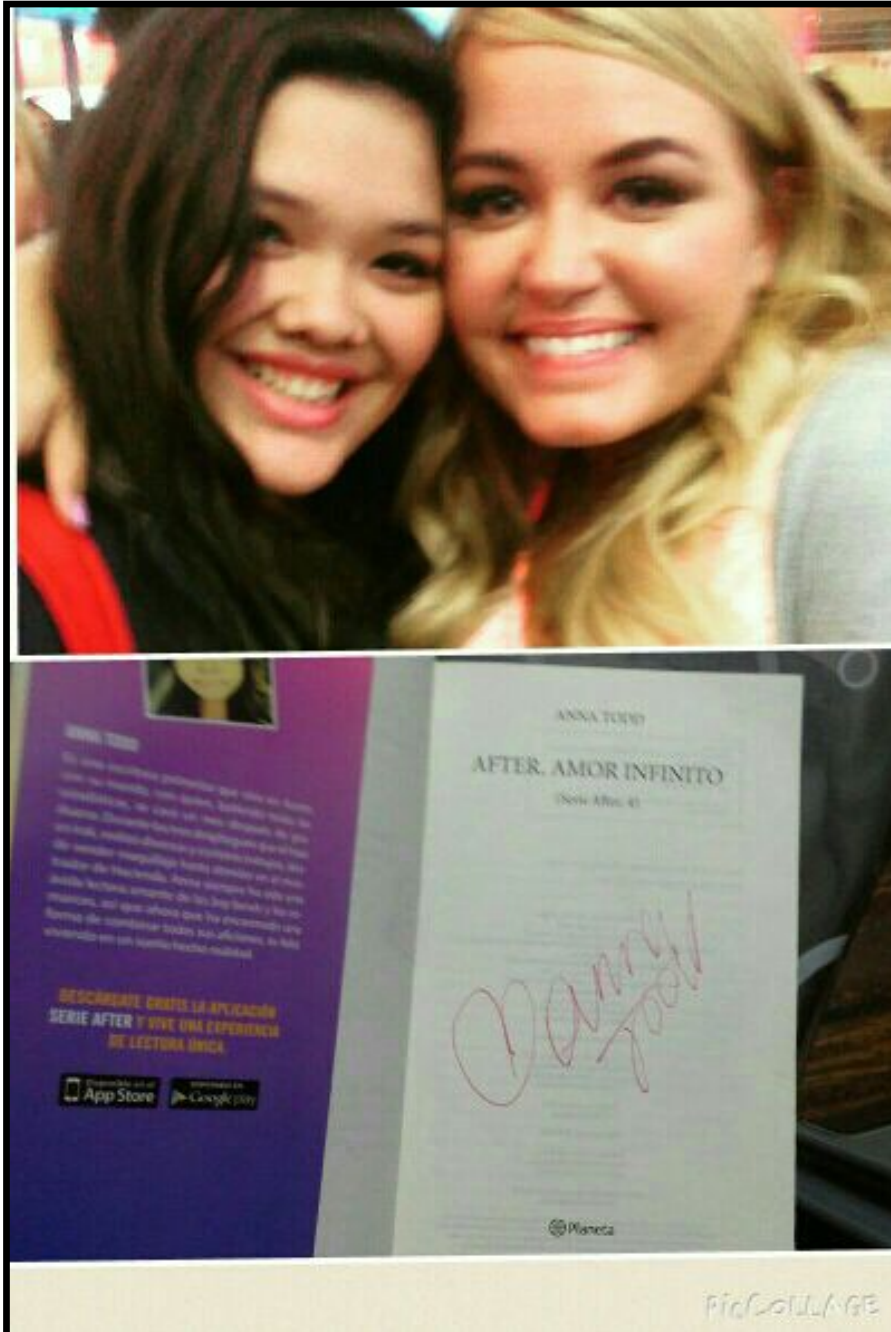
Disculpen si les molesto esta nota, aunque no encuentro una razón por na q les moleste jajaja bueno, bye ;)

Besos...

Una emocionada \*Cande\*

Información sobre la Feria del Libro en Argentina, Buenos Aires: es el 30 de Abril del 2015, osea de este año y en este mes, a las... No le acuerdo, pero yo voy a ir tipo seis jejeje La dirección obviamente la tienen q buscar por internet.

Ahora si, bye



## Capitulo 6 :)

Cuando Elle se despierta, Damon y yo estamos desayunando de nuevo. El anterior desayuno que nos hizo Fernanda quedó en el olvido, demasiado frío y feo. Pero lo entiendo. Nos pasamos horas en la cama acurrucados, sin salir ni siquiera para ir al baño.

Habíamos decidido bajar a comer algo cuando mi estomago rugió en medio de nuestro beso tierno y delicioso. Lo había incitado a que me siguiera besando, pero él se alejó y prácticamente me arrastró a la cocina para prepararme algo de comer. Apenas me hizo unas tostadas con mermelada y una leche chocolatada. Pero me encantó su gesto involuntario. Lo hizo inconcientemente, lo cual me hace saltar de alegría por dentro al recordarlo.

Mientras tomo mi último bocado mi tostada, algo quemada pero de todas formas perfecta, Elle me abraza con fuerza y alegría. Le devuelvo el gesto gustosa. Sigo sin poder

creerme que ella aceptara mi tacto como si fuese verdaderamente de la familia, como si fuera uno más en su mundo de personas importantes en las que ella cree y confía.

Mastico con rapidez y trago antes de sonreírle y apretarla más contra mí. Sus pequeñas manos juegan con mi cabello, el cual logré desenredarlo a duras penas y hacerme una trenza desordenada, mientras que a la vez sonrío a más no poder, con sus ojos arrugándose por el sueño y su cabello desordenado.

Ella se aparta de mi ni bien Damon se acerca con sus tostadas y se las da junto con un vaso lleno de leche. Coloca todo al lado mío para que su hermanita tome su desayuno tardío y luego se sienta a mi otro lado, en la silla mas cercana a la mesada de mármol donde hay un cuenco lleno de fideos con salsa para almorzar cuando nosotros queramos, hecho por Fernanda.

Es en ese momento en el que Damon abre la boca, dirigiéndose a su hermanita.

- ¿Dormiste bien?

Elle asiente sin dejar de comer sus tostadas con manteca. Ni siquiera se digna a mirarlo. Tengo tantas preguntas en mi cabeza, no solo por su viaje imprevisto hacia aquí, sino por el pasado de Elle y Damon. Pero tal y como Damon dijo unas horas antes, no hay que arruinar estas pequeñas vacaciones de una semana por contar nuestros pasados y deprimirnos o pensar en ello todo el tiempo. Se con certeza que eso pasaría si abro la boca y le cuento lo sucedido. Lo mismo pasaría si sucediese al revés. Estaría preguntándome y analizando sus palabras, su pasado, e intentaría solucionarlo de alguna manera. De querer remediarlo de alguna forma que no estoy segura de poder lograr. Y no se si estoy preparada para ello, ya tengo bastante con todo lo que me pasó en tan solo unos meses. Mi vida dio un giro completo yendo a vivir con mis hermanos. Bueno, mas bien mi vida siempre fue mala. Primero fui agredida en el orfanato, luego fui usada por mis compañeras de mi colegio de primaria, mis hermanos se fueron y me dejaron sola, luego viví el peor momento de mi vida gracias a Él, logré dejar un poco de mí pasado atrás, pero luego fui con mis hermanos y todo cambio. Mi pasado se hizo más presente en mi mente, en mis pensamientos, atormentándome e hiriéndome de la manera más dolorosa.

Luego estuvo Matt, quien me hizo la vida en Philadelphia un infierno, y luego mi padre y su misterioso motivo por el cual entró de tal forma al hospital. ¿Es que no puede pasarme algo normal como torcerme un pie y listo? Pues al parecer no, la vida es injusta conmigo. Siempre lo fue.

De alguna manera, el asentimiento de Elle en respuesta a otra pregunta de Damon hace que mis pensamientos se borren y vuelva a la realidad en un segundo.

- ... genial, porque mientras juegues en el parque, yo entrenaré ¿bien? - dice Damon, mirando directamente a su hermanita y pasando un brazo por mis hombros. Me recuesto más cerca de su cuerpo y me acurruco. Me siento bien de alguna manera, más serena, tranquila, contenta. Lo cual no entiendo del todo, pero me alegro mucho no estar molesta e intranquila como estoy desde que llegue aquí.

- ¿De que hablan? - pregunto.

- Llevaré a Elle al parque mañana. Ella jugará mientras yo entreno un poco. Solo espero que no esté tan mojado el pasto.- sonrío. - Aunque de igual manera, con toda la ropa que le traje a Elle, no me importaría que se ensuciara con barro. - se encoge de hombros, no

dándole importancia al asunto, y me pregunto cómo es que cambio tan pronto de actitud. Apenas llegó hace unas horas, y ayer a la noche me llamó ebrio. Pero ahora, él hace como si nada hubiese pasado. Se que yo debería hacer lo mismo hasta poder volver a sacar el tema cuando estemos listos, por mas de que tarde o temprano tendríamos que hacerlo, pero hay veces que es imposible. De todas formas, la tranquilidad y todos los sentimientos similares siguen estando en mi sistema. La tranquilidad abarca cada centímetro de mi ser y no me preocupo por nada ahora. Disfruto de este rato que tengo con esas dos personitas que de una manera rápida llegaron a mi vida y la cambiaron por completo. Destruyeron mis barreras y llegaron a tocar mi corazón.

- Genial, yo mañana iré al hospital, así que no podré ir con ustedes. -

apenada, hago una mueca y retuerzo mis manos con nerviosismo al pensar que él se enojará por no acompañarlo mañana al parque. Sin embargo, él no hace nada de eso.

- Bien. ¿Puedo invitarte a comer cuando salgas? Por cierto... ¿a que hora saldrás?

- No lo se. te llamaré cuando lo haga para que me vengas a buscar. Supongo que saldré a la tarde. Quiero recompensar las horas que no fui hoy.

- Claro. Supongo que yo también terminaré tarde. Llevaré a Elle a tomar un helado. Hace tiempo que no pasamos tiempo solos como hermanos. ¿no es cierto, Elle? ¿Te gustaría? - mira a Elle justo cuando ésta afirma con un movimiento de cabeza.

- ¿Ahora que podemos hacer? - cuestiono.

- Mmm... no lo se, supongo que con el día de mierda que tenemos hoy no podremos salir. Hay una gran tormenta. No se ni como tus hermanos y mi hermana lograron irse. Cuando se fueron, creo que estuvo peor que ahora. No me extrañaría que se hubiesen atascado en algún lugar, esperando a que la lluvia pare.

- ¿Y no crees que deberíamos llamarlos?

- Nah, ellos sabrán arreglarse. Obviamente, podrían llamarnos si nos necesitaran e iríamos a ayudar.

Quiero decirle lo contrario, convencerlo de llamarlos para ver como están, pero él es terco y siempre termina convenciéndome de sacar mis ideas de la cabeza. O bueno, intenta persuadirme con palabras hermosas que me hacen derretir y con palabras sucias que me hacen quererlo de otra manera. Él es magnético, impotente, y nunca se rinde. Se la fuerza que tiene, y no solo en su cuerpo, brazos y manos, sino en su interior. Él es fuerte y siempre convence con su figura y palabras, o amenazas también.

Por lo que, me callo la boca. Mi interior quiere que le de pelea para poder hacer esas cosas sucias que tiene en la cabeza siempre, por supuesto que yo también las tengo, y así poder saciarnos otra vez tal y como lo hicimos hace unas horas. Pero decido no hacer nada. Su hermanita ahora esta despierta, y mientras lo siga estando tenemos que comportarnos.

Dejo pasar el tema, y me encojo de hombros, haciendo que su brazo caiga de mis hombros. No pasa un segundo hasta que él lo vuelva a colocar en su anterior lugar. Abrazo mucho mas mi abrigo y me acurruco, si es que se puede, mucho mas al costado de Damon, quedando así casi prácticamente sobre su regazo. De igual manera, él lo disfruta. Sonríe con pereza, sus ojos con indicios de cansancio gracias a las pocas horas de sueño que tuvo. Me da pena no poder hacer nada por él. Si le digo que se vaya a dormir, él se negará porque querrá

seguir estando conmigo o querrá que yo vaya con él a dormir. Pero alguien se tiene que quedar con Elle, y no puedo hacer que Fernanda ni Marisa, mucho menos ésta última, se queden con ella. Tienen trabajo que hacer, por más que yo quiera dejarles el día libre, pero sé que Fernanda no aceptará mi oferta. La rechazará. A ella le gusta trabajar en esto, dice que la despeja.

- Podríamos ver una película.- ofrezco, sintiendo que, por más que llevara un abrigo gigante de Damon sobre mi cuerpo, el aire gélido que entra por algún lugar desconocido de la casa y se cuele por entre la campera de Damon, haciendo que tiemble.

- No tengo ganas de ver ninguna película. Siento que me quedaré dormido en cualquier momento.- se queja Damon, haciendo un puchero y creando así que mi interior me obligue a acercarme a su rostro y morderle aquel labio que sobresale. No me importa hacer este tipo de demostraciones frente a Elle. Creo que ella está mucho más concentrada en su desayuno que en nosotros. De igual manera, ella ya nos vio besarnos antes. No es que estuviésemos teniendo sexo frente a ella. Eso sería loco, raro y sobrenatural. Nunca haría algo frente a otra persona que no sea Damon. Nunca.

Recorro su mandíbula con calidos y lentos besos hasta llegar a su oído y mordérselo con descaro, pasando mi lengua y saboreando su piel con tortuosos lengüetazos. Puedo sentir como su cuerpo se tensa, e instantáneamente sus manos vuelan y toman mi cintura con fuerza, sosteniéndome donde estoy para que no me aleje. Puedo sentir como traga fuertemente un gruñido y aprieta los labios para no decir ninguna guarangada como él sabe hacer en los momentos en los que me pongo juguetona. Pero sé que no pasaremos a un nivel más alto. Esta su hermanita despierta, y por más que quisiera escaparme con él a mi habitación en este momento y pedirle, rogarle, que me haga el amor, no puedo hacerlo.

Suelto un suspiro entrecortado cuando, sin que su hermanita lo note, mete sus manos por debajo de el abrigo suyo que tengo puesto y toca mi piel. Aquel acto lo hace inspirar hondo y la piel se le pone de gallina. Me acerco más a su oído y dejo de besarlo por unos segundos.

- Si, pero podríamos acurrucarnos en el sillón y ver la película calentitos bajo una manta, Damon. ¿No quieres eso? Podríamos armarle una camita en el suelo a tu hermana para quedar solo nosotros en el sillón.

Gruñe, bajo y ronco, y miro alarmada de reojo a Elle para ver si ella lo escucho. Pero no, ella no nos presta ni mínima de su atención. Ella de seguro está acostumbrada a los gruñidos de Damon como para no darle importancia. Así que no me preocupo mucho por los ruidos que Damon puede hacer. El problema soy yo, que mientras Damon frota sus pulgares fríos en mi caliente piel, las ganas de gemir y retorcerme más cerca se hacen más y más fuertes.

Vuelvo mi mirada hacia Damon y me lo encuentro con sus ojos más oscuros de lo normal pegados a mi rostro. Sé que es lo que pienso, lo sé muy bien. Lo conozco más de lo que alguien podría creer, más de lo que él cree. Sé que en algunos momentos Damon piensa que desconozco algunas cosas de él, que no lo conozco lo suficiente. Pero eso no es cierto. Lo conozco más que a mi misma, más de lo que puedo admitir. Conozco su actitud, conozco como él es en distintas situaciones, conozco como él se comporta. En este tan poco tiempo en el que estuvimos juntos, fue más que suficiente para conocerlo a fondo, solo que hay veces que lo hago

inconscientemente. Él se abre a mí y lo agradezco. Adoro conocerlo, adoro saber el efecto que tiene cuando me pongo así de juguetona. Es por eso que, se con exactitud lo que ahora su cabeza está pensando. Las imágenes de mí, desnuda debajo de su cuerpo, en su mente se reflejan en sus ojos azules casi negros. Sus ojos ahora reflejan todos sus sentimientos y emociones, lo que me lleva a desearlo más, a él y a su cabeza que piensa cosas sucias en todo momento.

- Bien, vamos a poner alguna puta película. - su ronca voz se escucha antes de que sus manos tomen con mas fuerza mi cintura bajo la gruesa capa de tela de la campera de Damon, y me levante en el aire par aponer me de pie. De todas maneras, él no despega sus manos de mí y me lleva casi arrastrando hacia el sillón. Su hermanita viene detrás de nosotros, con la mitad de su última tostada en su boca.

Río ante su desesperación ni bien me deja tirada en el sillón, y lo veo caminar hacia una puerta que hay junto a las escaleras que dan al segundo piso. Lo veo hurgar dentro antes de sacar de allí unas mantas. Me sorprendo al notar que él las encontró con facilidad, cuando ni siquiera él conocía la casa. Estoy tentada a preguntarle cuando se acerca a mí con ellas en la mano, pero él me responde sin siquiera yo abrir la boca.

- Fernanda me dijo en donde estaban cuando llegamos aquí. Nos pregunto si necesitábamos mas mantas para abrigarnos en la noche y me señalo donde estaban.

Por mi parte, asiento y me aproximo a la habitación de huéspedes que hay del lado contrario a la escalera, y saco de allí el colchón para Elle. Lo coloco frente a la tele de la sala de estar, en el suelo, y ella se sienta allí con su poca tostada que le queda, acurrucada bajo la manta que le da Damon. Éste se recuesta a mi lado, pasando un brazo por debajo de mi cuerpo y colocándome sobre su regazo mientras con la mano libre nos envuelve con la otra manta que sacó del armario. Tengo ganas de cerrar los ojos y sumirme en un sueño bien profundo, ignorando que hace unas pocas horas me desperté. Pero hay una razón concreta para que el sueño no llegue al límite y así poder quedarme dormida sobre el pecho de Damon. Ese motivo es simple; no quiero pensar que al despertar todo esto podría ser un sueño. No lo quiero, todo lo que viví en este poquito tiempo en el que me desperté junto a Damon me pareció tan perfecto que a veces pienso que es imposible, que es un sueño. Temo despertar en cualquier momento y ver que la casa sigue estando vacía y sin vida.

Mis brazos se enroscan en su cintura y lo abrazo hasta ya no poder. A Damon o le importa, ya que hace lo mismo conmigo y besa mi cabeza a la vez que le indica a Elle que ponga la película que ella quiera. Me da igual que película ponga, supongo que lo único que miraré será el perfil de mi novio.

En ese momento, la puerta mosquitera que da hacia la parte trasera de la casa resuena y unos ruiditos se escuchan cada vez mas cerca. Burry entra corriendo, toda embarrada y sucia, con un olor tan espantoso que todos los presentes se tapan la nariz, inclusive yo. Intenta subirse al sillón, pero justo antes de que lo haga, Fernanda llama a la perrita y ésta gustosa la sigue.

- Ven cosita linda, te daré un poquito de carne. Estarás harta ya de comer esa asquerosa comida de perros... - Fernanda desde que vio a mi perrita se enamoro completamente

por mas que no lo quisiera admitir. Primero menciono que los perros destruyen todo, pero cuando vio lo linda y tierna que Burry es, dejo aquellos pensamientos de lado y la adoptó como suya. Puedo ver ese brillo en sus ojos cuando la perrita la sigue a todos lados.

Sin decirnos nada a nosotros, Fernanda se va hacia la cocina y desaparece murmurándole lo linda que es a mi perra. La trata como si fuese un bebe humano, es mas, hasta creo que lo coloca en sus brazos como si fuera uno.

Sonríó y suelto una risita al notar lo feliz que mi perrita agita la colita e intenta ir lo mas rápido que sus patitas la dejan hacia la cocina. Por fin, desaparece y nos deja completamente a todos sumidos en un silencio cómodo, interrumpido por el sonido de la película que Elle decidió poner.

Me mantengo sumida en mis pensamientos por un rato, dejando que mi mente divague entre todo y nada. Disfruto del silencio que hay en mi cabeza, de lo poco importante que ahora me parece todo a mí alrededor. Él hace que me sienta así de vacía, pero a la vez tan llena.

La prenda de ropa que tiene puesta lleva su olor impregnado en ella, al igual que el abrigo que llevo puesto. Inspiro hondo su aroma y me deleito inmensamente con él. Su cuerpo está cálido mientras que yo estoy inmensamente fría. Necesito calor desesperadamente. Mis dientes tiritan y siento como algunos escalofríos me recorren con frecuencia el cuerpo mientras la película llega a la mitad. Damon frota mis brazos y me acurruca más contra sí, pero es imposible que deje de temblar. No se si hay algo abierto que deje pasar el aire de afuera, pero estoy muerta de frío.

Damon besa mi mejilla y me sonrío con pereza.

- Hey, relájate. Abre tú (mi) abrigo y déjame abrazarte.

- ¿Qué? No. - está loco si piensa que lo haré. Aparte de sacarme a rastras de mi habitación hoy para ir a desayunar de nuevo, no me dejó ni siquiera vestirme antes de ponerme su campera y así llevarme en sus brazos hacia la cocina, en donde después nos habíamos encontrado con Elle. De suerte pude colocarme mi ropa interior y mi pantalón de pijama. La remera que pretendía ponerme quedo del otro lado de la habitación gracias a que Damon me la sacó de las manos y la revoleó con todas sus fuerzas. Ni siquiera me dejó decir algo cuando ya me encontraba con su abrigo y entre sus brazos bajando por las escaleras. No se si lo hizo a propósito o no, pero estoy segura de que quería tener al menos la imagen mía desnuda debajo de su gigantesca prenda.

- Oh, vamos. - me pica una mejilla con su dedo pulgar, haciéndome instantáneamente ruborizar con fuerza. Me está provocando, como siempre lo hace para que yo acepte sus peticiones.

- Damon, está tu hermanita.- se que no le importa, aparte, tenemos la manta y su campera para que ella no sospeche ni nos vea. Pero me da vergüenza. No solo lo hicimos en mi cuarto, con ella durmiendo a uno no tan alejado, sino que ahora él quiere que nos provoquemos prácticamente frente a ella. ¿Qué clase de hermano perverso es?

- Se que quieres jugar tanto como yo.

- Si, pero no con tu hermana en frente. Eres un perverso, Damon.

- Y se que te gusta ese lado de mi. Admítelo, te pone que te diga estas cosas



como que quiero tenerte gritando debajo de mí y que te siga dando duro. - sonrío.

- No es cierto, yo no hago eso. - pero se que si lo hago, por mas que no lo quiera admitir frente a él. Es vergonzoso que él saque este tema. Por más que estuviésemos susurrando, temo que su hermanita tenga superpoderes y nos escuche decir estas suciedades.

- Oh, si lo haces.

- Tú no eres muy silencioso que digamos. - entrecierro los ojos y levanto una ceja a la espera de que él se digne a mentirme diciendo todo lo contrario.

- Yo al menos no chillo. - Touché.

- Entonces tápate los oídos si te molesta. No, mejor dicho. Si tanto te molesta no lo hagas más conmigo y ya está.

No me importa que le haya dolido mis palabras. No me gustó que me diga que chillo por más que sea muy cierto. No es mi culpa que él lo haga tan bien como para hacerme desesperar pidiendo más.

- Oh, no te enojas, Nat - pide sonriendo, no dándole importancia a mis palabras.- sabes que eres la única y por mas que chilles tan alto, te quiero y seguiré queriendo escucharte pedirme por mas.

- Mierda, ya cállate. - mi frente se arruga y un suspiro de derrota sale desde dentro de mi. se que si él sigue diciendo estas cosas, dentro de poco nos encontraremos en el baño mas cercano haciéndolo sin importarnos la presencia de su hermanita. Me frustra no poder controlarme. Es como si, desde que fue nuestra primera vez, en todo lo que pienso fuese en estar desnuda con Damon haciéndome sus cochinadas.

Los dos nos quedamos mudos, intentando de parte de los dos concentrarnos en la maldita película de Disney que Elle puso. No se ni como se llama y no me importa tampoco. Con tal de que ella se mantenga interesada viéndola, me da igual. Yo solo quiero que ella en su estancia aquí se sienta bien y como en su propia casa.

Minutos después, siento como Damon intenta abrirse paso con su mano debajo de la campera suya que tengo puesta. Obviamente yo no la había abierto cuando él me lo había pedido, así que entiendo su necesidad de al menos tocarme un tramo de piel. Yo lo quiero tocar también, pero tengo que mantener esta fachada de Nat enojada y frustrada. No se por completo el porqué tendría que estar enojada, pero me gusta ver como Damon intenta que mi enojo se evapore. Golpeo su mano con indiferencia, haciendo como si solo estuviese espantando a un mosquito inexistente. Pero él solo suelta una risita entre dientes y sigue intentando colarse entre mi única prenda de ropa que tengo en mi parte alta del cuerpo.

En ese momento, Elle se levanta y tengo que quedarme estática en el lugar por miedo a que la hermanita menor de Damon descubra lo que éste esta haciendo debajo de las mantas que nos cubren. Pero solo nos mira con inocencia pura y nos hace un ademán de escribir o dibujar en algo inexistente. Allí entiendo lo que quiere decirnos; que irá a buscar algo con lo que dibujar o escribir lo que sea que ella quiera.

Damon y yo asentimos, tan quietos como podemos estar.

Elle, con su pequeño cuerpecito, sube las escaleras hasta que ya no la podemos ver. Es en ese instante en el que Damon entierra su rostro en mi cuello y comienza a rosar la

punta de la nariz en mi piel sensible. Cierro mis ojos, disfrutando de sus caricias, y permito casi sin darme cuenta el acceso a su mano para tocarme debajo de su abrigo que me cubre.

- Te extrañé tanto. - dice, el aire cálido saliendo de su boca y haciendo que mi piel se erice. Tiemblo en sus brazos.

- Yo también te extrañé.

Paso mis brazos por su cuello y lo abrazo mas contra mi, sintiendo su duro cuerpo relajarse a la vez que su respiración se acelera con cada movimiento de mano que hago al pasar mis dedos sobre su pelo desordenado.

- Quiero olvidar todo. Quiero hacer como si nada hubiese pasado - murmura, y otra vez mi cuerpo responde ante esa caricia de labios que me da al hablar. - ¿Podemos, Nat? No quiero saber nada de lo que pasó en estos días en los que estuvimos separados. Fui un estúpido y solo quiero dejarlo pasar como si no existiera.

- ¿Quieres olvidar nuestra pelea?

- Así es. no quiero preocuparme por eso. Ya sabes por qué actué así y no quiero seguir carcomiéndome la cabeza pensando en que me recordarás lo idiota que fui al no pensar en ti y en mis hermanas al decir que me quería venir aquí contigo. Enserio, perdón. - niego con la cabeza, apretando mas cerca su rostro en mi cuello.

- No te preocupes, creo que seria lo mejor. Yo tampoco quiero preocuparme y me alegro que hayas entendido el porqué tuve que venirme aquí.

- Entonces... ¿hacemos como si nunca hubiera pasado? - pregunta cauteloso.

- ¿Hubiese pasado que cosa? - cuestiono sonriendo, a la vez que él hace lo mismo, devolviéndome el gesto.

Entierra de nuevo su cabeza en el hueco de mi garganta, ya que antes la había sacado para verme a la cara, y comienza a darme besos inofensivos en forma de agradecimiento. Lo disfruto enormemente durante los minutos largos en los que dura allí, pero cuando vuelve a verme a la cara, su ceño se encuentra fruncido.

- ¿Y elle? Ya hace más de diez minutos que se fue a buscar las cosas para dibujar.

Me encojo de hombros.

- No lo se. Ni siquiera le dije en donde había hojas y lápices para que pinte. Solo... se fue a buscarlos.

Damon me levanta y me coloca parada en el suelo antes de levantarse él. Toma mi mano y nos dirige con tranquilidad hacia las escaleras, jugando con mis dedos y acariciando con su pulgar mi piel. Me arrepiento de no haber envuelto la manta a mí alrededor antes de subir las escaleras. Por algún motivo que desconozco, el piso de arriba está mucho más frío que el de abajo, y la campera de Damon no hace mucho por calentarme ya que pasó mucho tiempo desde que él la usó y la calentó. Tiemblo como si estuviese en el polo norte cagada de frío y solo en ropa interior. ¿Qué tan loco es eso? Sinceramente, amo el frío, pero odio estar cagada hasta las patas gracias a él. Aunque, al menos tengo la excusa perfecta para acurrucarme día y noche contra Damon.

Buscamos en mi habitación algún rastro de Elle, pero no encontramos nada. Aún así dejo hojas y lápices de colores en mi escritorio por las dudas de que la pequeña no los haya

encontrado. Luego, revisamos la habitación de mis hermanos y luego la de Elle. Pero en ninguna ella se encuentra. La llamamos mientras caminamos por el estrecho pasillo en donde todas las puertas de las habitaciones que hay en la casa se encuentran. Vemos cada una de las restantes hasta quedar al final del pasillo. Intento no hacerle caso al golpeteo que mi corazón da al estar más cerca de aquella habitación de terror que yo tanto odio. Intento hacer que Damon de la vuelta y volvamos a buscarla en otras habitaciones, pero él se resiste al ver que un poco de luz sale un la puerta entreabierta de esa misma habitación que de da miedo. La odio, la aborrezco y desearía que nunca hubiese existido.

Se que Elle está allí, pero no me quiero acercar. Suelto la mano de Damon y retrocedo algunos pasos con la cabeza agacha. Los recuerdos me invaden y me siento palidecer. No, no y no. No quiero volver a ello, no quiero entrar a esa habitación. Mi pasado y esta maldita habitación hicieron que por motivos de terror me mudara al cuarto en el que estoy ahora; del otro lado del pasillo, muy alejada de estas malditas cuatro paredes.

Damon se me queda viendo extrañado y confuso, sin saber mas que hacer aparte d tomarme de nuevo la mano y guiarme otra vez mas cerca de esa habitación. Me niego, no puedo deja que me haga entrar a ese lugar que tanto aborrezco. Mis miedos y terrores están allí, los recuerdos, cada uno de ellos hacen que se me corte la respiración y que las lagrimas aparezcan detrás de mis ojos, a punto de salir a cascadas.

Aprieto con fuerza la mano de Damon, pidiéndole en silencio que no me fuerce a entrar, pero parece no notar mis plegarias silenciosas.

Él toma el pomo de la puerta y empuja. Cierro mis ojos y fuerzo a mis pies a detenerse con toda la fuerza que puedo hacer para que también Damon se detenga. Lo hace, y se que me está mirando confundido. No se que decir, no puedo emitir ningún sonido ni palabra. Estoy callada, deseando desaparecer de este lugar. Noto como sus manos grandes y calientes toman mis mejillas, y su aliento chocar contra mi rostro no hace nada por tranquilizarme. Me siento desesperar, pero mi cuerpo tieso no se mueve ni un milímetro.

- Hey, Nat. ¿Qué sucede? ¿Te sientes mal, necesitas que llame a Fernanda o a un medico? - pregunta Damon con un toque de alarma en su voz. Niego con la cabeza, pero no se si llego a moverse o solo fue mi imaginación.

- Solo... quiero ir abajo.- murmuro con dificultad, apretando los dientes al sentir cada golpe que en mi cabeza revivo. Duele, duele mucho.

- ¿Por qué? aquí esta Elle, dibujando. ¿Qué te pasa, Nat? Mírame. - mis manos se aprietan en puños a mis costados y mis dientes se incrustan en mi labio inferior. No, no lo miraré porque se que si abro los ojos, el lugar de mis pesadillas estará frente a mi. no quiero verlo, necesito irme, necesito ir abajo y dejar esta habitación bajo llave otra vez. ni siquiera se por qué está abierta. De seguro Fernanda entro para ordenar o algo y se olvidó de cerrarla de nuevo con llave. - Nat, mírame, abre los ojos. Estoy aquí - niego con la cabeza con desesperación, dejando caer una lágrima a la vez. Damon posa sus labios sobre los míos, sin embargo, sigo sin hacerle caso. No me muevo, no le correspondo el beso. No puedo.

- Por favor, por favor, Damon, vamos abajo. Por favor.

- Natalie abre los ojos, Dios, mírame y dime que sucede. - tiro mi cuerpo para

atrás, intentando alejarme de él y salir corriendo pero sus brazos me lo impiden al rodearlos en mi cintura. Mis ojos son abiertos sin mi consentimiento y eso allí cuando todo se derrumba. Las sombras, las repeticiones de mi pasado son pasadas como una película en mi cabeza al ver mi antigua habitación. No veo lo que ahora está pasando, solo revivo una y otra vez lo sucedido aquí. Son sombras que muestran cada cosa que sucedió, cada cosa que me hicieron. Me hecho a llorar, rezando por no ver mas nada. Trato de cerrar los ojos, lo intento de veras, pero es imposible cerrarlos y alejar el recuerdo. Se que Damon está a mi lado, lo siento, pero mis ojos no pueden verlo ni a él ni a su hermana. Para mí, la habitación se encuentra en penumbra, tal y como lo estaba en aquel momento hacía más de un año y medio, casi dos años.

Siento ser sacudida, pero lo dejo pasar. Estoy tan concentrada en poder cerrar mis ojos y dejar de llorar que en verdad no puedo notar nada más.

De un segundo al otro, los recuerdos se evaporan y me siento caer y perder fuerzas. Caigo sollozando al suelo del pasillo, apretando mis manos en puños e incrustando mis uñas en mi piel. Inspiro todo el aire que parece ser que ya no tengo en los pulmones a la vez que los brazos fuertes de Damon me rodean e intentan tranquilizarme.

Escucho como la voz de Fernanda le dice algo a Damon, pero la realidad es que no puedo notar que es lo que le dice. Mis ojos pueden distinguir borrosamente los cuerpos de Damon, Elle y Fernanda estando conmigo en el pasillo. No veo lo que están asiento Elle y Fer, pero se que Damon es el que me sostiene. Es imposible no distinguirlo. Quiero decirles algo, pero mi boca se mantiene cerrada. Siento frío y tiemblo a la vez que mis lágrimas y sollozos aumentan. El recuerdo de todo sigue en mi mente, vivo y latente, asomándose para atormentarme de nuevo. ¿Por qué todo tiene que sucederme a mí? no lo entiendo, no se lo que hice para merecer todo lo malo que me pasa. Cierro los ojos y tomo aire con la intención de calmarme. De a poco lo voy logrando, y a medida que los segundos o minutos pasan, mi respiración se vuelve más normal. Nadie dice nada, me dejo levantar y guiar por Damon hacia el primer piso en donde por fin puedo respirar con tranquilidad ni bien me deja en el sillón.

- Te traeré algo de tomar, hija. Solo... quédate allí. - dice Fernanda, y es lo único que puedo escuchar a mi alrededor. Estoy aturdida. Siempre pensé que algo así me pasaría si alguna vez volvía a esa habitación. Y tal y como lo había predicho, pasó. Por algo dejé ese cuarto y me mudé al que ahora habito.

Miro a Damon, con las mejillas sonrojadas y húmedas por el llanto. Éste por su parte, hace que Elle se ponga a dibujar de nuevo para que no nos preste atención y no se preocupe. Debo haberla hecho pasar un mal momento al presenciar mi ataque hace unos minutos. Quise detener a Damon, pero no pude siquiera abrir la boca por el pánico. Si tan solo hubiese abierto la boca para decirle otra cosa aparte de lo que salio por mis labios... ella no presenciaría lo que pasó. Pero no fue cosa mía. Me negué a entrar allí. De todas formas, tampoco es culpa de Damon. Él no sabe el motivo de mi comportamiento ni tampoco sabia que pasaría eso si entraba o miraba esa habitación. Él no tenia ni idea, y se que ahora se estará preguntando de todo. Odio esto, odio esta situación de mierda.

- ¿Estás bien? - pregunta él, encaminándose a mi y sentándose a mi lado, tomando la manta que anteriormente estábamos usando y colocándome encima para ahuyentar

el frío.

- Si, eso creo.

Miro hacia Elle y me pregunto de donde habrá sacado las hojas y los lápices. Supongo que se habían quedado en aquella habitación cuando me transferí al otro lado del pasillo. Recuerdo que apenas había sacado cosas aparte de mi ropa ya que todo me recordaba a ese día. Por lo que estoy más que segura de que todas las cosas que había hecho años en esa habitación, siguen estando allí, como los lápices de colores y las hojas blancas.

- Aquí tienes - Fernanda me entrega una taza humeante con un olor exquisito a café, algo que ahora necesito con urgencia. Tomo un sorbo, y me deleito ante tan espectacular gusto. Los cafés que hace Fer son únicos. Les pone algo más, algo dulce, que lo hace ser uno de mis cafés preferidos. Bueno, todo lo que hace Fernanda es único y delicioso. Esta mujer es perfecta para hacer cualquier cosa.

- Gracias.

- ¿Qué fue todo lo de allá arriba, Nat. Pensé que te desmayarías o algo peor. Tan solo... te pusiste dura como una roca y ni siquiera te movías. Me... me asusté, por Dios, estuve a punto de caer yo con solo verte. - Damon dice, bajando la mirada, indefenso y dolido. - estabas en otro mundo. Te sacudí, pero ni rastros de estar aquí me dabas.

Niego con la cabeza, no tan lista para decir mi pasado. Tuve suficiente con lo de arriba.

- Se supone que esperaríamos para contarnos... lo que nos pasó en nuestros pasados, pero ya apenas paso un día aquí y ya tienes dos ataques. Se que el de recién tuvo que ver, pero también entiendo que ya tuviste demasiado con lo de allá arriba como para decir algo sobre lo que te pasó. - asiento en acuerdo con él. Me entiende tan bien. Me conoce y sabe lo que pienso en esta situación. Deduzco que a él le pasaría lo mismo si nuestros roles estuviesen invertidos. Así que ahora me está dando un respiro, pero las preguntas están allí, en sus ojos azules completamente preocupados. La sombra de enojo está también. Pero se que no está enojado conmigo. Él se enoja por todo lo que pasé pero que a la vez él no sabe. Si tan solo se enoja por eso, ¿Cómo se pondrá cuando sepa lo que me querían hacer?

Cuando se lo diga, lo sabré.

- Te daré tiempo, Nat. El que necesites. Pero necesito saberlo para saber que hacer o decir. Quiero cuidar de ti, y si eso significa impedir que entres a esa habitación o que algo a tu alrededor te recuerde a... eso, tienes que decirlo para estar preparado.

- Lo se, te lo diré. Solo... déjame el día de hoy para recuperarme ¿bien? Necesito... tranquilidad. - Damon asiente, y yo sigo tomando de mi café mientras que veo y escucho correr a Burry hacia el sillón y subirse a él, para luego acurrucarse instantáneamente en el regazo de Damon y comenzar a lamerle y jugar con un dedo de su mano. Me río, y veo como Damon primero hace una mueca de desagrado, pero cuando me escucha soltar una risita ante lo tierno que es esta imagen, él sonrío levemente, contento de poder animarme aunque sea con ver como él se frustra con Burry.

- Esta pequeña bola de pulgas es muy... mimosa. La odio.- refunfuña, intentado quitarse de encima a la perrita, pero ésta está tan contenta con Damon que vuelve con

rapidez sobre él para seguir jugando.

- Lo se, la adoro.
- Es entrometida.
- Es tierna, y quiere jugar contigo, Damon. No es necesario apartarla.
- Yo no quiero jugar con ella, no se por qué se empeña en que le tenga algún

tipo de cariño. No lo conseguirá nunca por más que sea tu maldita mascota peluda.

- Da igual, lo se. - me encojo de hombros, divertida ante tal fortachón frustrándose con una pecunia bola negra muy juguetona.

- Hija, ¿podrías llamar a alguno de tus hermanos para preguntarle si vendrán a cenar o si se quedarán en el hospital? Me pondré a hacer la cena. - cuestiona Fer, interrumpiendo a Damon de decir otra cosa. Me volteo hacia ella con el ceño fruncido.

- ¿La cena? Fer, faltan horas para cenar, ni siquiera almorzamos. - digo.

- Lo se, pero quiero hacer una nueva receta. La vi ayer en un programa de cocina y quisiera intentar hacerla. Y, si no lo logro y me sale mal, ya se que tengo mas tiempo en hacer otra cena distinta.

- Estoy segura de que te saldrá, Fer. A ti te sale todo.

- Eso espero, hija.

- Está bien, los llamaré y les preguntaré. - tomo mi celular, y marco el numero de Sam, quien a los dos pitidos me atiende la llamada. De fondo se escucha el sonido que hace la lluvia al chocar contra algo, por lo que se en ese momento que ellos están atascados por la lluvia o en camino hacia el hospital.

- ¿Hola? ¿sucede algo, Natalie? - pregunta él. Las voces de mi amiga y Ty hablar animadamente me hace sonreír.

- Solo quería preguntarles si vendrán a cenar o si se quedaran en el hospital.

- Bueno... creo que iremos allí a cenar. Ni siquiera llegamos al hospital. La tormenta maldita nos hizo detenernos porque apenas veíamos la calle y no queríamos chocar. Ahora volvimos al camino, era nuestra única oportunidad de volver a conducir y de llegar al hospital antes de que vuelva a llover con fuerza. - explica él.

- Bien, solo espero que a la vuelta no tengan el mismo problema.

- Yo tampoco, aunque por mas que llueva a cántaros volveremos si o si a casa. No quiero que Emma esté en una habitación de hospital sombría y deprimente durante mucho tiempo. Así de que de alguna manera volveremos, tenlo por seguro. - asiento, pero luego me doy cuneta de que él no me puede ver.

- Está bien. Mañana si iré al hospital, así que despiértame.

- Bien. Ahora, te tengo que dejar porque estoy conduciendo y apenas puedo sostener el móvil.

- Ok. Mándale un saludo a Emma.

- Claro. Adiós.

Corta la llamada y dejo el celular en la pequeña mesita que hay junto al sillón. Le sonrío a Fernanda, quien espera pacientemente junto a la puerta de la cocina.

- Si vendrán.

Su asentimiento es mi única respuesta, y veo como se aleja y entra a la cocina. A la vez, Damon se acerca más a mí y me abraza, haciendo que Burry salga de su regazo gracias al movimiento de su acercamiento. Me recuesto con dificultad en su pecho, y de la nada, como si fuese por arte de magia, mis miedos se alejan. Esos que se mantuvieron en mí que florecieron cuando entre en mi antigua habitación. Lo agradezco y disfruto al máximo de la sensación de libertad que tengo por ahora en mi pecho, sintiendo como Damon hace que todo a mi alrededor desaparezca y se haga invisible.

Sonríó, y aprieto sus manos en mi cintura. Adoro tenerlo a mi lado en estas situaciones feas y aterradores en donde se que todo de mi se convierte en pesadilla. Él, en todo momento, por más que él no lo quiera admitir, es mi salvación.

oo

BIEN! LOGRE TERMINAR EL CAPITULO!!! WOOO

Por Dios, Nat volvió a revivir su pasado, lo entienden?!?!?! Ya van dos veces desde que está en su casa! Menos mal que Damon estuvo allí las dos veces. Tengan paciencia. Él sabrá su pasado dentro de poco, muy poco jejeje.

Estoy segura de que, al principio del capitulo siguiente, narrará Emma. aunque tampoco se ilusionen tanto. No estoy del todo segura jajajja

Gracias por sus votos, ánimos y fe. Gracias por su apoyo con la novela. No puedo creer cuantos votos tuvo la primera parte de esta novela. Todo esto es por ustedes linduras!

Y bueno, se que algunas quieren saber cómo me fue en la feria del libro, en donde estuvo firmando Anna Todd. Pues si, la conocí y estoy muy feliz. Lo malo es que tuve que esperar más de cinco horas para apenas conseguir una foto.

Es injusto. A las chicas que estuvieron al principio de la fila para verla, obtuvieron la firma y la foto con Anna. Pero a las últimas, como yo y mis amigas, tan solo los guardias nos hicieron elegir entre una foto o un autógrafo. Son unos malditos. Puta madre, estuve cinco horas esperando y ellos vienen con eso de que se hacia tarde y que teníamos que pasar rápido. No pude disfrutarlo porque los guardias nos empujaron para que lo hagamos más rápidos. Apenas y si pude abrazar a Anna antes de que me saquen la foto, y luego me volvieron a empujar para hacer pasar a la otra. Todo esto paso en solo cinco segundos. Lo juro. Pareciera como si no la hubiese conocido de todas maneras. No pueden hacernos eso, es injusto. Las últimas de la fila siempre son las que menos reciben, y es cierto. Pero les re cabe a los putos guardias. Logré conseguir que me firmara los cuatro libros de su saga más una foto con Anna, obviamente gracias a mis adoradas amigas.

Elegí la foto, y los libros se los deje a mis amigas para que ellas eligieran la firma. Así que si, si no fueran por ellas, yo solo hubiera tenido una maldita foto gracias a la injusticia de

los guardias putos.

Así que a ellos les re cabe.

Les dejo la foto de Anna y de mí en multimedia. Muchas chicas me pidieron que la ponga, así que ahí esta jajaja

Oh, y otra cosa; hay dos chicas que re conocieron en la feria hajaja no puedo creer que me reconocieran! Les agradezco por buscarme! Me sentí muy bien. Les digo, hay varias que me dijeron que no me encontraron, pero si estuve ahí ajajaj en otra oportunidad será. Las adoro de todas maneras por buscarme por más que no me encontraran. Era una chica que tenia una campera azul oscuro con el logo de los Rolling Stones. Jejeje para las que creyeron ver a una chica baja, gordita, chinita, pues si era yo jejeje

Bueno, linduras! Me despido hasta el otro capitulo.

Las adoro!

Besos!

°Candela°



## Capitulo 7 :)

Narra Emma.

Habíamos tenido que apartarnos a un lado de la calle. La lluvia caía tan fuertemente que apenas podíamos ver el camino, y como no queríamos chocar, decidimos aparcar a mitad de camino de ida al hospital. Apenas se podía ver algo del paisaje gris gracias a la tormenta. Hacia poco habían sido las nueve de la mañana, pero en esos momentos parecía como si fuera pasado el mediodía.

El cielo cada vez se hacia mas gris con el paso de los minutos, y nosotros no podíamos siquiera salir del auto para ver en donde estábamos aparcados. Ni siquiera eso podíamos hacer, pero me gustaba el momento que había dentro del auto del padre de mi novio y su gemelo. Ellos hablaban de algo en la parte delantera del auto mientras yo revivía cada uno de los momentos vividos con Sam, recordándome lo especial que es para mi. Sabía que se sentía mal por lo de su padre, por ello yo decidía no hablar ni sacar un tema relacionado cuando hablábamos por teléfono, intentaba distraerlo luego de unos minutos en los que él se mantenía hablándome de lo que el doctor les decía a estos hermanos que su padre tenia. Me da pena por ellos, pero se que van a poder seguir adelante.

Con Damon aprovechamos hacer las maletas y hacer una visita inesperada para Natalie, y obviamente para los gemelos, pero esencialmente para mi amiga. Ella la estaba pasando mal, Sam ya me tenía bien informada de lo que le sucedía a Natalie. Y como soy su mejor amiga y me preocupo, le dije a Damon ni bien me entere, sobre las pequeñas vacaciones sin instituto. Por más que todo esto del incendio de un aula en el instituto, y por más que la cosa fuera bien fea, a mí me alegró que hubiera sucedido. Era la única ocasión y posibilidad de viajar aquí. Sabía que a mi hermano no le gustaría que yo dejase el colegio por más que sus ganas de viajar hacia Natalie fueran inmensas. Él quiere que tenga todo y que no la pase mal, hizo y tuvo que hacer tanto esfuerzo por mí y por Elle que no me gustaría decepcionarlo en nada. Por suerte, no tengo nada con lo que decepcionarlo. Me gusta estudiar, soy inteligente y lo se, y se que él esta orgulloso de eso, así que no hay motivo por el cual tenga que decepcionarlo.

Ahora mientras por fin nos sentamos en una mesa dentro del pequeño restaurante que encontramos a media cuadra de donde aparcamos el coche, recuerdo el momento de mi llegada hoy a la madrugada. Sam había atacado mi boca ni bien me ubiqué entre sus brazos dentro de su cama revuelta en sábanas. Sabía que teníamos pocas horas de sueño, pero a ninguno le dio importancia y seguimos con ese beso apasionado que siempre me deja descolocada y hambrienta de más. Me hizo el amor todas esas pocas horas que nos quedaba por dormir hasta tener que levantarnos para prepararnos para ir a ver a su padre al hospital. Supongo que algo parecido habrá sucedido con Natalie y Damon.

Un camarero se acerca y toma nuestro pedido. El ruido de la lluvia caer y chocar

contra las ventanas no hace nada por apagar las voces de esos clientes a mi alrededor, mucho menos la de los gemelos que hablan como si la vida se les fuera en ello. Sam mantiene su mano agarrada en la mía y agita la que tiene libre con cada palabra que sale de su boca. Se ve feliz, y aún no puedo creer que esa sonrisa en parte sea por mi llegada. No paró de sonreír desde que me acosté a su lado horas antes. Supongo que tendría que estar triste por lo de su padre, pero él, hoy por hoy, no tiene nada de tristeza en sus ojos. Éstos destellan y dan a saber la felicidad que siente. Se ve emocionado y eso me gusta. Desearía poder hacer que siempre se vea así, y no como estuvo cuando me llamó para avisarme que tendría que tomar un vuelo para ver a su padre. En ese momento cuando él me lo contó, sentí como mi corazón se partía; con pesar, con tristeza y con pena. Su voz se escuchaba rota y apagada, y sabía que no podría animarlo con nada por más que lo intentase.

Los gemelos terminan de pedir y el camarero me mira a mí luego de anotar los pedidos de los hermanos. Pido algo liviano, ya que el desayuno de Fernanda me dejó bastante llena, y también una tasa de café para tomar.

Estuvimos horas intentando seguir a delante para llegar por fin al hospital, pero luego de un par de horas después nos dimos por vencidos. No puedo creer que ya sea casi las diez de la mañana y que la tormenta no haya aminorado su ritmo.

El camarero trae mis tostados de jamón y queso junto con mi café, y las porciones de pastel de chocolate que los gemelos pidieron, unos minutos después, para luego retirarse y traer lo que faltaba; las malteadas de banana y chocolate para Ty y Sam.

Agradezco haberme puesto un enorme saco de lluvia de Sam antes de salir de su casa. El frío que hace allá afuera es horrible y con el saquito que yo pretendía ponerme me hubiera congelado.

Devoro mis tostados lentamente, saboreando y degustando estas exquisiteces, mientras que a la vez veo como la conversación entre los hermanos se acaba para comenzar a comer ellos sus pedidos. Ninguno habla. La mano de Sam no se despegaba de la mía ni su sonrisa desaparece en ningún momento. Por alguna razón me siento bien y quiero disfrutar estos días de descanso para pasarlos con mi novio. No es que esté desesperada por llegar de nuevo a su casa, pero las ganas de acurrucarme en su pecho son inmensas. Así que, para no intentar convencerlos de volver a la casa, intento pensar en otras cosas que no estén relacionadas con sus manos o su cuerpo desnudo contra el mío. Es casi imposible, pero logro sobrellevar el deseo.

Justo al medio día, ya que es allí cuando vemos que la tormenta bajó un poco su intensidad, aprovechamos en volver al camino antes de que vuelva a llover. Nos mojamos un poco en el corto trayecto hacia el auto estacionado, pero a ninguno le importa con tal de llegar al

hospital.

Mientras cierro de un portazo la puerta trasera y me acomodo en el asiento, escucho el celular de Sam sonar. No escucho mucho lo que dice, ya que comienzo una conversación con Tyler a la vez que éste se ríe y cuenta chistes mientras enciende y arranca el auto. Siempre me calló bien Ty. Es gracioso y cocina espectacular. La primera vez no me lo imagine en una cocina, peor mientras iba pasando el tiempo y Natalie me contaba las preparaciones que él hacia, empecé a pensar de otra manera de él. Llegué a conocerlo un poco más con cada reunión amistosa en su departamento que tuvimos cuando podíamos y puedo decir que es todo lo contrario a lo que yo creía.

Quince minutos después, la tormenta comienza de nuevo pero nosotros no decidimos parar de nuevo ya que estamos apenas a dos cuadras del hospital. Sam cuando había cortado la llamada que tenia, me dijo que Natalie me mandaba un saludo. Se que ella me extraña y me necesita, pero por ahora la voy a dejar disfrutar de la compañía de mi hermano, por lo que mientras tanto yo decidí ir al hospital con Sam para ver a su padre. Natalie necesita su tiempo de descanso. Se que la pasó muy mal, mucho mas sabiendo que Damon estaba enojado y molesto con ella por algún motivo que para no tiene sentido. Mi amiga es la que tiene razón, pero por otro lado yo no se el motivo por el que mi hermano mayor se enojó. Así que no puedo decir nada en su contra.

Sam me abre la puerta ni bien nos detenemos en el estacionamiento del hospital. Me rodea los hombros con su brazo y me abraza a más no poder. Los semblantes sonrientes de los hermanos cambian radicalmente ni bien pasamos las puertas corredizas del hospital y nos adentramos en él. Me llevan al piso en donde su padre se encuentra, y todo lo hacen sin meditar palabra o cambiar de expresión. La tristeza se nota en el ambiente y me deprime no poder hacer nada por cambiarles la mala cara.

Caminamos por un pasillo hasta que ellos se detienen frente a una puerta blanca. Sam gira la manija y nos hace pasar. La habitación se encuentra sola, sin rastros de doctores o enfermeras. A unos metros de donde estoy parada, veo postrado sobre una camilla de hospital a un hombre pálido y que al parecer es alto, ya que abarca todo el largo de la camilla. Puedo ver todas sus arrugas, las cuales por más bien que no sean muchas, tiene y se le notan bastante. Los gemelos se acercan a su padre y, a la misma vez, hacen una mueca con el labio. No quiero decir nada, no se si puedo o si debo abrir la boca. Prefiero mantenerme callada para no soltar algo que estuviese fuera de lugar. Me destrozaría ver a alguno de estos chicos afectados por algo que yo sin querer digo.

Busco la mirada algún asiento en el que acomodarme y encuentro uno a mi derecha, sin embargo, antes de poder sentarme allí, la voz de Sam se hace escuchar en mis oídos desde su puesto cerca de su padre.

- Ven, siéntate aquí. – él palmea sus piernas. Supongo que encontró una silla para él mismo antes que yo, y ahora está sentado junto a su hermano y su padre. Me dirijo allí sin meditar palabra y solo limitándome a asentir con la cabeza, tan obediente como en este caso puedo ser.

Ni bien llego a su lado, sus manos toman mi cintura y hacen que me siente sobre su regazo casi por la fuerza, sorprendiéndome. Me dejo hacer, solo para que no se enoje por rechazarlo como sé que lo harpa si me niego a sentarme en sus piernas. Me da vergüenza dar este tipo de demostraciones afectuosas frente a Tyler, quien sin mas es el hermano gemelo de Sam. Pero de igual manera no abro la boca para protestar. Amo sentarme en sus piernas y como ahora al parecer necesita mi afecto, me quedo sentada allí hasta que él decida sacarme.

Minutos después en los que ninguno dice nada, apenas nos movemos y respiramos, escuchamos como la puerta se abre. Ésta hace un sonidito agudo un poco antes de cerrarse de nuevo todos nosotros nos volteamos para ver de quien se trata. Un hombre petizo, de unos treinta años más o menos, con unos pocos músculos en los brazos y que usa lentes finos, que hace que sus ojos negros parecieran aún más grandes, se aproxima a nosotros llevando una bata blanca sobre su cuerpo. Una placa pequeña brilla sobre uno de sus bolsillos superiores de su bata, y el nombre Dr. Staller se hace visible para mis ojos.

- Hola, Tyler, Samuel. – saluda él, sin notarme.

Cuando sube sus ojos a los míos, me paralizó y algo dentro de mí se tensa por alguna desconocida razón. Intento buscar el origen de este comportamiento interior que estoy sintiendo, pero no encuentro nada. Siento que lo conozco de algún lado, o quizás lo vi por algún lugar, pero no recuerdo nada. Mi mente maquina a toda marcha, sin embargo no hay nada dentro de mi memoria que pudiese decirme si lo conozco o no.

Sus ojos negros me recorren por completo y mi estomago de nuevo se contrae de nuevo cuando veo que éstos, por un segundo, brillan. Pero al segundo ese brillo desaparece. Me sonrío y yo me fuerzo para devolverle el gesto aunque sea mínimamente.

- Hola – me dice – Soy el Dr. Staller, mucho gusto.

Estira el brazo en forma de saludo aún sin quitar su sonrisa. Me parece tan familiar; su voz, sus ojos... pero mi memoria no sabe de donde.

- Soy Emma – respondo asintiendo con la cabeza, sin estrecharle la mano. Este tipo da mala espina y no me importa si no lo conozco lo suficiente como para decir si es cierto o no.

Al darse cuenta de mi rechazo, lentamente, con inquietud, devuelve su mano al interior de su bolsillo derecho de la bata. Aparto la mirada de sus intensos ojos oscuros y los centro directamente en el cuerpo pálido del padre de los gemelos. La tristeza vuelve a mí, haciéndome olvidar del tema del doctor éste que me da mala espina, y comienzo a preguntarme si el señor William tendrá los mismos ojos de los gemelos. Sabría decir de donde sacaron la hermosura. Su padre, por más que en esta camilla blanquecina y en el estado en el que está, se nota que en algún momento de su vida fue muy lindo. Noto que algunas de sus facciones las tienen también sus hijos, como la forma de su mandíbula y la forma de sus ojos. Eso sí, tengo que averiguar si sus ojos son del mismo color que el Sam y Tyler.

Durante las horas que nos mantenemos allí dentro de las cuatro paredes del cuarto d hospital junto con el padre de mi novio, veo como el Dr. Staller va y viene fuera y dentro de la habitación, tocando y revisando las maquinas o tomando nota de algo sobre su libreta. Pero durante la mayoría del tiempo, el doctor nos deja en la soledad del silencio que hay a nuestro alrededor. No me importa. Me siento importante al poder estar junto a Sam en un momento de debilidad y angustia. Me limite a decirle cosas lindas y a secar algunas de las lágrimas que se les escaparon de sus preciosos ojos. Lo abracé, lo estreché entre mis brazos y bese sus labios cuando me lo pedía o sentía que lo necesitaba. Odio verlo así, él siempre está de un ánimo alegre y feliz, mientras que ahora se ve deprimido y su aura y luz cada vez se va apagando. Le hace muy mal estar aquí adentro, pero entiendo que él quiera estar para su padre. Es importante para él y si eso es lo que quiere, yo tengo que apoyarlo.

En las buenas y en las malas.

(...)

- Hey, Em. Llegamos- la voz de Sam susurra en mi oído, y yo me remuevo entre sus brazos antes de abrir los ojos y posarlos con pereza sobre mí alrededor. La lluvia sigue cayendo, pero a ninguno nos importó viajar con la fuerte tormenta de vuelta a la casa de Sam. No fue fácil, creo que tuvimos que parar un par de veces en el camino a la espera de que la lluvia baje su intensidad un poco para seguir y no chocar.

Ya es la hora de cenar. El cielo totalmente oscuro y el frío y gélido viento que azota las ventanas del auto de los chicos hacen que mi cuerpo tiemble. Estoy congelándome y solo quiero acurrucarme más en los brazos de mi novio. Ty sale primero del auto ya estacionado frente a la inmensa casa y corre hacia la entrada, mientras que nosotros nos incorporamos con dificultad y salimos del auto minutos después, abrazados y temblando por el frío.

Entramos a la casa y un olor espectacular nos recibe y nos da la bienvenida. Me quedo estática en la puerta, no queriendo despegarme del olor exquisito que viene desde algún lugar de la casa. Inhalo con fuerza, tan hambrienta como puedo estar a esta hora de la noche. No recuerdo lo que Tyler nos había traído de la cafetería del hospital a las tres de la tarde, estaba tan absorta en mis pensamientos sobre el Dr. Staller, que no se en que momento me acabé mi comida. Ni siquiera recuerdo haberla saboreado, mucho menos ver que es lo que me trajo. Solo... me lo comí sin prestar atención a nada. Por consecuencia, ahora estoy con un hambre de perros.

Quiero ir corriendo a la cocina para comenzar a devorar la deliciosa sustancia que tiene este aroma que aparece perfumar toda la casa, pero la mano posesiva de Sam tira de mi cuerpo hacia las escaleras y me lleva a rastras a su habitación. Cierra la puerta detrás de nosotros y se acerca a pasos lentos hacia mí. Envuelve sus brazos a mi alrededor, su pecho contra mi espalda, y entierra su rostro en el hueco de mi cuello, inhalando y pasando la punta de mi nariz por la piel sensible de mi garganta. Respiro hondo, disfrutando de sus caricias, y levanto mis brazos para envolverlos en su cabeza mientras siento como sus manos agarran el borde del abrigo suyo que tengo puesto y lo va abriendo de a poco, sensual y provocativamente. Me lo saca cuando termina de desabrocharlo, pasándolo por mis hombros y dejándolo caer al suelo. La respiración se me entrecorta cuando sus juguetones dedos acarician mi piel debajo de mi blusa manga larga a la vez que su lengua sale y recorre suavemente la piel erizada de mi cuello.

- Levanta los brazos – susurra y de suerte logro escucharlo. Una neblina de deseo me envuelve y sigo sus órdenes para luego sentir como va levantando de a poco la remera y la saca totalmente de mi cuerpo, dejándome solo en sujetador en la parte superior de mi cuerpo.

El frío de la habitación no hace nada por calmar el repentino calor que me abarca con cada segundo que su tacto se mantiene en mí. Sus fuertes brazos pasan de aquí para allá con dulzura, tocándome y haciéndome sentir cuan cerca me quiere de él, y sus manos divagan hasta encontrarse con la parte delantera que abrocha mis pantalones. La desata y pasa sus palmas hacia mis caderas para comenzar a deslizarlo con una lentitud tortuosa que hace que lo desee aún más. Mis hormonas revoltosas anhelan tenerlo ya desnudo y entrando en mí, pero supongo que ese no es el plan de Sam todavía. Su cuerpo sigue el recorrido de sus manos, bajando a la vez que sus manos retiran de a poco la prenda hasta quedar completamente en el

suelo. Él, agachado frente a mi, levanta la cabeza y mira como mi labio inferior se ve apretado por mis dientes, en una muestra de deseo y ansias. Me guiña un ojo, tan seximente como solo él puede hacerlo, y se levanta de nuevo, quedando esta vez pegado a mi pecho. Mi respiración acelerada se escapa por mis labios y chocan con los suyos sin poder evitarlo.

Me toma de la cintura y me abraza, levantándome en el aire y haciendo que mis piernas se enreden a su alrededor instantáneamente. Solo en sujetador y bragas, me lleva hacia su armario y saca alguna de sus prendas de vestir. Me deja en el suelo, con mis piernas temblorosas, y hace de nuevo que levante mis brazos para ponerme su remera. Me queda enorme, pero él sabe que amo usar su ropa. Sin embargo, no me pone nada más, sino que se agacha otra vez frente a mí y lleva sus manos hacia los costados de mis bragas, las cuales deben estar empapadas para este momento. Las saca de mi cuerpo, y cuando pienso que va a hacer algo sucio conmigo, me sorprende al verlo comenzar a deslizar uno de sus boxers negros por mis piernas.

Algo dentro de mi se desinfla a darme cuenta de que no haremos el amor como espero, pero se que esto para Sam también es una tortura. Noto el bulto en sus pantalones, pero hago como si no me hubiese percatado de él solo para torturarlo tanto como lo hace conmigo. Quiero hacerlo, no me importa cuanta hambre tenga yo, lo deseo ahora, desnudo y acostado en la cama. No se desde cuando me volví así, con estos pensamientos y necesidades de ser tocada por él, pero me gusta en parte ser así y tenerlo a él para saciarme. Me siento mas unida al hacer el amor, al sentirlo contra mi y acariciarme con tanto afecto que hace que quiera nunca despegarme de él ni para ir al baño.

Casi gruño frustrada al sentir su pequeño beso que deposita en mi nariz al levantarse antes de que se de la vuelta y se dirija a la puerta. No vale, yo quiero algo mas que un besito en la nariz> eso es lo que quiero decir en verdad, pero las palabras no salen de mi boca, tan solo mi frente se arruga y mis labios se fruncen al hacer un puchero, intentando por una ultima vez de convencerlo de no bajar a cenar y quedarnos aquí arriba haciendo cosas sucias y excitantes.

Ni siquiera le hace caso a mis gestos.

Solo abre la puerta y sonrío con inocencia, haciendo un ademán con la mano para que yo pase primero. Gilipollas>

Orgullosa y no dejándome vencer por él, me enderezo y, con el mentón en alto, paso junto a él y salgo de su habitación sin prestarle atención a su risa divertida.

Para mi no tiene nada de divertido provocarme y dejarme con las ganas. Lo haré sufrir cuando quiera tener sexo, como él ahora me lo esta haciendo a mi, decido y sonrío a medias. Se que no le gustará que le lleve la contraria, y que hará todo lo posible por convencerme

de que hagamos el amor, pero eso es lo que se gana por ignorar mi deseo. De todas formas, ¿desde cuando le importa más la comida que yo?

Mientras bajo las escaleras, de nuevo el aroma de "la cosa deliciosa" llega a mis fosas nasales e inhalo con fuerza, intentando adivinar de qué se trata, pero muy a mi pesar, no logro decir de qué se trata. Hay una combinación de ingredientes y aromas que hacen que no pueda distinguir ninguno con exactitud. Lo que sí, mi estomago ruge y pide probar un bocado de lo que sea que Fernanda haya cocinado.

Prácticamente bajo corriendo las escaleras y, cuando llego por fin, casi me choco con mi querido hermano, quien lleva a Elle en sus brazos. Ésta sonrío con felicidad, con esos labios rosados sucios de chocolate y su manos embarradas con chispas de colores. Me río y saludo con un ademán de mano a los dos antes de seguir caminando y adentrarme en la sala de estar, en donde hace unos segundos escuche la voz de Nat resonar. No pude verla desde que llegué, y estoy tan entusiasmada de abrazarla y hablar como siempre con ella que estoy más que segura que si no lo hago ahora mismo, voy a explotar.

- ¡Natalie! – grito y corro hacia donde están Fernanda y ella hablando sobre lo que sea que hablen. Su cabeza rápidamente se gira hacia mí y sus ojos brillan con felicidad al verme. Intenta levantarse, pero termina cayéndose hacia atrás cuando yo me tiro sobre su cuerpo y la rodeo con brazos y piernas, quedando yo encima de su pequeño y delgado cuerpo sobre el sillón. Escucho la risa de Fernanda mientras se aleja para dejarnos prácticamente solas. No se en donde se quedó Sam, pero no me importa. Me siento tan mal por su rechazo que pienso ignorarlo. Siempre intenta estar lo mas cerca de mi, sea desnudos o vestidos, y ahora cuando soy yo la que desea eso, él me rechaza. Ash, lo odio y lo amo, y a la vez que me irrita su comportamiento.

- ¡Hey, Emma! ¡Me aplastas!

Me río, pero no me aparto, sino que comienzo a llenar su rostro con muchos besos. Escucho su risa y luego un gruñido ronco y bajo. Unas manos grandes y fuertes me agarran de la cintura y me alejan del cuerpo de mi amiga para dejarme en el suelo. Instantáneamente, sin ver a esa persona, se que no es Sam. Por más que sepa que mi novio es fuerte y tiene las manos grandes, él no se compara con mi hermano. Éste es mucho más grande, corpulento y fuerte. Creo que nadie se puede comparar con Damon.

Me doy la vuelta, enojada porque me haya arruinado m momento alegre molestando a Nat, y me encuentro a mi hermano fulminándome efectivamente con la mirada.



- Puedes abrazar a Nat, pero no le hagas daño. – gruñe, y no me sorprende con sus palabras. Desde que Nat apareció en nuestras vidas, en la de Damon, éste se comporta así con todos. No quieren que toquemos a Nat más de lo que él piensa que es pasable. me gusta que sea así de protector, pero hay veces que creo que se pasa un poco de la raya al protegerla de esa forma. Aparte, soy su amiga, puedo hacerle todo lo que quiera a Natalie sin que él me riña.

- ¿Qué se supone que yo le puedo hacer? – pregunto, llevando mis manos a mi cintura – Peso menos que ella y apenas si tengo fuerza como para hacerle algún rasguño. ¿Enserio piensas que la puedo lastimar?

Refunfuña algo en respuesta, que en verdad no logro escuchar ni entender, y luego besa castamente los labios de su novia antes de alejarse hacia Elle, quien ya limpia y cambiada con su pijama se encuentra tocando los botones del control remoto de la tele. Sonrío, feliz de haber ganado esta batalla, y veo como Nat se incorpora en el sillón. Sus labios se curvan hacia arriba y abre los brazos, en una clara invitación para un abrazo de amigas. Gustosa, me acerco y la estrecho contra mí. La he echado de menos, extraño esos momentos de charla entre amigas antes de que las dos fuésemos novios. Desde ese momento, las dos nos alejamos sin darnos cuenta, y nos la pasamos ensimismadas en nuestras parejas, pero de vez en cuando me gusta hablar de cosas que no se le pueden decir a los chicos antes de hablar primero con sus amigas. Aunque en mi caso solo tengo una, dos con Fernanda.

Antes de poder decir algo, un cuerpo delgado y con demasiada piel a la vista aparece junto al sillón. Me separo de mi amiga y me siento a su lado, mirando con el ceño fruncido a esta mujer que nos mira con asco.

- ¿Cómo es que puedes abrazar a esa cosa? – pregunta ella, dirigiéndose a mi y señalando a Nat mientras habla. Levanto una ceja, pero no logro decir nada cuando la voz burlona de Natalie se hace presente.

- ¿Cómo es que algún chico intimida contigo en una cama? No lo entiendo.

- Soy sexy, simplemente eso. – responde pestañando con rapidez. Su maquillaje, con la luz que hay en la sala, hace que su cara se vea deforme. Intento no reírme, no solo por sus palabras, sino por la pose que hace al decir aquellas.

- No, en eso te equivocas. La palabra es Vendida. Eso eres. Y como los chicos no piensan con el cerebro, sino con algo que esta mucho mas al sur, caen muy fácil cuando algo se les ofrece con rapidez.

No resisto y carcajeo como nunca antes lo hice. No me gusta lo malas que están siendo la una con la otra, pero me gusta la actitud fuerte que adquiere Nat cuando la enfrentan. Ella no se rinde y contraataca con todo lo que tiene. Aparte, esta chica es la que comenzó a insultar. Yo simplemente me hubiese quedado avergonzada y muda si estuviese en el lugar de mi amiga, pero ella al parecer no. Nat no se queda callada nunca.

Esta chica se aleja luego de decir una mala palabra hacia nuestras personas, contoneándose cuando pasa junto a Damon y mirándolo como si lo quisiese devorar. Ero éste no nota su presencia ni cuando esta mujer rosa su codo contra su espalda al pasar por su lado. No se si eso hace que los celos de Nat florezcan, pero no me impresionaría encontrarme con el cuerpo de esta chica descuartizado alguno de estos días. Se que la causante de ello seria Nat.

- Bueno y... ¿Quién es ella? – cuestiono, volviéndome hacia ella.
- La hija de Fernanda, Marisa. Pobre Fer, tener una hija como esa zorra debe ser horrible.
- ¿En serio es su hija? Por Dios, juro que nunca me lo imagine.
- Si, yo tampoco. Pero es así.
- ¿Y por que si la odias tanto ella está aquí?
- Buena pregunta. – revolotea los ojos y se encoje de los hombros, como si su respuesta fuese obvia.- convenció, no se como, a mi padre para trabajar aquí. Supongo que su idea principal era estar en las juntas de mi padre, llevarle cafés y todo eso a sus socios, para que alguno se interese en ella y así, luego de un tiempo, le pida matrimonio. Algo que nunca va a suceder porque las juntas de mi padre con sus socios no son en casa, sino en sus oficinas o en algún lugar fuera de lo personal. Te lo digo ahora, esa chica es una idiota.

Quiero decirle lo contrario, intentando que no vaya por la vida diciéndole a la gente que le cae mal que es "Putta" o "Zorra", pero es mi amiga y se supone que tengo que apoyarla en sus pensamientos. Así que me callo la boca.

Justo en ese momento, salvándome de este incomodo silencio en el que no puedo decir nada que contradiga a Nat sobre este tema, aparece Fer anunciando la hora de comer. Alegremente me levanto del cómodo sillón y camino con rapidez hacia la mesa, en donde todo ya esta bien acomodado. La comida huele espectacular. Es una especia de carne en círculo

envuelta en algo que no distingo en realidad. Pero la verdad no me importa lo que fuese con tal de que este súper rico, tal y como huele. Sin embargo tengo que admitir que la comida de Fernanda nunca podría ser fea. Tiene unas manos mágicas para esto, y eso que estoy desde hace menos de un día en esta casa.

- ¿Qué es lo que preparaste, Fer? – pregunta Sam, apareciendo de la nada a mi lado y asustándome. No me giro a verlo, pienso ignorarlo en toda la cena e irme a dormir sin ningún tipo de contacto entre los dos. no se si estoy exagerando, pero sinceramente no me importa.

Lo siento sentarse a mi lado, al igual que veo que todos hacen lo mismo alrededor de la mesa, y yo solo me limito a mirar a Nat y Fer para ver qué es lo que ésta ultima responde hacia lo que mi novio preguntó.

Siento su mirada en mi, la evito olímpicamente y me fuerzo para no rendirme al deseo de ver sus ojos tan sexis y deslumbrantes. Se que si los veo, me voy a convencer de perdonarlo de una, pero no vale que lo haga. Siempre hace lo mismo; cuando él quiere hacer amor, yo nunca me opongo, pero cuando yo lo incito a empezar también, él me rechaza, y si lo perdono ahora él no va a aprender que no me gusta que se comporte así.

Fernanda lo mira y sonrío con afecto notable en sus facciones.

- Se llama Tenderloin Steak Wrapped In Bacon, vi la receta y quise hacerla para sorprenderlos e intentar y aprender hacerla. Es un filete envuelto en tocino con tomate y cebollas, todo cocinado en la lancha. Espero que les guste.

- ¿No cenas con nosotros? – pregunto.

- No, me aparte un poco para comer después. – responde, para luego mirar a Damon a los ojos, quien esta sentado junto a Natalie frente a mi y a Sam. – Ahora te traigo la pasta que me pediste.

La veo alejarse y adentrarse en la cocina. Desde que termino el anterior campeonato, Rick, el entrenador de Damon, lo puso una "dieta" que hace que todo en él mejore. No digo que mi hermano estuviese comiendo mal, pero si quiere enserio mejorar y ganar cada campeonato que se le venga encima, tiene que comer toda la comida que necesite y que su cuerpo pida para mejorar. Por lo que, estoy bien con lo que le dio para comer el entrenador a mi

hermano, ya que estando Damon con Nat, se que éste podría comer toda la chatarra que se le ponga encima porque es Nat la que es adicta a ella. Me parece bien que Damon se tome esto seriamente y lo ponga en marcha al cambiar de alimentos.

Minutos después, cuando ya comencé a comer y degustar la delicia que cocinó Fer, ésta vuelve con la comida de Damon; un plato de pasta que se ve totalmente apetecible.

- ¿Como les fue visitando a papá en el hospital? – esa es Nat la que habla, y se dirige a nosotros.

- Igual que siempre. Nos quedamos ahí viéndolo postrado en la cama, tan pálido como nunca lo vimos, y viendo como cada tanto el Dr. Staller entra y sale del cuarto.

- ¿Cómo es ese tal... Dr. Staller? – Damon se mente en la conversación, frunciendo el ceño y mirando fijamente a su novia.

- Por favor, Damon, solo es el doctor que atiende a mi padre y nos da todos los resultados. No te pongas celoso porque Nat nunca le presta atención a sus miradas. – responde Samuel antes de que Natalie pudiera decir algo. Damon gruñe.

- ¿Él te estuvo coqueteando, Natalie?

- Si – responde de nuevo Sam por su hermana y ésta le ruega con la mirada que se calle.

- No.- ella lo contradice, pero no hace nada para calmar la furia que se empieza a notar en Damon. – solo me invitó a desayunar.

- ¡¿Qué?!

- Solo me dijo que vaya a la cafetería que estaba cerca y que desayune allí. Fui sola, él no me invitó a ir con él, solo me dijo que cargue mi pedido a su nombre.

- Y tú aceptaste. – la acusa y yo me encojo ante el enojo de mi hermano. No me gustaría estar ahora en el lugar de Nat.

- Bueno...

- Creo que tendrían que dejar el tema para después ¿no creen? Al fin estamos todos juntos y no me gustaría presenciar una pelea cuando se supone que esta semana tenemos que disfrutarla por completo y sin ningún tipo de discusión. Acuérdense que son solo siete días

los que se quedaran aquí, y vaya a saber cuando nos volveremos a ver. – interrumpe Tyler calmadamente, cortando un poco de su filete y llevandoselo a la boca. hago lo mismo que él con tanta hambre que estoy segura de que pediré otra porción si es que hay más.

La conversación se queda allí, no escucho ninguna protesta, ni siquiera alguna palabra. Damon ignora las miradas de suplica y compasión de Nat, y hace como si ella no estuviese en esta mesa. Mi hermano exagera, pero lo entiendo. Si Sam hubiese aceptado alguna invitación de una chica yo lo dejaría sin descendencia.

La comida termina rápido, tan incomoda como se puede estar. Yo ignorando a Sam y Damon Nat. Tendría que ser el mejor día de todos, pero al parecer se volvió uno horrible por ahora. Espero que mañana estuviese todo bien, no me gustaría desperdiciar estas vacaciones porque tendría que ser todo lo contrario. No vamos a estar aquí mucho tiempo y tendremos que volver luego de que estos siete días que tenemos por delante se terminen. Quiero disfrutarlos porque luego, cuando este en la soledad de mi habitación, me arrepentiré de no haberlo pasado de maravilla.

Fernanda nos prohíbe ayudarla a levantar y ordenar la mesa. Yo, como era de esperar, algo muy extraño de mí, repetí plato y ella se alegró de que no sea la única en hacerlo. Noto ese orgullo que se refleja en su rostro al ver que a todos nos encantó su comida. Porque en verdad estuvo exquisita.

Subo las escaleras hacia la habitación de Samuel sola. Me escabullí sin que se dieran cuenta mientras todos se sentaron frente al televisión intentando que toda la incomodidad se disuelva con mirar una película, así que aproveché ese momento para ir a agarrar alguna frazada del armario de Sam para dormir en la habitación de mi hermanita, porque se que si duermo con él en la misma cama, el deseo y la lujuria ganarían y me rendiría ante su belleza. Haríamos el amor como si su rechazo nunca hubiese aparecido horas antes.

Cuando la tengo en la mano y salgo de la habitación, cerrando la puerta a mis espaldas, y me encamino hacia la de Elle, pero un cuerpo fornido y que me hace temblar cada vez que me toca aparece frente a mi, impidiéndome el paso. Bajo la mirada, intentando esquivarlo y seguir adelante con mi objetivo, sin embargo nada funciona porque coloca su mano en mi brazo y de nuevo se niega a dejarme seguir. Frustrada y enojada aún mas, me suelto con brusquedad de su agarre y doy dos pasos para salir de su lado.

Pero otra vez, me lo impide, tomando mi cintura con fuerza y alzándome en el aire y haciendo que quede mi cuerpo frente al suyo, solo que un poco mas arriba ya que me tiene sostenida en el aire como si estuviésemos bailando.

- ¿Qué quieres?! – chilló, casi pegada a su rostro.
- ¡No me ignores, sabes que lo odio!
- No me importa. ¡A ti no te importó ignorarme hace un rato antes de bajar a comer!
- ¿Te enojas solo por no tener sexo contigo? – pregunta casi sin poder creerlo.
- ¡Me enojo porque me rechazaste, cuando nunca yo lo hago contigo! – grito y aparto mis ojos de los suyos. Si sigo mirándolo, se que lloraré. Odio enojarme con las personas, pero esta vez si es necesario, yo lo siento necesario.

Siento como me baja con lentitud, procurando no soltarme cuando me deja en el suelo para que no me escapase. La frazada que había sacado de su habitación se encuentra tirada en el suelo desde que él me levanto en el aire. Intento agacharme para agarrarla, pero él me lo impide.

- Déjala allí. No harás nada hasta que nos arreglemos.
- Déjame tú, Sam. Estoy enojada – y dolida, quiero admitir, pero no le haré saber eso.
- No quiero que estés enfadada, Em.
- Pues piénsalo antes de rechazarme. – digo forcejeando para que me suelte.

Él suelta un suspiro.

- Lo siento. No pretendía que te lo tomaras así. No lo quise hacer en ese momento porque sabía que si nos acostábamos en ese momento, nunca bajaríamos a comer, te mantendría toda la noche en mi cama y ni siquiera te dejaría ir al baño. Pero sabes que odio que no comas y tuve que tomar toda la cordura que me quedaba en ese momento y rechazarte para no tomarte allí. – admite, y mis ojos encuentran los suyos. Veo en ellos la sinceridad pura con la que habla y algo dentro de mí se rompe. Él siempre piensa en mí. No le gusta que no coma o que me salte alguna comida, siempre cuida que yo tenga de todo y que no me falte nada. Esta vez

paso lo mismo, ¿Por qué no me di cuenta antes? Soy una idiota.

Ahora suspiro yo, cerrando mis ojos y tomando sus mejillas con mis manos, apoyando mi frente en la suya.

- Lo siento.

- No te disculpes, el que se confundió fui yo. No debí rechazarte así, lo siento.

- Bien, olvidémonos de esto.

- Como la dama desee. – deja un rápido beso en la punta de mi nariz y me abraza mas contra su cuerpo. - ¿Puedes volver a mi habitación, a mi cama específicamente? – asiento y sonrío.

- Si, pero no haremos nada sucio.

- ¿Por qué? – parece casi asustado por la idea.

- Es nuestro castigo por ser idiotas. – suspira, al parecer en un dia lleno se suspiros, y su aliento choca contra mis labios, haciendo que reconsidere la idea de no hacer nada guarro.

- Está bien, pero mañana si haremos algo sucio, ¿no es cierto? Amo ser sucio contigo. – suelto una risita y asiento con la cabeza.

- Pues claro.

- Ya estoy contando los minutos.

oo

¡Yeiiiiiii!

¡Pude terminar el bendito capitulo! Wooooo

Siento tardas, tuve un millón de exámenes en la semana y no tuve tiempo de escribir casi nada.

Les gustó el cap narrado por Emma? no fue mucha emoción, pero hay una parte esencial en el capitulo que luego entenderán con el paso de la novela! ¿de donde siente que Emma conoce al Doctor? Que pasará con el enojo de Damon y sus celos hacia el doctor? Se arreglaran?

Chicas, por mas que el capitulo no sea uno de esos espectaculares llenos de información, es importante porque cada vez nos acercamos mas a los personajes y todo lo que no entendemos. Todos los capítulos son esenciales, cada uno de ellos revela una pista diferente :)

Ténganlo en cuenta.

¡Voten y comenten linduras! ¡Las adoro!

¡Besos!

°Candela°



## Capitulo 8 :)

Cuando termina la cena, me levanto sin decir nada, mucho menos sin mirar a nadie en particular, y comienzo a alejarme hacia las escaleras. Los pasos fuertes y pesados de Damon se escuchan, pero sigo tan ensimismada en mis pensamientos que no le presto atención. Soy una idiota, no debí sentirme de una forma derrotada. Me sentí intimidada, pero no hice nada malo. Casi me largo a llorar por algo sin sentido. No le dije nada a Damon por la simple razón de que no me respondía a mis llamadas, aparte de que desde que está aquí nunca tuve verdaderamente tiempo de hablar sobre algo como eso.

Pero él ignoró todas mis miradas, hizo como si yo no existiera, mucho menos que estuviese en esa mesa cenado con todos. Estoy enojada por su actitud, por su enojo. Siempre busca algún pretexto por lo que enojarse ¿es que nunca podemos estar sin que él se enoje por algo? Es frustrante que siempre sea él el que se enoje y yo la que le perdona todo o la que sea a la que le rompa el corazón con sus palabras. Llego a la puerta de mi cuarto y entro en él, intentando cerrar la puerta antes de que Damon lograra pasar, pero su mano a detiene y entra a la habitación hecho furia.

- ¿¡Cómo es eso de que aceptaste la invitación de ese... doctorcito!? – gruñe Damon en mi cara ni bien la puerta de mi habitación se cierra con un fuerte golpe.

Me enfurezco por la simple razón de que él se enoje por la estupidez esta. ¡Solo acepté que me pagara el desayuno, no fui a desayunar con el Dr. Staller! Tan solo... él fue amable conmigo, ¿Por qué se pone así solo por haber obtenido un desayuno gratis?

- Solo me vio mal y me dijo que fuera a una cafetería cercana a pedir un desayuno. Dijo que lo cargue a su cuenta y acepté. ¡¿Que tanto problema haces, Damon?! ¡Él no fue conmigo, fui sola!

- ¡No tenias que aceptar algo que otro hombre ofrece! – exclama, prácticamente ignorando todo lo demás que salio de mi boca. Aprieto mi mandíbula y cierro con fuerza mis puños.

- No sabia que hacer, quería irme y despejarme. ¡Estaba confundida, enojada y triste! Tú te habías enojado conmigo e ignorabas mis llamadas, mi padre estaba y está en coma, y lo peor de todo es que no podía hablar con nadie de nada. Estaba deprimida y asustada. ¿sabes también lo que me causa estar aquí, en esta puta casa? Por Dios, Damon. Nunca piensas en los demás, pero luego de que te enteras de algo ¡explotas como un loco! ¡Ten algo de consideración y piensa en lo que yo pasé! – grito. Nunca antes me había enojado así con Damon, pero ya me saco de mis casillas al enojarse por una estupidez. Él es el que siempre se enoja por todo y yo la que se lo perdona, pero esta vez me cansé. En este momento no puedo pensar en nada mas que en mi enojo, recordar el como me sentía en ese momento en el que el Dr. Staller

me dijo de ir a desayunar a la cafetería mas cercana, y saber al menos que hay alguien se preocupa por mi, sin que me conozca, es lo mejor que me haya pasado en ese momento de soledad y tristeza. Él me vio deprimida e intento mejorar algo de mi estado de ánimo. ¿Hay que culparlo por ser bueno? Admito que sigue sin darme buena espina, pero por ahora no hizo nada malo aparte de invitarme un desayuno y ayudar a mi padre. ¿Eso es algo malo?

- ¡Pues no! ¡No se nada porque nunca me lo dijiste! No se cómo te sentías al respecto de esta casa, pero ahora me doy cuenta que es algo por lo que preocuparse mucho. ¡Vi como entrabas en un ataque de pánico ni bien pisaste esa maldita habitación al otro lado del pasillo! Pero no me gustaría que recuerdes nada mas por hoy, así que cambiare de tema porque se que me pondré aun peor al saber algo sobre ese cuarto. – respira hondo, intentando contenerse. sus ojos llenos de furia se van relajando con los segundos a la vez que su respiración vuelve a ser normal. Me mira, triste, resignado, y eso rompe mi corazón. No me arrepiento de haberle gritado. Ya era hora de hacerlo. Siento como algo dentro de mi se relaja al sacar eso de mi sistema y echárselo en cara. Siempre todo me lo callo, y eso está mal. él tiene que saber como me siento y no me gusta que sea siempre él el que se enoje. – Aparte, si me preocupo por ti, siempre lo hago. Eres lo único que ronda por mi cabeza ¡y vienes y me dices esas chorradas que no tienen sentido! ¡si me importas! Mucho, joder.

- ¡Pero no confías en mí! – le grito en la cara, elevando mis brazos al aire. Su rostro decae y entrecierra los ojos hacia mí con confusión. ¿Es que no entiende que me lastima al no confiar en mí?

- Si lo hago.

- Pues parece que no por tus palabras. Necesito que confíes en mí y me creas, Damon. – pido, con el corazón encogido y la tristeza abarcando cada parte de mi sistema. No digo que me guste pelearme con Damon, sinceramente odio estos momentos, pero es necesario. Hay veces que intento hacerle entender, pero él es tan... Damon que a veces es difícil hacerlo entrar en razón. – Nunca te engañaría.

- Confío en ti, pero no en él. Dime, ¿se te insinúa?

- No. Si. No lo se.- Dudo, y veo como los ojos de Damon se oscurecen, pero se mantiene callado en su lugar - Pero yo no le presto atención. Créeme, ese día que acepté su invitación solo hice para distraerme. Odiaba en ese momento sentirme como la mierda y no hacer nada por mejorar. Acepté la invitación porque era lo último que me quedaba por intentar. Y te aseguro que tomar aire me calmó bastante.

- Si te toca un pelo, me lo dices y yo me ocuparé de romperle la cabeza contra el piso. – su cuerpo comienza a moverse de un lado a otro en mi habitación y mis ojos lo siguen a

todos los lugares por los que pasa. – Estoy celoso, joder, odio estarlo, pero es así. Todo me da celos y me enoja verte o imaginar aceptando una invitación de un hombre que no soy yo. Lo siento, Nat. Pero... ¿Cómo te sentirías si una chica me invita a mí?

Lo pienso, pero no necesito mucho tiempo para darme cuenta de lo enojada que me pondría. La imagen de Damon junto a una chica entrando a un bar hace que mi piel quemé por la furia.

- ¿Ahora entiendes? Simplemente... me enojé cuando escuché lo que dijeron en la cena. – dice, haciendo una mueca con su delicioso labio.

Cierro los ojos y deajo salir un suspiro.

- Bien, siento haber reaccionado así. Pero necesitaba decirte aquello. No solo porque lo tenía guardado desde hace días, sino porque hay veces que no escuchas lo que tengo que decirte y hay otras que cuando te digo algo lo interpretas de otra manera. – Damon asiente y se detiene a unos metros de mí. sus hombros caídos son levantados a la vez que sus brazos se extienden hacia los lados, invitándome a entrar en un abrazo. Lo hago, necesitada de su tacto y cariño. Me gustan las ocasiones en las que nos arreglamos. Son tiernas y llenas de besos o abrazos que dicen todo lo que no decimos con palabras. Quiero decirle cuánto lo quiero, pero todavía me da miedo. No se si leyó la carta, pero si él todavía no sacó el tema, por mi parte no me delataré.

- Te entiendo. Me lo merecía. Soy un cabrón, lo siento, Nat. No quiero hacerte sufrir, siempre haré cosas idiotas de las que no me daré cuenta, pero tienes que prometer que me dejaras explicarme y me perdonarás. Nada lo hago intencionalmente, mucho menos si es algo en contra de ti. Intento protegerte de otras personas, pero eres tu la que se tiene que proteger de mis jodidas locuras y ataques. De ello yo no te podré proteger, no se como hacerlo y lo he intentado, pero siempre que lo intento, termino cagándola mas. – susurra y yo me derrito. Piensa que es malo, pero para mi no lo es. Es una maravillosa persona que pelea por lo que quiere, alguien que hace estupideces para no herirse a si mismo, pero que también a veces se arriesga por las demás personas. Y, por más que su carácter sea fuerte, es también un hombre bueno, tierno, y atento cuando quiere.

- No te menosprecies, muchachote. Eres perfecto para mí.

- No lo soy, pero me gusta que me lo digas. – coquetamente, baja la cabeza y besa la mía con posesión y cariño, algo que me relaja bastante y hace que algo de mi furia desaparezca. – Lo digo en serio, Nat. ¿Me perdonas? Soy un idiota.

Niego con la cabeza y sonrío.

- Siempre te perdono todo. Creo que tendrás que ganarte mi perdón esta vez.- su cara se deforma al ver que le rechazo su disculpa, pero admito que me estoy aprovechando de todo esto para que haga lo que yo quiera. Y creo que estoy bien justificada. Él es el exagerado, y esta vez la cagó bastante y me sacó de mis casillas. Merece sufrir un poco antes de ser perdonado.

- ¿A que te refieres?

- Bueno...- digo lo mas inocentemente que puedo. Intento decir otra palabra más, pero su gruñido hace que me sobresalte y lo mire con los ojos muy abiertos, asustada por su repentino cambio de humor.

- Dime que no cancelaras el sexo, Nat. No lo hagas. – su ceño se encuentra fruncido, pero se relaja cuando suelto una gran y ruidosa carcajada, negando con la cabeza. Eso no lo cancelaría ni estando muy enojada con él.

- No, no lo cancelaré. Pero como ya dije, tendrás que tener castigos.

- ¿Me pegará, señorita Natalie? – cuestiona levantando una ceja con picardía. Sus ojos zafiro brillando con emoción y oscureciéndose poco a poco a medida que su imaginación vuela a lugares que desconozco, pero que no tardo en llegar a darme cuenta de lo que son. Es un perverso.

- No... pero si tendrás que hacer cosas por mi.

- ¿Cómo cuales? ¿masajearte? No es problemas, amo tu piel y me encantaría tenerte tumbada en la cama con una diminuta toalla solo tapando tu trasero. – sonrío y yo me ruborizo a mas no poder. No descargo esa opción de un castigo, pero se que ese castigo luego se convertirá en recompensa ya que no podré durar mucho tiempo sintiéndolo masajearme e inevitablemente me lanzare sobre sus brazos y acabaremos revolcándonos en la cama, dejando el masaje de lado.

Niego con la cabeza, pero guardo la idea para luego.

- No, tampoco. Primero, tendrás que, cuando salgamos juntos, llevar un cartel que diga que eres sola y exclusivamente mío. Segundo, ¿mañana ibas a ir al parque a entrenar, no es así?- él asiente y yo sonrío.- genial, entonces dejaré que mis hermanos y Emma te

acompañen para que ellos elijan tu castigo ese mismo día.

- Oh, no, eso último no pasará. No irás tu sola al maldito hospital donde se encuentra el doctorcito idiota interesado en ti. Eso si que no.- dice, apretándome mas contra su pecho y haciendo que mi nariz quede mas que enterrado en su pecho. Me separo un poco para poder respirar y contesto;

- Por Dios, Damon. Te dije que no iba a pasar nada. No aceptare otra invitación, y solo lo veo pocas veces cuando va a revisar la maquina a la que mi padre está conectado.

Y muy a su pesar, termina aceptando a regañadientes. Me alegro poder convencerlo. No me molesta que mis hermanos no viniesen conmigo, solo quiero que, esta vez, Damon confíe en mí y así que no crea que sea una chica fácil. Se que pensó eso cuando le dijeron que acepte la invitación del doctor. No puedo evitar encogerme de dolor al pensar que Damon podría pensar que soy una zorra barata y fácil de conseguir. Puede que él no lo haga a propósito, pero me molesta. Supongo que es la primera vez que lo piensa, y espero que sea la última. No me gusta que piense así de mí por más de que no tuviese la certeza de que él lo haya hecho y que me haya imaginado así.

- Entonces, ya que no cancelamos el sexo... - comienza Damon, tomándome posesivamente de la cintura y haciendo que caminemos a la par hacia mi cama, para luego recostarnos en ella.

- No tendremos sexo hoy, Damon. – lo interrumpo, mirándolo a los ojos, dándole a saber que hablo muy en serio. No todo lo podemos solucionar con sexo. Ayer lo hicimos luego de hablar de algunas cosas, pero no siempre tiene que haber sexo luego de una charla seria. Me niego.

- ¡Pero dijiste que no se cancelaría! – se queja, haciendo sobresalir su labio inferior en un lindo y tierno puchero. Algo que lo hace ver totalmente comestible y adorable.

- Y no se cancelo, solo que hoy no quiero hacer nada de cochinas. – me encojo de hombros y sonrío a la vez que lo veo a él poner los ojos de cachorrito.

- ¿Estas segura de no querer hacer nada de cochinas conmigo, Natalie?

- Si, estoy segura.

- Bien.

Se incorpora en la cama, y en un rápido movimiento se coloca sobre mi, dejándome inmobilizada debajo de su cuerpo. Su cara, a milímetros de la mía es iluminada por la luz de la habitación, pero gracias a la posición en la que está, puedo ver con dificultad como sus ojos se van oscureciendo, no de furia, sino de lujuria. Cosas totalmente diferentes.

Su sonrisa aparece en cuestión de segundos y algo en mi me hace pensar si en serio pienso cancelar el sexo por hoy. No me lo puedo pensar ni siquiera unos segundos ya que rápidamente sus labios se pegan a los míos. No es para nada tierno, sino que es totalmente agresivo y devorador. Mi piel comienza a hormiguar con ansias y se que, dentro de poco, si sigue así, me arrepentiré de mi decisión anterior.

Junta su parte baja con la mía y gimo en su boca sin poder evitarlo ni contenerlo. Me siento en el cielo, relajada pero a la vez necesitada. Aun así, las pocas neuronas que me siguen quedando, me fuerzan a alejarlo de mí un poco y negar con la cabeza, sin prestarle atención a mi respiración agitada ni a sus manos juguetonas que comienzan a deslizarse debajo de mi remera.

- Damon, lo digo en serio. Hoy no. – digo, y él vuelve a hacer un puchero con sus labios hincados.

- Pero yo quiero hacer cosas contigo.

- Lo haremos, pero justamente hoy no. – lo escucho refunfuñar y maldecir antes de salir de encima de mi pobre y acalorado cuerpo, y colocarse de nuevo a mi lado.

Sonríó y me volteo a verlo. Es tan hermoso que siempre que me lo quedo mirando embelezada, me pregunto cómo es que él quiso estar conmigo desde un principio. Él es perfecto y yo ni siquiera le llego a los talones. Siento a veces que es pura mentira que me quiere, pero se dentro de mi que él siente mucho mas de lo que me dice. Solo que tiene miedo al igual que yo, y lo entiendo. Es difícil para él confiar en otras personas, mucho mas encariñarse tanto como para decir un "te quiero" o "te amo". A las únicas personas que conozco que se lo dice, por muy pocas veces que lo haya escuchado, fue a sus hermanas y a su primo, Finn. Obviamente también a mí. Pero veo a veces lo difícil que es para él decirlas. Solo en nosotros confía tanto como para encariñarse. Y lo amo por eso, por ser fuerte y enfrentar todo de la manera en que lo hace. Supero a su manera lo sucedido con su madre, y mucho mas que no se. Él es fuerte, y no hablo de físicamente.

Nos dormimos sin hacer nada de cochinadas. Estoy agotada. El peso de todo el día cae sobre mis hombros ni bien nuestra conversación termina. Me alegra que no haya sido una discusión larga. Solo fueron un par de palabras, pero que surgieron efecto, pero que también nos hirió a los dos. Algo que en parte es bueno ya que me doy cuenta con eso que él pudo entender mi punto. Solo de esa forma puedo hacerlo entrar en razón.

Al cerrar los ojos, acurrucada entre sus brazos, dejo mi mente en blanco, no queriendo pensar en el cuarto que por alguna razón estaba abierto sin motivos ni tampoco sobre la pelea entre nosotros. Me dejo llevar por el sueño y el cansancio, y me quedo dormida entre los brazos de mi amado, al cual, a pesar de sus acciones estúpidas, siempre lo perdonaré.

(...)

- No, no... ¡No!

Me despierto sobresaltada con el corazón latiendo a mil por hora en mi pecho, al escuchar la voz de Damon gritar. Me volteo hacia su lado y, con la poca luz de la luna puedo notar el sudor que corre por su cara y cuerpo. Aterrorizada por verlo agitarse y moverse descontroladamente, intento tocarlo, pero antes de poder hacer algo, él suelta un gruñido y mueve violentamente su puño hacia su estomago como si se estuviese protegiendo.

Me acerco rápidamente y coloco mis manos sobre su pecho desnudo. Todo el calor y el sudor que desprende ante tal pesadilla son mucho. Pareciera como si tuviese fiebre, pero se que no la tiene. Solo está así por una maldita pesadilla.

- Damon, despierta, por favor. – lo sacudo levemente, pero no hace nada por reaccionar a mi toque. Soy yo ahora la que se desespera. Quiero que despierte y me vea, y al hacerlo, que se tranquilice. Pero primero tengo que lograr sacarlo de su pesadilla y mal sueño.

Me acurruco a su lado y beso su mejilla sudorosa sin importarme nada. Instantáneamente, sin esperármelo, caigo de espaldas contra el colchón con un Damon desenfrenado sobre mí, con sus esbeltas piernas cubiertas por sus boxers a cada lado de mis costados y una de sus manos a centímetros de mi cabeza. Logro ver, sin embargo, como la otra se mantiene elevada con gesto de ataque. Me aterro sin poder evitarlo. La luz de la luna que se cuela por las cortinas de mi habitación me deja ver las contraídas facciones de Damon. Parece furioso y la mueca que hace con su boca, ojos y frente, me dan a saber que sigue viviendo en el sueño. Sus ojos se mantienen cerrados y no se si despertará antes de hacer lo que se que va a hacer involuntariamente.

Y desesperada, cuando ese momento llega, levanto mis manos y tomo su brazo que rápidamente se dirige hacia mí para pegarme un puñetazo. Logro impedirlo con las pocas

fuerzas que me quedan, y dejo salir un sollozo desesperado por el miedo. Sin embargo, se que mi resistencia no puede durar mucho. Él tiene demasiada fuerza y se que cuando mas ponga su poder en su brazo, yo quedare destrozada bajo su cuerpo.

- ¡Damon! ¡Soy yo, despierta! – grito con desesperación. Mis brazos débiles comienzan a cansarse de sostenerlo y mi cuerpo debajo de él pide que lo saque. Es mucho mas grande que yo y me esta haciendo mal que todo su peso se centre en un lugar, en este caso en donde se encuentra sentado sobre mis piernas.

- ¡Déjala! – él grita, pero no logro descifrar a quien se lo dice en el sueño. De todas formas no tengo tiempo de pensarlo ya que su fuerza se intensifica y yo gimo de dolor al sentir como de a poco mi brazo disminuye su poder y él comienza a acercar su puño a mi cara. Llora por lo feo que la estoy pasando, y ruego que él despierte lo antes posible.

- ¡Damon! – en mi ultimo recurso, grito y logro soltar una mano de su brazo para darle una fuerte cachetada que lo deja confundido durante unos pocos segundos. Hasta que abre sus ojos y yo comienzo a llorar con más intensidad, llevando sus brazos a su cuello y acercándome a él, negándome a alejarme y a dejarlo en esta situación. Él no tiene la culpa, su sueño la tiene.

- Nat... - gruñe casi con dolor tiñendo su voz gruesa y agitada. Respiro su aroma mientras que mis manos se aferran al cabello de su nuca, atrayéndolo mas a mi, necesítándolo todo lo cerca posible. El dolor que siento en el pecho es enorme, siento miedo por él, por mí, por su pesadilla. No quiero pensar en lo que él habrá soñado, pero se que es oscuro y asqueroso como para que no me afecte. Sorbo mi nariz y dejo que las lágrimas sigan cayendo por mis mejillas y aterrizando en el torso desnudo de Damon. Su cuerpo esta tenso y no dice palabras, solo se limita a recorrerme con sus manos el cuerpo, inspeccionando si tengo algunas heridas o contusiones, o algo por el estilo. Pues no, no tengo nada a demás de un corazón dolido.

Su pecho sube y baja con respiraciones aceleradas, yo estoy igual. No puedo respirar con normalidad. El pecho me duele, todo me duele y me tiembla con fuerza. Me siento débil, pero no dejo de abrazarlo. Entierro mi rostro en su cuello surcado de sudor, y lo beso allí sin importarme nada. Quiero consolarlo de alguna manera, quiero que se sienta bien y se olvide de su mal sueño. Sin embargo, parece afectarle mi pequeño beso, ya que gruñe sonoramente y me aparte de él, para dejarme tirada de nuevo en la cama debajo de él. Y me besa, algo que no esperaba, pero que me hace temblar y gemir como solo él puede hacer. Cierro mis ojos y me estremezco cuando sus labios presionan con más intensidad sobre los míos. Llevo mi mano hacia su mejilla, y la otra la mantengo en su nuca, jugando con su cabello húmedo por la transpiración.

Entreabro mis labios, haciendo que mi labio inferior se perdiera entre los suyos y dejando que su lengua pase por él. Mordisquea y me hace jadear con pequeños toques. Entreabro aun más mis labios y le dejo paso a su lengua, aquella que esta bastante necesitada al



parecer.

- Te necesito, Nat.- dice, y yo asiento comprendiendo su pedido. Me necesita, y lo único que ahora puedo hacer para ayudarlo es dejarle hacerme lo que quiera. Me dejó hacer, le dejó hacer lo que quiera conmigo. Si lo necesita, pues así será. Estaré siempre para él. Necesita mi tacto y afecto, lo tendrá sin dudar.

Sus manos se detienen a mis costados, justo a la altura de mis caderas, y sin miramientos comienza a deslizar con facilidad mi pantalón de dormir hasta quedar completamente fuera de mi cuerpo. Eleva sus manos de nuevo y las pasa por debajo de mi cuerpo hasta llegar a mi trasero, posa una mano en una de mis nalgas y aprieta con fuerza, haciendo que suelte un gemido entrecortado y eleve mis caderas hacia él. Damon vuelve a gruñir y comienza de nuevo a tomar mi boca en un feroz beso que hace que todo me de vueltas. Suelta un gran gemido y mi respiración se acelera con solo escucharlo. Me saca la remera, dejándola en el olvido, y juguetea con todo lo que tiene a mano. Mordisquea y lame todo lo que se le antoja de mí. No me importa dejarme hacer lo que él quiera, lo estoy disfrutando a pleno. Él de seguro estará mejor cuando terminemos y espero que pueda tener un mejor sueño que el anterior.

- Eres hermosa, Nat. – susurra con su voz gruesa y ronca, y mi corazón se agita mucho más con sus palabras.

Me desprende de mi ropa interior, y la única que él lleva puesta en el cuerpo también desaparece a la par de la mía, dejándonos completamente desnudos. Sin dejar de besarme, estira su mano hacia la mesita de noche y busca algo. Se coloca la protección con rapidez antes de entrar ya con impaciencia de una estocada dentro de mí. Casi chilló, pero su boca me lo impide. Parece desesperado, afectado por la pesadilla y necesitado de mi tacto. Parece enloquecido por olvidar o algo así.

Me aferro una vez más mientras que se mueve dentro de mí con rapidez y fuerza. Se me dificulta tomar aire y mi piel arde y hormiguea a la vez. Toco su piel empapada, la recorro con mis uñas a la vez que siento como todo me da muchas más vueltas. Me vuelve loca en cuestión de segundos y comienzo a implorarle mentalmente que no se detenga. Me toca, me recorre, y me usa para olvidar durante la siguiente hora. No se detiene hasta estar completamente cansado y puramente satisfecho. Por mi parte, no tengo nada que quejarme. Me siento sumamente relajada y no solo por llegar varias veces a la liberación, sino por el hecho de que pude ver como, luego de darme un beso casto en los labios, Damon se duerme con una leve sonrisa en sus labios. Y se instantáneamente que no soñara más cosas malas por hoy, sino conmigo y con lo que acabamos de hacer, así también como yo lo haré ni bien caiga en un sueño

profundo.

Y así, me dejo llevar por el cansancio, quedando a los segundos dormida entre los brazos de Damon.

(...)

El sonido del despertador de mi celular me levanta a las seis y media de la mañana. Mis ojos se abren con pereza y cansancio, y por un momento las ganas de ir al hospital desaparecen. Sin embargo, casi al instante me arrepiento por mis pensamientos. Solo por tener sueño no faltaré al hospital. Sería una mala hija si lo hiciera.

Me volteo y me quedo mirando a Damon. Ya no tiene la misma expresión de terror de ayer, ni mucho menos parece asustado, sino que sus facciones reflejan cuan bien la pasó luego del terremoto. Me alegro de haber podido reconfortarlo y hacer algo que lo haga tranquilizar. No me importa si solo me pedía que lo abrazara, que lo besara, o en este caso darle sexo para hacerlo despejar la mente. Sinceramente, solo quiero que esté bien, y si es necesario quedarme todas las noches despiertas para darle amor y sexo, pues no tengo problema con verlo bien.

Le doy un beso suave en los labios antes de irme a dar una ducha rápida y bajar a la cocina. No quiero despertarlo porque se que intentará convencerme de quedarme. Él tiene planes y yo tengo los míos. Él irá al parque con Elle, y obviamente haré que mis hermanos y Emma vayan con él para que le hagan ese castigo que dije ayer. Haré como si no me hubiese afectado tanto el suceso de ayer, a Damon no le gustará que lo recuerde. Se que se arrepiente de estar a punto de pegarme. Pero no fue su culpa, fue el sueño el que dominaba su cuerpo y mente.

Bajo las escaleras con rapidez y me adentro a la cocina, en donde mis hermanos se encuentran platicando, ya vestidos para irse al hospital al igual que yo.

Los saludo con una sonrisa y me siento frente a ellos. En ese momento, Fer entra son su genuina sonrisa y me saluda con la mano.

- Buenos días, Natalie. ¿Cómo dormiste? – pregunta ella. Me quedo pensando en que responder, peor se que no le puedo decir nada de lo sucedido, así que le devuelvo la sonrisa y me encojo de hombros.

- Bien, ¿y tu?

- Perfectamente. ¿Quieres el desayuno?
- Claro, gracias.
- No hay de que, te preparare tu leche chocolatada y tus tostadas.

Me acomodo en mi asiento en una posición mejor y apoyo mis manos sobre la mesa, recargando mi mentón en una de ellas mientras espero a que mi desayuno estuviese listo. Mis hermanos comen tranquilos, a excepción de la mirada de Ty, la cual es todo lo contrario a tranquila.

- ¿Qué fueron esos gritos que vinieron de tu cuarto anoche, Nat? – regunta él, y yo me alarmo, sin saber que responder.

Aclaro mi garganta.

- Tuve una pesadilla, siento haberte despertado. – hago un mueca y ruego que Fer se apure con mi desayuno para no seguir mintiéndoles a mis hermanos.

- ¿No se pelearon Damon y tú, no? Anoche tus gritos sonaban mucho peores que si estuvieses teniendo una pesadilla.

- Oh, no, con Damon esta todo bien. Y enserio, no pasó nada. Solo era una horrible pesadilla. Me desperté llorando. – y en aprte no es mentira. Solo que no fui yo la que la tuvo, sino Damon. Si lloré, si grité, y si me aterró. En todo eso si acertó.

Segundos después, Fer deja la bandeja con mi desayuno frente a mi.

- ¿Me pasas la mermelada? – le pregunto a Sam, quien se encuentra junto la tarro de esta sustancia rojiza y deliciosa que tanto me gusta untar sobre mis tostadas.

- Claro. – contesta él, y con pereza y desgana me pasa mi pedido. Rápidamente preparo mi tostada a mi gusto – con mucha, mucha mermelada encima – y me la llevo a la boca para darle un gran mordisco.

Le doy un sorbo a mi café con leche y me atrevo a hablar.

- Chicos, hoy se pueden quedar. Iré sola al hospital.

Los dos, instantáneamente, levantan la cabeza y me miran confusos.

- ¿Por qué lo dices? – pregunta Ty, con el tenedor llevando un poco de tocino a su boca.

- Bueno, hoy irán con Damon al parque y le harán algo muy humillante. Pueden hacerle lo que quieran, eso si, tiene que ejercitar también ya que sino Rick, su entrenador, lo matará.

- ¿Podemos ir con Emma? – es Sam el que habla ahora.

- Claro, y también irán con Elle. Cuídenla bien y no dejen que se acerque nadie a tocarla. Saben que si alguien no deseado y desconocido la toca, ella grita ¿no es así? – los dos asienten y sonrían a la vez. Es verdad lo que digo. Damon me dijo una vez que en bastantes ocasiones en las que las personas quisieron tocar a Elle, ella comenzó a gritar como si la estuviesen matando. Me congele ni bien me lo dijo, y me sentí especial al saber que esa niña tan tierna permite que yo me acerque.

- ¿Y por que quieres que le hagamos algo? ¿Por qué no lo haces tú?

- Yo no puedo faltar de nuevo al hospital, me sentiría fatal. Aparte, se que a ustedes, por mas que me cueste admitirlo, a veces tienen unas ideas espectaculares para las bromas, mucho mas cuando las piensan juntos.

- Que halago – los dos se ríen. – esta bien, lo haremos.

- Genial.- digo, y le doy un mordisco a mi deliciosa tostada.

- ¿Tienes alguna sugerencia o quieres que le hagamos algo aparte? – pregunta Tyler, terminando de comer su desayuno, consistido en muchas frutas y un café.

- Pues no, háganle lo que quieran – me río y recuerdo que hoy él me llevará a cenar a algún lugar. – aparte. Hoy me llevará a cenar a vaya saber donde, y allí tendrá que hacer lo que le diga. – mis hermanos se miran cómplices.

- ¿Le dirás que vaya vestido de mujer? – cuestionan a la par, y yo niego.

- No, no es nada de eso. Es algo simple y que me dejará bien a mí. él llevará

un cartel diciendo que es solo mío y que no esta disponible para ninguna otra mujer. Eso es suficiente para mí.

- Oh, bueno, si te conformas con solo eso, está bien – habla Sam, dando por terminada la conversación.

Termino con rapidez mi desayuno y me despido de mis hermanos antes de irme al hospital en un taxi. No se conducir, no tengo el carnet, así que no me puedo llevar el auto de mi padre al hospital. Sin embargo, no me importa. Me gusta no tener que preocuparme sobre si llevo o no las llaves en el bolsillo o si se a me perdieron, o también si lo dejé estacionado en un lugar correcto o no. Mucho menos quiero pensar en si me lo robarán o no. Son muchas cosas de las que te tengo que hacer cargo al tener un auto propio o ajeno, así que prefiero tomar un taxi y listo.

Llego media hora después al hospital, y me encuentro con el Dr. Staller revisando los cables y la maquinas conectadas a mi padre. Me saluda con una sonrisa radiante cuando nota mi presencia, pero a penas puedo devolverle una mueca desagradable al recordar la discusión con Damon ayer a la noche. Así que prácticamente evito mirarlo, y me acerco a la silla cercana a la camilla de mi padre.

De todas maneras, él al parecer no entiende que no quiero hablar.

- ¿Cómo estás hoy, Natalie? – pregunta, y me encojo de hombros sin mirarle.

- Supongo que bien. – digo cortante, dejando la mirada pegada en mi pálido padre, quien sigue en la maldita misma posición desde el primer día en el que lo vi en esta habitación.

- ¿Qué hiciste ayer? No te vi en el hospital.

¿Me estuvo buscando o solo lo pregunta casualmente para entablar una conversación conmigo? La imagen de Damon diciéndome que el Dr. Staller quiere ligar conmigo aparece en mi mente, y sin poder evitarlo hago una mueca de asco. Damon es mucho mejor, nunca lo dejaría y mucho menos por el doctor encargado de mi padre.

- No vine, es por eso. – respondo segundos después sin saber que mas decir. No pretendo hablar con él, pero noto como él intenta mantener una conversación conmigo. Sin embargo, estoy enojada al recordar la pelea de anoche, que lo único que quiero ahora es ignorarlo y dejarlo hablando solo.

- ¿Te sentías mal y es por eso que no viniste? – quiero gruñir frustrada, pero no quiero que se enoje porque no se si él es una persona capas de lastimar a otra solo por ser rechazado. No quiero que mi padre empeore por la minima razón de que el Dr. Staller se olvide de darle... lo que sea que le da.

- Algo así.- miento.

- Bueno, me alegro de que al parecer hoy estuvieses mejor. – siento como me sonrío y yo me encojo mas en mi lugar, queriendo que me deje sola de una vez.

- Gracias.

Es lo ultimo que digo, y por fin él se retira luego de unos minutos haciendo vaya a saber qué. Lo único que me importa es que mi padre se mejore gracias a lo que él hace. No puedo esperar por verlo abrir los ojos y despertar, quiero que me vea, que vea cuando destrozada me dejó al hacerme pasar por esto.

Las horas son tediosas, y estoy tentada en llamar a mis hermanos o a Damon para ver cómo va todo esto del castigo. ¿Qué habrán elegido mis hermanos para torturarlo? No quiero ni imaginármelo. Ellos son malos cuando se trata de venganzas o bromas, así que se que esto se lo tomaron muy enserio. De seguro Damon querrá matarlos por hacerlo pasar vergüenza, pero se lo merece.

Vuelvo a casa mas temprano de lo que pretendía. Damon me habia mandado un mensaje hace unas pocas horas diciéndome que nos encontráramos en casa ya que él se tenia que dar una ducha antes de que vayamos a comer.

El día es una mierda lluviosa, pero que me encanta. El color gris pinta el cielo y el frío predomina sobre las calles. Para mi suerte, el taxi con el que viajo de vuelta a casa tiene calefacción y me mantengo calentita todo el viaje de vuelta. Por la ventana puedo apreciar que, a pesar del frío que hace, los niños juegan fuera de sus casas sin percatarse de lo gélido que está el clima. Eso si, todos llevan abrigo.

El taxi se detiene frente a la entrada gigante de mi casa, y le pago la tarifa al taxista antes de bajarme y cerrar la puerta del auto. Mi pelo se revuelve instantáneamente, y corro hacia la entrada cuando noto que algunas gotas de lluvia comienzan a caer de a poco. Abro la puerta y escucho la música de la radio sonar por toda la casa. Fer limpia la sala con la escoba, moviendo sus caderas mientras canta alguna canción desconocida para mí. Es bastante vieja al parecer, pero tiene linda melodía cuando la escucho detalladamente. Ella no se percata de mi presencia hasta que se me caen las llaves al suelo y el sonido alcanza a escucharse más alto que la música

de la radio.

Fernanda se voltea hacia mí y me sonrío. Me saluda con un beso en la mejilla antes de comenzar a limpiar de nuevo junto a su baile alegre.

- ¿Cómo te fue hoy? – pregunta.

- Bien, supongo. Fue igual que siempre. Mi padre todavía no despierta, y yo cada vez estoy más desesperada por verlo abrir los ojos.

- Hey, no te preocupes. Él mejorará pronto y volverá a estar aquí. No hay que deprimirse. Sabemos que por ahora no sufre ningún riesgo y que se ponga bien. Eso es lo que dijeron los doctores ¿no? Pues hagámosle caso.-asiento ante sus palabras.

- Tienes razón. – concuerdo, y la veo dejar de barrer para luego ir caminando a la cocina. La sigo mientras me saco mi abrigo y lo cuelgo en una percha cercana antes de sentarme en una silla. Ella se mueve por la cocina con agilidad y amor. Se que ella ama mucho este espacio en el que puede pasar todos los momentos que guste cocinando.

- ¿Quieres tomar una leche chocolatada, un te o café con galletas?

- Claro, una leche chocolatada esta bien para mi. obviamente con las galletitas.

Comienza a prepararme mi pequeña merienda mientras yo me limito a hablarle sobre todo lo que pasó ayer. La pequeña pelea con Damon y luego su castigo que todavía no se de que se trata. Ella ríe al igual que yo al imaginarnos a mis hermanos haciéndole cosas feas a Damon sin que éste pudiese defenderse, ya que si lo hace, yo me enojaré por no dejarse hacer por mis hermanos. Tiene que hacer si o si lo que ellos digan sin quejas o peros. Sino, si que se quedará sin sexo, por mas que algo dentro de mi me ruegue por cambiar de opinión.

- ¿Damon y los demás no llegaron aún, no? – pregunto.

- No. Me llamaron hace una hora para pedirme que te diga que legarán en media hora. – se encoje de hombros y sonrío. – también me dijo Damon que no haga cena para él ni para ti. tiene pensado salir contigo. Así que me pidió que te des un baño cliente en este tiempo en que él no está, que a las siete y media te recogería.

- Pues a mi me dijo que nos encontraríamos aquí porque él se tenia que bañar.

- Supongo que se bañara, pero no en tu baño, sino en el de alguno de tus hermanos. – touché.

- Mmm... puede ser. – digo, y tomo el último sorbo de mi leche chocolatada, y muerdo lo poco que me queda para terminar mi galleta con chispas de chocolate. Están deliciosas, y si no fuera por el motivo de ir a cenar con Damon dentro de una hora, me comería todo el plato de galletitas que hay sobre la mesada. – Guárdame un poco más de tus galletitas, Fer. Que mis hermanos se las comerán todas y no me dejarán nada.

- Bien.

Le doy la última sonrisa antes de encaminarme hacia las escaleras e ir hacia mi habitación. Estoy emocionada por ir a esta cita con Damon. Hace bastante que no tenemos una formalmente, y me llena de ilusión tener una de nuevo con él. Siempre se comporta de la mejor manera, y me gusta que sea atento en todas. No fueron muchas, pero las pocas cenas solos que tuvimos fueron todas especiales.

Abro la puerta con la intención de irme directamente hacia el baño, pero algo sobre mi cama llama la atención y volteo mi cabeza en esa dirección. Me encuentro con una caja bastante grande y cuadrada. No tiene nota, por lo que veo, y saco la tapa con mucha intriga y emoción. Solo veo papeles de colores por todos lados, y con manos temblorosas y busco y busco más al fondo, intentando encontrar algo más que papeles. Y para mi suerte, no tardo en tocar algo suave y que al parecer es un tipo de tela. La saco y coloco el precioso vestido azul sobre la cama. Sinceramente, por más que no me guste usar vestido, tengo que admitir que este es una preciosidad. Por lo que veo es bastante largo, supongo que hasta el piso, con un escote redondo bastante disimulado y simple. La prenda en sí simple y sin detalles extra. Tiene todo lo necesario para parecerle perfecto a mis ojos.

Acaricio la tela y sonrío soltando un suspiro. Estoy segura que es de parte de Damon, y solo por esa razón usare un vestido, algo que es muy difícil de ver en mí.

Con alegría, me encamino al baño, tan preparada para la cita como puedo estar.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

HOLA LINDURAS!

¡Pobrecito Damon! ¡Tuvo una pesadilla! ¿A cuantas les gustaría estar en ese momento para consolarlo y hacerle olvidar aquel horroroso sueño?



¡PUES A MI SI! Jajajajaj

Bueno, espero que les haya gustado el capítulo. Dentro de poco subiré el próximo cap de mi otra novela, Mi huésped, Ayden. Así que prepárense las chicas que leen esa novela. Jajaja

Recuerden: si tienen preguntas o algo que decirme, comuníquense conmigo por:

Twitter: 239Candela.

Mi página de Facebook: LeluMuzzi

Instagram: lelu\_muzzi

¡Las adoro a tod@s! gracias por el apoyo y sus comentarios y votos. Gracias a las chicas que dicen que mi novela es una de sus preferidas en su perfil, les puedo decir que a todas aquellas que lo han puesto, lo he visto jajajaja se me vino la idea de poner mi usuario en el buscador de Wattpad y me encontré con perfiles de Wattpad de chicas en donde en su descripción ponen que Él es mi boxeador es una de sus novelas favoritas en esta aplicación jajajaja las adoro, chicas, y a todas las demás también.

¡Obviamente no me olvidé de algunos chicos que también leen la novela! ¡Se los agradezco de corazón!

Comenten y voten si les gustó el capítulo, plis.

¡L@s amo!

Besos...

°Candela°

## Capitulo 9 :)

Me relajo instantáneamente ni bien mi cuerpo toca el agua caliente. Sin embargo, no me doy el lujo tentador de quedarme bajo el agua mucho tiempo. Sinceramente no se cuando Damon me vendrá a buscar, pero prefiero estar lista antes de que venga que a que no este lista cuando lo haga. Estoy tan emocionada por esto que hasta doy algunos brincos en la ducha, obviamente precavida de no caerme.

Sinceramente quiero que sea tranquila la cena; un lugar lindo y barato, en el que, si se puede, solo estemos Damon y yo y ninguna otra persona mas a nuestro alrededor. Pero se que eso no podrá hacerse realidad ya que no hay ningún restaurante barato en el que podamos hacer eso, mucho menos a la hora de cenar. Estoy segura de que el lugar estará abarrotado.

Termino de bañarme y me envuelvo en una toalla blanca, muerta de frío pues al parecer dejé la ventana abierta y todo el aire gélido de la noche entró cuando me fui a bañar. No me preocupa usar vestido en una noche así de fría, la verdad es que con tal de estar con Damon puedo ir con lo más ridículo que se puedan imaginar.

Me coloco el vestido y unas plataformas que encuentro en mi armario para estar caminando por aquí hasta que Damon llegue. Me preparo lentamente, disfrutando del silencio que mi habitación me proporciona, intentando pensar en otra cosa que no sea la cita. Estoy eufórica, lo admito, pero es que no se puede controlar. Me siento como si fuese la primera vez que salimos juntos, feliz y nerviosa a la vez, hiperactiva y dando vueltas a la habitación mientras cuento los minutos.

Cuando tocan la puerta, me desespero al pensar que Damon ya me vino a recoger. ¿Cómo es que me recoge tan temprano si ni siquiera son las siete? Menos más que decidí que mi baño fuese cortito de tiempo, sino estaría apenas saliendo del agua dentro de una hora. Camino hacia la puerta y la abro, no antes de respirar hondo y soltar todo el aire de golpe.

Como no, es Emma la que está detrás de la puerta.

Sonriéndome, tengo que agregar.

Todas las esperanzas se caen al suelo y ruedo los ojos sin poder contenerme. Es frustrante estar ilusionada por algo y que en un segundo este sueño se hiciera añicos. Pues ahora pasa lo mismo, bueno... todo menos eso de las esperanzas se destruyen ya que se que de igual manera Damon me vendrá a buscar. Así que no me preocupo por mucho.

La dejo pasar y la veo sentarse en la cama con una sonrisa. Se ve sudada y puedo oler su transpiración hasta aquí. Noto como su ropa está manchada de lodo y me pregunto que es lo que habrá pasado para que mi amiga estuviese así frente a mí. No sin antes haberme preguntado en donde estará Damon.

- Pero que linda estás, Natalie. - dice ella, dejando salir de sus labios un silbido idéntico al que hacen los hombres cuando ven a una mujer linda caminar frente a ellos. En respuesta, sonrío ampliamente.

- Gracias. Ahora solo tengo que esperar a que Damon me venga a buscar, supongo.

- Espero que no tarde mucho, no quiero que sudes gracias al vestido solo porque él tardó en recogerte. - rueda sus ojos chocolates y hace una mueca exagerada con la boca.-

¿Sabes a donde te llevará?

- No. Solo me dijo que me llevará a cenar y me dejó este lindo vestido aquí. Así que supongo que es un poco elegante el lugar. - veo como se acomoda en la cama y suelta un suspiro mientras se saca las zapatillas que tiene en sus pies. Hace una mueca de dolor y se soba un pie con la mano.

-Que romántico se puso desde que te conoció. Antes de conocerlo a fondo... ¿te imaginabas a Damon siendo todo un caballero romántico?

Niego con la cabeza, sonriendo por la estúpida imagen de un Damon caricatura llevando en su gran mano una diminuta flor. Todo esto mientras su musculoso y gran cuerpo dibujado en caricatura tiembla por el nerviosismo. No se por qué me lo tuve que imaginar así; esa situación en una caricatura, pero no puedo hacer nada por detener la risa que sale desde mi garganta. Hay que admitirlo, nunca antes de conocer en profundidad a Damon hubiese pensado que él pudiese ser atento, romántico y cariñoso como lo es. Me sorprende cada día que pasa y nuestra relación sigue floreciendo en el mismo tiempo.

- ¿De que te ríes? - pregunta Emma, evidentemente sintiéndose excluida de mis pensamientos ridículos.

- Nada, no importa.

- Bien. - no le da importancia y me repasa todo el cuerpo con la mirada. No una ni dos veces, sino tres y hasta cuatro veces. me siento incomoda y nerviosa por su veredicto. Por mas que sea mi decisión si llevar o no este vestido, me gusta que mi amiga opinara también sobre como me queda o si le gusta directamente el vestido.

-¿Qué te parece? - pregunto cautelosa. No se si me queda lindo el vestido, pero me gustaría, por primera vez, sentirme linda con algo que no sean jeans o pantalones en los que yo no puedo lucir nada, por mas que no tenga nada por lucir. Me gustaría recibir halagos y pensar que a Damon podría gustarle aun con otro tipo de vestimenta. Se que a Damon mucho no le importa el cómo me visto, pero a mi si me importa el como él piensa de mi.

-Me encanta como te queda. Tienes un cuerpo de muerte, querida amiga, y este vestido marca cada una de tus curvas. ¿es que quieres matarlo de un infarto? Porque creo que lo harás - aquello hace que otra carcajada salga de mi boca. hay veces que mi amiga, por mas tímida que sea con otras personas, puede llegar a ser muy suelta y confiada, algo que me encanta de ella y que justamente ahora lo esta haciendo. Se comporta tal y como es su verdadera actitud cuando confía en alguien.

- Gracias.

-Aunque... dime que te maquillaras y te pondrás tacos, Nat. Por favor. - suplica al darse cuenta de que ese no es mi estilo. Me conoce mas de lo que puedo imaginar y se que ella nota mis ideas sobre llevar tacones o maquillaje. Sinceramente no sirvo para esa mierda.

-Pues...

-¡Yo puedo maquillar! - chilla saltando de la cama con los pies descalzos.

-Emma, el problema no es el que yo no sepa maquillar. Te maquillé a ti cuando no sabias ni lo que era. Puedo hacerme la maldita raya con el delineador. - ruedo los ojos.

-Lo se, aguafiestas, pero aun así yo quiero pintarte para esta cita con mi hermano.

-Bien... pero quiero algo no muy cargado, algo natural y leve. - ella asiente eufórica y corre hacia la puerta de la habitación para salir luego de ella y volver a los segundos con una mediana caja de maquillajes. - por cierto...- comienzo a la vez que me hace sentar en el borde de la cama y cerrar los ojos para comenzar su trabajo. - hablando de hermanos, ¿Dónde esta Elle y mis hermanos?

-Elle está con Fernanda comiendo sus galletas y tus hermanos supongo que se fueron a bañar, así también como el guapetón de mi hermano. - guiña un ojo hacia mi, y lo llevo a ver gracias a que sin querer abrí mi ojo para verla cuando mencionó a mi novio.

-Espero que no se acabe las galletas o que Fer me haya guardado un par. Sino le haré hacer muchas para mi sola y seré egoísta y no les convidaré a ninguno. - refunfuño y escucho la risa de mi amiga al cerrar los ojos para que ella prosiga a delinearle el ojo con el delineador negro. Recurso mis manos con ansiedad y nerviosismo, sin duda un poco menos que antes pero aun así sin irse por completo de mi sistema.

-Estoy segura de que los que no te dejaron son tus hermanos. Puede ser que Elle coma muchas, pero no llegará a terminarlas. Le dije a Fer antes de subir que no la deje comer mas de cinco o seis. No quiero a una niña hiperactiva a media noche sin poder dormir por el simple motivo de haber comido mucho dulce o chocolate, en este caso galletas con chispas de chocolate. - siento como segundos después ella deja mis parpados en paz y luego se toca mis labios con algo que se desliza fácilmente por ellos, supongo que me esta colocando labial. - adoro como te queda el color rojo en los labios, pero esta vez lo ideal es pintarte con brillo solamente.

-Está bien. - sedo, y así nos pasamos unos minutos mas hablando que algunas pocas cosas mas hasta que ya no puedo esconder mas mi deseo de ver a Damon o de ir a la cita. Estoy caminado de un lado a otro dentro de mi habitación. Ya estoy completamente maquillada. Por más que me haya visto en el espejo, no puedo decir que estoy hermosa, ya que no me basta con decírmelo a mi misma. Quiero que Damon piense que estoy linda para él.

Una mujer no se debe ni vestir ni maquillar por un hombre, sino por ella misma pero... hay veces que simplemente no podemos contenernos a pensar en el qué dirá tal chico si nos ve, y eso es lo que ahora mismo me esta pasando. ¿Qué pensará Damon de mi al verme en este precioso vestido que él mismo eligió?

No puedo preguntarme si seguirá gustando de mi o no, porque obviamente se la respuesta. Damon ya me vio de todas maneras posibles. Desnuda, recién levantada, en toalla, enferma, sucia y con mal aliento. ¿Hay algo más que agregar a la lista de humillaciones frente a Damon? Pues no lo se, pero a pesar de eso él sigue estando conmigo. Es mas, él pocas veces saca el tema de mis humillaciones para bromear sobre ellas. Sin embargo, parece disfrutar también aquellos momentos en los que los dos nos reímos por mis muchos aspectos.

Por Dios, como lo amo.

Veo como Emma, luego de casi media hora después, sale por la puerta de mi cuarto, sonriendo y dándome unos guiños de ojos, vaya a saber por que lo hace. Decido sentarme y tranquilizarme hasta que me recoja Damon. Prefiero no carcomerme la cabeza con pensamientos o ese tipo de cosas porque se que en algún momento voy a querer tirarme de los pelos. Pero, parece que soy bastante masoquista en este instante ya que frente a mi se

encuentra el pequeño reloj de pared, en el que mi mirada se queda parada y mi mente comienza a contar los segundos, uno por uno. Minuto tras minutos hasta llegar a las siete y cuarto. Cada milisegundo se me hace eterno, siento que como cierre los ojos se me van a caer los párpados de tanto estar concentrada con los ojos bien abiertos en la hora, mirando directamente al reloj circular.

Justo cuando pienso que no voy a poder soportarlo más, llaman a la puerta de mi habitación y yo me sobresalto ante la emoción. Siento como el corazón da un vuelco en mi pecho y todo mi sistema quiere dar saltitos con la esperanza de que sea él.

Con piernas temblorosas, camino hacia la puerta. Mis manos sudan, mi piel pica y...

-Hola, Nat - susurra Damon cuando me lo encuentro frente a mí detrás de la puerta. Me vuelvo loca con solo verlo. Siento como todo dentro de mí reacciona a su presencia y mi cuerpo se siente completamente atraído hacia el suyo, sentimental y emocionalmente. Me quedo boquiabierta al notar que no solo lleva una sonrisa más grande que el planeta Júpiter en sus labios, sino por el hecho de que alrededor de sus manos juntas en su pecho se encuentra un ramo de flores azules, hermosas y exóticas así como el color de sus ojos. Quiero tirarme a sus brazos, pero antes de poder hacer algún movimiento, Damon estira una de sus manos y me tiende el ramo tan lindo. Con una sonrisa, viendo cuando tierno y atento es, tomo las flores y justo ahí, por fin, me tiro a sus brazos. No solo por agradecimiento por las preciosas flores, sino porque estuve todo el día sin verlo y ya lo extrañaba tanto.

-Hola.- suspiro contra su torso y aferro con más fuerza mis brazos alrededor de su cuello, sin dejarlo escapar.

-¿Cómo estas? - pregunta con suavidad, sus labios rozando mi cabello en la parte superior de mi cabeza.

-Bien ahora que te veo.

Se que algo entre nosotros cambio, es mucho mas profundo de alguna forma, mucho mas que antes. Lo noto en nuestra cercanía, en como él se comporta justo ahora, en como lo siento junto a mi. No se si es por lo que paso anoche, su pesadilla, pero no me importa. Lo que si me interesa es todo lo que pasa con nosotros, en el ahora, en el presente.

-Pues me alegro. Pasa lo mismo conmigo. Ya quería verte. - deja un beso rápido en mi cabeza y sus manos alrededor de mi cintura me aprietan mas contra sí. - Hoy ni siquiera me pude despedirme de ti, te fuiste sin despertarte. - parece triste al decirlo, decepcionado, peor aún así la alegría con la que me aprieta contra su cuerpo sigue estando.

-No te quería despertar porque parecías tranquilo y libre de una pesadilla. No quería interrumpir tu placido sueño. - levanto mi cabeza, desenterrándola de su pecho, y lo miro a los ojos, esos ojos tan parecidos a los míos.

-Está bien, no importa. - me besa castamente en los labios baja uno de sus brazos y lo lleva a su cuello, para así tomarme de una mano y separarme. - ¿Estas lista?

-No, solo me falta algo. - le hago un ademán con mi dedo para hacerle saber que solo tardare un segundo, y entro corriendo a mi habitación para ponerme unas lindas chatitas negras y para también buscar un abrigo con el que no morirme de frío en esta helada noche.

Cuando salgo de nuevo al pasillo, me quedo estática en mi lugar, parando de repente y mirando a Damon con los ojos tan abiertos como puedo tenerlos. No solo se ve espectacular con su traje, sino que es el cartelito que tiene pegado en su camisa blanca lo que me hace sorprender y soltar una gran carcajada.

Damon se encoje de hombros con una sonrisa en la cara, mirándome divertido y colocando sus manos en los bolsillos de su pantalón de su traje. No lleva corbata, pero el saco elegante que tiene esta abierto, dejando ver aquel cartel tan gracioso.

-Me dijiste que tenía que llevar a nuestra cita un cartel que diga que soy todo tuyo, y pues aquí está. ¿Te gusta? - pregunta y yo instantáneamente asiento con la cabeza, el entusiasmo que tengo se nota a millas.

-Me encanta. ¿Lo llevaras en toda la cena?

-Claro, no tengo problema en que todo el mundo lo vea. Es un cartel que dice que ya tengo dueña, así que no tengo de que avergonzarme. - me guiña con ojo, pareciendo tan relajado como se puede estar en este momento. Todo lo contrario a mí, que la adrenalina y la expectación, la ansiedad y la emoción me recorren todo el cuerpo, haciendo que no pare de retorcer mis manos y de mover mis piernas disimuladamente. - ¿Ahora si ya estas lista?

-Si. ¿tengo que avisarle a mis hermanos a que hora voy a llegar? - pregunto divertida, rodeando su brazo con el mío cuando se hace el ademán.

-No, yo creo que no llegares muy tarde, aunque si les tendrás que avisar que ni bien lleguemos de nuevo aquí, no te tienen que molestar. - su pervertida mirada me recorre el cuerpo y puedo escuchar como deja escapar un casi inaudible gruñido de su garganta. - Mierda, Nat, me vas a matar con ese vestido. Te queda hermoso.

-Gracias. Tuviste una buena elección al comprarlo.

-Lo se, siempre tengo buenas elecciones. - coquetea y su ego brilla en sus palabras, cosa que logra que suelte una risa.

No nos encontramos con nadie al salir. Pareciera que la casa esta abandonada con el gran silencio que predomina. Estoy segura de que Fer se llevo a Elle a algún lugar, ya que al parecer esta nenita le tomo cariño a mi "nana" gracias a los innumerables dulces que ésta le da. Por lo que supongo que no teme el tacto de Fernanda, la dulce mucama de aquí que es mucho mas para mí que eso.

Afuera, el viento sopla con fuerza. El frío hiela mi sangre y me congela al momento de salir. Agradezco el hecho de llevar un saco, ya que sino moriría justo ahora de hipotermia. Damon me atrae para abrazarme y así no tener tanto frío, porque efectivamente su cuerpo cálido es, al parecer, inmune a éste. Nos dirige a paso rápido hacia el auto de mi padre, obviamente ya que el suyo sigue estando en Philadelphia. Todas las casas a nuestro alrededor están con las luces prendidas, el negro grisáceo cielo apenas deja ver la luna por el motivo simple de que hay mucha neblina, la cual ya deja saber que en algún momento lloverá. Aquello no me deprime, porque por más que llueva seguiré estando con Damon. Mejor aun, si llueve podría poner la excusa de que me siento congelad ay él me abrazaría durante un buen rato.

Emprendemos el viaje, y durante todo este no despego la mirada de la hermosa vista que me da Damon al conducir. Embeleza verlo conducir con una mano mientras que la otra se mantiene

posada tranquilamente en mi rodilla, adoro la manera en la que también su dedo pulgar da leves caricias a la piel descubierta de allí, ya que me había alzado la parte baja de mi vestido para justamente hacer lo que hace ahora. Su traviesa mano esta vez se comporta como debe hacerlo; no sube más de la cuenta ni tampoco intenta tocar nada más que la zona en la que está posada.

Se nota que esta noche él quiere lucir todas sus maravillas de hombre romántico y aplicado, y me gusta eso ya que es una nueva faceta de él.

No se con exactitud cuanto nos pasamos recorriendo las calles de Wesley Chapel, o si ya salimos de ella, pero se que fue mas de cuarenta minutos al ver el elegante y sofisticado restaurante en el que Damon para el coche. Me quedo con la boca abierta cuando Damon le da las llaves a un chico cuando sale, para luego abrirme a mi la puerta del haciendo del copiloto. Salgo del auto, intentando no quedarme muy anonada frente al chico que se sube al auto, y Damon toma mi mano para llevarme hacia la puerta de entrada. Nunca en mi vida vine a este restaurante, y puede que haya ido a muchos de clase alta gracias a mi padre, pero no de esta categoría. Damon de seguro quiere gastarse una fortuna en esta cena. Yo simplemente me conformaba con una hamburguesa de algún lugar barato, pero Damon se volvió loco y ahora al parecer quiere gastar mucho dinero en esta cita.

Una chica alta y bien vestida nos pregunta si tenemos reservación, y sin poder yo contestar, Damon asiente y le dice su nombre. La hermosa y menuda chica se sorprende y dibuja una sonrisa amplia con sus labios al reconocerlo. Pero lo que sorprende es que no se hace la coqueta para llamar la atención, sino que asiente simplemente y llama a alguien para que nos acompañe a Damon y a mi a nuestra mesa reservada en un lugar alejado de la gente, al parecer, ya que pasamos por la gran multitud que come con tranquilidad en el lugar hasta que llegamos a un pasillo que lleva hacia una parte trasera. Aprieto la mano de Damon y éste me mira sonriendo ante mi entusiasmo.

El chico nos hace pasar por una puerta en la que solo hay una mesa para dos personas. Nos despide con educación y se retira, dejándonos solos en un cómodo silencio, el ambiente cargado de emoción y ansias por empezar.

Sin decir nada, Damon nos encamina hacia la mesa y aparta una silla.

-Las damas primero. - dice él mientras me siento. Me ayuda a sacarme el saco que llevo, porque por supuesto es restaurante de cinco estrellas está caluroso, y luego se siente él en su respectiva silla. - ¿Te gusta el lugar?

-¿Lo dices en serio? - pregunto atónita. ¿Cómo no me va a gustar esto? - Pues claro que si, Damon. Aunque yo sin problemas me conformaba con una cita en McDonalds.

-Siempre vamos a lugares de comida rápida. Esta vez quería sorprenderte con algo bien grande. - dice frunciendo el ceño y apartando la mirada con tristeza. - pero si quieres... podemos irnos a algún lugar que venda hamburguesas si quieres.

Esos último rompe mi corazón. Lo herí con aquel comentario. Él quería sorprenderme con algo grande y me gusta mucho su gesto. Lo aprecio y valoro. No pretendía herirlo con mis palabras, me duele el alma verlo hacer muecas con sus labios con desilusión. Porque si, al parecer lo desilusiones, desilusioné sus esperanzas de seguir sorprendiéndome con cosas lindas y caras como este lugar. Soy una estúpida.

Por lo que, reteniendo lágrimas repentinas en mis ojos, alargó el brazo y poso mi

mano sobre la suya arriba de la mesa. Instantáneamente sus ojos me miras y me duele mucho mas lo que veo en ellos. No me gusta hacerlo sentir de esta manera.

-Damon, este lugar es precioso. No entendiste exactamente lo que quería decir. Me encanta que me hagas sorpresas de estas, enserio. Por Dios, es sorprendente - suelto una risita cuando él sonrío. - solo quería decir que... no te sientas obligado a llevarme a lugares caros. Solo hazlo cuando quieras, porque enserio no me importa a donde vayamos para una cita, lo que me importa es estar contigo. Es mas, pienso repetir nuestra cita en el parque de diversiones.

-¿Recuerdas ese día? - parece sorprendido.

-Claro que si, ¿Cómo olvidarlo? Le pegaste a Christian porque pensaste que me estaba coqueteando, cuando solo pretendía tomar mi orden. Tuvimos una discusión cuando nos fuimos. ¿Un día memorable, no crees?

-Si. Estabas preciosa ese día.

-Mentira, estaba igual que siempre.

-Por eso, siempre estás hermosa.- me sonrojo con fuerza cuando dice aquello mirándome fija e intensamente, sin pestañar prácticamente.

En ese momento, el camarero que nos asignaron interrumpe mi monólogo de no saber que decir ante su cumplido, lo cual alegro porque tampoco era como si pudiese hablar después de eso. Quiero decirle que él también siempre esta hermoso, pero Damon ya lo sabe perfectamente y no quiero que ande por la vida con su ego por los cielos.

El camarero nos toma nuestros pedidos y se aleja con una sonrisa preciosa. ¿Es acaso a propósito que contratan personas hermosas en este restaurante? Sinceramente, cada camarero o camarera que vi pasar eran preciosos, casi sin ningún defecto a la vista.

-Bueno y... ¿Qué es lo que te hicieron mis hermanos como castigo? - pregunto para cambiar de tema y así no ser el centro de nuestra conversación.

-La verdad es que me la hicieron muy bien. Tenían todo planeado desde un primer momento. Tus hermanos son inteligentes, mucho para decir verdad.

-No hay que exagerar tanto, Damon - digo con diversión, rodando los ojos.

-La cosa es que, al salir de tu casa hacia el parque, me pareció raro ver a tus hermanos llevando varios envases con tapa en bolsas. No preguntes por qué, porque yo en ese momento no sabía que planeaban. Aparte. También llevaron a Burry a dar un paseo con nosotros en el parque. Cuando llegamos todos, ellos me dejaron empezar mis ejercicios. Empecé a estirarme y a empezar a estirar antes de ponerme a correr. Ellos seguían sin hacerme nada, Elle y Emma estaban con ellos así que no me tuve que preocupar tanto por vigilarlas. Justo cuando pensaba que ellos no harían nada, siento que algo choca contra mi brazo. Recuerdo haber parado y haberme dado vuelta hacia donde estaban ellos, y me sorprendí al verlos a todos con lodo en la mano. Los malditos de tus hermanos habían llevado agua en los envases para mojar la tierra por si estaba seca y así hacer mucho más lodo del que había. Y luego, no solo me siguieron tirando cosas que no logré reconocer, sino que me hicieron ponerme una cola falsa de ratón, inclusive la mascara que tenían, y una maldita capa de superhéroe. Y como si no fuera poco, me humillaron diciendo que era un gay acosador e insistente. Por lo que, al parecer en ese momento yo era un ratón gay sucio de lodo y acosador de chicos.



Al terminar de decir todo, no puedo contener las risas que salen de mi boca. se ve frustrado, pero a la vez divertido al contar aquella historia corta y humorística de lo que pasó hoy. Me alegro saber que se divirtieron mis hermanos, Emma y Elle al hacerle eso a Damon. Era eso lo que yo quería, hacerlo pasar vergüenza y también que todas las personas a las que considero como mi familia se divierta viendo a Damon humillado.

-¿Elle también te tiró cosas?

-Si. Tus hermanos me dijeron que cuando decidieron ir a comprar todo, cuando yo aún dormía y tú te fuiste al hospital, fueron con mis hermanas para ver que comprarían y fue Elle quien señalo el pequeño disfraz de ratón. Pero si lo que me preguntas es si ella también me tiro barro, pues la respuesta es si. Ella no se lo perdería por nada. - explica.

-¿Lograste entrenar algo al final?

-No, pero mañana iré de nuevo ¿quieres venir a entrenar conmigo al parque, Nat?

-No lo se, tengo que ir al hospital y...

-Vamos, Nat. Por favor.- suplica - me voy en unos días y vaya a saber cuando nos volveremos a ver. pueden ser hasta semanas las que no nos veamos. Juro que si vas conmigo mañana, no te pediré de nuevo que faltes al hospital por mí. - sonrío, y se que él sabe cual es mi decisión con solo verme.

-Bien, iré. Lo que si, no me quiero despertar temprano. Tendrás que esperar a que me levante y desperece.

-Trato hecho.

(...)

La comida es exquisita. El Caviar es uno de los mejores platos sofisticados que mi paladar pudiese haber probado, obviamente luego de los platos de Ty y Fer. Nunca lo había probado, pero gracias a que Damon me lo hizo pedir, ahora lo adoro con el alma.

Nuestra charla se mantuvo pacifica y divertida. No queríamos arruinar el momento con nada, ni siquiera recordando lo que pasó anoche. Se que la charla está pendiente, pero lo único que quiero ahora es verlo disfrutar y olvidarse de todo lo malo que lo acecha. Su pasado es tormentoso y en el presente causa problemas en él, lo hace ser una persona desconfiada de otras, fuerte de carácter y gruñón. ¿Cómo seria Damon sin un pasado? ¿Cómo seria yo sin el mío? Supongo que nunca lo hubiese conocido ya que desde un principio me mude con mis hermanos para olvidarme de todo lo que me pasó, y luego esta esa razón minima de que mi padre se iba del país por trabajo durante un año.

Hay que verle un poco el lado positivo de haber tenido un pasado; conocí a Damon gracias a él.

Pero Damon... no se si ve alguna parte buena de tener un pasado. No se si aquello causo que me conociera, pero desearía que si. Quiero que encuentre la parte "linda" de ello a pesar de todo. Pero no se si la hay.

El postre también es fenomenal. Damon pidió que trajeran un carrito lleno de postres de todo tipo; desde pasteles, hasta muffins, desde fresas con chocolate hasta flanes y dulces. Es espectacular escuchar decir al camarero que nos podemos llevar los restos de estos postres a casa, ya que Damon lo había pagado todo anteriormente. Sinceramente no se cuanto

gastó en esta cita, pero aun así no quiero saberlo porque sin duda le obligaré a no llevarme mas a restaurantes caros para no gastar mucho dinero, y eso a él no le gustaría.

Mis manos llevan las dos bolsas con los muffins y fresas con chocolate que sobraron envueltos en un papel especial para eso. Intento acelerar mis pasos para no mojarme más de la cuenta gracias a la gran tormenta que se está llevando a cabo. La lluvia cae con mucha fuerza; mi piel vuela por todos lados en mi espalda y la parte de la falda de mi vestido azota mis piernas, dejando correr el aire por allí y haciendo que se me congele todo el cuerpo con el aire gélido. Damon me rodea con su brazo libre la cintura mientras que con la otra lleva las otras sobras de comida. Por más que quisiera decir que en esta ocasión también su calor me alejó el frío, no puedo hacerlo porque no es verdad. si bien él sigue siendo caliente, no es suficiente para apagar este clima que me rodea.

El chico al que anteriormente le habíamos dejado el coche sale del auto y nos deja subir a él para por fin irnos de allí hacia casa. Pero la tormenta es tanta que nos hace detenernos a un lado de la carretera a esperar que disminuya considerablemente para poder seguir nuestro camino. Tengo sueño y estoy tan llena que temo en algún momento vomitarlo todo y morirme de vergüenza frente a Damon. Ya lo hice una vez cuando apenas nos conocíamos, aquel día en el que me llevó a la preciosa laguna. No quiero pasar ese momento de nuevo.

Damon deja prendido el auto para que la calefacción siga funcionando y así poder calentar el interior para no congelarnos. Luego, se gira hacia mí y me sonrío.

-Entonces... tenemos tiempo para nosotros solos, Nat. ¿Qué quieres hacer?

Me encojo de hombros, con los brazos cruzados en mi pecho e intentando calentarme ya que estoy sintiendo que me estoy volviendo un cubito de hielo.

-N-no lo se, Damon. - murmuro tiritando.

-¿Tienes frío? ¿quieres mi saco? - pregunta con preocupación evidente en sus preciosos ojos. Asiento con la cabeza y el suspira con una sonrisa.

Su siguiente movimiento no me lo espero para nada, ya que se levanta luego de desabrocharse el cinturón de seguridad y hace un movimiento raro para quedar sentado en los asientos traseros del coche. Lo hizo tan rápido que aún sigo sin meditar palabra.

El sonido de sus pequeños golpes en el asiento de su lado hace que salga de mi trance y que entienda su claro mensaje.

-Entonces ven conmigo. - se que no solo esta coqueteando para tenerme cerca, sino que enserio quiere que se me vaya el frío. Sabe que la única forma en la que se me puede ir es teniéndolo cerca, mucho mas teniéndolo cerca y con su saco sobre mis hombros.

Hago lo que me dice con gusto, y me acomodo a su lado, reposando mi cabeza en el hueco de su cuello y respirando su aroma para tranquilizarme. Siento como de a poco el frío va disminuyendo con el paso del tiempo y mis ojos se van cerrando al sentirse pesados de repente. Pero la voz tranquila de Damon hace que no seda por completo al deseo de dormirme.

-Anoche soñé con que era a ti a la que le hacía aquello. - su voz es apenas un susurro, pero puedo escucharlo con claridad por mas que el sonido de la lluvia fuese mucho mas fuerte que su voz. Parece asustado hasta con sus propias palabras, y por más que quisiera callarme, no dudo en preguntar algo que me tiene confundida.

-¿Qué es lo que me hacia? ¿Quién me lo hacía?

-Él te hacia daño a ti, y no a Elle...- su murmuro hace que me incorpore al instante con los ojos bien abiertos, sin importarme que en el impulso se me haya caído el saco y que el poco frío que queda en el coche comience a enfriarme de nuevo.

-¿Hacerle daño a Elle? ¿De que hablas, Damon? ¿Quién le quería hacer daño a ella? - las preguntas salen caso todas al mismo tiempo.- dime que solo fue un sueño y que no pasó nada en realidad tan grave con Elle...- suplico, pero él se queda callado, sin responder ninguna de las preguntas que salen de mi garganta sin mi consentimiento. - Contéstame, Damon. Por favor.

- No fue solo un sueño. En realidad si pasó. Pero ayer a la noche, algo desató de nuevo ese recuerdo, pero no solo lo desató, sino que me hizo soñar con que eras tú en ves de Elle.

-Damon, ¿Quién era el que le quería hacer daño a tu hermanita? ¿por qué?

Duda en si hablar o no. Veo en sus ojos la pelea que se lleva a cabo en su interior, y me desplomo sobre él para rodearle el cuello con los brazos. Odio que piense tanto en ves de decírmelo. Se que quiere soltarlo pero hay algo que lo retiene. Esa batalla constante con él mismo que hace que se plantee siempre las cosas. Aunque no me puedo quejar tanto, yo también soy así después de todo.

-Damon...

-Fue mi padre.

Me quedo anonadada y estática, con mi cuerpo tenso prácticamente sobre el suyo. No se que decir, no logro procesar la información requerida. Se lo que me dijo, pero sigo sin reacción ante sus palabras.

Lo que él le hizo a Elle, te lo estaba haciendo a ti. Y... me sentí desesperado, Nat. Quería golpearlo hasta matarlo, pero luego desperté y te vi ahí debajo de mí... me sentí peor conmigo mismo, pero a la vez relajado al saber que era solo un sueño y que nadie te estaba tocando. Yo... te necesitaba. Necesitaba sentirte, confirmarme a mi mismo que no estaba en un sueño.

-Oh, Damon...- suspiro, y limpio una lagrima que se escapa de su ojo derecho. - Nada me va a pasar mientras estés conmigo. Y si pasa, lo superaremos. - me inclino y dejo un tierno beso sobre sus labios. Las lagrimas que caen con mas rapidez por sus mejillas hacen que las mías se humedezcan al estar prácticamente pegadas a las suyas.

-No quiero perderte...- entierra su cabeza en mi cuello y ahora soy yo la que lo sostiene a él.

-No lo harás. Nunca te dejaría.

Lo escucho inspirar con fuerza durante unos largos minutos en los que solo nuestras respiraciones y el sonido de la lluvia son los únicos que se escuchan. No puedo creer que el padre de Damon le hiciera algo malo a Elle. Por el como se comportó ayer por el sueño, puedo dar por sentado de que no fue algo de ver y olvidar. Eso quedó marcado en su piel y corazón como para que sueñe con ello. Y pobre Elle, quien tiene este trauma que no la deja socializar de una manera normal con otras personas que no conoce ni quiere cerca.

Siento como su cuerpo tiembla con sollozos ahogados. Mis brazos lo aprietan mucho más contra mí y acaricio su espalda con la intención de calmarlo.

Esta noche que se supone tendría que ser espectacular, al final se volvió triste. Por mas que en la cena lo haya pasado fenomenal, me siento devastada por terminar de esta forma la noche. Aún la lluvia sigue azotando el auto con fuerza y hasta que no pare no podremos volver a casa. Estoy sin fuerzas para hablar o para moverme. Me siento muy cansada. Damon es posesivo y no se separa de mi, sino que se aferra mucho mas a mi ser. Soy su ancla, su sostén, el que lo hace calmar. Y eso me encanta. Ser yo a la que necesite.

- Él, cuando se enteró por los estudios de sangre que se hizo que Elle no era su hija, se volvió loco pensando en que mi madre lo había engañado por mucho tiempo, que no lo quería y que fue su culpa y la de no-hija el motivo del que se suicido mi madre. Comenzó a tomar, a dejar de trabajar y a drogarse. El hombre bueno y cariñoso con sus hijos se volvió frío y distante, un hombre sin vida, rencoroso y maltratador. Buscaba formas de retornos a todos, de mandarnos a hacer cosas cuando no se necesitaban en realidad. Luego, comenzaron los golpes hacia mí. por suerte, siempre lograba que atinara su furia hacia mí y no hacia mis hermanas. Trataba de que ellas no presenciaran nada en realidad. Y lo logre muy bien en ese entonces. Pero un día, él se volvió loco. Elle tenía cinco, hace más de dos años y medio, y estaba en s habitación durmiendo. Eran pasadas de la una y media de la madrugada de un sábado. Emma se había ido a pasar el fin de semana con Finn, por lo que todavía no sabe nada de lo que pasó. Por mi parte, me encontraba en mi habitación intentando dormir. Los golpes de ese día me habían prácticamente destruido. Nunca le devolvía los golpes porque sabía que él iría por mis hermanas ni bien yo le tocase un pelo. No le tenía miedo a sus golpes, sino a lo que podría hacerles en cualquier momento a Emma y Elle. Justo cuando estaba a punto de cerrar los ojos, con el cansancio del día y los dolores de los golpes que fueron el triple de lo que normalmente eran, escucho pisadas y luego un ruido. Por un segundo no me importó, pensé que ese día mi padre estaría borracho en el sillón ya que anteriormente se había tomado varios tragos de whisky. Pero luego recordé que por mas borracho que estuviese, no se dormiría tan rápido. - lo siento inspirar hondo. Cada palabra sale en un sonido bajo y suave, pero aún si se nota la rabia con la que lo narra. El dolor que siente y que sintió una vez, ahora lo siento yo al escucharlo. Todas esas palabras rompen mi pobre corazón. Su mandíbula se aprieta, lo siento gracias a que su rostro se apoya sobre la piel de mi cuello. Está intentando enterrarse por completo en mí para estar lo mas cerca posible.

>Asomé mi cabeza por mi puerta y miré hacia el pasillo para ver si mi padre estaba por allí o si era Elle. Pero lo único que noté fue que la puerta de la habitación de mi hermanita estaba entreabierta. Sin pensarlo dos veces me dirigí allí.

-¿Y que pasó luego? - pregunto, llevando mi mano hacia la sima de su cabeza y acariciando su cabello tiernamente mientras sigue contando su tormentoso pasado.

-Sabia que era mi padre el que había entrado, pero no sabia el por qué lo había hecho. Él desde que descubrió que Elle no era si pequeña se enfadó mucho con ella y comenzó a odiarla. Así que ¿Qué cosa quería al entrar a su habitación? - toma aire y luego exhala para poder calmarse.- Abrí la puerta y me lo encontré junto a la cama de mi hermanita, encorvado y de espaldas hacia mi. no sabia lo que hacia hasta que di algunos pasos silenciosos y lo vi. Tenía en

sus manos una almohada, estaba intentando asfixiar a Elle con ella. No lo podía creer, pero reaccione rápido y busque la cosa más cercana para hacerle daño a mí supuesto padre maltratador. Le pegue en la cabeza con una lámpara, pero el golpe casi no le hizo nada. La mezcla de alcohol y furia que él tenía en su sistema apagaba considerablemente el dolor. Por lo que se volteo a verme, dejando a Elle tosiendo sobre su cama, y se abalanzó hacia mí con intención de pegarme. Y lo hizo, pero que nunca, debo admitir. Y por más que yo estuviese cansado y todo adolorido, no solo por los golpes que en ese momento me estaba dando, sino por los que ya me había dado ese mismo día, di pelea y también lo golpee. No me importaron mis golpes, le rompí varias costillas, dientes y fracturas. Por otro lado, yo estaba peor cuando la ambulancia llegó por fin junto con los policías. A mi padre lo metieron preso y a mí me tuvieron varios días postrado en la cama de hospital. Tenía diecisiete años, pero te puedo decir que no estaba igual que ahora.

> Fue Finn el que se encargó de cuidar a mis hermanitas durante el tiempo en el que estuve en el hospital. Emma no sabía que habita pasado y siempre me preguntaba sobre ello. Nunca se lo decía. Elle ya tenía un trauma y no quería que Emma tuviese otro también. Así que obligue a Finn a que no dijera nada. Vivimos con él hasta que por fin tuve dieciocho años y me pude encargas de mis hermanas. Pero por más que ello hubiese pasado, no era yo el que pagaba las cuentas del que ahora es mi departamento. Nos habíamos mudado a él cuando yo ya no podía seguir soportando los recuerdos de ese día. Quería alejarme y por eso me mudé a este apartamento, a unos cuantos kilómetros de distancia, pero aun así dentro de Philadelphia.

>Me recuperé por completo con el tiempo e instantáneamente comencé a trabajar y a entrenar. Me encantaba el boxeo, sentía que me liberaba de mucho peso y frustraciones que tenia dentro. No sabia que era bueno hasta que Rick apareció para ofrecermee trabajar con él. Conseguimos un equipo y comenzamos con las competencias. Así también conocí a Noah y Peter.

Su relato termina justo cuando yo no puedo aguantar más mis sollozos. Intento no llorar muy fuerte, pero es prácticamente imposible. Su vida fue una mierda. ¿Cómo es que un padre, por mas que no sea de sangre, pudiese querer matar a un niño? Su padre se transforme en una persona diferente cuando se enteró que Elle no era su hija, pero no le veo la justificación a su acto. Estaba borracho y furioso, si, pero sigue sin ser un justificativo valido. No hay perdón hacia sus actos por más que diga que estaba borracho y que no estaba siendo consiente de lo que estaba haciendo. De un primer momento no tendría que haber tomado tanto alcohol. Me pone furiosa que exista gente así, que no les importe nada del otro y que les parezca divertido hacer maldades como aquella. Son personas que por alguna razón están más de la cabeza.

No se si Damon sigue llorando, pero su cuerpo tiembla por la rabia y el frío al igual que el mío. Su relato no permitió que yo disfrute de su calor. Todo lo contrario, hizo que me enfríe por completo. Supongo que algo similar pasó con él. Los recuerdos lo dejo helado. Odio verlo vulnerable y triste, pero esta vez no puedo hacer nada por calmarlo aparte de abrazarlo y hacerle saber que yo estoy aquí para él.

-Y... ¿Tu padre por qué sospechó de que Elle no era su hija? - pregunto con cautela, la intriga me carcome por dentro.

-Yo... no lo se. Lo único que se es que hizo un examen de sangre y salio negativo. Elle no tiene su sangre. Él de seguro no buscó algún indicio de pruebas en los ojos de Elle porque sus ojos al igual que los míos son iguales a los de mi madre, por lo que eso no le decía nada. Por el contrario, Emma tiene los ojos chocolate de "papá".

-Él es un maldito cabrón. ¿se quedará en la cárcel por cuanto tiempo?

-Lo suficiente como para alejarnos de Philadelphia y desaparecer del mapa para que no nos busque. No lo quiero tener cerca de mis hermanas.

-¿Quieres irte de Philadelphia? - pregunto sorprendida.

-¿Antes de que él salga de la cárcel? Si. Iría a cualquier parte del mundo, cuanto mas alejado estuviésemos, mejor.

-Pero te alejarías de mi - menciono susurrando con tristeza, sacando el labio inferior hacia fuera en un puchero.

La risa de Damon se escucha a través de mi piel. Una risa ronca y llena de humor.

- Estate segura de que, cuando me vaya, tú vendrás conmigo.

Y así, con una sonrisa en la cara, la cual no creo que se borre en toda la noche, nos quedamos esperando que la lluvia cese, entre besos y caricias, nos quedamos dormidos allí, en la parte trasera del coche de mi padre; sintiéndome triste por el pasado de Damon, esa parte que no sabia y que ahora si, y alegre a la vez, por lo lindo que es tenerlo junto a mi.

oo

¡Hola dulzuras!

Siento la tardanza, los malditos profesores al parecer acordaron poner todas las pruebas en las mismas semanas y tuve que estudiar para todas. Por lo que, no tuve casi nada de tiempo para escribir. Soy también un ser humano que lastimosamente va al colegio y que tiene materias (las cuales odio con mi alma). (Creo que hasta repruebo Psicología)

La cosa es que enserio lo siento. Muchas insisten e insisten y me preguntan por qué no subo. Pues por eso. No estoy todos los días escribiendo ya que no tengo tanto tiempo. Ya dije que mi colegio es de arte y que termino el horario escolar a las seis de la tarde y que llego tarde a mi casa. Aparte, hago deportes luego del colegio. ¿Acaso ustedes no tienen otras actividades después del colegio? Pues yo si, y me encanta hacer voleibol (voley) después de colegio. Pero... ¿creen que estoy todo el día escribiendo? Pues no, la realidad no es esa. Y obviamente no estoy reprochando nada, ya que su insistencia me hace saber que les gusta la novela y que quieren seguir leyendo. Y eso a mi me encanta. Pero enserio, perdón. Entiéndanme.

Bueno... de seguro estarán felices de saber por fin el pasado de Damon y Elle ¿no? Yo estoy emocionado por que ustedes lo sepan jejeje AL FIN! Ahora solo falta el de Natalie. Imagínense pobre Damon. Ver a su padre asfixiando a Elle, quererla matar a su no-hija estando borracho. Y no nos olvidemos de que su madre se suicidó también. Es que alguien puede vivir con tanto sobre sus hombros como este lindo chico de casi veinte años? Yo no podría vivir como él lo hace. Seria aún peor; no hablaría, estaría enojada todo el día y esas cosas.

Bueno, comenten y voten si les gustó, plis. Prometo intentar subir mucho mas rápido la próxima vez si no tengo pruebas del colegio.

L@s amo!

Besos...

°Candela°

## Capitulo 10 :)

Los rayos del sol me despiertan a primera hora de la mañana. El sonido de un zumbido de un celular vibrando es lo único que se escucha dentro del auto. Anoche, luego de nuestra cita, Damon y yo nos quedamos dormidos; bien acurrucados y calentitos. La lluvia no había parado hace poco, y eso lo se porque a cada rato mis ojos se abrían cuando un trueno sonaba a la distancia. Por el contrario, Damon parecía un bebé durmiendo sobre mi hombro; sin nada que lo pudiese despertar.

Aún así, a pesar de que aquel torrencial de anoche no estuviese ahora mismo, gotas de lluvia siguen cayendo con lentitud. No se que hora es, pero es bastante temprano. El apenas se encuentra saliendo y me alegro poder verlo. Espero que el día de hoy no fuese tan oscuro, lluvioso y frío como el de ayer.

Me remuevo entre los brazos apretados a mí alrededor de Damon y consigo sentarme sobre mi lugar en los asientos traseros del coche de mi padre. Mi novio sigue sin ser afectado por el ruido de la lluvia, o el zumbido del celular vibrando, o de los rayos del sol colarse por los vidrios del auto. Se ve pacifico y tranquilo, me gusta saber que logró dormir bien por la noche luego de haberse confesado y abierto a mi.

Me estiro sobre el gran cuerpo de Damon y palpo con delicadeza los bolsillos de su campera que nos cubre a los dos. Mi celular no es el que esta sonando, su sonido es diferente al que estoy escuchando y, aparte, yo no lo puse en vibrador. Cuando lo tengo en la mano, deslizo sobre la pantalla la opción de contestar la llamada entrante.

- Hey, ¿Dónde están? – pregunta la voz de Tyler del otro lado de la línea.
- Ayer tuvimos que aparcar a un lado de la carretera porque la lluvia no nos dejaba ver el camino. Y nos quedamos dormidos aquí adentro.
- Esta bien, pero ¿cuando piensan volver? ¿iras con nosotros al hospital?
- Si, ¿podríamos ir un poco mas tarde hoy? No dormí bien. El sonido de los truenos me despertó a cada rato en la noche y estoy muy cansada. – pregunto, sintiendo como todo el peso de los dolores musculares por la posición en la que dormí y el sueño se colocan en mis hombros.

- Claro, vuelvan ahora y duerme un rato mas. Iremos en la tarde, no hay problema. Sam aún no despertó, así que yo solo volveré a la cama. Recién me levanto.

- Esta bien, gracias. Voy a despertar a Damon para ya volver.
- Bien, nos vemos luego.

La llamada se corto y yo suelto un suspiro cansado mientras intento estirarme lo mejor posible sin despertar con brusquedad a Damon. Mi espalda cruje y otro suspiro sale de mis labios. Eso se sintió bien. Hago lo mismo con mis brazos hasta escuchar como mis huesos suenan por el estiramiento. Se siente delicioso cuando estoy adolorida hacer eso.

Damon se remueve antes de que yo pudiese hacer otro movimiento y sus ojos se abren mientras sus brazos se aprietan con mucha más fuerza a mí alrededor. La sonrisa que aparece en sus labios hace que mi mundo ahora tenga mas sentido y la alegría de por fin estar viendo esos azulados ojos que me cautivan llega a mí y me hace devolverle el gesto con otra sonrisa.



- Hola. – saluda.
- Hola, muchachote.

Se remueve un poco más y su mano sale de debajo de su campera hasta llegar a su ojo y refregarlo con pereza antes de soltar un bostezo.

- ¿Qué hora es? – cuestiona. Su voz sonando baja y ronca por el sueño.
- No lo sé, deben ser las siete apenas. Ty llamó recién y me pregunto si iba a ir al hospital con ellos. Le dije que sí, pero que primero quiero dormir un rato más.

- ¿Quieres que volvamos ahora? – asiento sonriendo a medias.

- Si, no dormí muy bien anoche. El sonido de los truenos me despertó muchas veces.

- No hay problema.- se incorpora, haciendo que la campera que nos cubría anteriormente se arrugase en nuestros regazos. Se mueve con agilidad hasta quedar sentado sobre el asiento del conductor, y luego se gira hacia mí y sonrío radiantemente. – Recuéstate, te levantaré cuando lleguemos.

Suelto un suspiro y hago lo que me dice sin contradecirlo. Los ojos me pesan y el frío sigue estando presente en mi cuerpo. Deseo tenerlo junto a mí, acurrucándome entre sus brazos cálidos y protectores. Pero ni siquiera tengo tiempo de decir algo antes de que me vuelva a quedar sumida en el sueño. A pesar que me haya dormido con rapidez, los dolores e inquietudes siguen estando en mis músculos. Me siento quejar de vez en cuando, pero al siguiente minuto, luego de haberme acomodado mejor, me quedo dormida otra vez.

El tiempo pasa verdaderamente cuando uno está durmiendo, y el camino se me hace más corto de lo normal ya que pareciera que me hubiese quedado dormida hace unos minutos antes de que Damon me despertara.

- Nat, llegamos. – dice él susurrando contra mi mejilla, y yo apenas puedo entreabrir los ojos para verlo y envolver mis brazos alrededor de su cuello.

- Llévame.- no logro hacer el puchero que tenía planeado hacer cuando, de un rápido movimiento, ya me encuentro sobre los brazos fuertes de Damon.

- Como usted ordene, señorita.

El sonido de la puerta del auto siendo cerrada se escucha acompañado del silbido agudo del viento fuerte que nos rodea mientras nos lleva hasta la entrada de mi inmensa casa. Hace frío, pero sin embargo, no lo siento tanto cuando Damon me tiene abrazada de esta manera. Mis ojos se cierran de nuevo y no me molesto en ver a mí alrededor si por si hay alguien despierto como para verme o para saludarlo con un "buenos días". Estoy muy cansada como para siquiera abrir apenas los ojos. Mi cuerpo pesa y pide rogando por más descanso.

Me vuelvo a quedar dormida sobre los músculos de Damon en el tramo que nos queda por subir de escaleras hasta llegar a mi habitación. Pero, de todas formas, logro despertarme para sentir que él me deposita con suavidad en la cama y corre el mechón de cabello que hay sobre mi rostro.

Las mantas y frazadas se sienten frías a mí alrededor, confirmando nuestra ausencia durante la noche gélida. Mi cuerpo tiritita al instante en que las siento y tiemblo a la vez que froto mis manos juntas para intentar calentarlas aunque sea un poco.

La habitación parece mucho más fría de lo que normalmente está. Puede que ame el frío, pero solo si puedo sobrellevarlo al tener una fuente de calor. Pero, ya que Damon no está cooperando y acurrucándome en su cuerpo para conseguir calentarme, comienzo a odiar el frío.

- Damon, acuéstate y caliéntame, por favor.- pido. Mi voz casi ni se escucha gracias al ruido que hacen mis dientes castañear.

No responde, pero puedo sentir su presencia en la habitación. No se lo que está haciendo, y la verdad que no me interesa. En lo único que pienso es en que él se apure para así poder abrazarme y poder dormirme bien calentita.

- Ya voy, solo estoy buscando una remera cómoda para que puedas dormir bien y no con ese vestido. – susurra.

- No me importa el vestido, solo quiero que me abracés.

- Te abrazare cuando estés con mi remera. No quiero que duermas incomoda como lo hiciste anoche. Dame el gusto, Nat.

- Bien – refunfuño, aun sin abrir los ojos.

Un minuto después, siento como las mantas se separan de mi cuerpo y una ola de aire gélido y helado se cela por mis prendas de vestir hasta congelarme los huesos mas de lo que ya están. Gimo en protesta y casi me pongo a llorar por conseguir algo de calor. Entonces, las manos de Damon pasean por mi piel y sacan toda prenda de ropa para así poder ponerme su remera gigante. Las bragas son lo único que queda en mi cuerpo junto con su remera, y no me importa con tal de que él ya se acueste a mi lado.

Cuando ya estoy lista, o ya pienso que lo estoy, escucho algunos movimientos que hace alrededor de la habitaron. No puedo abrir mis ojos y verlo, no tengo energías ni ganas de hacerlo. Parezco estar enferma, pero estoy segura de que solo estoy tan agotada por dormir poco todos estos días que estuve en Wesley Chapel.

- Bien, hazme un lugar, Nat. – pide cerca de mi rostro, enviando así hondos calurosos por mi erizada piel, haciendo que tiemble un poco mas necesitando su tacto.

Muy a mi pesar, no queriendo moverme, hago lo que me pide y le hago más espacio para que su gran cuerpo entre cómodamente junto a mí. Esto es lo que quería sentir, ese repentino calor que me envolvería cuando él estuviese pegado a mi. Pareciera que él ya viene con un calor incorporado en su cuerpo, algo que agradezco con toda mi alma.

Se siente bien, cómodo y satisfactorio. Es impresionante la velocidad con la que mi cuerpo reacciona al igual que el suyo al estar juntos. Ya estoy sintiendo como el frío se va dispersando hasta desaparecer por completo de mi cuerpo. Mis piernas se enredan con las suyas para mantener el calor de mis pies desnudos, a los cuales Damon le quitó las chatitas a la vez que me había sacado el vestido.

Sus peludas piernas pican contra mi piel, pero no me importa en absoluto. Damon susurra cosas lindas en mi oído mientras yo sonrío ante éstas. Me acaricia con los dedos mis brazos y vuelvo a temblar. Los recuerdos de nuestra cita vienen a mi mente y hacen que una sonrisa mucho mas amplia aparezca. Me gustó mucho y disfruté toda la cena junto a Damon. Se que él también. Buscaba cualquier excusa para poder tocarme o rozarme siquiera. Me gustó lo romántico y tierno que se comportó, mucho mas al no sentirse "amenazado" de otros hombres

que podrían mirarme con el vestido que llevaba. Estábamos en una mesa alejada de todos... ¿Cómo es que alguien aparte de los camareros podían notar nuestra presencia. Juro que en ese momento se me hizo muy graciosas sus palabras posesivas sobre ello, al igual que ahora. No logro reírme como lo hice antes en la cena, pero mi cabeza niega divertida ante eso y mi interior ríe a carcajadas otra vez.

- Me encantó nuestra cita. Gracias Damon.- murmuro adormilada mientras siento que su aliento me recorre la piel sensible de mi oreja.

- Me alegro mucho. – deja un corto y casto pico sobre aquella zona un poco húmeda antes de seguir hablando en un tono bajo y ronco. Al parecer él está tan cansado como yo, ante supongo que durmió aunque sea un poquitito mejor que yo en la noche. – siento arruinar parte de nuestra cita al contarte mi pasado, pero sentía que ya tenía que decírtelo, Nat.

Me remuevo al escucharlo y, con dificultad, me volteo en sus brazos para quedar de frente contra él. Entierro mi cabeza en el espacio libre de su cuello y lo beso allí mientras niego con suavidad.

- No lo arruinaste, Damon. Si sentiste que ese era el momento de contarlo, pues lo entiendo por completo. Eso no cambia el hecho de que disfruté de nuestra noche.

- ¿Lo dices en serio?

- Si, todo momento es especial y lindo cuando estoy contigo, Damon. ¿No lo descubriste en todo este tiempo que estuvimos juntos?

- Un poco. Sinceramente me la paso pensando en matar a la gente que te mira que en eso – ríe.- de todas formas, lo que si noté es que estás mucho más romántica.

- No soy la única, ya no eres el Damon que a cada segundo gruñía a se enojaba, y el que de ves en cuando se hacia el romántico. Ahora, eres un Damon que en todo momento me dice cosas lindas y que necesita todo el tiempo. Me gustan los dos, sin embargo.

- Si, eso también lo note. También como Noah, Peter y Rick. Están todo el maldito tiempo intentando distraerme para dejar de pensar en tu culo caliente, Nat. Aunque se les hace posible. – siento su sonrisa por mas que no la pueda ves. Su mandíbula se posa en mi cabeza mientras que sus manos recorren mi espalda por completo.

- Me alegro que "mi culo caliente" estuviese en tu mente. Me gusta que pienses aunque sea en una parte de mí. – digo divertida, soltando una risita.

- Lo se, aunque lo hago mas por mi que por ti. Es inevitable. Me gusta tenerte en mi cabeza todo el tiempo.

- Genial, ahora tenemos que dormir. Se que soñare contigo y no puedo esperar saber las escenas que viviremos en mis sueños los dos juntos.

Un gruñido ronco sale involuntariamente desde el fondo de su garganta ante la mención de mis sueños.

- Bien, duérmete. Quiero saber todo lo de ese sueño cuando despiertes.

(...)

Los días que faltaban para que Damon y sus hermanas se fueran pasaron volando. No se como pasó, pero pareciera que de un minuto a otro la semana ya había terminado para todos. Me la pasé muy bien teniéndolos conmigo aquí, ya los estaba extrañando mucho y quería

pasar ese tiempo con todos. Damon se comportó como siempre, solo que un poco más apegado a mí por el simple motivo de sentirse más cercano a mí luego de su momento de confesiones al final de nuestra cita. Y, sinceramente no me importó tenerlo pegado a mi trasero necesitado.

Luego de aquella noche en la que Damon me dijo el resto de su pasado, no hablamos más de ello aparte de las pocas palabras posteriores a eso. Los días siguientes hicimos como si no me hubiese contado nada ya que ninguno de los dos quiere deprimirse al recordar, mucho menos yo que lo que mas necesito es disfrutar al cien por ciento de todo antes de que ellos se fueran. Él lo entendió sin que yo se lo tuviese que decir y dimos el tema por terminado. Lo mejor es olvidar y seguir adelante.

No hubo conflictos ni nada por el estilo luego de eso. Seguí yendo con mis hermanos al hospital por mi padre al igual que todos, como ya se estaba haciendo costumbre, los demás se quedaban en casa o salían a hacerle compañía a Damon cuando iba a entrenar. Era como una rutina. Mis hermanos y yo nos levantábamos muy temprano e íbamos al hospital mientras que ellos se despertaban unas horas después para ir al parque a acompañar a Damon, para luego volver todos exhaustos a casa y cenar la exquisita comida de Fernanda.

Justo ahora, mientras intento no tambalearme al subir las escaleras con la bandeja llena con un exquisito desayuno en las manos, pienso en lo afortunada que soy al tener a las personas que adoro conmigo. Son apenas las nueve de la mañana y todo aun siguen durmiendo. Anoche mis hermanos organizaron una pequeña fiesta de despedida para Damon y sus hermanas. Fue normal, sin embargo. Bebidas para todos, cajas de pizza y hamburguesas por doquier. Fer y Marisa se nos unieron a los minutos de empezar y, por más que hubiese pensado que fue una mala idea invitar a esta ultima, la pasé bien. Ella se comportó como nunca lo hizo. De todas formas, unos pequeños coqueteos con mi único hermano libre no hicieron mal a nadie. Casi ni la notábamos allí.

Todo está oscuro mientras camino por el pasillo hasta mi habitación. Fernanda, sorprendentemente, sigue estando dormida y fui yo la que le preparó el desayuno completo a Damon. Me siento feliz al notar que todo me salio casi tan perfecto como le saldría a Fer. Ahora espero que el sabor estuviese pasable o rico al menos.

Abro la puerta de mi cuarto con sigilo y veo con la poca luz que entra por las cortinas el cuerpo de mi hermoso novio tendido cómodamente en la cama, con sus brazos abrazando una almohada que está en mi lado de la cama. Doy pasos cortos y voy hacia él intentando no tropezarme y así no estropear mi sorpresa, dejando la puerta de mi cuarto entreabierta ya que no puedo cerrarla gracias a mis llenas manos. Es la última mañana que él la pasa conmigo y quiero pasarme todo este tiempo encerrada con él en mi habitación. No me importan todos los demás justo ahora, sino que pienso aprovechar este último tiempo que tenemos hasta que yo vuelva a Philadelphia.

Dejo la bandeja sobre la mesita de noche y vuelvo hacia la puerta para poder cerrarla antes de despertar al dormilón de mi novio, pero un pequeño ladrido hace que me detenga antes de cerrarla por completo. Burry entra dando pequeñas zancaditas y comienza a saltar sobre mi pierna en busca de atención y cariño. Me río intentando no hacer tanto ruido y la alzo a mis brazos luego de cerrar la puerta de mi habitación.

Con mi ansiosa perrita sobre mi, camino hacia la cama y me encorvo sobre el

cuerpo grande y duro de Damon para luego regar besos sobre la piel de su cara. Se remueve y lo siento gemir debajo de mí. Sin embargo, no hay rastros de querer despertar, por lo que sigo con mi acción.

De un momento para el otro, siento con rapidez sus manos rodear mi cintura y tirarme al otro lado de la cama. Reboto riendo sobre las almohadas que él anteriormente estaba abrazando mientras que lo veo posado sobre mi cuerpo con tranquilidad, a la vez que Burry sale prácticamente volando hasta caer junto a mí y salvarse del peso de Damon. Una sonrisa divertida pegada en sus labios es lo primero que veo antes de subir mis ojos hacia los suyos y sonreírle de vuelta.

- Hola- dice.

- Se suponía que te iba a despertar con delicadeza.- hago un puchero.

- Bueno, ya estoy despierto. ¿Cual era tu segundo movimiento en la lista?

- Mmm... no lo se. ¿desayunar? – apunto con el mentón hacia la mesita de luz en donde esta posada la bandeja con la comida que preparé.

- No.- sonrío y besa mis labios castamente antes de separarse.- primero me besaras y luego desayunaremos.

No puedo decir nada más. Sus labios se pegan a los míos y devoran mi boca como si la vida dependiera de ello. No tengo problema en alargar nuestro desayuno por sus besos. Puedo recibir y aceptar sus besos en todos lados y a la hora que quiera sin meditar palabras.

Rodea mi cintura con sus grandes manos e instantáneamente me olvido de la presencia junto a nosotros de mi perrita. Me quedo anhelando con mas deseo el tacto de su lengua mientras sus manos hacen que gimia y jadee con fuerza por sentirlo por completo, piel contra piel en todo su esplendor. Quiero que sus manos vayan mas debajo de mi cintura, mas allá de mis caderas, pero Damon no puede leer mentes y mantiene sus manos en donde están sin darme rastros de si va hacer algo o no con ellas. Por el contrario, las mías tocan y masajean todo lo que tienen a mano. Sus brazos, su cuello, sus hombros, su rostro y mandíbula. Es embriagador y esplendido. Todo a mi alrededor da vueltas y ya quiero hacerlo olvidar del desayuno porque se que se retiene de seguir con este juego solo por la comida. Por más que no lo quiera admitir, estoy muerta de hambre, pero no solo de Damon, sino de comida. Aunque, si fuera por mi, dejaría las peticiones de mi estomago solo por hacer el amor con Damon.

De todas formas, él no tiene el mismo pensamiento que yo.

- Nat, tenemos que parar. Hay que desayunar.- dice entrecortadamente mientras mis labios siguen intentando volver al ataque contra su boca.

- No, no quiero.

- Dios, Nat. – suspira y se que no va a durar mucho mas su resistencia. – se enfriaran esos huevos tan apetitosos que tienen un olor espectacular. – parece herido cuando dice aquello, como si enserio no quisiera que se desperdiciaran esos huevos. Me encojo de hombros y lo miro fijamente, con la respiración acelerada y la boca entreabierta.

- Te haré otros.

Y vuelvo al ataque sin dejar que él se aleje de nuevo. Por Dios, es su último día y yo lo voy a aprovechar al máximo. No me importan esos malditos huevos ni tampoco el hambre que

los dos tenemos. Lo único que ahora necesito es tenerlo dentro de mí. Tengo la loca idea de querer estar todo el día encerrada junto a él aquí, sin ninguna molestia que pueda interrumpirnos. Y, si es posible, tenerlo todas esas horas desnudo junto a mi anhelante trasero.

Poso mis manos en su estrecha cintura y la acaricio con ganas, enterrando también mis uñas en las pocas ocasiones en las que él vuelve a la marcha con su intento de alejarse para desayunar. No tarda mucho en rendirse, y festejo internamente por ello, no antes de arrematar su boca adentrando mi lengua. Me siento atrevida con lo que hago, ser yo la que lleva el mando en esta ocasión. Siempre lo lleva Damon, y la verdad es que no me quejo de que lo haga, pero me gusta sentirme... poderosa en este momento.

Sus manos recorren los lados de mi cuerpo lentamente hasta llegar a mis rodillas y elevarlas para acomodarse entre el espacio que creo al hacerlo. Quiero y necesito sentir más de él, su suave y aterciopelada piel caliente. Agarro un puñado de su camisa gris y jalo con fuerza para que entienda lo que quiero que haga. Necesito con desesperación tocarlo. Separa nuestros labios apenas lo suficiente para que la fina tela de su remera salga por su cabeza, y la lanza a algún lugar desconocido de la habitación antes de volver a besarme. Paso mis manos por sus brazos y duros bultos de sus bíceps. Muevo mis manos por su pecho y paso mis dedos sobre sus perfectos y bien formados abdominales, suspirando de placer ante la sensación de cada dura ondulación contra mis dedos. Mis caderas instantáneamente se elevan ni bien mis manos se deslizan más arriba de su torso hasta llegar a sus pezones pequeños y siento como estos se ponen duros y apretados. ¡Dios, que sexy!

- Mm... espera...- dice alejándose, muy a mi pesar.

- ¿Qué sucede? – pregunto, tan caliente como Damon me puede poner.- no empieces de nuevo con lo del desayuno. Te haré otro cuando acabemos. – él se ríe a medias ante mis palabras, pero niega de igual forma con la cabeza, suspirando e intentando que la respiración se le calme.

- Tu perra maldita está lamiéndome los dedos de los pies. No quiero hacerte el amor con esa bola de pelos en la cama. – gruñe y yo intento no reírme a carcajadas por la gracia que tuvieron sus palabras.

Asomo mi cabeza por su hombro y dirijo mi mirada hacia sus pies descalzos, a los cuales efectivamente Burry está adorando con su lengua.

Se levanta con rapidez, obviamente tratando de no empujar a la perrita fuera de la cama, y la levanta con sus grandes manos, las cuales anteriormente estaban tocándome con adoración. Abre la puerta y deja a Burry en el suelo del pasillo antes de volver como un rayo a su lugar sobre mí y besarme.

Recorre mi torso por debajo su remera que me coloqué anoche y toquetea mis pechos con suavidad, pero a la vez con fuerza. Levanta su remera de mi cuerpo y, en un movimiento rápido, me la saca para juntarla con la suya en el olvido. Con desesperación y ansias, su boca se dirige a lamer y chupar el pecho libre que no tiene una de las manos de Damon amasándolo. Gimo al instante al sentir su húmeda lengua y arqueo mi cuerpo para sentirlo mejor. Mis manos se enredan en su cabello y cierro mis ojos para saborear con mas intensidad las sensaciones que me hace sentir. Mi piel hormiguea y pide mas, y para saciarme, Damon pellizca uno de mis pezones con fuerza mientras que al otro lo muerde. ¡Madre Mía, él si que es experto

en esto!

A la mierda con tomar el control, estoy perfectamente ahora que él se puso todo salvaje y posesivo con mis tetas. El control que quiero tendrá que esperar. Por ahora estoy más que bien con lo que Damon me da para saciarme.

Desesperadas, mis manos se dirigen con rapidez al elástico de sus boxers e intentan bajarlos para liberar a su bestia, pero se aleja lo suficiente como para que mis intentos fracasen. Gruño y me agito, ya queriéndolo dentro de mí y deseando que no me torture mas y de una vez me penetre. Sin embargo, sigue con su juego erótico sobre mi cuerpo hasta que prácticamente grito cuando su mano sigue hasta llegar allí en donde la luz no entra. Tengo que morderle el hombro para callarme ya sí no despertar a nadie. No me gustaría que su hermanita me escuchara gritar como una maldita zorra. Ataca con sus dedos en mi zona intima mientras que a la vez su boca sigue encargándose de mis senos duros y ruborizados.

Las cosas que rondan mi cabeza no se comparan con la realidad. La realidad es mucho mejor que mi pura imaginación con respecto a Damon. Siempre supera mis expectativas y esta no es una excepción. Arqueo mi cuerpo soltando un gritito desesperado cuando siento mi vientre tensarse. Instantáneamente mis caderas se mueven al compás de sus expertos dedos y...

- ¡Mierda! – chilló con los dientes enterados en la piel de su hombro mientras que la liberación me recorre el cuerpo con intensas oleadas de placer. La agitación y mi respiración acelerada junto con la de Damon es lo único que se escucha en la habitación. Mis ojos cerrados se abren a medias para mirarlo fijamente respirar hondo con la intención de calmarse, pero yo no quiero eso.

- Joder... Nat, eres preciosa. – ataca mi boca y entre mis piernas noto el gran bulto que tiene entre las suyas. Cierro un poco más las mías entorno a sus caderas y lo atraigo más a mí para sentir su virilidad.

- Por Dios, Damon.

- ¿Qué, Natalie? dime que quieres – se burla, viendo como comienzo a frustrarme y a necesitarlo mas y mas. Sacudo mi cabeza hacia delante y atrás, apretando mis ojos juntos. Da vergüenza decirlos, no se como hacerlo al sentir que sigo en el aire todavía, sumida en los espasmos de aquel orgasmo. – Dímelo, Nat. Quiero escuchártelo decir.- su lengua hace un recorrido hasta mi oreja para lamerme el lóbulo. Unos escalofríos recorriéndome todo el cuerpo hace casi imposible la acción de modular y hablar.

- Entra ya. – pido soltando un suspiro cuando él arremata contra mi parte baja y sensible con su gran bulto para que lo sienta bien pegado a mi.

- A sus órdenes – gruñe y con rapidez baja la ultima prenda que tiene sobre el cuerpo antes de colocar la protección sobre su gran... cosa. Luego, saca mis bragas por mis piernas.

Suspiro cuando lo siento dentro de mí y gimo a la vez que un pequeño grito sale desde el fondo de mi garganta. Mis dedos se aferran a su cuello mientras que mi pulso se acelera al compás de sus lentas y rítmicas investidas.

- Damon... mas – lloriqueo, notando un leve y casi inexistente picor en mi parte baja, algo que da gusto y lujuria a la vez.

Él maldice en respuesta con un gran gruñido y mueve sus caderas con mas velocidad e intensidad que antes, llegando a perforarme por completo; algo que agradezco demasiado. Mucho deseo es lo que siento, de tocarlo, besarlo, recorrerlo... hay tantas palabras con las que describir el sentimiento de estar así con él, que ya no puedo decidirme con una.

- Eres deliciosa, te sientes muy bien.- su voz se escucha tensa en mis oídos y las venas de su cuello destacan cuando presiona otra vez contra mi cadera con fuerza. Por Dios, se siente tan bien.

Estiro uno de mis brazos hacia mi costado y agarro con fuerza la sabana que cubre mi cama mientras que la otra se mantiene aferrada a su cuello. Luego, siento a sus caderas moverse hacia delante y arremeter rápido y con furia, fuerte y dura pasión. Grito otra vez, perdiéndome en la nube de deseo creada a mí alrededor y aprieto mis piernas aún mas contra las suyas, enterrando mis talones en su duro trasero para acercarlo más.

Puedo oír su respiración rápida y dura, al parecer le costaba tanto tomar aire como yo. Me llena de nuevo con su virilidad y empuja cada vez mas fuerte contra mi zona profunda. Siento como sale y entra a la vez que todo mi cuerpo se va tensando y acomodando a él. El cosquilleo peculiar y único que él me hace sentir aparece y se en este instante que estoy muy cerca de terminar. Sus gruñidos contra mi seno derecho me dan a saber que a él le pasa exactamente lo mismo. Me siento completa cuando por ultima vez ataca y se queda quieto mientras los dos estallamos en mi pedazos, gritando, sacudiéndonos y llegando a lo mas alto. Sin embargo, no se queda quieto hasta los dos terminar.

La transpiración no hace que me detenga de abrazarlo, sino que hace que lo abrace aún con mucha mas fuerza contra mí. Su rostro enterrado en mi pecho y su agitación hace que sonría con felicidad. Es lo que necesitaba por ahora antes de desayunar. Quiero hacer esto otra vez durante todo el día, y no me importaría hacerlo de nuevo ahora, pero el señor sobre mi de seguro me lo impedirá para comer.

- ¿Estás feliz? – pregunta.

- Si, mucho.

- Me alegro. ¿Lo recitabas con desesperación? – parece divertido con esta situación.

- Si, y tendrás que recargar energías mientras puedas con este desayuno porque te tendré encerrado aquí todo este tiempo que tenemos hasta que te vayas.

- ¿Eso es una amenaza? Porque yo lo escucho bastante bien.

- Es un aviso para que te vayas preparando. – se separa de mi riendo y se sienta junto a mi saciado y cansado cuerpo perezoso. Su mirada se dirige hacia él, recorriéndolo con detenimiento sin importar que yo lo estuviese viendo. Lo hace sin descaro y no me importa. Se que estoy ruborizada, y eso tampoco me molesta.

- Bueno... no tengo problema con eso, con tal de hacerlo de nuevo... – me guiña un ojo y sonrío cerrando los míos.

- Que bueno, ya que de igual manera no lo ibas a poder impedir – suelto una risita.

- Tampoco es que quisiera. – lo siento incorporarse y subirse de nuevo sobre mi para luego besarle castamente en la boca y mordisquear en mi labio inferior. – ahora, vayamos



a desayunar. Estoy muerto de hambre y tú estomago también esta necesitado.

Luego de eso, nos vestimos con algo de ropa y bajamos sin hacer ruido hacia la cocina, seguidos por mi perrita eufórica y deseosa de cariño. Voy a extrañar estas mañanas y tardes con él hasta volver a verlo.

oo

ALFIN SUBI CAP!!!!

QUIERO decir que ya me entregaron las notas del boletín y solo tengo 2 desaprobadas jajajaja ups. Tengo un 5 en biología y un 4 en psicología. No es tanto jajajaj espero el próximo trimestre poder subir esas dos putas notas. Odio psicología y biología. Ufff.

Bueno, aquí un nuevo capitulo!!!! Espero que les guste!!!! Damon ya esta volviendo a Philadelphia chicas!!! que haremos sin Damon????

Gracias por los votos y comentarios. Quería decirles que me anime a concursar con Él es mi boxeador en Los premios Wattys 2015 y también con Mi huésped, Ayden. Espero poder con su apoyo, linduras, para así poder ganar!!!! Yeiiii!!!!

Hace tiempo que quería participar en Wattys, por lo que este año me atreví a concursar con dos de mis novelas ajajá espero que les guste la idea!

Yo les diré mas adelante cuando y como votar mis noves para sumar puntos!!!

Les agradecería mucho poder contar con ustedes en esto!

Comenten que es lo que piensan del capitulo y de mi participación en LOS PREMIOS WATTYS 2015 :) y voten también.

Besos!!!

°Candela°

## Capitulo 11 :)

Le preparo a Damon el desayuno otra vez. Y no me importa, sinceramente, hacerlo de nuevo. Recibí una muy buena distracción, ese fue el motivo por el que el anterior desayuno se congeló sobre la mesita de noche de mi habitación. Y, con total sinceridad, me alegra haberlo echo. Fue la mejor mañana que pude haber tenido con Damon hasta ahora. Bueno, no, eso es mentira. Todas las mañanas junto a él son mis favoritas.

Mi parrita salta contra mi pierna mientras llevo la nueva bandeja con el desayuno hacia Damon. Su escultural cuerpo cubierto por completo por una remera manga larga blanca y unos pantalones pijama grises es algo digno de ver. Es enorme y... perfecto para toda mujer que pegue sus ojos en él. Para tener casi veinte años... uff... esta mas fuerte que comer pollo con la mano. Hay muchos hombres que, con más de veinte años ni siquiera logran tener mucho músculo por más que hagan día y noche ejercicio. La remera se le pega al torso como un guante y lo hace lucir apetitoso. Estoy saciada, pero no del todo. Y tengo ganas de ir a por más, al ataque de nuevo. Pero él y su estomago quieren desayunar. Aparte, el mío también, por más que no lo quiera admitir. Es lo único que impide que me tire de nuevo a sus brazos, a sus labios carnosos y... mierda, es muy sexy hasta cuando pestañea.

Dejo la bandeja frente a él y le beso la mejilla sin poder evitarlo.

- Se ve delicioso, Nat – dice sonriendo, y puedo sentirme derretir en este mismo instante sobre el piso y la mesa.

- Gracias – mis palabras salen más en un suspiro que en otra cosa. Puede que lo conozca hace meses, que lo conozca más de lo que lo hace él mismo, pero aún no puedo creer que él estuviese conmigo a mi lado y me quiera. Es... imposible, y parece que todo es un sueño. Y, por más que me pellizque, no logro despertar, para mi suerte.

Lo veo empujar el tenedor sobre los huevos revueltos casi hipnotizada, para luego ver que se lo lleva con lentitud a la boca, tentándome y haciendo que relama mis labios con ansiedad. Hasta que lo empieza a morder, masticar... saborear... y yo ya estoy hecha una masa pegajosa y gelatinosa en mi silla al verlo. Intento recomponerme, pero prácticamente es imposible al verlo dar otro bocado a su desayuno. Muerdo mi labio inconcientemente, en mi mente deseando ser el jodido tenedor, el jodido huevo revuelto que lleva a su boca.

- ¿Quieres? – ofrece, con el tenedor frente a mi boca en un tentador gesto.

- Si...- suelto el aire y abro mi boca sin apartar la vista de sus penetrantes ojos azulados.

No logro ni siquiera saborear el desayuno, ya su boca atacando la mía hace que con rapidez trague la pequeña porción de huevos revueltos para seguirle el beso con fuerza y pasión, tanto como mis sensibles labios me dejan. Mordisquea al tiempo que sus manos se envuelven en mi pelo, arrinconándome sin ninguna salida. De todas formas, no creo querer escapar.

- Por favor, no empiecen con su sesión de besos a esta hora de la mañana. Tuve que soportar mucho los chillidos agudos de Emma y los gruñidos de Sam anoche. – gruñe con molestia Ty, haciendo que con rapidez separemos nuestras bocas. Al escucharlo, Damon lo fulmina con la mirada y yo no entiendo por qué lo hace. ¿Qué dijo de malo Ty para que Damon

quiera matarlo con la mirada?

Ty está tan confundido como yo, su mirada igual a la mía lo demuestra. En un rápido movimiento, con sus apretados puños a cada lado de su cuerpo, corre escaleras arriba casi gruñendo a todos los vientos con molestia. Oh, no. Ty, no debías abrir la boca.

El enojo puro de Damon se siente en toda la inmensa casa. Sale en ondas llenas de tensión y furia, tanta que hace que no quiera ser ni Sam ni Emma en este momento.

Lo sigo por las escaleras, corriendo detrás de él, seguida de un Tyler divertido por lo que esta haciendo mi novio, esta escena que de seguro nadie se va a olvidar. Me alegro de que Elle haya querido dormir en una habitación separada de todos nosotros, en la de Tyler.

Escucho como la puerta de la habitación golpea la pared ni bien Damon la abre, y solo lo escucho antes de verlo por mi misma. Su escultural forma abarca casi todo el ancho de la puerta y de altura pasa lo mismo. Casi no cave en la puerta. Se encuentra encorvado, y veo como respira agitado por mas que me de la espalda. Parece un felino yendo por su presa, a punto de atacar.

Hasta que lo hace, gruñe como si en verdad fuera un monstruo. No logro ver el momento exacto en el que mi hermano y mi amiga se levantan, pero si logro verlos ya incorporados fuera de la cama, viendo a Damon con horror. Mi amiga, tapando con la sabana blanca su cuerpo desnudo, casi llora al ser encontrada en ese estado con Sam, mucho más ser encontrada por su hermano.

- ¿Qué mierda, Damon? – espeta mi hermano también semi-desnudo, y solo en boxers. Menos mal que los tenía, no quería encontrarlo sin ellos.

- ¡No la toques! – la mano de mi novio vuela hacia le brazo de Emma y la empuja contra su cuerpo, intentando protegerla de lo que supongo que es mi hermano.

- ¿Qué te sucede, Damon? – pregunta miedosa Emma, con voz temblorosa y mirando con ruego a su hermano. Damon la ignora.

- No la toques, mierda, no la mires siquiera. No dije nada de los besos, pero no quiero saber que tu... ¡mierda! ¡que tienes sexo con mi hermanita!

- ¿Qué te pasa, Damon? ¡soy su jodido novio, puedo tocarla todo lo que se me canta la gana al igual que lo haces tú con Nat! ¿o es que yo te lo impido?

Touché, hermanito.

Sinceramente, lo único que hace esta pelea es darme gracia. Damon se ve tan furioso por esto... y eso es tan tierno. Quiere cuidar de su hermanita, pero la cosa es que no es necesario. Mi hermano no haría nada que Emma no quisiera, mucho menos lastimarla de alguna manera.

- Damon, por favor. Vete así me cambio y hablaremos de esto en otro momento. No es hora de discutir...- pide ruborizada mi amiga, siendo ignorada de nuevo por su hermano.

- No quiero que la vuelvas a tocar, ¡no me importa lo que digas! No volverás a meter tu maldito pene dentro de ella. ¡No quiero ni siquiera que la mires con deseo, hijo de puta! – salta Damon, y yo decido actuar en ese momento. Mi hermano no se merece que le griten solo por amar a Emma en todos los sentidos. Si Damon supiera que hace bastante vienen haciéndolo como conejos... me mataría por no decírselo. Pero no es mi culpa, sería una loca en ir y decirle

"oye, Damon. Tu hermana y mi hermano son dos conejos calentones que follan día y noche"

Eso... nunca habría pasado.

- Damon...- llamo, tomándolo por el brazo que tiene libre, y ante el sonido de mi voz él esta obligado a verme a los ojos. Puedo ver todo tipo de emociones burbujeando en esos zafiros tan hermosos, y me destroza el corazón ver que esto le afecta de una manera impresionante. Esto lo hierde.

- No me convencerás de dejar esto aquí, Natalie.

- Damon, escúchame.

- No.

- Lo harás, así que presta atención.- demando tomando con mi mano su mentón y manteniéndolo de cara hacia mí para que no desvíe su atención a mi hermano. – Deja esto. Lo mismo que hacen ellos, lo hacemos nosotros. No tienes nada que reprochar porque tampoco lo hace Sam. Tu hermana ya es una mujer y puede tomar sus propias decisiones, al igual que yo. Por lo que ni Sam ni Ty pueden decirme nada. Contigo hago lo que quiero, y pues ellos también lo hacen.

- Él la puede herir... juega con las mujeres y...

- No. Ese era el Sam de antes. Ya deberías saberlo, Damon. ¿No vez la felicidad de Emma al estar con él? Esta situación, la que ellos viven, es igual a la nuestra y ninguno nos dice nada, por lo que tú tampoco tienes por que. – levemente, sonrío y me inclino para dejar un beso casto en sus fruncidos labios. Su furia no desaparece, pero veo como se hablando su agarre del brazo de su hermana, quien está un poco mas relajada ante mi discurso. – Bien, ahora ¿dejaras que sigan durmiendo? Nosotros tenemos que terminar nuestro desayuno.

Tarda en darse por vencido, pero no me importa. Es difícil para él y lo comprendo. También lo debe ser para mis hermanas enterarse que tengo relaciones con mi novio.

- Si llegas a hacerle algo, por minima cosa que sea, te cortare la maldita cabeza. Y no me importa que seas el hermano de Nat. Eso es lo único que te salva por ahora.- gruñe, dejando en claro que su amenaza no es nada chistoso, mucho menos un juego. Damon siempre tiene que tener la última palabra, claro.

Emma corre hacia Sam y se cubre mucho más el cuerpo para que ninguno de la habitación pudiese ver su curvado cuerpo. Mi hermano la envuelve en brazos protectores para luego besarle la nariz.

Por lo contrario, Damon no se queda a ver aquel espectáculo. Decide que es mejor salir por la puerta antes de, de seguro, querer saltar de nuevo hacia mi hermano por tocar a su hermanita.

Lo sigo por las escaleras, al igual que un divertido Tyler, hasta la cocina. Rezo para que el desayuno no se haya enfriado de nuevo. No me voy a tomar el trabajo otra vez de hacerlo por tanta hambre que tengamos. Es un milagro que haya hecho dos en un día.

- Chicos, yo me iré a mi cuarto – anuncia Ty, tomando una caja de cereales y saliendo de la cocina, a lo que supongo que es a su habitación. Me quedo rígida en mi lugar, esperando a que Damon diga algo, pero sus palabras nunca llegan a mis oídos, por lo que decido hablar yo con la intención de alejar los pensamientos que se nos crearon al estar allí arriba.

- ¿Quieres hacer algo, Damon? – mi voz es suave. Él levanta la vista del lugar en donde esta sentado y se encoje de hombros.

- No lo se.

- Bueno... primero tenemos que desayunar, así que espero que la comida no esté fría. No pienso volver a hacerla tres veces en un día. – sonrío y él vuelve a subir y bajar sus hombros antes de darle un bocado a la comida.

- Esta bien, solo terminemos de desayunar y vayamos a la cama. Me siento cansado de pronto.- me encojo con desilusión al escuchar su tristeza y no puedo evitar envolverlo en mis brazos.

- Damon, todo está bien. No tienes que preocuparte. Sam nunca haría nada para que Emma salga lastimada.- beso su mejilla.

- Dentro de todo, eso lo se. Pero tengo miedo de que cambie de parecer. No quiero que nada le pase. – y lo entiendo por completo. Él es como el verdadero padre de estas dos chicas y es inevitable no sentirse celoso y gruñón.

- Está bien.

Y eso es lo que hacemos. Desayunamos sin meditar palabra y luego lavamos todo para no dejar todo lo sucio a Fernanda. No tardamos en subir la mi habitación, seguidos de mi pequeña perrita insistente. Es extraño que estuviese persiguiéndonos en vez de estar comiendo su comida como la glotona que es. Ya tiene varios meses y está apenas un poco más grande que antes. Me gusta verla mas crecidita. Aún así, prácticamente sigue siendo una pulga a comparación con otros perros.

Nos acurrucamos en mi cama, en una posición bastante comprometedora, pero sin esas intenciones realmente. Él solo quiere acurrucarse, y no me importa haber dicho que nos mantendríamos en acción todo el día. No me importa tener momentos de calma como estos con Damon. Es lindo, de todas formas. Me gusta también en este ambiente de calma y reflexión por más que quisiera que Damon se olvide todo lo sucedido hace media hora.

Y, sin poder evitarlo, me quedo dormida en sus brazos, siendo él el que me sostiene a mi en vez de al revés.

(...)

Tal y como habíamos acordado, Damon y yo nos pasamos el resto del día en la cama, olvidando por completo lo sucedido con mi hermano y Emma. No solo hicimos el amor varias veces, sino que también nos acostamos allí a abrazarnos durante lo que parecieron horas. Obviamente también hablamos y nos besamos a cada rato, nuestros brazos apenas se despegaron para irnos a duchar antes de que él, Emma y Elle tuviesen que ir al aeropuerto.

No me desanimó, sorprendentemente, aquello. Darme cuenta de que ellos ya se estaban por alejar de nosotros, ya que sabía que volvería a verlo tarde o temprano. No me importaba mucho en ese momento. Lo llamaría día y noche y no lo escucharía quejar porque hasta él me dijo que quería hablar mucho por teléfono conmigo. Es probable que la mayoría del tiempo él estuviese entrenando, pero le asegure que si él me llama cuando estuviese libre, yo estaría libre para él.

Eso lo alegró muchísimo, al igual que a mi al ver su sonrisa.

- ¡Nat, apúrate que sino se van a perder el vuelo! – Tyler grita prácticamente

en mi oído, mientras yo termino de colocarle una pequeña campera fina a Elle.

- Ya estamos listas, Ty. No era necesario gritarme. – me quejo.
- Lo se, solo quería hacerlo.

Ruedo mis ojos y lo veo alejarse hasta salir por la puerta de entrada abierta, por la cual puedo ver el auto de mi padre estacionado, con Damon, Emma y Sam parados al lado, esperando a que Elle y yo nos dignemos a salir. Pero es ella la que retrasa nuestra salida. No quiere irse, me lo demostró todos estos minutos en los que estuve abrochando su camperita. Ella se mantenía abriéndola a cada rato para no irse, y luego me pedía de nuevo que la cerrase por ella. No la culpo, ella solo... no se quiere ir.

- ¿Ya estas lista, Elle? – le pregunto en voz baja, viendo como ella baja la mirada con timidez y asiente. Sabe que mi pregunta tiene doble sentido. No puede seguir insistiendo en no salir, por lo que era hora preguntarle aquello. – volveré pronto, ¿si? – prometo, y espero a que me de otro movimiento de cabeza para incorporarme y tomarle de la mano con suavidad. – Entonces, vamos.

Sonríó hacia todos cuando por fin salimos. Fernanda ya se despidió de todos, por lo que al parecer no nos acompaña al aeropuerto. Me rompió el corazón ver la tristeza de Elle al saber que no iba a ver durante un largo tiempo a Fer. Me gusto verlas bastante unidas. Supongo que Fer se gano su amor con las galletitas de chocolate.

- Ya es hora de irnos, así que todos suban al auto.- Damon es el que habla primero, y todos obedientes le hacemos caso. Puede que estuviésemos un poco apretados, pero logramos llegar ilesos al aeropuerto.

El viaje hasta allí se pasó volando, logramos entablar una conversación amena entre todos y para mi suerte, y para todos, no hubo incomodidades de ningún tipo. Así como tampoco miradas fulminantes o de odio. Nada por el estilo. Estuvo... normal. Pude notar que Damon y Sam hablaban con tranquilidad y sin rencor, y aseguro que en ese momento me sentí muy bien al ver que ya no hay furia entre los dos. lo que si, es la timidez con la que Emma hablaba, de seguro por la vergüenza que pasó frente a todos al estar desnuda y tapada solamente por una sabana hace varias horas atrás.

Nos sentamos a esperar que hagan todos los papeleos para subir al avión. Los vemos manejarse bien aquí, por lo que no me preocupo en decirles que hacer. Ya lo hicieron al tener que venir hasta aquí.

Cuando terminan, me levanto con rapidez y abrazo a Damon, enterrando la cabeza en su cuello y respirando su exquisito aroma.

- Vayamos a tomar algo hasta que los llamen para el vuelo. Supongo que falta bastante para eso. – dice Sam.

Siento como Damon asiente a la vez que me abraza por la cintura, y puedo imaginar a todos mover la cabeza al igual que él lo hizo. Comienza caminar conmigo pegada a su costado, y no me importa lo que la gente a nuestro alrededor piense de nosotros al verme.

Pero, de un instante a otro, Damon se detiene con brusquedad ante la voz desconocida y repentina que viene de nuestro lado.

- ¡Por Dios, eres La furia! – la voz de una chica chillar hace que con rapidez saque mi cabeza de mi refugio y mire hacia mi costado con los ojos abiertos por el susto.

Escucho a mis hermanos reír a lo lejos, y tengo ganas de ir con ellos cuando noto la mirada fulminante de la chica chillona que nos detuvo. Su cuerpo es tan alto que casi llega hasta la altura de los ojos de Damon. Puede que tenga más de veinte años y... si, es bastante linda, hay que admitirlo. Sin embargo, no me preocupo. Se que Damon solo me quiere a mi.

- Hola – responde divertido Damon, apretando mi cintura contra su cuerpo ni bien hice un movimiento de alejarme. Él me lo impido con rapidez y aquí estoy, siendo otra vez fulminada por la mirada de aquella fan.

- Dios, te amo. Amo como peleas y... y fui a todas y cada una de tus peleas. Justo hoy estoy viajando a Philadelphia otra vez solo por verte pelear y... encontrarte aquí es... ¡fantástico! ¿podrías firmarme la remera?- su voz se eleva con cada palabra, y éstas con frecuencia se mezclan entre si. Apenas llego a entenderla, peor me da una emoción impresionante ver que enserio Damon es su ídolo y que este momento no podría arruinárselo nadie. No siquiera su familia que la llama desde lejos. De todas formas ella ignora sus llamados y sigue con la vista pegada en Damon, el cual le sonrío y puedo notar el aprecio que tiene recibir estos halagos. Le llenan el ego y le dan ánimos para seguir peleando. Me gusta mucho verlo feliz con lo que hace.

- Claro, seguro.

La chica toma un bolígrafo grueso de color negro y se lo tiende mientras eleva su remera con la imagen de Damon peleando lo suficiente para que nada inapropiado se le vea. Con gusto, Damon escribe algo sobre la remera, en un lugar donde no pueda dañar su cara estampada en la imagen que con orgullo porta esta mujer, y luego levanta la cabeza para mirarla.

- ¿Cual es tu nombre, cariño? – le pregunta, y hago una mueca al escucharlo. Bien, Nat, no tienes que enojarte. Es su fan, es obvio que le va a hablar así; con dulzura y cariño. Es por ellas también que se hizo famoso por todo el mundo.

Es allí que me doy cuneta con quien en realidad salgo. Damon es un boxeador muy reconocido en esto del boxeo. Y, para darle crédito a mis pensamientos, veo a mi alrededor y me percato que prácticamente todas las personas, sean niñas o adultos, se mantienen mirándonos con los ojos grandes y ansiosos, alegres.

Se me hincha el pecho sin poder evitarlo con orgullo al ver todo lo que logró Damon con el boxeo. Es reconocido, supongo, que por todo el mundo. No noté las miradas que le dan en la calle cuando vamos pasando porque solo tengo ojos para él y no me importan los demás en ese momento, pero se que lo miran cuando pasa. No solo por su escultural figura, sino por su fama.

- Soy Spencer.

- Mucho gusto, Spencer.- le sonrío, y se en este instante que la chica esta desmayada por dentro al escuchar su voz ronca decir aquello.

- ¡...Igualmente, Damon. – se ruboriza, con fuerza, y baja la mirada hacia su remera ya firmada por su ídolo, con su nombre y una dedicatoria especial para ella. – ¡Gracias!

- No hay de que. Nos vemos en mi próxima pelea. – le guiña un ojo antes de que ella se aleje por completo, y luego me aprieta un poco mas a su cintura. -Así que... ¿que se siente ser novia de un boxeador famoso? – me mira, sonriendo, y me derrito yo también como si

fuese una fan desesperada y que nunca vio a un chico tan sexy.

- Bueno... bastante bien, la verdad. A excepción de esos momentos en los que me siento amenazada por las miradas de odio que tus fans me dan.- me río y me alzo en mis puntas de pie para darle un beso casto en su mejilla. - Ahora, supongo que tienes algunos autógrafos que firmar antes de ir a la cafetería a tomar algo antes de vuelo. – le sonrío de nuevo, señalando a todos los fans que se reúnen a nuestro alrededor y que le piden fotos y autógrafos en gritos, chillidos y mas gritos.

- Bueno, pero luego de esto quiero besos de tu parte.

- No tengo problema. Pero ahora, te vas a ocupar de tus fans. Voy a ir a donde están todos los demás. no puedo soportar tantos chillidos.

Le doy otro ultimo beso en la mejilla, peor cuando intento alejarme su mano sale disparada a agarrar mi mandíbula y a posar mi boca sobre la suya en un beso que jamás podría olvidar, ni yo ni las personas que nos ven asombrados. Logro desorientarme y mis pies trastabillan un poco, pero no despego mis labios de los suyos. Lo beso con ansias, deseando no dejarlo y queriendo estar en casa, específicamente en la cama junto a él. Aferrada a su cuerpo sudoroso y cincelado.

Le impido el paso a su lengua cerrando mi boca, porque se con certeza que si profundiza el beso no lograré parar a mis desesperadas manos. Ellas quieren recorrerlo por completo tal y como lo hicieron todo el día, pero no quiero darles un espectáculo a las personas que lo adoran a él. Así que me separo con lentitud y abro los ojos, los cuales se habían cerrado ni bien comenzó a besarme, solo para ver que todos están mucho mas eufóricos que hace unos minutos y que prácticamente se nos están pegando como guantes. Me río y me alejo de todos para juntarme con mis hermanos y las suyas.

- Bueno, al fin conociste este lado de su fama. Es en parte tedioso, pero me legro mucho ver que a Damon le gusta ser el centro de atención. – dice Emma cuando me coloco a su lado, viendo en dirección a mi novio y la multitud a su alrededor. Suelto una pequeña risita.

- Si, al parecer ya lo conocí. Nunca antes me había dado cuenta de esto. Nunca antes me percate de las miradas y todas esas cosas cuando estoy alrededor de él. Ni siquiera veo las noticias de chismes.

- Bueno, tendrías que verla a partir de ahora. Hablan mucho de él luego de cada pelea. Siempre son en vivo, puedes verlas cuando quieras si te apetece.

- Puede que lo haga. Pero prefiero verlo en persona pelear. Pero bueno, se que por ahora no voy a poder ir a sus peleas por estar aquí. Lo único que podré hacer es verlo por la tele. – me encojo de hombros.

- Entiendo. Y, por más que sea la hermana, tengo que admitir que se ve espectacular detrás de la pantalla. Mucho más si es HD. – se ríe. – te lo aseguro, te gustará. Es como si en verdad estuvieses ahí.

- Eso espero.

- ¿Piensas que te harás famosa, hermanita, por ser la novia de un boxeador reconocido? – pregunta Ty, rodeándome con su brazo mis hombros.

- No lo se, espero que no. No deseo ser perseguida por nadie ni tampoco salir



en la tele, en esos programas de chismes que cuentan mentiras.

- Lastima, me gustaría ser famoso gracias a mi hermanita y a su novio.-  
carcajea y despeina mi cabello un poco antes de que yo le golpee levemente la mano para que deje de hacerlo.

- No me importa, Ty. Si te haces famoso, te felicito, pero si no... también, supongo.

Él vuelve a reír, y me separo de su lado cuando noto que ya la multitud se va dispersando hasta que ya es una persona a la que le falta firmar autógrafa y con la que sacarse una foto. No se a que hora es el vuelo, pero espero tener suficiente tiempo de despedirme adecuadamente y poder disfrutar los últimos minutos con todos aquí, juntos tomando un café en la cafetería del aeropuerto.

Lo veo reír y abrazar de nuevo a la última chica antes de despedirse con una sonrisa y caminar a paso lento hacia nosotros.

- ¿Podemos ya ir a comer algo a la cafetería? Muero de hambre.- es Sam el que habla por todos. Y es cierto, yo también estoy muerta de hambre.

- Claro, vamos. – Damon dice a la vez que me abraza y me roba un beso rápido. Lo cual me sorprende un poco por alguna razón que desconozco. Pero no me quedo atrás, también le doy uno a él mientras le rodeo la cintura y me hacerlo a él.

En la cafetería, ya todos con su propia taza de café y su pedazo de torta o cualquier dulce. Hablamos de todo y nada, nos reímos y hacemos el ridículo ante la atenta mirada de los vendedores, sin que a nadie le importe nada.

Justo cuando ya todos terminamos de tomar nuestras tazas, suena una voz en el parlante llamando a que los pasajeros del vuelo de Damon vayan abordando. Comienzo a temblar sin saber el porque en ese instante la ver que ya es hora de que nos despedamos. Quiero llorar, y es la primera o la segunda vez en el día que quiero hacerlo en realidad. Mierda, no estoy preparada para dejarlo por mas que hace unas horas me haya sentido bien al dejarlo ir. Pero es difícil no verlo hasta que mi padre de alguna prueba de recuperación. Todavía tengo que volver al colegio, hacer la tarea para no repetir de año y trabajar en el gimnasio. Hay tanto a lo que volver cuando mi padre estuviese recuperado, pero se que para ello pasaran muchos días. Por ahora no veo muchos avances con mi padre, pero siempre hay esperanzas para todo. Así que, rezo para ver a Damon cuanto antes.

- Hey, no te deprimas. Te llamaré, me llamas y nos hablaremos constantemente. No quiero que estés triste. ¿bien? – asiento con la cabeza aún con el semblante serio y triste mientras siento como su mano toma mi barbilla y la acaricia con el dedo pulgar. – Ahora... te quería preguntar si me verás en la tele. Quiero que veas cada una de mis peleas y que me llames cuando termine. Quiero saber que te pareció.

Y ahí el Damon de siempre. Me río.

- Siempre me dices que te de mi opinión y siempre te la doy. Así que no veo por qué eso tiene que cambiar ahora. – sonrío.

- Entonces genial. Me gusta sentir que me veras pelear por mas que no estuvieses allí.

- Me encantaría poder, pero mi padre sigue en el hospital y no puedo volver. Así que te deseo suerte y ten cuidado. Es dura esta competencia de ahora. Recuerda lo que me dijeron. Son muchos competidores y la final es hasta casi la muerte. No te quiero muerto, Damon. Recuérдалo. – digo.

- Lo se, sabes que soy bueno peleando, por lo que no te tienes que preocupar tanto. No dejare que me maten ni que me golpeen mucho. - Ríe levemente y besa mi cabeza. – espero que tu padre se recupere pronto. Llámame cuando lo haga. Estoy seguro que lo hará.

- Eso espero.

- Y, si pasa alguna otra cosa, sea grave o no, llámame para informarme. Sabes que haría cualquier cosa.

- Lo se, tranquilo. No pasará nada.

O eso espero, sinceramente. Tantas cosas me pasaron en la vida que ya no se si el destino seguirá poniendo piedras en mi camino o ya me dejará seguir mi vida en paz, sin complicaciones o algo por el estilo.

- Vamos, perderé el vuelo si no llego a tiempo a abordar. – dice, e intentamos alcanzar en algunas pocas zancadas a todo el grupo que ya se adelanto bastante. Todos con sus maletas en sus manos hacen los trámites que faltan para ya abordar. A ultimo momento, beso me abrazo a su cuello, impidiendo que lagrimas salieran de mis ojos.

- Pero no quiero que te vayas – susurro, mis labios deslizándose por su cuello y sintiendo como sus vellos se erizan con mi tacto.

- Yo tampoco me quiero ir, pero tengo que entrenar esta semana si no quieres que me maten.

- Eso no hace nada para mejorar mi tristeza Damon.- eso ultimo que él dijo hace que mi corazón se rompa y que pocas lagrimas se deslicen por mis mejillas. Exactamente eso es lo que no quería escuchar. Mierda, no quiero que lo maten en alguna pelea. Ni siquiera quiero que le peguen, nunca quiero que salga herido. Pero este es su trabajo y, joder, tengo que aguantarlo por más que aparezca con millones de moretones solo porque me gusta verlo hacer lo que le gusta.

- Tienes razón – carcajea en mi oído, y allí es cuando la ultima advertencia para abordar suena por los altavoces. Gruño.

- No quiero que te vayas.

- Ya lo dijiste, Nat.- acaricia mi cabello y yo logro tomar una bocanada de aire antes de separarme y juntar con rapidez nuestros labios en nuestro último beso antes de que se vaya.

- Lo se – digo al separarme y mirarlo a esos zafiros que tanto me gustan.

- Ya es hora, Nat. Deja al famoso luchador irse.

No hago caso a las palabras de Tyler, haciendo oídos sordos, y caminando hacia él para no tener que impedirle nada a Damon otra vez. Se que la tentación y la tristeza van a hacer que quiera rodear mis brazos a su alrededor e impedir que se fuera. Es por eso que me alejo lo antes posible, porque se con certeza que si insisto una y otra vez para que se quede, lo va a hacer y no va a tener tiempo de ejercitar para la pelea del sábado que viene. Eso es lo que no quiero, ya que podría salir muy lastimado si no lo hace.

Veo como de difícil es para mi hermano y Emma despedirse, igual que a mi con Damon. De todas formas, no duran tanto ya que Damon se acerca a ellos para romper su momento y alejarse junto a Elle, que anteriormente estaba dormida en los brazos de Tyler, y que ahora es Damon el que la lleva sobre los suyos. Vemos como se alejan a paso lento y se adentran en ese pequeño túnel para adentrarse al avión.

No hay caso de que pueda retener las lágrimas al no verlo más y darme cuenta de que, si mi padre no mejora pronto, yo no podré verlo ni tocarlo. Puede que podamos hablar por teléfono, pero no es lo mismo. Prefiero una y mil veces tenerlo a mi lado en vez de hablarle por el maldito teléfono. Pero bueno, es la única opción que por ahora tenemos.

Quiero irme rápido de aquí para poder llorar en paz en la oscuridad de mi habitación. Y supongo que, por la mirada de Sam, él quiere hacer algo similar. Siento que es exagerado llorar, pero es imposible no hacerlo. Tristeza y anhelo es lo que me llena por dentro y necesito que todas esas emociones se apaguen.

Y creo que solo teniendo a Damon aquí lo lograra.

oo

¡Subí cap! ¡Yei!

Espero que les haya gustado, linduras. Y dentro de algunos capítulos más se viene lo emocionante. No se si esta segunda parte ser atar larga como la primera. Espero que no jajaja

Bueno, voten y comenten, por favor. Es importante para mí que voten si les gusta y que comenten lo que piensan. Por mas que no responda a TODOS los comentarios, siempre los leo lindura. Y cuando digo siempre, es SIEMPRE. Ajajaj

Y quiero aprovechar el momento para mandarle saludos, abrazos y besos a Carolina (Carolina-TheNextStep), una fan mas de la novela :) ¡Gracias por seguir la novela, dulzura!

¡L@s amo a tod@s tambien!

Pd: yo a visare sobre que hacer para votar las noves de Él es mi boxeador y Mi huésped, Ayden para los premios Wattys2015.

Espero contar con su apoyo. Muchas gracias de antemano.

¡Besos!

¡No olviden VOTAR Y COMENTAR!

°Candela°

"

## Capitulo 12 :)

Ya falta apenas una hora para el comienzo de la pelea. Es sábado por la tarde y el sol ya esta comenzando a desaparecer entre el horizonte. Me deprime pensar que no podré estar allí con Damon, pero me alegra saber que me llamará ni bien tenga unos minutos de descanso de su entrenamiento antes de la pelea.

Desde que se fue, hace ya unos días atrás, estuvimos mensajandonos sin parar, aprovechando todos y cada uno de sus tiempos libres. Rick lo dejaba sin aliento con todos los ejercicios que le daba. La voz de Damon siempre era agitada cuando atendía el teléfono y hablábamos antes de que se fuera a bañar por las noches. No hubo problemas con nuestro arreglo de hablar día y noche en las horas que podía. Yo siempre llevaba el celular conmigo, por lo que al instante en el que me llegaba su mensaje, le contestaba. Estuviere en el hospital junto con mi padre, o en casa o en la calle. Sinceramente, me emociono cada vez que veo un mensaje de él. Lo extraño, pero no siento como si fuese tan pesado no tenerlo aquí. Puedo sobrevivir con estos mensajes si son así de constantes.

Mi mirada se desliza desde la bandeja de malteadas hasta los cuerpos recostados en el sillón. Mis hermanos se mantuvieron a mí alrededor todo el tiempo, con temor de que me desplomara en un charco de angustia y sollozos por no tener a Damon junto a mí. Pero eso no va a pasar, por mas de que me guste tenerlos a mi alrededor.

Termino de preparar la bandeja, las malteadas acompañadas de pequeñas galletitas hechas por Fer, y me encamino hacia Ty y Sam en el sillón. Ellos ni se percatan de mi presencia hasta el momento en el que coloco la bandeja sobre la mesa ratona frente a ellos. Tomar una malteada cada uno y comienzan a beberla con gusto y satisfacción.

- ¿Ya saben en que canal van a dar la pelea? Quiero verlo en HD. Emma me lo recomendó – digo, sentándome al lado de Sam, el cual me pasa su brazo por los hombros.

- Si sabemos, pero todavía falta para que empiece. Déjanos ver el partido mientras.

- No quiero que se olviden de la hora, chicos. No quiero perderme su entrada tampoco.

- Tranquila, lo pondremos diez minutos antes de que empiece. Solo relájate y tomate una malteada. Él lo hará bien. – Sam me mira durante un segundo mientras lo dice, tan relajado como puede estar, y luego desplazando su mirada de nuevo hacia la tele.

- Se que estará bien, de eso no hay duda. Pero tengo miedo de que haya algún error y él pueda sufrir de aquello. ¿y si su oponente es mas fuerte? No quiero que pierda, mucho menos que muera. – mi voz se corta en lo ultimo, e intento no estar sensible y llorar a mares.

- No morirá. Apenas es el principio de esta competencia, Nat. La pelea se detiene antes de que ellos pierdan el sentido. No te preocupes. La final es la única que podrá ser mortal. Aparte, Damon es La furia. Nadie lo vence si le das aliento.

- ¿Y que pasa si yo no estoy allí para él y no puede tener mis palabras de apoyo?

- ¿Tú quieres eso?

- No – niego con la cabeza.
- Entonces no veo el porqué tendrían que faltar tus palabras de aliento si siempre vas a estar para él, cerca o lejos.

Me quedo satisfecha con su respuesta y sonrío hacia él.

- Y... me explicas mas de esta competición? Es que me confunde. ¿en donde serán las peleas?

- Bueno, en distintos lugares. Si Damon gana hoy, tendrá que ir a México para la próxima pelea. Será en varios países, ya que los competidores son de distintos lugares. Por lo que, Damon se mantendrá viajando todo el tiempo.

- Oh.

- ¿Entonces... donde se quedará Emma y Elle? – pregunta Ty, por primera vez hablando desde que estoy en el salón sentada junto a ellos.

- Con Finn, su primo, y Julieta, la esposa.

- Ah, ya. No creo conocerlos.- le resta importancia al encogerse de hombros y dirige de nuevo sus ojos hacia la pantalla, en donde dos equipos están jugando futbol americano.

- Supongo que nunca nos juntamos con ellos. Los conocí hace mucho, nunca supe que Sam los había conocido.- digo.

- Emma me llevo a conocerlos cuando nos hicimos novios. Quería que conociera al resto de su familia, a los que son como sus padres. Ahora ¿Qué mas quieres saber de la competencia?

- ¿Habrán categorías? Digo, ¿Damon puede pelear con hombres el doble de su tamaño y peso?

- Si.

- Eso es lo que me temía. Tengo miedo de que alguien tan grande pueda aplastarlo y romperle el cuello.

- No lo harán, deja de llenar tu cabeza de bobadas, Natalie. Damon es fuerte, creo que el boxeador mas fuerte a pesar de su corta edad. Quizá mas fuerte de lo que él cree. Todos vemos sus peleas, es imposible que alguien no haya escuchado su nombre por algún lugar. Ahora todos hablan de él. – agrega Tyler, ya exasperado de mis temores. Ruedo mis ojos.

- Bien. Supongo que es solo eso lo que quería saber. No es necesario enojarse.

- No me enojo, solo que ya estoy harto de que desconfíes de tu novio. – me saca la lengua de una forma graciosa y río.

- No desconfío, tengo miedo de que pueda pasarle algo ¿esta mal eso?

- No, pero ya deja de decir pavadas, Nat. No le harán ni un rasguño.

Tranquila. Al final de la competencia lo verás con bolsas y bolsas llenas de dinero. La competencia la ganará en un abrir y cerrar de ojos.

Eso espero, sinceramente. No por el dinero, es algo que no me falta gracias a mi padre. Pero digo que me alegro de aquello que dice mi hermano por el hecho de que Damon estaría bien y no muerto.

Tamborileo los dedos en mis piernas con nerviosismo y comienzo a alejarme de la

realidad. Damon es fuerte, es imposible que alguien lo venza. Ty y Sam tienen razón. Si yo lo aliento antes de la pelea es cien por ciento probable que él gane cada una de las rondas en el ring. Para su edad, su fuerza es posiblemente el doble o el triple que otros boxeadores. No se si eso viene de genes familiares, pero tampoco es que me importase. Damon descubrió el boxeo como una forma de desquitarse al principio, y se ahora que luego le empezó a gustar el deporte hasta tal punto de prácticamente obsesionarse y hacer de él un trabajo por el cual pagar todo por lo que vive. Cuida como si fuera el verdadero padre de sus hermanas y, se que capaz no lo quiera admitir él, pero yo lo veo. Siempre lo vi, desde el primer momento. No socializaba con nadie para no traer problemas de ningún tipo con sus hermanas.

Para no ser igual a su padre y que un "amigo" las lastime.

Viole, sería la palabra correcta.

Entonces, al relacionar aquella palabra con la furia de Damon al enterarse que mi hermano y Emma se acostaban...

Damon solo quería protegerla. Quizá se imagino que mi hermano solo la estaba forzando a tener sexo con él, o que Sam la lastimaría de alguna manera como lo hizo el violador a su madre frente a él. Recuerdo que él mencionó que no solo la violó, sino que le pegó. Bueno, eso es lo que recuerdo de ese día. ¿Él dijo eso, no?

Lo haya hecho o no, este hombre de igual manera la lastimo de todas las formas posibles. La forzó a tener sexo ¿Por qué alguien en su sano juicio podría querer violar a otro ser humano? No me cave en la cabeza aquello. ¿Qué? ¿Es divertido ver a una persona siendo lastimada y forzada a hacer algo que no quiere? ¿Es lindo ver a alguien quejarse y llorar mientras la desgarras? Y mierda, me pone triste porque, por mas que no sea específicamente algo que me sucedió a mi, es algo similar. Forzarme a hacer algo que no quería y que nunca imaginaria querer hacer en algún momento. Era joven, pero no tanto. Apenas dos años pasaron ya de aquello. Con mis casi dieciséis años ya era muy inteligente, pero nunca hubiese pensado que él me quería solo usar. Mucho menos, lastimar de la forma en la que quiso hacerlo.

Saco mis pensamientos de aquellos recuerdos que me empiezan a rodear, y me centro en la realidad. En la malteada, ya casi por acabarse, que hay en mi mano. Tomo un sorbo y luego otro para el simple hecho de distraerme. Mis hermanos no notaron al parecer mis tensos movimientos, y prefiero que siga siendo así. No quiero que me estén preguntando que me sucede.

Rodeo mi celular con una mano cuando lo siento vibrar sobre mi muslo y lo desbloqueo. Echo un vistazo a la hora mientras tanto y me sorprendo de ver que solo pasaron quince minutos desde que comencé a alejarme de la realidad y a adentrarme en el mundo de los pensamientos.

Atiendo la llamada entrante y sonrío al ver que es el nombre de Damon el que aparece en la pantalla.

- Hey, hola.- saludo entusiasmada, sonriendo mientras me levanto de mi lugar y me escondo en la soledad de mi cuarto. No necesito a mis hermanos molestándome en estos momentos. Las llamadas de Damon siempre son valiosas para mí.

- Hola tú. – suena agitado, pero puedo escuchar la sonrisa en su voz.

- ¿Recién terminaste tus ejercicios?

Me siento sobre mi cama, con una pierna debajo de mi trasero y la otra media extendida hacia delante.

- Si, me iba a dar una ducha. Pero la tentación de escuchar tu sexy voz fue más fuerte.

- Oh – río – ya tenía ganas de escucharte, también.

- No más que yo. Todo el jodido entrenamiento estuve pensando en ti y en tocarte de nuevo. siento que pasó una eternidad desde la última vez que te abracé.

Dios, como amo cuando dice estas cosas tan románticas.

- Pienso lo mismo. Parecen años en vez de días los que pasaron.

- Bueno, ¿y que es lo que están haciendo allí? – escucho sonidos a su alrededor y lo imagino caminando alrededor del hotel que me dijo que se hospedaba. Por más que la pelea fuese en Philadelphia, Rick y sus representantes le impidieron quedarse en su departamento ya que era peligroso. no es muy difícil reconocerlo en la calle y tienen miedo de que lo sigan y les hagan algo a su familia. O algo así es lo que Damon me dijo el otro día que hablamos. Es mucho mas seguro hospedarse en algún hotel pagado por la empresa que corriera riesgo cualquiera en su departamento, el cual tengo que mencionar que no tiene nada de seguridad instalada en el edificio.

- Mis hermanos ven la tele, un partido de Futbol americano, y yo estoy hablando con mi perfecto novio por teléfono.

- Oh, y dime quien es ese afortunado.

Su voz profunda y sexy aparece en cuestión de segundos, haciendo que mi interior se revuelva de felicidad y se agite.

- Pues no creo que lo conozcas en persona. Se llama Damon, y creo que se pondrá celoso si se entera que estoy hablando contigo.

- Lo entenderá.- gruñe, y yo me ruborizo. Aquel gruñido no era frustrado, sino... joder, ¿esta excitado?

- ¿No te molestaría recibir un golpe de él? Te advierto que pega fuerte...- sigo.

- No con tal de tenerte. Eso lo vale todo.

Río y lo escucho quejarse por lo bajo.

- Que sonido, Nat. Me gustaría estar a tu lado para verte reír, pero no puedo.

- Tranquilo, puedo sobrevivir por ahora con solo escucharte y verte por la tele.

- Esa es la ventaja que tienes, puedes verme por la tele, pero yo no puedo hacerlo contigo.

- Cierto. Aunque, de todas formas, podemos hablar por Skype cuando quieras verme.

- ¿En que sentido lo dices?

- ¡No en el sentido pervertido, depravado! – carcajeo. – sino el normal.

- En algún momento quiero tener una llamada caliente contigo. – gruñe y me ruborizo de pies a cabeza.

- ¡No! Eso es raro.
- ¿Y? ya somos raros.
- Touché.

Carcajea y me tengo que contener para no derretirme ahí mismo sobre mi cama. Imaginarlo semi-desnudo en su habitación de hotel hace que cosas perversas pasen por mi mente y se queden allí durante toda la conversación siguiente que tengo con él. Hablamos de todo y nada. Le cuento como fueron mis días desde su última llamada, la cual fue ayer, pero no importa, y él hace lo mismo. Dice que está entrenado como loco. Rick está compensando los días en los que Damon no estuvo por más que éste haya ejercitado en la plaza.

En ese momento, justo cuando vuelven sus comentarios sexys, románticos y llenos de intenciones, la voz de Noah, aquel hombre parte del equipo de Damon que tanto me hace frustrar y reír a la vez, resuena por el lugar en el que mi novio está.

- Damon, ya dúchate para que nos podamos ir. – lo escucho decir.
- Espera, estoy hablando con Natalie.- parece frustrado por la presencia de

Noah.

- Oh, quiero hablar con ella. – sus pasos son opacados por el brutal gruñido de Damon.
- ¿Qué? No, tú no hablaras con ella. Solo yo y nada más que yo.

Estoy tentada a reírme, pero me contengo. Es lindo escuchar a Damon celoso a través del teléfono.

- Ya, Damon. Quiero hablar con ella un rato. No te la robaré, es tuya y siempre lo será.

- Cierto, pero no quiero...- de repente, algo corta las palabras de Damon e instantáneamente se que Noah le quitó el teléfono de la mano. O algo por el estilo, solo logro imaginarme las cosas que suceden del otro lado.

- Hola, Natalie.
- Hijo de puta, dame el teléfono. – las exclamaciones de Damon son

apagadas, pero se nota la furia en sus palabras. ¿Qué estará sucediendo?

- Lo siento, pero es mi turno de hablar con tu chica. Son solo unos segundos. – dice, y me río sin poder evitarlo- hola, Natalie.

- Hola, Noah – respondo, divertida, escuchando a Damon gruñir. Puedo escuchar mi propia voz apenas audible resonando en el baño, por lo que se que estoy en altavoz.

- ¡No lo saludes, Nat! – me remuevo en la cama ante el sonido estridente de una puerta siendo golpeada.

- Ignóralo, Natalie. ahora escúchame. Prométele a este chico salvaje todo el sexo que quiera si gana la pelea. Si lo haces, aseguramos la victoria. Tenlo por seguro.

Me ruborizo otra vez. ¿Ya sabe que tuve sexo con Damon? Pues claro que si, Damon debe ir por la vida alardeando de que se acuesta conmigo. Sin embargo, no me molesta. Algo que es muy raro de mí.

- Está bien. – contesto tranquila, sin que su comentario me incomode.



- ¡No necesito sexo para ganar!

- No, pero todo lo que Nat te pueda dar sirve. – otro gruñido se escucha – deja de gruñir, Damon. Guarda este enojo que tienes contra mí para el ring. Acabaras con el contrincante de seguro.

- Haré lo mejor que tenga a mano para que Damon gane. – le aseguro y escucho su risa.

- De eso no tengo dudas. Ahora te dejo, Damon ya tiene contados los minutos que pasaron sin hablar contigo. – carcajea. Mis oídos captan el movimiento de la puerta siendo abierta y puedo notar desde aquí que Damon solo estaría fulminando a Noah con la mirada.

- Vete.- dice él.

- Bien, nos vemos luego, Natalie.

- Adiós, Noah.

Me despido y, cuando siento que Damon ya tiene el celular pegado a la oreja, hablo.

- Tranquilízate. Prácticamente nos esta diciendo que yo tendría que sobornarte con sexo. ¿Eso no te gusta?

- Claro que si. Lo que no me gusta es que hables con él cuando yo estoy enojado.

- Te enojas de todo, Damon. Y eso es tierno.

- No soy tierno. Ya tendrías que saberlo a la perfección. – se que sus palabras tienen doble sentido, pero intento imaginármelo como si fuese el santo mas santo de los santos. Es imposible hacerlo.

- Claro, eso dices porque no te das cuenta. Pero eres tierno y romántico cuando te lo propones.

- ¡Cinco minutos para que entres a bañar, Damon! ¡tenemos que ir al estadio! – Rick le grita a Damon y puedo distinguirlo por aquel peculiar acento que a veces se le nota al gritar.

- ¡Bien, ya voy! – le devuelve la exclamación, y luego suspira.

- Tengo que colgar. Quiero hablar más tiempo, pero estoy obligado a bañarme. Con Rick no se puede jugar nunca antes de las peleas. – parece frustrado.

- Bien, pero llámame cuando termine la pelea. Te estaré viendo en la tele.

- Oh, ten por seguro que lo haré.

- Nos vemos, muchachote.

- Adiós.

Corto la llamada y suspiro con pesadez, queriendo estar horas y horas hablando con él. Pero tiene que ducharse e irse al estadio en el que luchara. Las cosas de las peleas me confunden, pero ya no tengo ganas de saber mas nada sobre ellas. Mi curiosidad fue destruida en el momento en el que mi hermano me recordó que solo la final era hasta "casi la muerte".

Durante todo este tiempo pensé, por todo lo que me dijeron Rick y Damon, que la competencia era hasta que alguien muera. Me dijeron tantas cosas que ya ni recuerdo que dijo cada uno con exactitud. Me confunden. Todo esto lo hace. ¿Habré entendido mal lo que me quisieron decir ellos? No lo se, puede que lo haya interpretado de otra manera o que ellos estén

algo mal informados.

Decido no preocuparme, y ver las peleas sin importar cuanto sepa o no del tema. Estoy segura de que Damon ganará, y rezo para que sea sin ningún rasguño severo.

Bajo hacia el salón, en donde mis hermanos siguen igual que antes y me siento junto a ellos, tomando otro sorbo de mi malteada. La había dejado sobre la mesa ratona frente al sillón antes de ir a atender la llamada de Damon. Ya esta a punto de acabarse y la tomo con rapidez para terminarla. Meto una galletita en mi boca mientras veo, sin prestar atención, el partido llevado a cavo en la tele. Minutos después, escucho el teléfono de Sam sonar y la peculiar musiquita que éste le puso al número de Emma resuena por la habitación. Sonrío y lo miro caminar hacia la cocina para tener mas privacidad.

No logro escuchar nada de la conversación. Al parecer Sam no quiere que nadie escuche, por lo que de seguro está susurrando por o bajo. Tengo curiosidad, pero decido no meterme en asuntos que no me incumben.

Cuando por fin llega la hora de la pelea, Sam vuelve a la sala y se sienta en el mismo lugar que anteriormente estaba. Las galletitas ya casi desaparecieron del plato. Estaban exquisitas, al igual que todo lo que hace Fer. Me siento más y más nerviosa con el pasar de los minutos, la situación volviéndose peor cuando la previa se hace presente en la televisión. Ya están dándoles la bienvenida a todos los espectadores y contrincantes, diciendo quienes van a participar de la pelea y recordándole al público todas las victorias de cada peleador. Se me hace eterno ese tiempo de la previa, en donde escucho mencionar bastante a Damon "La Furia" Woodgate y su gran pelea en la anterior competición.

Sonrío al hacerlo. Nunca me voy a acostumbrar a escuchar su nombre por todos lados. Ya es una celebridad en el mundo del boxeo, y, por mas que no gane en esta competencia, ya tiene bien merecido su reconocimiento entre la multitud. Mis hermanos vitorean y gritan cuando su nombre es mencionado en los parlantes luego de haber presentado a su competidor, Charles "El Cínico" Kendly. Siento una emoción inexplicable cuando él aparece por aquel pasillo que se dirige hacia el ring. Ese sentimiento que siempre me ataca previamente a la pelea cuando lo veo aparecer en cada una de sus peleas. No es muy distinto verlo en la tele que en persona, pero verlo a unos metros de mi es algo que no se puede comparar.

Los gritos de la multitud estallan en ovaciones hacia La Furia, la cual enfundado en una bata de tela fina negra, unos shorts rojos y zapatillas especiales para este deporte, camina con lentitud en el pasillo rodeado por una gran cantidad de personas eufóricas por su llegada.

No puedo verle la cara, ésta está cubierta por la capucha de la bata negra, algo que es muy malo para mí porque amo vérsela en cada momento. Sin embargo, dentro de mí admito que se ve totalmente caliente y oscuro con aquellos colores que resaltan su figura. Me recuerdo a mi misma, ni bien escucho las exclamaciones de admiración de las mujeres, que la única chica que se va a la cama con él luego de cada pelea soy yo. E instantáneamente me siento mejor conmigo misma. Damon nunca se iría con alguna de sus fans si está conmigo. Puede que antes de mi hubiese sido todo un mujeriego, pero desde que está en mi vida y yo en la de él, nunca me dio motivos para desconfiar.

Me recuesto en el sillón y tamborileo mis dedos en mi pierna, algo que estoy

haciendo bastante a menudo desde que estoy en Wesley Chapel. Los nervios siempre presentes hacen que mi cuerpo reaccione a cualquier cosa y sienta a cada rato esas oleadas nerviosas sobre algo. Es irritante, pero por ahora es lo que tengo. Supongo que cuando me aleje de todo lo que me deprime aquí voy a estar mejor y sin tics de lo que preocuparme.

Una vez que Damon llega a las sogas que rodean el cuadrilátero, él se agacha y pasa por entre medio de ellas para subirse sin ningún esfuerzo. Su contrincante, mantiene su mirada fija en Damon, en cada uno de sus movimientos. De todas formas, Damon hace lo mismo con él. Lo estudia detalladamente mientras hace su actuación de sacarse la bata negra con lentitud para que la gente se ponga más loca aún. Sonríe a todos ellos mientras se da la vuelta y los saluda, antes de que el presentador y el árbitro se presentaran en el ring.

Es entonces cuando veo que Damon mira con fijeza la cámara que lo apunta. Retengo el aire dentro de mí sin notarlo al ver que el camarógrafo hace un acercamiento y sus ojos destellan con las luces del estadio. Se ve estupendo y esplendido en cámara. Siempre lo está. Y sonrío, sensual y lentamente mientras guiña un ojo. Se que lo hace para que yo lo vea, y me pregunto ¿Cómo es que sabe que estoy viendo ese canal en específico?

Me doy la vuelta y miro a mis hermanos, los cuales solo me ven con unas sonrisas muy grandes.

- Él nos llamó para decirnos que canal teníamos que poner para ver la pelea, así él podría enviarte ese guiño y sonrisa. – explica Tyler, con un encogimiento de hombros. Sonrío y río a carcajadas por lo bien planeado que tuvieron esto. Yo nunca hubiese desconfiado.

- Me alegra que lo haya hecho.

- Lo sabemos, Nat.

Me volteo de nuevo hacia la pantalla y noto que ya los dos peleadores se están preparando para dar comienzo al enfrentamiento. La mirada de Damon es matadora, ni hablar la de su contrincante. Se están fulminando como si sus vidas dependieran de ello. Si yo estuviese allí, no podría soportar el ambiente cargado que ellos crean a su alrededor. Puedo decir que ya un escalofrío me recorre la espina dorsal con solo verlo por la tele.

Esa batalla no termina, sino que aumenta su intensidad con el correr de los segundos. El agudo sonido de la campana sonar resuena en el estadio y los boxeadores instantáneamente comienzan con su pelea. Los brazos vuelan con una fuerza impresionante para golpear al otro, los puños estallan contra el rostro del otro con una intensidad impresionante. Tanto que juro haber escuchado los huesos moverse con fuerza.

Damon, quien parece ser el más ileso de los dos, esquivo el ataque de "El Cínico" con agilidad y estalla su puño derecho en su mandíbula. Me fuerzo a no cerrar los ojos ante el impacto de su furia contra su oponente. Damon es el hombre mas fuerte que conozco y que posiblemente sea el mejor en este deporte. Nadie puede resistirse a alabar sus movimientos por más que él no les agrada. Es hipnotizante su manera de pelear, y ver como se mueve, con sigilo y rapidez, dentro del ring... simplemente no se puede comparar. Y eso es lo que justamente, de seguro, su contrincante piensa en su interior. Yo, si fuese él, temería todo de Damon.

De todos modos, Charles no se da por vencido y sus esperanzas por vencer siguen casi intactas. Arremete contra Damon un gancho, con la intención de darle un buen golpe sin que

se lo espere, pero Damon se da cuenta de aquello antes y estampa su puño otra vez en su mandíbula. Damon es rápido, mucho más cuando se da cuenta de los ataques de sus oponentes. Me gusta eso de él. Con la mente abierta pero concentrada. Charles se tambalea levemente hacia atrás, pero no logra caerse. Se estabiliza y planta sus pies en el piso del cuadrilátero para seguir con la pelea. Sin llegar a hacer algún otro movimiento, Damon llega antes y lo golpea. No una, no dos, sino tres veces consecutivas sin darle algún respiro. No tiene piedad. Está con su poder bullendo por sus poros, y disfruta de ello al ver las muecas de dolor de Charles.

Sus guantes de boxeo no tardan en arremeter de nuevo contra el rostro de su oponente. Esta vez, en lugar de ir directo a su mandíbula, choca contra la sien de Charles con intención de noquearlo y así acabar con su pelea. Pero Charles tiene previsto aquel movimiento y logra esquivarlo a penas. Aprovecha esa oportunidad de distracción, y logra atinarle un golpe a Damon. Su cabeza tira hacia atrás, pero no logra hacerle prácticamente nada. Lo que si, tendrá un gran moretón en su mejilla gracias a aquel golpe.

Sin embargo, Charles no puede volver a pegarle. Damon se incorpora con una velocidad impresionante y lo golpea en la mandíbula tres veces consecutivas, logrando que Charles caiga hacia atrás, tropezando con sus pies. "El Cínico" se recupera y se mantiene apenas sobre sus pies, parece mareado y desconcertado. Su mirada fulminante apenas logra algo en Damon. No lo intimida, todo lo contrario. Se siente amenazado por Damon de todas las formas posibles.

Minutos después, con varios golpes de parte de los dos peleadores entre medio, termina la primera ronda. Puedo decir que Charles no va a tardar en caer. Se ve demacrado y sus pasos son inestables cuando se aproxima a tomar un poco de agua con su equipo. Por lo contrario, Damon está prácticamente igual que cuando entró en el estadio.

No pasa mucho tiempo hasta que el segundo asalto se hace presente. Los vítores de los espectadores y público se hacen presentes mientras Damon arremete una y otra vez, sin pensarlo dos veces, contra Charles. Noto que eso lo anima y hace que su fuerza aumente mucho más. Se ve animado al saber que ganará. Y ciertamente eso es lo que hace. Charles no logra superar los tres rondas, en donde entre medio de estas, las mujeres con los carteles que indican el numero de la ronda se hacen presentes.

Charles "El Cínico" cae de espaldas, ya en derrota, por un inesperado golpe en la sien que lo deja noqueado casi al instante. La multitud estalla y los aplausos y gritos resuenan en el estadio. Damon, apenas con unas pocas gotas de sudor en su perfecta piel, se da la vuelta para saludar a todos sus fans. Parece brillante, su sonrisa inmensa da a saber la alegría de empezar con el pie derecho esta competencia. Sus ojos destellan con un brillo de excitación sobre la cámara, y ésta se enfoca directamente en él para captar su guiño y sonrisa perfectos. Son para mí, eso es obvio. Y me alegro que se haya tomado el trabajo de arreglar que yo mirase este canal en específico. Él lo planeó todo, solo para que yo vea esa silenciosa dedicatoria en su primera pelea. Estuvo impresionante.

Como siempre.

oo

Hola!!!!

Tengo muy buenas noticias! Hoy empiezan las votaciones en Twitter para los

Wattys2015, en los que mis novelas Él es mi boxeador y Mi huésped, Ayden están participando.  
Lean la nota que pondré luego de este capítulo para saber como votar y que poner en los Tuits.

Les agradecería si votan por mi, Chic@s. Me encantaría ver su apoyo para que mis novelas ganen. Siempre quise participar y bueno, esta es mi oportunidad. Me ayudarían?

Bueno, espero que les haya gustado el capítulo. Voten y comenten. Plis. Es importante para mí.

Besos!

°Candela°



¡Wattys 2015!

Bien, para las que quieren votar por mis novelas, Él es mi boxeador y Mi huésped, Ayden. Aquí les digo como hacerlo.

Primero que nada, en multimedia les dejo como van a quedar los dos TUITs que tendrán que Tuitear. O como quieran decirle jajaja algunas lo escriben TWITS Y TWITEAR.

Son dos TWITS los que tienen que hacer. Uno para cada novela, y en este caso, son dos novelas las que votaran si quieren.

Solo copien lo que yo pondre aquí y listo.

Primer Twit:

#MyWattysChoice Él es mi boxeador (Aquí tienen que agregar el link de mi novela Él es mi boxeador, la cual se las dejaré en mi perfil para que la copien y la peguen en este mismo lugar) de @leluMuzzi.

Pueden poner fotos y todo lo que quieran aparte de esto que puse recién, linduras. Tienen que poner si o si, obligatoriamente, el link (URL) de mi novela, ya que si o si tienen que hacerlo. Si no lo ponen, no cuentan los votos.

Segundo Twit:

#MyWattysChoice Mi huésped, Ayden (Aquí tienen que agregar el link de mi novela Mi huésped, Ayden, la cual se las dejaré en mi perfil para que la copien y la peguen en este mismo lugar) de @leluMuzzi

Pueden poner fotos y todo lo que quieran aparte de esto que puse recién, linduras. Tienen que poner si o si, obligatoriamente, el link (URL) de mi novela, ya que si o si tienen que hacerlo. Si no lo ponen, no cuentan los votos.

¡IMPORTANTE!

Cuando ya publiquen esos Twits, tienen si o si que Retwitear y poner Favorito cada Twit que ven igual. O sea, a lo que me refiero es que tienen que buscar todos los Twist que digan lo mismo que pusieron ustedes y Retwitearlo y ponerlo en Favoritos. Cuantos mas favoritos y Retwits tengan, mejor. Eso suma muchos puntos.

En la foto de multimedia van a ver que hay dos dibujitos pequeños en color verde y amarillo. Aquí les digo lo que son cada uno y ustedes lo van a tener que poner en cada Twit que vean igual. O sea... los que sean de Él es mi boxeador y Mi huésped, Ayden:

Retwit: lo que esta en color verde es el "Retwit"

Favorito: lo que está en color amarillo (la estrellita) es "Favorito"

Desde hoy 20/07/15 se puede votar. Las votaciones terminan el 27/07/15. Por favor, ¡voten!

Son dos Twist que tienen que hacer, y me harían muuuuuyyy feliz si votan por mis novelas. No haría nada sin ustedes. Espero que puedan apoyarme con esto para poner ganar. Porque no solo yo gano, sino que también las lectoras. Por ustedes quiero participar. Ustedes me dieron las esperanzas para participar.

¡Muchas gracias!

°Candela°

Sorry! No es un capítulo :(

Hola. Lo siento muchísimo por estar un tiempo sin actualizar. Estuve de vacaciones y no tuve WiFi durante un tiempo bastante largo. Mi computadora anda muuuuyyyy mal y apenas pude escribir. Así q lo siento. Pero seguiré subiendo otro cap dentro de poco para compensar.

Sorry en serio por no avisar. Es q no pude hacerlo.

Ya llegué de mis lindas vacaciones y ya estoy a full escribiendo para mis dos novelas.

Las\los amo muchoooooo

En serio gracias por el apoyo incondicional jajaja

Espero q entiendan. Intentaré recompensarlas con un maratón si es q puedo ;)

Besos!

°Candela°



## Capitulo 13 :)

La llamada de Damon llega antes de lo esperado. Creo que ni siquiera llegó a su camerino antes de llamarme, todo emocionado y agitado. Mi corazón salta y chilla por el sonido de su voz.

Quiero tanto tenerlo aquí.

- Hey, Nat.

- Hola.- me ruborizo ante las miradas que mis hermanos me dan y me levanto de mi lugar para escaparme de ellos. – Al parecer tuviste un muy buen comienzo en la competencia. – las palabras salen con orgullo desde lo profundo de mi.

Mi habitación se encuentra sumida en la oscuridad para cuando entro. Burry me sigue desde cerca, ladrando por atención y corriendo con sus pequeñas patitas hacia la cama. Ella se acurruca en mis piernas para que la acaricie como tanto desea. Lo hago, mientras escucho el leve suspiro y jadeo cansado de Damon.

- Así es. creo que dejé estupefactos a todos con mi actuación allí arriba del ring. ¿te gustó?

- Pues claro que si. Todo lo que haces me gusta. – me acuesto sobre mi espalda y miro hacia el techo, imaginándomelo ya en su camerino sacándose la ropa para bañarse. Estando todo sudoroso y...

- Y a mi me encanta que te guste todo lo que hago.

Ahogo una pequeña risa al escucharlo hablar como un romántico Damon. Me gusta tanto cuando pone ese tono de voz bajo y calmado, como si en realidad de gustara que yo le diga todo lo que me gusta de él. Bueno, conociéndolo como lo hago, puedo decir que todo lo que aumente su ego lo hace feliz.

- Gracias por ser tan considerado y regalarme un espectáculo privado en el ring. Mucho más al saber que nadie sabe a quien le mandas ese saludo. – digo recordando ese guiño y sonrisa especialmente para mi.

- Es un placer. Y con respecto a lo último que dijiste...- se queda callado, y mi corazón hace algo sin sentido al escuchar como su voz se desvanece hasta quedar en silencio.

- ¿Qué tratas de decirme, Damon?

- Bueno...

- ¡Habla ya, Damon! – espeto, desesperada.

- Salimos en las revistas.

Mi corazón deja de funcionar por unos minutos. Se siente extraño no poder respirar durante ese tiempo, pero no me importa. Muchas personas sueñan con aparecen en las revistas, pero una de las cosas que yo nunca quisiera hacer es aparecer en ellas. Sin embargo, ahora veo que lo que pretendía que no sucediera... pasó.

Comienzo a desesperarme. ¿Qué pasará ahora? Investigaran sobre mí, inventaran historias. Nos seguirán a todos lados y las miradas de todos no nos dejaran por un tiempo. Aparte de todo aquello mencionado... no puedo dejar de pensar en que puede pasar algo similar a lo de Matt. Aquel hombre que me secuestró para que Damon renunciara a la competencia. Puede

sucedier de nuevo. Alguien que tuviese rencor de Damon y comenzara a planear algo para sacarlo de esta importante competencia. No puedo ni quiero pensar en ser secuestrada de nuevo, o peor aún, que quieran hacerle algo a mi familia o a la de Damon.

Yo no se si podría seguir aguantando tanto drama, pero por Damon haría lo que fuera.

- Habla, Natalie. Di algo.- suplica él, desesperado.
- Yo... no entiendo como sucedió. Nunca vi a ningún paparazzi perseguirnos ni...

- No fueron paparazzis. Las fotos de las fans que nos encontramos en el aeropuerto se hicieron viral por Internet y ahora muchas de las revistas de chismes comienzan con su típico escándalo.

- ¿Y como obtuvieron tus fans una foto de mi si fuiste tú el que se las saco con ellas y no yo?

Me siento confundida, y no puedo lograr recordar que en algún momento me pidieran sus fans sacarme una foto con ellas. Creo que hasta me odiaron por el solo hecho de ser la novia de Damon, su ídolo del boxeo.

- Al parecer una de ellas, o prácticamente la mayoría, nos tomaron fotos cuando nos besamos. Porque eso hicimos, nos besamos frente a ellas, Nat.

- Oh, genial. Ahora los medios estarán detrás de nosotros y hablaran cosas e investigaran y-y...

- Tranquilízate, Nat. ¿Qué cosas podrían encontrar aparte de que tienes una familia espectacular, unos hermanos gemelos y un padre en el hospital?

Me mantengo con la boca cerrada, sin poder meditar palabras respecto a su pregunta. Tantas cosas podrían descubrir si tan solo investigaran. No se hasta donde podrían llegar a indagar sobre mi. Hasta que punto llegarán sus paciencias.

Y temo por saber lo que podrían llegar a encontrar.

- ¿Nat?
- Con un poco de esfuerzo pondrían encontrar todo. – susurro.
- ¿De que hablas?

Suelto un suspiro tembloroso.

- Acusé con la policía a los de mi pasado, Damon. Con un poco de soborno, los paparazzi podrían encontrar todo lo que quieran si se lo proponen.

Él, de momento, ignora lo último que dije y se centra en lo primero.

- Oye, pueden encontrar y decir lo que quieran de ti. Lo importante es que esas personas de... de tu pasado están detrás de las rejas, ¿no es así?

Mi corazón se rompe al recordar. No, no están detrás de las rejas. Ellos huyeron como los cobardes que eran. Dejándome tirada en el suelo de mi casa mientras alguien intentaba abrir la puerta de mi casa al escuchar mis gritos de agonía.

- ¿Qué debo pensar por tu silencio? Me estas asustando, Natalie.

Respóndeme, por favor.- suplica.

- No.

- ¿No qué?
- Ellos no están en la cárcel. Escaparon y no pudieron encontrarlos, Damon.

Ese es también uno de los motivos por los que me fui a vivir con mis hermanos. Para no estar sola en mi casa para ser encontrada por cualquiera que quisiera herirme de nuevo.

- Oh, Nat...
- De todas formas... ya pasaron dos años desde aquello y dudo que aparezcan. Si logran encontrar algo sobre todo...no se que podría hacer para desmentirlo.
- Haré todo lo posible para que no hablen de ti más que lo debido.

Mi pecho logra hincharse ante su promesa. Se que Damon haría todo lo que tuviese al alcance para protegerme. Siempre lo hizo cuando me encontraba en peligro. Eso es algo que amo mucho de él; su preocupación por las personas que quiere.

- Gracias.
- Haría todo o que fuera necesario por ti. tenlo por seguro.

Aquello me saca una sonrisa gigante. Puedo escuchar su agitación, sus respiraciones forzadas al estar cansado. Por lo que decido dejarlo para que vaya a relajarse en su bañera.

- Bueno. Creo que tengo que dejarte para que vayas a asearte y sacarte todo el sudor de la pelea. Estuviste impresionante como siempre.
- Concuerto. Aunque se que amas mi sudor. – la sonrisa en su voz es muy evidente. Puedo escuchar a lo lejos como una puerta detrás de la línea telefónica se cierra y luego el agua comenzar a caer.

- Bueno... puede que sea cierto.
  - Si yo lo digo, lo es.
- Río.

- Mmm... puede que tengas razón. Ahora ve a bañarte y luego hablamos.
- ¿No podemos hablar mientras me baño? – habla con tono pícaro y tentador.

Él lo sabe y lo hace a propósito para que acepte.

- Nop – respondo, remarcando la P del final.
- Oh, algún día tendremos que hacer la llamada que tanto anhelo, Natalie.

quiero saber cuan sucia puedes ser por teléfono.

- No tendré una llamada telefónica sucia, Damon. Tenlo por seguro. Ahora ve a bañarte.

Ríe, con voz ronca y sexy hasta tal punto de hacerme temblar por los fuertes escalofríos que me atacan al escucharlo.

- Adios, Damon. – me despido, divertida de escucharlo reír con mas fuerza antes de que yo cote la llamada abruptamente.

(...)

Damon estaba en lo cierto.

Las revistas y redes sociales estaban totalmente locas hasta tal punto de querer tirar la computadora por la ventana. Lastima que no lo puedo hacer, la computadora me la prestó Sam y me matará si le pasa algo a su preciado ordenador.

Ya pasó un día desde que hablé con Damon por última vez. Sin embargo, por más extraño que parezca, lo único que me mantuvo despierta toda la noche fue el hecho de aparecer en las portadas y esas cosas de las revistas. Me negué a verlo, de todas formas. Tenía miedo de encontrar algo que enserio me afectase. Se que es muy pronto para preocuparme de que encuentren algo sobre mi pasado, pero uno nunca sabe a que velocidad consiguen chismes para publicar estas personas.

Cierro los ojos y respiro profundamente antes de seguir entrando a otra de las páginas web de las revistas de chismes.

Hace media hora que me atreví a abrir la computadora y buscar todo esto que tanto me molesta. Me escondí en mi cuarto para que nadie me moleste y justo ahora leo y releo todo lo que dicen sobre nosotros. Las historias que inventa son, en su gran mayoría, lo típico.

Dicen que nos conocimos de casualidad en una de sus peleas y de repente nuestra atracción por el otro fue inmediatamente llamativa para otros. Consiguieron algunas fotos de mí estando en el público de una de las peleas de Damon, y la colocaron junto a este escrito inventado. Hacen de todo para crear historias que llamen la atención y que tengan drama. Otra de las paginas en las que entré, decía algo sobre mi siendo otra fan desesperada que lo siguió a todas sus peleas, que intentó colarse en su camerino y así poder al menos conocerlo en persona. Y él se quedó tan impresionado por "La típica rubia de ojos azules, chillona y linda" que no tuvo más remedio que ser mi novio. Eso es despreciable. Me impresiona que llegaran a este punto para atraer lectores. No puedo creer que dijeran esto. ¿Qué significa aquello de la típica rubia de ojos azules chillona y linda? ¿Enserio piensan eso de mi con solo verme?

Me enfada que inventen tales... cosas sobre mi relación con Damon. ¿No pueden simplemente decir algo normal como que nos conocimos al igual que otras parejas, y que no todo principio de relación es drama? Sinceramente, me dan ganas de... ash... de mucho. Una descarga de adrenalina y furia me recorre el cuerpo cuanto mas sigo leyendo en otras paginas. Sin embargo, logro contenerme de no gritar de irritación. Me guardo todo esto para mi misma y no causar nada malo a mí alrededor. Me digo a mi misma que solo tengo que respirar hondo y recordar que son puros chismes lo que otros dicen.

Nada de ello pasó con nosotros, nada de lo que se imaginan. Y me alegra ser una de las pocas en saberlo. Apenas mis hermanos y las hermanas de Damon lo saben. Y se que ellos no dirían nada si se les aparece la oportunidad.

Cierro la computadora de un golpe lleno de frustración, intentando no dejar tanta fuerza en el acto para no romper el aparato de mi hermano para que no me mate.

Mucho no me importa lo que digan de mí. Sin embargo, que consigan averiguar cosas de mi pasado me deja tensa y con la cabeza llena de pensamientos horribles de lo que podría o no saber todo el mundo.

Intento dejar el tema y centrarme en otra cosa, tal y como siempre lo hago cuando algo me molesta. Pero en todo el día, por más que intente distraerme cocinando junto a Fernanda, o yendo a correr con Burry antes de ir al hospital para pasar la noche, no logro sacarme todo este asunto de la cabeza. Damon intenta mejorar mi humor con mensajes de texto, diciendo que todo va a estar bien y que él se iba a encargar de que nada de mi pasado saliera a

la luz. Pero supongo que él no puede hacer mucho con los chismes. Porque, o sea... si los paparazzi se esfuerzan.... Pueden conseguir lo que quieran.

Luego de la corrida de una hora y media que di junto a Burry, me doy un largo y relajante baño. No solo me siento entumecida y cansada físicamente, sino que también noto el leve dolor de cabeza que se empieza a formar. Lo dejo pasar, ya que por lo contrario, por dentro me siento con una energía enorme. Correr me hace bien por dentro. No me importa si otros hacen ejercicio para mejorar su figura, yo lo hago más que nada para descargar tensiones y/o no pensar en nada más que en mi respiración.

Cuando termino, me cambio con algo cómodo y simple para quedarme a dormir junto a mi padre en el hospital. Quiero ver avances, pero en todo este tiempo que estuvo en el hospital ni siquiera movió un dedo. Es mas, creo que los resultados del doctor Staller están equivocados o algo por el estilo. Él dijo que se recuperaría dentro de una semana o algo así. Que el estado de coma de mi padre era a corto plazo. Pero ya han pasado varias semanas, y no hay nada bueno que pueda decir sobre su estado. Mi padre no da ninguna información de estar recuperándose, mucho menos de despertar como mínimo.

De todas formas, tengo que confiar en el Dr. Staller porque por algo es doctor. Sabe más que yo, y aparte él no puede controlar los despertares de otras personas en estados de coma. Así que me relajo y me abrigo antes de salir de mi habitación hacia el salón, en donde Sam y Ty juegan con Burry.

No me sorprende. Desde que se dieron cuenta de que mi perrita es igual a ellos en esta cosa de comer mucho y dormir todo el día... solamente la aceptaron como su igual.

- ¿Donde vas? – pregunta Tyler.
- Al hospital. Me quedaré a dormir con papá.
- ¿No quieres que te acompañemos? Te aburrirás.- comenta Sam, sacándole

el juguete a Burry y tirándolo en el aire para que la perra lo vaya a buscar. Ella ladra y corre hacia su juguete.

- No. De todas maneras nunca hablamos cuando vamos al hospital. Es prácticamente lo mismo ir o no con ustedes.

Veo a Ty revolotear sus ojos antes de perseguir a la perra, quien en vez de ir a por su juguete, se escapó con la zapatilla de mi hermano.

- Bien, llévate una manta. Hoy hará mucho frío y no quiero que te enfermes. – dice agitado. Asiento con la cabeza y sonrío.

- No te preocupes. Llevo todo lo necesario en mi mochila. Mantas, una pequeña almohada y un libro.

- ¿Llevas dinero? – cuestiona Sam.- no te oí mencionar nada de comida tampoco.

Me avergüenzo, y bajo la cabeza.

- No. Sabes que nunca como mucho cuando visito a papá.

Y aquello es cierto. Cada vez que entro a su habitación mi estomago se cierra con fuerza y en lo ultimo que pienso es en comida. La mayoría de las veces tengo ganas de vomitar solo con pensar en ir a cenar o desayunar a la cafetería del hospital.

- De igual manera quiero que lleves dinero por las dudas. ¿Puedes hacer eso por mí o es necesario que me quede contigo en el hospital para verificar que comas algo? – no puedo evitar notar el tono de burla que tienen sus palabras.

- Bien, llevaré dinero, Sam.

Él sonrío en victoria y hago todo lo posible por no rodar los ojos con frustración. Su mano se estira hacia mí con un fajo de billetes para que yo los tome. Lo hago, murmurando insultos hacia su persona mientras él solo se queda allí sonriendo.

- Bien, ya me voy. – ajusto la mochila en mis hombros y sonrío, suspirando mientras abro la puerta de entrada.

- ¡Llámanos si necesitas algo! – es lo último que logro escuchar de mis hermanos antes de que la puerta se cierre detrás de mí y el viento frío de la noche se estampe contra mi cara.

(...)

Al igual que todas las veces que entro por la puerta de la habitación de mi padre, en lo primero que me fijo es en su cuerpo rígido sobre la camilla. Odio verlo así. No se lo merece para nada por más que haya estado distanciado con nosotros desde la muerte de mi madre. Nunca le desearía esto a nadie. La espera es tediosa, y siempre está esa leve intriga de lo que pasará si él no logra superar el estado de coma en el que está.

Me siento en aquella silla que me acompañó todo este tiempo y tomo la mano de mi padre, fría y pálida.

Me niego a llorar. Todas las veces que vengo término llorando y esta vez me lo prohíbo. Él mejorará, estoy segura. La esperanza no se aleja de mí. Supongo que es lo último que queda cuando casi todo está perdido.

- Todo estará bien, pa. – mi dedo acaricia su piel, suave y con pequeñas arrugas que dan un indicio de su edad.

Me acomodo en la silla, no antes de dejar un casto beso en la palma de su mano, y saco el libro y las mantas para no tener frío. La noche es fría y lo último que quiero al igual que mis hermanos es enfermarme otra vez. Por lo que me cubro bien y acurruco mis piernas contra mi pecho mientras abro el libro y comienzo a leer.

Y sin darme cuenta, me quedo dormida a mitad del capítulo tres.

Sonidos de pasos son los que me despiertan y hacen que mis ojos instantáneamente se abran para ver borrosamente al individuo al que pertenecen aquellas pisadas. El Dr. Staller mantiene su mirada pegada en la máquina junto a mi padre y no se percata de que mi sueño se vio interrumpido. Lo veo tocar cosas antes de darse la vuelta y sobresaltarse al verme despierta, mirándolo. Me refriego los ojos y bostezo sonoramente sin poder evitarlo. Su postura es nerviosa, su figura siendo envejecida por la luz del sol entrando por la ventana. Viéndolo de esta manera, nervioso y junto a la luz de la mañana, pareciera que tiene más años de lo que yo antes pensaba. Ahora, aparenta tener algo así como treinta y cinco, aproximadamente. Pero supongo que son cosas de mi estado dormilón.

- Hola – digo, estirando mis brazos a los costados hasta escuchar como todos mis músculos suenan de gusto.

- Hey...

- ¿Qué hora es, Dr. Staller? – frunzo el ceño, y agarro el libro que se me cayó al suelo mientras dormía.

- Eh... las ocho y cuarenta. No tenía la intención de despertarte, Natalie. – se ve arrepentido, y mucho mas nervioso mientras frota sus manos antes de esconderlas en los bolsillos de su bata de doctor.

Supongo que tengo que acostumbrarme a verlo así. Varias veces, por no decir la mayoría, lo veo nervioso o algo por el estilo. Hay días que tartamudea y otros en los que solo aparta los ojos de mí con parpadeos rápidos.

- Oh, no hay problema. Entiendo que tiene que venir a revisar a mi padre para que recupere. Veo que hace todo lo posible y lo que tiene al alcance para que mejore. Se lo agradezco. – le ofrezco una pequeña sonrisa, una de las pocas que logro darle en todo este tiempo que llevo visitando a mi padre. Pero tengo que reconocerlo, no lo trato específicamente bien las veces que vengo, y veo que todas las mañanas que lo veo él hace de todo para alegrarme y no deprimirme. Sin mencionar que también está a cargo de todo lo que tiene que ver con mi padre.

- S-si, no hay problema, Natalie.

Creo haber visto una mueca en sus labios y un tic en su ojo, pero luego de un parpadeo aquello ya no se encuentra allí. Por lo que lo dejo pasar y me concentro en guardar mi libro en la mochila. Le dije a mi hermano que no se preocupara por mí, que comería algo cuando estuviese aquí y ayer no pude hacerlo porque me quede profundamente dormida luego de leer un poco. Así que hago todo mi esfuerzo por tener hambre. Sin embargo, siento como si una roca gigantesca en mi estomago me estuviese impidiendo comer. De igual manera, tomo dinero y le hago una seña al doctor de que me iré a comprar algo. Por supuesto que iré a aquella cafetería a la que fui cuando el doctor me pagó el desayuno. No podría comer nada de la cafetería del hospital. Al pensar en comer aquí siento que otra roca pesada se posa en mi estomago junto con la que ya tenia anteriormente.

Me coloco la campera antes de salir del hospital, pero sin embargo me doy cuenta de que no es necesario. Hace un calor cegador, algo realmente extraño ya que en la noche hizo bastante frío.

En unos cinco minutos llego a aquel lugar. Esta exactamente igual que la ultima vez que vine. Y, al contrario que aquella vez, el lugar está bastante lleno.

La dependienta, esa chica que me atendió de una manera muy amable y me escucho cuando le hablé sobre mis problemas con Damon cuando no me hablaba, se encuentra parada detrás del mostrador hablando con un chico mucho mas alto que ella.

Antes de poder acercarme para saludarla, la veo esconderse detrás de una puerta, dejando al chico solo en el mostrador para atender. Por lo que, sin poder hacer nada más que pedir y después saludar, me acerco a pedir. El chico se voltea para verme. Sus ojos celestes resaltan gracias a su blanca piel y su cabello negro azabache.

- Hola. ¿En que puedo ayudarte? – dice él, sonriendo ladeadamente recorriéndome con la mirada. Ignoro su mirada y me centro en la lista de muffins que hay detrás de él.

- Hola. ¿Podrías darme un muffin y una malteada de chocolate por favor?

- Claro, no hay problema. – responde, tomando uno de esos utensilios para agarrar mi querido muffin antes de prácticamente gritar por los vientos.- ¡¿Yissell, podrías preparar una malteada de chocolate para la señorita?!

- Bien, pero no es necesario gritar... ¡Hey, Natalie! ¿Cómo estas? – dice ella, saliendo de su escondite con una bandeja llena de delicias azucaradas.

Me sorprendo al ver que recuerda mi nombre. Prácticamente se me eriza la piel al escucharla decirlo. Supongo que algo parecido le pasó al chico al escucharla también, ya que se encuentra con el ceño fruncido hacia nosotras mientras termina de colocar mi muffin en un plato.

- Bien, Yissell ¿y tú?

- Estupendamente – sonrío y se dirige hacia la maquina de malteadas. – así que... ¿Cómo esta aquello con tu perfecto novio? ¿Se arreglaron?

- Si, gracias a Dios.

- Cuéntame como lo hicieron. Por lo que recuerdo, él no estaba aquí.

- Por favor, Yissell, no seas entrometida y chusma. Deja a la chica en paz con sus asuntos. No te metas. – gruñe el chico.

- Oh, no tengo problema en responder. Enserio. Me alegro mucho que te hayas acordado de mi y de mis problemas, pero no era necesario, Yissell. – digo, sonriendo.

- Es imposible olvidarme de ti y de tus problemas con aquel boxeador sexy.- río. – así que habla para que no me aburra.

- Bien. Él tomo un vuelo con sus hermanas para poder estar aquí conmigo. Me pidió disculpas y lo arreglamos todo hablando. Es imposible no perdonarlo cuando se ve tan arrepentido – suspiro.- pero lo malo es que ya se fue de nuevo. Apenas se quedó una semana conmigo antes de volver para seguir entrenando para las competencias de boxeo.

La veo asentir a todo lo que digo a la vez que prepara mi pedido. Me gusta que no le moleste hablar sobre mis problemas y esas cosas. Se nota que le interesa. ¿Y como no hacerlo? Si mi vida es tan complicada e interesante al mismo tiempo.

- Me alegro que se hayan arreglado. – termina la malteada y la coloca en la bandeja donde se encuentra el plato con mi muffin antes de traerme todo y ponerlo frente a mi. Mi estomago gruñe y comienzo a comer lentamente la delicia de chocolate que tengo enfrente. – Oye, Natalie. Espero no molestarte con lo que voy a decir pero... creo haberte visto en las revistas y en los programas de chismes. ¿Pero supongo que me equivoco, no es así?

Me ruborizo y me encojo en el asiento, avergonzada mientras asiento con lentitud. No quiero ser bombardeada a preguntas sobre si esos chismes son verdad o no. Estoy cansada de que la gente ande husmeando por donde no la llaman. Pero bueno, supongo que así debe ser todo esto. Me preparo mentalmente para responder sus próximas preguntas como pienso que hará. Pero para mi sorpresa, ella no pregunta nada de lo que estoy pensando.

- ¡Oh, genial! Ahora puedo darte la razón y decir que tu no-muy-pequeño-boxeador está para comerlo. – ella sonrío, y puedo notar su entusiasmo. Y, a la vez, noto como el chico la mira horrorizado.

- Es horrible escuchar a tu mejor amiga decir esas cosas.- susurra él.

- Ay, supéralo. Eres un mujeriego con certificado, Sebastian West°. – Yissell



rueda los ojos y veo el semblante del tal Sebastian ponerse totalmente serio y frío ante sus palabras.

- Sabes que odio que me digas por mi nombre y apellido, Yissell.
- Soy tu mejor amiga, y amo fastidiarte. Aparte, ¿Quién aparte de mi podría hacerlo si no tienes mas amigos porque los espantas con tu actitud?

Decido interrumpir antes de que se derrame sangre en la cafetería y carraspeo para llamar su atención.

- Bueno, ¿me dices cuanto es? tengo que volver con mi padre al hospital.- no puedo ni quiero escuchar a mas personas peleas, y no quiero distraerlos de sus trabajos atendiendo a los clientes. Por lo que decido pagar e irme, prometiéndole a Yissell volver pronto a saludarla. Me gusta su personalidad y es lo que mas quiero ahora, alguien alegre y divertida con quien tener unos minutos de charla casual.

Vuelvo al hospital a pasos lentos, respirando el aire puro que en este pueblo corre. No hay nada comparado con estar aquí, pero ya extraño en parte estar en Philadelphia con todos mis amigos, mi trabajo y con lo que es prácticamente mi hogar.

Abro la puerta de la habitación de mi padre y ya no veo al Dr. Staller por ningún lado. Supongo que ya habrá acabado con mi padre por ahora y se fue a atender a otro paciente. Por lo que me acerco a la camilla y dejo mis cosas en el asiento para poder acariciar el rostro de mi padre.

Y lo único que no puedo ignorar al verlo es el hecho de que, no solo su piel está más pálida y demacrada, sino que debajo de sus ojos hay bolsas púrpuras que antes no estaban tan visibles.

Me asusto y la garganta se me seca por la impresión. No puedo pensar en otra cosa que no se el hecho de que puede que este empeorando. Pero el doctor no dijo nada de ello así que rezo para que nada le pase y lloro todo el día hasta la hora de irme a casa. La malteada y el muffin en la basura a medio tirar.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

°Sebastian West es uno de los personajes ganadores del concurso de personajes de ÉL es mi boxeador que hice junto con EllaAyusso, al igual que el personaje de Yissell Ruiz.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Al fin subí un capitulo!!!!

Me extrañaron linduras! Bueno, yo siiiii!!!!

Gracias a las que esperaron por este capitulo, enserio. No fue fácil conseguir tiempo para escribir. Quiero decir que por suerte rendí los exámenes y me fue súper bien en todo. Estoy feliz con lo que obtuve en el promedio trimestral jajajaj

Bueno, estoy bien, para las que pensaron que algo malo me había pasado. Solo estoy resfriada y con cansancio de estudiar día y noche para rendir exámenes. Pero bueno, ya volví linduras!

L@s amo, gracias por seguir conmigo y por su apoyo. Pronto subiré otro cap.

Besos!

Voten y comenten todo lo que quieran.

°Candela°



No es un cap. Sorry

Holaaa! Linduras, lo siento tanto por no subir. Mi maldita computadora decidió reiniciarse y allí tenía el cap casi terminado ya escrito!!!! me quiero morir. En este momento odio a mi computadora ash. La cosa es q estoy intentando escribir por mi celular, pero no es lo mismo. Apenas tengo tres paginas. Pero bueno. Plis entiendan. Planeaba subir un cap hoy o mañana como máximo de mis dos novelas Mi huésped Ayden y Completamente mio. Pero bueno, La vida es injusta con respecto a mi computadora. Creo q este ultimo tiempo fue difícil para mi escribir. Obvio, por todo el tema del colegio, los exámenes y bla bla bla. Lo q a todas nos pasa, no? y es mas. Yo estoy usando mi tiempo libre, por mas q no sea mucho, en escribir y a la vez en pintar (pinto cuadros). Así q supongo q subiré un nuevo cap de Completamente mio dentro de estos días. plis, entiendan. :3

Las adoro con el alma.

Besoooooossss.... leluMuzzi

## Capitulo 14 :) Maraton 1/2

Las cosas que los seres humanos hacen son impredecibles. Nunca logramos llegar a saber con exactitud y certeza que es lo que van a hacer o decir. Yo no puedo saber qué es lo que va a hacer la persona que tengo al lado mío justo ahora, ni tampoco lo que mi hermano va a hacer en una hora. ¿Eso es justo? Pues no. Es horrible no saber qué es lo que va a pasar para prevenirlo. ¿Y qué te llegue la noticia que dice que la pelea se pasará al día de noche buena? Es aún peor.

Tenía la esperanza - y la alegría - de por fin poder ver a Damon, mucho más el día festivo que es Noche Buena y luego Navidad.

Pero no, la pelea se tuvo que posponer por alguna razón que desconozco - y que ni me importa, tengo que mencionar. ¿Que si me deprimí al escuchar a Damon decir aquello? si, prácticamente mi corazón se rompió en dos. ¿Que si estuve a punto de decirle que no le haga caso a la competencia y que pase la Noche buena con nosotros? obviamente que sí. Estuve muy tentada en suplicarle aquello. Pero luego me reprimí por querer hacer a Damon dejar la pelea que tanto anhelo solo por mí y mi egoísmo.

Justo ahora, mientras camino por las calles, pienso en lo cansado que estará Damon luego de la pelea en Noche Buena como para venir a festejar con nosotros. Me disgusta creer que él dormirá solo en un día espectacular y lleno de emoción como Noche Buena. Eso sí, nadie contradijo a mi novio cuando dijo que Emma y Elle iban a venir días antes para estar si o si con nosotros en la genial festividad. Las navidades luego de que mis hermanos se fueran a vivir solos fueron... deprimentes y solitarias. Fernanda se iba a pasarla con su familia y yo... me quedaba sola, con kilos de comida chatarra a mi alrededor para calmar mi tristeza. Pero bueno, me alegro de tener a tres personas más en mi familia aparte de mis hermanos conmigo para celebrar.

Las cuadras que me separan de mi casa se pasan rápido mientras sigo pensando en todo. A la vez, siento el frío colarse en mi campera y congelar hasta mis huesos. Tiemblo antes de entrar por la puerta y escuchar un agudo y ensordecedor grito. No me lo espero, mucho menos cuando Emma corre chillando eufórica hacia mí. Su abrazo casi me hace caer de culo al suelo.

Casi.

- ¡Nat! - sus brazos se envuelven a mi alrededor y en lo único que puedo pensar es en seguirle el abrazo a mi mejor amiga.

- Hola, Emma.

Mi felicidad es notoria. Es imposible no alegrarme de que ella y Elle estuviesen aquí cuando Damon no. Obviamente preferiría que los tres estuviesen aquí, pero supongo que no todo puede ser perfecto.

- ¡Te extrañé tanto!

- Yo también, Emma. - la aprieto más contra mí y puedo escuchar cómo ella intenta tomar aire. La suelto lentamente del agarre fuerte que tenía en ella y le doy un suave beso en la mejilla a Elle.

- Hey, princesita. ¿Fer ya te dio algo para comer?

Elle niega con la cabeza.

- Le diré que haga algo para que comas. - le sonrió y la beso de nuevo antes de ir a la cocina junto con las dos chicas que más quiero. Emma mantiene su brazo envuelto en el mío mientras que su hermanita solo sostiene mi mano. ¿Cuándo llegaron?

- Oh, recién. Ni bien entramos a la casa, tu apareciste. Sam me dio una llave de repuesto.

Cuando entramos en la cocina, Fer grita a más no poder antes de abrazar a Elle.

- ¡Volvieron, chicas!

- Así es, Fer. Aunque no puedo decir lo mismo de Damon. - responde Emma apartando lentamente a su hermanita del agarre de Fer para ser ella quien le da amor a mi empleada.

- ¿Por qué? ¿Qué sucedió?

- Cambiaron la fecha de la pelea a Noche Buena. Al parecer el creador de la competencia aborrece tanto la festividad que se le dio por arruinársela a todos los peleadores.

Fer gruñe con irritación, algo completamente divertido de ver ya que sus cejas se fruncen de una manera cómica.

- Eso ni es justo....-murmura- ¿pero va a venir para navidad?

- Sí. Sin embargo no sé a qué hora estará aquí.

- Bien. Le dejare comida en la nevera por las dudas de q llegue demasiado temprano y no haya comido. Ese hombre come como bestia.

Río.

- Dímelo a mí. Sorprendentemente come más q yo.

- ¿Qué tal si les cocinamos algo rico Elle y yo mientras hablan?- dice Fer, tendiéndole la mano a Elle.

- ¡Claro! -Emma aplaude con energía y toma mi brazo con algo de brusquedad para que la siga por las escaleras hacia mi habitación.

Abre la puerta y la cierra ni bien estamos las dos dentro.

- Cuéntame como te fue aquí sin tu bella amiga, Nat.

- Un desastre. Los extraño a todos y creo q no puedo sobrevivir a todo esto de mi padre sin su apoyo. Pienso q está empeorando y q no me lo están diciendo. Pero... Staller es un doctor y si no me dice q algo malo está pasando es porque... En realidad nada malo está pasando.

- Oh, Nat. Nada le pasara a tu padre. Está en buenas manos. No creí q alguien quiera hacerle más daño. Supongo que ya le paso demasiado.

Asiento en acuerdo con ella.

- Da igual. Hablemos de otra cosa por favor.

- Bien, supongo q estarás esperando q te hable sobre Damon.

Me ruborizo, pero no la contradigo porque es exactamente lo q estaba insinuando.

- Él está plenamente concentrado en la competencia. Y decirte q no está enojado por lo de la pelea en Noche Buena sería una mentira realmente mala. Te extraña y no estar contigo y con todos nosotros este día... lo pone loco.

Sonríó, pensando en Damon frustrado con los creadores de la competencia. Es realmente algo NO gracioso que pasen la fecha de la pelea de Damon hacia un día festivo. ¿Quién haría eso? Un loco amargo con Noche Buena, seguro. No creo que alguien sea tan aguafiestas como para hacer ello sin tener motivos para hacerlo.

- ¿Piensas que vendrá temprano o tarde en Navidad? En realidad deseo pasar todo el día acurrucada contra él sin hacer nada.

- ¿Lo extrañas, no?- pregunta.

- Muchísimo. Y no me basta con hablarle por teléfono. Quiero tenerlo aquí.

Esta competencia es tediosa si no puedo estar con él, alentándolo allí.

- Te entiendo. Pero lo haces por tu padre.

- Si, lo recuerdo.

Nos quedamos calladas durante el tiempo en el que ella me ayuda a arreglar mi habitación, ya que de costumbre estaba desordenado. Supongo que de verdad ella piensa sobre mis palabras. Envidio su suerte de no tener que ver a su novio en la tele todos los malditos días y extrañarlo tanto como yo y aun así no poder verlo porque una competencia se lo impide. Es injusto, ¿pero cuándo las cosas entre nosotros dos fueron justas o fáciles? Nunca.

- Iré a decirle a Elle que se vaya a bañar. No se baña desde ayer a la noche y hoy corrió de la alegría al saber que vendríamos. – dice Emma, curvando sus labios. Su pelo desordenado está sujeto sobre su cabeza y la hace parecer muchomás joven y adorable.

- Claro. Mientras iré a hablar con Fer.

Bajamos las escaleras a la par, para encontrarnos a las chicas en la cocina. Mis hermanos en la sala de estar están jugando en la consola, sin prestarnos nada de atención. Elle se va con su hermana, con una mirada de tristeza al no poder seguir cocinando muffins con Fernanda.

Me quedo viendo como lava todo lo que ensuciaron mientras pienso en cómo le haré la pregunta que hace mucho le quería hacer y que me carcome la cabeza. Solo... quería encontrar un momento en el que estuviésemos las dos solas para poder hacerlo.

- Fer ¿puedo hacerte una pregunta?

- Por supuesto que sí, Natalie. ¿Qué sucede? – se voltea, dejando todo lo hacía de lado y apoya la cadera contra la encimera de granito para verle fijamente, con curiosidad.

- Es solo que... sigo pensando en la vez que encontré a Elle en mi antigua habitación.

- ¿A sí?

- Si, y quería saber si fuiste tú la que dejó abierta la puerta. No digo que lo hayas hecho a propósito, pero... se me hizo muy difícil verla abierta. – nerviosa, aparto la mirada.

- Oh, no fui yo. La última vez que limpie esa habitación fue antes de que llegaras tú porque sabía que no podría limpiarla mientras estuvieses aquí. Me aseguré que no estuviese sin llave casi todos los días.

Me alarmo, y comienzo a analizar la situación. Fer lo nota, mi cuerpo temblando es un gran indicio de lo que siento, e intenta tranquilizarme.

- Pero no te preocupes. Antes había veces que, cuando eras sonámbula, ibas, abrías con la llave que aún tienes, y te sentabas en el centro de la habitación y comenzabas a temblar. No creo que lo recuerdes porque cuando ya te despertabas estabas en tu cama o en el sillón. Solo te quedabas unos segundos allí y luego te ibas como si nada. Eso sí, era yo la que cerraba la puerta después de que te ibas ya que solo la abrías pero no la cerrabas.

- Bueno...- suspiro- tendremos que ponerle doble cerradura. O candado si es posible.

- Me encargaré de ello. Ahora, por qué no te das un relajante baño y duermes una siesta.

- Haré eso. Tú sigue cocinando tus delicias para nosotros antes de irte con tu familia a festejar de Noche Buena.

- Lo tengo todo asegurado, niña. Soy una experta en esto ¿recuerdas?

Me rio y volteo mi cuerpo hacia las escaleras antes de responder.

- Siempre lo tienes, Fer. Gracias por estar aquí.

- Un placer.

(°°°)

Cuando los días pasan lentamente, se hacen aún más tediosos. Me pase las horas, los minutos y los segundos sentada frente al televisor a la espera de algún informe de cancelación de la pelea, con la esperanza de que Damon pudiese tener ese día libre para venir a festejarlo con nosotros. Pero para mi desgracia, nada pasó. Las únicas noticias recientes sobre la competencia fueron escasas y sin importancia para mí. Sin embargo, me las vi por completo.

Y a pesar de tener la compañía de mi amiga, por dentro no puedo superar la ausencia de Damon. ¿Así será siempre nuestra relación? ¿Yo esperando a que vuelva a casa sano y salvo luego de una pelea? Espero que no. No lo soportaría, mi paciencia no es mucha y que la fuercen a ser mayor es... aún peor. ¿Puedo estar con Damon yendo y viniendo de mi vida, dejándome sola durante un largo periodo de tiempo? En realidad no lo sé. No me puedo imaginar una vida sin él, solo que... no creo poder disfrutar su partida para todas sus competencias.

Miro la foto que aparece en la televisión y suspiro, otra vez. Es la única manera que tengo para verlo. Mis ojos ya extrañan mirarlo fijamente en persona. No digo que no fuese lindo verlo en la tele, pero su postura y todo él se ven diferentes cuando me miran a mí. En las fotos que la prensa hace de Damon son... calculadas y su postura parece ser fría y profesional. Él nunca estuvo a mi lado de esa manera y es por ello que prefiero verlo en persona que en la tele. Él no es el mismo Damon que yo, mis hermanos y sus hermanas conocemos.

Extraño verlo en carne y hueso.

Oler su perfume corporal luego de sus ejercicios, la fuerza de sus brazos al abrazarme, su sonrisa perfecta... es algo que no quiero olvidar nunca. Nada de él, ciertamente.

Minutos antes de su pelea, cuando ya son prácticamente las diez y media de la noche, hago todo lo de siempre con mis hermanos. Solo que esta vez agregando a Emma, Elle y Fer – quien decidió quedarse hasta que la pelea terminase para irse con su familia.

Arreglamos el salón para el festejo, con toda la comida preciada de Fer en la mesa nos acomodamos en el sillón frente a la tele. Decidimos cenar tarde para poder disfrutar mejor de

la pelea con una comida bien rica. Todos con un plato repleto, acurrucados en los sofás y en el suelo, comemos a la vez que escuchamos al presentador decir los nombres de los peleadores.

Damon es el primero en salir, con su escultural cuerpo y sonrisa ladeada, esos guantes grandes envueltos en sus manos mientras da pasos largos y firmes hacia el ring. La multitud aúlla al sentir su presencia y puedo notar el orgullo en la postura de su cuerpo al andar. Sé que los gritos son los que lo alientan en las peleas, y el apoyo de nosotros, su familia, son lo más importante.

Cuando llega al cuadrilátero, salta las cuerdas y cae de pie justo al lado del presentador, quien sonríe alegremente y comienza a decir el nombre del oponente. Decido no prestar atención a esa parte, a excepción del nombre mientras busco un poco más de comida. Los nervios hacen que coma más de lo que normalmente lo hago. Con un poco más de pollo y papas en él, me siento de nuevo en mi lugar segundos antes de que la campanita suele.

Logro perderme el principio de la pelea. Mi cerebro se sume en un profundo lugar de recuerdos a los que en verdad no deseo volver. La conversación con Fer sobre mi antigua habitación me tuvo todo este tiempo confundida y asustada. Es extraño porque que yo recuerde no pasó nada aparte de ese suceso para que me tenga aterrada de la manera en que lo estoy. Es solo que nunca fui sonámbula. O bueno, no que yo recuerde. Sin embargo, la inquietud no se me quita. Pienso y pienso en la razón por la que yo querría ir a ese cuarto asqueroso lleno de cosas pasadas que odio y siempre odiaré. ¿Iba allí solo para torturarme a mi misma o para no hacerme olvidar lo sucedido?

Los rounds pasan sin que yo me dé cuenta, y cuando miro hacia la televisión, ya están por el tercero. Tan fácil y como yo esperaba, la cara del oponente de mi novio está destrozada y casi a punto de no tener arreglo. Me dan pena los competidores de Damon, pero son ellos los que se buscaron los puños de La Furia.

Y sí, es Damon "La Furia" Woodgate el ganador del combate, con un golpe noqueador en esta tercera ronda. Un solo puñetazo y el oponente quedó fuera así de fácil. Ahora, mientras su brazo es levantado en el aire con victoria, su mirada se mantiene pegada en la cama que apunta hacia él. Sonríe, pero aquella mirada no es la misma de siempre. Está apagado pero algo feliz por su victoria. No me gusta verlo así, nunca me gustó, y supongo que él le pasa lo mismo cuando me ve triste y es por eso que siempre intenta animarme de alguna forma u otra.

Fernanda se termina yendo ni bien la pelea termina, no antes de saludar a todos y dejar un paquete en mi mano, diciendo:

- Feliz Navidad. ¿Sabes que te adoro? Ahora lo sabes.

Acaricio suavemente el regalo y asiento con la cabeza.

- Yo también, Fer. Gracias por todo.

Ni bien entro a mi habitación, abro con entusiasmo el paquete, como siempre cuando ella me regala algo. Las pocas decoraciones que tengo en mi habitación son la mayoría de parte de Fernanda, cosas infantiles y algunas demasiado caras para ser verdad, pero que por lo que dice ella valen la pena. Así que sí, este es otro regalo que estará en uno de mis estantes.

Un koala peludo y suave acaricia la piel de mi mano ni bien la meto para agarrar el contenido. Me río. Fer siempre supo que tengo una debilidad demasiado grande por los koalas. Es un espectacular regalo de su parte y tengo que admitir que es perfecto para mí. Justo en el



blanco.

Lo coloco con cuidado en el estante solitario puesto en la pared junto a mi cama y noto cuando lo apoyo allí un pequeño colgante con un atrapa sueños alrededor del corto cuello del animalito. Lo toco con dedos temblorosos y sonrío sin poder evitarlo. Es el atrapa sueños que hice cuando era niña para mi madre y que desde el día en que murió nunca más lo vi. Evito llorar, pero no por mucho. No serian lágrimas de tristeza, sin embargo. Serian de pura felicidad por saber que fue Fer quien lo tenía. Mi madre y ella fueron cercanas cuando estaba viva, y aquel pequeño atrapa sueños es lo que mi madre siempre tuvo a su alrededor, colgando en todo aquel bolso que usaba.

Limpio aquella traviesa lagrima que logró escaparse de mi ojo y corro hacia el salón con todos los demás para terminar de comer. Hablamos y reímos, y damos nuestras opiniones sobre la pelea de Damon. Es una de las pocas navidades en las que sonreí, y aún así también es una de las muchas navidades que me sentí solitaria.

Y con ese pensamiento durante las pocas horas después en las que me mantuve despierta, me quedo dormida en mi fría cama, queriendo que por primera vez pudiese sentirme completa otra vez en navidad.

oo

Al fin!!!!

Bien, este maratón lo merecen por esperar tanto tiempo por la actualización. Les quiero comentar que no falta mucho para que termine la novela, supongo que unos caps mas y fin jajaja

Creo que son seis o un poquito más para terminar.

Por fin estoy de vacaciones y tengo tiempo para escribir más seguido. Discúlpeme, no quería ausentarme por mucho tiempo, pero bueno. A todas las escritoras les sucede. Espero que comprendan.

L@s amooo!!!

Besoooss

Comenten y voten.

°Candela°

## Capítulo 15 :) Maratón 2/2

- Nat...

Me remuevo en mi cama y alejo aquella cosa que hace picar mi piel. Murmuro con molestia y vuelvo a sumergirme en mi sueño. Sin embargo, no pasa mucho hasta que vuelvo a sentir la picazón. Gruño y gimo, llevando mi mano perezosa a alejar lo que sea que hay en mi mejilla.

- Aunch.

Abro mis ojos, asustada de ese sonido bajo que, estoy segura, que no salió de mi. Y es allí cuando siento un brazo rodear mi cintura con fuerza. No con esa fuerza aterradora y forzada con el objetivo de asustar, sino esa fuerza que no se puede controlar por más que quisieras.

- ¿Damon? – mi voz perezosa hace eco en la habitación. La calidez de su cuerpo rodeándome por completo mientras me giro para verlo. Lo primero que veo al darme la vuelta es su sonrisa, aquella sonrisa decorada por sus hoyuelos tan comestibles para mi sistema. Luego, son sus ojos. Su iris zafiros hacen que un escalofrío recorra mi columna vertebral con entusiasmo, feliz de volver a ver esa preciosidad. Y por último, recorro la preciosidad de su rostro. No puedo creer que nuestro tiempo separados se sintiera una eternidad. Pero siempre fue así, por lo que me estoy intentando acostumbrar a la idea de pasar algunos días sin él, por más que sea más que difícil y casi imposible para mí.

Me sonrío y me siento derretir.

- Hey.

- Hey. – repito, sonriéndole de vuelta, el sueño desvaneciéndose de mis músculos.

- Siento no poder pasar Noche buena contigo, Nat. – suena arrepentido y lo único que puedo hacer para hacerlo sentir mejor es besarlo en la boca.

- No importa, ya pasó. – le rodeo el cuello con mi brazos, acercándome más. – por cierto, estuviste espectacular en la pelea.

- Todo por terminar rápido para poder estar aquí contigo. Aunque Rick hizo que no terminara la pelea en el primer round. Él no quería que terminara rápido.

- Ya es mucho que lo hubiese noqueado en la tercera ronda, Damon no te preocupes. Solo quiero disfrutarte mientras estés aquí conmigo. Una y otra vez hasta el cansancio.

- Mmm... creo que puedo soportarlo.- me besa, tan profundo como lo estuve deseando desde que se fue. Luego se aleja.

- ¿La pasaron bien? ¿comieron mucho?

- Oh, sí. Fer hizo mucha comida y temo decirte que no sobró mucha. Apenas pude guardarte un poco de pollo con papas antes de que mis hermanos se lo acabaran. Eso sí, nadie se metió conmigo cuando guarde dos cuencos llenos de helado en el congelador para nosotros dos.

Ríe.

- Genial, porque estoy hambriento. Pero no exactamente de eso.

Mis ojos se abren ante tal descarada declaración y siento como todo mi cuerpo tiembla de anticipación. Posa sus labios sobre los míos en una lenta danza que hace que mi sistema nervioso chispee y haga corto circuito.

- Mierda.- gruñe separándose de mí.

- ¿Qué sucede? – mis ojos recorren su ceño fruncido y noto lo molesto que está. Su cuerpo rígido contra mi palma apoyada sobre su cuello.

- Olvide la protección. Estaba tan apurado por verte que...

- Descuida, podemos esperar a que los consigas mañana.

Su mira triste se encuentra con la mía.

- Pero yo te quiero ahora.

- Lástima, creo que nos tenemos que conformar con besos.

- ¿Vale toquetear? – sus labios se curvan en una lenta y sensual sonrisa.

- Oh, sí.

- Genial. Porque es lo que espero desde que note que tu remera se levantó para dejarme ver tú sostén.

Me rio, y le giño un ojo antes de incorporarme para quintarme la remera. Su silbido de apreciación llena mis oídos y suelto una pequeña risa al escucharlo.

Cuando por fin me toca, luego de recorrerme por completo y sacarme lentamente el sostén, no logro saciarme de él.

Nunca lograré hacerlo.

(°°°)

Narra Damon.

Despertar con mis brazos alrededor de Natalie hace que tomar mi vuelo a altas horas de la madrugada valga completamente la pena. Lo primero en lo que pienso ni bien mis ojos se abren es en la noche anterior, y no estoy hablando de mi pelea contra el cobarde de mi competidor, sino en las manos suaves de Nat recorrerme como si yo fuera una escultura valiosa. Ella me hace sentir de esa manera, querido, adorado, deseado, y no solo por mi cuerpo. Ella ve más allá de mí, más allá de la persona fría que suelo ser con las personas. Nunca nadie intentó conocerme como ella lo hizo, pero estoy tan feliz de que ella lo intentara. Agradecido es una palabra para describir lo que siento. No recuerdo haberme abierto con otras personas que no sean mis hermanas o mi entrenador desde mi pasado. Pero ella llegó para derrumbar aquellas barreras tan fácil y en un solo pestañeo, con su boca traviesa y ese reto en su habla.

Supe desde ese momento que ella sería mía, no solo por un tiempo, sino para siempre.

Recorro mi mano lentamente sobre la piel de su brazo envuelto en mi cuello, sintiendo como su piel cremosa y sus vellos casi invisibles se erizan ante mi toque. Ella ni se inmuta y me fascina ver como su cuerpo responde a mi tacto tan fácilmente. Ella es para mí, ella es lo que siempre estuve evitando a toda costa para centrarme en mis hermanas. Y en el momento menos esperado, ahí estaba ella, queriendo entrar en mi vida.

Dejo un rastro de besos sobre su clavícula y yendo todo el camino hacia sus

rosados labios antes de alejarme de ella y levantarme en silencio. Encuentro mis bóxers al lado de la cama, justo donde la Nat traviesa y lujuriosa de ayer los arrojó con desenfreno. Sonríe ante el recuerdo de nosotros coqueteando y tocándonos tan profundo como nunca antes lo habíamos hecho. Puedo decir que fue la mejor noche traviesa que tuve con ella sin necesidad de protección.

Una vez con mis pantalones puestos en su lugar, salgo de la habitación. La casa se encuentra tranquila y silenciosa, al igual que cuando llegué. La llave que Fer dejó debajo del tapete de la entrada para que yo pudiese entrar sin despertar a nadie funciona. Ella sabía que yo vendría, no solo porque se lo dije cuando hablamos por teléfono, sino porque ella en tan poco tiempo que nos conocemos sabe que haría eso por estar con Mi Natalie.

Me muevo sigilosamente hacia la cocina, con la intención de preparar el desayuno de navidad para mi novia, justo cuando mi celular en mi bolsillo suena. El nombre de Fer brilla y lo tomo para atender la llamada.

- Hola.
- Hey, Damon. ¿llegaste bien? – su femenina voz adormilada suena en mi oído.
- Si, gracias. Feliz navidad, Fer.
- Oh, querido, igualmente. ¿Nat ya te vio?
- Hizo algo más que verme. – río.
- Me lo imagino. ¿ya están todos despiertos?
- No, todos duermen. ¿Necesitas algo? – mantengo el celular apretado entre mi oído y mi hombro mientras busco los ingredientes para un buen desayuno para mi chica.

- No, solo quería comentarte que ya no tiene que preocuparte de que algo malo le pase a Nat alguno de los días en los que no estés.

- ¿De qué hablas?
- Mira, desde que ella tuvo ese ataque cuando estuvo en su antigua habitación tuve un mal presentimiento. Y puedo decirte que mis instintos nunca fallan. No creo que ella lo haga dejado abierto y yo no entro allí sin cerrar la puerta cuando me voy. Nunca, Damon. Por lo que...
- ¿Qué hiciste, Fer? – pregunto bruscamente.
- Le regale un koala con una cámara dentro. Porque sé que algo pasará. Y no sé si estaremos allí para salvarla. Solo rezo para que, si algo pasa, podamos tener evidencia.
- Bien, nadie le dirá nada, veré si lo puso en una buena posición para que todo su cuarto se vea.
- Gracias, Damon.

Cuando la llamada se termina, respiro hondo. Nunca se me ocurrió terminar con la privacidad de Nat de esa manera, pero sabiendo que alguien puede estar vigilándola o algo así hace que acepte esta intromisión. Y luego, sonrío levemente, pensando en que puede que lo que hicimos ayer por la noche está grabado en ese peluche.

Termino el desayuno y lo llevo a la habitación de Natalie, encontrándomela aún en la misma posición que cuando la deje, solo que esta vez solo está abrazando a una almohada en

vez de a mí. Me acerco, colocando la bandeja sobre la mesita de luz y agachándome junto a su lado para despertarla con mis labios.

- Dormilona, despierta.

La oigo gruñir, pero logra abrir sus maravillosos ojos azules.

Cuando me nota, sonrío soñolienta.

- Que rico olor...- murmura, cerrando sus ojos.

- Qué bueno, porque es lo que tendrás de desayunar. – susurro, tomando la bandeja en mis manos y esperando que ella se acomode en la cabecera de la cama para poder colocar la comida en su regazo. Muerde un poco del pan tostado y gime.

- Rico.

Sonrío y me uno a ella, robándole un poco de comida para saciar el hambre que tengo. Hablamos de cualquier cosa y le pregunto sobre su padre mientras tanto termina de comer. Suena triste por no ver mejoras, pero puedo ver la esperanza en sus ojos todavía. Por lo que todavía no se rinde con su padre.

- Solo espero que despierte pronto. No soporto esta vida de nerviosismo y expectación. No me gusta no poder saber si él va a estar bien o si seguirá sumido en un coma.

- Nadie lo sabe.

Suena triste cuando susurra otra respuesta.

- Lo sé.

En ese momento, me levanto de un salto fuera de la cama. Nat se sobresalta y no dudo en carcajearme mientras voy hacia mi bolso con mi ropa. Tomo mi regalo y se lo entrego con una sonrisa.

- ¿Qué es esto? – pregunta, curiosa aceptando la pequeña cajita.

- Tu regalo. Feliz navidad, Nat.

Se emociona al instante y me tira en un rápido beso húmedo en los labios antes de abrir su obsequio con rapidez. La pequeña y fina cadena de plata queda perfecta con su tono de piel, me felicito a mi mismo por encontrar el brazalete perfecto para ella.

- Oh, es precioso Damon...- susurra, tocando lentamente las figuras en la parte inferior de la pulsera. Unos guantes de boxeo entrelazados por una cadena de pequeños y rojos corazones. Es tan delicada como lo es Natalie y me pareció perfecto para ella. Ni bien lo vi, pensé en como ella me atrapó. Esa cadena de corazones entrelazados envolviendo los guantes de boxeo es solo una muestra pequeña de lo que ella me hizo. Me capturo, me acorraló y me cautivó.

- Es pequeño, pero...

- Es perfecto. – entrelaza sus dedos con los míos y me da el brazalete para que se lo coloque.

- Listo. – anuncio.

- Creo que es la cosa más linda del mundo. – complacida, suspira y toma un sorbo del jugo de naranja de la bandeja.

- Hey, ¿y yo que soy?

- No eres lindo. – niega con la cabeza – Eres espléndidamente sexy como el

infierno.

Rio, tan fuerte como se me es posible mientras mi ego crece y crece hasta tal punto de no tener retorno. Las cosas que dice hacen que mi día mejore con el paso de los minutos a su lado, con su boca soltando aquellas cosas. Le robo un beso, sin importarme que este masticando un pedazo de tocino.

- Ahora termina tu desayuno así despertamos a todos.

Y eso es lo que hace, dándome de comer un poco a mí también. Una vez que termina, sonrío satisfecha antes de levantarse y tomar la bandeja con los artículos sucios.

- Bajaré esto. ¿Vienes? – dice.

- En un minuto.

Ni bien se aleja, me apresuro a buscar con la mirada aquel koala que menciono Fer, y no me cuesta nada encontrarlo sobre una repisa que da justo en un ángulo perfecto para ver toda la habitación. Me preocupa todo lo que Fernanda dijo sobre sus malos pensamientos sobre esta situación. Al igual que ella, no quiero que nada le pase. Por lo que, dejo escapar un suspiro y me alejo del cuarto en busca de Nat.

(°°°)

Mi cuerpo suda ante el esfuerzo. Mi piel resbaladiza brilla en sudor mientras mi respiración se acelera con cada movimiento que hago. Mis brazos se flexionan, una y otra vez tan rápido como puedo y el conteo dentro de mi cabeza sube hasta llegar a ser ya doscientas flexiones. Respiro hondo y exhalo lentamente, sintiéndome bien por el ejercicio extra. Ya complete mi rutina hace media hora, pero no tengo ganas de terminar todavía. Y mientras subo y bajo, cierro los ojos.

Conseguí que me Nat me dejara ejercitar solo en su habitación luego de correr por el vecindario. Porque, si soy sincero, dudo que con su compañía pudiese hacer algo más que besarla y mirarla.

Llego a casi trescientas flexiones cuando escucho la puerta abrirse, sin embargo no paro, sino que aumento la velocidad hasta por fin llegar al número trescientos, solo para poder darle fin a mi entrenamiento extra y así poder pasar más tiempo con Natalie.

Es justo cuando su voz llega hasta mis oídos, en el momento en que llego al número de tres cifras.

- Podría quedarme viéndote ejercitar durante mucho, mucho tiempo si me dejaras. – y allí esta esa voz sensual que pone cuando quiere algo de mí o cuando me hace cumplidos como esos.

- Si te dejara hacerlo, no creo poder hacer nada aparte de acorralarte.

- Y yo no me opondría, eso sin duda.

Me dejo caer boca abajo, mi torso chocando suavemente contra la alfombra cubriendo el suelo. Gruño al escucharla.

- Lo sé, y eso me encanta. Pero de todas formas, prefiero hacer estos entrenamientos solo por si acaso. No quiero distraerme. La próxima pelea esta cerca y si Rick se entera que no ejercite... bueno, me cortará la cabeza.

Hace un puchero y se acerca unos pasos para quedar parada sobre mí.

- Bueno, pero estoy invitada a verte cuando termines los ejercicios ¿no?

- Sí, mucho más si es la hora de sacar todo mi sudor en un caliente baño. – le sonrío, dejándole ver aquel hoyuelo que se que le encanta. Lo mira fijamente y lo besa, no una, sino dos veces.

- Bien, pero hoy no será.

Con eso, se aparta de un salto cuando quiero agarrar sus tobillos para que se quede junto a mí. Suelta una carcajada y me saca la lengua.

- Quiero ir al cine con mi novio y la función será dentro de media hora. Ya tengo las entradas y si yo me meto en la ducha contigo... - se muerde el labio- No llegaremos nunca.

- Bien...- refunfuño y con un último beso en mi mejilla ella se aleja, dejándome excitado y queriendo faltar a la función solo para bañarme con ella.

Media hora después, con un tazón lleno de palomitas, otro repleto de frituras y dos vasos gigantes de Coca-cola, nos sentamos en unos de los asientos del fondo en el cine. Sinceramente agradezco que no haya muchas personas. Digo, no es que me moleste en verdad pero... ya me ha pasado que me interrumpieron muchas veces para un autógrafo y no quiero que se arruine mi cita con Nat.

A decir verdad, si ella no hubiese sacado la idea de venir, yo la tendría todo el día y la noche bajo las sábanas de su cama. Pero no, no todas las veces que nos vemos podemos ignorar el mundo exterior y sumirnos en la pasión de nuestros cuerpos.

- Estoy tan emocionada... - dice Natalie, mirándome y llevando un puñado de palomitas a su boca. Le quito una y la apoyo en mis labios. Sin dudarle, Nat se acerca y me lo arrebató con un beso.

- No entiendo porqué. La viste millones de veces por lo que me dijiste hace diez minutos.

- Sí, pero esta vez la voy a ve contigo. Por lo que eso es nuevo. No puedo creer que decidieran pasarla cuando ya ni siquiera tendrían.

- Bueno, disfrútala, porque la próxima elegiré yo una. The Notebook no está en mi lista de películas para vez. – ella rueda los ojos ante mis palabras.

- Bien, pero disfrútala al menos por mi.- pestañea con rapidez y lo único que causa es que me ría de ella.

- Disfrutaré los abrazos que me darás cuando pasen las escenas tristes. Eso te lo aseguro y luego, te quitaré las penas ni bien estemos en tu casa. Más bien dicho... en tu habitación. Así que si, lo disfrutaré al máximo.

Mi corazón se derrite. A ella le encanta que le hable de esa manera y lo único que se limita a hacer es besarme ferozmente en la boca ni bien mis palabras perforan sus oídos. Me gusta causarle ese efecto, ver que sus pupilas se agrandan con deseo de que mis palabras e hagan realidad.

Te quiero...

Joder, mucho.

Es lo primero que se me viene a la cabeza mientras ella gira la cabeza hacia la pantalla en la que los títulos aparecen. Beso la cima de su cabeza y la aprieto más contra mi

cuerpo. ¿Qué haría ella si se lo digo? ¿Se quedaría o me dejaría tal y como lo hizo mi madre cuando le dije que la amaba?

Porque, mi madre no solo no me respondió, sino que se quitó la vida minutos después de mi confesión.

oo

Y acá esta el maratón. Estoy tan feliz de que Damon y Nat vuelvan a estar juntos por fin. Tenía planeado narrar esas cosas sucias que Damon y Nat hicieron en la noche, pero luego lo pensé mejor y decidí no hacerlo ya que hay lectoras que no les gusta que hay sexo o toqueteos bien explícitos (algo que por supuesto a mi me encanta jaja) ya habrá otra novela mía en donde haya sexo explícito. En Mi huésped, Ayden lo habrá.

Pero da igual jajaj

Ya falta poco para que termine la novela!!!

No son las únicas emocionadas y a la vez aterrorizadas nadie sabe que pasara...  
excepto yo.

Oh, sí. Sigán con las dudas dulzuras jajaj

Gracias por esperar y por comentas, votar y mandarme mensajes al privado o comentar en mi perfil. Las amo tanto, y a los chicos que estén leyendo la novela también. Estoy bien agradecida con ustedes. Dulzuras.

Comenten y voten, difundan la nove y bueno... ¿síganme? Jaja

Okay, besos!!!

°Candela°



## Capitulo 16 :)

Narra Natalie.

Tan solo pasa una semana.

Una semana entera alrededor de Damon.

Los días más felices de mi vida, ya que no me tuve que preocupar por nada. Estuve sintiéndome bien a todas horas junto a él. Paseamos tomados de la mano y no solo nos detuvimos para que Damon firmara autógrafos a sus fans, sino que en alguna que otra ocasión, nos tomaron fotos pensando que en realidad no los notábamos. Pero por supuesto que no fue así. El sonido de sus cámaras eran prácticamente chillidos.

Luego, los días en los que me iba al hospital mientras él se quedaba descansando en mi cama lo llamaba para encontrarnos en la cafetería cerca del hospital para tomar una bien merecida merienda junto con Yissel y su hermano, quienes se emocionaron de conocer por fin a mi espléndido novio. Yissel sin duda se lo comió con los ojos antes de susurrarme al oído.

- Por Dios, es mas partible que en la tele.
- Lo es – respondí, dándole la razón.

Al principio se sorprendieron de que el famoso Damon "La Furia" fuese mi novio, pero sin duda se lo tomaron bien, no como algunos otros clientes dentro del local, quienes interrumpieron un par de veces para fotos y autógrafo. Todos querían un trozo de Damon. Pero lo que no saben es que él es completamente mío.

Por el resto de los días, fuimos a correr al parque con Burry, mi linda perrita, y luego a cenar a donde sea que Emma y Elle querían. Esta última por supuesto decidió comer en algún lugar en donde había hamburguesas grandes y grasientas. Por cada lugar que pasábamos donde un cartel con una gigante hamburguesa pintada, ella se detenía y lo señalaba con deseo. Por lo que decidí llevarla al mejor local de hamburguesas de Wesley Chapel. Sin duda uno de los mejores.

Pasamos año nuevo todos juntos esta vez, y fue por fin el mejor año que pude tener en mi vida luego de la muerte de mi madre. Estábamos todos juntos, comimos a mas no poder y gritamos ante los fuegos artificiales que veíamos desde el patio trasero. Fue maravilloso y la mejor experiencia de mi vida al tener a todos conmigo. Emma, Elle, Damon y mis hermanos ayudaron a preparar toda la decoración de la casa mientras que Fer nos dejaba la heladera repleta de sus delicias.

Fue completamente inolvidable.

Otra de las cosas que hicimos juntos es comer, dormir, y besarnos mucho. Definitivamente fueron muchos los besos que nos dimos, como si estuviéramos recobrando miles de años de separación en vez de unas semanas.

Ruedo los ojos ante el recuerdo de él queriéndome besar en cualquier parte, en distintas esquinas y locales de comida o restaurantes. Él solo quería tenerme en cada maldito lugar y yo, como el infierno, que no lo detuve. Lo disfruté tanto como él. Con cada día, minuto y segundo que lo tenía cerca, mi amor por él crecía y crecía hasta tal punto de llegar a pensar que

tanto amor no podía caber en mi corazón. Oh, pero si cabe, porque yo lo fuerzo a almacenar mas y mas momentos mágicos.

Sin embargo, sabía que en algún momento nuestro mundo de felicidad tenía que terminar. Otra vez, como era de esperarse, Rick llamó para decirle la fecha de su próxima fecha para la pelea. Y si o si Damon tenía que ir a entrenar sin distracciones, por lo que, días después él se fue dejándome triste otra vez.

No podía esperar a verlo de nuevo o que mi padre se mejore pronto para poder volver a mi vida junto con Damon.

Mientras tomo un vaso y me sirvo jugo, pienso en lo que haría si tuviese a Damon secuestrado en mi habitación y no dejarlo salir ni siquiera para ir al baño. Sin embargo, no logro sumirme de todo en mis pensamientos. Un leve pero audible ruido llama mi atención. La casa de por si está solitaria, mis hermanos fueron a ver a mi padre al hospital y Fer tiene el resto de la semana libre. Ella se lo merecía y no dude en dárselo.

Tomo un sorbo de mi jugo mientras subo tranquilamente las escaleras hacia mi habitación, pensando que quizás mis hermanos ya volvieron y están en sus cuartos. Pero de nuevo, lo escucho. Pisadas que, sorprendentemente, vienen de mi habitación. Me emociono y corro hacia allí, esperando ver a mi querido Damon dándome una sorpresa. Para mi desgracia, no encontré a Damon allí.

Retrocedo un paso instantáneamente la reconocer a la única persona que no esperé ver ni ahora ni nunca en mi vida. Aterrorizada, mis ojos se abren a más no poder, queriendo que esto sea un sueño, una pesadilla, cualquier cosa menos la realidad.

- Jordan...- su nombre sale de mis labios como si fuera prohibido mencionarlo. Bueno porque en lo que respecta hacia mí, así es.

- Hey, Nat.

Él parece tan tranquilo en mi habitación, como si hubiese estado antes. Su sonrisa hace que me cuerpo tiemble de miedo y mi garganta se seque para no vomitar todo aquí mismo. Mi cuerpo se paraliza, mi respiración se atasca y es imposible decir algo hacia esa criatura. Miro a mi alrededor, no queriendo ser tomada por sorpresa por la otra persona más desagradable del planeta aparte de la que tengo frente a mí, enfundado en unos jeans y remera tan casuales. Como si en verdad fuera normal que él estuviese aquí.

Me alejo otro paso, pero él impide ir más lejos al tomarme del brazo. Gimo intentando detener un sollozo y tiro de mi brazo. Él es desagradable. Su voz, su tacto, todo él hace que quiera encogerme y acurrucarme en una esquina a llorar. Tiemblo y tiro de nuevo, pero él no da signos de querer soltarme. Aprieta un poco más su agarre y me acerca a su cuerpo. Evito sus ojos y me prohíbo darle el gusto de verme llorar de miedo.

- No te haré daño, Natalie. – susurra en mi oído, haciendo que apriete mi mandíbula, asqueada. Respiro hondo y giro mi rostro más lejos del suyo.- Déjame explicarte, por favor.

- Jordan ya basta...

- ¡No! – grita, y mis ojos se cierran, esperando a que su mano choque contra mi rostro como una vez lo hizo. Pero eso no pasa. – Nat, perdóname. Yo... fui un maldito idiota.

Mi padre me metió en todo eso y... y...

- No quiero escucharlo...- murmuro, tratando de zafarme de mi agarre. – Por favor déjame.

Tiro una vez más.

- Natalie, yo te amaba y te sigo amando, solo tienes que olvidar...

- ¿Olvidar? – pregunto con un hilo de voz, sin poder creérmelo.

- Sí... deja todo el odio que me tienes, deja ese estúpido novio tuyo y larguémonos. Te necesito a mi lado.

- No. No quiero escucharte... - empujo mi brazo para soltarme, pero no sirve.

- ¡Carajos, Nat!

Y es allí cuando el cachetazo a mi mejilla llega, tirándome al suelo. Mi cuerpo tiembla al chocar con fuerza contra el suelo. Justo en la parte en donde la alfombra más cercana no cubre. Mi rostro se estrella contra la madera, exactamente en el lugar afectado. Gimo de sorpresa y dolor, cerrando mis ojos al momento en el que los flashes de mi pasado aparecen en mi mente, en mi alrededor, queriéndome llevar a su tormento.

- No quería tener que llegar a eso pero, maldita sea, te lo merecías.

Aturdida, froto con mi mano el lugar al que llego a parar su mano y me encojo en mi lugar, llevando mis piernas hacia mi pecho y enterrando la cara en ellas. Solo ignóralo, solo ignóralo...

- Carajos, mírame. Veme a los ojos y dime que te irás conmigo, que dejaras todo por mí como yo lo hice por ti...

Él se queda callado durante solo unos segundos, en los que me mantengo estática en mi lugar. Rezo que se vaya, que nunca regrese, que me deje en paz y que no se me vuelva a acercar. Pero no lo hace, no escucha mis suplicas silenciosas. Sollozo cuando agarra bruscamente mi pelo en su puño y me levanta como si fuese un saco liviano con el que jugar, y luego me arrastra hacia la cama como un juguete desgastado. Aterrizo sobre el colchón con mis dos manos impidiendo que siga tirando más de mi cabello. Trato de levantarme, empujar contra él, pero junto él es como si mis esfuerzos fueran los de una maldita niña sin fuerza.

Cada parte de mi se siente vulnerable, aquella chica adolescente hace unos años que quedo enamorada de este hombre y que terminó de la misma manera en la que ahora estoy. Esa chica que se mantuvo cautiva dentro de mí y aterrada logra salir a la superficie. Mi piel pica por donde sus manos tocaron, mi cuerpo duele y mi mejilla arde con fuerza. Mi cuero cabelludo grita por ayuda mientras él sigue tirando para que lo mire.

No lo hago.

Dejo que haga lo que quiera conmigo.

- ¡Mírame! ¿Por qué haces las cosas tan difíciles?

Recuerdo que él era tan lindo cuando nos conocimos, pero con los meses fue cambiando y mostrándome que no era lo que yo pensaba. Sin embargo, nunca le preste atención a sus cambios de humor. Y ahora me reprendo por no hacerlo. Me hubiese ahorrado todo el sufrimiento de antes y de ahora.

Mi cuerpo se balancea al mismo ritmo en la que su mano me sacude. Sus piernas

me acorralan las piernas al subirse encima de mí y grito del dolor cuando lo siento apretarme tan fuertemente que me siento desmayar.

- Por favor... - suplico.

- ¡Te lo buscaste! Solo quería hablar pero tú, perra, no quisiste escuchar, pensé que eso era lo que querías. Una disculpa y una promesa de amor para que vinieras conmigo.

- Yo no...

- No quiero que hables – tu tono brusco disminuye hasta el punto de sonar sereno.- Solo quiero recuperar el tiempo perdido contigo.

Se inclina sobre mí hasta quedar cara con cara. Mis ojos se cierran al instante y lloro más y más cuando sus labios se posan sobre mi oído.

- Te voy a hacer disfrutar más de lo que tu estúpido novio boxeador lo hace. Sé que aún me amas pero lo niegas. Lo disfrutaras tanto. Siempre quise tenerte, pero nunca me lo permitiste.

Me muerde el lóbulo tan bruscamente que gruño y gimo tan fuerte que mis tímpanos se quejan.

- Tomare lo que siempre fue mío.

Tira de mi cuerpo hacia el suyo a la vez que Jordan clava su mirada deseosa y llena de promesas que se que cumplirá. Trago el miedo cubriendo mi garganta, empujándolo tan abajo como puedo para no vomitar. Sus manos grandes hacen todo lo posible por mantenerme quieta, y su única idea para detener mis bruscos movimientos es golpearme, una y otra vez de lleno en el rostro. Golpea mi rostro sin piedad, con furia contenida que supongo que es desde hace años. Siento como mi piel se abre en algún lugar de mi rostro y el dolor punza sobre mi carne. Espesa sangre se desplaza desde mi frente hacia mi ojo, bajando hasta posarse en la curva dolorosa de mi nariz.

Mis piernas intentan moverse, patearlo y salir huyendo. Mis manos y uñas rasguñar por todos lados para que me suelte y mi boca quiere escupir todas aquellas cosas que desde hace años me vengo guardando. Esos insultos, maldiciones, preguntas y... mierda, tantas cosas, pero él es tan grande que con solo sus manos logra acorralarme y mantenerme quieta sin ninguna salida a mi alrededor. Mi piel hormiguea, sabiendo lo que dentro de poco sucederá y lo que no quiero que suceda.

Mientras que una de sus manos me mantiene quietas las muñecas, la otra desabrocha el botón superior de mis pantalones. Pataleo intentando sacarlo de encima de mí, pero nada funciona. En un segundo, veo mis pantalones negros volar por la habitación y mis lágrimas caen por mi cara en agonía.

Lo escucho gruñir, bajo y ronco como tanto recuerdo, aquellos ojos glaciares, huesos y oscuros inundándose en ira palpable.

Lleva su mano hacia el lugar en el que solo Damon jugó y me toca, haciéndome sentir sucia por dentro. Posa sus dedos por los bordes de mi braga antes de romperla sin pensarlo dos veces. Grito, moviéndome con más fuerza. No quiero que me toque, que me recorra y me deje marcas que no se me olvidaran nunca. Fuego hierve desde dentro de mí cuando él alcanza el cinturón de su pantalón y tira de él, sacándolo con rudeza. Lo único que abarca mi

mente es en la forma en la que tomará algo que no es de él, en algo en lo que tanto luche por conservar el día del ataque. No quiero que suceda, y si no sucedió aquella vez, ¿Por qué esta si?

Hago que mi cuerpo revote en la cama con fuerza, mientras mis piernas empujan y empujan contra las suyas, mi pulso goteando en ira en el proceso. Mis músculos tensos hacen todo lo posible por zafarse de aquel peso. Los dedos de mis pies se curvan al sentir sus manos tocándome en mi zona privada y, como si fuera obra del mismísimo Dios, mis piernas logran liberarse. En el instante en que las siento libres, lo golpeo de frente en el rostro. Sus manos dejan mis adoloridas muñecas y su cuerpo cae con un grito fuera de mi cama. Mi corazón palpita con fuerza en mi pecho. Mi visión se nubla por las lágrimas mientras me levanto de un salto, ignorando todos aquellos puntos chillantes en mi cuerpo que tanto duelen, y me apresuro a salir de este cuarto asqueroso y contaminado por esa bestia. Corro, y como si fuese un deja-vú, una mano alcanza mi tobillo justo cuando dos un paso hacia las escaleras. Caigo rodando por ellas, gritando mientras cada escalón golpea y fractura algunos de mis músculos.

Mi cara golpea contra el último escalón antes de caer de pleno en el suelo. Abro mis ojos lentamente, aturdida e inspecciono a mí alrededor. El vestíbulo se encuentra tan limpio como lo estaba hace rato, pero lo único que veo en él es el cuerpo de Jordan contaminando todo mientras camina a mi alrededor.

- No quería hacer eso, Discúlpame.

Sollozo. Sé que él no se arrepiente. Lo único que se realmente de él es que nunca se arrepiente de las cosas que hace. Son palabras vacías y sin significado alguno para mí. Él es un paracito mentiroso y manipulador como siempre. No cambio, y nunca quise. Desde que lo vi en mi habitación lo único que dijo fueron mentiras para que yo le creyera. Pero nunca volvería a confiar en él. Nunca confié en él desde aquel día, en realidad. Lo único que le causa a mi cuerpo es asco. Me da pena y me compadezco a mi misma por haber gustado de él en algún momento sabiendo el monstruo que era y es.

Mi cabeza palpita, y por alguna razón mi cuerpo se relaja en un acto de defensa. Se apaga para no seguir siendo vulnerable y así seguir siendo rompible. Se endurece por dentro y lo único que siento es... nada. Nada de nada. Mi cerebro hace lo mismo, apaga todo para no ser manipulado y afectado de cualquier forma mientras lo veo acercarse a mi cara. Mis ojos no se alejan de los suyos y puedo notar cuando se da cuenta de que ya no hay nadie dentro de mi cuerpo. La Natalie indefensa, y cualquier otra, se esfumo en cuestión de segundos. Lo veo irritarse, pero no escucho nada de lo que dice. El pitido del silencio me calma, dejando que me sienta por fin sola y sin nadie queriéndome herir.

Cierro los ojos, justo cuando escucho la puerta abrirse y las siluetas de mis hermanos aparecer. Se ven tan contentos cuando entran que me da pena ver como sus semblantes cambian al ver la escena frente a ellos.

Con una última mirada, todo se desvanece. Tal y como sucedió hace un tiempo.  
(°°°)

La primera vez que abro los ojos, la niebla apenas me deja vislumbrar la silueta de personas a mí alrededor. Sin embargo, no puedo sentir nada. El único sonido que logro escuchar a través de la nada es un pitido, tan agudo e incomodo para escuchar.

Veo como todo se mueve en cámara lenta. La bruma desvanece todo a mi alrededor, pero en lo único en lo que puedo estar segura de ver son las siluetas de mis hermanos, parados junto a otras dos siluetas que no logro reconocer. Ellos se ven exaltados, enojados y...

Mi vista se desvanece otra vez, el mundo se vuelve negro y estoy tan feliz de poder recibir esa sensación de paz.

(°°°)

La segunda vez, por lo contrario, logro notar que el interior es de un mismo color. Blanco y plateado, con artículos que no llego a especificar. Esta vez, las figuras de mis hermanos no están lejos de mí. Frente a mí, esos pares de ojos claros me miran fijamente con preocupación. Noto que sus labios se mueven, frenéticos, pero aún no escucho nada. Parpadeo y cuando tengo la intención de volver a abrirlos... no lo logro. Otra vez caigo en mi sueño.

(°°°)

- Joder, joder, joder... tienen que encontrarlo. No puede escaparse así sin más.- oigo, perdida en una gratificante y cómoda nube, sin nada a mí alrededor de lo que preocuparme.

- Señor, nos ocuparemos de ello. Ya tengo oficiales buscándolo en todo el perímetro y en la ciudad. No puede estar lejos.

- Gracias, oficial.

- Estaré afuera, díganme cuando ella despierte.

- Okay.

- Sam... ¿Por qué siempre le pasan cosas a Natalie? Somos prácticamente sus tutores y hermanos, joder. ¿Por qué no podemos malditamente cuidarla y mantenerla a salvo en vez de estar pensando en nuestras malditas cosas?

- No se hermano.

- ¿Qué hacemos mal con ella? Todo se nos escapa de las manos. Primero nos alejamos de ella cuando todos pasábamos un mal rato con papá y la muerte de mamá, luego el idiota de Matt secuestrándola y... ahora esto.

Gimo y me quejo. Odio que ellos se sientan así o que piensen eso. Se culpan por todo lo que me pasa y lo que no saben es que no tiene nada que ver ni tampoco podían detener todas las cosas que me pasaron.

Me enojo conmigo misma, todo a mí alrededor se vuelve rojo. La niebla es solo la furia burbujeante en mi interior. Es toda mi culpa. Que esas cosas me pasaran, y que mis hermanos se sientan de esa manera. Quiero gritarles que dejen de decir esas estupideces y que recapaciten. Que no se echen la culpa. Pero no puedo hablar, ni siquiera abrir mis ojos para fulminarlos y hacer que se arrepientan por sus palabras.

En este instante, cuando me siento desesperada por salir de mi sueño, me siento consiente de todo mi cuerpo. Los dolores, los chillidos de agonía de mis músculos, de la picazón en mi garganta y las pulsaciones constantes en mi cabeza.

Gimo de nuevo y abro mis ojos, agradeciendo no tener que usar fuerza para ello.

- Joder, Ty. Despertó.

Movimiento a mi izquierda hace que quiera posar mi mirada allí. Pero de todas

formas, mi cuello no me lo permite para nada. Un agudo dolor crece no solo en mi cuello, sino en todo mi rostro. Me quejo, frunciendo el ceño al recordar todo lo sucedido. Sin embargo, no menciono nada y me permito fingir que nada de ello sucedió.

- Llamare a la enfermera y al policía. – dice Tyler saliendo de la habitación, no antes de dejar un beso dulce en mi frente, haciendo que toda aquella furia hacia ellos se desvanezca. Luego hablare con ellos sobre lo que piensan de sobreprotegerme.

Sam se sienta en la silla desocupada junto a mi camilla y toma mi mano, repasando con sus dedos los míos.

- ¿Cómo te sientes? – su voz es suave.

- Como...- aclaro mi garganta. Mi voz saliendo ronca y rasposa. Me alcanza un vaso con agua y gustosa bebo algunos sorbos con lentitud. Se lo devuelvo cuando termino. – Como el infierno.

- No esperaba algo menos. Ese hijo de puta te destrozó, Nat. ¿Por qué lo hizo?

Aparto la mirada y me concentro en el cielo gris que se puede vislumbrar a través de la ventana a mi derecha. Sinceramente, no quiero decir nada de lo sucedido pero sé que de algún modo se enterarán. Y yo seré la que se los cuente con lujos de detalles. Sin embargo, antes de poder decir algo, Tyler entra, seguido por un conocido oficial y una enfermera.

Todos se acercan y Sam le deja el asiento al policía. Le sonrío, reconociendo su rostro y notando que se ve más crecido que la última vez que nos vimos.

- Hola, Natalie. – me sonrío.

- Hey, Dylan...- por más que los años hayan pasado, él no cambio demasiado que digamos. Y me alegra verlo de nuevo.

- Así que... ¿es el mismo chico que desde hace dos o tres años?

Trago el nudo que tengo en la garganta y cierro los ojos por un segundo al asentir.

- Ya sabes cómo es procedimiento, me dirás todo lo que sucedió e intentaremos encontrarlo ¿bien? Tal y como lo hicimos antes. ¿podrás hacerlo ahora?

- Claro.

- Bien, cuando quieras puedes hablar.

- Yo... ¿primero me deja hablar con mi novio? Él se fue y creo que no sabe nada y sin duda quiero que sepa lo que tanto tiempo estuve guardando dentro de mí. – pestañeo hacia el teléfono de Tyler, quien lo tiene en la mano, y veo a Dylan asentir mientras se acomoda en su asiento, sacando un block de notas de su bolsillo. Le hace señas a una oficial en el umbral de la puerta abierta y esta entra enseguida para situarse junto a él. Respiro hondo cuando mi hermano pone el altavoz de su teléfono. Tres pitidos suenan antes de que un agitado Damon hablara.

- Tyler, ¿Qué sucede? Estoy en medio de un entrenamiento y Rick me quiere matar por estar hablando contigo. Espero que no sea una de tus muchas tonterías.

Casi me hecho reír al escucharlo ser tan normal, al no percatarse todavía lo que me sucedió. Me gustaría no arruinarle el entrenamiento ni su buen humor, pero no puedo impedir que mi hermano hable y le comience a decir lo sucedido.

- Te tengo que decir algo, Damon, y no quiero que te pongas como un loco hijo de puta. ¿me entiendes? – Ty, cauteloso, mira directo hacia el celular. El silencio del otro lado de la línea se hace eterno, pero luego de unos pequeños segundos Damon responde con brusquedad.

- ¿Qué pasó? – gruñe.

- Bueno...

- ¡Solo dilo! – grita. Veo como la oficial tiembla ante tal grito alarmado y asustado de mi novio, pero yo sonrío al escucharlo. Esa es su forma de demostrar lo preocupado que está. Y lo amo por eso.

- Nat fue atacada en...

- Estoy yendo hacia allí ahora mismo, joder.

Y la llamada se corta tan rápido que siquiera puedo darme cuenta de ello. Suelto una pequeña y ronca risa, pero rápidamente me detengo al sentir mis costillas quejarse. Todos me miran y solo niego con la cabeza.

- Tienen que acostumbrarse, él se pone así cuando se preocupa. Pero es puramente inofensivo con los que quiere. – digo a nadie en particular. – Llámalo de nuevo y dile que yo pedí que escuche.

Mi hermano asiente y vuelve a marcar su número.

- Dije que estoy yendo, maldición Tyler.

- Damon, solo escucha lo que Natalie quiere decir.

Oigo como su respiración se entrecorta.

- Ella... ¿ella está bien?

- Recién despertó y le contará a los oficiales lo que sucedió ayer y... supongo que nos contará lo sucedido hace un tiempo. – él me da una mirada y yo ruego los ojos mientras asiento.

- Bien, ponme cerca de ella.

Tyler hace lo que mi novio le pide y vuelvo a inhalar antes de comenzar a explicar todo.

- Bien, comencare desde el principio para que la oficial y todos entiendan que no es la primera vez que esto ocurre. Es por esto que ya conozco al oficial Dylan Sprouse. Bueno, yo salía con un chico llamado Jordan cuando está estudiando aquí. Papa apenas está en casa ustedes, Ty y Sam, se fueron a vivir a lo de la tía. Por lo que nadie se entero de nada, porque no quise contarle y le prohibí a Dylan decirle algo a la tía porque sabía que la tía se los diría a ustedes y a papá. Este tal Jordan fue mi novio durante un tiempo. Era... ¿Cómo decirlo? Perfecto para cualquier adolescente enamoradiza, y él se aprovecho de mi inocencia para meterse en mi vida. Al principio fue considerado, atento y buen mozo. Con el tiempo, él comenzó a mostrarme a otro ser humano, otro escondido en su cuerpo, alguien que definitivamente no era el Jordan que yo conocía. La cosa es que no solo pasaba las tardes con él, sino que me iba a restaurantes y esas cosas con su padre. Ese hombre... era un maldito hijo de puta.- me detengo a tomar agua y aclaro mi garganta. – no solo quería pasar mas tiempo con nosotros cuando yo iba a su casa, sino que a veces se comportaba... extraño conmigo cuando Jordan iba al baño o se alejaba por



unos minutos. en ese momento no me di cuenta, pero ahora puedo decirles que era parte de sus planes. Estudiarme de cerca y saber más cosas de mí para ponerlo en un informe.

- ¿Informe de qué?- cuestiona Samuel. Lo mío, haciendo una triste mueca con mi labio.

- Para venderme a otros. Vender mi cuerpo a apostadores que deseaban a una virgen colegiala. Tomaron notas de todo lo que veían de mí. Y cuando el padre se entero que malditamente era virgen... se aprovechó de ello.

Volteo hacia mis hermanos, con lágrimas en los ojos ante el recuerdo de esas personas queriendo abusar de mí. Queriéndome como un juguete para otros así poder ganar dinero.

- Dylan fue el que se hizo cargo del caso junto con su ayudante, el cual no está aquí e intentaron encontrarlos a todos. Pero se fueron sin dejar rastros aparte de mi declaración y la descripción de ellos más sus nombres. Y hasta hoy no pudieron encontrarlos. Ahora, Jordan volvió solo. Quería que me fuera con él, que lo perdonase y huyera. Luego se volvió loco al ver que no lo quería ni tener cerca. Me golpeo, me tiro a la cama e intento abusar me mi diciendo que me iba a encantar y que yo era suya. Pude zafarme al momento en el que se desabrocho el cinturón, pero hizo el mismo movimiento de hace un tiempo para que yo no lograra escapar. Me hizo caer en las escaleras y luego llegaron mis hermanos.

Termino el relato con el corazón corriendo a mil por hora en mi pecho. Las lágrimas derramadas ya están secas en mis sonrojadas y calientes mejillas. Recorro los rostros impactados de todos en la habitación y puedo decir que están sorprendidos de todo lo que me pasa a tan corta edad. Y por supuesto, yo lo estoy aún más.

Damon se aclara la garganta al otro lado de la línea.

- Tengo tantas ganas de ahorcarlo...- gruñe, pero intenta mantenerse tranquilo y no enloquecer. Sabe que me afectará si se pone enojón. – Oficiales... - los llama.

- Sí, señor. – es Dylan el que habla.

- Si todo esto sucedió en la habitación de Natalie, puede que haya pruebas.

Frunzo el ceño y miro directamente hacia el celular. ¿Pruebas? ¿De qué carajos habla?

- Oh, con eso acabaríamos directamente con el caso y pasaríamos a buscar al agresor. Si lo encontramos irá instantáneamente a la cárcel. No creo que tenga oportunidad con el juez.

- Bien, la cámara esta en un koala de peluche, sobre un estante que da directo hacia la cama y en la que de seguro se puede ver toda la habitación.

- Ese koala...- murmuro, recordando el único koala que tengo en mi habitación.

- Si, Nat. Fer t lo regalo porque tenía un mal presentimiento. Más vale prevenir que lamentar. Y se lo agradezco tanto, nena.

- Bien, iremos a buscarlo ahora. – contesta Dylar, parándose.

- Oh, y oficial, ignore las primeras horas del video. No querrá verlo, se lo aseguro. Y si lo llega a ver, romperé su cabeza.

- ¡Oh, joder, Damon! – chillo, haciendo que mi garganta duela el doble. Aun así, no me importa, porque ya comprendo por qué dice aquello. Luego de colocar ese koala en el estante, nosotros nos toqueteamos y... - ¿por qué no me lo dijiste?

Me ruborizo a más no poder y me recuesto en la cama, tapándome los ojos por la vergüenza.

- Porque hasta la mañana siguiente no me enteré de que había una cámara oculta en un maldito peluche. Ahora, si Dylan llega a quedarse viendo el cuerpo de mi mujer en el maldito video y yo me llego a enterar... más bien que se oculte, porque romperé todo su cuerpo en jodidos pedacitos.

- Sabes que estás amenazando a un policía, ¿no es así? – habla tranquilamente Dylan, sorprendido y divertido por las amenazas. Y bueno... mis hermanos solo intentan taparse sus oídos al imaginarse lo que hay en el video.

- Y jodidamente no me importa.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Ahora ya saben lo que sucedió con Natalie por completo!!! Wooo.

Pues sí, quiso ser vendida por su novio y el padre para ganar dinero.

Bueno... ¿les gustó? Fue triste pero bueno. Alguien más odia a Jordan? Pues yo lo aborrezco demasiado.

Comenten y voten dulzuras.

°Candela°

Q6FVz-m

## Capitulo 17 :)

-Natalie, despierta. El oficial Dylan quiere hablar contigo.

Mis ojos se abren con lentitud. Tan cansado como puede estar, mi cuerpo chilla por un poco más de descanso. Miro la silueta de Tyler y Sam a mi lado haciéndole señas al oficial para que entre a la habitación del hospital. Se acerca a mi camilla y me sonrío. Sus ojos parecen cansados y dudo que haya llegado a dormir algunas horas. La habitación está sumida en la oscuridad de la noche y sospecho que no son más que pasadas las tres de la madrugada. Me acomodo en mi lugar, haciendo muecas al sentir mis músculos quejarse, y lo miro tomar asiento en mi camilla. Toma mi mano y sonrío ampliamente, de seguro con buenas noticias.

-Lo encontraron ocultándose por el bosque, en una casa abandonada. El tipo no es muy inteligente. Es el primer lugar al que un policía en un lugar como estos iría. Mis ayudantes lo está llevando en este preciso instante a la comisaria. Tomaran sus datos y, si es tan malditamente estúpido como pienso, nos dará el numero de su papi con la excusa de poder salir si se paga por ello. Si es el que te maltrato hace años, tendrás que decírnoslo porque te quiero allí cuando él vaya a "pagar" pasa sacar a su hijo. Te avisaré cuando tenga toda la información.

-Gracias, Dylan. – aprieto su mano, tan agradecida por su ayuda y hospitalidad.

-Esos hijos de puta la pagarán. Ya tenemos sus informes desde la primera vez que los denunciaste, Nat. Así que tranquila y no te preocupes. Intenta recuperarte rápido, ¿sí?

-Eso intentare.

Luego de ello, se levanta, en el instante en el que Damon agitado entra corriendo. Si no fuera por las cosas que tengo pegadas al cuerpo, me levantaría corriendo a abrazarlo sin importarme los dolores. Me relajo y lloro ni bien sus brazos me envuelven posesivamente. Pasa su mano por mi pelo, no sé si tratando de tranquilizarme a mi o a él mismo. Lloro y rio al mismo tiempo, feliz por tenerlo aquí y aliviada a más no poder. Se separa unos milímetros y riega toda mi cara con pequeños besos, sin importarle los moretones visibles. Sin embargo, a mí tampoco me importan.

-Joder... estaba tan preocupado, Natalie. Volverás conmigo, no puedo soportar tenerte lejos para que cosas como estas te sucedan.

-Pero mi papá...

-Vendremos luego de mis peleas, no lo sé. Pero me niego a dejarte aquí. No pude protegerte, lo siento tanto.

El arrepentimiento en sus ojos hace que lloré aún más fuerte y me aferre a sus brazos, mojando con mis lágrimas su camiseta.

-Oh, Damon....- susurro en su oído, respirando entrecortadamente y posando mis labios suavemente por toda su mejilla y garganta. Es tan bueno tenerlo cerca justo ahora. Él me hace olvidar de todo lo malo y en este momento es lo único que necesito. Que él me haga olvidar. Que sus brazos, sus labios, su cuerpo... su tacto se lleven todos mis recuerdos y pesadillas como siempre lo hacen.

Mis brazos se ajustan a su alrededor y lo aprietan mas contra mí. Mi pulso se acelera con alegría. Odio que tenga que verme en este estado pero no puedo esconderme y recuperarme antes de que él me vea. Sin embargo, parece no afectarle mi estado, no de la

manera en la que yo pienso.

-Nat, juro que si alguna vez veo a alguno de esos hijos de puta cerca los mataré. No puedo creer que te hayan hecho eso. – susurra, manteniendo su postura rígida para que los otros no noten la tristeza y el comienzo de lagrimas en sus ojos. – aún con moretones en tu cara eres hermosa, Natalie.

Y le creo, jodidamente le creo. No hay razón para desconfiar porque, ciertamente, él me vio en momentos peores y nunca dijo nada a excepción de cosas lindas. No digo que no me guste, pero preferiría que en su mente no haya imágenes de mi demacrada. Quiero que me vea siempre como la mujer linda y sexy que me hace sentir.

De igual manera, ante la mirada de adoración que me da, doy por hecho que siempre, por más que yo esté en un mal estado, él pensará que soy sexy y hermosa.

Muy a mi pesar, alejo mis brazos de los suyos y me hago a un lado en la cama para que él se siente. Lo miro fijamente y luego poso un pequeño beso en sus labios antes de darme la vuelta hacia los demás. Mientras tanto, el oficial habla con el doctor que recientemente entró al cuarto.

-Mmm... ¿Doctor? – lo llamo, interrumpiendo la conversación con Dylan. Nunca antes había visto a este doctor, sin embargo él me sonríe como si me conociera.- ¿Puede ver cómo está mi padre? No sé nada de él desde la última vez que vine.

-Oh, claro, señorita. Dígame el nombre de su padre y del doctor por favor. Veré si puedo contactarlo para que me dé más información.

-Es el doctor Staller y mi padre se llama William Lawler.

-Bien, vendré con la información dentro de un momento. – desaparece por el pasillo apenas lleno de personas.

-Oye Dylan, ¿piensas que enserio Jordan caerá en la trampa y dirá donde está su padre? – mi pregunta es puramente cautelosa, tal y como me siento. Quiero que ese idiota junto con su padre se hundan en el infierno detrás de las rejas tanto como quiero vivir mi vida en paz. Lo que es muy, tengo que asegurar.

Él se acerca unos pasos.

-Estoy más que seguro que lo hará. No te digo que lo consiga rápido, pero lo haré. Meteremos a esos dos tras las rejas. Nunca quise tanto en la vida como quiero que ellos estén en la cárcel. No es lindo ver a una muchacha adolescente en el estado en el que te vi hace unos años.

-¿Tan mal estaba?

-Oh, sí. Pensé que estabas muerta ni bien te vi al entrar por la puerta. Estoy agradecido con tu vecino por haberte escuchado e ido a ver que sucedía. Sino... bueno, no quiero pensar en lo que hubiese pasado si él no te encontraba.

-¿Por cierto, donde está él? – frunzo el ceño.- no lo vi en todo este tiempo que estuve aquí. Es extraño ya que antes lo veía salir de su casa muy a menudo.

Ese hombre, el cual me salvo la vida en una ocasión, era uno de los mejores vecinos que podía tener. A pesar de su postura firme y hostil, podía decir que era un buen tipo. Cuando podía y su trabajo le daba tiempo libre, él me visitaba durante unos minutos para

preguntarme si estaba bien, luego de que me mejoré él no apareció.

Dylan hace una mueca.

-Él se mudó a Oregón. Su hija perdió a su marido en un accidente de auto y se mudó con ella para cuidarla. Ella tiene un hijo de dos meses, bueno, ahora supongo que ya tiene entre un año o dos.

-Oh.

-Pero descuida, ellos vienen a pasar los inviernos aquí de vez en cuando.

-Bueno, espero verlo algún día. Nunca tuve la oportunidad de agradecerle adecuadamente y...

-Señorita Lawler.- me giro hacia aquella voz. El doctor encargado de mi se acerca con el ceño fruncido, preocupado.

-¿Sí?

-Bueno, tengo malas noticias para usted.

Eso es lo que faltaba para que mi corazón salte en pánico. ¿Es mi padre? ¿Él... él empeoró? Mi respiración se corta mientras mis ojos se abren en suplicas hacia él para que siga hablando. Lo hace luego de escuchar mi temblorosa voz preguntar qué sucedió.

-No existe ningún Dr. Staller en este hospital ni en ningún otro por el lugar.

Mi frente se arruga, pensando que es estúpido ya que él fue el encargado de mi padre.

-No puede ser. Yo lo vi y hablé con él. Tiene que haber un error. Es él el que cuidaba de mi padre.

-Bueno, siento informarle que no hay registros de él aquí.

-Yo... lo vi ayer y con seguridad le digo que él si existe. Mis hermanos lo vieron. ¿cierto, chicos? – me giro hacia ellos y los veo asentir hacia el doctor.

-¿Así que estamos hablando de alguien quien se coló entre los doctores? ¿Por qué alguien haría eso? – Dylan es el que habla, mirando a todos en la habitación. – fingir ser doctor y hacer que un paciente...- sus ojos por un instante se mantienen pensativos, interrogación regando su mirada perdida. Luego, se voltee hacia el doctor en alarma. – ¡Joder, él puede haberle hecho algo al padre de Natalie!

-A eso iba con mi otra mala noticia. Su padre no tuvo el cuidado que necesitaba en su condición. Ciertamente se mantuvo igual y fue empeorando desde que entro en el hospital al parecer. Se encuentra grave, señorita.

Mi corazón se rompe en mil pedazos ante tal declaración. Ira bulle dentro de mí, queriendo golpear algo, mejor dicho a alguien en particular. ¿Por qué haría eso el Dr. Staller? Fingir para dejar que mi padre muera como si nada importara. ¿Y cómo es que no me di cuenta antes de que él buscara cualquier excusa en mis visitas diarias para alejarme de la habitación con la excusa de pagarme un desayuno en la cafetería de Yissell?

-Los médicos se están encargando de él, pero no puedo dar un veredicto exacto todavía. – anuncia el Dr. Perrison.

-Bueno, supongo que tengo otro caso que averiguar. – suspira Dylan, con los ojos cansados rodeados por unas bolsas inmensas de color morado. - ¿Por qué todo pasa alrededor

de una adolescente de tu edad, Natalie?

-No lo sé, la vida es injusta, supongo – ruedo los ojos sin humor, queriendo no sentir nada en realidad. Porque, sinceramente, yo me hago la misma pregunta que él. El universo tiene algo en contra de mí, de mi felicidad. Y lo odio por ello. Lo odio con mi jodido corazón. Estoy empezando a creer que nunca podre estar verdaderamente en paz.

-Dime, ¿a qué hora él venía a "supervisar" a tu padre? – Perrison pregunta, con sus ojos fijos en las hojas en sus manos.

-Venía a partir de las siete de la mañana, o un poquito antes. Ayer se presentó un poco antes con la excusa de no poder estar aquí mas tarde. – contesto, apretando con fuerza los dedos de Damon enredados en mi palma. Él no hace ningún comentario ante mi agresión ni tampoco se queja. Solo mantiene su mano libre acariciando mi brazo.

-Entonces, ni bien se presente aquí, lo llevaré a la comisaria para hacerle preguntas por la manipulación de las maquinas de tu padre. Y por qué se infiltró en el hospital. Estoy seguro de que Staller no es ni de cerca su apellido.

-Haga las llamadas necesarias, mientras voy a darle medicina a la paciente. – Perrison hace tal lo que dice mientras Dylan hace las llamadas y les informa de la situación a los otros oficiales. Odio tener que hacer que se quede para esto y no dejarlo ir a descansar. Sin embargo él es un policía y es en quien mas confío para todo esto.

-Por último quiero que manden a alguien a la casa de Natalie y revisen su habitación. Dentro de un koala de peluche hay una cámara con todos los hechos grabados. Los necesitaremos para ver exactamente lo que pasó.

Cuelga la llamada.

-Supongo que me quedaré por un rato a esperar a este falso doctor.

Asiento en acuerdo con él, y me apoyo en Damon, necesitando con desesperación sentirlo pegado a mí. No puedo creer que todo esto me este pasando. La vida es injusta, siempre lo supe, pero no pensaba que sería así de mucho.

-No entiendo como no pudieron darse cuenta de que había un rostro nuevo en su hospital. – susurra Damon, molesto. – Tendrían que haberlo notado de alguna manera. O posiblemente alguien estuviese cubriéndole el pellejo mientras intentaba manipular las maquinas de tu padre. Porque, sinceramente, estoy muy seguro de que para eso vino.

-Yo tampoco. No veo ninguna razón aparte de esa para la que fingir. Pero creo que ya estuvo esperando el momento para que mi padre entrara al hospital y poderse encargarse por él mismo. Creo que ya tenía todo planeado. – le contesto de vuelta.

-¿Por qué lo dices?

-El primer día en que lo vi me pasó un desayuno en la cafetería de Yissell y ella lo conocía. Por lo que estoy segura de que él tenía planeado enviarme allí. Oh, algo así. No estoy segura en este momento que pensar.

Suspiro.

-Bueno, creo que tendremos que esperar y ver qué sucede. Por otro lado, quiero arrancarle la cabeza a este falso doctor por hacer que tu padre empeore. De por si tu padre no estaba en un buen estado que digamos, pero aún si no tuvo el cuidado necesario.

-Cierto.

Dos horas pasan y nadie sabe si el Dr. Staller aparecerá. Me inquieto, me remuevo en mi cama e intento dormir en los brazos de Damon. Mis ojos se cierran con esa intención, pero durante media hora no consigo sumirme en el mundo de los sueños. Lástima, porque en verdad quería escapar un rato de la realidad. La preocupación por mi padre se mantiene contantemente palpitando en todo mi cuerpo, no dejándome olvidar siquiera por unos segundos de su mal estado. Rezo por que este bien, pero sé que necesito más que solo un rezo para que eso suceda.

Otra hora pasa lentamente y son las seis de la mañana más o menos. El cielo comienza a aclararse con la luz del sol apareciendo en el horizonte. La habitación se ilumina de a poco y la necesidad de cerrar mis ojos para disfrutar del calor del rayo que alumbraba mi cara es inmensa. Todos a mí alrededor se mantienen callados durante este tiempo, esperando, escuchando, y analizando toda la situación.

Miro a mis hermanos. Demacrados, con ojeras y cansados. Odio verlos así de preocupados por mí, pero sé que si esto les pasara a alguno de ellos yo estaría igual, en ese estado de sonámbulo.

Los medicamentos que me da el Dr. Peterson hacen que mis parpados se sientan más pesados y que mi cuerpo se relaje con rapidez. Cuando pienso que voy a quedarme profundamente dormida en los brazos y pecho de mi novio, escucho la puerta abrirse.

Allí es cuando el infierno comienza.

-¡Hijo de puta! – es lo primero que escucho salir de la boca de Damon antes de ya no sentirlo más detrás de mí. Mi cuerpo cae sobre la almohada de mi camilla y me enderezo, asustada, para ver la escena frente a mí.

Como un rayo, Damon se posa frente al Dr. Staller y estrella un golpe en su mandíbula. Grito, queriendo que Damon pare de dañarlo para que Dylan pueda llévaselo, pero no, él sigue su sesión de boxeo privado con el falso doctor, quien no solo intenta arrematar contra Damon, sino que intenta patearlo en cualquier lugar disponible.

El rostro de Damon es feroz, la chispa de enojo que vi en su rostro cuando vio a Matt hacerme lo que me hizo aparece. La habitación se llena de gritos, del sonido de huesos romperse y hasta los gemidos de dolor de Staller. Sin embargo, el demonio dentro de Damon le prohíbe detenerse. Dylan, mis hermanos y Perrison agarran sus brazos para alejarlo del magullado tipo, pero no sirve de nada. Cuando Damon se pone así, hay solo una cosa que puede hacer que se detenga.

Desconecto los cables de mi cuerpo y me levanto de la camilla, ignorando con mucho esfuerzo los dolores que pensaba que se habían desvanecido con las pastillas que tome. Lentamente, mis pies se arrastran hacia el lugar de la pelea. Aparto a mis hermanos y a los otros, quienes me miran como si me hubiese vuelto sola. Pero solo una mirada dirigida a mis hermanos bastó para que entendieran que solo yo podía detenerlo.

Preparado para disparar, Dylan se hace a un lado para que pueda envolver mis débiles brazos alrededor de los de Damon. Su puño al igual que su cuerpo se queda inmóvil ni bien me siente. Escucho su respiración rápida y acelerada, sus ojos echando fuego y sin querer mirarme. Staller

grita de alivio y se mueve con rapidez para apartarse de Damon. Sin embargo, no logra escapar. Dylan lo acorrala contra la pared sin esfuerzo.

-Damon, cálmate.

Gruñe y tiembla por la furia que le hago guardar para no seguir lastimando a nadie. Todos se me quedan viendo, pero al único que quiero mirándome es a Damon. Necesito saber qué es lo que sucedió para que él decidiera actuar de esa manera.

Lentamente llevo mis manos a su rostro y lo volteo para que me vea a los ojos. Sus ojos, ahora más negros que azules, me dan una gélida y fría mirada. Le sonrío levemente y acaricio sus mejillas para tranquilizarlo.

-Estoy aquí, tranquilízate. Respira, Damon.

Durante un segundo se queda quieto, sin querer hacerme caso. Peor luego de unos segundos sus hombros se relajan visiblemente, no antes de que él cierre sus preciosos ojos. Lo abrazo porque es lo único que puedo hacer para calmarlo.

Tomo su mano y con la obvia lentitud con la que puedo caminar, lo llevo conmigo a la cama, dejando que se siente, llevándome sobre su regazo para esconder su rostro en mi cuello. Respira hondo, como si estuviese inhalando mi olor y gruñe de nuevo antes de mirar directo hacia los ojos aterrados del hombre al que golpeo. Staller tartamudea.

-¿Qué te sucede? ¿Por qué me golpeas, hijo de puta? – tiene el descaro de gritar, con sus pocas fuerzas.

-Oh, sabes jodidamente por qué. ¿O no recuerdas? – gruñe, tenso. Su mandíbula apretada me da a saber que intenta no abalanzarse de nuevo sobre el tipo que intenta sacar todo lo malo de mi hombre.

-Oye, amigo. Nunca antes te vi en mi vida ¿Qué carajos pude hacer...?

-¡Malditamente violaste a mi madre! ¡y no me llames jodidamente "amigo" porque supuestamente eso es lo que era mi padre antes de que entraras a la habitación de mi madre a violarla! – grita levantándose y posándose en la cama.

Me quedo pasmada, sorprendida y enojada. Más bien furiosa por lo que acabo de enterarme. Este hombre... fue el que violó a su madre. Supongo que es más viejo de lo que yo pensaba.

Veo como el tipo se queda callado. Ya no sé cómo llamarlo, ya que supongo que su apellido no es Staller. El falso doctor se sorprende ante tal acusación y abre y cierra la boca, sin soltar nada por el contrario, Damon sigue.

-Veo que no te olvidaste. ¿Cómo se sintió en ese momento arruinar a una mujer y su familia por no mantenerte en tus jodidos pantalones? – ríe sin humor. – oh, ¿y sabes lo que hizo por sentir culpa gracias a ti, por dejarla embarazada y deprimida por un jodida violación? Se suicidó. Todo. Por. Tu. Maldita. Culpa. ¿Estás feliz?

Jadeo en un reciente sollozo mientras tapo mi boca. No es lindo recordar lo que me conto de su pasado, mucho menos si lo dice así de forma tan fría y enojada. Mis hermanos y todo aquel que está en la habitación y escucho sus palabras, lo miran sorprendidos y heridos por la confesión.

-Un – una... - Falso Dr. Staller traga con fuerza mirando horrorizado a Damon -

¿Una hija?



-Si, de la cual nunca más oirás hablar. Mucho menos de ella sabiendo de ti, porque jodidamente no eres su padre. Yo soy su padre. Me pertenece. Le doy de comer, cuidado de ella como nunca antes lo habían hecho. y por supuesto nunca va a saber que tu, jodido hijo de puta, eres su padre verdadero. Ahora... ¿quieres confesar o jodidamente quieres que de las pruebas de tu violación? Porque tengo cada una de las pruebas.

-Yo... ¿ella se suicidó? – susurra, pasmado mientras parpadea. Cierra sus ojos y la tristeza en sus rasgos se hace presente al instante en el que deja caer pequeñas lágrimas por sus mejillas. Cuando los abre y se da cuenta de que nada de esto es un chiste, abre la boca. Pero nada sale de ella.

-¿Eres tan cobarde que no dices nada? – Damon vuelve a reír sin humor. Me acerco a él para hacerle saber que tiene mi apoyo y que puede sujetarse a mí por completo. Lo hace, y entrelaza sus dedos con los míos.

-Tu madre... - suspira. – era tan hermosa. Ella me dejó para ir con mi mejor amigo. Tenía planeado casarme con ella pero... se enamoro de él y me dejó. De igual manera tu padre ni se entero que había estado con tu madre. Por lo que, a pesar de mi rencor, seguimos siendo mejores amigos.

-¡No necesito que me cuentes estas estupideces!

-¡Pero tengo que hacerlo, joder! Así que solo escucha. – grita levantándose de donde Dylan lo tiene acorralado. – el día en el que tu padre me dijo que tu madre estaba embarazada no dude en preguntarle de cuanto era. Un poco más de dos meses, e hice las cuentas.

El rostro de Damon de un segundo a otro se vuelve pálido y la furia crece más en su interior, reflejándose en sus ojos. Da un paso en su dirección, pero lo detengo.

-Hicimos el amor cuando ella decidió mudarse con tu padre definitivamente. Sabía que desde ese día no estaríamos juntos. Pero cuando le pregunte si era mío ese hijo que estaba esperando... ella lo negó con todas sus fuerzas. Sin embargo nunca le creí, pero lo dejé pasar para que viva la vida que quería con el hombre que la hacía feliz. Aparte, en ese momento no necesitaba a un bebe entrometiéndose en mi vida. Ya que... recién comenzaba.

-Jodidamente no soy tu hijo, ni siquiera me parezco a ti.

En ese instante, Falso Dr. Staller toca su ojo negro y profundo, y luego el otro dejando a la vista unos profundos iris azulados. Tira las lentillas al suelo frente a Damon y le sonrío.

-¿Tienes alguna duda ahora?

-Es imposible.- murmura Damon. - ¿Por qué violaste a mi madre si tanto la amabas?

-Porque la quería conmigo de nuevo pero ella no. Me quería lejos de todos. Y la única oportunidad de estar por última vez con ella fue gracias a que me aproveché de la borrachera de su esposo para tenerla. Me enoje tanto que ella no me quisiera, y eso combinado con la gran cantidad de alcohol en mi sistema... simplemente sucedió.

Mas lagrimas chocan contra el suelo cuando su confesión es sacada de su sistema.

-Siento que haya pasado todo eso por mi culpa. No quería dejarla embarazada por accidente. Recuerdo haber usado protección pero... al parecer no funciona.

-Obviamente en fue así. Tengo el maldito condón pinchado como una de las pruebas. – responde secamente.

Hago una mueca de asco, mirando hacia otro lado mientras abrazo más a Damon. La furia sigue en su cuerpo, pero noto que esta apenas un poco más tranquilo que antes.

Dylan se aclara la garganta y esconde un poco más el celular que no sabía que tenía en la mano para que el acusado no lo vea.

-¿Por qué fingiste ser un doctor? – es una pregunta fría, con esa voz de oficial al mando que pone cuando cuestiona a los culpables.

-Por trabajo.

-No mientas, sabemos que este no es tu trabajo. No hay nadie registrado aquí como Dr. Staller.

-No hablaba de un trabajo aquí, sino que colarme fue un trabajo.

-¿De quién? – pregunta bruscamente Damon. Su padre lo mira a los ojos, nervioso y sin saber si contestar con la verdad a o no. – dímelo, me debes al menos eso por hacerme la vida una jodida mierda.

Su padre suspira.

-Un tal Jordan no se qué. Solo quiso decirme su nombre por si acaso lo acusaba. Él... fue el que hirió a tu padre, Natalie. Quiso traerte de nuevo hacia aquí para poder tenerte de vuelta. Lo planeo durante un tiempo. Llamo a tu padre fingiendo que era un doctor y le dijo que estabas herida en el hospital. Cuando vio que su plan estaba saliendo a la perfección... bueno... siguió y lo atropello ni bien lo vio.

Cierro mis ojos, herida, pero no me largo a llorar como las otras veces. No más. Jordan irá a la cárcel y yo seguiré mi vida. No podrá entrometerse con nadie más, ni joderlos de la manera en la que lo hizo conmigo. Él ya no me molestará más a mí, ni a mi padre ni mi familia.

No más.

-Bien, coloca tus manos en la espalda. Estas arrestado. – dice Dylan, autoritariamente. Con una última mirada hacia su hijo, se deja envolver por las esposas, aceptando su destino.

Ahora me doy cuenta de que no era por la razón que Damon me dijo sobre porqué Elle y él se parecían y Emma es completamente diferente. Todo se junta y con el paso de los segundos puedo entender más la situación. Damon se ve devastado. Enterarse que su padre es quien violó a su madre debe ser... espantoso.

Lo tomo de la mano y lo conduzco hacia la cama mientras vemos al policía llevarse al padre de Damon. Antes de salir por la puerta, Falso Dr. Staller se detiene.

-Siento causar todo esto. Pero me gustaría que nos hagamos una prueba de ADN para que sepas quien es en realidad tu padre.

Damon mantiene su mirada, escondiendo todo tipo de sentimientos bajo un escudo mientras palabras gélidas salen de su boca.

-Con o sin prueba de ADN, se quien es mi padre. Y tú no lo eres, nunca lo fuiste ni lo vas a ser. Puede que no haya sido el mejor padre de todos en un momento de su vida, pero

son los recuerdos de él siendo un buen padre los que mantienen ese apodo para él. Porque él fue mi padre y no tu, a pesar de todo.

Exhalando, se retiran sin decir nada más.

Y yo, lo único que hago es respirar hondo el aire fresco que me envuelve y que me da la esperanza de poder encontrar esa paz que tanto quiero. Los problemas se están terminando por si solos y estoy tan feliz por ello.

Abrazo mas a Damon, lo envuelvo en mi pequeño cuerpo, que sepa que estoy siempre para él. Si quiere llorar, no lo juzgaré, si quiere maldecir por todos los vientos, lo escucharé sin decir nada, y si quiere nada más que abrazarme, lo dejaré con gusto.

Porque eso es lo que hacen las personas enamoradas. Hacen cualquier cosa por el otro sin pensar en ello dos veces.

oo

He aquí toda la verdad de la vida de Damon. Impactante, ¿no?

Demasiado, diría yo. Pobre Damon. Enterarse que su verdadero padre fue el que violó a su madre. Y es el mismo padre que su hermanita Elle.

Bueno, un par de caos mas y se termina la nove linduras!!!

Comenten y voten plis!

Besos.

°Candela°

## Stop Bullying

Aquí estamos una vez más para hablar con vosotras, con vosotros, nuestros chicos y chicas. Nos alegra inmensamente ver que esta iniciativa contra el bullying está llegando tan lejos en tan poco tiempo, pero aún queremos ir más allá. ¿Cuántas veces hemos tenido la oportunidad de parar alguna agresión y no lo hemos hecho? ¿Cuántas veces nos hemos quedado calladas/os por miedo a represalias? Esto cambiará el día en que decidamos hablar, una vez que nos animemos a decir esa respuesta que decidimos callar para no vernos envueltos en un conflicto, a animar a las personas que sufren de esto para que no le tengan miedo a su agresor y les hagan saber que no posee ningún poder sobre ellos, que nadie tiene el derecho a lastimarlos.

Muchas veces preferimos protegernos con el silencio y quedarnos de espectadores viendo lo que ocurre pensando que es algo ficticio y que en la realidad no pasa por el temor a represalias, a que la persona pueda atacarnos al igual que a su víctima. Sentirse impotente al no ser valiente para romper la barrera y tender la mano a aquel que lo necesita, es una sensación horrible... Pero pensando un poco y cambiando los roles; esa persona humillada, dolorida y maltratada que no encuentra tu ayuda, en algún giro vicioso podrías ser tú la víctima.

¿Quién puede decir que jamás ha sufrido algún abuso o, que no ha participando en uno? Nadie se queda exento de este problema.

Nosotras, las embajadoras de esta iniciativa, pretendemos brindar apoyo a las personas que sufren de este maltrato. Ustedes son seres humanos, y como tal merecen el respeto debido, así como los demás también lo exigen para ellos mismos. Nadie tiene el derecho de jugar con la integridad de una persona, de atacarla sólo por pensar que es diferente, de burlarse por creer que son mejores y que así imponen autoridad. Nadie es menos que nadie y eso es algo que todas las personas deberían tener presente. El bullying no es necesariamente una cachetada, un empujón o una mala palabra, las palabras y burlas también lo son. A veces esto proviene de personas que creemos son amigos y sin darnos cuentas ese maltrato se disfraza como una simple "broma inocente", pero que muy bien sabemos provoca un dolor muy profundo.

¿Por qué hacer de esto algo "normal" y rutinario? ¿Quién marca que por el hecho de tener intereses diferentes tienes que ser "raro"? Ser único no es malo en ningún sentido, ser único no nos convierte automáticamente en blanco fácil para el agresor?

El sentimiento de sentirse sola/o ante una situación así, pensar que nadie los apoyará si hablan y que nadie pondrá las manos al fuego para ayudarlos, los obliga a callar y seguir sufriendo ese maltrato injustificado. Ser igual a todo el mundo es aburrido. ¿Les dicen que son raros? ¿Que son diferentes? Pues sientáanse orgullosos, porque son especiales. Son únicos. Y si no saben apreciarlo, es porque no saben lo que se siente ser una persona increíblemente hermosa en todos los aspectos. Piensa en la cantidad de personas que se pierden ser quienes son por callar, por reprimir o por no dar su punto de vista. Todos tenemos derecho a hacernos oír, a hacernos respetar y no permitir burlas porque las otras personas piensen que algo está mal porque pensamos diferente.

Todos sentimos diferente, no queremos decirte esto como si supiéramos profesionalmente lo que hablamos, pero hemos visto, sentido y callado situaciones que a ustedes, a nosotras o a ellos les están ocurriendo. La unión hace la fuerza y por eso queremos sacarlo de

una forma que no haga más daño, de decirles que no están solas/os y que tienen nuestro apoyo.

Es obvio que no todo va a ser lindo y color de rosa en la vida, porque sabemos que no es así, lamentable siempre habrá alguien que intente hacernos sentir mal, pero la decisión será de uno. Uno elegirá si caer es esa trampa o hacerle saber a esa persona que no tendrás miedo de hablar.

Las marcas de guerra no tienen que ser reales, el llanto no tiene que ser su triunfo. El maltrato será su arma, pero tu valentía será su destrucción.

Únete a nosotras en este hermoso proyecto. Juntas podemos.

-Nerea (Toxic) @Nerea61991

-Dani (Mi hermanastro) @danicubidesf

-Violeta (Rompiendo tus reglas) @vhaldai

-Mer (Kendall y Kendall) @Fifty-seven

-Inés (El vecino de enfrente) @comandanteprim

-Clau (Como mi tinta) @ClauGax

-Naomi (Mi inepto vecino) @NievesAlexa

-Tania (Amor a distancia) @Sweetheart088

-Maitane (Boxea como puedas) @maitt99

-Daiana (Prometo destruirte) @Disadaiana

-Caro (Lecciones de una nerd) @LetMeBeYourMistake

-Babi (Café) @DiamondTribute

-Claire (Porn actor) @Sirendreams

-Lea (El niño de mi hermano) @LeaMichelista

-Sofi (¿Tu y yo? ¡Nunca!) @SofGarza

-Mags (Mas allá de la realidad) @MagsTrimarchi

-Daniela (Te prohíbo enamorarte) @danielatamariz

-Julieta (Mine) @BizzleHottie

-Candela (El es mi boxeador) @leluMuzzi

-Angélica (Corazón de hielo) @Magic13Chio

-Ross (Guerra de niños) @SarcasmBlosson

-Oscary (Deseos encontrados) @OscaryArroyo

-Lady (El chico de la ventana del baño) @LadyReynolds

#### REDES SOCIALES:

- Instagram: bullyingsh

- Twitter: @HereBullying

- Facebook: Bullying Stops Here

- Wattpad: @Bullying\_Stops\_Here

Seguidnos en esas cuentas y unamonos contra el bullying.

Ya es hora de cambiar el infierno por el cielo.

"Puede que muchas piensen que estas son solo palabras, que no es fácil hacerlo. Si, durante años que esto sucede y todos consideran esto del bullying como "Famoso". Y se preguntarán ¿Por que justo ahora queremos cambiarlo si antes nadie lo hizo? Muchas campañas están en contra del bullying y ¿Por que a nosotras nos funcionara nuestro proyecto?"

Fácil; aún hay fe dentro de las personas. Dentro de nosotras hay esperanza de que cuantas mas campañas y centros de ayuda para las victimas haya, mejor será. De a poco se avanza. Nadie esta pretendiendo hacer cambiar el mundo de un día para el otro. Pero por algo se empieza ¿no?

No pretendo que todas estén de acuerdo con nuestro proyecto, pero seria genial que, a las que les interesa contar sus historias y/o experiencias... se sumen a esta causa en contra del maltrato. El Bullying no se puede aceptar. "

Yo lo sufrí, y allí cuento mi experiencia también.

Espero contar con su apoyo, todas nosotras lo esperamos.

Besos...

°Candela°

## Capítulo 18 :)

- Ya puede irse, señorita Lawler.

El doctor, que hace unos minutos estaba hablando con Dylan, se acerca a mí para darme mi medicamento.

- Tomaras estas cuando sientas que te duelen las costillas, y estas otras son para el dolor de cabeza. – deja otro frasco en mi mano y me limito a asentir, agarrando fuertemente la mano de Damon.

Todos los pensamientos del día anterior se desvanecen durante unos segundos ni bien mi cuerpo sale al aire libre, dejando atrás del olor a limpio del hospital. El apoyo de Damon y de mis hermanos hizo más que tranquilizar, porque no solo hicieron eso, sino que me daban aliento para olvidarme de todo lo sucedido. Me alentaron para seguir adelante y no pensar en el pasado, mucho menos en mi reciente ataque.

Tomados de la mano, con nuestros brazos rosándose, Damon y yo Caminamos por las tranquilas calles, buscando con la mirada el auto de mi padre. Sin duda agradezco no caminar hasta casa. Mis piernas siguen débiles por los golpes y caídas. Cada hebra de mi cabello y mi cuero cabelludo están aliviados de haber conseguido un leve y suave masaje de los dedos de Damon. Se preocupó tanto por mí que ni siquiera me dejó para ir a comer. Se limitó a darles dinero a mis hermanos y prácticamente obligarlos a comprar algo para todos. Y les pidió que me trajeran algo a mí sin que nadie los vea, porque ciertamente no me dejaban comer otra cosa que no fuera del hospital.

Sonrí, cerrando mis ojos. Ya sentada en el asiento de copiloto, escucho a Damon prender el motor y arrancar por las calles en dirección a mi casa. El aire fresco del invierno se cuele por mi remera y yo respiro el aroma de todo a mí alrededor, feliz de no estar más rodeada de aire contaminado a limpieza en el hospital. Se siente tan diferente. Me siento diferente. No solo por saber que ya todo se está solucionando, sino que la idea de pasar página y seguir adelante junto con Damon es perfecta y hace que mi interior no deje que chillar por la emoción.

Tanto tiempo tuve miedo de volver a ver a Jordan, a su padre o a mi otro desconocido atacante. Tantas horas, días y meses pensando en que ni bien yo me dé la vuelta, distraída, ellos aparecerían para volver a tenerme. Sin duda dejaron una huella en todo mi sistema como para ir por las calles mirando hacia los lados, vigilando. Pero ahora, de a poco, esa huella va a ir desapareciendo. Superaré todo lo trágico de mi vida, volveré todo a cero y comenzare de nuevo. Hablar con mi padre ni bien se recupere, solucionar nuestro alejamiento desde que mi madre murió porque desde que él estaba en el hospital yo, simplemente, no pude imaginar no poder decirle que lo amaba antes de que muriera. En realidad, pensaba que moriría y la idea de no decirle aquellas palabras fue... dura. Pero ahora, la esperanza de que se recupere es enorme ya que sé que está en buenas manos. Nadie se meterá con su recuperación, mucho menos un doctor falso como lo fue el Dr. Staller.

Damon se estaciona frente a mi casa, y me ayuda a bajar. Envuelve con su brazo mi cintura y me ayuda a subir las escaleras. Odio pensar que por ellas caí hace unos días gracias

a Jordar en mi intento de escapar fuera de sus manos.

Me detengo frente a mi cuarto, negándome a imaginar de nuevo la escena de él atacándome. Aprieto a Damon una vez más contra mi cuerpo y respiro hondo antes de abrir la puerta y dar un paso a delante. El olor de flores inunda mi nariz y mis ojos instantáneamente escanean todo el lugar. El suelo, mi cama, y los estantes están regados por hermosas rosas. Mi mirada se deleita y los recuerdos se desvanecen a la vez que sonrío. Lagrimas de felicidad aparecen en mis ojos cuando miro hacia Damon, quien pega una gran sonrisa en su dulce boca. Me abalanzo sobre él, cerrando de un golpe la puerta. Mis brazos chillan del dolor, pero lo ignoro. En estos momentos el dolor no es nada comparado con la alegría y la lujuria que me atacan. La imagen de Damon desnudo acostado en medio de mi cama rodeado de flores es... excitante y tentadora.

Mientras que intento quitar con rapidez y desesperación su remera, él intenta calmar mis ansias con sus manos recorriendo mis brazos hasta llegar a mis manos agarrando con fuerza el borde de su remera.

- Despacio, Nat. Sigues estando débil. No me iré. – dice, sus ojos no dejando los míos.

- No me importa, te quiero aquí y ahora, sobre ese colchón lleno de rosas preciosas. – mi respiración agitada sale en susurros contra sus labios y noto como sus pupilas se dilatan al instante. Acerco mis labios y lo beso, tan anhelante por tocarlo.

Con mis manos encerradas en las suyas, él las mueve con suavidad hasta envolver su cuello con ellas. Me aferro a los cabellos de su nuca y lo atraigo más contra mis labios.

- ¿Estás segura, Natalie? – respira agitadamente contra mis mojados labios, apoyando su frente contra la mía. – No quiero hacerte daño, nena.

- Muy segura.

Lo estoy, no me importa mis moretones, ni los dolores, solo lo quiero a él. Su cuerpo sobre el mío, sus labios contra los míos, él fundiéndose en mí. Tenerlo por completo. Lo quiero, lo necesito.

Antes de que pudiera parpadear, sus labios se apoderan de los míos, el beso que anteriormente era suave se vuelve desesperado y hambriento. Respirando con dificultad, deja que nuestras lenguas jueguen en la boca del otro como si nos tuviéramos que separar y nunca vernos. Prueba cada parte de mí como yo de él. La rapidez con la que me levanta y suavemente me deja en la cama me hace jadear y luego gemir al sentirlo duro contra mí. Mis piernas se enredan alrededor de su cadera, jadeando. Gruñe con fuerza desde su garganta y me sostiene, sin dejarme ir.

Arranco por su cabeza su camiseta con manos hábiles, recorriendo con mis uñas el contorno de su cincelado torso en el proceso. Desabrocha el nudo que sostiene mi pantalón en mi cadera y lo baja por mis muslos junto con mis bragas. Sin dudarle, mordisqueando sus labios, desabrocho su cinturón mientras que sus dedos se enredan en mi remera, tirando de ella hacia abajo para dejar a la vista aquel viejo sujetador. Sin embargo, antes de poder pensar en ello, Damon baja su cabeza y me besa en la cima de uno de mis pechos mientras que una de sus manos agarra el otro. Los amasa y juega con ellos para deleite mío. Suspiro, dándole todo lo que



quiere. Desplaza sus besos hacia mi cuello, dejando huellas ardientes en mi piel. Mis vellos se erizan. Su mano amasando mi pecho va directo hacia mi parte inferior. Gimo y me remuevo, lista para sentir su tacto allí mismo. Juega con la punta de su lengua en ese punto excitante en mi cuello, saboreando, lamiendo. Mordisquea con fuerza, haciéndome jadear en voz alta, sin importarme quien escuche. Se mueve más arriba para clavar su longitud contra mi centro, a la vez que su traviesa mano recorre mis pliegues desnudos. Los dedos de mis pies juegan con el elástico de sus bóxers, bajándoselos con lentitud.

Cerebro nublado de placer da vueltas. Mis ojos se cierran, deleitados por las sensaciones. Mi pulso se agita, mi respiración se acelera y todo mi cuerpo pide más. Con la boca abierta, Damon se dirige de mi cuello hacia abajo. Pasando por mis pechos, mi estomago y deteniéndose justo en donde más necesito ser tocada. Respira y todo dentro de mí quiere explotar por la anticipación. Hasta que su rostro se esconde entre mis muslos y su boca toca allí, en el lugar justo donde mis muslos se juntan. Lame ese pequeño y delicado botón, haciéndome gemir tan alto.

Damon gruñe, despegando por un instante su boca de mi coño.

- Joder. Eres tan hermosa.

Mis manos son directamente impulsadas hacia su cabeza, enredando mis manos en su cabello e insistiendo que siga haciendo su placentero trabajo sobre mí. Mis piernas se curvan en sus hombros, acercándolo más mientras que él arrastra su lengua por toda mi parte femenina. Juego con las hebras de su pelo con mi mano, y con la otra agarro la sabana con tanta fuerza para no gritar.

Chillo de sorpresa. Su boca tocando cada parte, haciendo que mi sistema nervioso haga corto circuito.

- Por favor, Damon...- suplico, pero en realidad no estoy segura de lo que estoy pidiendo.

- ¿Qué quieres, Nat?

Jadeo al escuchar su voz ronca y excitada contra mis pliegues. Todo en mi consciente de su tacto.

- Yo... yo... Por favor, Damon. Te necesito.

- Dime. Lo. Que. Quieres.

- Oh, Dios- susurro. Mis pechos se elevan ni bien su gran y callosa mano agarra con fuerza uno y aparta el sostén, aún sin quitar su rostro de mi entrepierna. Suavemente pasa su dedo por mi pezón y luego lo pellizca, logrando que otro sonido salga desde lo más profundo de mi garganta.

- Dime.

- Damon...

- Quiero escucharte.

- ¡Joder, follame! – chillo, desesperada, mi mente dando vueltas por sentirlo dentro de mí.

Arqueando mi espalda, mi cuerpo se sacude, mis pezones duros como rocas debido de sus dedos mientras él clava su lengua dentro y fuera de mí. Jesús, siento como si se me

hiciera imposible respirar, y ni siquiera me importa. Perdiéndome en él, lo único que tengo en mente es en él tocándome de esta manera. Mi piel quema y fuegos artificiales destellan en mi cabeza mientras el calor se estrella contra mí mientras Damon empuja sus dedos en lo profundo, tan lentamente y constante. En un largo y bajo gruñido, él los curva, presionando tan hondo que me hace gritar de éxtasis, a la vez que su lengua me acaricia en mi brote sensible.

- Por favor...- jadeo, rodando mis caderas contra su boca - Damon.

Al escuchar mis palabras, comienza a trabajar más duro, haciéndome inclinar mi cuerpo para verlo darme placer. Entrando duro dentro de mí, sus dedos aparecen y desaparecen, dejando que una ola de placer se estrelle con rapidez en mi interior, dejándome sudorosa, agitada y necesitada. Sabiendo y notando que ya estoy en la cima, él disminuye sus movimientos, logrando que una queja salga de mis labios entreabiertos.

Gime, y aquel sonido profundo y erótico hace vibrar mi carne sensible. Se aparta luego de ello, y con la mirada oscura y profunda clavada en mí, retira con brusquedad sus bóxers, dejando a la vista ese cuerpo tan definido y escultural. Mi mirada se deleita y mi cuerpo pide rogando por sentirlo de nuevo. Mis ojos se desplazan hacia abajo y otro jadeo sale de mí al verlo así de excitado. Mi pecho se agita y lo único que hago es pedirle casi sollozando que se aproxime y me tome como tanto queremos.

Ante la mirada suplicante que le doy, salta sobre mí, abriendo mis piernas y entrando dentro en una sola estocada, dejándome tan feliz por dentro como por fuera. Entierra su rostro en la curva de mi cuello, mordisqueando a la vez que el vaivén de sus caderas se acelera.

- Tan apretada. – susurra como puede contra mi oído, enviando olas de feroz lujuria hacia mi zona. Gimoteo, mis sentidos absorbiendo el gemino que sale de su garganta mientras empuja mas fuerte su longitud en mi empapada abertura.

Levantando mi culo con sus manos, entra más profundo. Las hebras de su pelo desordenado revolotean sobre mis pechos duros y necesitados. Damon acaricia cada curva y cada moretón que hay en mí a la vez que respira contra mi cuello. Tomo su mano y la llevo a mi boca, besándola con los labios entreabiertos mientras me hace el amor, duro y rápido. Porque cada cosa que hacemos en la cama, sea brusco e impulsivo o suave y lento, es hacer el amor. Yo lo sé, él lo sabe. Siempre lo supimos.

Acaricia mis hinchados labios húmedos con su yema. Su piel roza la mía, re refriega, se arrastra de ida y vuelta una y otra vez, llevándome de nuevo a la cima. Mi sudor se mezcla con los suyos mientras el calor en nuestros cuerpos aumenta. Jadeando, curvo los dedos de mis pies en su culo, instándolo a adentrarse más profundo. Con otro gruñido, él levanta mis piernas hasta sus hombros y sale de mí antes de entrar de una sola estocada. Grito de placer. Llega tan profundo, tan adentro de esta manera. Me agarro de sus hombros y clavo mis uñas en su piel. Se siente tan jodidamente bien.

La liberación no tarda en venir. Me tenso a su alrededor y sé que él lo nota porque toma mi cadera y con un par de bruscas penetraciones, me deja en el cielo con las nubes y las estrellas. Y caigo, gritando al sentirla. Me vengo fuerte y duro como nunca antes lo hice.

Gimoteo, sintiendo como él termina de llegar hasta su punto más alto y bajar. El sonido de nuestras respiraciones resuena en mi habitación y sonrío, porque es lo más hermoso

que oí en mi vida. La prueba del amor que nos tenemos, la prueba de lo que acabamos de hacer, la prueba de lo mucho que mi cuerpo quiere al suyo.

Desentierro mis uñas de sus hombros, inspirando y cerrando mis ojos, destrozada. Siento como Damon me saca la remera y el sujetador antes de tirarlo al olvido. El cansancio ataca con rapidez, y lo mismo sucede con Damon porque se acuesta a mi lado y envuelve su brazo alrededor de mi estomago, acariciando mis heridas y magulladuras. Sin embargo, no les dio importancia hace unos segundos cuando se aferraba fuertemente a mí. Sin duda duelen como el infierno ahora, pero antes, tengo que admitir, que ni siquiera las sentí. Se me olvido por completo todo lo sucedido, mucho más aquellas pruebas del ataque.

Pero de todas formas, las suaves caricias de Damon son una droga que hacen desaparecer los dolores.

Me acurruco en su pecho, inmensamente feliz.

- Eso fue... Fantástico – susurro, adormilada, enterrando mi cara en su pecho e inhalando su aroma. Sudado y pegajoso como esperaba encontrarlo, me lleva más en su contra.

- Estoy de acuerdo. Sin embargo, contigo siempre es fantástico, Nat. – murmura en mi oído.

Sonrío.

- Que halago.

- Es la verdad.

- Pienso lo mismo de ti. Contigo no solo el sexo es espectacular, sino todo lo que hacemos o no hacemos.

Acaricia mi mejilla, moviendo algunos mechones traviosos fuera de su camino mientras sus ojos azulados miran mi figura desnuda pegada a él.

Bostezo.

- Vamos, duerme. Luego de lo que hicimos tienes que reponerte. Te llevare a cenar en la noche, por lo que tendrás que descansar bien.

- Bien.

Y con eso último, caigo dormida, teniendo el mejor sueño que una chica puede tener; imaginando un futuro feliz con Damon.

Horas después, despierto completamente relajada. Sintiéndome liviana, como si estuviera en el cielo. Mis ojos no se abren por más que ya no quisiera dormir más. Se mantienen cerrados, disfrutando de la tranquilidad de la habitación mientras una brisa fría entra por la ventana. Sin embargo, no hago ningún movimiento para ir a cerrarla. El calor que emana del hombre a mis espaldas me mantiene bien caliente a la vez que recuerdo lo sucedido hace unas horas. Sonrío sin poder evitarlo. Me dejó realmente satisfecha y adolorida por todas partes. No me quejo, de todas formas. Fue maravilloso, como siempre lo es.

Mi cuerpo flácido y adormilado se acerca a Damon sin siquiera tener mi consentimiento y al instante siento entre mis piernas desnudas aquella arma mortal que utilizó para hacerme llegar al éxtasis tan dura como una roca. Gimo, y sin poder evitarlo mi pierna se enreda con la suya para atraer ese gran juguete con el que quiero jugar más cerca. Volteando mi cabeza hacia el costado para verlo, dejo un pequeño y húmedo beso en sus labios entreabiertos antes de comenzar a tocarlo allí abajo en modo de agradecimiento.

Gruñe, dormido, y sé que piensa que es solo un sueño. Tapo mis labios para no reírme y sigo mi labor. Mi pierna se frota de arriba hacia abajo a la vez que mi muslo rosa su longitud. Llevo mis manos hacia las suyas y las atraigo hacia mí, dejándolas posar en mis desnudos pechos. Jadeo ni bien sus dedos aprietan mis duras cimas, él siendo inconsciente de lo que verdaderamente le hace a mi cuerpo.

Lo froto con más rapidez, pegando mi pierna contra su piel desnuda sin pudor. Damon estruja más fuerte mis doloridos y necesitados pechos y los amasa, deleitándose. Cierro mis ojos y me dejo llevar por las sensaciones.

Gimo y me remuevo, su polla estando tan cerca de mi centro necesitado de caricias. Tiembla al tocar mi humedad y gimo al sentirlo. Se desliza dentro con lentitud, tomándose desde atrás, mi culo pegado a su cadera. Lentamente se retira y vuelve a entrar, abarcando por completo mi interior. Mis paredes internas se estrechan contra él. Mis manos vuelan directo hacia su cabello, doblándose hacia atrás y capturando entre los dedos sus mechones. Tiro de él levemente cuando lo siento deslizarse hacia adentro, tan profundamente.

- Joder, pensé que era un sueño – gime en mi oído, haciendo que mi interior tiemble de deleite. Su voz gruesa y adormilada resonando en mi mente mientras rodea mi cintura y mueve sus caderas al compas de las mías.

- Mas rápido, Damon. – suplico, tirando más de su pelo enredado en mis dedos.

- No. Quiero hacerte el amor tan lentamente que no te olvidarás nunca que yo soy tú primero y último. – jadeo y asiento en acuerdo con él.

Arqueo mi espalda y abro mis piernas para darle más profundidad a sus penetraciones. Se siente tan malditamente bien allí adentro. Ladeo la cabeza, dejando al aire libre la piel sensible de mi cuello. Gimiendo allí mismo, una de sus manos se desliza hacia mi estomago y luego bajando por mi punto sensible de mi feminidad. Siseo de placer, mi cabeza dando vueltas, presa de la excitación.

Acaricia y tira, para luego masajear y apretar más de mi punto sensible. Su lengua sale a lamer el lóbulo de mi oído mientras su mano sobrante pellizca uno de mis pezones. Bullendo por dentro, llevo mi boca anhelante hacia la suya y lo beso, ferozmente. Nuestras lenguas colisionan entre sí, mi labio es acariciado y mordido por sus dientes mientras que mi boca lo acepta.

Y allí, sin verlo venir, el orgasmo llega; fuerte y arrasador. Grito contra su boca mientras me sacudo, mi corrida alargándose más de lo que me imaginé. Siguiendo con su vaivén, sus estocadas mantienen el mismo ritmo, adentrándose más profundo para encontrar su propia cúspide del éxtasis.

- Mi manera preferida de despertar es definitivamente esta. – susurra. Suelto una risita, ruborizada de pies a cabeza.

- Pienso lo mismo.

Sale de mí, y me permito darme la vuelta para mirarlo a los ojos. Ese brillo picarón se mantiene en su iris azulado que tanto me gusta. Beso su boca lentamente, disfrutando tenerlo completamente agotado y sudoroso.

- Me iré a bañar. Quiero llevarte a cenar a un lugar. – se aleja, no antes de acariciar

mi mejilla con suavidad.

En toda su gloria, él camina por mi habitación en busca de su bolso mientras cubro mi desnudes con una sabana. Saca una remera negra junto con ropa interior y pantalones largos. Se levanta y dirige su mirada hacia la mía, confusa.

- ¿Por qué te cubres?

Me ruborizo.

- Bueno... me siento más cómoda no estando como mi madre me trajo al mundo.

- ¿Te avergüenzas de tu cuerpo, Natalie? – parece molesto cuando se acerca y levanta mi rostro para que lo mire.

- Un poco. – mucho, quiero contestarle. Sin embargo, me lo guardo para mí.

Gruñe, entrecerrando sus ojos.

- No tienes porqué. Eres preciosa y ese maldito cuerpo es una de las cosas más perfectas que mis ojos pudieron ver. Conmigo no tienes que esconderte, maldita sea.

Sus dedos envuelven el borde de la sabana y la arranca de mi cuerpo en solo segundos. Me sorprendo y abro mi boca para protestar mientras me encojo en mi lugar y me cubro con mis brazos. Ve la intención que tengo y al instante acorralla mis brazos sobre mi cabeza, quedando su cuerpo sobre el mío sin tocarme.

- No te escondas. Me encanta verte, todo de ti. – murmura, penetrándome con la mirada. Es tan sincero cuando habla que me dan ganas de llorar por lo estúpida que me estoy comportando. Trago saliva. – y jodidamente no me importa si tienes cicatrices, moretones o cualquier cosa que para ti sea una imperfección. Puedes tener estrías, celulitis y esas malditas cosas llamadas arañitas o como sea, y me seguirías gustando. Puedes tener tres narices, ocho ojos y cincuenta bocas, y mis pensamientos sobre ti no cambiarían, Natalie. Por lo que deja de acomplejarte o avergonzarte porque, sinceramente, me enoja. Nunca dije más que la verdad al dirigirme a tu cuerpo o lo que haces con él. No tienes por qué dudar de mí ni de mis palabras cuando digo que Es. Malditamente. Perfecto.

Baja sus ojos hacia la lágrima que se escabulle de mi ojo, sin decir nada. Su mirada recorre cada centímetro de mí mientras que lloro ante sus palabras. Suelta mis manos y baja la cabeza, yendo directo al moretón más cercano y posar un beso allí. Tiernamente lo acaricia antes de pasar al otro y luego a otro. Así hasta llegar a mi cadera, deteniéndose en donde las cicatrices de balas se encuentran. Saca mis recuerdos, mis dolores con sus labios, dejando que este sea el remplazo; él besando y adorando esas cicatrices como si fueran algo maravilloso. Y ahora sé por qué hace todo esto. Quiere que cuando vea las marcas no vea a alguien queriendo abusar de mi o golpearme hasta dejarme inconsciente.

Solo quiere que lo recuerde así, queriéndome, adorándome con imperfecciones.

Cuando termina, se aparta de mí tembloroso cuerpo sin decir nada y se encierra en el baño. Una leve y pequeña sonrisa aparece en mis labios, sin poder creer que pudiese tener en mi vida a alguien tan bueno como Damon. Su forma de tratarme y hacerme sentir especial es lo que cautiva de él. Me hace sentir afortunada, jodidamente la chica con más suerte en el mundo, mejor dicho.

Nadie nunca imagino que dentro de aquel hombre de las cavernas, furioso, enojón y

gruñón pudiese esconderse alguien como el Damon que acaba de hablarme. Todos piensan que es malvado y miserable con todos, pero no es así. Esa es solo su capa protectora para no ser dañado más de lo que ya lo está. Y aquello es lo que más me gusta; que conmigo pueda ser el hombre que en realidad es. Me dejó verlo, permitió que conmigo sus barreras cayeran y me acepto de una manera que nunca podría haber imaginado.

Levantándome de la cama, más segura de mi misma, camino alrededor levantando las frazadas y sábanas caídas en el suelo mientras busco los condones usados de hoy a la mañana y recién para tirarlos a la basura.

Pero no hay ninguno.

Caigo de rodillas al suelo, inmóvil y sin poder articular palabras para describir como me siento. Estábamos tan sumergidos en el otro como para pensar en la protección necesaria. Mas lagrimas ruedan por mi mejilla, pensando en que hay una posibilidad demasiado grande para quedar embarazada. Y Dios, no estoy preparada para ello. Apenas tengo diecisiete, casi dieciocho y no me puedo imaginar siendo madre a tan temprana edad. Aparte, la competición de Damon ya es mucho para él como para agregarle la presión de tener hijos en estos momentos.

- Natalie, ¿Qué sucede?

Sal preocupado del baño al escucharme llorar. Envuelto en una diminuta toalla, Damon se aproxima hacia mi cuerpo inmóvil en el piso. No lo miro cuando se agacha frente a mí ni abro la boca cuando toca mi rostro con suavidad.

- ¿Nat? Háblame, nena. – suplica y mis ojos son forzados a verlo. Mi visión se empaña y parpadeo, sin poder creerlo.

- Ya son dos veces las que no usamos protección, Damon.

Se paraliza, su cuerpo quedando frío y estático frente a mi tal y como lo estoy yo. Se tensa y los músculos de sus brazos se agitan en un pequeño temblor. Sollozo, tapando mi boca.

- Lo siento, Damon. No quería que sucediera... - lloro.

- ¿Estás segura? – pregunta suavemente, inhalando. Su pecho se eleva mientras yo asiento.

Se levanta, dejándome en el suelo mientras busca una remera suya y la desliza por mi cuerpo. Se coloca los pantalones más cercanos y sale de la habitación. Sus pasos apresurados por las escaleras llegan a mis oídos, atrayendo mas lagrimas.

Él no me dejaría, él no me dejaría.

Justo cuando pienso que está molesto y es por ello que decidió alejarse de mí, lo veo aparecer con Fernanda a su lado. Miro de él a ella, preguntándome por qué la llamó.

- ¿Qué sucede, niña? – Fer, habla con su suave voz. Sus manos pequeñas tocan mi cabello y antes de poder contestar, Damon toma la palabra luego de cerrar la puerta.

- Piensa que puede quedar embarazada y... no sabemos qué hacer.

Veo la mirada de asombro en Fer, para luego ser sustituida por una alarmada.

- ¿Están seguros? – los dos asentimos.- ahora, Natalie. Quiero que hagas las cuentas y me digas si estos son tus días fértiles.

Con una mano seco la humedad de mis mejillas y me concentro en contar desde el primer día de mi última menstruación.

- Yo... creo que sí. Este, si no estoy mal con las cuentas, sería el último día.

- Bien, ante la duda, quiero vayas a la farmacia y traigas la pastilla del día después, Damon. – mira hacia mi asustado e inquieto novio.

- Iré ahora mismo.

Con rapidez, se coloca una remera cualquiera y zapatillas antes de salir corriendo.

- Tranquila, estará todo bien.

- ¿Y si me quedo embarazada? ¿qué voy a hacer? Soy muy joven para ser mamá.

– sollozo. Los brazos de Fer me abrazan y me llevan hacia su pequeño cuerpo con la intención de tranquilizarme.

- Lo arreglarás, los dos lo harán. Son fuertes y maduros para su edad. Solucionaran todo lo que se les ponga delante, Natalie.

- ¿Y si me deja o no quiere al bebé?

- Oh, no pienses eso, niña. Conoces a Damon. Nunca te dejaría, ni siquiera por un bebe no planeado a corta edad. Lo sabes, solo deliras.

Fernanda no me deja sola hasta que Damon llega con una bolsa en su mano y el rostro pálido. Entrega la bolsa a Fer y esta deja todo desparramado por el suelo mientras ríe.

- Jesús, Damon. ¿Cuántas cosas compraste?

Mis ojos bajan hacia el suelo y recorren los artículos. Casi me hecho a reír junto con Fer. Hay como cuatro cajas de test de embarazo, una pequeña botella de agua junto con la pastilla del día después que pedimos. El último artículo es un diminuto panda negro y blanco, a casi dos dedos de distancia de mi pierna. Lo tomo, llorosa y divertida.

- ¿Qué es esto? – susurro.

- Yo... lo vi y pensé que... si teníamos un hijo este podría ser su primer regalo o algo por el etilo. En realidad lo vi y lo compre por impulso. No sabía que mas comprar. – habla rapido y nervioso, pateando sus zapatos fuera de sus pies y dejándose caer frente a mí. – Estaremos bien, Nat.

Asiento, no muy segura, y agarro la pastilla junto con la botella de agua. Damon me ve tomarla y cuando estoy tragándola, Fer nos permite unos momentos a solas. Él me abraza y me acurruca en su pecho.

- Sabes que los test de embarazo sirven para hacer la prueba dos semanas después de tener relaciones ¿no? – pregunto.

- Bueno, sí. Pero por las dudas de no estar aquí las compré para que ya las tengas. No te imagino yendo a la farmacia para comprarlas.

- Tienes toda la razón.

Nos quedamos callados durante un tiempo, sin ser interrumpidos por nada ni nadie. No nos movemos, no decimos nada al respecto. Rezo, queriendo que la pastilla haga efecto o que este sea el día correcto del final de mi fertilidad.

- ¿Quieres quedarte hoy aquí? Podemos posponer nuestra cena y pedir algo.

Niego con la cabeza, recomponiéndome y obligándome a dejar de llorar. No puedo estar dos semanas con miedo a estar embarazada. Y ciertamente no puedo ignorar que hay más que preocupaciones en la vida.

- No, no podemos encerrarnos aquí por esto. Sigamos. Tenemos que tener fe en

que la pastilla funcionara.

- Bien, tomate tú tiempo. Báñate, arréglate como quieras. Yo ordenaré el desastre que le causamos a tu cama.

Rio sin poder evitarlo mientras me levanto, dejando en el proceso un beso en sus labios.

- ¿Y Nat? – llama Damon antes de que cierre la puerta del baño. Asomo mi cabeza para verlo. Su sonrisa iluminando la habitación. –Serías una perfecta madre.

Mi corazón se ablanda y se me hace imposible no guiñarle un ojo.

- Y tú un perfecto padre.

oo

¡¡¡¡Hola!!!!

Bueno, esta vez estoy subiendo rápido los caps jajaja no se pueden quejar ;3

Quiero pedirles que antes de que se den ideas y me digan "como es que puede quedar embarazada ahora? va a tener mas cosas encima", les pido que sigan leyendo ajaja plis, no cuestiones ni digan nada ofensivo a mis ideas plis. Se que algunas quieren matarme O\_0

Les recuerdo que estoy corrigiendo la primera novela linduras :) para la que quiera releerla jajaj

¡Espero que les haya gustado el cap linduras!

Comenten y voten plis.

Besos

°Candela°



## Capítulo 19 :)

Me retuerzo nerviosa en el asiento de copiloto del auto de mi padre. Damon, mientras que conduce tranquilo por la carretera, mueve sus dedos en el volante, ajeno a mi incomodidad. A pesar de haber aceptado salir para no ignorar el mundo exterior, mi cabeza se niega a no pensar.

Mi interior se revuelve. Un bebe. No estoy preparada para tener uno, sin duda alguna. Porque, no es que en algún futuro no quiera, pero justo ahora es lo que menos quiero. Ya estoy metida en demasiados problemas como para quedar embarazada. ¿Y si algo sucede y alguien quiere volverse contra nosotros? No podría soportar tener que lidiar con el bebe estando en una situación así. Primero Matt, y tiempo después Jordan. ¿Aparecerá alguien más para ponerle fin a mi felicidad y posiblemente la de un bebe que – espero que no – podría tener? Odio pensar que averiguaré dentro de dos semanas si nuestros actos nos llevan a ser padres. Sé que, si comienzo con los vómitos y todas esas cosas, es seguro que estuviese embarazada.

Y lo único que tengo ahora para olvidar ese hecho es... nada. Porque cada cosa que hago me hace pensar en mi vida siendo madre.

Una mano se posa en mi muslo, sacándome del trance. Miro a Damon, y con los ojos empañados sonrío levemente en su dirección. Envuelvo sus dedos con los míos y aprieto, necesitando fuerzas para súper esto y esperar el veredicto.

- No pienses en eso, Natalie. – no hay temblor en su voz, no hay miedo. Se ve relajado, algo que es todo lo contrario a mí.

- Es imposible.

Él aparta unos segundos su mirada de la carretera para mirarme. Sus ojos están seguros, vivos, y con destellos de esperanza brillando. ¿Por qué yo no me puedo sentir así con la idea de tener hijos justo ahora?

- ¿Cómo haces para mantenerte tan calmado con esta situación? Mis entrañas están revueltas y lo único que hago es pensar en ello, Damon.

- Estas asustada. y eso te impide realmente pensar en lo lindo que sería tener pequeñas Nat corriendo por todos lados.

- Pero somos muy jóvenes – murmuro casi temblando.

- ¿Y? – pregunta – Eso no quita que vayas a ser una gran madre. Tampoco que ese bebe obtendría una familia genial como la nuestra. Aparte, no tienes que preocuparte. Esa pastilla funcionará. Relájate.

Relamo mis labios secos y parpadeo hacia él. No me lo imaginaba así. Pensé que él no podría querer hijos, que me dejaría ni bien la idea de tener hijos estuviese en mi cabeza. Pero es todo lo contrario.

- Toda la vida pensé que no sería padre. Nunca, si soy sincero. No quería hacer lo que mi padre le hizo a Elle, no quiero que, en un día de borrachera, arruinar mi familia. Pero luego te vi y, no sé, cambiaste todo lo que yo quería y no para mi futuro. ¿flores, citas, y esas cosas? ¿te imaginabas al Damon de antes hacer esas cosas? – ríe – yo no, pero mírame ahora. Hiciste que mire la vida de otra manera, y justo cuando me dijiste que no usamos condón

yo... no sabía que pensar. Si esto hubiera sucedido hace meses de seguro yo hubiese golpeado todo a mi alrededor por la furia de verme a mí mismo como una vez vi a mi padre, un maldito borracho intentando matar a su hija pequeña, por más que no sea de sangre. Y ahora, una bebe es un milagro para mí. No digo que sea una perfecta ocasión para tener uno, porque sinceramente no lo es. Pero si sucede y quedas embarazada, yo voy a estar aquí. – niega lentamente con la cabeza. – No creo que haya nada en el mundo que hiciera apartarme de ti, Natalie. Ninguna maldita cosa. ¿te imaginas? Tu, yo y un bebe. Seriamos la familia más feliz del mundo.

- Tienes razón.- sorbo mi nariz, apartando las lágrimas que gracias a su discurso aparecieron.

- Bien, bajemos entonces.

Sorprendida de que ya hayamos llegado, me bajo del auto aferrándome más a mi abrigo. El invierno es espectacular, el frio y la lluvia que viene con él también. Por momentos la brisa hace que no piense en nada y me relaja al sentirla en la cara. Es como cuando salgo a correr. Sentir el viento en mi cara, colándose en mi ropa deportiva mientras mis piernas se mueven y mi respiración se agita es una de mis actividades favoritas y sin duda nunca dejare de hacerla. Me tranquiliza, me despeja y saca todo el estrés que mi cuerpo tiene encima.

Mis pensamientos se ven interrumpidos cuando Damon desliza sus dedos hacia los míos, acariciándolos y atrayéndome hacia su costado. Me abraza y su cercanía me calienta de pies a cabeza. Me lleva dentro de un supermercado y por un segundo me quedo pensando si realmente comeremos aquí o en el auto.

- Agarra lo que quieras. Te llevaré a comer a la playa. – dice sonriendo y alejándose hacia una de las hileras de víveres. Me encojo de hombros y hago exactamente lo que dice, tomando y dejando cosas que se me apetecen dentro de un carrito para no llevarlo en mis manos.

Una vez satisfecha con lo recolectado, busco a Damon, encontrándolo viendo las variedades de helados en pote. Me acerco a su espalda y lo rodeo con mis manos. Haciendo puntitas de pie, apoyo mi mentón en su hombro.

- ¿Qué haces viendo helados en un día tan frio como este?

- Natalie, tienes que saber una cosa de mí. Yo disfruto más las cosas heladas en el invierno. Algo loco, pero cierto. Es por eso que te abrazo tanto cuando te veo congelada.

Me hago la ofendida mientras lo escucho carcajear.

- ¿Solo por eso me abrazas? Que mal novio eres.

- No soy mal novio, sino egoísta. – juguetonamente golpeo su espalda y rio con él. – pero tienes que admitir que ten encanta que lo haga.

- Si, lo admito. Solo porque a mí me gustan las cosas calientes en los días fríos.

- Touché. – voltea la cabeza hacia atrás en mi dirección y me guiña un ojo antes de volver su concentración hacia los sabores de helado. – Por lo que... ¿chocolate y banana Split o quieres algún otro sabor?

- Esos están bien.

Minutos después, salimos del lugar con bolsas repletas en nuestras manos. Al vernos así de cargados pienso en lo hambrientos que debemos estar para llegar a comerlo todo. Porque no es solo algo pequeño y justo para dos personas, sino que son muchas cosas grandes las que elegí. Y siendo yo la egoísta ahora, compre las cosas de mi preferencia.

Subimos al auto, dejando las cosas en los asientos traseros y nos encaminamos a la playa más cercana. Esta desierta y para ser un viernes me parece realmente extraño no ver a nadie. No hay adolescentes frente a una fogata, no hay cervezas y chicos borrachos tirados por ahí. Solo hay silencio y tranquilidad.

La oscuridad de la noche nos rodea y mientras caminamos con las bolsas hacia la arena, Damon deja encendidas las luces de su auto para que podamos ver claramente. Me saco las zapatillas a la vez que Damon elige el punto adecuado para colocar una tela, ni muy lejos ni muy cerca del agua. Pequeñas gotas invisibles del mar vuelan con el viento y se estrellan en mi mejilla, dejándola húmeda y fría. Me limpio y dejo las bolsas en la tela antes de sentarme y comenzar a preparar todo.

- Sabía que no ibas a comprar comida, exactamente. – dice Damon, dejando las barras de chocolate sobre la manta.

- Hey, me dijiste que eligiera lo que quería. – me quejo, haciendo un leve puchero con mis labios.

- Sí, pero lo que quieras para cenar, no cosas que podrían ser para el postre.

- Oh, me dijiste que te gustaba empezar por el postre, si mal no recuerdo.

Una lenta y pervertida sonrisa comienza a aparecer en sus labios y se con exactitud lo que piensa de mi comentario.

- No este tipo de poste, hay que aclarar. – guiña un ojo en mi dirección y abre una bolsa de papas fritas. Las muerde y el sonido crujiente al ser masticadas resuena en mis oídos. Tomo una y la meto en mi boca, hambrienta.

El sonido de las olas alzarse en el horizonte y el chapoteo de cuando estás en es lo único que llega a nuestros oídos. Sinceramente, no sé de qué deberíamos hablar. Ya suficiente tenemos con el tema del posible embarazo y el ataque. Aprovecho estos momentos de tranquilidad para disfrutar mi entorno y su compañía. No muchas veces podemos hacer esto; sentarnos y en silencio disfrutar del otro sin necesidad de palabras. No es lo mas romántico para una chica común ser llevada a un supermercado, comprar comida y comer en la húmeda arena mientras la luz del auto nos ilumina. Pero para mí, una chica que pasa demasiado tiempo preocupada, estresada y molesta con todo lo que pasa, esto es el cielo. No lo digo por comer bajo la luna ni tampoco por el hecho de cenar frente al mar, sino por tener a Damon conmigo. Es todo lo que necesito para que las citas sean espectaculares para mí.

- ¿Nat?

- ¿Mhmm? – contesto, recorriendo con mi ojos el horizonte apenas iluminado por la luz de la luna. Su brillo hace maravillas, creando sombras en la superficie del agua. Su supiera dibujar, este sería el perfecto paisaje para ilustrar.

- ¿Por qué no hablaste de las cicatrices de tu cadera?

Aquello es lo que hacía falta para que mi cara se desfigure en una mueca de

desagrado, pero no lo suficiente importante como para dejar de mirar la maravilla frente a mí. Sin embargo, puedo sentir la mirada profunda de él en mí. Relajado, veo por el rabillo de mi ojo como lleva otra papa a su boca.

- No quería hablar de eso frente a mis hermanos.

- ¿Por qué? – pregunta curioso, con su voz suave y tímida.

- Porque ellos no necesitan saber que fui baleada por mi ex novio, su padre y un desconocido con le propósito de que no dijera nada a nadie sobre sus "trabajos".

- Son tus hermanos, Natalie. Tienen que saberlo. – insiste, y niego con la cabeza lentamente.

- No quiero que me imaginen de esa forma; en el suelo de las escaleras, baleada y ensangrentada.

- ¿Piensas que ellos dirán algo malo de ti estando así? Eso es absurdo.

- No es por eso, Damon.- susurro, desgraciadamente sacando mi vista del paisaje y mirándolo a sus ojos confundidos. – no quiero que sepan que estuve a punto de morir desangrada y que fue un milagro que siguiera con vida. ¿sabes lo que ellos harían? Se volverían locos. No me dejarían en paz al pensar que pudieron haberme perdido en el ataca que hace unos años. Se sentirían culpables de no estar allí para mí. Es por eso que le dije a Dylan que llamara a alguien para avisarles de mi condición. Fer siempre supo que algo sucedió al verme en un estado deplorable y rodeada de medicamentos. Pero sigue sin saber nada. El único al que le permití verme y hablar conmigo, o verificar si estaba todo en orden era a mi vecino. Él fue quien me encontró y gracias a su curiosidad por mis gritos yo estoy viva.

- Llegó justo a tiempo.

Asiento.

- Así es. ¿ahora entiendes por qué no quería decirles?

- Si.

- Genial, ¿podemos dejar el tema? No me gustaría arruinar esta cita al hablar de ello.

- Siento haber preguntado.

Noto cuan avergonzado se siente junto con la mueca que su precioso labio hace. Mientras toma otra papa frita, le sonrío levemente y me acerco para darle un beso y robarle esa papa.

- No lo sientas, se que te preocupas por mi pero estoy bien. Ahora por lo menos lo estoy. Pero necesito algo.

Parpadeo coquetamente y al instante sabe a lo que me refiero. Sin embargo, se hace el desentendido mientras mira mis ojos. Justo ahora no es el horizonte el que obtiene toda mi atención. Prácticamente lo tengo olvidado.

- ¿Y qué es eso que necesitas tanto? – susurra, picardía saliendo por todos sus poros.

- Definitivamente una dosis grande de...- me detengo, llevando mi boca a su oído y murmurando como si fuera un secreto – Chocolate.

Carcajea alejándose de mi, sorprendido. Pero antes de poder tomar aquellas barras

tan deliciosas, él se adelanta y sale corriendo hacia la oscuridad, irradiando alegría y gracia mientras se aleja. Sin pensarlo dos veces, lo persigo porque eso es lo que ambos hacemos siempre. Perseguir al otro, no importa hasta donde.

- ¡Dame esas barras, Damon! – grito, riendo. Mis pies descalzos se entierran en la arena, haciéndome imposible correr tan rápido como me gustaría. Aunque al parecer no es el mismo problema para Damon ya que corre como si este fuera un suelo común y corriente. Uno que no es movedizo y húmedo.

- Oh, no. Mi chica quiere los chocolates que tengo en mi custodia ¿Qué haré ahora? ¿Sucumbir a su encanto o seguir? – bromea levantando esos dulces como si fuesen un premio. – difícil elección. Por lo que escuchare amenazas de mi chica para hacerme ceder. Te escucho, Nat.

- No te sobornaré con nada porque sería muy fácil hacerte comer de mi mano.

Mi respiración agitada es producto de mi cansado y magullado cuerpo. Si estuviese sana como antes, este poco tramo que corrí no sería nada. Pero ahora, tengo alguna que otra costilla chillando que pare de hacer movimientos tan bruscos y me siente de una vez. Eso hago, respirando tanta cantidad de aire como se me es posible.

- Solo... Dame un segundo y sigo con el juego. Creo que me desmayare si no descanso. – murmuro, dejándome caer hacia atrás en la arena. Ignoro el hecho de que mi cabello estará sucio, mojado y lleno de arena dentro de unos minutos, mientras que siento mi pecho subir y bajar con respiraciones lentas y calculadas.

- Joder. Olvide que estabas mal. – gruñe, viniendo hacia mí.

- No te preocupes, estoy bien. Solo necesito unos segundos y seguiremos.

- No, no seguiremos nada. No forzaras tu cuerpo para jugar a algo que podríamos simplemente dejar para otro momento.

- Pero yo quiero jugar – me quejo. – odio no poder perseguirte para sacarte mis dulces.

Posa un rápido y casto beso sobre mis labios y me levanta como si no pesara nada. Con los chocolates sobre mi estomago y sus brazos debajo de mí, me lleva a la manta.

- También lo odio, pero recuerda que tienes que hacer movimientos lentos y para nada forzados.

- Cierto, creo que ya tuve mucho con el ejercicio de hoy en la cama. – guiño un ojo en su dirección mientras me deja acostada en mi lugar con los dulces sobre mi estomago. Tomo uno y lo abro sin esperar más. Lo veo sentarse y sorber de la pajita dentro de una botella de agua.

- Exacto. Tener sexo dos veces al día ya es demasiado para mi chica.

- Lo es si tu chica esta magullada y adolorida. ¿No te parece?

Sonríe en mi dirección y se encoje de hombro, inocente. Ríe ante su comportamiento despreocupado y juvenil mientras que abro el paquete que me llama a gritos y devoro un pedazo del cielo llamado chocolate. Gimo.

- Si haces otro de esos sonidos, tus magulladuras me importarán un comino y

te follaré justo aquí y sé que no querrás eso por el momento. – gruñe, mordiendo con fuerza una papa. Asiento en acuerdo con él y me prohíbo pensar en el por qué no quiero tener sexo justo ahora. Mis nervios desaparecen junto con las tres inhalaciones que doy y como otro pedazo de mi dulce. Gozo la serenidad que de repente me ataca y sonrío sin motivo. Esa sensación de terror al pensar que podría quedar embarazada solo se desvaneces porque la seguridad de Damon en que dará negativo me da suficiente aliento como para creen en sus palabras.

- Quisiera haber traído a Burry. Le hubiese encantado corretear por aquí. – murmuro, cerrando mis ojos.

- Supongo. Lástima que tendrá que ser otro día. Quería estar solo contigo esta noche.

- ¿Por qué, hay algo importante que tengas que decirme? – me burlo, pero no recibo ninguna respuesta divertida de su parte como esperaba.

Abro mis ojos para verlo, dudosa e insegura de la mirada que me da.

- ¿Qué sucede, Damon? ¿Pasó algo de lo que debería preocuparme? ¿Tus hermanas...?

- No, no. No es anda de eso. Ellas están bien. Finn cuida de ellas mientras no estoy. – mueve la cabeza de un lado a otro. Sus mechos oscuros revoloteando al compás del viento mientras veo como aprieta sus manos con nerviosismo.

- ¿Entonces?

- ¿Qué piensas de... vivir conmigo? – están solo un susurro, pero solo eso basto para que lo escuchara con claridad. La sorpresa me invade y mis ojos se abren a más no poder, inmóvil en mi lugar. Muerde su labio, esperando mi respuesta, la cual no sé cómo articularla. Me quedo muda frente a él sin saber que pensar o decir. ¿Es esa una invitación a mudarme con él o es curiosidad?

- ¿A qué se debe eso? – tartamudeo con la garganta cerrada.

- Solo responde.

- Yo... no lo sé. – y sinceramente no tengo la mas mínima idea.

- Es que, estuve pensando que ya que con mis peleas, mis entrenamientos y esas cosas... no nos vamos a poder ver mucho cuando regreses. Solo pensé... que quizá te gustaría, no se, mudarte o ver lugares para vivir conmigo.

A medida que las palabras salen de su boca se me hace más difícil de creer esta conversación. Nunca creí que Damon me preguntaría algo así. Bueno, no dentro de dos o tres años como mínimo.

- Damon, no sé si va a ser lo más conveniente... apenas tengo diecisiete y tu diecinueve.

- Casi veinte y dentro de unos pocos días cumplirás dieciocho. Esa no es excusa.

- Es que... no lo sé. Se me hace muy apresurado. No quiero acelerar las cosas porque puede que tu...

- No me cansaré de ti si eso es lo que te preocupa, Natalie. Vamos, me conoces más que eso. ¿En serio piensas que podría cansarme de ti? – frunce el ceño, molesto. Mis hombros caen resignados, no queriendo discutir con él.

- No quería hacerlo sonar así. Perdóname. Solo... pienso que es muy apresurado hacerlo. Hace unos meses que nos conocemos.

- Y eso bastó para hacerme sentir de esta manera hacia ti. Aún así, con solo unos meses, pasamos por más cosas de las que podremos contar y maduramos en el proceso.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

- ¿Y si nos peleamos?

- Nos arreglaremos porque eso es lo que siempre hacemos. Yo sí creo que esto funcionaría. Lo hicimos funcionar a larga distancia, Natalie. ¿Por qué tienes dudas? Será más fácil estado en el mismo departamento.

- Somos muy jóvenes...

- Y no me importa. Lo único en mi mente es el deseo de hacerte feliz, cuidar de ti y tenerte conmigo siempre.

Respiro hondo, cerrando los ojos, tomando unos segundos para aclarar mi mente. Quiero hacerlo, pero el miedo de que algo malo pueda llegar a pasarnos, otra vez... no creo poder soportarlo. Simplemente no. Y no es que no crea en las palabras de Damon, pero el miedo impide que esté completamente abierta a más opciones. Si me lo preguntara en dos años, estoy segura de que aceptaría emocionada. Pero justo ahora... no sé nada con certeza.

- Lo pensaré, ¿bien? – es mi única respuesta. Sonríe ampliamente como si mi respuesta fuese un gran "sí", y asiente.

- Tienes todo el tiempo del mundo.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

#TEAMDAMON

Lo amo, no se ustedes, pero yo quiero uno para mí. Vivir con él... o sea.... papucho, voy a donde quieras ahre ajajja

Espero que les haya gustado el cap dulzuras!!! quiero desearle un feliz cumpleaños a mi amiga Juls (@BizzleHottie) quien justo hoy cumple. FELIZ CUMPLEEEE!

Ya esta terminando la noveeeeeee! woo!

Quiero mandarle un beso a mis amigas de Bullying\_Stops\_Here y a todas ustedes... mis lectoras, lectores y bueno, a todos jajaja

Recomendación para ustedes, Si o Si leer en wattpad:

Lecciones de una nerd LetMeBeYourMistake

En busca de Adam @Antiliados

Cain @Javiwiwi

Toxic @Nerea61991

Espero que las disfruten tanto como yo :3

Comenten, voten, y siganme...(? ajaj

Besos...

°Candela°

## Capítulo 20 :)

- Señorita Lawler – llama el doctor desde la puerta. Me doy la vuelta para mirarlo y éste hace una leve mueca con sus labios.

- ¿Sí?

- Siento haber tardado en venir. Tuve otra urgencia en uno de los pisos superiores. – se explica, entrando a la habitación de mi padre.

- No hay problema, doctor. ¿sabe lo que tiene mi padre?

- No sé cómo es que el impostor que trató a tu padre pudo haber acertado con su veredicto pero... si, es cierto que tu padre está en un coma a corto plazo. Sin embargo, no es lo único. Algunas de sus costillas están rotas y... - se detiene por un segundo para hacer otra de sus comunes muecas con el labio inferior.

- ¿Y qué? – pregunto ansiosa y asustada a la vez. Mi mano tiembla y lo único que quiero es que el maldito doctor deje de jugar con mis nervios y me diga que es lo último.

- Lamento decirle que quedó paralizado.

No logro reaccionar a sus palabras. Los segundos pasan y mi cuerpo sigue inmóvil, esperando pacientemente por la risa de burla que nunca llega. Espero para escuchar que todo es un chiste, pero él no dice nada más aparte de aquello. La idea de mi padre quedándose paralizado nunca pasó por mi mente. No me creo sus palabras, ni siquiera puedo asimilarlas en realidad. Intento comprenderlas, digerirlas. Sin embargo... nada pasa.

- Te dejare a solas para que puedas pensar en ello. Creemos que máximo serán unas dos semanas para que tu padre despierte. – dice, y se gira hacia la puerta. antes de irse, me mira.- y Natalie, no quiero que te preocupes. Esta vez él está en buenas manos. Seguirán adelante juntos.

Seguir adelante, como no. Yo caminando y él en una maldita silla de ruedas.

Cierro mis ojos y respiro hondo, queriendo volver atrás y no escuchar que mi padre no solo está dentro de un coma sino que esta paralizado. Las lágrimas aparecen al instante e intento tragarlas e impedir que se derramen por mi rostro, pero nada de ello ayuda. Mis hombros tiemblan al son de mis sollozos desgarrados y mi respiración agitada. Mi vista se nubla mientras a tientas busco mi celular y marco el número que se me de memoria.

- Hey, Nat. Estoy... corriendo... hacia allí. Mis ejercicios terminan en un minuto, por lo que te llevaré a tomar algo. – dice Damon, ni bien atiende y me tapo la boca para que no me escuche llorar. Está de un buen ánimo y me siento estúpida por querer arruinárselo.

Antes de poder siquiera tratar de calmarme, él se da cuenta de mi estado.

- ¿Qué sucede? ¿Estás bien? – pregunta alarmado. – Estoy a una cuadra. Espérame, estoy llegando.

Corta la llamada y tiro mi cabeza hacia atrás, soltando quejidos por lo bajo mientras lloro. Cuando pensé que mi padre no podía empeorar... me vienen con esto. Quizá nunca lo vuelva a ver caminar, o correr en las mañanas como antes lo hacía. Y al instante las esperanzas de poder volver a lo que éramos con mi padre se esfuma en un abrir y cerrar de ojos. Él no irá a mi habitación corriendo si tengo una pesadilla, no jugará conmigo a la pelota como lo hacía antes



de la muerte de mi madre. Él nunca volverá a ser el mismo.

Dejo caer mi celular de nuevo dentro del bolso y entierro mi rostro entre mis rodillas, dejando que la tortura se deslice de mi cuerpo y fluya. El cuerpo inmóvil de mi padre frente a mí no es más que un recordatorio de las palabras del doctor. Pálido, con ojeras, pero un poco más vivo que antes cuando el falso doctor lo atendía, mi padre yace en la camilla, rodeado por maquinas que esta vez sí hacen lo debido con él. Tomo su mano y con ella toco mi mejilla, tal y como William lo hacía cuando era niña. Los recuerdos de la felicidad junto a él son difíciles de recordar. Mi cabeza palpita y la situación en la que él está me lo hace más difícil. Froto su mano fría junto con las mías y sorbo la nariz cuando siento a Damon entrar en la habitación.

Sus brazos me rodean y estallo en lágrimas ni bien entierro mi cara en el hueco de su cuello. Sudado, con la respiración agitada y el pelo desordenado, él se mantiene quieto sobre mí, apretándome a su cuerpo para sostenerme. Frota mi espalda, la acaricia suavemente, y yo simplemente no puedo decir nada para agradecerle por estar aquí conmigo sin siquiera preguntar nada.

- Él... está paralizado, Damon. – anuncio con la voz entre cortada.
- Oh, Natalie.

Posa un beso sobre la cima de mi cabeza sin separarse. Tantea con una mano detrás de mí y arrastra cómo puede una silla para estar más cerca. Me aproxima y me levanta de mi asiento. Envuelvo mis brazos a su alrededor mientras me acuna como si fuera un bebe y sigo sollozando en la silenciosa habitación.

Damon intenta calmarme con palabras de ánimo, susurrando que mi padre estará bien y que no poder caminar no impedirá que siga viviendo su vida. Me anima solo un poco. Saber que él estará vivo es suficientemente bueno como para que yo no estuviese peor de lo que estoy ahora. Imaginar que él no vivirá... bueno, no es una opción. No quiero imaginarlo ni pensar en eso.

- ¿Les dijiste algo a tus hermanos? – pregunta contra mi cabello.
- No todavía. – susurro con voz entrecortada mientras las lagrimas fluyen sin control alguno.
- Tendrás que decirles. ¿quieres que te de mi celular?
- No, tengo el mío justo aquí. – me estiro hacia mi bolso y tomo mi celular.
- Diles que no se preocupen por venir ahora para estar contigo. Te llevaré a casa en unos instantes. Necesitas descansar.

Asiento, respirando hondo mientras escucho los timbres sonar del otro lado de la línea tres veces hasta que Sam contesta. Pasando una mano por mi cuello, le digo todo lo que me dijo el doctor. Escucho como él inhala fuertemente, al igual que yo lo hice segundos antes, y luego suspira en derrota, asimilándolo al instante y tomando la postura del hermano mayor al preguntarme como estoy.

Le digo la verdad, no tengo por qué mentirle. Me siento destrozada. Aquella noticia no hizo más que deprimirme más de lo que estaba.

Sam corta la llamada minutos después, diciendo que se lo irá a decir a Tyler. Mis hermanos decidieron permanecer en casa mientras Fer tiene el día libre de trabajo. No solo

ordenando y limpiando, sino que se tomaron el tiempo de sacar todo lo de mi antigua habitación y donarla. No quieren admitirlo, pero el saber que es allí, con esos mismos muebles y decoraciones alrededor, fue donde toda mi pesadilla del pasado sucedió. Lo quieren tener fuera de allí lo antes posible desde que confesé mi pasado hace cuatro días. Aún así, noto que su actitud conmigo es la misma. No parecen afectados por mi presencia cuando entro en la habitación. No me ven con pena, sino como su hermanita pequeña; una fuerte y solitaria adolescente que supero todo aquello y peleó hasta la última gota de fuerza que tuvo antes de desmayarse y ser encontrada por su vecino. Los amos por decirme aquello cuando les pregunte como se sentían al respecto y que pensaban.

Guardo de nuevo mi celular y miro hacia Damon justo al tiempo en que él me limpia las lágrimas.

- Vamos a casa, necesitas descansar. – dice, sus ojos azulados viendo dulcemente los míos.- ¿O quieres quedarte?  
- No lo sé.  
- ¿Por qué no nos vamos así respiras un poco de aire fresco? Creo que te hará bien irnos. Vendré mañana contigo si es lo que quieres, por más que no sea muy fanática de los hospitales.

Sonríó como puedo al escuchar eso ultimo y asiento ligeramente con la cabeza. Él se levanta, haciendo que rápidamente enrosque mis piernas alrededor de su cintura para no caerme. Me aferro a su cuello mientras él toma mi bolso y mi suéter. Antes de salir, doy una última mirada a mi padre y cierro la puerta lentamente.

En el viaje de vuelta a casa, lo único que hago es mirar por la ventana mientras dejo que Damon maneje. El cielo ya empezó a oscurecerse y el frio aumenta con los segundos que pasan. Me aferro a mi suéter azul y apoyo mi mejilla en la ventanilla, ignorando cuan fría está.

- ¿Cómo te sientes? – pregunta Damon, algo incomodo pero intrigado, tomando una leve mirada de mi cuerpo y luego volviéndose a concentrar en la carretera. Ruedo los ojos, sin saber si estoy divertida o molesta por su pregunta.

- ¿Cómo me siento sobre qué cosa?  
- Bueno...  
- Damon, todavía no se si estoy embarazada. Tome la pastilla del día después y tienen que pasar ya algunos días más para saber si estoy o no con un poroto dentro de mí. – suspiro.

- Está bien, y dime como te sientes sobre tu padre.

Cierro mis ojos.

- Sinceramente no quiero hablar de eso. Lo único que te puedo decir es que estoy feliz de que no hayan posibilidades de que muera. Solo quiero que despierte del maldito como y vuelva a mi vida. No me importa si está paralitico o sin una maldita pierna. – hago una mueca, intentando convencerme de aquello ultimo.

- Está bien. Creo que dejaré de hablar para no irritarte.- agrega gracioso, dando toques con sus dedos en el volante.

- No me molesta hablar pero no es lindo que empieces a sacar algún tema

sobre bebés justo ahora. Sabes lo que pienso.

- Oh, sí que lo sé. Al igual que tu sabes lo que pienso. Simplemente... me imagino a una pequeña Nat corriendo de aquí para allá todo el tiempo. – ríe levemente mirándome. Sus ojos brillan al mencionarlo y una sonrisa aparece en sus labios. Niego divertida, volviendo a mi posición contra la ventana.

- ¿Qué si es un niño?

- Así que ahora estás de acuerdo conmigo y mis pensamientos?

- Nunca dije eso. Si llego a estar embarazada, voy a hacerme cargo como toda madre debe. Pero si no llego a estarlo... realmente estaré sumamente agradecida con el universo. – retuerzo mis manos en mi regazo, mirando de reojo a Damon- no digo que no quiera tener bebés, solo que... en un futuro lejano.

- Bien, pero es lindo imaginarnos a nuestros bebés, ya sean planeados para ahora o para después. Y con respecto a tu pregunta, si es un niño lo haré crecer como un hombre. Le enseñare a pelear y boxear para que se gane la vida como su padre. – me sonrío, y puedo sentir como la tristeza y la angustia se desvanece durante unos momentos. – pero prefiero tener una niña primero.

- ¿Para sobreprotegerla y mimarla como a una princesa?

- Si, aparte sería genial tener a dos tú en mi vida.

Rio y niego con la cabeza, llevando mi mano para apretar su muslo en forma de cariño. No digo nada, ni menciono que prefiero tener a un niño para poder disfrutar de dos Damon. Miro su perfil el poco trayecto que queda para llegar a casa mientras escucho la lluvia comenzar a caer. El cielo completamente negro nos rodea en solo unos cuantos minutos y el gélido aire azota mi cabello ni bien salgo del auto cuando aparcamos. Damon se encuentra conmigo y me acurruca en su pecho para apartarme del viento mientras corremos a la entrada para no mojarnos. Mis ojos pesan y un bostezo sale de mi boca sonoramente.

El interior se encuentra tan cálido cuando traspasamos la puerta que casi me quedo dormida contra Damon. Es tan satisfactorio llegar y ser recibida por un cálido ambiente junto con un olor a guiso en el aire. Respiro profundamente para absorber ese exquisito olor y mis ojos ruedan hacia atrás, no queriendo esperar para probarlos.

Damon se acerca a mi oído, sacándome de mi ensoñación.

- Ve arriba y te llevaré un poco.

Asiento con la cabeza, feliz por comer en mi cama y no en una mesa. El cansancio superan todas mis fuerzas y el sueño se hace presente al doble de intensidad. Arrastro los pies por las escaleras hacia mi habitación y ni bien cruzo la puerta, me tiro en mi cama. Hago un enorme esfuerzo por acomodarme debajo de las frazadas y no quedarme dormida.

Finalmente, Damon aparece en mi cuarto llevando una bandeja en sus manos. Mirar el contenido hace que mi estomago ruga. Lo deja sobre mis piernas antes de sentarse a mi lado y agarrar un tazón con su comida.

- Estoy está verdaderamente bueno – murmuro, comiendo.

- Mmm... si lo está. Hace mucho que Tyler no cocina algo tan elaborado.

- Me encanta como hace el guiso. Le pone salsa condimentada con tantas

cosas y... Dios, estoy es el cielo. – gimo al meterme otro bocado a la boca. La cuchara no es lo suficientemente grande como para poner la cantidad que quiero en la boca, pero me conformo.

- Suertuda la chica que vaya a estar con tu hermano en el futuro. Estará bien alimentada – Damon ríe al ver mi boca toda sucia y se abalanza sobre mí para lamerla.

- Cierto. Mientras disfrutaré de tenerlo haciendo estos manjares para nosotros antes de que encuentre a alguien. No creo que tenga tiempo para cocinarnos cuando tuviese a su enamorada cerca.

- Le cocinará a ella sola.

Carcajeamos otra vez y seguimos hablando sobre la futura novia de mi hermano hasta que nos acabamos nuestros tazones. En ese momento, veo como Damon se dirige hacia el pasillo para llevar nuestros trastos a la cocina. Tarda unos segundos en volver a subir y tirarse a mi lado en la cama. Me rodea con los brazos y posa un beso en mi frente mientras mis ojos se cierran.

Caigo dormida a los segundos, dejando mi mente en blanco sin querer tener ningún tipo de pesadillas esta noche. Bastante tengo con todo lo que sucede con mi padre. Una pesadilla ahora sería demasiado. Por suerte tengo a Damon conmigo, abrazándome y siendo como aquel atrapa sueños parecido al que le regale una vez a mi madre.

No sé a qué hora el sonido de mi celular me despierta. Tal vez dormí mucho, o tal vez no. Mi cuerpo no puede darme ninguna respuesta porque apenas lo siento debajo del brazo de Damon. Momentáneamente considero la idea de dejar pasar la llamada y seguir durmiendo, pero al instante en el que el celular comienza a sonar de nuevo y la luz empieza a filtrarse por las cortinas, me resigno y me desenvuelvo de Damon. Tiemblo instantáneamente por el frío, queriendo rápidamente correr de nuevo hacia el caliente novio que tengo recostado en toda la cama, y tomo mi celular. Aún con los ojos entrecerrados, ignoro el nombre de la persona que me este llamando y atiendo directamente.

- ¿Hola? – mi voz apenas es audible. Mi garganta pica y arde mientras me la aclaro.

- Natalie, soy Dylan.

El sueño se escapa corriendo cuando su voz llega hasta mis medios tapados oídos. Envuelvo mis brazos alrededor de mi estomago para mantener un poco del calor de Damon en mi y pestañeo varias veces para aclarar la mente.

- Oh, Dylan.

- Espero no haberte despertado.- suena arrepentido.

- Tranquilo, no importa. No sé ni siquiera la hora que es. – lo escucho reír.

- Bueno, mejor para mí.

- ¿sucede algo? - pregunto finalmente, preocupada.

- No, no. Nada para lo que preocuparse. Todo lo contrario. – anuncia, y puedo jurar que está sonriendo.

- ¿Entonces?

- Me tomo más tiempo del que pensaba, pero finalmente tenemos al padre de Jordan tras las rejas.

Grito emocionada, sin poder contener la emoción dentro de mí. Inevitablemente, Damon se levanta como un rayo y sale disparado hacia el pasillo para ver lo que sucede. Posiblemente no me notó a un lado de la habitación, pero lo hace al entrar de nuevo, alarmado.

- ¿Qué carajos, Natalie? ¿Te encuentras bien? ¿Qué sucede? – agitado, toma mi rostro entre sus manos y posa un beso en mis labios. Sus ojos me recorren por completo y se posan primero en el celular pegado a mi oreja y luego en mi amplia sonrisa. Eso le basto para darse cuenta de que no era nada malo.

- Encontraron al padre de Jordan. – le susurro mientras alejo el aparato de mi oído y lo pongo en altavoz y nos dirigimos a la cama otra vez. - ¿Cómo sucedió?

- Como bien sabia, el idiota de Jordan nos diría donde estaba su papi para que pague su salida.

- ¿Tan fácil? – pregunto asombrada.

- Bueno, sí. Sin embargo, me tomo algunos días hacer que su padre contestara el teléfono. No podíamos simplemente ir y arrestarlo, así que seguí llamando y lo convencí de venir a pagar por su hijo. Y luego lo detuvimos. Ya tenemos las pruebas y todo, así que quédate tranquila. Ellos tendrán unos años 'por delante en la cárcel.

- Gracias, Dylan.

- No hay de qué. Estoy tan feliz por esto como tú. – dice y Damon aprieta mi muslo, emocionado.

- ¿Eso es todo? ¿ya no hay ningún peligro?

- Eso tengo que ver. Por lo que me dijiste, había alguien más en la escena.

Tendremos que revisar los documentos del negocio de Jordan y su padre y ver si podemos encontrar al tipo mediante las fechas. Si tenían planeado venderte ese día a este desconocido señor, tendrían que tenerlo registrado y apuntado. Te haré saber todo más adelante cuando encontremos algo.

- Uff

- Pero por ahora disfruta de tu libertad. Quiero que lo hagas. Perdiste mucho hace unos años, y no quiero que sigas perdiéndote más solo por preocupación. Déjame hacer mi trabajo, y solo diviértete como la adolescente que eres.

Suspiro, sonriendo. La idea de aquel tipo suelto no me da escalofríos como era saber que Jordan y su padre podrían estar todavía detrás de mí. Estoy feliz, emocionada y contenta de que por fin los hayan atrapado. Arruinaron mi adolescencia, me perturbaron y me dejaron cicatrices que jamás podre borrar. Sin embargo, tengo a alguien que es para mí una anestesia. Duerme y hace desvanecer mis malos momentos y crea otros con los que taparlos, muchos mejores.

- Eso haré. Gracias, Dylan.

Corto la llamada, sintiéndome libre por dentro al fin. Me siento en paz, dejando mi pasado enterrado junto con los cuerpos encarcelados de mis atacantes. Alivio me recorre por las venas. No más miedo para mí, no más preguntas como "¿Qué me harán si...?" o "¿y si me encuentran...?"

No me tendré que preocupar más por ellos.

Encarcelados.

Los dos.

En realidad nunca podría haber imaginado que ellos estarían tras las rejas, pero la esperanza de que sean atrapados siempre estuvo. Nunca pensé que llegarían a encontrarlos y agradezco con todo mi corazón haber sido atacada de nuevo por Jordan. Si no era así... no creo que algún día los hubieran encontrado. Están donde merecen estar y no tengo nada de culpa dentro de mi sistema como para echarme en cara y sufrir por ello.

Me abalanzo sobre Damon, tan feliz como puedo estar por las buenas noticias. Lo beso sin importarme nada, tomándolo del cabello y arrasando su boca con la mía. Mi piel pica, mi corazón late de alegría y mis venas corren a más no poder mientras fuerzo su boca a abrirse para devorarlo. Inmediatamente sus manos vuelan a mi cintura, atrayéndome a su pecho, y juntos caemos hacia atrás, revotando sobre el colchón. Me rio y muerdo su labio inferior. Damon me premia con un gruñido ronco y bajo salido desde lo profundo de su garganta. Tiro de sus mechones y lamo su labio inferior colocando mis piernas alrededor de sus caderas. No me importa no haberme jodidamente lavado los dientes y tampoco me importa que Damon no lo haya hecho. Solo único en lo que pienso es en tenerlo cerca, piel contra piel, sin importarme absolutamente nada.

Pero a pesar de todo, un carraspeo nos interrumpe. La burbuja de pasión explota para darnos a saber que alguien detrás de nosotros nos observa ser animales en celo. Miro los ojos traviosos de Damon antes de apartarme, ruborizada. Él ríe, y me estrecha entre sus brazos mientras miramos hacia mis hermanos parados en el umbral de mi puerta abierta.

- Si quien follar, háganlo a una hora adecuada y jodidamente con la puerta cerrada. – gruñe Sam, rascando su pecho. Se ve recién levantado, con el pelo enmarañado sobre su cabeza y completamente desnudo a excepción de sus bóxers. Enrojezco aun más.

- ¿Qué fue ese grito ensordecedor y por qué jodidos están a punto de follar como perros en celo a esta maldita hora de la mañana? Están locos. – agrega Tyler, cruzado de brazos.

- Es que me llamó Dylan. – digo, mis ojos brillando.

- ¿Y eso que tiene que ver con que estén a punto de coger con la puerta abierta? No entiendo.

Ruedo mis ojos, sonriendo.

- Arrestaron al padre de Jordan. Están los dos detrás de las rejas y yo... bueno, nosotros... solo...- tartamudeo.

- Íbamos a tener sexo para festejar. – contesta tranquilamente Damon, como si los chicos frente a nosotros no fueran mis hermanos. Tanta naturalidad en su voz, con seguridad y picardía. Codeo su estomago y él gruñe de dolor.

- Damon. – mascullo avergonzada. No puedo creer que le haya dicho eso a mis hermanos.

Sam levanta las manos, aturdido, mientras pestañea.

- Bien, eso último fue demasiada información. Así que fingiré no escucharlo para no partirte la cara.

- Sabes que no llegarías ni a tocarme un pelo, Samuel. – dice Damon,

burlonamente.

- Y es por eso también que fingiré no escucharte. Así que, me quedaré con lo que dijo mi hermanita. Repítelo, Natalie.

- Dylan y los otros oficiales arrestaron al padre de Jordan y los encarcelaron a los dos. – chilló, extasiada y sintiendo la adrenalina recorrer mis venas.

- ¡Genial! – grita los dos a la vez, haciendo que mi sonrisa aumente.

- Ahora, si no les importa, estábamos a punto de follar.

Me giro hacia Damon, con el ceño fruncido.

- ¡Damon!

- Bueno, nosotros nos vamos.

Lo último que escucho es la puerta cerrarse, pero en realidad no me importa.

Damon no tiene por qué arruinar un momento así solo por querer tener sexo. Sí, estaba excitada antes de que nos interrumpieran y sí, por más que lo quiera admitir iba a coger con Damon. Sin embargo, él ya lo arruina con esos comentarios al recordarme que podría a no llegar a embarazarme.

- No entiendo porque tenías que decir esas cosas frente a mis hermanos.

¡Qué vergonzoso!

- Estabas tan salvaje hace solo unos minutos.... extraño esa Natalie. – ignora mis palabras y hace un puchero. Sin embargo, no caigo en su juego.

- Esa Natalie se esfumo. ¡Puff! No la veras más hasta dentro de una semana cuando sepa si estaré o no embarazada. Te jodes ahora por arruinarlo.

Maldice por lo bajo y acaricia su cuello, con una mueca de desagrado en su boca.

- Joder, me olvide de eso.

- Bueno, ya te lo recordé. Volvamos a dormir. – enojada e indignada, me acuesto en mi lado de la cama. No me gusta cuando pone el sexo antes que todo lo demás. Estábamos hablando de algo realmente importante para mí con mis hermanos y él se entromete y lo arruina con esos comentarios.

- Lo siento, Nat.

Cierro mis ojos y lo ignoro. Con una mano me estiro para agarrar las frazadas y volver a dormir como tanto quiero. Damon ya me puso de malhumor y lo único que tengo la mente ahora es en pegarle. Hombres, siempre pensando en una cosa.

Siento su brazo rodear mi cintura para luego acercarme a él. No digo nada, no me relajo como es normal en mí cuando él me pega contra su pecho. Evito mis deseos de pegar mi cuerpo con el suyo, fusionarme con él, y pido internamente que el sueño me lleve bien lejos.

- Lo siento.

- Lo sé. – murmuro en respuesta, casi inaudiblemente antes de quedarme dormida. Porque, por más que quiera enojarme durante mucho tiempo con Damon, se me hace realmente imposible. Lo amo más que cualquier otro sentimiento que pueda sentir. Siempre fue así, y siempre lo será.

oooooooooooooooooooooooooooo

¡¡¡Hola!!!

Viernes de publicaciones jajajaja ahre

Okno

¡¡¡Espero que les haya gustado el cap!!! ¡Gracias por sus votos y comentarios!  
¡Amo cuando comentan lo que piensan de la nove! Les agradezco todo su apoyo, enserio.

Una pregunta....

¿Cuántos chicos leen la novela?

Comenten "yo" si es que son chicos jajaja

Lo pregunto porque en la primera parte había bastantes jajaja

Ok...

RECOMENDACIONES de hoy....

Pasaste el limite AriDy5s

La lista de los conquistados @Demons0\_0

Bendita Miseria @DiegoDefen

Boxea como puedas @maitt99

Espero que les gusten estas novelas que recomiendo tanto como a mí.

¡Comenten y voten dulzuras!

¡Besos!

°Candela°



## Capitulo 21 :)

Siempre pensé que la vida estaba en contra de mí. El destino y el tiempo nunca estuvieron de mi lado. Me hizo sufrir, día y noche, sin ningún tipo de misericordia. Nada estaba de mi lado. Cuando algo malo pasaba y terminaba, al instante otra cosa surgía. Todo el tiempo pensaba que solo nací para tener una vida de mierda, ya que todo lo que me dio el destino fue mierda embarrando mi rostro. Hubo momentos que disfrute, los únicos buenos que puedo rescatar. Pero si comparo, la lista de las decepciones es muchísimo mas larga que la de suerte.

Cada parte de mi rogaba que todo terminara en cada situación. ¿Pero que sucedía? Oh, nada bueno. Siempre era peor. Creía que siempre viviría en aquel pozo lleno de maldades y mala suerte. Que era la elegida a la cual echarle todo lo malo que a alguien pudiese sucederle.

Ahora, sin embargo, mi cielo negro está despejado. La preocupación, la mala suerte y todo aquello que me molestaba y aterraba se esfuma mientras la oscuridad que me rodeaba se desvanece. Ahora, en vez de unos días apagados solo puedo ver un futuro normal, bueno y tranquilo con las personas que amo y voy a amar toda la vida.

Momentos como los de mi pasado ya no sucederán, lo sé. Todo está solucionado para mí. La vida me puso obstáculos que, no sé cómo, logré superar. Muy a mi pesar, admito que aquellos momentos ayudaron a convertirme en lo que soy ahora; una chica con la mente abierta, llena de alegría y viva.

Más que nada; libre.

(°°°)

Ya son dos semanas desde la última vez que tuve sexo con Damon. El miedo y la preocupación estuvieron presentes dentro de mí sobre ese tema en particular durante todos estos días. Y sí, fue un infierno tener a Damon a mi lado y no poder tocarlo de la manera en la que los dos queríamos.

Tuvo que volver por algunos días para entrenar con Rick, tiempo antes de la pelea. Ganar es fácil para Damon a estas alturas. Me confesó que guarda todos los rencores y ganas de golpear a las personas que nos hicieron sufrir a mí y a él, para dejarlo todo en su contrincante. Sus puños de acero son prácticamente los que piensan cuando pelea. Ellos golpean con furia reprimida, que no se puede controlar. Nada ni nadie detiene a Damon y sus puños enguantados.

Aún así, volvió ni bien la pelea termino. Ya queda muy poco para que termine y, dentro de dos días, es justo el día de la última pelea antes de la final. Damon está muy bien con los puntos. Más que bien, en realidad. Supera a muchos otros boxeadores que estuvieron en este oficio años antes que Damon y eso me pone totalmente orgullosa. No importa los años que los boxeadores tuvieran en esto de las peleas, o por cuanto estuviesen peleando. Porque si hablamos de ello, Damon ya está por arriba de muchos con el doble de su edad, y que pelean desde adolescentes.

Damon solo calla sus sucias bocas con un golpe y los deja tirados en el piso del ring sin esfuerzo. Les demuestra quien es el mejor.

"La furia" Woodgate lo es.

Nadie debe contradecir ello.

Pero, volviendo al tema principal sobre nuestra intimidad, después de todo nada sucede conmigo. Dos semanas y nada de vómitos o signos de embarazo en mí. Ni mareos, o vómitos y esas cosas que leí. En realidad, ayer se cumplió las dos semanas y espere un día más para ver si algo sucedía. Pero no, y mi alegría esta sobre el límite. Soy una Natalie no embarazada, por ahora.

La idea de un bebe con Damon es bien tentadora. Sin embargo, no en estos momentos. Meter un niño o niña a todo lo que nos pasó es espantoso. Pero no lo estoy, ningún bebe creciendo en mi vientre.

Las pruebas que hace un tiempo trajo Damon sirvieron y me dieron la mejor noticia que pude escuchar. Negativo. Ese resultado fue repetido en todas las pruebas de embarazo que me hice. El susto estuvo presente, pero el coraje fue más fuerte y lo hice todo de una. Aún así, no quise tener a Damon aquí. Por alguna razón, decidí hacerlo sola. Su presencia traería más presión a mi situación y no quería eso.

Ahora, mientras tiro las pruebas, sonrío al imaginarme en un futuro teniendo un gran estomago. Ser madre dentro de unos años es buena idea. Mucho más al saber que Damon seria el padre. Rio al verlo dentro de mi mente, corriendo por todos lados intentando agarrar a una pequeña niña.

- ¿De qué ríes?

Me volteo, asustada. Había olvidado cerrar la puerta del baño y ahora Damon esta frente a mí con una pequeña sonrisa viendo directamente lo que acabo de tirar.

- ¿Qué es eso? – pregunta frunciendo el ceño.

- Pruebas de embarazo.- admito, haciendo una mueca. Se lo que vendrá; me regañara por no avisarle para esperar conmigo los resultados y no entenderá mis motivos. Se enojará y maldecirá mi cuerpo durante horas hasta que pida perdón.

- ¿Enserio? ¿Ya las hiciste?

Sin embargo, su semblante no demuestra otra cosa que no sea curiosidad. Asiento, extrañada por su relajada postura.

- Uhm... si.

Se queda callado, asintiendo con la cabeza lentamente. Recorre mi cuerpo con sus ojos azulados hasta posarlos sobre los míos. Intrigado, levanta una ceja.

- ¿Y...?

- ¿Y qué? – mi pregunta lo hace reír. Su actitud es rara para mí. Pensaba que haría locuras como siempre lo hace cuando nada es como él quiere, pero no hace nada. Se queda para en el marco de la puerta del baño tan relajado como nunca imagine verlo pese a la situación.

- ¿Qué salió? – cuestiona y aclara su garganta.

Una lenta sonrisa aparece en mis labios. La alegría vuelve a mí y me tiro con rapidez a sus brazos para compartir el sentimiento. Me sujeta entre sus brazos, levantándome a centímetros del suelo. Su olor penetra mis fosas nasales e inhalo con fuerza, llenando mis pulmones. Da unos pasos hacia atrás y me gira como si estuviésemos bailando. Rio de felicidad y beso sus labios.

- No estoy embarazada – digo emocionada, pensando que realmente le alegraría mi noticia. Pero me encuentro con una sonrisa tensa en su hermosa boca. Mi humor cae mientras en sus ojos reconozco las emociones que lo atacan. Lo primero que noto es la desilusión; aplastada como a una hormiga. Luego, la molestia en sus facciones; intentando que no me dé cuenta. Y finalmente la seriedad de su rostro. Ese pesar, ese anhelo y ese deseo que, si no fuera por la situación, diría que esta excitado. Pero no es por ello. – No estás feliz.

No es una pregunta, sino más bien una afirmación de mi parte. Suelto su cuello y me desenredo de sus brazos. Él no lucha y me deja apartarme.

- Bueno... no es lindo saber que no estás embarazada.

- Damon...

- Sabes lo que pienso y quiero. Sé que somos muy jóvenes para tener un hijo pero tenía esa esperanza dentro de mí de que quedaras embarazada y que esa pastilla del día después no funcionara. – se encoje de hombros.

- Damon. Nunca dije que no quisiera tener un bebe, lo sabes.

- ¿Y por qué estas tan feliz?

- Porque no puedo soportar un niño con todas las cosas que estuvieron sucediendo. Recién estoy librándome de toda la presión de años viviendo en mi y... ¡un bebe! Por dios, haría que colapsara todo dentro de mí. Ya sería demasiado.

- Lo entiendo. – dice, tragando.

- ¿En serio?

- Si. Tienes razón. Pasamos por mucho los dos. Y bueno, solo tendríamos más presión. Moriríamos de un ataque cardiaco si algo te pasa estando embarazada.

- Cierto.

A corto la distancia entre nuestros cuerpos, con una sonrisa creciendo lentamente en mis labios; coqueta.

- Pero, podríamos ir practicando para que en unos años pudiésemos tener alguno.

- Esa es una estupenda idea, Natalie.

Sus ojos se encienden al instante en el que me pongo de puntitas y lo beso ligeramente, rozando mis labios con los suyos.

- Solo espero que hayas comprado condones. – susurro, y él ríe.

- Lo hice, y están listos para ser usados. Tendremos mucho tiempo para disfrutarlos y practicar.

Mis muslos son levantados por sus grandes manos para rodear sus caderas, para luego besarme con fuerza. Se dirige a la cama conmigo encima y me demuestra una vez más que él no es solo un experto en el boxeo. Oh, no. Él escucho más que eso.

Él y su exquisita lengua.

Usamos mas condones de los que podríamos contar con una mano.

(°°°)

Unos toques en la puerta hace que mis ojos se abran, agotados por todo el ejercicio de hace unas horas. A lo contrario que fue hoy a la tarde, el cielo ya es oscuro y la luz de la luna

se escabulle por la ventana apenas iluminando la habitación. Refriego mis ojos, sintiendo como Damon tensa su brazo a mi alrededor, aun dormido, para que no me aleje. Aún así lo aparto suavemente y me cubro con una de sus remeras. Bostezo mientras abro la puerta. La cara de Marisa, la maldita hija de Fer es lo primero que veo. Se apoya contra el umbral y sonrío como la muy zorra que es mientras mira hacia adentro. Rápidamente doy un paso hacia afuera y cierro la puerta detrás de mí. Damon aun sigue desnudo y no quiero que la vista de esta perra se deleite con su figura. Es solo mía.

- ¿Qué quieres? – pregunto molesta, cruzando mis brazos.

- Mi madre me mando a llamarte. Esta haciendo la masa de las pizzas que comerán hoy, por lo que no puede venir aquí a llamarte.

Asiento con la cabeza, intentando apartar su asquerosa y aguda voz de mi mente. Es desagradable, pero con el tiempo aprendió a comportarse con más amabilidad hacia mí. No es que me importe, pero bueno. Algo es algo.

- Okay. Ahora bajo. – aviso, entreabriendo la puerta para que no mire nada de adentro, y entrando.

- Por cierto, cuando termine contigo ese bombón, dile que me llame.

Se contonea hacia las escaleras, pisoteando con sus tacones negros de una forma irritante. Aprieto mi mandíbula, queriendo perseguirla para gritarle que él no se iría a ninguna parte con ella, pero me contengo no vale la pena. Ella no lo vale. Aparte, Damon, mi Damon, nunca la elegiría. No si estoy yo.

Con ese pensamiento en mi cabeza, me pongo mi pantalón antes de bajar hacia la cocina. Fer amasa mientras mueve su cabeza al son de la música que suena de la radio. No se percata de mi presencia ni bien entro, por lo que carraspeo con fuerza para que me escuche sobre la música. Se gira y me sonrío.

- Hey, Nat. ¿estabas durmiendo? – pregunta.

- Si. – sonrío, y me ruborizo al recordar la razón por la que dormía.

- Bueno, no preguntare. Pero por los ruidos de hace unas horas puedo pensar en lo que paso. – ríe.

- ¿Necesitabas algo, Fer?

- Oh, niña. Solo quería saber lo que tanto esperamos por saber.

- ¿De qué hablar? – mi mente sigue dormida y descansando. Se me hace difícil en parte entender sus palabras, mucho más si no lo aclara.

- ¿Estás o no embarazada? Si mal no recuerdo ya pasaron dos semanas. ¿No?

- Cierto, olvide decírtelo.- otro bostezo se hace presente y lo dejo escapar antes de responder – pues no, no lo estoy.

- ¿Se lo dijiste a Damon? – parece curiosa mientras sigue amasando. Toda su ropa esta manchada y salpicada con harina.

- Si, y tenemos planeado tener hijos dentro de unos años.

- Ya no puedo esperar por ver unos niños corriendo por aquí. Hace mucho que no cuido bebés. – vuelve a reír.

- Bueno, creo que tendrás que seguir esperando.

Me alejo carcajeando y subo las escaleras.

Estoy de acuerdo con Fer. Ver a niños corriendo de aquí para allá sería estupendo, pero todavía tendrá que esperar. Tengo planeado disfrutar unos años de lo lindo que es no preocuparse por mi pasado. Nada de ello estará en mi mente una vez que los meses pasen y mi vida mejore. Cuando mi padre se recupere, ya todo estará olvidado.

- Hey, ¿A dónde fuiste? – la voz ronca de Damon llega a mis oídos cuando entro a mi habitación. Aun sigue acostado en la cama, apoyado cómodamente en la almohada mientras que su parte inferior está cubierta por las frazadas.

Sonríó coquetamente y me acerco, deslizado lentamente con cada paso mi ropa para sacarla de mi cuerpo. Es difícil notar la lujuria en los ojos de Damon. Aun así, es imposible no notar la tensión y ansiedad junto con el deseo que lo ataca cuando me ve desnudarme. Sin la ropa cubriendo mis partes, me arrastro sobre la cama, cada vez más cerca de su cuerpo vibrante. Humedezco mis labios y muerdo el inferior para tentarlo, ya lista para otra ronda de agotar los condones.

- Solo fui abajo para hablar con Fer. – digo, llegando a sus piernas y subiendo mis manos por ellas, cubiertas por las frazadas. Eso no impide que lo sienta endurecerse y tiemblan. - Pero eso no importa. Lo único que quiero ahora es que me calles.

- ¿Y cómo piensas que lo haga? – sabe exactamente a lo que me refiero.

- Bueno...- inocentemente tomo el borde la frazada, posada en sus marcados abdominales y la deslizo hacia abajo dejando cada vez más a la vista su escultural figura. Cuando esta todo descubierto, lo miro a los ojos.- Ya lo veras.

Gruñe cuando mi mano encierra su erección. Mis dedos presionándose en la piel sedosa de su longitud. La muevo de hacia arriba, escuchando como contiene la respiración y luego la suelta cuando dirijo mis dedos hacia abajo. Disfruto ver su placer. Todo su cuerpo tiembla, queriendo que siga. Domino su placer con mis movimientos lentos y seductores, lo atraigo con esta sensualidad en la que me muevo sobre él. Araño con mi mano libre su muslo y luego lo acaricio levemente. Gime roncamente, levantando sus caderas al mismo instante en que lo toco. Lo hago lentamente, alargando su placer.

De un momento a otro, ya no es mi mano la que se mueve sobre su erección, sino mi boca. No es la primera vez que le hago esto, ni tampoco la segunda o la tercera, y aun así me sigo sorprendiendo de lo exquisito que es hacerle esto a Damon. No solo lo disfruta él, sino que mi cuerpo se enciende con cada lamida que le doy. El cansancio de hace unos minutos se esfuma y la excitación abarca todo rincón de mis adentros. Humedezco mis labios y vuelvo a dirigir aquella vara deliciosa dentro de mi boca. La saboreo, la suave piel acariciando mis labios.

Enreda sus manos en mi rubio y desordenado cabello mientras me hace montar con la boca su longitud. Hasta el fondo, tanto como puedo. Es tan grande, que bueno, es casi imposible hacer que mi boca lo abarque todo, pero lo intento. Una y otra vez llevármelo más y más hacia el fondo.

Gruñe otra vez. Recorro sus muslos, sus abdominales y pectorales hasta llegar lo más arriba posible. Y luego descendiendo, arrastrando mis uñas y arañándolo levemente. Sus ojos se dirigen a los míos, negros como el carbón y completamente encendido.

Con sus manos hace que aumente la velocidad moderadamente. Mi piel pica a la espera de escucharlo gemir al acabar. Un sonido que con el tiempo se vuelve más y más fuerte. Mientras los segundos pasan, tomo a mi alrededor se calienta, un fuego ardiente quema mis adentros, dejándome anhelante y sedienta.

Y acaba. Tan espléndidamente como siempre. Su cuerpo se tensa y tiembla hasta quedar inmóvil sobre mi colchón. Junto mis labios y me separo de él, limpiando mi boca con mis dedos.

- Joder...- murmura, cerrando sus parpados.

- ¿Estás bien?

- No. Creo que estoy teniendo un ataque al corazón o algo así. Oh, no, espera. No es nada de eso. Solo es mi novia que quiere matarme con sus labios. – dice, aún sin mirarme. Me ruborizo y suelto una risita.

- Entonces me alegro que te haya gustado.

- Siempre es perfecto. Contigo todo lo es. Que no te sorprenda.

Se mueve hasta tomarme de la cintura y tirarme a su lado.

- Ahora, creo que tengo que devolverte el favor. Y lo hare rápido porque, si te soy sincero, me dejaste agotado y muy saciado.

- Hazlo rápido, no quiero que lo hagas lento. – susurro, girando mi rostro hacia el suyo y presionando sus labios en los míos ni bien lo siento colocarse la protección.

Entra en mi, y todo en mi se derrumba.

(°°°)

Otro día más junto a Damon, el último, a decir verdad. Mañana se irá de nuevo a Philadelphia para poder entrenar y no estoy para nada contenta con tener que dejarlo ir. Pero logro disfrutar de mi día con él y no pensar en ello. Volvemos a aquella playa hermosa donde pasamos la noche y esta vez vamos todos. Mis hermanos hacen competencias en el mar mientras que Damon me recuesta contra su pecho bajo el cálido sol. Admito que no es el mejor día para venir a la playa. Hace frío y los rayos del sol apenas son visibles entre tantas nubes grises. Vaya, el cielo refleja un poco de mi estado de ánimo; triste y gris.

Paso una pequeña manta por nuestros cuerpos y nos tapo para poder descansar. Los gritos de Ty y Sam resuenan en la silenciosa playa. Anteriormente les dije que si se metían al agua ellos iban a enfermar, pero no quisieron hacerme caso y estoy segura de que se enfermarán dentro de nada. Por suerte, yo me mantengo calentita pegada a Damon. Él parece relajado; con sus brazos grandes y fuertes bajo su nuca y ojos cerrados. Hace lo que yo no puedo lograr del todo: disfrutar del momento. Me mantengo pensando constantemente en su partida. Ya tantas veces la viví que debería estar acostumbrada. Pero cada vez es peor y desgarrador dejarlo ir. Verlo subirse al avión y desaparecer de nuevo es horrible. Por una vez quiero tenerlo durante mas de unas emanaciones conmigo y rezo que aquello suceda cuando todo esté mejor con mi padre y pueda volver a mi hogar junto a él.

Las horas pasan y apenas nos movemos de nuestro lugar. Comemos sándwiches de atún y bebemos agua de las botellas que compramos mientras vemos como el cielo se oscurece a media tarde. La lluvia comienza a caer tiempo después; fría y húmeda, con esa magia propia que te hace olvidar tus problemas a medida que las gotas resbalan de tu cuerpo. Me olvido

de todo mientras cierro los ojos y me dejo llevar por el sonido del viento silbar y las gotas chocar contra el agua. Soy la única que se queda apreciando el momento mientras que mis hermanos y Damon intentan llevarme al auto para no mojarnos. Me alejo de ellos rápidamente y me siento en la arena para volver a cerrar los ojos. Respiro profundamente y sonrío, abriendo mis brazos hacia los costados y dejándome caer de espaldas.

Lo único que escucho es mi respiración y los truenos que resuenan a mí alrededor. La lluvia incrementa y aun así no me voy de aquí para evitarla. Es la primera vez en el día que logro sentirme viva y tranquila, sin nada en mi cabeza. No sé como es que la lluvia logra ese cometido siempre que me coloco bajo ella. Si pudiera hacer que lloviera todos los días sin duda lo haría.

Noto como todo a mí alrededor se desvanece y no sé si es porque podría estar quedándome dormida o porque estoy muy relajada. Aún así, las dos son ideas geniales. Cierro mis puños contra la arena y siento lo húmeda que esta. Los granos amarillentos son nada más que una pasta mojada en mis manos cuando la toco. Me hundo más en la tranquilidad a la vez que mis dedos excavan más profundo.

- Natalie, vámonos. No es solo lluvia, es una gran tormenta la que se avecina.

Mis ojos se abren instantáneamente al escucharlo y me incorporo lentamente. Mi ropa ya mojada chorrea y se me pega a la piel mientras volteo hacia la persona que me habla con dificultad.

- Vamos, te ayudare a pararte. – Damon me ayuda, tal y como dijo, e intenta cubrirme con una manta para que no me moje mas lo que estoy. Lástima, porque prácticamente estoy empapando la manta.

- Bien.

De buena gana me dejo llevar hasta el auto. Temblando, me meto en el asiento trasero junto a Damon y apoyo mi cabeza en su hombro. Su calor no tarda en envolverme y me percato de que está un poco menos mojado que yo.

- No reuntaré por que querías quedarte bajo la lluvia, pero tenias que haberte dado cuenta de que en cualquier momento, si te dejábamos, podrías haber muerto por un rayo.

- Lo sé, lo siento. – digo sin mirarlo y cerrando mis ojos para recordar la manera en la que me sentí en esos instantes bajo las gotas de lluvia. Quiero volver a sentirme así, olvidar, dejar mi mente en blanco. Pero no funciona.

- Está bien. Nos ducharemos y comeremos antes de partir al aeropuerto. Nos quedamos mucho rato en la playa. – lo siento sonreír.

Lo único que hago al respecto es asentir en acuerdo. No es de mi agrado, y aún así acepto- otra vez- que él tiene que irse para la pelea.

Llegamos a casa antes de lo que esperaba, no solo porque el tiempo se me pasó volando al quedarme dormida en el hombro de Damon. Este me ayuda a bajar, y tambaleándome subimos las escaleras. Estoy agotada y con frio en los huesos. No pensé hace un rato que me resfriaría tan pronto y no me importó quedarme allí debajo de la noche en ese momento. Ahora sufriría un maldito resfriado por mi acto sin pensar.

Tiemblo cuando Damon me desnuda ni bien estamos en el cuarto de baño. El frio de las baldosas del suelo deja mis pies tiesos en el lugar, muertos por conseguir algo de calor.

Me apuro a llenar la bañera mientras Damon se desviste sin pudor. A lo contrario a él, yo aun hago todo por cubrirme mis partes privadas. Si lo pienso, es estúpido hacerlo; él conoce todo de mi.

Justo cuando entro, un estornudo sale inesperadamente mientras Damon se coloca tras de mí. Al instante mi espalda busca su pecho para apoyarse. Su piel suave acaricia la mía, logrando que los vellos de mis brazos queden en punta. Sonríe sin poder evitarlo y tomo sus manos para envolverme en sus brazos. Siento su aliento chocar contra la piel sensible de mi cuello y le hago un espacio a la espera de un beso. Posa sus labios justo allí, donde mis nervios corren a toda marcha, y pasa la punta de la lengua solo para hacerme subir más alto.

- Quiero bañarte.- dice dejando mis manos en sus muslos para llevar las suyas a la esponja. Coloca jabón en ella y comienza suavemente a deslizarla por mis brazos, siguiendo la parte superior de mis muslos y luego el interior de este mismo. Vuelvo a cerrar los ojos y me relajo contra él. Su tacto es dulce, lindo, amoroso y tímido. Disfruto su toque por cada parte que recorre. El frio se va de mi sistema y es sustituido por el placer que sus manos logran. Paso la lengua por mis labios para humedecerlos a la vez que envuelve mis pechos con su mano enjabonada.

Minutos después termina de limpiarme, sin ningún tipo de insinuación perversa. Solo es él, mi novio, siendo cortés y dulce conmigo, cuidándome y enjabonándome. De todas formas, noto que lo hace para distraerme de no pensar en su vuelo. Ya queda poco para que se vaya.

Él se baña rápidamente mientras lo miro, y luego nos envuelve en una toalla a cada uno. Me sonrío levemente, cansado, y besa mis labios.

- Quiero que vayas a la pelea final. Quiero tenerte allí para mí ese día. – susurra, levantándose en el aire y adentrándose en mi habitación. Dejándome acostada en la cama, se encamina hacia el armario.

- ¿Enserio me quieres allí? Sé que eres de esos boxeadores a los que les preocupa la salud de sus novias están allí entre tanta gente hormonal y eufórica.

- Estarás con mi equipo. Peter y Noah ya te extrañan y preguntan constantemente por ti.

Me río. Ya me estaba olvidando de la existencia de aquellos dos. El equipo de Damon, a los que siempre veía luego de las peleas cuando estaba en Philadelphia, y a los que constantemente veía en el gimnasio donde Damon entrena y en donde yo trabajaba. Evito preocuparme por el instituto y mi trabajo – probablemente ex trabajo – y le sonrío.

- Por mi no hay problema solo no quiero que estés pendiente de mi mientras compites por tu vida en la final.

- Nada me pasará. – dice – Mucho menos estando tú allí.

Se acerca llevando en sus manos ropa abrigada y me viste con lentitud, sacando la toalla envolviendo mi cuerpo. Cuando termina y queda satisfecho, sonrío y besa mis labios antes de ponerse ropa.

- ¿Crees que Ty haya preparado algo para cenar?

- Estoy segura de que echo a Fer de la cocina y la mando a descansar para poder cocinar él.



- Eso espero. Tu hermano tiene un don para la cocina. – ríe.- y sin duda Fer también.

Bajamos a la cocina y como bien imaginábamos, Ty desterró a Fer de su trono y se apoderó de él. El aroma de la carne en el horno y las papas llena mi nariz y la absorbo con gusto, preparada para comer hasta llenarme por completo.

La carne con un rico aroma a ajo es un festín para mi paladar junto con las papas. Comemos como si no hubiese mañana, Fer y Marisa uniéndose a nosotros. Ni siquiera sobró comida para mañana, y no lo esperaba tampoco. Tan bien como le salió, nadie espero para que haya un poco para mañana también.

A la hora de irnos hacia el aeropuerto, me coloco un saco mientras Damon guarda sus pertenencias en el auto. Nos súbitos todos al auto, mis hermanos adelante y Damon y yo atrás, en donde no hacemos más que pegarnos el uno contra el otro y tomarnos de la mano. Nos quedamos todos en silencio durante todo el viaje, ninguno diciendo nada. La lluvia cae con fuerza y choca contra la ventana, siendo el único sonido que escuchamos.

Al contrario de la anterior ves que Damon estuvo en el aeropuerto, nadie se nos acerca para pedirle un autógrafo o una foto. Por lo que tengo tiempo de sobra para disfrutarlo con él mientras esperamos a que anuncien el vuelo. No tardan mucho en decir que los pasajeros pueden ir abordando, por lo que me despido tristemente de mi novio con un beso en la boca antes de verlo desaparecer por el pasillo. Evito llorar. Todas las veces que él se va as lágrimas me atacan, pero esta vez ignoro ese escozor conocido y aprieto con fuerza mis manos, rezando poder volver rápido a casa.

A mi verdadera casa junto a él.

oooooooooooooooooooooooooooo

¡¡¡¡Hola!!!!

¿¿¿¿Les gusto el cap?!?!?! Espero que si jeje

Bueno, ya quedan... creo que cuatro caps y el epilogo jejeje.

¿Cómo terminara? ¿Se lo imaginan?

Quiero agradecerles a todas esas fans de la nove que me mandan mensajes a todas mis redes sociales, que me mandan fotos de los dibujos que hacen de los personajes de la nove y que me dan todo el apoyo para seguir escribiendo. Gracias a aquellas que colocan mi nombre en sus perfiles, diciendo que soy una de sus escritoras favoritas y a las que publican en Twitter, Instagram y WeHeartIt imágenes de los párrafos favoritos de Él es mi boxeador y su segunda parte. Se los agradezco. También a tod@s l@s que me leen, ya sean anonim@s o no, las que comentan y votan, y siguen cada parte de la novela.

¡Comenten y voten!

¡L@s amo!

Besos...

°Candela°

## Capítulo 22 :)

Para el día de la última pelea de Damon antes de la final, la regla me llega en toda su maldita gloria, con esos dolores y contracciones que lo único que hacen es causar que mi cuerpo quiera morir. Aún así, la felicidad se esparce por todo mi interior. La prueba de embarazo negativa es algo, pero notar que la regla me llega para confirmarme mi no embarazo es algo que no se puede comparar. Me siento aliviada, e intento ignorar aquella pequeña punzada de decepción que aparece en mi corazón al recordar aquello.

Me retuerzo en la cama, adolorida, e instantáneamente mi cabeza se concentra en nada más que aquellas punzadas molestas en la parte baja de mi abdomen. Todo pensamiento no relacionado con ello desaparece. Maldigo a mis biológicos padres desaparecidos y sin identificar por hacerme mujer y darme jodidos ovarios.

Mi teléfono suena por alguna parte de mi habitación y aun así no me percato ni hago amago de levantarme para atender. Pareciera que acaban de acuchillarme en el estomago por tanto dolor que siento. Gimo en voz alta sin poder evitarlo y cierro mis ojos mientras el teléfono suena y suena durante los siguientes minutos. Una y otra vez, taladrando mi cráneo.

- ¡Tyler! – grito, haciéndome una pequeña bola en mi cama, llevando las rodillas a mi pecho.
- ¿Qué sucede, Natalie? – abre la puerta con agitación y alarma en su voz. Mira hacia los lados en busca de algún tipo de ataque, y cuando no encuentra nada frunce el ceño.
- ¿Me pasas mi celular? Me están llamando. – mis palabras salen entrecortadas y apenas audibles. Otra ola de sufrimiento me recorre el cuerpo y aprieto mi mandíbula para ignorarla.
- Joder, ¿solo para eso llamaste? – rodando los ojos, hace lo que le pido.
- Apenas puedo respirar, ¿no lo notas?
- Da igual. Siempre te sucede y va a seguir sucediendo. Acostúmbrate. Es una maldita regla. – suspira- ¿Necesitas algo más?
- Que me mates.- ruego, sintiendo como si estuviesen estrujándome el estomago.
- Bien, me voy. Subiré un poco de comida cuando Fer termine de cocinar.
- Gracias.
- Y acuérdate, hoy es la última pelea de Damon antes de la final.
- Como olvidarlo...

Se despidе con la mano y se larga por la puerta, cerrándola detrás de sí. Cierro un segundo los ojos, disfrutando el silencio de la habitación y agradeciendo que mi celular no chille más. Sin embargo, al instante vuelve a sonar. La música que antes me fascinaba, en estos momentos perfora mis tímpanos. Maldigo a la persona que me llama y vuelvo a cerrar mis ojos mientras atiendo.

- Hm... - gimoteo en un saludo.
- ¿Natalie? ¿Qué te sucede? – la voz de Damon hace que mis oídos tiemblen por lo lindo que es escucharlo.
- Vino Andrés. Ese hijo de...
- ¿Quién es ese? – gruñe, interrumpiendo mis palabrotas. Ruedo mis ojos, pero me arrepiento al instante de ello. Me mareo con rapidez y por decima vez cierro mi ojos con fuerza.
- El que viene cada mes, Damon. La jodida regla.
- Oh... le diré a tus hermanos que te compren chocolate y helado.

Sonríó levemente al oír aquello salir de sus tentadores labios. Como es de costumbre, cada vez que me viene él es todo un amor conmigo. Tanto que quiero estar indispuesta cada día de mi vida. Pero joder, todo si es que no me doliera tanto.

- Quiero que me acaricies el estomago como siempre lo haces.- sin importarme que él no pudiese verme a través del teléfono, hago un puchero.

- Yo también lo quiero. – dice- ¿Verás la pelea o te quedaras acostada e intentarás dormir?

- Lo veré. No hay día que no vea tus peleas, Damon. Ni lo habrá.
- Genial, porque sabes que no puedo sin ti.

Absorbo sus palabras con todo mi ser, y las guardo en lo más profundo, sabiendo que son ciertas. Enjuago las pocas lágrimas que se derraman no solo por el dolor de mis ovarios, sino por lo lindo que es escucharlos decir esas espectaculares y hermosas cosas.

- ¿Estás llorando? – cuestiona, su tono de voz preocupado.
- Es solo... soy una maldita bipolar cuando me viene, Damon. No me hagas caso- digo – Estoy bien, no te preocupes.

- Claro, como si yo pudiese no preocuparme por...

- Entra aquí, Damon. ¡Llegas jodidamente tarde! – la voz de Rick al otro lado de la línea opaca la de Damon.

- Por dos minutos, Rick. No exageres.
- Me importa un bledo. Cuelga con tu muñequita y sube al ring.

Me estremezco al escucharlo exclamar con tanto enojo. Recuerdo que él es una de las pocas personas aparte de mí que puede controlar, en parte a Damon. Sonríó levemente.

- Saluda a Rick por mí. – digo antes de que Damon hable.
- Lo hare. Pero ahora tengo que colgar, Natalie. ¿hablamos después de la

pelea?

- Claro.

Cuelgo la llamada, estando más tranquila y con menos dolor. Por alguna razón que desconozco, hablar con Damon siempre me calma los dolores aunque sea un por ciento. Lástima que no lo tengo a mi lado para que me acaricie como siempre lo hace.

Las horas pasan y no hago más que mantenerme recostada, sobando mí estomago hasta quedarme dormida. Tomo pastillas para el dolor y durante unas pocas horas la molestia disminuye. En los únicos momentos que me levanto es por el hecho tener hambre. Apenas había

desayunado, gracias a que mis hermanos me trajeron algo, y los ruidos de mi estomago sonando en mi habitación me tenían harta. Por lo que ignore las ganas de seguir durmiendo y bajé a picar algo.

Justo ahora, mientras me acomodo en el sillón, abarcando con mi cuerpo todo este para estar mas cómodo, tomo mi celular y comienzo a buscar entre mis contactos a alguien con quien hablar. Sinceramente, la tele ya me parece aburrida y hablar con mis hermanos es aún el doble de aburrido. Leer no es una opción porque sé que con una mínima cosa me podría distraer y no me quedaría enganchada con la lectura. Aborrezco eso de mí. Mis perfectas horas de lectura tienen que ser cuando deseo agarrar un libro con toda mi alma y comenzar a leer sin parar hasta quedarme dormida. Y en este caso, eso no me sucede.

Yiselle, Damon, Tyler, Emma, Sam, ¿Finn?, Chris, Carter...

¡Chris y Carter!

Me quedo frente a mi celular, sorprendida de encontrar sus números y recordar su presencia en mi vida. Olvidé por completo llamarlos de nuevo para decirles como estaba y todo y preguntarles como estaban ellos.

Me pego mentalmente. ¿Cómo es que puedo ser tan egoísta y olvidarlos? Ni siquiera pensé en ellos desde la última llamada, y no quiero que piensen que soy una mala amiga por hacerles eso (porque en realidad así me siento pero no quiero que enserio ellos lo piensen).

Aprieto al instante el numero de Chris, deseando que Carter estuviese allí con él, y espero. Al momento en que el primer timbre suena, Chris atiende emocionado.

- Jesús, niña, ¿Por qué no me has llamado antes? – pregunta prácticamente gritando.

- Lo siento.

- No pidas disculpas, entiendo por lo que pasaste y por lo que estas pasando, por lo que te perdono. Aún así también tengo en parte la culpa. Yo tampoco llamé.

Suelto una risita, sobando mi abdomen.

- ¿Y qué cuentas de nuevo? ¿Algo de lo que tenga que enterarme?

- Así que solo me llamas para curiosear y poder hablar con alguien porque no tienes a nadie allí para distraerte?

Me quedo callada, tan sorprendida como me pueden llegar a dejar esas palabras. Chris conoce bien mis juegos y no tiene miedo de decirme todo en la cara. Odio haber olvidado ese dato. Aún así, no parece molesto, todo lo contrario. Su tono de voz se mantiene igual de alegre que cuando atendió la llamada. No entiendo cómo es que no está molesto o triste conmigo por ser tan egoísta, pero estoy feliz de que no lo esté.

- Eh...

- Te conozco bien, Natalie. Pero da igual, si quieres saber enserio de mi vida, te contaré.

Suelto un suspiro de alivio. Mi amigo es uno de aquellas muchas personas que adoran hablar de sí mismos y de todo lo que los rodea. Al contrario de mi, él es el que cuenta toda su vida sin siquiera conocer en profundidad a alguien.

- Bueno...- comienza diciendo enigmáticamente. – Estoy saliendo con alguien.

- ¿Cómo es que no me sorprende? – mis pensamientos se desvanecen y ruedo los ojos.- ¿Qué sucedió con el anterior?

- No duro nada, y decidí quedarme en abstinencia.

- ¿Y cómo es que estas saliendo con alguien si estas en abstinencia?

- No es salir-salir, pienso que solo es una juntada de amigos solamente para él. Así que aún estoy en abstinencia porque en realidad no sucede nada.

- ¿Y...? Sé que hay algo más, Chris. Desembucha. – insisto. Todos estos dramas y amoríos de Chris son los que me distraen de la realidad. A veces me hacen reír a carcajadas, y justo ahora necesito algo de eso.

- ¿Cómo es que me conoces tan bien, niña?

Lo escucho resoplar y lo imagino rodando sus preciosos ojos. Sonrío ante eso, y me pregunto si cambio algo en todo este tiempo que me alejé de Philadelphia.

- No sé, solo lo hago y ya. – respondo. – Ahora responde.

- La cosa es que... no sé cómo explicarlo. – se detiene para dejar salir el aliento. Conozco bien ese tono con el que habla y aquel suspiro entrecortado y lento se me es muy familiar.

- Dime, ¿sientes algo por él?

- No lo sé. Pero me gusta. En el poco tiempo en el que nos conocimos puedo decirte que me atrae y, por dios, que me pone duro.

- ¡Chris! – carcajeo.

- ¡Es enserio! – Chilla – Y esos ojos hacen que me hormiguee todo cuando me ven acercarme a él. En el único lugar donde nos encontramos es en una cafetería, por lo que no pude hacer ningún movimiento. Ni siquiera se si es gay.

- Has una reunión en tu casa o en algún lugar más privado con la excusa de tomar unas cervezas o algo así. – propongo.

- Primero que nada, en mi casa no se puede. Lili y Carter se entrometerían y no nos dejarían solos.

- Busca algún día en el que ellos estén ocupados entonces.

Se hace un silencio en la habitación mientras que escucho a Chris moverse del otro lado de la línea. Mientras tanto, aprovecho estos segundos para pensar en posibles excusas para que Carter y Lili se alejen durante algunas horas de aquella casa. Me da pena que, viendo que Chris esta por fin encontrado sentimientos por alguien, no pudiera tener oportunidades de dar algún paso con esa persona.

Lo más probable es que Chris consiga entradas de cine y se las regale a sus hermanos o que logre convencerlos de asistir a una fiesta y así poder escaparse luego para estar con su amado.

- ¿Nat? – la voz de mi amigo me saca de mis pensamientos y me sobresalto al escucharlo. Me acomodo en el sillón en una mejor posición y sigo sobándome para calmar los dolores de mis ovarios.

- Estoy aquí. Solo me desconecté por unos segundos.

- Más bien unos minutos, niña.  
- Lo siento.  
- ¿Te puedo hacer una pregunta? – pregunta un poco nervioso, algo extraño de él.

- Claro.  
- ¿Damon pelea la final dentro de poco, no es así?  
- Si es que gana la pelea de hoy, sí. – respondo, arrugando mi frente. ¿Qué tiene que ver la pelea con la relación de Chris con este chico misterioso?

- ¡Genial! ¿Puedes intentar conseguir dos entradas para mis hermanos? Es la forma perfecta de alejarlos y tener la casa sola.

¿Por qué no se me ocurrió eso?

- Claro, pero... ¿Por qué no se los pides a Rick? Después de todo es el jefe de Carter.

- Ya le pedí muchas entradas y si le sigo pidiendo me las cobrará. Y que digamos, no tengo dinero.

- Bien – suspiro – las conseguiré.

La conversación sobre la forma de que Chris tuviese la casa libre para él y ese chico, termina para luego comenzar con algo más íntimo. En este caso, las preguntas son dirigidas hacia mi vida privada con Damon. Sin embargo, no son aquellas preguntas inocentes que todo el mundo haría. Oh, no, Chris no haría esas estúpidas preguntas sabiendo que tengo un novio que está para chuparse los dedos. Sus preguntas son más que embarazosas y que logran hacerme ruborizar de tan explícitas que son. Sinceramente, no sé cómo responderlas sin ruborizarme y temblar por dentro. ¿Cómo es que alguien quiere tanto detalle en las respuestas? Sus preguntas sobre el sexo son peores de lo que imagine que serían. No son de esas que dicen "¿Cómo es en la cama?", son de aquellas que sin duda te hacen temblar por dentro y por fuera.

Aún así, se las respondo todas y cada una de ellas. Él puede ser tan insistente hasta el punto de querer cortarles la lengua. Odio decirlo, pero me alegra estar lejos de él en este momento porque no podría verlo todos los días al saber que él puede llegar a ser tan... ¿Curioso? ¿Perverso? ¿Necesitado de chismes súper explícitos?

- Gracias.

- Bueno, ahora dime. ¿Cómo está todo por ahí, dejando de lado tu vida privada?

Pasa una hora y media contándome sobre Carter teniendo por fin algunas citas con una chica que Chris desconoce por ahora. Me comenta que lo ve saliendo a escondidas o mintiendo de hacia dónde va. Me río al escuchar que mi amigo sabe todo aquello porque – a falta de una íntima vida amorosa – se empeña en chismosear la vida de sus hermanos. Todavía sigo sorprendida de escuchar que Carter, ese chico al que tantas veces vi solo y sin compañía femenina, estuviese en busca de algo con alguien. Aunque la información no fuese en sí completa, confío en las intuiciones de Chris; diciéndome que definitivamente estaban considerando algo serio. Sus descripciones de la chica son normales y para nada excepcionales. Normal, baja, castaña con ojos oscuros.

Por otro lado, el último tema en salir es el de Lili.

- Anda muy distraída y no sé que le sucede. Se ruboriza a cada rato y se sumerge en sus pensamientos mientras nos ignora. – dice mi amigo.

- ¿Qué crees que le pasa? – pregunto. Muy a pesar de que no la conozco tanto como quisiera, no la veo como las típicas chicas que se ruborizan de la nada.

- La primera cosa que se pasa por la mente es que tiene un novio secreto, pero es imposible ya que no se escapa ni sale de casa para encontrarse con nadie. Nunca. La segunda opción es que ve porno, y se avergüenza frente a nosotros por pensar en eso.

Una carajada sale de mi garganta sin mi consentimiento. No es lindo imaginar a Lili viendo porno, mucho menos pensar en lo que ella pudiese sentir al verlo. Chris acompaña mi risa durante unos minutos, contagiándome y haciendo que carcajee mucho más. Dudo en realidad que ella viera porno y se ruborice por ello. Si soy sincera, tengo esa leve corazonada de que todo estoy de ruborizarse es por un chico, y no hablo de uno cualquiera con el que pudiese salir. Porque, como bien dijo mi amigo, ella no sale en ningún momento.

- ¿Sabes que pienso? que habla con Tyler. – comento, muy segura de mi pensamiento.

- ¿Tyler, tu hermano? – pregunta.

- Si. A él le gusta tu hermana y, por lo que él me dijo, tuvieron algo y es por ello que Lili se comportaba mal con él.

- Oh...

- Así que pienso que es eso lo que sucede. Puede que mi hermano se haya puesto las pilas para conquistar a tu hermana.

Se queda callado durante unos segundos, probablemente pensando en mis palabras, mientras que sigo sobando mi estomago. Las molestias aparecen y desaparecen a cada rato, cosa que odio. Anhele ser de esas chicas que no tienen dolores cuando les viene la regla, pero al igual que siempre, la vida es injusta conmigo.

- Tranquilo, Chris. Le preguntaré a mi hermano al respecto y veré si esta intentado algo con Lili.

- Gracias, nena.

Sonrí y me despido de él minutos después, prometiendo llamarlo más seguido y pidiéndole que salude a Carter y Lili de mi parte. La felicidad me rodea y suspiro por lo emocionada que me siento. Extrañaba hablar con él, comportarme como una chica chismosa sin problemas a su alrededor y poder contarle todo lo que pienso.

Recuerdo cuando nos conocimos. Fue mi mesero en aquel local dentro del parque de diversiones al que me llevo Damon una vez. Ignoro la imagen de Damon golpeándolo por tener celos, y me enfoco en mi amigo diciéndome cual lindo pensaba que era Damon. Rio, y me acomodo en el sofá, permitiendo que los recuerdos llenen mi mente para distraeré.

Cierro los ojos y disfruto del silencio mientras cada escena de mi vida desde que pise Philadelphia me invade. Sin embargo, cuando despierto de aquello, me doy cuenta de que me quedé dormida inconscientemente.

- Al fin despiertas.

Una voz llama mi atención y me giro con rapidez hacia allí para ver a mi hermano

comer palomitas. Sentado sobre uno de los sillones, acaricia su cabello mientras cambia de canal con el control remoto.

- ¿Está por comenzar la pelea? – pregunto adormilada. Tyler deja por fin un canal y me mira sonriendo.

- Sip. Sam está preparándote una malteada.

Asiento agradecida por la información, y me estiro hacia los lados. El entumecimiento en mis músculos desaparece mientras escucho como los chasquidos de éstos resuenan. Alivio recorre mi cuerpo y con cada segundo que pasa me siento mejor. El sueño desaparece de mi sistema ni bien veo en la tele la conferencia que se hace antes de cada pelea.

Sam aparece frente a mí con mi malteada en su mano.

- Ten. Le puse extra chocolate.

Le sonrío en agradecimiento y fijo de nuevo mis ojos en la pantalla. El presentador habla frente a la cámara mientras que detrás de él la imagen de una multitud enloquecida aparece alrededor del ring. Carteles y sostenes aparecen al fondo de estas, burlándose de mi vista. Aquello me recuerda el hecho de que no estoy allí para mi novio, apoyándolo como quisiera y evitando que las fans se abalancen sobre él. Cierro mis ojos por un segundo, bloqueando cualquier cosa relacionada con sus fans femeninas y me concentro en las palabras emocionadas del presentador del programa, anunciando que la pelea esta a minutos de comenzar. Su excitación por todo el entorno a su alrededor se nota, y su voz temblorosa al decir cada palabra sobre lo bueno que se verá Damon "La Furia" contra su contrincante hace que ría sin poder evitarlo.

Tomo un sorbo de mi malteada, de repente tranquila y sin preocupaciones sobre mis hombros de ver a Damon ser golpeado, porque se en mi interior que él es el mejor de todos en esta competencia.

- Natalie, Damon te está llamando. – Ty me saca de mis pensamientos a la vez que me tiende mi celular, el cual vibra y suena estruendosamente mientras la foto de Damon aparece en la pantalla.

Atiendo al instante.

- Hey. – saludo sonriendo.

- Al parecer despertaste. – ríe. – Te había llamado, pero me dijeron que te habías quedado dormida. No quise despertarte.

- No me hubiese importado, de igual manera.

- Qué bueno, la próxima te despertare. – ruedo mis ojos, esforzándome por no lanzarle ninguna ironía, y sonrío.

- Por cierto, ganaras hoy.

- Tenlo por seguro.

Divertida al escuchar sus palabras, niego con la cabeza. Su arrogancia a la hora de pelear o de hablar sobre los combates es siempre la misma. Le gusta presumir, mucho más si es frente a mí porque adora que le diga cosas que aumenten su ego.

- Estoy deseoso de verte, Nat. Oh, y... no podre hablar hasta bien tarde porque tengo que hablar y responder frente a la prensa. Muchos estarán apostando por mí, y no



quiero decepcionarlos. Ya confirmaron que estarían fuera de mi camerino para hacerme preguntas.

- No hay problema. Tienes que disfrutarlo.
- Lo hare.

Se queda un rato mas hablando conmigo, antes de ser llamado –como siempre- por Rick. Se despide de mi, diciéndome que me quiere y procurando que le responda de igual manera. Mientras tanto, pienso en el éxito que está consiguiendo Damon con cada pelea que gana. Este es el comienzo de algo grande, de aquella carrera que sé que él desea. Y no solo eso conseguirá, porque no es un boxeador más. Él no pasa desapercibido, y aún así no solo ganará dinero siendo boxeador. Veo su futuro, siendo acosado por los paparazzi y por aquellas campañas de modelos o comerciales.

No creo que alguien, al verlo, quiera desperdiciar su belleza y no seleccionarlo para hacer una sesión fotográfica de promoción para un producto.

Posiblemente tuviese que aprender a pelear para alejar a la muchedumbre femenina que lo llegará a perseguir. Porque si soy sincera, él tendrá a muchas más mujeres a sus pies de lo que ya tiene.

- Si estas pensando en que las mujeres medio desnudas que rodean el ring, se lanzaran a tu novio... posiblemente tengas razón.

Fulmino con la mirada a mi hermano. Sam solo quiere ponerme celosa, tal y como le gusta verme, pero no dejare que me afecte. Evito mirar hacia las mujeres y me enfoco en el árbitro que entra al cuadrilátero y anuncia la anteúltima pelea del campeonato. La sala retumba ante el griterío que desprenden los parlantes conectados al televisor, y hago de todo para bloquear los chillidos femeninos diciendo insinuaciones descaradas.

Los minutos pasan. El árbitro presenta y habla sobre los peleadores antes de que uno de ellos aparezca y suba al ring. Damon es el primero en entrar, esplendido como siempre. Su caminar lento por su pasillo, su manera de parecer serio y atemorizante frente a todos los que no lo conocen, y su propia manera elegante de pasar entre las cuerdas para luego posicionarse en su respectivo lugar en el ring. Con los guantes ya cubriendo sus manos, y aquella bata que hace un más grandes sus músculos, espera tranquilo por ver a su contrincante.

La gente grita, histérica, mientras Damon recorre con sus ojos fríos y calculadores la multitud. Su cabello y frente aún tapados por la capucha de su bata. Inspecciona a su alrededor hasta quedarse viendo la cámara por la que nosotros lo vemos. Apenas sonrío, intentando parecer serio, y sin embargo noto que quiere sonreírme como tanto me gusta.

No pienso en nada más que él, en su figura relajada y preparada. Su silueta cubierta por la seda de su bata es enfocada por la cámara y recorrida con lentitud con la intención de hacer desmayar a las mujeres que estuviesen viendo. Mi corazón se detiene por un segundo y me quedo sin aliento, tal y como siempre me sucede al verlo del otro lado de la pantalla.

Él es todo un manjar.

El sueño de cada mujer en el planeta.

El deseo prohibido de cada hombre gay.

El ídolo de cada novato.

Y sin duda el hombre que posee mi corazón.

La pelea comienza y las voces de mis hermanos se combinan con las de la tele. El saber que es la anteúltima pelea del campeonato pone a todo el mundo eufórico. Mucho más a los hombres, quienes solo desean ver sangre y dinero, si es que apuestan.

El oponente de Damon, llamado Vincent "El destripador", no hace más que caminar una y otra vez alrededor de Damon mientras se fulminan con la mirada. Al contrario, mi novio se queda parado en su lugar, volteándose hacia él cuando es necesario, esperando a ser atacado. Y cuando por fin su contrincante lanza un puñetazo, Damon intenta evitarlo pero con una rapidez sorprendente Vincent encaja un golpe en su sien.

Mis ojos se abren ante la sorpresa de ver a Damon siendo golpeado en la primera ronda, y me preparo para ver más de ello. Sin embargo, Damon se recompone al instante y evita ser atacado de nuevo. El enojo bulle por todos sus poros y la energía cargada que rodea el estadio se siente en mi cuerpo. Se ve tenso, y con cada respiración que Vincent toma, Damon se vuelve cada vez más feroz. Sus fosas nasales se amplían y sus ojos se dilatan, completamente concentrados en su contrincante. Ataca, simple y rápido al estomago de Vincent mientras este intenta defenderse. Damon amaga un ataque hacia su rostro, pero cambia rápidamente su postura y golpea fuertemente su costado derecho.

Vincent se encorva del dolor, tapando con los guantes su rostro para evitar ser lastimado por la furia de mi novio. Intenta levantarse del suelo ni bien Damon se aleja, y al instante suena la campana que da por terminada la primera ronda. La agitación en el pecho de Damon es visible mientras se reúne en su esquina con su equipo. Distingo las figuras de Noah y Peter allí, dándole agua y aportando palabras a un molesto Damon. A su vez, Rick mantiene la calma y habla sin él de algo que nadie puede escuchar.

La segunda ronda empieza y termina al igual que la primera. Y a los minutos la tercera da comienzo. La multitud rodeando el cuadrilátero grita y apoya a su boxeador favorito mientras agitan carteles por los aires.

Mi cuerpo tiembla al ver que Damon se deja golpear en la tercera ronda, consiguiendo una ceja partida y un labio ensangrentado. Hasta que se cansa y finalmente saca al verdadero Damon. Destroza a su contrincante en menos de diez segundos, con apenas tres puñetazos. Lo deja inconsciente y ensangrentado bajo sus pies. Y aún así, no festeja ni levanta sus brazos en forma de victoria. Se lo queda mirando con molestia mientras el árbitro anuncia al ganador.

Por mi parte, me siento completamente confundida. Él se dejó golpear, como si fuese un simple e inofensivo juego entre chicos. Guardo distancia y se mantuvo dándole al público una función. Eso no fue igual que siempre, y me preocupa que aquello sucediese de nuevo en la final.

Respiro profundamente para tranquilizarme, y festejo por la victoria de mi novio, tratando de no pensar en su cambio drástico de táctica en su pelea.

No puede volver a pasar porque, por más que no quiera pensar en ello, puede llegar a suceder algo y será Damon el inconsciente sobre el suelo del ring.

ooooooooooooooooooooooooo|

¡Por dios, por dios! ¡¡¡Falta poco linduritas!!!

Ya esta a punto de terminar la nove! solo unos caps mas y fin °Carita triste y emocionada°

no puedo creerlo jaja

¡Bueno, comenten y voten!

las/los amo jajaja

besos...

°Candela°

## Capitulo 23 :)

Nota importante al final :) Leer.

Con cada paso que doy fuera del hospital, mi pecho se aprieta de angustia. Ver a mi padre aún en la camilla, rodeado de tubos y maquinas después de todo este tiempo no hace más que preocuparme.

Extraño ver sus ojos, la manera en la que pasa sus manos por su cabello cuando esta estresado, o simplemente su manera de caminar. Tan impresionante como siempre lo fue, aquel hombre tendrá que vivir con un obstáculo en su vida y que se con certeza que lo va a superar. Es fuerte, mucho más de lo que creía, y verlo rendirse ante algo que se propone no es propio de William.

Levanto mi mano, haciéndole señas a un taxi que se aproxima, mientras que me cubro bien con mi campera. El sol radiante típico del mediodía brilla en lo alto del cielo, mientras que el viento sopla con fuerza a mí alrededor y hace volar mi cabello. Me adentro en calor atrayente del interior del taxi a la vez que me acomodo y le digo la dirección de mi destino al chofer.

Miro hacia afuera, sin poder evitar pensar en Tyler. No solo en la conversación sobre él que tuve con Chris con respecto a Lili, sino el hecho de que tendrá que hacerse cargo de todo mientras que Sam y yo nos vamos por unos días a Philadelphia antes de lo planeado. Nadie sabe que estaremos yendo un día antes, para darles una sorpresa. Sam fue el de la magnífica idea, y se ofreció en pagar los pasajes. Noto cuan emocionado está por ver a Emma, porque es tal cual como yo me siento por ver a Damon.

Sonríó hacia el taxista ni bien me da el cambio, y me bajo del coche tomando mi bolso y pasándolo por mi hombro. El sonido ensordecedor que sale de la casa es ensordecedor hasta el punto de querer taparme los oídos desde donde estoy parada fuera de la casa. Me encamino hacia la entrada, haciendo una mueca, y abro la puerta. La música retumba por las paredes, la única luz encendida es la del living. Al segundo me encamino hacia allí, pero no encuentro a nadie merodeando. Así que subo a mi habitación, lista para darme una rápida ducha e irme a buscar por la casa a mi hermano. El vuelo sale dentro de algunas pocas horas, y lo que menos quiero es llegar tarde y perderlo. Quiero estar allí para darle una sorpresa un día antes de la pelea. Por supuesto, no voy a interrumpir su entrenamiento al llegar. Tan solo voy a quedarme en el departamento junto a Emma y Elle hasta el momento en el que Damon volviera. Simple y claro como el agua.

Lo único que espero es que Emma estuviese allí cuando llegue. No solo yo soy la sorpresa, sino que Sam también lo es. Nadie sabe qué vamos, y eso lo hace aun más emocionante.

Me desvisto con rapidez y me adentro bajo el agua tibia de la ducha. No me tomo mi tiempo, por más que lo desee con toda mi alma. Me enjabono y lavo mi cabello lo mejor posible en solo unos pocos segundos. Recorro mi cuerpo con una esponja espumosa y llena de jabón mientras pienso en cómo reaccionará Damon al momento de verme en su departamento.

Me envuelvo en una toalla cuando termino, todavía pensando en mi novio, y seco

mi pelo con otra toalla. Mientras salgo del baño y entro a mi habitación, un sonido de patas raspando la puerta se escuchan por toda la habitación. Rio, y dejo la toalla en mis manos en la cama y abro la puerta, dejando que Burry corree y se suba de un salto sobre las almohadas de mi cama. Da vueltas sobre ésta, moviendo su colita felizmente, y no me resisto en acariciarla como tanto anhela.

Minutos después, cuando ya está casi dormida – por supuesto tan cómoda como puede estar sobre mi cama – me visto y termino de colocar las cosas que me faltan en mi pequeña maleta. Recojo mi pelo en lo alto de mi cabeza y arrastro mi equipaje por las escaleras hasta dejarla a un lado de la puerta de entrada.

— ¡Sam! ¿Cuánto te falta? — grito al silencio de la casa, la cual — me doy cuenta — esta carente de música ruidosa.

— ¡Un segundo!

Su voz llega desde lo alto de las escaleras y hago lo posible por no reírme al girarme hacia él y verlo intentando bajar dos maletas gigantes a la vez. Tratando que no se le caigan, resopla y hace una mueca.

Carcajeo y subo los escalones que le faltan por bajar y lo ayudo con una.

— Apenas estaremos unos días allí, Sam. Estas exagerando con tanta maleta. — digo carcajeando.

— Apenas llevo ropa en estas maletas, Natalie.

Sus palabras hacen que ría aún más porque definitivamente es difícil pensar que lleva poco en esas maletas. Y no quiero pensar que estaría llevándose los electrodomésticos de la cocina a Philadelphia, pero es lo único que se me ocurre al escucharlo decir ello.

— ¿Y entonces?

Aparta un mechón de cabello de su rostro con un resoplido mientras se dirige a la puerta de entrada. Lo sigo por detrás lo más rápido posible, pero se me es casi imposible permanecer más de dos segundos a su lado cuando la maleta comienza a pesar más que yo. La arrastro el último tramo hacia el taxi que nos espera en la entrada y la dejo allí para que mi hermano la guarde por mí. Le tiendo mi bolso antes de que cierre el maletero.

— Simplemente son cosas para Emma que vi en oferta. Las vi y pensé en ella al instante. Por lo que se lo estoy llevando todo.

Mi corazón de repente se llena de alegría al notar por fin, cuan dedicado y atento está en su relación con mi amiga. Aquel mujeriego desapareció, mientras que un Sam enamorado toma su lugar. Nunca, sinceramente, pensé que él se enamoraría y amaría a una mujer como lo hace con Emma. Son perfectos el uno para el otro, y sinceramente me alegra ver que su relación es completamente más fácil que la mía con Damon. Definitivamente no quiero que Emma pase por todo lo que yo pasé.

— Genial, ¿Cómo se lo darás? ¿Entraras al departamento gritando que la amas tanto como la gran pila de regalos que le llevas, o qué?

Él ríe.

— No. Solo pretendo que la mejor hermana del mundo la llame y le diga que se juntaran en algún centro comercial y así yo podre devorar todo su apartamento con sus regalos.

— inocentemente, los costados de sus ojos se arrugan mientras me mira. Es imposible decirle que no cuando su objetivo es hacer algo romántico y cursi para mi amiga.

Ruedo mis ojos, divertida y sonrío mientras el taxi se dirige por el tránsito hacia el aeropuerto. Me da pena gastar tanto dinero en un viaje de casi una hora apenas. Pero prefiero hacer eso que a conducir unas ocho o nueve horas para llegar a Philadelphia.

— Lo que haré es ir a su departamento mientras tú vas al nuestro hasta que yo te diga que no hay moros en la costa. Solo iré a darle mi sorpresa y aprovecharé a dejar mi maleta. No pienso ir con equipaje a un centro comercial.

— Bien, voy a estar esperando tu mensaje entonces.

— Eso sí, ni bien termines mándame un mensajes. Odio ir de compras.

Luego de ello, él se mantiene ocupado en su celular mientras veo pasar el lugar donde mi querida niñez fue construida. Siento como mi corazón se aprieta al alejarme de todo aquello que amo, notar que cambiaré de nuevo y viviré en la civilización como antes lo hacía. Los edificios, el sonido de los coches en la calle, todo se me vendrá encima y en parte me sentiré agradecida. Lo único que me molesta de Wesley Chapel es su silencio. Tener tanto tiempo para pensar sin ser interrumpida es algo que nunca quise, mucho menos en ese tiempo en que la idea de pensar y recordar me sabía a mierda.

Cuando llegamos al aeropuerto, el taxista nos ayuda a sacar nuestras pertenencias antes de partir. Nos encaminamos a hacer todo el trámite del pasaporte, hasta que por fin estamos en el área de espera para tomar el vuelo. Compro un café antes de sentarme junto a Sam y esperar a abordar el avión.

Ladeo mi cabeza y me lo quedo mirando mover sus dedos sobre la pantalla de su celular, tan rápido como yo nunca lograré hacerlo. Noto su contacto, y sonrío al ver el nombre de EmmaLove allí. Por lo poco que logro leer, él hace como si nada estuviese ocurriendo, como si él no estuviese a punto de tomar un vuelo hacia Philadelphia solo para verla y darle la mejor sorpresa de su vida.

Y mientras tanto, yo a su lado, sola y aburrida, sin poder enviar mensajes a mi novio porque está entrenando. Mi suerte es una maldita perra.

Me sobresalto ni bien la voz de una mujer suena en los parlantes a nuestro alrededor, anunciando el embarque de los pasajeros con destino a Philadelphia. Saco a mi hermano de su entumecimiento y lo hago apagar su móvil con una leve sonrisa. Al instante en que subimos a bordo, ruedo los ojos notando que estamos en asientos de primera clase.

— Los mejores asientos para los mejores. — dice Sam, señalando con su dedo nuestros lugares.

— Apenas estaremos aquí una hora, Sam. Creo que exageraste.

— No lo hice. Si voy a viajar, lo hare cómodamente.

— Solo querías derrochar dinero...

— Aparte, si. Lo admito. Hay que aprovechar un poco que nuestra familia tiene mucho dinero.

Claro, tenemos dinero gracias al trabajo de mi padre, aquel hombre que justo ahora se encuentra en un coma. Pero... si él no sobrevive... de lo único en lo que no me voy a

preocupar es en el maldito dinero.

Cuando el avión aterriza por fin, me relajo y pienso que todo estará bien. Que mi regreso no causará ningún caos o tragedia, mucho menos — espero— a mí. Sam y yo nos tomamos el mismo taxi, el cual me deja primero frente al edificio deteriorado de Damon y luego lleva a Sam al nuestro a la espera de mi llamada. Como ya tenía bien pesado que sucedería en algún momento, Sam también tiene la llave del departamento de Emma, al igual que yo, por lo que me permito subir sin necesidad de llamar a su piso.

Una vez allí, levanto mi bolso sobre mis hombros y me detengo abruptamente frente a la puerta sin abrir. El llanto casi susurrado que se escucha del otro lado me rompe el corazón al instante en que llega a mis oídos. Mi mano suspendida en el aire tiembla de miedo mientras mi cabeza se cierra para no pensar en lo que podría estar pasando ahí adentro. Tomo valor, respirando hondo, y coloco la llave en la cerradura. Le doy vuelta demasiado lento, para permitirme escuchar algún otro sonido aparte de los sollozos ahogados y apenas audibles. Pero no hay nada. Ningún signo de que algún hombre encapuchado pudiera estar allí.

— ¿Emma? — llamo, cerrando lentamente la puerta.

El llanto se detiene y mi corazón se ablanda con alivio al encontrármela sentada en el sillón sin nadie que quisiera matarla. Sonrío ligeramente y dejo en el piso mi bolso antes de encaminarme hacia su cuerpo encorvado en el sillón. Me detengo cuando noto que tiembla, su rostro enterrado en sus piernas dobladas contra su pecho.

— ¿Qué haces aquí? — su voz suena apagada y ronca por el llanto cuándo habla. Me quito mi abrigo y a pasos lentos me dirijo a su lado en el sillón. — No se suponía que vendrías hoy.

— Quería ser la sorpresa de Damon.

No me responde, ni hace un ademán de querer hacerlo. Se queda estática sobre los cojines, sin siquiera levantar la mirada para verme. Me acomodo más cerca y paso mi brazo sobre sus hombros. Entonces, comienza a llorar de nuevo como si la vida dependiera de ello.

— ¿Qué sucede, Emma? ¿Estás bien?

— No.

— ¿Sucedió algo malo? ¿Quieres hablar?

— Yo... no lo sé. — se atraganta con las palabras y con rapidez me abraza, enterrando su rostro en mi cuello. Por un segundo me quedo sin hacer o decir nada, sorprendida de ese acto, pero luego envuelvo mis brazos a su alrededor y la acurruco contra mí.

— Dime, no juzgare.

Sorbe la nariz mientras intenta calmar su respiración. En esos milisegundos en los que ella hace eso, mi mente corre hacia escenarios horribles que pudieron haberle pasado. Sin embargo, luego pienso en que si algo de esas cosas le hubiera sucedido yo me hubiese enterado.

Paso mi mano por su cabello que sorprendentemente está sucio y revuelto, algo totalmente anormal de ella, y cierro mis ojos al instante en que decide abrir la boca y soltar así nomas esas palabras.

— Nat, estoy embarazada.

Por más que quisiera, no logro reaccionar. Mi cuerpo se congela en medio de un

movimiento para acariciar su cabello. Estoy sorprendida, más de lo que podría a llegar a imaginar. Sabía que algún día mi hermano llegaría a ser padre, pero nunca creí que tan pronto. Pestañeo mientras noto a Emma removerse y alejarse de mi cuerpo apenas unos centímetros para verme a la cara. Aún así, no puedo reaccionar. No sé lo que ella podría estar viendo en mi rostro, pero definitivamente la hace hacer una mueca.

— Di algo, Natalie. Por favor. — pide.

— Yo... intento asimilarlo todavía, Emma. Lo siento. No sé qué decir. — susurro, pasando mis ojos azulados por el contorno de su rostro preocupado.

— No puedo creerlo, Nat. — dice tapándose la cara. — Nunca pensé que me quedaría embarazada tan joven.

— ¿Sam lo sabe?

Inmediatamente ella levanta la cabeza como si hubiese dicho que tenía ocho cabezas sobre mi cuello. Sus ojos bien abiertos me miran aterrorizada mientras que su rostro se vuelve repentinamente pálido e incoloro, como si tuviese ganas de vomitar.

— ¿Qué? ¡No, Nat! Y todavía no lo tiene que saber. — exclama— no estoy preparada para eso.

— ¿Y qué piensas hacer?

— No lo sé — vuelve a enterrar ni cara entre sus manos y llora una vez más, negando lentamente con la cabeza.

Entonces es cuándo me acuerdo de la sorpresa de mi hermano para mi amiga. No cuanto tiempo llevamos aquí sentadas, pero al ver la hora me asusto. Ya casi será una hora desde que llegue aquí y todavía no le digo nada a mi hermano de si puede venir o no con sus regalos. Tomo un respiro, negándome a pensar que decirle lo antes posible a Sam lo que sucede y arruinar la sorpresa que tiene para mi amiga. Posiblemente la llegada inesperada de mi hermano la haga entrar en razón y así decirle a Sam que será padre.

Me levanto de un salto del sillón y tomo las manos de mi amiga entre las mías. Inmediatamente ella levanta sus ojos oscuros a los míos, llenos de preguntas no pronunciadas. Sonríe levemente y señalo su cartera con mi cabeza, en un ademán ligero.

— Toma tus cosas, necesitas despejarte y dejar de llorar. — posiblemente ésta sea la peor excusa para sacarla de su departamento para que así mi hermano decore la casa. Pero es necesario.

— ¿Qué?

— Haz lo que te digo. Iremos a pasear y quiero que me cuentes todo. Intentare aconsejarte todo lo posible y animarte. — digo, ayudándola a levantarse.

— Está bien. Agarraré mis cosas y...—no logra terminar, cuando levanto mi mano y la detengo.

— Es mejor que te duches y laves tus dientes. Eres un desastre, amiga.

Sorbe por segunda vez su nariz, y limpia el rastro húmedo de las lágrimas mientras se fuerza por no llorar. La veo desaparecer en el cuarto de baño mientras murmura que saldrá en unos pocos minutos. Mientras tanto, me adentro en su habitación y tomo un poco de su ropa y se la llevo al baño, dándome cuenta de que ella obviamente se olvido de ese pequeño detalle. Abro la puerta,



el vapor de la ducha cubriendo cada centímetro del baño. El espejo empañado apenas me deja ver la silueta de mi amiga dentro de la bañera. No hablo, y le dejo su tiempo para desahogarse a la vez que la escucho llorar de nuevo. Bajo la tapa del inodoro y dejo allí su ropa antes de salir tan silenciosamente como puedo.

Una vez fuera, respiro hondo, yendo en contra de mi preocupación e ignorando la tentación de ir a abrazarla de nuevo. Supongo que lo menos que quiere en estos momentos es que la agobien.

Antes de olvidarme, y aprovechando la ausencia de mi amiga, agarro mi celular y busco el contacto de mi hermano. Abro la opción de mensaje y le escribo un pequeño texto diciendo que ni bien Emma termine de bañarse nos iremos. Guardo el celular dentro de mi pantalón y me siento de nuevo en el sillón para esperar a mi amiga. Sin embargo, ella no tarda más que un par de minutos. Sale vestida con la ropa que le dejé, con el pelo húmedo y unas grandes y notorias ojeras bajo sus ojos oscuros. Le sonrío, con la intención de darle ánimos, y le paso su pequeña cartera.

— ¿Lista? — cuestiono, agarrando mi abrigo y poniéndomelo mientras nos encaminamos a la puerta. Emma haciendo exactamente lo mismo que yo con su propio abrigo.

— Claro. Vamos. —la sombra de una pequeña sonrisa aparece en sus labios a la vez que termina de prepararse y comienza a hacerse una cola de caballo con su pelo húmedo, e la cima de su cabeza.

El clima afuera no es el mejor, pero es lo suficientemente bueno para caminar hasta el centro comercial. Mantengo mis manos dentro de mis bolsillos mientras que mi amiga se empeña en ignorar todo a su alrededor. Noto que apenas nota por dónde camina y se mantiene ensimismada en sus pensamientos. Me da pena verla así. Nadie hubiese creído que ella sería madre tan joven y puedo decir, con toda sinceridad, que ni ella ni nadie lo esperaba. Por más que sepa con seguridad que ella sería una excelente madre, no le desearía esto a ella siendo tan joven, mucho menos con un gran futuro por delante. Es inteligente y lo menos que quiero es que se derrumbe por esto. No como yo lo hice por pensar que podría quedarme embarazada.

Sin embargo, tengo esta cosa dentro de mí que no permite pensar que ella no podría hacer todo lo que se propone en la vida solo por ser madre. Ser la bailarina que todos sabemos que llegará a ser, aún siendo madre. Porque, hay que admitirlo, la noticia de un niño o niña en camino es espeluznante, pero eso no significa que sea malo.

Y si, lo digo yo, quien estaba muy asustada con la idea de estar embarazada hace poco tiempo. Solo ignoremos la felicidad que tuve al saber que no estaba embarazada.

Diez minutos después, mientras la tarde fría nos envuelve, llegamos al centro comercial atestado de personas. Paso por paso, tan lento como Emma decide caminar, nos adentramos por las puertas gigantescas. Busco con la mirada algún café que me llame la atención en el cual nos podamos sentar y tomar algo antes de ir a pasear o, si hay ánimos, comprar.

— Ven, vayamos a sentarnos a esa cafetería. — anuncio a mi amiga mientras le hago señas.

La pequeña cafetería está repleta y de suerte encontramos un lugar para sentarnos junto a la puerta. Al instante en que pegamos nuestros traseros al asiento, un camarero se nos

acerca tomar nuestros pedidos. Algo que completamente me tiene confusa. Hay mucha gente que llego antes que nosotras y que definitivamente estaban esperando por ser atendidos antes que nosotras. Aún así, ante la mirada pervertida del chico, fácilmente puedo darme cuenta que nos eligió a nosotras primero solo para poder ligar. Y yo, por supuesto, me voy a aprovechar de eso.

— Bienvenidas, hermosuras. ¿Qué les puedo servir? — pregunta él, dando saber que esa pregunta tiene, obviamente, doble sentido.

— Un Cappuccino para mí, por favor. — pido yo.- Y un Muffin de chocolate.

— Claro, ¿y tú? — mira a mi amiga, que solo en ese momento se da cuenta de que ya estamos en la cafetería. Se ve desorientada mientras mira con el ceño fruncido al camarero.

— Me vendría bien una copa de vino...— susurra Emma, escondiendo su rostro en sus manos.

— Ella tomara un batido de fresa, por favor. — interrumpo y le sonrío en modo de disculpa al camarero.

Al segundo en que ve mis labios curvarse, su mirada vuela directamente allí y me guiña un ojo antes de irse. Aprovecho esos milisegundos en los que Emma no me mira, para enviarle un mensaje a mi hermano, avisándole que ya estamos en el centro comercial, dejándole así el departamento de Emma y Damon para ejecutar su plan.

— Emma, no puedes tomar alcohol si estas embarazada.- le reprimo.

— Es que lo necesito.

— No te servirá de nada. Ahora, dime.

Levanta la cabeza y las ojeras violáceas debajo de sus ojos se acentúan con el paso de los segundos. Se ve cansada, irritada, y a punto de estallar por los nervios. Noto como su pierna se mueve de arriba hacia abajo con rapidez desde que se sentó, tanto como sus dedos repiquetean sobre la mesa de madera. Poso una de mis manos sobre la suya y la hago detener y mirarme, alentándola con la mirada.

— Me enteré ayer a la noche. Hace pocos días empecé con nauseas y desmayos. De suerte no fue Damon el que estuvo allí para verme caer al suelo del baño para dejar salir el vomito. Y en estos momentos agradezco tanto que Elle no hable.

Suspira.

— Yo... sospeche, pero descarte la idea. Siempre usamos protección, Natalie. Estábamos bien cubiertos. Pero aun así fui al doctor y cuando me dieron la noticia...

— ¿Tu mundo se detuvo? — la ayudo. Emma afirma con la cabeza.

— Sigo sin poder asimilarlo. ¿yo, una madre? Natalie, apenas recuerdo a la mía. Y nunca tuve una figura materna de la cual seguir los pasos para criar a un hijo.

— Lo harás bien — aprieto su mano.

— ¿Y si Sam deja de quererme y se aleja? Él no quiere hijos todavía, me lo dije semanas después de hacernos novios oficiales, Nat. estoy tan asustada...

— Emma, mi hermano te ama, y estoy segura que lo superarán juntos. Mi hermano se quedará, si no es por las buenas será por las malas. Aparte... él no haría eso de dejar a su hijo como nuestro padre lo hizo. Nuestro padre, cuando murió mi madre, se preocupó

más por su trabajo que por nosotros. Y cuando lo veíamos, lo único que hacía con mis hermanos era pelear y retarlos. Tanto así que quisieron irse a una corta edad con mi tía. ¿y mi padre que hizo? Lo permitió. Eran solo unos adolescentes y mi padre los dejó como si se estuviesen yendo a un campamento por una semana, y no a vivir años con la tía.

— Lo siento.

— Así que créeme, que puede que al principio él lo llegue a negar, porque vamos... es difícil, pero luego se dará cuenta que su amor por ti es muy grande como para dejarte sola y no quererte a ti y al hijo que cargas.

— ¿Cómo sabes que decir? — sonrío, y seca una de las lágrimas que se escapa de su ojo.

Suspiro.

— Bueno... Damon y yo tuvimos sexo sin condón dos veces seguidas, y esa misma noche me di cuenta de que no los usamos porque no encontré el condón en ninguna parte. Luego note que... bueno... tenía los muslos húmedos y pegajosos — río al verla hacer una mueca de desagrado, posiblemente por imaginar que su hermano causó que mis muslos estuviesen pegajosos — me asuste, y se lo dije a Damon mientras estaba en el piso llorando. Llamo a Fer y ella lo mando a comprar la pastilla del día después. Supongo que funciona, gracias a Dios. — digo— Pero, si te soy sincera, esas dos semanas de esperar y esperar, creo que la idea de ser mamá no me desagradó.

— ¿Y Damon que hizo?

— Él estaba más entusiasmado que yo por un hijo. Hasta se desilusionó al enterarse que no portaba ningún bebe en mi estomago.

La escucho respirar profundo mientras la veo mirarme fijamente. Soltar esto no es fácil para mí. El recuerdo de lo que sentí al pensar de primera mano que podría estar embarazada me avergüenza y hace que me aborrezca a mí misma. Pero luego, los días que pasaron llegué a pensar que no era tan malo. Amo a Damon, y sé que él también me quiere, tanto como para vivir juntos y formar una familia. Sin duda llegue a adorar la imagen en mi cabeza de un pequeño Damon dentro de mí.

Y ver la cara de Damon al decirle que no estaba embarazada...

No quiero recordarlo.

— Damon sería un buen padre. — susurra con la mirada distante. — Nos cuidó y se encargó de nosotras después de todo lo que pasamos. Teníamos a Finn, pero Damon al principio se negó y quiso conseguir un piso para todos. Sin embargo, no era mayor de edad y tuvimos que irnos con nuestro primo. Eso sí, se mantuvo trabajando hasta por fin tener dieciocho y hacerse cargo de nosotras. Rentó un pequeño departamento y desde ese entonces... fue siempre Damon.

— Oh, Emma...

— Se enojaba cuando no podía llegar a fin de mes para pagar las cuentas y muy a su pesar tuvo que aceptar la ayuda de Finn algunas veces. Y tan bien que no cuidó, no me queda la menor duda de que sería una buena figura paterna, Nat.

— Eso lo sé. No tengo ninguna duda, tampoco.

Me sonrío, y antes de poder decir otra cosa, el mesero nos trae nuestros pedidos. Cuando se va, dejando un papelito junto a mi Cappuccino, me guiña de nuevo. Niego divertida, y guardo el número de teléfono en mi bolsillo para luego tirarlo a la basura. No hay nadie a quien quiera aparte de Damon. Ese chico no tiene ninguna oportunidad.

Nos sumimos en una conversación, dando por terminado el tema del embarazo. No antes de decirle que, tarde o temprano, tendría que decírselo a Sam. Preferiblemente más temprano que tarde. Ella asiente en acuerdo, y luego evita el tema a toda costa.

Cuando terminamos nuestras bebidas, decidimos recorrer el centro comercial, viendo las vidrieras que nos llaman la atención y comprando pequeñas cosas que pensamos que serían lindas para cualquiera de nuestros apartamentos.

Ni bien pasamos junto a un tacho de basura, tiro el número del camarero, con la imagen de Damon queriéndolo matar por coquetearme, en mi cabeza. No quisiera tener que lidiar con un Damon irritado por el camarero lujurioso el primer día en que estoy aquí. Mucho menos querer arruinar su sorpresa.

Pero antes de poder seguir pensando en eso, me detengo abruptamente al sentir vibrar mi celular. Lo saco de mi bolsillo, haciéndole ademanes a Emma para que siga viendo la vidriera que tanto le llamó la atención, y veo el mensaje de mi hermano.

Ya está todo listo, pueden venir.

Simple y corto.

Bien, ya vamos.

Para no hacerla sospechar de aquel mensaje, camino junto a ella durante unos diez minutos más antes de proponerle irnos a su casa a tomar un helado para callar las penas y tristezas. Ella me sigue sin hacer preguntas, y gracias a Dios la veo más tranquila. Se con certeza que hablar conmigo la puso de buen humor y le calmó aquellas dudas y miedos que tenía cuando estaba acurrucada en su sillón, sola mientras lloraba. Sinceramente, todo lo que dije es lo que yo esperaba escuchar si es que estaba embarazada. Es una necesidad normal, tener el apoyo de una mejor amiga que te aconseje y te apoye en todo momento, en las buenas o en las malas.

Las cuerdas hasta su edificio se me hacen eternas. El nerviosismo me taca, pero intento esconderlo ante los ojos de mi amiga. No sé en realidad cómo reaccionará a todo esto frente a mi hermano. Con la sorpresa de él estando aquí tener que escondérselo solo porque no estar preparada. No creo que sea posible para ella poder esconderlo hasta que Sam se vaya, pero aún así no debo entrometerme. Ella se lo dirá cuando quiera y esté lista. Aparte, no es fácil que digamos todo esto. Para nada, menos siendo un adolescente. Lo único que me alegra pensar ahora es que seré tía, y también el hecho de no escuchar que la idea de abortar es tentadora para Emma. Lo menos que quiero es que ella aborte. Sin embargo, no creo que a Emma siquiera se la haya pasado esa idea por la cabeza.

El edificio se hace más visible con cada paso que doy, y tengo que obligarme a esconder mi mano que tiembla por los nervios. Me fuerzo a calmarme y le sonrío levemente a Emma, quien intenta disfrutar del viento chocar contra su cara. Ella camina tranquila, no puedo evitar notar, y me doy cuenta de que nuestra conversación y el hecho de tener que descargarse la tienen así de... ¿Tranquila? ¿Menos preocupada?

Mientras el cielo se va oscureciendo y nuestros cuerpos se detienen frente a la puerta, la necesidad de ver a Damon me llena por dentro. Mi piel pica y se eriza con la idea de tenerlo a mi lado, abrazándome como tanto lo quiero. Sus ojos azules en mi cabeza hacen que me tranquilice y me deje de preocupar en lo que sucederá en unos segundos mientras que el deseo de acurrucarme contra él hace que me caliente. Sonríe y dejo a Emma abrir la puerta de su departamento.

Luego, todo el mundo se detiene por una fracción de segundo. Mi amiga entrando y parando abruptamente sus pasos dentro del lugar ni bien ve a Sam levantar sus brazos a los costados mientras muestra su obra de arte es lo que veo. Mientras mi hermano sonríe a más no poder, de seguro pensando que es un genio por prepararle esta romántica y espectacular sorpresa con todas las cosas que a Emma le gustan, veo a mi amiga mantenerse estática en su lugar, con la boca abierta y sus ojos abiertos ante tal decoración. Cada peluche que una chica pudiese desear en toda su vida se encuentra aquí, en los estantes, en las paredes, en los sillones y hasta en las sillas y las mesadas.

Esquivo la mirada de mi hermano cuando se da cuenta de que ninguna palabra sale de la boca de mi amiga. Y me quedo allí, pidiendo a los dioses que nada malo suceda esta noche, y que la tensión que irradia Emma desaparezca.

oo

¡OH POR DIOS! ¡OH POR DIOS!  
¡OH POR DIOS! ¡OH POR DIOS!  
¡OH POR DIOS! ¡OH POR DIOS!

Sigo sin poder creer esto de Emma. Apuesto a que nadie se lo imaginaba jajaja  
Me encanta la imagen de Emma siendo madre. Es tan tiernita.

¿Les gustó el capítulo? Por Dios, espero que sí XD

No sé si es tarde o temprano para subir capítulo, pero estuve todo el día terminando de escribirlo. Y yo acá mientras escribo esta noche, escucho la canción Pillow Talk de Zayn. Bien, no me gusta One Direction, por más que Zayn ya no esté en la banda, pero es imposible no adorar la canción.

¡MI INSTAGRAM! @Lelu\_muzzi

Bueno... ¡Les traigo una súper noticia!

¿Alguien quiere ver a nuestro querido Damon "La Furia" Woodgate en otra novela?

¿Sí?

¿No?

Bueno, para las que si quieren, les vengo con una genial idea.

13 escritoras combinando sus mentes, cada una con un protagonista de sus novelas. ¿Se imaginan lo que pasará?

Wattpad Arderá, y nadie va a poder evitarlo.

°°° Un bosque, una cabaña. Todo un verano por delante.

Imagina lo que puede llegar a suceder si los personajes de las novelas más conocidas de Wattpad se juntan...

Trece escritoras, trece personajes. ¿Qué es lo que pretendemos? Sencillo, que Wattpad arda. Puede que conozcas a tres, puede que a cuatro, pero te será inevitable no querer

saber del resto. No puedes luchar contra Friction.

Hemos llegado y no te irás de aquí sin saber quiénes somos, porque ellos no te lo permitirán. Esta vez nadie te salva.

¿Te lo vas a perder? °°°

¡Pásense y disfruten de Damon! Vamos... sé que quieres ir a verlo...

@WritersOnFire

#TeamFriction

Instagram: Writersonfire

¡MI INSTAGRAM! @Lelu\_muzzi

¡Comenten y voten!

Y otra cosa, para las que están leyendo Mi huésped, Ayden... les digo que ni bien termine Completamente mío (que tan solo faltan creo que dos capítulos) seguiré si o si con esa novela. Mi tiempo libre será dedicado de lleno a esa novela.

Gracias por sus comentarios, votos y mensajes a todas mis redes sociales (las cuales, como saben, son muchas XD) (Todas están en mi perfil de Wattpad para aquellas curiosas) ¡MI INSTAGRAM! @Lelu\_muzzi

PD: para las que quieren ver trailers de Él es mi boxeador busquen en Youtube: Él es mi boxeador y les parecerá. Hay uno también de Completamente mío. Y justo ahora me están haciendo otro jajaja les avisaré cuando lo termine.

L@s amo muchísimo.

Besos...

°Candela°

## Capitulo 24 :)

— Sam...— susurra Emma. Sus manos temblando a cada lado de su cuerpo a la vez que sus ojos parpadean de ida y vuelta entre la habitación y el rostro de mi hermano.

— ¡Sorpresa! — exclama Sam, divertido por lo estupefacta que se ve su novia. Probablemente sin la menor idea de que la razón de su inmovilidad sea por el embarazo y no por su sorpresa.

— Eh... chicos...— llamo, pero rápidamente la voz de Emma hace que corte mis palabras.

— Sam... ¿Qué...? ¿Qué haces aquí?

— ¿Qué no escucharte? ¡Sorpresa! — mi hermano ríe mirándonos a las dos, y me fuerzo a colocar una falsa sonrisa en mis labios para no hacerlo sospechar. La tensión en el ambiente apenas la notamos Emma y yo, porque la alegría de Sam lo hace parecer inmune.

Me hago a un lado, cerrando la puerta de entrada mientras veo a Sam acercarse con rapidez a Emma, rodeándola con sus fuertes brazos y apretarla contra su pecho. Me derrito por completo ante la vista de estos dos abrazados. El amor volando por los aires es muy visible. ¿Es así como todos nos ven a Damon y a mí mientras nos abrazamos o besamos? Porque si soy sincera, es probable que todos nos vean cada vez que salimos. Mucho más cuando nos besamos, ya que Damon es de esos que marcan su territorio en cualquier lugar sin importarle nada. ¿Se imaginarán corazoncitos volado sobre nuestras cabezas cada vez que nos acurrucamos en algún parque? Eso sería genial, totalmente algo que quiero descubrir en algún momento.

Pero mientras, me concentro en mi hermano y mi cuñada. El cuerpo frío y congelado de Emma, tan tensa en los brazos de mi hermano me da una mala señal. No sé cómo va a reacción, ni tampoco lo que va a decir, pero me abstengo a todo y decido dar unos ligeros pasos hacia atrás para no entrometerme. Con las pequeñas y pocas compras que hicimos en mis manos, me dirijo hacia la cocina. Pero al instante en el que traspaso la sala, la puerta de la habitación de Elle se abre, revelando a Julieta, la esposa del primo de Damon, Finn. Ella me sonrío y se me es imposible no corresponderle.

— Hey, Natalie, escuche la puerta de entrada cerrarse por lo que creo que Emma ya llegó. ¿Y vio todo?

— Lo hizo. — asiento, sin agregar nada más. Ella suspira, cerrando los ojos y luego abriéndolos.

— Tendrá que decírselo en algún momento antes de que se le note. O que Sam haga preguntas por su estado de ánimo y vómitos.

— Espera... ¿lo sabes? — pregunto, y antes de contestar me hace entrar a la habitación de Elle. Ésta se encuentra sobre su cama, rodeada de juguetes y hojas con dibujos de colores. Le sonrío cuando alza la cabeza hacia mí y me acerco para depositar un suave beso sobre su frente. Luego, dejo las bolsas de comprar a un lado de la cama y me giro a ver a Julieta.

— Si. Vine a cuidar a Elle y así dejarle tiempo para ella misma, pero me la encontré llorando en el baño, junto al inodoro mientras Elle miraba la tele. La obligue a decirme

todo, y ella me hizo jurar no decir nada a nadie. Ni siquiera a Finn o Damon. Mucho menos a Damon. Sabes cómo se pondría...

— Menos mal estabas aquí cuando vine entonces. Si no hubieses estado... me hubiese ido con Emma y dejando a Elle sola.

— Emma te hubiera dicho, tranquila. — sonrío, y me hace una seña hacia uno de los pufs en una de las esquinas del cuarto, justo al lado del que ella está. — Así que... ¿Cómo estas tu?

— Bien, creo — río — Ansiosa de ver a Damon.

— No me sorprende. Ustedes dos son inseparables. No pueden estar más de unas pocas semanas separados porque si no se ponen locos

— Es así. No puedo, ni puedes hacer nada para cambiarlo. Aparte, si me dices que Finn y tu no son inseparables... no te creería.

Ella se levanta, carcajeando levemente, para caminar hacia Elle, quien con un lápiz en la boca la mira inocentemente. Me remuevo en el puf y me acomodo a mi gusto, permitiéndome sacar las zapatillas de mis pies y estirarme. Mientras, pienso en el tiempo que estuve sin ver a la esposa del primo de Damon. Apenas la conozco, no creo haberla visto más de una o dos veces, pero por lo poco que se de ella, me basta para sentir que me cae bien. Siendo una de las pocas personas en las que Damon se preocupa y acepta en su familia, supongo que también puedo confiar en ella sin problema alguno.

Las horas pasan a la vez que mi conversación con Julieta sigue su rumbo hasta cosas bastante personales entre Damon y yo. Mientras tanto, al otro lado de la puerta no se escucha nada. No hay indicios de la pareja. No gritos, no ruidos, ni susurros. Parece casi vacío. Quiero pensar que mi amiga le dijo a mi hermano que será padre, pero conociéndola bien... ella es de cabeza dura y cuando se le mete algo en la cabeza se empeña en ello.

En un momento de atrevimiento, me acerco a la puerta y asomo mi cabeza, buscando la presencia de mi hermano y Emma, sin embargo no hay nadie cerca. Les sonrío a las chicas encerradas conmigo y les hago señas con la cabeza para que salgan del cuarto. El hambre que nos rodea es fuerte, y si permanezco un segundo más allí adentro sin probar algo... no creo poder contenerme en devorar lo primero que vea.

Al instante en que nos adentramos a la cocina y cada una busca algo en la alacena para preparar, la puerta de entrada se cierra con un golpe. Sam y Emma aparecen en mi visión y sonrío alentadoramente hacia mi amiga, que por la mirada que me da sé con certeza que no dijo ni una palabra sobre el bebe creciendo en su vientre.

— Así que... ¿Ya comieron? — pregunta Julieta, sacando papas y colocándolas junto a los huevos sobre la mesada.

— Si, la cena era parte de la sorpresa. — Sam envuelve un brazo sobre la cintura de Emma, protectoramente. Subo mis ojos por el cuerpo en tensión de mi amiga hasta los suyos, notando que los nervios dentro suyo son a causa de la mano de mi hermano jugueteando con su costado. Aguanto la respiración.

Ella se siente al igual que yo lo hice, pero en esta ocasión Sam no sabe nada. En mi pequeña alarma sobre tener un embarazo, Damon estaba allí para apoyarme, intentando



calmarme y haciéndome pensar en las cosas buenas de todo. Sin embargo, mi hermano no lo sabe, ella todavía no le permite tener ese conocimiento que puede ser aterrado y alegre, u horrible y malo.

Aparto la mirada y sonrío hacia Elle. La pequeña ayuda a preparar la ensalada mientras que la papa se cocina. El leve y creciente olor de carne en el horno llega a mis fosas nasales, y me deleito con ello para dejar de pensar en la pareja frente a mí. Ellos se alejan del umbral de la cocina y ayudan a Elle con la ensalada.

Aprovecho el momento y miro mi celular. Damon aún no me llama, ni manda mensajes. Y como si fuera poco, no sé qué hará esta noche o a qué hora vendrá. Ya tendría que estar aquí, con nosotros, conmigo. Cierro los ojos y me siento en una de las sillas de la cocina, esperando durante todo el tiempo que la comida lleva en terminarse. Y todavía en esos momentos, Damon nunca llamó.

Me despido de todos luego de cenar, y me encamino hacia la habitación de mi novio, sintiendo como parte de mi esperanza de cenar con él se rompe mientras que la otra da respingos de alegría por ser ejecutada. Abro mi bolso, el cual traje aquí antes de comer, y tomo las prendas escondidas en el fondo de este junto con la caja forrada de rojo y un moño en la cima.

Tomando una respiración profunda, con mis ojos cerrados e intentando ignorar el nerviosismo de hacer algo que nunca pensé que haría, me coloco las prendas con rapidez. La vergüenza llena mi rostro y me arrastro entre las sabanas a la espera de mi novio.

Sin embargo, gracias a Dios, mi espera no eterna y a los pocos minutos la puerta de entrada se escucha cerrarse y la voz de Damon resonando en todo el salón llega a mis oídos. Mi corazón corre en mi pecho mientras mis manos tiemblan sobre la caja a la vez que me doy cuenta de que aún él no encuentra a mi hermano allí, porque sino él estaría corriendo hacia su habitación para encontrar.

De lo contrario, él todavía no sabe nada y sus pasos en el pasillo se escuchan pesados y lentos mientras se acerca cada vez más a la puerta. Acomodo mi cabello sobre mis hombros, tomando una profunda respiración para calmarme y darme valor. Hasta que escucho la puerta abrirse y a Damon detenerse allí sin respirar al verme en su cama, cubierta por sus frazadas.

Mi piel se eriza ante la vista de él en pantalones de gimnasia largos y una campera cubriendo su torso. Su cabello levemente húmedo hace que quiera pasar mis dedos por él mientras que la pequeña y casi invisible barba sobre su mandíbula llama a mis labios para ser besado justo ahí. Abro mi boca, soltando un jadeo a la vez que el bolso deportivo de Damon cae de su hombro hasta el piso. Da un paso hacia adelante, pretendiendo acercarse a mí, pero lo detengo al apartar lentamente las frazadas y salir de la cama, tan solo cubierta por un Baby Dool de encaje, debajo un pequeño conjunto de lencería negra.

Veo en sus pupilas dilatas como su interior se prende fuego, y evito mi impulso de tirarme a sus brazos. Aprieto con mis dedos la caja y sonrío de lado coquetamente, llevando mis ojos por toda su silueta grande y dura.

Con un paso tras otro, me acerco a él. Mis piernas tiemblan debajo de mis prendas

de encaje, mi cuello comienza a sudar por el calor que repentinamente envuelve la habitación. La tensión sexual hace que mi piel se erice con fuerza mientras mis pezones erectos se alzan por querer sentirlo. Frente a él, dejo en sus manos la caja. Sus facciones sorprendidas le dan bienvenida a una sonrisa sexy que se dirige solo a mí. Mi interior arde con más fuerza y bajo la mirada hacia su regalo entre sus manos.

Sonrío, viendo como desenvuelve el papel junto con el moño y suelta una pequeña risita ronca al ver lo que hay dentro. La caja de condones es lanzada hacia la cama en un segundo, mientras que mi cuerpo es levantado con fuerza y rapidez. Por instinto, envuelvo mis piernas en su cadera y me aferro a su cuello.

— Mmm... necesitaremos muchos de esos. — murmura, su voz ronca contra mi garganta húmeda. Tiemblo sin poder evitarlo y clavo mis uñas en su nuca cuando da un pequeño mordisco al lóbulo de mi oreja. Gruñe y yo gimo ansiosa.

— Damon...— susurro, notando como sus piernas comienzan a moverse hacia la cama mientras sus zapatillas son retiradas de sus pies en el camino.

— Joder.

Caigo a la cama, con él envuelto entre mis piernas, quienes no quieren dejarlo ir. Su dureza es notoria contra la piel interior de mi muslo y hago el esfuerzo de apretarme más contra él para sentirlo en la parte que más necesito. Jadeo y Damon vuelve a gruñir, sus labios besando, su lengua lamiendo y sus dientes mordiendo cada centímetro de mi cuello. Sus manos bajan hacia mis caderas y su recorrido desciende a la vez, yendo hacia el valle entre mis pechos cubierto por el Baby Dool. Ante la vista de mis pechos envueltos de tal manera por mis prendas descaras, él se queda quieto mirándolos, tenso y con la respiración acelerada.

El deseo que fluye dentro de mis venas arde. Sus dedos callosos y sin moverse contra mi piel es una agonía dolorosa y excitante. Siento como si la espera de seguir siendo tocada fuese un dolor placentero, estimulante. Hasta que me canso, más bien mi cuerpo se cansa de la bendita espera y decide actuar. Mis manos vuelan hacia las suyas y las hacen rodear mis alzados pechos. Gimo ni bien sus dedos se aprietan y mi cabeza comienza a dar vueltas por las sensaciones. Mi piel hormiguea y mi boca se seca cuando con una velocidad tremenda saca mi camisón de encaje y lo tira hacia el otro lado de la habitación para lanzarse de lleno a mis protuberancias puntiagudas.

Gimo.

— Dios, Damon. — abro mi boca, soltando un suspiro mientras entierro profundamente mis dedos en su cabello para acercarlo más. — Te extraño.

— Yo más.

Entonces, antes de poder decir otra palabra, él se incorpora para quedar cara a cara conmigo. Y me besa, profunda y lentamente, saboreando cada parte de mi boca. Mientras nuestras lenguas encuentran su camino juntas, sus manos se dirigen a mis bragas y las arranca de un tirón desesperado. Lo siento moverse, su mano agarrando el sobre plateado y dejándolo posar junto a mi cadera para poder bajarse los pantalones. Aún sin despegar nuestros labios, lo ayudo para hacerlo mas rápido. Seguido de sus pantalones, salen sus bóxers.

— Natalie.- llama. Su voz ahogada y profunda saliendo en un suspiro contra mis

labios. — Lo haremos rápido y duro. No creo poder aguantar mucho.

— Está bien.- acepto.

— Joder, como te extrañé.

Mi respiración se entrecorta cuando besa mis pezones de nuevo, con sus manos expertas abriendo el condón y colocándose en tan solo un segundo.

— Damon, por favor. Rápido.

Todo mi sistema grita por querer tenerlo dentro de mí. Sentirlo estirar mis paredes internas, deslizarse una y otra vez hasta el punto más alto.

Y lo hace.

Dios, si lo hace.

(°°°)

— Damas y caballeros, ¡Bienvenidos a la Final! — el presentador sobre el cuadrilátero grita hacia todo el eufórico público, dando lentamente una vuelta para verlos a todos y cada uno de ellos. — ¿Están listos?

— ¡Sí! — la multitud ruga, levantando los brazos sobre sus cabezas, mientras que me remuevo en mi asiento nerviosamente viendo a mi alrededor.

Mis amigos y hermano me rodean, dándome una ligera sensación de seguridad. Veo a mi hermano junto con Emma, tomados de la mano y hablando en voz baja como si estuviesen compartiendo un secreto gracioso mientras que Lili junto con Carter se mantienen sentados estáticamente sobre sus asientos cerca de mí. Con Lili apenas nos dirigimos la palabra en el camino hacia aquí. Sin embargo, Carter me mantuvo despierta todo el rato al hablarme de todo y nada.

Por supuesto, nadie sospecho de Chris y nuestro plan para que tuviese la casa libre. El mensaje que recibí de su parte agradeciéndome mientras estaba rodeada de sus hermanos fue lo único que los hizo mirarme con rareza. Aún así, nadie preguntó.

Ahora, mientras mis manos se retuercen sobre mi regazo, mis oídos intentan apagar el zumbido de la sala. Cada grito emocionado de los fans del boxeo hace que mi cabeza duela como un infierno. Tomaré unas vacaciones largas cuando todo termine. Me llevare a Damon y disfrutaremos de estar solos en un lugar sin cuadriláteros o familia molesta. Nada de eso.

Tomo un sorbo de agua lentamente, viendo como el presentador se pasea por el ring a la vez que habla sobre el oponente de Damon.

— Con su puntaje elevado, sus músculos de hierro y esos puños de acero... ¡Terry "El León Blanco" Michigan!

Más de la mitad de la gente se levanta vitoreando aquel nombre. Terry entra caminando por su pasillo rodeado de fans, llevando una bata completamente negra sobre su gran cuerpo musculoso. A pesar de su poca altura, su cuerpo se ve firme y muy trabajado. Mucho más que el de Damon.

Mi corazón se acelera y mis ojos lo recorren unas pocas veces más, rezando que esa bestia sea más una imagen que un boxeador feroz y sin alma.

— Y por el otro lado. Con esos golpes que asustan, ese rostro sin emociones y su maldita manera de esquivar golpes... ¡Damon "La Furia" Woodgate!

Al instante mi cabeza se levanta y mis ojos se dirigen hacia su respectivo pasillo, donde una luz amarillenta es la única que ilumina el apagado corredor. Lo primero que veo de él es la capucha cubriendo su rostro, al igual que siempre. Las sombras en su cara inexpresiva lo hacen ver feroz. Su caminar confiado y los guantes abrazando sus manos en puño son admirado por cada espectador de la sala. El centenar de personas a mí alrededor se levanta, gritando como siempre cosas alentadoras hacia mi novio. Sin embargo, este apenas les dirige su mirada. Se concentra solamente en su oponente, mientras Rick, Noah y Peter, junto con el otro par de su equipo, salen detrás de él para colocarse en su respectivo lugar a un lado del cuadrilátero.

Mi pierna sube y baja con el conocido nerviosismo infernal que me ataca sin previo aviso. No quiero pensar que algo le podría pasar y es estúpido ya que, siempre que lo hago, él termina ganando y magullando a su oponente. Pero es imposible no hacerlo. Siempre temo que dé un paso en falso y todo termine para él. Posiblemente piense esto porque soy su novia y lo que menos quiero es verlo lastimado, y no solo emocionalmente, sino físicamente. Me pongo paranoica las veces que lo encuentro con una ceja rota o un labio partido. No puedo imaginarme entonces si él estuviese con todo el rostro hinchado y una pierna rota.

Gruño interiormente, alejando todo lo malo de mi mente. No puedo pensar así. Se supone que tengo que apoyarlo, imaginarlo ganando y derrotando a su oponente. Pero cuando empieza la pelea se me hace muy difícil hacerlo.

El presentador se baja y da comienzo a la lucha. La mirada que se dan los peleadores un segundo antes de ello es casi de muerte, y el primero en atacar es el tal Terry, llevando un puño directo al costado de Damon. Sin embargo, logra engañar a mi novio. Cuando lo ve esquivar aquel golpe, su guante contrario se entierra con rapidez en su cara. Damon da un paso hacia atrás, sorprendido, y cubre su rostro en posición de defensa. Ataque tras ataque, Terry lleva ventaja mientras Damon esquivo e intenta sorprenderlo de alguna manera u otra.

Su equipo le grita fuera del ring, reprimiéndolo y diciéndole que hacer. Pero nada funciona hasta el segundo round, en donde Damon tuvo unos segundos de descanso leve para pensar algún tipo de plan, algo que me alegra por completo. Ver a Damon tan golpeado y a Terry casi ileso me enfurece tanto que el deseo de subirme allí y golpearlo es muy grande. El miedo predomina de todas formas toda parte de mis pensamientos. Mis manos se aferran a la mano de mi amiga a mi derecha mientras que ésta hace lo mismo con la de Sam a su otro lado. Mis uñas se entierran ligeramente en su piel y se me hace imposible evitar soltar un jadeo cuando otro golpe llega al torso de Damon, en el comienzo de la segunda ronda.

Cierro mis ojos, no queriendo ver nada de esto y los abro cuando siento como la mano de Emma sale desprendida de la mía para alejarse corriendo por el pasillo hacia arriba. Confundida la veo taparse la boca con su mano y entonces entiendo lo que sucede. Pero antes de poder levantarme, Sam ya está corriendo detrás de ella como si su vida dependiera de ello.

Me levanto y miro alarmada hacia el ring, soltando un jadeo horrorizado al ver a Damon tendido sobre su espalda en el suelo del cuadrilátero. Terry lo mantiene acorralado, golpeándolo en el rostro mientras durante un segundo, Damon me mira. Ve mi dolor, mi furia, mi preocupación y las ganas de salir corriendo para no ver esto. Ve mi terror, mi miedo, mi horror por todo lo que sucede.

Pero antes de que me dé cuenta, ya estoy corriendo por el camino donde desapareció mi amiga y mi hermana. Miro alarmada hacia los costados y voy empujando a la gente gritando a todo pulmón hasta llegar hasta la cima del camino. Siento que hiperventilo, no solo porque parece que el lugar carece de oxígeno, sino por el recuerdo de Damon tendido y Emma escapando. Me pregunto si algo más puede pasar hoy. Estoy tan agotada de que todo suceda de repente sin ningún aviso de algún tipo. Estoy harta y me enfurece profundamente tener esta vida tan... dramática y llena de cosas que definitivamente no son emocionantes.

El iluminado pasillo frente a mi no me da señales de ellos. Veo cada puerta, cada habitación en su búsqueda. Hasta que doy con el baño doblando en la esquina. La muchedumbre del otro lado del corredor incrementa el sonido de sus voces de un segundo para el otro. Los gritos, las exclamaciones y vítores se suman a todo este zumbido que escucho por mis oídos. Tomo la perilla del baño femenino y abro la puerta.

Me encuentro a Sam encorvado sobre el cuerpo cansado y lloroso de mi amiga, quien se limita a vomitar y vomitar en el inodoro. Por la cara de preocupación y ligero asco en mi hermano, se nota que esta incomodo con todo esto. Me acerco y tomo de sus manos el cabello de Emma. Él suelta un suspiro y se arrodilla a su lado para frotarle la espalda mientras me mira. Esquivo sus ojos llenos de preguntas que yo no puedo responder y aparto la mirada para concentrarla en el espejo más cercano. Mi rostro pálido me devuelve la mirada. Mis ojos rojos por querer llorar hacen resaltar el rubor de mis mejillas. El enojo causa eso, y justo ahora tengo tantas emociones parecidas que me sorprende no estar en un completo charco rojo.

— ¿Estás bien, Em? — pregunta Sam, pasándole una toallita para que se limpie la boca.

Sin embargo, un golpe en la puerta resuena. La voz de Damon llamando del otro lado.

— ¿Nat? ¿Qué sucede? — Prácticamente grita para que lo escuchemos. Mi frente se arruga mientras suelto el cabello de mi amiga y corro hacia la puerta para evitar que él la tire solo para entrar.

La abro, y el rostro preocupado de Damon aparece en mi visión. Sudado y con cortes sangrientos en toda su cara. Hago una mueca. No creo superar esta imagen dentro de unos días. Verlo así me destroza.

La euforia de la gente comienza a escucharse cada vez más elevada. Mis tímpanos gritan por piedad y mis dedos pican con el deseo de arrancar mis orejas. El pasillo estrecho hace que el ruido se intensifique y suene como si fuera un eco. Hago otra mueca.

— Damon... ¿Cómo es que...? — comienzo.

— Gané, tranquila. — anuncia, pasando por mi lado hacia su hermana. Detrás de él, Noah, Peter y Rick vienen corriendo en nuestra dirección.

— ¡Joder, lo destrozaste en solo un segundo, hombre! — Peter se mueve de un lado a otro, sus mejillas ruborizadas levemente y sus ojos llenos con una chispa emocionada.

— Lástima que tuvo débil en el primero. — ataca Rick, cruzando sus brazos en su pecho.

— Por Dios, lo importante es que ganó. Ponte feliz por una vez en tu vida,

entrenador.

Al instante, y muy de mala gana, Rick nos regala una pequeña sonrisa.

— Por cierto, Damon. Tienes que ir a buscar tu premio y hablar con la prensa.

Damon gruñe, y deja de mirar con interrogación para salir por la puerta. Antes de irse por completo, se gira hacia mí.

— ¿Vendrás conmigo?

— Oh, ni loca. Lo menos que quiero es aparecer en televisión y tener a miles de chicas rezando para que deje de ser tu novia. Aparte, hablaran de ti ¿Qué tengo yo que ver en ello? — se encoje de hombros — Así que tranquilo, te esperaremos en tu departamento.

— Bien. Estaría feliz de encontrarte de nuevo con ese... traje cuando vuelva. — un guiño parpadea hacia mí y me sonrojo levemente al recordar aquello mientras lo veo desaparecer.

— ¿Qué tienes, Emma? — Sam vuelve a preguntas, y todos le prestamos atención.

— Yo... debe ser algo que comí. No lo sé.

— ¿Algo que comiste? Pero si comimos ligero.

— Sí, yo no lo sé. — ella niega la cabeza, su pelo sacudiéndose hacia los lados.

— Está bien, iremos a casa. ¿Julieta sigue con Elle en su departamento todavía, no?

— Si.

— Entonces iremos allí. Te acostaras y Natalie te hará una sopa. — Sam mira hacia mí.

— Oh, claro. Con gusto.

Ni bien llegamos al departamento Sam, Emma y yo, justo después de dejar a Lili y Carter en su casa, me dirijo a la cocina mientras Sam lleva a Emma a su habitación. Se me revuelve el estomago al pensar en que Emma tuvo que mentirle, para seguir ocultando su embarazo. No se si no se lo dijo porque estábamos todos allí, o si en realidad no quería hacerlo. No sé cual es mejor opción, pero no puedo evitar pensar que cuanto más tiempo pase, peor será para Sam.

¿Por qué no se lo dice y ya? Él, a pesar de que podría tomárselo mal al principio, entenderá y le pasara lo mismo que a mí cuando pensaba y pensaba sobre un posible bebe en mi vida.

— ¿Ya esta lista la sopa?

Me sobresalto ante la voz del susodicho y parpadeo para alejar mis pensamientos.

— Si, agarra un tazón y tráemelo.

Hace lo que le digo y sirvo la sopa caliente con un cucharon negro. No pasan más de cinco segundos cuando él se va de la cocina. Aprovecho el tiempo a solas y lavo todo lo que hay sucio en el fregadero mientras espero que Damon llegue de su entrevista con los reporteros.

— Así que él ganó.

Julieta entra a paso lento. Su rostro cansado y sus ojos rodeados de pequeñas y violáceas ojeras me dan un saludo.

— Si. — sonrío.

— Se lo merecía. Estuvo mucho tiempo esperando por esto.  
— Así es. Me alegro que lo haya conseguido.  
— Y dime, ¿Qué pasará ahora? — se ve realmente intrigada.  
— No lo sé. Que mi padre despierte y volvamos a vivir en una misma ciudad por fin. Él... me pidió vivir con él aquí. — suelto, y ella jadea.

— ¿Enserio? Oh, por, Dios. ¿y qué le dijiste?  
— Eh... que lo iba a pensar. Me parece que somos demasiado jóvenes. Yo aun no cumplo los dieciocho.

— Eso no importa, los cumplirás dentro de poco. ¿Qué tiene de malo empezar unos meses antes a vivir con el amor de tu vida?

Sonríó hacia ella, realmente pensando en sus palabras. Si... ¿Qué tiene de malo?

oo

¡Hola!

Por Dios, ya está terminando. XD.

Y bueno, si se me hace muy largo el cap 25, tendré que hacer dos partes. Pero eso lo veré cuando lo termine jajajajaajjaajajajaj

Okay, Da igual. De alguna manera u otra la nove va a terminar. Y en parte quiero y en parte no. Las extrañaré muchísimo. Son lo mejor que me paso en la vida. Aunque podrán verme en otras novelas futuras.

Bueno, espero que les haya gustado el cap, espero que sí, y bueno.... ¡Nos vemos en el siguiente!

Comentes, voten y todo eso jajaja

Besos...

°Candela°

¡Importante!

¡Linduritas!

Les quiero pedir un super favor, porque bueno, me di cuenta de que si nos proponemos algo siempre lo logramos. Y yo quiero que esto que les voy a pedir, se cumpla. Y se que ustedes son tan geniales que me van a ayudar.

¿Quien quiere que nuestro querido Ian Somerhalder, (Damon woodgate) nos responda y vea que estamos escribiendo una novela en donde él representa al protagonista? Pues yo, y se que muchas de ustedes. Así que, ¿me quieren ayudar a que se entere?

Tenemos que ir a Twitter, con la cuenta que tengamos, y llenar el perfil de Ian por completo diciendo (en ingles) que él es el protagonista de la novela Él es mi boxeador.

Algo así como...

@IanSomerhalder you are Damon Woodgate on Él es mi boxeador "Insertar Link e imagen de la novela, para que pueda entrar y echar un vistazo"

O lo que quieran poner, para que él se pase. jajaja ¡Quiero conseguir una respuesta!

( A Las Fans de Aaron les funciona)

Así que bueno, las que quieren copiar lo que puse allí arriba así lo pegan en su Twitter y no escribirlo... lo dejare en la descripción de mi perfil.

Espero su ayuda, enserio. Esto es importante para mi. Y quiero contar con ustedes.

GRACIAS DE ANTEMANO.

MI TWITTER ES; @leluMuzzi

besos,

°Candela°



## Final - Parte 1

— Esperaba encontrarte con ese precioso encaje.

Damon entra por la puerta de su habitación, sus pasos sigilosos para que nadie en la casa despierte.

— Lástima, porque a las bragas las hiciste trizas. — respondo, cubierta por el edredón en la cama de mi novio. Sonrío.

— Podías no ponértela y quedar con lo otro.

— Nah, si no es todo, no es nada.

Por arriba del libro que tengo en mis manos, lo veo sacarse la remera que lo cubre tan deliciosamente. Lo hace lenta y tortuosamente solo para su deleite y para mi castigo. Aún así, mi mirada no se despega de él. Es tan hermoso, fuerte y tierno cuando se lo propone. Es un hombre de familia; protector, cuidadoso y bastante atento. Y me pregunto, ya como otras veces, ¿Cómo es que pude conquistarlo para ser completamente mío? Desde un principio él fue rudo conmigo, pero en sus días buenos era muy atento con lo que a mí se refiere. Me cuidaba cuando estaba enferma, ignorando el hecho de que una de esas veces fue su culpa por tirarme al lago, sobaba mi estomago cuando me venía la regla y estaba allí para mí. Incluso alejados, en dos ciudades distintas, seguimos igual de unidos. Obviamente con complicación, en este tiempo ya estoy harta de ellas, pero eso es lo que pasa con las parejas que se quieren. Pasan por mucho para ser felices.

Y eso es lo que realmente espero que pase cuando mi padre despierte y se recupere, y que nos volvamos aquí a Philadelphia.

Aceptaré vivir con él.

Le rogaré a Rick que me devuelva el trabajo en el Gimnasio y así poder ayudar con la renta del departamento.

Compraré comida y hare todo lo que sea necesario para que nosotros salgamos adelante sin complicaciones.

¿Por qué eso es lo que hacen las parejas, no?

— Así que... ¿Cómo te fue? — cuestiono, posando el libro sobre la mesita de noche y concentrarme totalmente en él. Lo veo sacarse las zapatillas seguidas de sus pantalones y quedar en tan solo bóxers negros.

— Bueno, mañana y los días siguientes tendré mi agenda muy ocupada. Conferencias, entrevistas, firmas... etc. — se lanza a la cama, justo a mi lado, haciéndome revotar. Rio y me acomodo para verlo mejor, con mi mano debajo de mi cabeza y mi codo clavado en el colchón.

— Oh...

— ¿Qué sucede?

— Tenía planeado pasar el día de mañana contigo antes de volver a casa con mi padre.

— ¿Tan pronto te vas? — su semblante cambia y la tristeza abarca todas sus facción

— Si, por lo que dijo el doctor posiblemente despierte en unos días y temo no estar allí cuando pase. — levanto mi mano y froto con mis dedos su mandíbula cuadrada. Sus ojos turquesa, tristes y adoloridos me devuelven la mirada.

— Lo entiendo. Hare todo lo posible por acortar todo y pasar tiempo contigo. — promete.

— Gracias.- susurro.

Tira de mi mano y la lleva a su boca, colocando un beso en mi palma abierta y luego acariciándola levemente con sus dedos.

— ¿Crees que todo lo malo acabará y podremos estar juntos como merecemos? — su pregunta me sorprende. Juntos como merecemos, ahora y para siempre.

— Si, tendremos ese final que queremos, Damon. Si no es ahora, será más adelante. Y si no es más adelante, en algún momento de nuestras vidas.

— Si. — suspira y me deleito mas con cada segundo que pasa. Me lo quedo mirando, absorta en mis pensamientos, aun preguntándome cómo es que pude llegar a conseguirlo y que hice para merecerlo.

— Estoy feliz de tenerte.- me muevo más cerca y paso mi brazo por su cintura — Siempre lo estaré.

Porque te amo, quiero agregar. Sin embargo, el beso que posa en mis labios hace que rápidamente piense en él y en su cuerpo sobre el mío. Soy tan adicta a él, deseosa por su tacto y compañía. No sé cómo me hizo cambiar, pero recuerdo que desde el momento en que lo vi sacudió mi mundo. Yo retándolo mi primer día de clases y él gruñéndome, tan intimidante como es y era su fachada a la vista de los demás. Pero conmigo eso no funciona, y me alegra porque si hubiese sucumbido al temor... no creo nunca haberlo conseguido. Él no tendría mi corazón en sus manos.

Es impresionante como con un acto diferente, o emociones diferentes en ese momento, pudiera haber cambiado todo en un principio.

— Y yo igual — responde entre beso y beso, tomando todo de mi cordura y haciéndome caer a sus pies en segundos. — Ahora, ¿tendremos el mejor sexo de nuestras vidas con esos espectaculares condones que me regalaste? — me guiña un ojo.

— Ahora, mañana y por toda la vida, si.

(°°°)

Al día siguiente me levanto bien activa. El sol que brilla en lo alto del cielo hace que energía corra por mis venas y mis piernas quieran correr, caminar y seguir corriendo durante horas. Mi cuerpo rejuvenecido, y a la vez con ese toque saciado gracias a la anterior noche de pasión con Damon, no hace más que ir de un lado a otra por toda la habitación en busca de algo que hacer, ordenar y limpiar antes de ir a bañarme. Canto en la ducha, mientras pienso en un desaparecido Damon. Cuando me desperté, él no estaba a mi lado. Pero eso no me desanimó y venne ahora, casi saltando en la ducha.

Me visto. La canción The Hills sale de mis labios en notas desafinadas que harían a un pájaro querer suicidarse mientras busco toda la ropa necesaria para mi día de actividad. Mis caderas se balancean de un lado al otro, mi cabeza se mueve a los costados y mis ojos se cierran

por un leve momento mientras me sumerjo en el estribillo de la canción. Es impresionante como una canción puede hacerse sentir sexy por unos pocos minutos.

La canción termina, para mi completa tristeza, pero el sonido que más amo en el mundo se escucha de repente detrás de mí. Aún colocándome las bragas, me doy la vuelta para mirar a Damon, quien recostado de espaldas a mi puerta cerrada se me queda mirando y recorriendo mi cuerpo raramente vestido. La toalla que envuelve mi cuerpo se encuentra debajo de mi remera negra mientras que mis bragas están a medio subir. Él ríe, mientras lucho en subirme las bragas con un poco de dignidad.

— Te vez sexy así. — anuncia. Sus ojos prendidos vuelven a darle un vistazo a mi cuerpo. Frunzo el ceño.

— Oh, claro. Porque tener una remera sobre una toalla mientras que aún estoy poniéndome la ropa interior... claro, súper sexy. — ruedo los ojos.

— Hablo de ti, con el pelo húmedo y revuelto sobre su cabeza, sobre siendo tu misma mientras bailas sensualmente y cantas a todo pulmón. De ti estando radiante por la mañana, sin importarle si te ven haciendo el ridículo.

— ¿Eso te parece sexy?

— Muy sexy.

— Mmm...— gimoteo, mientras paso tras paso se acerca a mí para darme un pequeño beso en los labios. El sabor a chocolate llena mi boca y cuando nos alejamos por un segundo lo saboreo, pasando mi lengua por los picos hinchados de mis labios.

— Sabía que sería buena idea comer un chocolate antes de besarte. — susurra.

— ¿Y no me trajiste a mí? — finjo estar indignada y ofendida.

— No soy estúpido, Natalie. — levanta una ceja, y aún viéndome saca del bolsillo de su pantalón una barrita de chocolate. Joder, él es bueno y me complace en todo ¿Qué más puedo pedir?

— Oh, ¡gracias! — Salto para agarrarlo y él inmediatamente lo aleja de mí, frunciendo sus labios.

— Te olvidas de algo.- con su otra mano señala su boca, y la idea de besarlo cuando tiene sabor a chocolate es tentadora e irresistible.

Me lanzo a sus brazos, por suerte estando con mis bragas bien colocadas, y arraso con su boca de inmediato. Mis dedos se enredan en su cabello revuelto a la vez que las suyas son envueltas con rapidez en mi cintura cubierta por la toalla. Aplasto mis labios con los suyos y deslizo mi lengua por su labio inferior con la intención de profundizar el beso y hacer encontrar nuestras lenguas. Pero no es necesario rogar, él de por sí me da el visto bueno y lo hace por sí solo. Me deleito con su sabor, con su caricia y con los mordiscos que me da de su parte. Entierro mis uñas en su nuca, y de repente la barra de chocolate se le cae al piso. No me importa, el beso de repente me parece más importante. Y con toda esta energía bullendo de mi sistema, queriendo ser desgastada...

— Tenemos que detenernos, no quiero echar a perder nuestros cafés calientes.

— ¿Qué? — mi mente nublada intenta procesar sus palabras, y al ver la bandeja llena sobre la mesita al lado de la puerta entiendo todo.

Y me da completamente igual.

— Pero quiero seguir besándote...— susurro, sin despegar mi cuerpo del suyo y haciendo pucheros con mi boca. Acaricia mis labios con su dedo lentamente y sonrío antes de apartarse.

— Lo sé, pero quiero desayunar.

— ¿Prefieres desayunar en vez de besarme?

— No, pero quiero en serio pasar tiempo contigo sin tener sexo. No todo tiene que ser sobre sexo, Natalie.

— ¡Pero si no dije nada de sexo! Solo hable de Besos. — me defiende, cruzando los brazos, viéndolo rodear mi cuerpo y dirigirse a mi cama para agarrar mi pantalón de ejercicio.

— Da igual.- ríe, y tira de la toalla cubriéndome antes de agacharse frente a mí con el pantalón. Toca mi pierna y a regañadientes la levanto para que me coloque la prenda.

En parte, me deleito ante la vista de él agachado frente a mí haciendo algo tan lindo como vestirme. A pesar de estar muy enérgica, admito que es espectacular quedarme quieta durante unos minutos y ser mimada de esta manera. Sus manos se deslizan suavemente por mi piel mientras el pantalón sube el recorrido de mis piernas. Cuando llega a mis caderas y cubre toda mi parte baja, él se levanta y hace un nudo a los cordones para que no se me caigan cuando camine. Me besa solo por un milisegundo, no dejándome disfrutarlo del todo, y se aparta para ir por la bandeja llena de comida.

Suspirando, levanto la barra de chocolate y desenvuelvo el papel antes de darle un mordisco, guardando mis palabras frustradas para otro momento. Mientras él lleva todo a la cama, ato mi cabello y cuelgo la toalla húmeda para que se seque. Después de ello, me encamino hacia el amor de mi vida. La cama.

Mejor dicho... los dos amores de mi vida, juntos.

Damon.

La cama.

Es el paraíso.

— Bien ¿Qué trajiste? — pregunto, ahora entusiasmada y con el estomago rugiendo. Termino de un bocado mi chocolate y mastico lentamente mientras lo miro abrir bolsas.

— ¿Para ti? Dos pedazos de una torta de chocolate. ¿Para mí? Una banana.- saca las respectivas cosas, y me lanzo a reír.

— ¿Una banana? Pero si ya terminaste con el campeonato y todo eso.

— ¿Y? Me quiero cuidar. — se encoje de hombros, haciendo el amago de abrir la banana, solo que soy más rápida y se la saco de la mano. — ¡Hey!

— Come un pedazo de torta, por mi.- Pido — Es mi ultimo día aquí, ¿puedes darme el gusto? — Por ahora, será solo este gusto. Después, otra cosa....

Mi piel se calienta cuando ese pensamiento abarca mi mente. Y otra vez estoy necesitada y caliente por él. Mi centro se contrae, queriéndolo tan apasionada como en la noche anterior, pero sé que por más que le ruegue él no va a sucumbir hasta cumplir con todo lo que tiene planeado para hoy. Aún así, es imposible evitar pensar en él de esta forma, mucho menos teniendo una banana envuelta en mi mano, lo suficientemente grande como el pene de Damon.

No igual, un poco mas chica, pero bueno...

— Nat, Nat. Tierra a Natalie.- llama él, sacudiendo una mano frente a mi cara y haciendo que mis pensamientos se dispersen. Lástima, me encantaban esos pensamientos. Por Dios, soy una adicta a él.

— ¿Qué?

— Dije que está bien. Comeré un pedazo de torta.

Aquello me hace sonreír, y dejo posada esa... banana justo a mi lado en la cama. Damon frente a mi me pasa un pequeño plato con una porción mientras él toma la otra. Reparte cada vaso de cartón de Starbucks y tomo un sorbo. El caliente liquido deslizándose por mi garganta y haciendo que mi interior se caliente. Apenas siento el frio que hay fuera, no solo por los pensamientos de hace un rato, sino por la estufa encendida y este delicioso café.

— ¿Qué haremos después? — mi pregunta sale de mis labios mientras mastico la deliciosa torta, y no me importa si mis dientes están machados de chocolate o no.

— Creí que sería lindo revivir nuestros momentos en el lago ¿Te parece?

— Si mal no recuerdo, la primera vez que fuimos... bueno, me tiraste al agua y tuve un resfriado de muerte. Por cierto, gracias por eso, muchachote.

— Hace mucho no te escucho llamarme así. — piensa.

— No es como si estuviésemos muchísimo tiempo juntos, que digamos. — hago una mueca. — Supongo que cuando vivamos juntos te cansaras de que te llame así.

Una lenta sonrisa se desliza por sus labios y deja de lado por completo su pedazo de torta, solo para mirarme feliz, emocionado y casi temblando de la alegría. Raro.

— ¿Así que aceptas vivir conmigo cuando regreses?

Joder, se suponía que era una sorpresa.

— Bueno, sigo pensando que somos jóvenes, pero a la mierda. Si, Damon. Iré a vivir contigo.

— No te arrepentirás.- promete.

— Eso nunca.

Cuando terminamos y por fin nos dirigimos hacia el lago, noto como el cielo cambia de radiante a sombrío en solo unos segundos. El viento frio se intensifica, y el deseo de haber traído más mantas es muy fuerte. Abrazo mi cuerpo mientras rezo que el auto se caliente rápido para no congelarme. Mis manos tiemblan, y cuando giro hacia Damon tras el volante siento una ligera envidia por verlo normal y sin tiritar como lo hago yo.

— Puedes usar las mantas hasta que lleguemos, Natalie. — me dice, y hago exactamente eso. Estiro mi brazo hacia los asientos traseros y tomo las mantas que empacamos antes de envolverme en ella como si mi vida dependiera de ello.

— ¿Cuánto falta? — pregunto.

— No mucho.

— ¿Estás seguro que lograrás llegar a tiempo a la entrevista de hoy, o lo que sea que tengas?

— Muy seguro, tranquila. — gira su rostro hacia mí un milisegundo antes de devolverla a la carretera. Se ve muy concentrado y serio para mi gusto, pero me concentro más

en el frío y no en él. Creo que es imposible no enfocarse en Damon, pero esta vez lo logro.

Llegamos media hora después. La mañana cayendo y dándole paso al mediodía. Las hojas de los árboles se balancean de un lado a otro. Sus colores en contraste con el cielo son simplemente espectaculares y esplendidos de ver. Me quedo apreciando la bella naturaleza dentro del auto, hasta que Damon termina de sacar las cosas y colocarlas en nuestro lugar cerca del lago.

— Vamos, Nat. prometo no estar todo el día aquí para que te mueras de frío. — él intenta sonar divertido, pero noto en sus facciones que algo anda más en realidad.

Me acerco a él, y me siento en la manta sobre el paso para luego acurrucarme en el calor de Damon mientras nos tapamos con muchas sabanas y mantas.

— ¿Qué sucede, Damon?

— Estoy preocupado.

— ¿Por? — pregunto cautelosa.

— Me preocupa Emma. ¿Sabes que le sucede? — sus dedos acarician mi espalda, y dudo si contestar o no. Pero decido ser sincera.

— Si. — es lo único que sale de mi boca.

— ¿Qué es? — se ve sorprendido. Sus ojos se enfocan en los míos, y la preocupación brilla en esos aros zafiros.

— No puedo decirlo. Cuando Emma este lista, les diré.

— ¿Pero ella está bien o lo estará? ¿No sucede nada malo, no? — Tiembla un poco, que si no fuera por estar pegada a él no lo hubiese notado.

— Si. Solo... son tiempos difíciles.

— ¿Tu hermano le hizo algo?

— ¡Damon, él no le haría nada! — Chillo. — Por lo que no, no hizo nada.

Muy a mi pesar, nos quedamos callados durante un largo rato, mirando las nubes reflejadas en el agua del lago. Es tan hermoso. Siento tanto no poder venir tan seguido como quisiera, pero con todo lo que sucede... se me es imposible. Éste es uno de los lugares más preciados para nosotros, y no quiero arruinarlo al hablar sobre Emma, porque sé que si él sigue presionando tendré que mentirle. Y eso definitivamente no lo quiero.

Entonces, cuando pienso que él seguirá insistiendo en sacarme información, mi celular suena en mi bolsillo. Salto sorprendida hacia un lado, rápidamente intentando sacarlo sin dejar sospechas a Damon de lo ansiosa por evadir el tema de Emma. Vibra y suena otra vez en mi mano, y deslizo mi dedo tembloroso sobre la pantalla mientras vuelvo a acurrucarme en el calor de Damon.

— ¿Hola? — contesto.

— Hey, Nat. — la voz de Ty suena agitada. Del otro lado de la línea, el sonido de la lluvia cayendo con fuerza es el único sonido audible aparte de la voz de mi hermano.

— Hola, Tyler.

— Oye, Natalie... ¿estás sentada? — su nerviosismo es contagioso, y por un segundo pienso que algo anda mal.

— Si.

— ¿Estás con Damon?

— Si ¿Qué sucede?

Respira profundamente, inhalando sonoramente el aire y luego soltándolo con emoción.

— Papá despertó. — son solo dos palabras flotando en la línea telefónica, y lo único que puedo hacer durante los segundos que pasan es quedarme callada.

— ¿Qué?

Todavía no logro asimilarlo. Mi cuerpo se tensa y mis ojos se empañan de lágrimas cuándo vuelve a repetirlo. Tapo mi boca con una mano, dejando fluir el llanto y la alegría que recorre mis venas.

— Oh por Dios. — lloro, y me abrazo mas a Damon, quien confundido al ver mis lagrimas combinadas con mi sonrisa frunce el ceño.

— ¿Qué sucede, Natalie?- cuestiona él.

— Papá despertó. — le digo, mostrando mis dientes. — ¿Tyler, le dijiste a Sam?

— No, pero inmediatamente lo llamaré.

— No, lo haré yo. Estamos yendo hacia allí junto a donde él está ahora mismo.

Corto la llamada y me levanto de un salto, la energía de hoy a la mañana volviendo a presentarse en mi cuerpo. Ya no siento el viento mientras comienzo a recoger todo con la ayuda de Damon. Está callado, todavía con el ceño fruncido, y tenso. Le sonrío cuándo me mira, y él se esfuerza en responderme de igual manera. Sin embargo, una pequeña mueca es lo que recibo.

Sin embargo, a pesar de saber que me iré hoy luego de saber que mi padre despertó, él no hace nada por detenerme. Me conoce muy bien, tanto como para darse cuenta de que volaré de inmediato al saber esta noticia. Porque, bueno, estuve esperando este momento desde hace mucho, y no estar allí en el momento en que mi padre despertó es horrible. Temía que eso sucediese, y justamente eso es lo que sucedió. Quería verlo abrir esos ojos que tanto extraño, ver que a pesar de todo él luchó lo suficiente para no sucumbir y luchar por seguir adelante. Y eso es lo que yo voy a hacer por él. Cuidarlo durante un tiempo, quedarme unos días con él para saber que sin mí estará bien. Pero a pesar de todo, por más que quisiera quedarme más tiempo con él, no puedo.

Mis estudios quedaron en el olvido, mi trabajo creo que ya está casi del todo perdido y... bueno, todo es una locura en todos lados. Pienso que volver en una semana será lo correcto. Contratar a especialistas para ayudar a mi padre a volver a caminar y a alguien, aparte de Fer, que pudiese cuidarlo si es que ella no puede. Luego, rogar a los dioses para que Rick me devuelva mi trabajo en el gimnasio. Cuando recién estaba comenzando allí, me sentía bien por hacer algo por mi misma y no depender de mis hermanos, pero parece que la vida quiere que dependa de otros ya que siempre estoy inconscientemente en busca de eso. Dependo de mis hermanos, de mi familia y amigos, y hasta de Damon. Ellos lo son todo.

Con cada pensamiento, voy dándome cuenta de que, por más que los obstáculos estén permanentemente en mi vida, ellos nunca me dejaron de apoyar. Siempre estuvieron, y eso es un punto a favor. Mi vida fue lo suficientemente mierda, y ellos son la parte feliz de aquella oscuridad. La alegría, la fortuna... realmente lo son Todo.

Minutos después, en los que me concentro en los sentimientos y emociones

encontradas, nos estacionamos frente al edificio de Damon. Cuando él baja, se toma el tiempo de abrir mi puerta y ayudarme a bajar por alguna razón que desconozco. Inmediatamente toma mi mano, y de un tirón envuelve su brazo por alrededor de mis hombros. Subimos en silencio a su planta, y me deleito con mirarlo, finalmente, aceptando que no puede evitar que me vaya. No es el fin del mundo, solo una semana más sin estar con él. Estuvimos, días, semanas, y hasta meses, si es que las cuentas me dan, separados desde que nos conocimos. E igualmente, sabe que él no puede venir conmigo por más que yo le rogara por ello. Tiene un deber, y sus fanáticos y seguidores anhelan verlo en entrevistas, fotos y hasta en revistas que posiblemente él fuese la portada.

Él es el campeón. Su campeón.

Mi campeón.

Ni bien damos un paso dentro del departamento, las voces de mi hermano y Emma son repentinamente cortadas. Y entonces, lo noto. El sollozo, las lágrimas y su llanto. Echo un vistazo a mi hermano, quien inquieto mueve sus manos a los lados de su cuerpo. La tensión en el ambiente es tóxica, y tanto Damon como yo lo notamos. Aprieto su mano y doy otro paso dentro, intentando acercarme a ellos, pero la voz fuerte y demandante de Damon me detiene. Su enojo y sorpresa brillando en sus gruesas cuerdas vocales.

— ¿Qué mierda sucede aquí?

Un temblor me recorre y Damon deja ir mi mano para acercarse otro paso hacia ellos. Envuelvo mis brazos a mí alrededor, esperando realmente lo que vendrá. Se por la mirada de Sam que él lo sabe, y el miedo, la sorpresa y la desesperación se agrupan en sus ojos empapados de lágrimas no derramadas.

— Damon... — inicia Emma, con cautela, evitando que Damon siga fulminando con la mirada a su novio. — Yo...

— ¿Estás bien?

— Sí, yo solo...

— ¿Qué le hiciste hijo de puta? — él se gira hacia mi hermano, apretando sus puños. Pero lo único que mi hermano hace es apartar la mirada, su mandíbula apretada y por fin dejando salir sus lágrimas en silencio.

— Damon. — ella lo llama, sus dedos tocando sus ojos para secarlos lo mejor posible, intentando poner su voz más firme, se levanta del sillón con piernas temblorosas y deja escapar, tan simple y sin titubear. — Estoy embarazada.

Tapo mis oídos con mis manos y me fuerzo por no escuchar a mi novio explotar como seguramente lo hará. Peor los minutos pasan, y la escena frente a mí se mantiene bastante "calmada". Lentamente, destapo mis orejas.

— ¿Qué? — pregunta, atónico y confundido, como si no hubiese escuchado bien. Pero, oh, estoy muy segura de que escuchó perfectamente.

— Lo que escuchaste, Damon.

— ¿Embarazada? — parpadeando, susurra mirando hacia abajo y gira lentamente su rostro neutro hacia mí. Y luego, hace algo que completamente me sorprende. Baja la mirada hacia mi estomago.



Niega lentamente, levantando su brazo y acariciando con sus dedos su cuello, e irse cabizbajo hacia su habitación sin meditar ninguna palabra. Me quedo sorprenderla allí, aun parada junto a la puerta de entrada a medio cerrar. La cierro por completo, y camino con rapidez hacia mi hermano para darle un abrazo.

— Todo estará bien, Sam. Sé que serás un buen padre.

— ¿Tú lo sabías?

No contesto, y beso su mejilla.

— Sacaré un pasaje de avión para volver a casa. Papá despertó. Tyler llamó hace un rato. ¿Qué harás? — interrogo suavemente, susurrando mientras mis ojos se mantiene pegados en los suyos.

— Me quedaré.

— Buena elección.

Acto siguiente, me encamino hacia el cuarto de Damon. Golpeo la puerta, y cuando nada e invita a pasar, abro la puerta y asomo mi cabeza.

— Damon...

— ¿Eso es lo que no me querías o podías decir?

— Damon, ella tenía que decirlo.

— Lo sé, pero... ¡Arg! — gruñe, con fuerza. Se incorpora en la cama y con fuerza lanza lo primero que encuentra hacia la pared contraria de la que él está. — ¡Yo quería tener un bebé contigo! Y ahora Emma... no lo puedo creer.- cierra sus ojos.

— Damon...

— Déjalo, no quiero hablar. Lo siento. No puedo. — lo escucho suspirar y lo veo desaparecer por la puerta del baño.

Hago lo que me pide. Él es uno de esos hombres a los que se les tiene que dar espacio para pensar, mucho más si él lo pide. Me siento triste por sus palabras. Si, él quiere bebés, también quiere que me mude con él... pero simplemente no puedo con todo. Cada cosa que él pide o desea, de algún modo intento llevarlo a cabo, pero con esto de un bebe ahora... no puedo. Es muy rápido, ni siquiera termine la secundario ni empecé la universidad como para empezar a pensar en ello. Sería lindo tener algunos en un futuro, pero simplemente quiero por ahora la mayor calma que pueda conseguir.

Aprovecho este tiempo y saco mi pasaje. A media noche sale el siguiente vuelo, y me fuerzo en no pensar el dinero de mi padre que estamos gastando con la ida y vuelta en avión que hacemos constantemente. Pero bueno, él casi no lo gastaba en nada, tengo que agregar. Solo trabajaba y trabajaba para alejar los pensamientos de mi madre fallecida.

— Perdón por comportarme así antes.

Me giro a verlo, envolviendo con una toalla su cadera. Su pecho sudoroso y amplio... madre mía.

— No hay problema, Damon. Te entiendo.

Estuvo más de una hora y media encerrado en su cuarto de baño, y ya era hora de que saliera.

— Enserio, lo siento. No volveré a mencionarlo.

— No me molesta, es solo que como todo... me parece demasiado rápido.

Quedémonos simplemente con la felicidad de tener otro participante en la familia y que yo viviré contigo dentro de muy poco, cuando todo se tranquilice.

— Lo sé. — se aproxima y deja un beso sobre mis labios. Me los relamo ni bien se aleja y comienza a cambiarse. — Así que... ¿cuando sale tu vuelo?

— Medianoche.

— Bueno, tenemos tiempo para acurrucarnos.- sonrío, a penas, pro lo hace. Esos perfectos hoyuelos apenas se notan en sus mejillas, pero eso basta para hacerme feliz. Me abraza, y nos lanzamos a la cama, escuchando en el silencio de la habitación como las voces susurrantes de Emma y Sam se cuelan en nuestros oídos.

No logro distinguir sus palabras, pero la esperanza de que lo resuelvan como pareja simplemente se queda estancada en mi corazón. Mientras, la alegría de no ver a Damon explotar contra mi hermano se mantiene flotando a mi alrededor.

Él es simplemente perfecto.

## Final - Parte 2

El vuelo despegó a la media noche, en punto. En mis labios aun permanece la caricia suave y lenta de los labios de Damon antes de embarcarme en este viaje. Me besó, tan profundamente como me gusta, pero tan ligero que me dejó deseando mucho más. Lástima que estábamos en un aeropuerto y no podíamos dar muestras de afecto de esa forma.

Acaricio con mis dedos mi boca, cerrando mis ojos y recordando la mirada que me dio antes de que me dé la vuelta para embarcar. Con palabras específicas marcadas en su boca, mientras que su boca se mantenía cerrada sin decir nada. Me desilusionó no escucharlo decirme que me ama, pero sé que pronto sucederá. Por Dios, él ya tiene pensado tener hijos en un futuro. Eso es algo, ¿no?

Aprieto mi cinturón, y siento el avión despegar con lentitud y precisión. En el aire, a tan solo una hora de mi parada, me mantengo ocupada mirando las nubes apenas visibles en el cielo negro. Las estrellas cubren el cielo oscuro y lo hacen destellar de una forma espectacular. Suspiro, deseando poder ver este espectáculo con Damon, y cierro mis ojos, lista para caer dormida por al menos unos minutos.

Pero la hora se me pasa volando y de repente soy despertada por una amable azafata, quien estira la mano y me sacude levemente por el hombro, informándome que ya llegamos. Asiento en agradecimiento, y casi corro fuera del avión.

Tomo un taxi directo al hospital, viendo el mensaje de Tyler diciéndome que me espera en el hospital para que pueda verlo. Sabe que no podre dormir sabiendo que él está despierto, y justo antes de subir al avión le mande un mensaje avisándole que estaba en camino. Cierro el aparato, y suspiro de felicidad, a pesar del hecho de que mi padre está paralizado y posiblemente sin recordar casi nada. Aquello no puede quitar mi felicidad, por más que lo intente. Pero justo cuando llego al hospital y me adentro en él en busca de la habitación de papá, los nervios me atacan.

Volveré a ver a aquel hombre que se ensimismó en su trabajo para no vernos y recordar a su difunta esposa, nuestra madre. Aquel hombre que nos ignoró para no seguir sufriendo y quien dejó que sus hijos apenas adolescentes se mudaran con la tía en otra ciudad, sin dudar. Pero el pasado, pisado. Lo entiendo, y ahora en lo único que me ocupó en pensar es en que está vivo y con nosotros, con la posibilidad de remediar aquello de hace años.

Tomo un respiro nervioso, parada finalmente frente a la puerta de la habitación de William. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, ansioso, y mi mano se apresura a tocar la puerta. Mi hermano la abre, y la sonrisa que me da hace que mi piel se sienta más y más emocionada al igual que mi alma, corazón y cuerpo.

Se aparta de la puerta y doy un paso adentro, colocándome justo frente a la camilla blanca. Elevo mis ojos, para encontrarlos con los suyos.

— Hola, papá.

(°°°)

Dos días después, mi padre finalmente está en casa, tan desorientado como puede estar. Su silla de ruedas se arrastra por todo el lugar, curioseando por todos los rincones de la casa mientras toca y reflexiona sobre cada objeto. Se ve vivo y demacrado, pero vivo. Un poco

confundido, si, pero de todas maneras bien. Tomó cada palabra informativa sobre nosotros mientras hablábamos en el hospital, y finalmente aceptó que es parte de una familia. No le molestó saber que estaba en una silla de ruedas como yo lo imaginaba. Pienso que su comportamiento despreocupado tiene que ver con algo dentro de él. Mi primera y única hipótesis es que él, inconscientemente, quería tener alguna excusa para alejarse del trabajo y de todo el peso que este conlleva. Se ve bien, y me alegra poder verlo disfrutar del aire fresco con alegría. Estar encerrado en una habitación de hospital por semanas no debe ser lindo, mucho menos acostado y en coma. Aunque él, obviamente, ni notó que ese tiempo pasó.

Froto mis manos en mis pantalones mientras aparto de un soplido el mechón de cabello que se escapó de mi cola de caballo. El viento en estos momentos es tan fuerte como para sentir que en cualquier momento te llevara en la corriente si permaneces fuera de casa. Mi rostro sonrojado y cuerpo temblante lo demuestra.

Fer se encamina hacia mi padre, feliz, y lo envuelve en un abrazo gigante que lo deja desconcertado.

— ¡Estoy tan feliz de por fin tenerlo aquí de nuevo, señor!

Él apenas puede reaccionar para devolverle perezosamente el abrazo.

— Uh, gracias...

— Fer. — ella sonrío. — Bienvenido.

Los dejo en la sala, y me tomo mi tiempo arrastrando mis pies congelados envueltos en botas sobre los escalones. El cansancio del día pesa sobre mis hombros y lo único que quiero ahora es tirarme en mi gran y cómoda cama, y dormirme por todo el día. Ty y Fer podrán con mi padre.

Entonces, cuando entro a mi habitación, la silueta encorvada sobre la cama de Damon me sorprende con la guardia baja. Sus brazos apoyados sobre sus rodillas y su cabeza cabizbaja no son buena señal. Tomo un respiro, y cierro la puerta sonoramente detrás de mí. Sin embargo, él no se mueve ni levanta la cabeza para verme.

— ¿Damon? ¿Qué haces a...? – comienzo.

— ¿Enserio me amas?

Su pregunta me deja sorprendida, mi piel hormigueando al verlo estirarse y tomar una hoja blanca de papel y balancearla en el aire con lentitud.

— Si, Damon. — no miento, y me acerco mas a él, no lo suficiente como para tocarlo.

— ¿Por qué? — parece confundido, y sin poder creerlo. Una guerra interior destella en sus espectaculares ojos que tanto amo.

— Porque, Damon, me haces feliz. Desde el primer momento me hiciste sentir viva y querida. Me quisiste como era, no pretendiste nada de mí. No jugaste conmigo ni me engañaste con nada. Con cada día que pasaba contigo aumentaban y no es algo que yo podía controlar. Tan solo... rompiste mi muro y llegaste a acorralar y ser el dueño de mi corazón.

Los recuerdos de esos días se disipan en mi mente mientras siento en cada pulgada de mi cuerpo todos los sentimientos que él desde siempre me hizo sentir. Me adoró como ningún otro, no me dejó de lado en nuestros peores momentos de la vida, en los conflictos ni en nada relacionado. Él simplemente peleó y nos hizo salir a delante. Me hace salir adelante. Desde

siempre.

— En esta carta, expresas justamente el daño que te hice cuando me enteré de lo que le pasó a tu padre y me enojé. Y no puedo evitar pensar que soy malo para ti. Pero soy tan egoísta que me importa una mierda si lo soy, Nat. ¿Eso me hace una mala persona? — me mira, y su tristeza es evidente ante mis ojos.

— No, eso es lo que te hace el hombre que adoro y amo. Es simple, Damon.

— Te amo también.

Una sonrisa se desplaza sobre mi boca. El corazón martillea contra mí pecho con tanta rapidez que me sorprende no estar teniendo un paro cardíaco. Me siento a su lado en la cama, sin despegar la vista. Él es tan hermoso, tan lindo, sincero, protector y tantas otras cualidades que simplemente lo hacen destacar entre otras personas. Eso lo hace tan... mío.

— Qué bueno, porque no pienso dejarte. — niego divertida, y él no duda en sonreír mientras toma mi rostro.

— Natalie, lo menos que quiero es que me dejes. Y olvídate de la idea de yo dejándote. Eso nunca sucedería. Eres simplemente mía, de arriba hacia abajo. Cada centímetro de ti.

— Entonces... ¿Soy tuya? — mi pregunta sale en un susurro de mis labios y mis ojos se deslizan sin descaro hacia sus labios.

— Siempre. Y yo soy tuyo.

Acerco mi cara hacia la suya, envolviendo mis brazos a su alrededor y arrastrando mis dedos lentamente por su cuero cabelludo.

— Completamente mío.

Epílogo.

Con el pasar de los días, las semanas, los meses y hasta los años, todo fue mejorando para todos nosotros en distintos aspectos. No solo para mi y mi relación con Damon, sino para todo aquel al que amo. Chris por fin consiguió un novio estable, quien termino siendo ese tipo que invito a su casa el día de la pelea de Damon. Y por supuesto, ni bien me lo presento, supe que eran perfectos el uno para el otro.

Por otro lado, esta Cárter. Confesó todo sobre esa chica con la que se veía, solo por el echo de que lo presionamos días enteros hasta que por fin hablo. Me alegra saber que consiguió alguna chica a la cual su corazón fue entregado y por la culpable de que el brillo en sus ojos se intensificara el doble cuando la ve. Es simplemente tierna su relación.

Mientras tanto, cuando todos estaban con sus historias de amor y romance, esta estaba Elle. Cada vez mas gandre y madura. Dejando los juguetes y empezando a relacionarse con otras personas. Bueno, su intento de relación con otros seres humanos que no son su familia. Pero, por mas que todavía se rehúsaba a formular palabras, logro tener amigos mediante cartas y cosas escritas con las que les daba a saber lo que que pensaba y quería decir. Me enorgullece poder formar parte, y ver el proceso de su crecimiento y madurez.

Y por ultimo, Tyler y Lili, con sus interminables peleas y reconciliaciones. Amándose y odiándose de un minuto a otro. Quejándose en un segundo y besándose al otro. Su relación era... Complicada y confusa para mi.

Sin embargo, sigo pensando que son el uno para el otro.

\*\*\*\*\*

— ¡Otra vez, papi! ¡Otra vez! — Cristal Woodgate grita, una y otra vez cada vez que es lanzada en el aire. Sus chillidos resuenan en toda la casa, perforando mis oídos de una manera espectacular.

Veo los brazos de Damon flexionarse y estirarse al lanzar a nuestra hija de cinco años por el aire. Su risa es tan contagiosa y angelical, que cada persona que la escucha se queda hipnotizado y prendido de su dedo, siempre haciendo todo lo que ella desea. Es la consentida de la casa, mucho más por Damon y mis hermanos, quienes pareciera que la tienen en un pedestal en lo alto de la cima.

Rio junto a ella, mientras balanceo mi silla mecedora y le doy la leche a Trevor. El bebé es uno de los pocos que conozco que simplemente se mantiene comiendo día y noche, mientras que ríe y juega con todo lo que se le acerca. Rara vez llora, algo que simplemente agradezco. Al contrario, Cristal fue una niña llorona cuando era bebé. Pero la entiendo, ella solo quería la atención de su padre tanto como la quiero yo. Las dos estamos completamente a merced de Damon.

Entonces, éste me lanza una mirada, justo antes de agarrar de nuevo a su hija. Ella ríe y aplaude. Su sonrisa gigantesca con pequeños hoyuelos a los costados es lo único que heredó de Damon mientras que su cabello rubio y ojos azulados son idénticos a los míos. Y eso es lo que más le gusta a Damon de ella.

El día del parto, cuando ella nació y él la alzó por primera vez, lo único que salió de su boca luego de decir que era hermosa fue: Es idéntica a ti.

Y como bien sé, él es adicto a todo lo que a mí se refiere, en este caso también con su hija idéntica a mí. Por otro lado, el bebé Trevor es igual a él. Mismos ojos, mismo cabello, mismos hoyuelos preciosos. Eso sí, no sacó nada del carácter fuerte de Damon. Es tan tranquilo y pacífico, que no puedo imaginarlo siendo gruñón como en los viejos tiempos de Damon.

Le beso la cabecita de un bebé de seis meses, y vuelvo mi mirada hacia Damon.

Recuerdo que él estuvo radiante cuando le dije la noticia del primer embarazo. Ya llevábamos cinco años juntos, y por fin decidimos cumplir nuestro sueño. Nos casamos, y antes de pensarlo dos veces, estaba embarazada de dos meses.

Ahora, casi a mis veintiocho años, tengo dos hijos preciosos con el hombre que amo y siempre voy a amar. Y por supuesto, la hermanita de Damon y Emma, Elle, quien ya como toda adolescente tiene su propia habitación en nuestra nueva casa.

Por lo que, mi vida no puede ser mejor, y el sexo con los embarazos se vuelve exquisito y satisfactorio, mucho más de lo que era antes. Mis hormonas estaban el triple de alborotadas, y en ese momento creí las palabras de Emma cuando me lo dijo. Su primer hijo nació ocho meses y medio luego de la noticia que nos dio días antes de que mi padre despertase. Sam y ella se arreglaron inmediatamente, y inevitablemente se entusiasmaron con la idea. Fue en ese momento, que a los seis meses, ella me comentó sobre las hormonas y el sexo. Por supuesto, pensaba que ella exageraba.

Por supuesto que no lo hizo.

Y ahora, ellos van por el cuarto hijo. como siempre me alegra ver que tuve razón desde un principio y ellos viven muy felices. Tan completamente felices como pueden estar, disfrutan de su segunda luna de miel mientras Tyler y Lili cuidan de sus ya algo crecidos hijos para que disfruten sin distracciones o niños gritando.

Entonces, eso ya da a saber que finalmente Tyler y Lili están juntos. Años de estar peleándose y juntarse de nuevo, entre discusiones y ataques de odio, mientras que en otras ocasiones simplemente eran cariñosos y se amaban, los llevaron al ahora. Tan felices como pueden estar, queriendo adoptar un niño para formar parte de su familia.

— ¡Mami, cuidado! — Cristal me saca de mis pensamientos, y veo a Damon tomar de repente mi rostro entre sus manos y plantar un beso tan lujurioso que me hace prender fuego en un segundo. — ¡Beso, beso! — corea ella, incitando a su padre a seguir con su ataque. Y yo simplemente disfruto hasta que siento como mi pezón es soltado y me doy cuenta de que por fin Trevor se durmió. Damon sigue mi mirada y sonrío ante la vista de un ángel bebé sobre mis brazos.

— Déjame, lo llevaré a su cuna.

Se lo tiendo, ya cansada de los brazos por tenerlo, y arreglo la parte superior de mi camisón para no darle un espectáculo a mi hija. Ella sigue saltando sobre el suelo, tan enérgica como creo que Trevor nunca va a ser, mientras canta una canción que desconozco por completo. Le sonrío, y mientras le hago una coleta de caballo con su pelo, le digo lo mucho que la amamos, así como todas las noches desde que nació. Es un mantra, algo que sí o sí le decimos a nuestros hijos antes de dormir. Porque, si no lo hago, no sé qué sucedería. Me hubiese encantado tener a alguien diciéndome que me amaba cuando era chica, antes de ser adoptada. Pero no lo tuve, y

mis hijos no estarán como yo en mi niñez. Ellos tienen y siempre tendrán amor, de cualquier tipo, porque son unas personitas muy especiales para la vida misma.

— Bueno, pequeña saltamontes. Es hora de dormir. — anuncio, terminando con su cabello.

— Pero no quiero — la escucho quejarse y ruedo los ojos. Otra de las cosas que siempre pasa en las noches son sus quejas de no querer ir a la cama. Por suerte, Damon aparece justo a tiempo para alzarla y sonreírle mientras le guiña un ojo.

— Vamos, a dormir. Sino mañana no habrá sorpresa.

Y con eso, la tiene comiendo de su palma.

— Se ven hermosos — suspiro, mirándolos fijamente dormir, Trevor en su cuna celeste y Cristal en su cama llena de ponis.

— Igual que tu.

Ruedo los ojos, sin poder evitar sonreír. Con los años se vuelve más y más halagador.

— Claro. Desalineada, con el pelo revuelto, ojeras y olor a leche. Estoy esplendida. Pero antes de poder terminar de hablar, su mano se encuentra sobre mi mandíbula para girarme hacia él.

— Si, definitivamente estas hermosa como siempre.

Suspiro contra sus labios cuando estos se encuentran con los míos. Lentamente, deslizo mis brazos sobre sus hombros y lo atraigo hacia mí, ya lista para él.

— Lo hicimos bien, Nat. — susurra, encerrando con su gran mano mi trasero.

Asiento, el placer recorriendo mis venas mientras la calentura aumenta cada vez más rápido.

— Si. Lo hicimos muy bien. Estoy lista para otra ronda justo ahora.

Me levanta en el aire y me hace rodear su cintura con mis piernas hechas gelatina. Lo aprieto, mejor dicho lo estrujo para poder sentirlo justo en mi entrada anhelante mientras él ríe y nos dirige a nuestro dormitorio, al otro lado del pasillo.

— Eres insaciable.

— Mucho cuando se trata de ti.

Me deposita en la cama suavemente, deslizando su mano por debajo de mi camisón, y frotándome justo donde más, la vez que recorre mi mandíbula con sus labios hasta llegar a mi oído. Mi piel erizada contra la suya caliente y suave. Jadeo ni bien muerde el lóbulo de mi oreja y gimo cuando lo lame suavemente.

— Te amo, Damon Woodgate.

— Joder, yo más, Natalie Woodgate.

Y allí, en medio de la cama, envuelto entre sábanas cubiertas de sudor, producto de una noche de pasión, se que, haga lo que haga, cualquier obstáculo que se nos presente, lo superaremos y que siempre estaremos juntos pase lo que pase.

Somos almas gemelas.

Somos inseparables.

Somos el uno para el otro.



¡Buena Noticia!

¡Hola!

Bueno, vengo con una súper mega buena noticia, creo que para mí y para ustedes. Primero que nada... ¿Cómo se llamará el club de fans de Damon?

¿Damonators?

¿Damonistas?

En realidad soy mala en esto. Pueden dejar sus opciones aquí. Digan cómo puede llamarse chicas o chicos Jajaja y las consideraré y daré mi veredicto.

¡Bueno, ahora a lo importante!

Tengo pensado corregir a fondo mi novela, Él es mi boxeador y Completamente mío, no solo para ya tenerla bien corregida en Wattpad, sino para intentar mandar a alguna editorial y publicarla en físico, o directamente publicarla en Amazon. Todavía lo estoy pensando. Eso sí, tengan paciencia porque, todo toma tiempo, y aparte... la novela es bien larga y para nada fácil de corregir. Va a tomar algunos meses.

Pero si la voy a publicar en físico. Si no es por editorial, va a ser por Amazon.

¿Les gusta la idea? Espero que sí. En realidad estoy súper emocionada y ya quiero hacerlo, pero lástima que tengo que corregirlo y todo jajajajaj pero bueno, en algún momento será.

Y por eso les pido (Para las que quieren el libro en físico jeje), que mantengan la novela en sus bibliotecas hermosas a la espera de mi actualización. Pondré una nota aquí y en Él es mi boxeador para avisarles por donde la sacaré.

Enserio, me encantaría contar con ustedes, espero que no les moleste... (?)

Bueno, les quería también agradecer por sus votos, comentarios y seguidos. Como ya dije millones de veces, son súper importantes ustedes para mí. Todo lo hago por ustedes y para ustedes, siempre pensando en lo que les gustará.

Son todo para mí. Los/las mejores lector@s que alguien puede tener.

Besos...

°Candela°

¡Gracias!

Por favor, lean esta nota y la que publicaré en unos segundos :)

¡Sorpresa! Soy tan buena que subí todo el mismo día, lo sé XD

¡Linduritas de mi alma! Les agradezco de todo corazón su apoyo en esta larga novela de dos libros. Enserio, es muy importante para mí tener su apoyo, y agradezco enormemente contar con ustedes. ¡Llegaron hasta el final por fin!

¿Cómo se sienten?

Si no fuera por ustedes, creo que desde un principio hubiese borrado la nove de Wattpad, pero de suerte eso no sucedió. Son lo más importante para mí. Les agradezco todo lo que hicieron y hacen por mí. Espero que les haya gustado muchísimo la novela, que la hayan disfrutado al máximo y bueno, nos vemos en otra de mis noves si es que les gustaría pasar a ojear alguna de ellas.

Por cierto, si van a querer leer alguna de mis novelas, les recomiendo Mi huésped, Ayden, por el hecho de que esta bastante bien, sin muchas faltas de ortografía y esas cosas. Y bueno, ya que termine con esta nove tendré tiempo de seguir esa. XD

Bueno, si se pasan... espero que les guste.

Y... llegamos a los 30,4k de seguidores. Y si, dije llegamos, ya que yo no fui la única que puso su parte. Esto es por ustedes.

Y adivinen....

Saga Damon tuvo...:

Él es mi boxeador: 12,603,775 Lecturas - 352k votos - y Actualmente esta en el puesto #16 de romance.

Completamente mio: 2.176.542M Lecturas - 97.754K Votos

Besos y muchísimas gracias por todo. Sin ustedes yo no sería nadita.

°Candela°



EEMB en ECUADOR

¡Hola, hermosuras! Estoy muy feliz de anunciarles que *Él es mi boxeador* ya llegó definitivamente a ECUADOR, (y también algunas librerías de España)

Librerías Guau&Miau ya tiene a la venta el libro



Librería Livraria también tiene disponible el libro



La gente que sepa de otras librerías que tengan Él es mi boxeador a la venta, sea cual sea el país, estaré feliz de recibir mensajes con fotos del libro estando en la vidriera. Esto me facilitaría a mí y a otras lectoras a saber el lugar exacto en donde se puede comprar el libro! Dentro de muy poco les diré las librerías en las que pueden consultar la disponibilidad del libro en toda Latinoamérica y Europa.

Muchas gracias por tanto apoyo, sin ustedes esto no hubiera pasado. Es un paso más en una gran carrera

Recuerden que pueden comunicarse conmigo por cualquier consulta (o para enviarme fotos) a mis redes sociales.

Instagram: lelu\_muzzi

Facebook personal: Candela Muzzicato

Página de lectores: leluMuzzi

Snapchat: lelumuzzi

Twitter: 239candela

Besos!

## EEMB en MercadoLibre Argentina + Barato

¡Hola, preciosuras!

Primero que nada espero que hayan pasado todos y todas unas fiestas maravillosas, llenas de amor y cariño de todos su seres queridos, y por supuesto, que hayan recibido mucha comida y regalos XD.

Siguiendo con el comunicado, estoy muy feliz de anunciarles que finalmente tengo ejemplares de *Él es mi boxeador* en mis manos para vender a toda la Argentina a un precio menor de lo que sale en Buscalibre. Este ejemplar lleva consigo un señalador super bonito y mi dedicatoria.

Por supuesto, para aquellas personas que son de Buenos Aires Capital, pueden tener en cuenta de que no es necesario pagar el envío. Simplemente lo vienen a buscar y listo.

Estaré vendiendo el libro mediante la cuenta de Mercado Libre de mi mama (magicpat ) de todas formas, encontraran estas imágenes que yo saque hace media hora en mi casa, por lo que viéndolas en la publicación ya sabrán que el anuncio es el correcto.

De igual manera les dejo aquí el link del anuncio y el nombre que tiene:

Libro *Él es mi boxeador* de Candela Muzzicato - Nova Casa

EL PRECIO DEL LIBRO ES DE \$480 (por supuesto, pesos argentinos XD)

LA VENTA ES EXCLUSIVA PARA ARGENTINA, YA QUE EL ENVÍO

INTERNACIONAL ES MUY CARO.

(Asi pueden buscarlo en el buscador de mercadolibre)

O entrar a este link (el link también lo pondré en mi muro de Wattpad para que vayan directamente):

[https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-700116060-libro-el-es-mi-boxeador-de-candela-muzzicato-nova-casa-\\_JM](https://articulo.mercadolibre.com.ar/MLA-700116060-libro-el-es-mi-boxeador-de-candela-muzzicato-nova-casa-_JM)





¿No son hermosas las fotos? Es la primera vez que hago este tipo de fotos XD.

Bueno, espero que les sea fácil comprar el libro, porque esto lo hago en beneficio de todas aquellas argentinas que no pueden conseguir el libro en las librerías argentinas ya que éstas mismas quieren venderlo a un precio muy elevado. Así que acá tienen, aprovechen el



precio porque en ningún lugar lo van a conseguir tan bajo jaja posta, en buscalibre esta mas caro ah jajaj (y se llevaran mi dedicatoria y un señalador que hice con mucho amor XD)

Para las lectoras de otros países que no pueden conseguir el libro tampoco estoy haciendo todo lo posible por contactar a las librerías para insistirles que lleven el libro pero sola no puedo conseguirlo,por lo que ayúdenme por favor a insitirles a las librerías para que lleven el libro a sus países. La insistencia hace que ellos lo lleven, por supuesto.

Eso es todo el comunicado.

Las y los amo. Muchísimas gracias por tanto amor y apoyo que recibo todos los días de ustedes.

Recuerden que si consiguen el libro (ya sea por librería, por compra online o por la compra por mercadlibre) pueden enviarme sus fotos con el libro en sus manos así las publico en mi cuenta de Instragram (lelu\_muzzi) y Facebook (Candela Muzzicato)

Pueden enviarme las fotos por el privado de Instagram, o publicando la foto y etiquetandome, o enviármelas al Facebook por mensaje privado. Saben que amo recibir sus fotos.

En realidad las estoy obligando a enviarme las fotos ahr.

Besos enormes.



## LIBRERIAS com EEMB

¡Hola, linduras!

¡Muchísimas gracias a todas por el apoyo con el libro! Estoy impresionada con todas las hermosas fotitos que me mandaron con el libro. No saben lo feliz que me hacen.

A continuación voy a explicarles el nivel de acoso que deben de usar para hacer llegar el libro a sus hermosos países.

¡ACOSO A LIBRERIAS!

YEI

SOMOS BUENAS ACOSANDO, yo lo SÉ y tú lo SABES jijj

A PARTIR DE HOY LAS QUIERO A TODAS ACOSANDO XD

Él es mi boxeador ha llegado a algunas librerías pero hay otras a las que no todavía, y solo se consigue con el acoso, la insistencia, a todas las librerías

Pero Candela, ¿COMO HACEMOS ESO?

Pff, fácil. Buscan alguna red social de la librería que quieran, (Facebook, Instagram o página Web) y les dicen ¡QUIERO QUE TRAIGAN ÉL ES MI BOXEADOR!

No de esa manera jajaja pero algo así, a lo fan(?)

(Si están con tiempo y me quieren en serio ayudar mucho más, contacten a muchas librerías, no importa si es o no de tu país jaja)

Tener cuentas Falsas para acosas... todas lo tenemos, picaronasssss jijj

## ADMÍTANLO

Es muy importante que sean insistentes, ya que si la librería ve el interés, lo encargará y cuanto antes llegará el libro.

¿En qué países va a estar el libro?

En toda America y en España (algunos otros países Europeos también pero es por compra online)

¿Y Venezuela?

Aún se está intentando hacer llegar el libro allí, porque sé que tengo muchísimas lectoras de ese país que aún no pudieron conseguirlo por cuestiones realmente horribles que están sufriendo allí. Todo va a pasar, chicas. Dios las bendiga.


¿Y EL PRECIO?

Eso es algo que no está asegurado porque en cada país varía.

Si por cuestiones monetarias no logran comprarlo en papel, dentro de muy poco saldrá el PDF a la venta, así q allí podrán comprarlo.

Y SIN MÁS, ACÁ ESTÁN LAS LIBRERÍAS.

Muchísimas gracias, Itssamleon por las hermosas fotos, no sabes cuánto me sirven&#x1F60D;



• **ESPAÑA:**

FNAC.	LIBRERIA BESTIARI
CASA DEL LIBRO.	LIBRERIA CERVANTES
CORTE INGLES.	LIBRERIA EL QUIJOTE
LIBRERIA Q PRO QUO	PLASENCIA
AGAPEA FACTORY	LIBRERIA HERSO
ANGELS TOLOSA AYA	LIBRERIA LUCES
CASA DEL LIBRO	LIBRERÍA PAPELERÍA ANABEL
CENTRAL LIBRERA DE FERROL	LIBRERÍA PUBLICS
EL RINCÓN DE LA LECTURA	LIBROS CODEX ORIHUELA
EL SET - CIENCIAS	LLIBRERIA DALMASES
ELS 4 GATS	PODILIBRARY
GRAMMA LLIBRES	QUORUM LIBROS
LA CALLE	RACÓ DEL LLIBRE, S.L
LIBRERIA ANÓNIMA	TECNO-LIBRO



• **ECUADOR:**

LIVRARIA  
(Quito y hacen envíos)

MR. BOOKS

• **HONDURAS:**

METRONOVA  
METROMEDIA  
CASA SOL

• **PERÚ:**

CRISOL  
EL VIRREY  
SBS  
IBERO  
LIBRERÍA COMMUNITAS

• **ONLINE:**

[www.buscalibre.com](http://www.buscalibre.com)

[www.amazon.com](http://www.amazon.com)

[www.novacasaeditorial.com/tienda/](http://www.novacasaeditorial.com/tienda/)

• **PARA MÁS/OTROS/NUEVOS  
PUNTOS DE VENTA, CONSULTA:**

[www.novacasaeditorial.com/distribucion/  
puntos-de-venta/](http://www.novacasaeditorial.com/distribucion/puntos-de-venta/)



## Librerías

• **BOLIVIA:**

EL ATENEO

• **PANAMÁ:**

EL HOMBRE DE LA MANCHA

• **PARAGUAY:**

EL LECTOR  
LIBROS PARA TODO PY

• **PUERTO RICO:**

NORBERTO GONZÁLEZ

• **ARGENTINA:**

BOUTIQUE DEL LIBRO  
LIBRERÍA PAIDOS  
OZONUM  
WALDHUTER - LA LIBRERÍA ARGENTINA

SBS VIRTUAL  
(Quilmes y pedidos a todo el país)

LIBRERÍA RAMOS  
(Quilmes)

• **URUGUAY:**

ISADORA LIBROS  
POCHO

• **EL SALVADOR:**

LA CEIBA  
LIBRERÍA INTERNACIONAL LIBROS Y REGALOS



## Librerías

• **MÉXICO:**

FERRAGUS LIBRERÍA  
(Guadalajara) (esta es la opción si en tu ciudad no lo encuentras, es confiable y hacen envíos a todo el país)

EL SÓTANO  
(Guadalajara, D.F, León)  
Porrúa (Veracruz, D.F., Guadalajara, Morelia, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Queretaro, Quintana Roo, San Luis Potosi, Yucatán)

LIBRERÍAS GONVILL  
(Guadalajara, Aguascalientes, Chihuahua, Mazatlán, Culiacán, D.F., Monterrey, León, San Luis Potosi, Torreón)

LA VENTANA  
(Monterrey)

RUECA DE GHANDI  
(Xalapeños ilustres esqu.Insurgentes, Veracruz)

LECTOMANIA RIO BRAVO  
(Tamaulipas)

LIBRO CLUB  
(Tijuana)

LIBRERÍA DEL ERMITAÑO

LIBRERÍAS GANDHI

LIBROS UNAM



## Librerías

• **COSTA RICA:**

LIBRERÍA INTERNACIONAL  
EL MUNDO DE SOFÍA  
LEHMANN

• **GUATEMALA:**

SOPHOS  
ARTEMIS  
DE MUSEO

• **REPÚBLICA DOMINICANA:**

CUESTA

• **USA:**

BOOK & BOOKS  
(Miami, distribuyen a todo el país)

CALIFORNIA SPANISH BOOK  
(Distribuyen a todo el país)

• **COLOMBIA:**

GRAMMATA  
(Medellín)

LIBRERÍA NACIONAL  
(Barranquilla, Bogotá, Cali, Cartagena, Medellín, Pereira)

LIBRERÍA DE LA U  
LIBRERÍA PANAMERICANA

• **CHILE:**

ANTÁRTICA  
(Santiago, Concepción, San Bernardo, Viña del Mar, Antofagasta,  
Temuco, Cerrillos, Ñuñoa)

GOLDEN BOOK  
MANANTIAL  
PANDORA'S BOOKS

• **NICARAGUA:**

HISPAMER  
LITERATO  
QUIJOTE LIBROS, MÚSICA Y REGALOS

Ecuador\* también pueden encontrar el libro en Guau&Miau y en Livraria  
CHILE\* también pueden encontrar el libro en la librería LeeHoy  
COMPRA ONLINE DEL LIBRO;

AMAZON

BUSCALIBRE

MERCADOLIBRE

PÁGINA WEB DE NOVA CASA EDITORIAL

PARA ARGENTINA A UN PRECIO MUCHO MÁS BAJO;

Ozonum.com

¡Muy bien, eso es todo!

¡Gracias a todas por leer!

CUALQUIERA QUE YA TENGA EL LIBRO EN SUS MANOS, EXIJO FOTO,  
PRECIOSURAS&#x1F60D;

## Concurso INTERNACIONAL EEMB

Hola, hermosas #LeluPervers. Me han estado pidiendo muchísimo que intente hacer un concurso junto con Nova Casa Editorial para que alguna de ustedes pueda ganarse un ejemplar de EEMB.

PUES AQUÍ ESTÁ.

Finalmente el concurso ya está en marcha. Es realmente muy simple. Sigán estos 2 pasos;

1- Vayan a la página de Nova Casa Editorial en Instagram (@novacasaeditorial) o en su página de Facebook (Nova Casa Editorial- Juvenil)

2- Comenten en la imagen del concurso los MOTIVOS por lo que desean tener el libro en sus manos.

Tienen tiempo hasta el 31/03

ESO ES TODO.

Yo misma elegiré el comentario ganador, pueden invitar a amigos y familiares sin problemas Solo pueden comentar una vez por persona.

Acá les dejo las fotos del concurso en la página en la que tienen que ir a comentar de Instagram y de Facebook.

Instagram:

Facebook:





Eso es literalmente todo. SÚPER FÁCIL Y RÁPIDO. Solo un comentario donde digan por qué quieren tener el libro. &#x1F60D;  
Las y los amoooo&#x1F60D;



NECESITO AYUDA CON "COMPLETAMENTE MIO"

Leer todo, por favor. &#x1F60D;

Hola, hermosuras. Les tengo una bonita noticia que espero que les emocione, porque para ello necesito de su ayuda.

Nova Casa Editorial durante el mes de Abril aceptará manuscritos y RECOMENDACIONES de novelas para publicar en físico.

¡ESTÁ ES NUESTRA OPORTUNIDAD PARA QUE MI HUÉSPED, AYDEN y COMPLETAMENTE MÍO LLEGUEN A SUS MANOS!

¿Que les parece? ¿Me ayudan?

¿Como le recomiendo a la editorial Mi huésped, Ayden y Completamente mío para que lo publiquen?

¡Fácil!

En mi perfil les dejaré el link de una página donde podrán rellenar algunos datos y

allí mismo deben de recomendar Mi huésped, Ayden y Completamente mío.

Acá les dejo las imágenes para que vean como es. Tendrán q tener a mano el link de la Novela MHA y CM porque el formulario lo requiere.

Tienen que rellenar un formulario para cada novela. &#x1F923;&#x1F60D;

The image is a screenshot of a mobile browser displaying a Google Docs form. The browser's status bar at the top shows 'Movistar LTE', the time '12:23', and battery level. The address bar contains 'docs.google.com'. The form has a dark header with the title 'Propuestas editoriales' in yellow. The main content area is white and contains the following text: 'Propuestas editoriales a Nova Casa Editorial', 'Por favor, rellena el siguiente formulario para hacernos llegar tu obra o bien para recomendarnos alguna que quieras que publiquemos.', and '\*Obligatorio'. There are two required fields: 'Nombre y apellidos \*' and 'Email \*'. The first field has a blue brushstroke with the text 'Tu nombre' in red. The second field has a blue brushstroke with the text 'Tu correo electrónico (email)' in red. The bottom of the screen shows a mobile navigation bar with icons for back, forward, home, and tabs.

Movistar LTE 12:23 docs.google.com

Email \*

lelu\_le@live.com.ar

País de residencia \*

Argentina **Tu país**

Título de la obra \*

Mi huésped, Ayden

Género \*

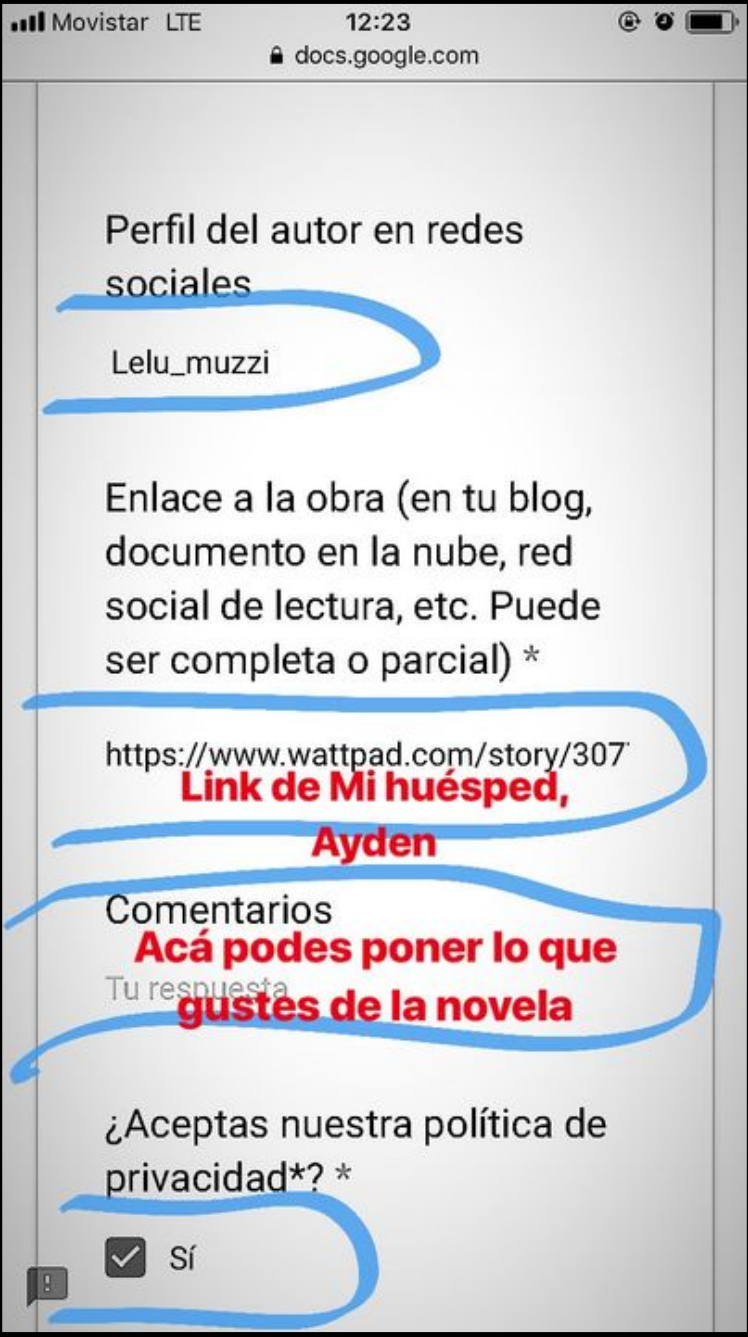
Juvenil

Ficción general

Infantil

Sociedad

Viajes





Movistar LTE 12:23 docs.google.com

¿Aceptas nuestra política de privacidad\*? \*

Sí

\* Consulta aquí nuestra política de privacidad:  
<http://novacasaeditorial.com/nuevo/es/content/2-politicas-de-privacidad>

**¡Gracias por tu solicitud!**

Tendremos en cuenta tu manuscrito y nos pondremos en contacto contigo si creemos que puede encajar en nuestro catálogo.

 **Nova Casa** Editorial

ENVIAR

¡Y eso es todo!